



**La aldea y el suburbio.
Catolicismo y
arquitectura para la
vivienda social en Uruguay**

Mary Méndez Domínguez



Facultad de Arquitectura,
Planeamiento y Diseño.

Méndez, Mary

La aldea y el suburbio : catolicismo y arquitectura para la vivienda social en Uruguay / Mary Méndez. -
1a ed. - Rosario : A&P. Facultad de Arquitectura, Pleneamiento y Diseño, 2025.

Libro digital, PDF - (Tesis Doctorales ; 22)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-23713-8-8

1. Tesis Doctorales. 2. Arquitectura . 3. Viviendas. I. Título.

CDD 720.1

La aldea y el suburbio. Catolicismo y arquitectura para la vivienda social en Uruguay

Mary Méndez Domínguez



DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Universidad Nacional de Rosario

Defensa oral y pública: 8 de abril de 2025
Director: Dr. Arq. Jorge Francisco Liernur
Codirector: Dr. Arq. Luis Müller
Jurado: Dra. Arq. Ana Paula Koury, Dra. Arq. Anahí Ballent y Dra. Arq. Ana María Rigotti
Calificación: 10 (sobresaliente)

ÍNDICE

Agradecimientos
Resumen y palabras clave

10 **PRESENTACIÓN**

APERTURA

26 **Sobre el estado de los estudios**

Antecedentes y fundamentos

El programa de investigación derivado de la tesis: actualidad e impacto futuro

47 **Observaciones sobre el marco teórico de la tesis y precisiones metodológicas**

El espacio social católico

Agentes del cuadro católico

El catolicismo ¿una visión romántica del mundo?

La cultura material

Estrategias y fuentes

CONTRA LA CIUDAD

60 **Comentarios sobre la historia del antiurbanismo**

72 **El antiurbanismo en la cultura católica**

Un bello jardín, un huerto fértil

El Paraíso recuperado por la arquitectura

Las bondades del trabajo útil

Comunidades rurales de artesanos felices

El campo como virtud

INICIATIVAS CATÓLICAS EN AMÉRICA

86 **Miradas vaticanas**

90 **Al norte: las Grangerhomes y el Movimiento Antigonish**

98 **Jardines urbanos en Buenos Aires, la red *Pedro de Montereau* y la posibilidad de una historiografía de matriz católica**

121 **Mediaguas, toma de tierras y comunidades en Chile**

135 **La cruzada de las favelas**

EL CATOLICISMO EN LA GÉNESIS Y EL DESARROLLO DE LA VIVIENDA SOCIAL EN URUGUAY

- 153 Arquitectura, vivienda y ciudad en *Tribuna Católica***
Ruralidad y antimetropolis
La naturaleza en el huerto cerrado
Maritain, la propiedad privada y el Bien Común
Bergson; el tiempo atravesado
La acción política directa
Lebret y los Equipos del Bien Común. La Economía humana en la planificación del territorio
La vivienda: conceptos, referentes y propuestas
Emergentes de *Tribuna Católica*. Cierre y antesala
- 181 *Detrás de la ciudad. Primeras miradas sobre la vivienda rural***
El libro
Registro mnémico.
Registro notarial
Registro óptico
Aldeas granjeras. La propuesta social cristiana
- 195 Los poblados de huertos**
Sobre Horacio Terra Arocena
La promoción granjera: el proyecto para el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior
La Ley de Centros Poblados
Una aldea en las sierras
- 211 Católicos en el Instituto de Urbanismo**
La Comisión Nacional Pro Vivienda Popular
La Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo
Poblado de huertos para una cultura agraria cooperativa
Carlos Gómez Gavazzo en Polanco del Yí
Ranchismo y cultura agraria en la Facultad de Arquitectura
- 237 Aldeas felices, en el campo y la ciudad**
El giro rural de Mauricio Cravotto
Mil aldeas
La gran ciudad devora los propósitos de una vida feliz
El clamor aldeano
Aldeas de huertos
Una doctrina aldeana para la vivienda social
- 248 Un plan de construcciones para civilizar el campo**
Alberto Gallinal Heber
Un centro cívico para Cerro Colorado
Carlos Frick Davie y el agrarismo norteamericano
Escuelas, centros de formación agraria y viviendas rurales
- 263 El movimiento para sustituir los rancheríos rurales**
La creación de Mevir
Las primeras obras
Tecnologías para la autoconstrucción y la ayuda mutua
Tipologías para la vivienda rural
La red panamericana

- 283 La cooperación internacional católica en el inicio del cooperativismo de vivienda**
Luis Baccino y la promoción rural
La creación del Centro Cooperativista Uruguayo
Saúl Irureta y Daisy Solari en el sector vivienda del Centro Cooperativista Uruguayo
- 300 Los primeros conjuntos de vivienda bajo el sistema cooperativo en ciudades del interior**
Isla Mala
Cosvam y Éxodo de Artigas
Tecnologías, ayuda mutua y vida comunitaria
Un lenguaje para la comunidad
- 342 El cooperativismo y la Ley de Vivienda**
Juan Pablo Terra y la Economía Humana en la CIDE
Intereses en juego
La regulación del cooperativismo de vivienda
Impulso constructivo y posiciones críticas
Excursus: el factor Nicolich
- 358 Los primeros conjuntos de vivienda bajo el sistema cooperativo en Montevideo**
Tres conjuntos para la Cooperativa Matriz Textil
Tipos para el suburbio jardín
Los conjuntos intercooperativos en la periferia norte de Montevideo
- 409 La expansión del cooperativismo de vivienda**
Conservación de la matriz católica en los pequeños conjuntos suburbanos
El impulso de otras ideas comunitarias
El proyecto para la Comunidad del Sur
Vicman
Las zonas del Conjunto José Pedro Varela
Bulevar y Ucovi, dos conjuntos en áreas consolidadas
La seducción de la sistemática

CLAUSURA

- 460 Conclusiones finales**

Aldeas, suburbios, casas y jardines. Contribución del catolicismo en las ideas y las prácticas de vivienda social

Evidencias de la matriz católica en la vivienda social de Uruguay
- 469 SIGLAS, REPOSITORIOS, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

Dedicado a Vilas y Lebrede, las aldeas de Galicia y Asturias donde vivieron la infancia mis padres Delfina y Jesús. En memoria de los recuerdos felices, para Sandra, Karina, Clara, Manuela y Julia.

Octubre 2024

AGRADECIMIENTOS

A Jorge Francisco Liernur, a quién le debo la génesis del tema y su desarrollo. Acompañó los momentos de las certezas y los de zozobra con firmeza, entusiasmo y un notorio afecto por mi persona, atendiendo a mis intereses y circunstancias. A Luis Muller, que actuó como co director de esta tesis y estuvo presente en los momentos difíciles.

A Salvador Schelotto, Saúl Irureta, Daisy Solari, Juan Articardi, Gabriela Fachola, Carlos Acuña, Carlos Musso, Cheung-Koon Yim, Isidoro Singer, Rafael Lorente Mourelle, Thomas Sprechmann, Arturo Villamil, Héctor Vigliecca, Walter Kruk, Norberto Cubría, Edgardo Verzi, Jack Couriel, Sonia Cervini, Julio Arrillaga, Ismael Castellanos y Juan Pablo Delgado. A Esteban Dieste, Gonzalo Larrambebere, Clara Addiego, Daniela Gargantini, Ana Patricia Montoya, Felipe Arteaga, Norman Kremer, Gustavo González, Andrés Paredes, Arturo Fajardo, Susana Monreal, Lorena García Mourelle y Miguel Sanguinetti Gallinal. A Jorge Nudelman, Santiago Medero, Emilio Nisivoccia, Laura Alemán, Jorge Gambini, Lucio de Souza, Fabiana Oteiza, Martín Fernández Eiriz, María Noel Viana, Fernando García Amen, Laura Cesio, Magdalena Fernández, William Rey, Adrián Gorelik, Ana María Rigotti, Anahi Ballent, Darío Jiménez, Héctor Floriani, Alejandra Buzaglo, Roberto Kawano, Alejandra Monti, Sebastián Malecki y Virginia Bonicatto. Al intercambio Cultural Alemán Latinoamericano y a la Universidad de la República.

A Mario Bellón y a María Clara Sala.

RESUMEN

Esta tesis presenta un estudio y una interpretación de las respuestas arquitectónicas dirigidas a resolver las necesidades de vivienda en áreas urbanas y rurales de Uruguay realizadas por agentes que operaron dentro del espacio social católico durante la Guerra Fría. El carácter orgánico de la noción de espacio social permite trascender la esfera local, establecer contrastes y coincidencias con otros espacios y grupos de América. El trabajo de investigación supuso realizar varias demostraciones sucesivas. Se parte de evidenciar la existencia de un pensamiento orgánico y articulado en relación con los problemas de vivienda compartido por los agentes católicos. Luego, se buscó confirmar que ese pensamiento se puso de manifiesto en acciones concretas y que, entre las acciones realizadas, la arquitectura fue un instrumento privilegiado. Y, finalmente, exponer que la arquitectura realizada reviste características propias, lo que implica la apropiación de algunas tradiciones disciplinares específicas.

Si bien se prioriza la actividad sostenida por los arquitectos, se incluyen también la de otros operadores que estuvieron comprometidos con dar soluciones a los problemas de vivienda. Esto expone una trama en la cual los profesionales actuaron e incidieron con sus proyectos. La trama evidencia vínculos verificables entre matrices de pensamiento, actividad técnica, trayectoria de las instituciones y propuestas concretas, interactuando con las circunstancias disciplinares de la arquitectura. El tejido que se va desplegando permite capturar una serie de episodios que cristalizan múltiples relaciones. En cada uno de ellos se seleccionaron acontecimientos cuya densidad y disponibilidad de documentación permitieron hacer un abordaje significativo para darle verosimilitud al relato.

El período en estudio se inicia en la década del 40 y contiene las acciones que buscaron dar respuesta a los problemas de vivienda en el medio rural. El tramo central de la tesis corresponde a la década del 60, cuando los operadores católicos tuvieron una singular incidencia política, al definir la legislación que ampara la construcción de viviendas populares en Uruguay. El último tramo contiene el estudio de los conjuntos de vivienda construidos por usuarios organizados en áreas suburbanas, el cual queda definido por la fecha de aprobación de las leyes y 1975, el año que marca el endurecimiento de la dictadura civil militar. El trabajo se cierra en ese momento debido a dos motivos. El primero es que a partir de entonces se diluyó el empuje inicial del catolicismo y el segundo, que a partir de ese año se abrió una nítida fisura dentro de la militancia católica. Justamente, se entiende que fue esa fisura lo que ha impedido visualizar la unidad del catolicismo durante los años anteriores, oscureciendo los vínculos entre pensamiento, posiciones y prácticas.

La estrategia metodológica, apoyada en la crítica genealógica, permitió dar cuenta del enfrentamiento entre dos ideas contrapuestas: el valor positivo asignado al mundo rural frente a la crítica negativa de la ciudad. Esta oposición marcó una ruptura en la historia de la religión y una evidente división de la sociedad. La idea del campo como el lugar de la virtud se conservó entre los católicos uruguayos. Aunque en ocasiones tomó la forma romántica de una utopía rural, mayormente se ancló en una justificación de carácter productivo. Fueron los más tempranos críticos de la macrocefalia de Montevideo, buscaron modelos alternativos a la ganadería extensiva y desarrollaron estrategias que se enfrentaban al latifundio, reivindicando la necesidad de una reforma social basada en una cautelosa y gradual reforma agraria que buscara civilizar el medio rural. Responsabilizaron a la ciudad por los males del campo y, desde una interpretación cargada de visiones morales, entendieron que necesitaba ser recuperada y saneada. Tomando como referencia las condiciones naturales del campo, buscaron instalar mecanismos de ruralización de las urbes basados en la limitación y la reducción de la concentración, evitando la alta densidad y controlando las alturas.

Esto puede explicar el universo de sentido desde el cual se promovió el afincamiento de población en aldeas en el territorio rural y el valor positivo asignado a los suburbios de las ciudades. También permite interpretar cabalmente la extrañeza inicial que se deriva de la construcción de los tres primeros conjuntos de viviendas cooperativas fuera de Montevideo, en ciudades del interior del país. Explica, especialmente, la localización de la primera cooperativa, en un entorno francamente rural, y conecta el inicio del cooperativismo de vivienda con la preocupación por los rancharíos rurales. El argumento que queda establecido permite considerar la continuidad entre la aldea rural y el suburbio urbano, para interpretar bajo esta luz las organizaciones físicas, los trazados viales, el diseño de las áreas libres y los tipos edilicios utilizados. Permite abordar el origen de un régimen de tenencia contrario a la propiedad privada y la noción de trabajo útil que forma parte del ideario de la ayuda mutua. La investigación termina por afirmar la posibilidad de una modernidad católica, puesta de manifiesto a través de acciones concretas en las que los arquitectos y la arquitectura jugaron un rol protagónico.

“La aldea y el suburbio” aporta un capítulo, uruguayo y católico, a la larga historia del antiurbanismo. En los textos y los artículos existentes apenas se registran menciones al espacio social católico, por tanto, de acuerdo con esto, no parecen haber existido vínculos importantes entre el catolicismo y el desarrollo de la vivienda social. Las dos leyes que amparan la producción de vivienda sancionadas entre 1967 y 1968 se instalaron en los relatos existentes como dos episodios de carácter fundacional, puntos de partida para comprender las obras realizadas. Aquí, estas leyes se presentan como conclusión o efecto de acciones coordinadas dentro del espacio social católico. Esto permite incorporar nuevos datos e interpretaciones que contribuyen a ampliar el estado del conocimiento sobre la arquitectura para la vivienda social en Uruguay y aportar nuevas interpretaciones sobre la arquitectura realizada.

PALABRAS CLAVE

Vivienda social, humanismo católico, tomismo, Guerra Fría, aldea, suburbio jardín, ayuda mutua, agrarismo, ruralidad, antiurbanismo.

PRESENTACIÓN

Entre 1967 y 1968 se aprobaron las dos leyes que rigen la construcción de viviendas populares en Uruguay. En diciembre de 1967 se creó por ley la Comisión Honoraria del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (Mevir), lo que le dio un carácter legal al movimiento promovido por Alberto Gallinal Heber. El grupo que lideraba buscaba sustituir los ranchos del campo, carentes de abrigo, asoleamiento y espacio, por casas higiénicas que fueran dignas de las aspiraciones nacionales y sociales que fomentaba. Exactamente un año más tarde, en diciembre de 1968, fue aprobada la ley nacional de vivienda. La redacción del capítulo que estableció el marco jurídico para la producción de viviendas bajo el sistema cooperativo estuvo a cargo del arquitecto Juan Pablo Terra, con la colaboración de los arquitectos Saúl Irureta y Miguel Cecilio y la asistente social Daisy Solari. El arquitecto Horacio Terra Arocena presidía entonces el Instituto Nacional de Viviendas Económicas.

En los años siguientes se construyeron en el interior del país las primeras casas realizadas por usuarios organizados siguiendo la modalidad de ayuda mutua. En 1970 se inició la construcción del primer conjunto de Mevir en Pueblo Celeste, un antiguo rancharío ubicado en una zona rural del departamento de Salto.¹ Ese año ya estaban terminadas las primeras casas en Cerro Colorado y Casupá, localidades urbanas del departamento de Florida. Entre 1970 y 1971 se inauguraron los tres primeros conjuntos de viviendas cooperativas a cargo del instituto de asistencia técnica Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), en Florida, Fray Bentos y Salto, localidades del interior del país. Su construcción fue seguida por los primeros pequeños conjuntos cooperativos en Montevideo y luego por los grandes conjuntos intercooperativos, a partir de 1972.

Casi todas las personas citadas formaban parte de lo que podemos considerar como “el cuadro católico”, trasladando y asimilando el uso político del concepto gramsciano.² Fueron parte del cuadro los dos Terra, padre e hijo, quienes tuvieron una actividad política directa actuando como representantes de los partidos políticos vinculados con la Iglesia Católica en el Parlamento. Juan Pablo fue el promotor de la creación de dos instituciones inspiradas en las ideas de Louis-Joseph Lebret. También debe considerarse de esa forma a Gallinal, estanciero y operador del Partido Nacional. Pertenecía a una de las familias terratenientes católicas más poderosas del país, con una sostenida actividad benefactora que se había iniciado a fines del siglo XIX. El CCU fue creado por el obispo Luis Baccino junto a un reducido grupo de militantes católicos que se formaron en cooperativismo en la Universidad Católica de Lovaina. Irureta y Solari, dos de los técnicos que crearon la división de vivienda de ese instituto, tenían una larga

¹ La designación “rancharíos”, a veces también llamados “pueblos de ratas”, corresponde a agrupaciones de viviendas o casillas construidas con terrón o paja, latas y otros materiales. Están ubicadas en medio del campo, en terrenos fiscales o en los bordes de las estancias ganaderas y su aparición espontánea no está relacionada con las vías de transporte ni con cruces de caminos ni con actividades comerciales. Las casas son “ranchos” bajos, estrechos, sin aberturas, sin luz ni aire, sin servicios higiénicos, sin mantenimiento y con escasa duración.

² Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* (Puebla: Era, 1999): Cuaderno 9, 74.

trayectoria como dirigentes de organizaciones juveniles de la Iglesia.

A partir de la constatación de estos datos, en este trabajo se reconstruye el escenario, se ubica a los actores y se narra una historia que se inicia en la mitad de la década del 40. A través de una selección de episodios, esta tesis presenta el estudio y la interpretación de las respuestas arquitectónicas dirigidas a resolver las necesidades de vivienda en áreas urbanas y rurales de Uruguay que fueron promovidas por agentes que operaron dentro del espacio social católico durante la Guerra Fría.

El subtítulo con que se presenta remite al objeto empírico, contiene el tema y el recorte geográfico. La periodización queda implícita, en tanto la expresión “vivienda social” o “de interés social” se comenzó a utilizar en la mitad del siglo XX. A pesar de cierto reparo, se ha decidido utilizar este término, pues, aunque es intrínsecamente vago, su uso ha determinado un significado bastante preciso, o al menos una conceptualización compartida en los países de habla castellana. La inclusión de la palabra *arquitectura* refleja el interés depositado en la disciplina, las propuestas urbanas, los edificios y las ideas de ciudad.

El título de esta tesis induce una clave de lectura que necesita ser explicada. Entre varias versiones similares, “La aldea y el suburbio” es la que finalmente fue seleccionada. Por un lado, porque remite de forma inmediata a dos figuras espaciales ampliamente convalidadas por la historia de la arquitectura. Pero, además, porque permite, con toda claridad, insertar este trabajo en el marco de los debates contra la ciudad y la metrópoli, aportando un pequeño capítulo en la larga historia del antiurbanismo.

Se ha optado por utilizar los dos términos a secas por motivos literarios y también mnémicos. Al ser corto, se recuerda mejor y tiene un buen sonido. También porque parece ser el título de un libro de fábulas en el que no queda duda de que la aldea y el suburbio son los nombres de los dos personajes principales. Se tomó esta opción con la conciencia de que establece un contraste algo excesivo. En realidad, “De la aldea al suburbio” sería más exacto para dar cuenta de la hipótesis principal.

El título con que se presenta para su defensa sustituye el que había tenido hasta aquí. “La construcción del Reino” como título posible surgió en la entrevista realizada al arquitecto Juan Articardi y a Gabriela Fachola el sábado 23 de febrero de 2019 en La Comunera, la comunidad en las que ambos residen junto a otros matrimonios. Fachola señalaba el uso constante que hacían los miembros del grupo de esta expresión, que, obviamente, guarda una evidente relación con la noción teológica del Reino de Dios.

Si bien el Reino refiere a un tiempo escatológico y, por tanto, de conclusión futura, el Concilio Vaticano II estableció que en su manifestación terrenal, su anticipación y su visualización interviene de manera significativa la acción de los militantes.³ Su construcción consiste en el compromiso de los católicos con el mejoramiento de las condiciones de vida de los destinatarios de las bienaventuranzas contenidas

³ Tibaldo Zolezzi, “Reino e Iglesia en la enseñanza del Concilio Vaticano II”, *Teología y vida* 45, 2-3 (2004): 438-462. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492004000200012>.

en el Evangelio de San Mateo.⁴ El uso que se hizo en la presente tesis de esta noción no descarta la consideración de los intereses de clase en las estrategias utilizadas y los intentos conscientes de apaciguar las demandas sociales o la búsqueda de obstaculizar los cambios de estructuras por la vía revolucionaria. Por el contrario, su uso implica una caracterización compleja del catolicismo que admite fisuras internas, en tiempos de agudos conflictos ideológicos propios del período en estudio.

La noción de espacio social o campo social se toma de los trabajos de Pierre Bourdieu, especialmente de aquellos que tienen por centro el problema religioso.⁵ Esto implica considerar un sistema de relaciones institucionalizadas que definen normas internas y que tienen control sobre un capital simbólico específico, establecido por las jerarquías eclesiales y por los militantes laicos organizados. Por tanto, no se trata de abordar las creencias o la fe católica en términos espirituales. Se trata, en cambio, de concentrarse en lo que el catolicismo implica en cuanto a las matrices de pensamiento predominantes, los acuerdos, las regulaciones y especialmente la colaboración en las acciones y las prácticas. Se entiende que es esto lo que define la pertenencia, incluso con independencia de las filiaciones ideológicas y políticas. En esta tesis, la consideración del carácter orgánico de la noción permite, además, trascender la esfera local y aproximarse a la de otras regiones, así como establecer contrastes y coincidencias con otros espacios y grupos activos en el mismo tiempo histórico.

Si bien se priorizó la actividad sostenida por los arquitectos, se incluyó también la de otros operadores que estuvieron comprometidos con dar soluciones a los problemas de vivienda. Esto expone una trama en la cual los profesionales actuaron e incidieron con sus proyectos. La red evidencia vínculos verificables entre matrices de pensamiento, actividad técnica, trayectorias personales y colectivas, trayectorias de las instituciones y propuestas concretas, interactuando a su vez con las circunstancias disciplinares de la arquitectura. Frágil como una tela de araña, pero también igual de eficiente, el tejido que se va desplegando permite capturar una serie de episodios que cristalizan múltiples relaciones. En cada uno de ellos se seleccionaron acontecimientos cuya densidad y disponibilidad de documentación permitió hacer un abordaje significativo para otorgarle verosimilitud al relato.⁶

En los textos y los artículos disponibles sobre la historia de la vivienda en Uruguay apenas se registran menciones al espacio social católico, por tanto, de acuerdo con esto, no parecen haber existido vínculos importantes entre el catolicismo y el desarrollo de este programa. Por otra parte, en la mayor parte de los escritos se aborda la vivienda de las áreas urbanas; son muy escasos el análisis y la comprensión de los problemas relativos a los ámbitos rurales. Este trabajo permite incorporar nuevos datos e interpretaciones que contribuyen a ampliar el estado del conocimiento sobre la arquitectura para la vivienda social en Uruguay. En cuanto a la arquitectura en América Latina, un continente fuertemente

⁴ Mateo, 5, 3-12

⁵ Pierre Bourdieu, “Génesis y estructura del campo religioso”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 108, XXVII (2006): 29-83.

⁶ Carl Emil Schorske, *Viena fin de siglo. Política y cultura* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011).

marcado por el catolicismo, el tema que se aborda en esta tesis tiene escasos estudios superiores, a pesar de su importancia para explicar las obras construidas. La sección que aborda las iniciativas en América busca realizar una contribución, modesta, pero contribución al fin, al conocimiento general de la historia de la vivienda social y deja abiertas líneas de trabajo que pueden ser retomadas posteriormente.

Dada la altísima incidencia que la vivienda y el hábitat han tenido en la calidad de vida de los sectores populares, en este trabajo se ha buscado verificar qué tipo de participación tuvieron los católicos uruguayos en la determinación de las condiciones materiales de los espacios físicos, establecer si durante la Guerra Fría llegaron a configurar una arquitectura con características propias y si esto se produjo a partir de un cuerpo de ideas comunes. El trabajo de investigación supuso hacer varias demostraciones sucesivas. En primer lugar, fue necesario evidenciar la existencia de un pensamiento orgánico y articulado en relación con los problemas de vivienda compartido por los agentes católicos que se estudian. Luego, confirmar que ese pensamiento se puso de manifiesto en acciones concretas y que entre las acciones llevadas a cabo la arquitectura fue un instrumento privilegiado. Finalmente, exponer que la arquitectura realizada reviste características propias, lo que evidentemente implica la apropiación de tradiciones disciplinares específicas.

La investigación tuvo como punto de partida el análisis de los primeros conjuntos de vivienda realizados por los técnicos de Mevir y los arquitectos del CCU. Por tanto, en esta tesis se describen y analizan las primeras obras realizadas en ciudades del interior y en Montevideo. Durante el desarrollo de la investigación, los problemas de vivienda en el medio rural emergieron como un interés bien definido entre los grupos católicos. Los agentes estudiados entendían que existía una dependencia mutua entre los problemas de vivienda en los medios urbano y rural e interpretaban los primeros como consecuencia de los segundos. Por esto, en la presente tesis se incluyeron episodios que dan cuenta de la confrontación ciudad-campo y de las propuestas realizadas para buscar apaciguar las diferencias entre ambos espacios.

El período de estudio se inicia en la década del 40 y contiene las acciones que buscaron dar respuesta a los problemas de vivienda en el medio rural. El tramo central de la tesis corresponde a la década del 60, cuando los operadores católicos tuvieron una singular incidencia política y definieron la legislación que ampara la construcción de viviendas populares en Uruguay. La última parte contiene el estudio de los conjuntos de vivienda construidos por usuarios organizados y queda definida por la fecha de aprobación de las leyes y 1975, el año que marca el endurecimiento de la dictadura civil militar. El trabajo se cierra en ese momento debido a dos motivos. El primero es que a partir de entonces se diluyó el empuje inicial del catolicismo en un cooperativismo de vivienda expandido y el segundo, que a partir de ese año se abrió una nítida fisura dentro de la militancia católica.

Justamente, se entiende que es esa fisura lo que ha impedido visualizar la unidad del catolicismo durante los años anteriores, oscureciendo los vínculos entre su pensamiento, posiciones y prácticas. Las dos

leyes sancionadas entre 1967 y 1968 se instalaron en los relatos existentes sobre la historia de la vivienda social como dos episodios de carácter fundacional, puntos de partida para comprender las obras realizadas. En esta tesis se establece otra mirada, ya las leyes se presentan como conclusión o efecto de acciones coordinadas, lo que permite aportar nuevas interpretaciones acerca de la arquitectura realizada.

La estrategia metodológica se apoya en la crítica genealógica.⁷ Como decía Michel Foucault explicando los estudios de Friedrich Nietzsche, la genealogía es gris y bastante desordenada, pero también meticulosa y documentada. Al prestar atención a lo que ha sido desatendido, logra percibir la singularidad de algunos sucesos, pero descreo de la solemnidad o la verdad de cualquier origen y se regodea en lo vulgar y muchas veces en las coincidencias y las casualidades.

El trabajo de investigación develó un temprano enfrentamiento entre dos ideas contrapuestas: el valor positivo asignado al mundo rural frente a la crítica negativa de la ciudad. Como ha señalado Bourdieu, esta oposición marcó una ruptura en la historia de la religión, además de una evidente división de la sociedad.⁸ La idea del campo como lugar de la virtud se estableció con fuerza entre los agentes católicos uruguayos. Aunque en ocasiones tomó la forma romántica de una utopía rural, mayormente se ancló en una justificación de carácter productivo.⁹

Fueron los tempranos críticos de la macrocefalia de Montevideo, buscaron modelos alternativos a la ganadería extensiva y desarrollaron estrategias que se enfrentaban al latifundio, reivindicando la necesidad de una reforma social basada en una cautelosa y gradual reforma agraria que buscara civilizar el medio rural. Responsabilizaron a la ciudad por los males del campo y, desde una interpretación cargada de visiones morales, entendieron que necesitaba ser recuperada y saneada. Tomando como referencia las condiciones naturales del campo, buscaron instalar mecanismos de ruralización en las urbes basados en la limitación y la reducción de la concentración, evitando la alta densidad y controlando las alturas.

El argumento que guía la tesis logra explicar el universo de sentido desde el cual se promovió el afincamiento de población en pequeñas aglomeraciones en el territorio rural y el valor positivo asignado a las áreas periféricas de las ciudades. Permite interpretar cabalmente la extrañeza inicial que se deriva de la construcción de los tres primeros conjuntos de viviendas cooperativas fuera de Montevideo, en ciudades del interior del país. Explica, especialmente, la localización de la primera cooperativa en un entorno francamente rural y conecta el inicio del cooperativismo de vivienda con la preocupación por

⁷ Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Valencia: Pre-textos, 1988).

⁸ Bourdieu, “Génesis y estructura del campo religioso”, 37.

⁹ En ese sentido se posiciona la interpretación de la vida en el campo que hace Raymond William en las primeras páginas del libro *El campo y la ciudad*, dedicado a sus abuelos, que fueron trabajadores rurales. Raymond Williams, *El campo y la ciudad* (Buenos Aires: Paidós, 2001): 25-32.

los rancheríos rurales.

Esta tesis también permite considerar la continuidad entre la aldea rural y el suburbio urbano, para interpretar bajo esta luz las organizaciones físicas, los trazados viales, el diseño de las áreas libres y los tipos edilicios utilizados. Asimismo, da cuenta del origen de un régimen de tenencia contrario a la propiedad privada y de la noción de trabajo útil que forma parte del ideario de la ayuda mutua. La investigación arriesga la posibilidad de la existencia de una matriz católica, puesta de manifiesto a través de acciones concretas en las que los arquitectos y la arquitectura jugaron un rol protagónico.

Indicios¹⁰

Este trabajo agradece las observaciones de otros investigadores, empezando por Francisco Liernur, quien ha dirigido esta tesis. En 2015, en el apartado “After the Council” del artículo incluido en el catálogo que acompañó la exhibición *Latin America in Construction*, Liernur destacaba la importancia de los sectores católicos para la comprensión de la arquitectura realizada en América Latina. Sostenía que los arquitectos católicos encontraron una expresión política propia e influyeron en la búsqueda de alternativas para la vivienda social.¹¹

En concordancia con su certeza, en esta tesis doctoral se mantuvo el espacio social que dio marco a los casos con programa religioso estudiados en la maestría Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad en la Universidad Torcuato Di Tella, tesis que fue dirigida también por Liernur.¹² La decisión de continuar explorando este campo, pero ahora en relación con la vivienda social, ha implicado asumir algunos riesgos de importancia, que van desde la dispersión de los archivos al intenso proceso de secularización de las instituciones confesionales en Uruguay. Fuera del país ha implicado también ciertas dificultades, causadas por la escasez de fuentes secundarias a las que recurrir y los problemas de acceso a los archivos de instituciones que carecen de inventarios o clasificaciones y que incluso no cuentan con datación y localización de las obras que realizaron.

Otros indicios importantes surgieron de los estudios que realizan los colegas del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (Udelar).¹³ En 2014, en la introducción del libro *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, que acompañó el envío uruguayo a la Bienal de Venecia de ese año, Emilio Nisivoccia decía que a partir de los proyectos estudiados allí “era necesario poner de relieve el viejo anhelo de construir

¹⁰ La justificación de un trabajo de investigación a partir de indicios que aparentemente parecen ser poco significativos se toma del método desarrollado por Carlo Ginzburg en el capítulo “Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” del libro *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (Barcelona: Gedisa, 2008): 185-239.

¹¹ Jorge Francisco Liernur, “Architecture for Progress: Latin America 1955-1980”, en *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*, editado por Barry Bergdoll et al. (Nueva York: MoMA, 2015): 83.

¹² La tesis fue defendida en 2013 y publicada en forma de libro por la Universidad de la República: Mary Méndez, *Divinas piedras. Catolicismo y arquitectura en Uruguay 1945-1975* (Montevideo: Biblioteca Plural, CSIC, 2016).

¹³ Se trata de la FADU de la Universidad de la República, en Uruguay.

un mundo de iguales”. Al referirse al nombre de la publicación, decía que “tomado como metáfora, el título parece resumir en dos palabras las directrices fundamentales de un sueño colectivo bajo el que se forjaron las mejores tradiciones de la arquitectura en Uruguay”.¹⁴ El título tomaba el nombre de un proyecto que había sido elaborado por el arquitecto Mauricio Cravotto al promediar la década del 40.

De esta frase se desprenden algunas hipótesis que han sido valiosas para los argumentos que organizan esta tesis. La primera, el rol de sinécdoque que pudo tener la propuesta de Cravotto respecto de la arquitectura de su tiempo histórico. En esta tesis se presentan evidencias de que *La Aldea Feliz* parece haber otorgado una forma física a las ideas de los grupos católicos que participaban en el Instituto de Urbanismo (IU) en la década del 40. Si nos centramos en el primer término, *aldea*, es posible considerar que a través de Cravotto se estableció una coincidencia entre la tradición de la ciudad jardín, la atracción por las aldeas del norte de Europa y las posiciones antiurbanas norteamericanas. La ideología de la aldea, que organizaba el pensamiento de Cravotto, se encontró con la reminiscencia de las familias católicas uruguayas y estableció un punto de contacto muy sólido con resonancias antiguas. Incidió, además, en varias generaciones de arquitectos a través de los cursos que Cravotto dictaba y permaneció en el taller de su hijo Antonio Cravotto, al que pertenecieron gran parte de los arquitectos del CCU.

La segunda idea es que bajo la Aldea Feliz pudieron haber crecido las mejores tradiciones de la arquitectura en Uruguay. Podemos discutir cuáles podrían ser esas mejores tradiciones, pero sin duda habrá coincidencia entre los críticos y los historiadores en que en esa lista no pueden estar ausentes los nombres de Eladio Dieste, Mario Payssé y Luis García Pardo. Estos profesionales integran el canon local, construido por quienes estudiaron la producción arquitectónica de Uruguay entre 1945 y 1975. Aunque apenas hayan sido considerados por las investigaciones locales y extranjeras, los tres formaron parte del cuadro católico local y fueron agentes muy activos.

Resulta un verdadero problema para los intereses de esta tesis que estos tres católicos no se hayan implicado de forma significativa en la producción de viviendas sociales y que, por tanto, no haya sido posible incluirlos como casos de estudio principales. No obstante, cabe considerar que García Pardo patentó tres sistemas para la construcción de viviendas económicas modulares, el VECA en 1962, Vipremal en 1970 y Predes en 1977, con concreciones no solo en Uruguay sino también en Brasil.¹⁵ Payssé, en tanto, proyectó dos pequeñas viviendas para obreros a las que dignificó incluyendo espacios intermedios y artes plásticas. Esto significaba una aplicación modesta de sus “puntos para una mejor arquitectura en Uruguay”, trasladando al programa social los elementos compositivos de sus grandes casas en Carrasco.¹⁶ Por su parte, no hay que olvidar que cuando Dieste “inventó” su primera bóveda

¹⁴ Emilio Nisivoccia, “Introducción”, en *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Emilio Nisivoccia et al. (Montevideo: FADU, 2014): 19-23.

¹⁵ Santiago Medero, *Luis García Pardo* (Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, 2012).

¹⁶ Mario Payssé, *¿Dónde estamos en arquitectura?* (Montevideo: Imprenta Colombino, 1968); Mary Méndez et al., *Mario Payssé o el arte de construir* (Montevideo: IHA, 2017).

de cerámica armada lo hizo para una vivienda, la Casa Berlingieri, de Antonio Bonet, pensando en la eficiencia no solo estructural, sino también económica.

Cabe preguntarse entonces si los recursos que estos tres profesionales utilizaron en sus obras, sintetizadas en el valor de los espacios intermedios en el diseño de las viviendas, la dignidad del arte o la cultura del ladrillo, tres aspectos que sin duda configuraron una tradición arquitectónica local, pueden asociarse a una matriz cultural del catolicismo. El término *feliz*, utilizado reiteradamente por Cravotto en relación con la vida en las aldeas y por Dieste respecto del trabajo manual, puede dar algunas claves valiosas para algún ensayo en el futuro.

Por otra parte, señalo otros aspectos que resultaron importantes para elaborar esta tesis. El artículo “Ranchismo,” escrito por Jorge Nudelman e incluido también en el libro *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, demostraba el interés de los arquitectos locales por los rancheríos rurales, que era sostenido desde la década del 20.¹⁷ En un breve párrafo, Nudelman enlazaba los dibujos de ranchos de Carlos Gómez Gavazzo con el gusto de Le Corbusier por las construcciones vernáculas y establecía una línea de continuidad entre la tradición ruskiniana de principios del siglo XX y la fascinación por la arquitectura popular de la década del 60.

En esa línea ubicaba el Rancho Experimental proyectado por Gómez y Teófilo Herrán como prototipo para la Exposición Rural de 1935, advirtiendo la existencia de una “sensibilidad ruralista” dentro del IU, la cual atribuía al “romanticismo populista alemán” de Cravotto. Es importante señalar dos observaciones que Nudelman realizaba en ese artículo: la incorporación en la plantilla del IU de “personajes consistentes con la sensibilidad paisana” durante la década del 40 y la atención prestada al problema de los rancheríos por el gremio estudiantil, puesta de manifiesto en un número doble de la revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura publicado en 1950.

La puesta a prueba de la verosimilitud de los argumentos que sostienen esta tesis, la construcción de sus hipótesis y la confrontación con los casos construidos han tenido un espacio de privilegio para su demostración en las aulas de la FADU. La asignatura Pensamiento y Proyecto en Uruguay ha resultado un ámbito fecundo durante los años que llevaron la investigación y la escritura. Se trata de un curso de grado de la carrera Arquitectura, dependiente del Instituto de Historia, que se imparte bajo la responsabilidad de la profesora Laura Alemán, quien estableció sus principales pautas y fundamentos. Dado su carácter experimental, este curso permite arriesgar hipótesis que buscan discutir las posibles relaciones conceptuales entre la arquitectura uruguaya y algunos cuerpos doctrinarios. Además del

¹⁷ Jorge Nudelman, “Ranchismo”, en *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Emilio Nisivoccia et al. (Montevideo: FADU, 2014): 76-89.

núcleo disciplinar de la arquitectura, el programa supone analizar la producción material bajo el sesgo teórico proveniente de otros campos, como la filosofía, la literatura, la pedagogía y la religión.

Además de haber ofrecido un espacio de discusión de primer orden para esta tesis, este curso ha tenido otras implicancias que deben ser señaladas. Uno de los módulos del programa se concentra en el debate filosófico entre positivismo y espiritualismo, instaurado en Uruguay a fines del siglo XIX, y estudia su posible correlato con la arquitectura. Esta discusión fue ampliamente explicada por Arturo Ardao en el libro *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*.¹⁸ El problema que se aborda en el libro remite a un período anterior al estudiado aquí. Sin embargo, conviene no pasar por alto que fue publicado en 1948 y, en general, suele haber bastantes coincidencias entre el tiempo en que se escribe y el tiempo sobre el que se escribe.

En 1956, Ardao indicaba en el libro *La filosofía en el Uruguay del siglo XX* que el espiritualismo tuvo como principal aliado a los grupos católicos y que se conservaba en el espacio social católico, o sea, en universidades, colegios e instituciones confesionales. Ardao destacaba la importancia del pensamiento tomista en el arquitecto Horacio Terra Arocena, en Dardo Regules y en otros católicos durante la segunda mitad del siglo.¹⁹

La persistencia del pensamiento espiritualista ha permitido considerar la gravitación que la figura de Juan Zorrilla de San Martín tuvo entre los arquitectos uruguayos. Fue un intelectual de enorme relevancia para la cultura local, de modo que la incidencia de su pensamiento en relación con algunos temas que se tratan en esta tesis, así como los vínculos directos entre sus ideas y las de algunos agentes del catolicismo, resulta de gran importancia argumental.

Hipótesis

La investigación y el trabajo con las fuentes primarias se han guiado por estos primeros indicios, a partir de ellos se ha buscado presentar evidencias y otorgarles coherencia por medio del relato. Se afirma que los arquitectos y otros agentes católicos seleccionados compartieron un pensamiento orgánico y articulado, que este pensamiento se puso de manifiesto en acciones concretas y que tuvo a la arquitectura como una importante vía de materialización. Para demostrar esto ha sido necesario establecer cuatro hipótesis secundarias, que se sintetizan en una hipótesis principal.

El humanismo católico

Se sostiene que el pensamiento humanista, de matriz tomista, tuvo una importante incidencia entre los arquitectos uruguayos de la mitad del siglo XX. Esto refiere al humanismo integral de Jacques Maritain, a su noción del Bien Común y a la promoción de las formas colectivas de la propiedad. También el

¹⁸ Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (Montevideo: Universidad de la República, 1968).

¹⁹ Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay del siglo XX* (Ciudad de México: Tierra Firme, 1956): 164-165.

desarrollo de los valores espirituales de las personas y la idea de la civilización comunitaria promulgada por Emmanuel Mounier, además de la difusión de las ideas de Lebreton, a través de las instituciones creadas bajo la impronta de la economía humana. La idea de una nueva cristiandad, promulgada con base en el desarrollo del espíritu y muy crítica del materialismo, fue instalándose en algunos actores laicos y también en los obispos locales; progresivamente, también se instaló en el Vaticano.

Contra la ciudad

Se afirma que en el período considerado en esta tesis es posible constatar, tanto en los militantes laicos como en las jerarquías católicas locales, una persistente valoración de la vida agraria y una marcada matriz de carácter antiurbano. La ruralidad, el agrarismo católico, la confrontación entre campo y ciudad y el interés depositado en los problemas del medio rural, por tanto, son conceptos clave. Siguiendo a Michael Löwy en sus estudios sobre los católicos en América Latina, es posible considerar que, a partir del diagnóstico de la modernidad como ruptura, los católicos se comprometieron en una utopía común: restaurar la vida familiar y la comunidad, recuperar el arraigo y las relaciones estables con la tierra y la naturaleza, fomentar el trabajo creativo y las técnicas artesanales.²⁰

Alianza panamericana

En su más reciente trabajo, Adrián Gorelik ha señalado la incidencia que tuvieron en América Latina los conceptos de los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago.²¹ Las teorías del continuum folk-urbano sostenidas por Robert Redfield y el alegato de Robert Parker y John Dewey abonaron la nostalgia por las comunidades y un marcado malestar frente a los efectos disolventes de la metrópoli.²² La valoración de la vida en las aldeas, como transición posible entre el campo y la ciudad, determinó una visión positiva de los suburbios.

Durante la Guerra Fría se produjo una singular alianza entre el ideario norteamericano antiurbano y las ideas y las acciones sostenidas por el humanismo católico. La eficaz combinación se intensificó a partir de la llegada al poder de John F. Kennedy, el primer presidente católico de Estados Unidos, y tomó cuerpo en un común objetivo: el combate frontal al comunismo. En esta tesis se presentan evidencias de esta alianza, a través de la participación de los arquitectos y otros agentes católicos uruguayos en eventos panamericanos y en instituciones educativas que fomentaban el desarrollo comunitario, la planificación rural, la autoconstrucción y la ayuda mutua como la solución para los sectores populares.

Coincidencias disciplinares

Las posiciones antiurbanas que formaron parte de la matriz católica coinciden con una corriente de pensamiento arquitectónico que discutía los valores de la vida en las metrópolis y las grandes ciudades. Esta recogía los elementos físicos que caracterizaba el suburbio jardín, basado en las técnicas

²⁰ Michael Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1999).

²¹ Adrián Gorelik, *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación del siglo XX* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022).

²² Morton White y Lucía White, *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright* (Buenos Aires: Infinito, 1961).

urbanísticas aprendidas de la Ciudad Jardín, y establecía también una clara conexión con el modelo de Ciudad Social, compuesta por una red de ciudades menores conectadas y distribuidas en el territorio. Esta tradición inglesa se articulaba con las posiciones antiurbanas norteamericanas difundidas por Frank Lloyd Wright. La postura “contra la ciudad” determinó gran parte del pensamiento urbano en Uruguay. Los valores que estaban asociados a esta dominante tradición establecieron una línea de continuidad con una nueva sensibilidad disciplinar, atraída por las construcciones “sin pedigree”. La segunda mitad del siglo asistió a una transformación disciplinar que encontraba nuevos recursos formales en las aldeas rurales y los pueblos mediterráneos. Al revisar las revistas publicadas por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay en la década del 60, se evidencia una explícita voluntad de renovación de la vivienda apelando a los valores de la arquitectura popular espontánea. Fueron revisitadas las construcciones vernáculas y los ranchos rurales de quinchá y palo a pique y se reivindicó la producción de Julio Vilamajó en Villa Serrana, además de las casas de Antonio Bonet en Portezuelo, que recordaban el sur de España. Explorando las formas inferiores de la cultura, los jóvenes arquitectos uruguayos se lanzaron a la búsqueda de un nuevo lenguaje que expresara los valores de la comunidad. En esta tesis se afirma que fueron las acciones realizadas dentro del espacio social católico las que permitieron materializar las nuevas ideas.

Síntesis

Las cuatro hipótesis anteriores se sintetizan en una hipótesis principal. Se sostiene que, en el campo de la vivienda, los agentes católicos crearon instituciones, tuvieron acción política directa, promovieron leyes, desarrollaron la cooperación internacional católica y fueron formadores de opinión, así como que promovieron el cooperativismo y la ayuda mutua como instrumentos privilegiados para recuperar valores y resistirse al desencanto de la secularización del mundo moderno. También se afirma que las respuestas arquitectónicas concretadas en áreas rurales y urbanas de Uruguay resultan en una estrategia orgánica y articulada basada en dos operaciones: civilizar el campo y ruralizar la ciudad, creando, respectivamente, aldeas y suburbios jardín.

Palabras clave y glosario

Las palabras clave *vivienda social*, *humanismo católico*, *tomismo*, *Guerra Fría*, *aldea*, *suburbio jardín*, *ayuda mutua*, *agrarismo*, *ruralidad*, *antiurbanismo* son descriptores de los temas que se abordan en la tesis. Se traducen al inglés con los términos *social housing* o simplemente *housing*; *catholic humanism*, aunque quizá podría traducirse también *social catholicism*; *Cold War*; *village*; *garden suburb*, que muchas veces se remite también al término *Garden City*; *mutual aid* es la traducción más apropiada para *ayuda mutua*, pero aparece también como *self helping* y *own helping*. Los últimos términos clave se corresponden con las palabras *agrarism*, *rural* y *antiurbanism*.

Vivienda social alude al programa arquitectónico que se realiza por parte del Estado o por agentes privados destinado a alojar a aquellos ciudadanos que no pueden asumir sus costos y es, por tanto, realizada sin fines de lucro. El *humanismo católico* designa a la corriente de pensamiento que pone las necesidades humanas en el centro de las reflexiones considerando las tensiones espirituales y la centralidad de la fe en el marco del neotomismo. En esta tesis, bajo este nombre se aglutinan las ideas de Maritain, Mounier, Lebreton y también el espiritualismo de Henry Bergson. Las palabras *agrarismo* y *ruralidad* refieren a una opción preferencial por la vida en el campo, que se opone a la vida urbana y se distingue de la fascinación romántica por la naturaleza salvaje para remitirse, en cambio, a un mundo productivo, antropizado y civilizado.

El término *aldea* remite a pequeños agrupamientos de viviendas unifamiliares de baja altura, ubicados en ámbitos rurales. Implica la valoración de la naturaleza domesticada por encima del artificio de la gran ciudad e invoca imágenes rurales asociadas a la vida comunitaria de las aldeas europeas. Implica la existencia de un grupo humano basado en intereses comunes y el compromiso con el trabajo compartido. Se diferencia del *suburbio jardín*, que remite a una condición de origen metropolitano. Esta voz denomina una urbanización de baja densidad, situada en la periferia de las ciudades y con una proporción alta de verde en relación con las construcciones. Las viviendas suelen ser unifamiliares y estar exentas o apareadas, aunque predominan los conjuntos en tiras. En todo caso, siempre se trata de edificios de baja altura, con frente y fondo. La *ayuda mutua* implica el trabajo colectivo de un grupo de usuarios en la construcción de un conjunto de viviendas. Por tanto, se distingue del *esfuerzo propio* y de la *autoconstrucción*, en tanto son dos términos que designan la construcción de una vivienda propia.

El orden de la narración

El texto se organiza en cinco secciones. La apertura consiste en la introducción a la tesis. Contiene el marco teórico desde el cual se aborda y el estado de los estudios sobre el tema. Un capítulo sobre las precisiones metodológicas detalla repositorios, fuentes y estrategias utilizadas a partir de los documentos.

La primera parte presenta las coincidencias entre el catolicismo y la arquitectura en el debate contra la ciudad. Está formado por dos capítulos que buscan ofrecer un marco contextual pertinente. Se abre con un relato que contiene algunos comentarios y observaciones sobre la historia de las posiciones antiurbanas en la arquitectura. El siguiente capítulo considera el antiurbanismo en el seno de la cultura católica y presenta su vigencia en las encíclicas y en las cartas pastorales de los papas y también en algunos documentos de los obispos uruguayos.

En la segunda parte se pasa revista a algunas iniciativas llevadas adelante por agentes católicos en una selección de países americanos. La sección tiene como objetivo ubicar las particularidades del caso local sobre un fondo regional formado por ideas y concreciones que pueden ser relacionables. Si bien

depende fundamentalmente del trabajo con fuentes secundarias, en ocasiones fue ampliada mediante el estudio de documentos primarios. Contiene cuatro capítulos. Sobre Estados Unidos se explican las Granger Homesteads y en Canadá se estudia la experiencia del Movimiento Antigonish. De Argentina se presenta una reseña de las movilizaciones realizadas por militantes católicos para promover la vivienda popular, el acercamiento con el peronismo, la relación entre el casablanquismo y la vivienda social, las comunidades de Claudio Caveri, las experiencias de autoconstrucción de Víctor Pelli y Efrén Lastra y la creación del Centro experimental de vivienda económica por parte de Horacio Berretta. Se incluye también un breve comentario sobre la construcción historiográfica realizada por parte de los arquitectos católicos argentinos.

Sobre Chile, se estudian las casas de emergencia realizadas por el programa Hogar de Cristo a partir de las ideas del jesuita Alberto Hurtado, la Villa La Reina y la Quinta Michita de Fernando Castillo, las cooperativas promovidas por Invica y la Operación Sitio. En el caso de Brasil, se presenta la Cruzada San Sebastián, liderada por Hélder Câmara. Esta iniciativa, que recogía el involucramiento de los obispos brasileños en los problemas rurales, se propuso sustituir las favelas mediante la construcción de conjuntos de vivienda y urbanizar los asentamientos informales a través de la incorporación de infraestructura y servicios.

La tercera parte de la tesis se concentra en el estudio del caso local y contiene el resultado del trabajo con fuentes primarias. Está articulada por una selección de 12 capítulos o episodios ordenados cronológicamente que tienen por centro diversos objetos. Se estudian publicaciones, instituciones y algunas leyes y se describen y analizan planes urbanos y conjuntos de vivienda construidos en áreas urbanas y rurales. La sección inicia con el impacto del humanismo católico en la arquitectura, la vivienda y las ideas urbanas, a través de los temas que emergen en la revista *Tribuna Católica*. En el segundo episodio se capturan los argumentos expuestos en el libro *Detrás de la ciudad*, publicado en 1944 por los abogados católicos Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, que tempranamente hizo foco en los problemas de la vivienda rural.

La narración enlaza con el siguiente capítulo, que tiene por tema la promoción de los poblados de huertos, posibilitados por la Ley de Centros Poblados, una iniciativa de Terra Arocena que fue aprobada en 1946. La ley dio el marco legal para la instalación del primer poblado de huertos en Polanco del Yi, en el departamento de Florida. El poblado fue el resultado de la acción de los miembros de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, que constituye el cuarto caso que se estudia en esta sección.

El siguiente episodio considera la implicancia de los arquitectos del Instituto de Urbanismo en esa fundación y vincula sus actividades con la teoría de *La Aldea Feliz*. La propuesta de Mauricio Cravotto para la organización territorial del país estaba acompañada con una teoría sobre la vivienda popular. En 1953 concluía que era imprescindible bregar por una “doctrina aldeísta” para iniciar una nueva política

de vivienda tanto en el campo como la ciudad.

Los dos capítulos siguientes tienen como protagonista principal a Alberto Gallinal y su plan para civilizar el campo. Uno de ellos se detiene en las viviendas obreras construidas en Cerro Colorado y en Casupá, en Florida, y en el plan de construcción de escuelas rurales con bóvedas de cerámica armada durante las décadas del 50 y el 60. En el siguiente se recorren los eventos ocurridos en los meses anteriores a la ley de creación de Mevir. Se presentan los actores, las relaciones establecidas con el gobierno y la red panamericana en el marco de la Alianza para el Progreso. Se estudian las primeras obras atendiendo las tipologías y los sistemas constructivos utilizados por los arquitectos de esa institución.

El octavo episodio se concentra en la promoción rural y la cooperación internacional católica que tuvo como principal exponente al obispo Baccino, a Juan José Sarachu y a los otros cuatro militantes católicos que recibieron su formación en cooperativismo en la Universidad Católica de Lovaina. El capítulo expone las circunstancias en las cuales se fundó el CCU, en 1961, sigue las trayectorias de Saúl Irureta y Daisy Solari y explica su aporte en el inicio del cooperativismo de vivienda en Uruguay.

Los capítulos 9 y 11 se destinan al estudio de los primeros conjuntos de vivienda asistidos por técnicos del CCU y construidos por los usuarios organizados siguiendo la modalidad de ayuda mutua. Se describen los elementos físicos de los ejemplos, se consideran la implantación, las tipologías, las técnicas y el lenguaje, se da cuenta de los usos de suelo para las distintas actividades y se explicitan las referencias locales e internacionales que estuvieron vinculadas con los diseños. Se analizan los tres primeros grupos que se construyeron en ciudades del interior del país: Isla Mala en la localidad 25 de Mayo, en Florida, Cosvam en Salto y Éxodo de Artigas en Fray Bentos. Se describen el primer conjunto construido en Montevideo para la cooperativa Covimt y también otros dos de similares características realizados en áreas periféricas de la ciudad. Se incluyen también los primeros cinco conjuntos intercooperativos construidos por ayuda mutua en un arco periférico de Montevideo.

Entre estos dos episodios se inserta un capítulo destinado a comentar los pormenores relativos a la inclusión del cooperativismo en la ley de vivienda de 1968. Se detalla la participación de Juan Pablo Terra y la Economía Humana en la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (Cide) y se explicitan los vínculos personales que algunos agentes católicos mantuvieron con el gobierno nacional, además del interés personal en el sistema cooperativo de algunos activos partícipes de la dictadura civil militar.

A partir de la operación desarrollada por los agentes católicos, en el último episodio se relata la expansión del cooperativismo de vivienda, que corrió en paralelo con el mantenimiento de la matriz católica y también con su dilución, en parte debido a la incorporación del sistema por parte de grupos con matrices ideológicas afines al anarquismo, el sindicalismo liberal y el sindicalismo marxista. En el

primer grupo se describen y analizan los conjuntos de pequeñas cooperativas construidos por el CCU en zonas periféricas de Montevideo. El segundo incluye el proyecto para la Comunidad del Sur y los conjuntos Ucovi y Complejo Bulevar, construidos en áreas consolidadas de Montevideo por los arquitectos del CCU. Se presentan también la Cooperativa de Vivienda Malvín Norte y el Conjunto José Pedro Varela.

La quinta y última sección recoge todas las anteriores y contiene las conclusiones finales. Valora la contribución del catolicismo en la formación de las ideas y las prácticas de vivienda social, desarrollando este tema en el caso de Uruguay. Se considera que existió una continuidad entre las aldeas rurales y las periferias urbanas formadas por casas con huertos y jardines. La legibilidad formal de la casa se atribuye a la necesidad de representar la vida familiar, el régimen de tenencia colectivo se explica como la expresión del Bien Común y la solución tecnológica apoyada en la ayuda mutua y la construcción tradicional remiten a la posibilidad de un trabajo creativo y feliz. Los tipos de organización física utilizados en los conjuntos, así como la importancia atribuida a los espacios intermedios y al jardín común, se entienden como los correlatos físicos de la vida en comunidad.

SOBRE EL ESTADO DE LOS ESTUDIOS

Son escasos los trabajos que consideran la incidencia que tuvo el catolicismo sobre las experiencias de vivienda social de forma orgánica, o que llegan a demostrar tanto la existencia de un pensamiento articulado como un análisis del correlato material producido. No obstante, algunos estudios realizados por distintos investigadores pueden ser considerados antecedentes del tema que se aborda en esta tesis.

La mayor parte de estos estudios es accesible a través de artículos cortos que han sido publicados en revistas, otros forman parte de libros que se ocupan de la vivienda social. El gran número de textos disponibles y, sobre todo, la aceleración digital, dificultan las posibilidades reales de abarcarlos en su totalidad, e incluso de mantener una actualización apropiada. Por tanto, en las páginas siguientes se ha optado por considerar aquellas referencias aportadas por la comunidad investigadora que han permitido construir argumentos sólidos para la tesis.

Antecedentes y fundamentos

El texto “Abstracción, arquitectura y los debates acerca de la síntesis de las artes en el Río de la Plata” fue publicado en 2008. Allí, Francisco Liernur había considerado las obras de Eladio Dieste a la luz del pensamiento católico.¹ El texto había sido publicado anteriormente, en el año 2004, en el libro *Latin-American Architecture 1929-1960*.² Allí, Liernur explicaba que la concepción diestiana de la técnica entendida como “verdad” era una manifestación de la *adaequatio intellectus et rei* del fraile dominico Tomás de Aquino. Según afirmaba el autor, la búsqueda de un arte para una comunidad de personas, la valoración del trabajo feliz, la actitud frente a la construcción y la defensa de un arte localizado, sin por esto dejar de ser universal, eran tópicos imprescindibles para comprender al ingeniero uruguayo que manifestaban la influencia del pensamiento de Jacques Maritain y de Pierre Teilhard de Chardin.

En el artículo “Architecture for Progress”, incluido en el catálogo que acompañó la exhibición “Latin America in Construction”, realizada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) en 2015, Liernur sostenía también que el lenguaje utilizado por los arquitectos católicos latinoamericanos en el diseño de iglesias había afectado a otros programas arquitectónicos.³ Se refería a la condición parlante y medievalista de las obras de Mario Payssé Reyes y a la sinceridad técnica y el gusto por los materiales pobres de Dieste; señalaba la inspiración mística de Luis Barragán, la austeridad de las capillas de Claudio Caveri, la simplicidad del monasterio benedictino que Gabriel Guarda y Martín Correa realizaron en Santiago y la matriz católica de la experiencia de la Escuela de Arquitectura, liderada por Alberto Cruz, en la Universidad Católica de Valparaíso.

¹ Jorge Francisco Liernur, *Trazas de futuro* (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2008).

² Jorge Francisco Liernur, “Synthesis of Arts, debates in the Rio de la Plata (1936-1956), en *Latin American Architecture 1929-1960. Contemporary reflections*, de Carlos Brillembourg (Nueva York: The Monacelli Press, 2004).

³ Jorge Francisco Liernur, “Architecture for Progress: Latin America 1955-1980”, en *Latin America in Construction, Architecture 1955-1980*, de Patricio del Real et al. (Nueva York: MoMA, 2015): 69-91.

Allí, Liernur sostenía que los arquitectos católicos brindaron alternativas para resolver los problemas de vivienda social. Como ejemplos, ofrecía las experiencias de dos países del Cono Sur: Chile y Argentina. Recordaba las “mediaguas” chilenas, viviendas realizadas a partir de las ideas del jesuita Alberto Hurtado, y también la actividad desarrollada por otro jesuita, el belga Roger Vekemans, desde el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal). En Argentina, Liernur destacaba la acción del arquitecto Horacio Berretta, fundador del Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE), creado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba.

En este texto, los párrafos incluidos bajo el subtítulo “After de Council”, dedicados a comentar directamente la acción de los católicos, ocupan apenas algo más de una página del catálogo.⁴ En cambio, en la exposición realizada en el MoMA, la arquitectura con programa religioso realizada para la Iglesia Católica tuvo un espacio muy destacado, que da cuenta del interés que los curadores le otorgaban para la comprensión de las obras en América Latina. Si bien en la muestra no se hizo una referencia explícita a cuáles eran los conjuntos de vivienda que correspondían a iniciativas católicas, se exhibieron allí las obras promovidas por Cruz en Ritoque, las viviendas construidas por Caveri en Moreno y el celebrado conjunto realizado en Bogotá por Rogelio Salmona para la Fundación Cristiana de San Pablo.

Como también señalaba Liernur, en Chile los jesuitas fundaron varios institutos dedicados a las ciencias sociales y en esto, Vekemans ocupó un espacio central. Además de dirigir el Desal, fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, donde creó la Escuela de Sociología. También fundó el Centro de Investigación y Acción Social junto con otros dos jesuitas, Ignacio Grez y Renato Poblete, instituto que se convirtió luego en el Centro Bellarmino.

El inicio de los estudios sociales y las líneas de financiación que fueron promovidas por los sacerdotes de la Compañía de Jesús fueron presentados por Fernanda Beigel en el libro *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, publicado en 2011.⁵ La investigación significa un importante aporte para conocer la red generada por los jesuitas, los proyectos científicos que realizaron y el inicio de la cooperación católica para América Latina, en el período comprendido entre 1957 y 1973.

Emanuel Giannotti ha escrito varios artículos en los que explicó la colaboración de la Fundación Hogar de Cristo en la toma de tierras y la construcción de mediaguas en Chile.⁶ La institución, creada por el sacerdote Hurtado, tuvo una participación activa en el surgimiento de grandes barrios en el área metropolitana de Santiago. En su tesis doctoral, Giannotti exploró la matriz católica de un conocimiento

⁴ Liernur, “Architecture for Progress...”, 83-84.

⁵ Fernanda Beigel, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica* (Santiago de Chile: LOM, 2011).

⁶ Emanuel Giannotti, “Culture catholique et savoir technique au Chili, 1957-1970: L’œuvre du Hogar de Cristo, la Operación Sitio et le plan de développement de La Reina”, *Histoire urbaine* 48 (2017): 35-51. DOI: <https://doi.org/10.3917/rhu.048.0035>. Emanuel Giannotti y Rafael Soares-Gonçalves, “La Guerra Fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Iglesia católica”, *Izquierdas* 49, 35 (2020). DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>.

técnico relacionado con los institutos de investigación sociorreligiosos, en especial el del Centro Bellarmino. Su tesis, “Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Chile, 1957-1970”, fue defendida en la Universidad Iuav de Venecia en 2011.⁷ El trabajo constituye un aporte de primer orden para el tema, en tanto busca demostrar la existencia de una “cultura católica” y las vías por las cuales generó una cultura técnica específica para la vivienda y la ciudad. La tesis se articula por una selección de episodios que le permiten vincular esa cultura católica con un conocimiento técnico y con su institucionalización. Estudia la toma de La Victoria de 1957, la Operación Sitio llevada adelante por el católico Eduardo Frei entre 1965 y 1970, los estudios preinversionales y la experiencia de La Reina entre 1964 y 1973, período en que fueron alcaldes Eduardo San Martín y Fernando Castillo Velasco.

Sobre Castillo Velasco se ha publicado una gran cantidad de artículos. Fue un reconocido arquitecto católico, autor de importantes obras en Santiago, que en 1964 se comprometió con la acción política directa y fue nombrado alcalde de la comuna de La Reina por Frei cuando este asumió la presidencia de Chile. Entre 1971 y 1972, Castillo llevó adelante la construcción de La Quinta Michita. Su destacada actividad ha sido abordada por varios investigadores; señalo los trabajos de Miguel Laborde,⁸ Ignacio Sánchez Díaz,⁹ Francisca Márquez¹⁰ y Manuel Gárate Chateau.¹¹

En Argentina, dos textos introducen cuestiones de suma importancia para abordar los vínculos entre pensamiento católico y vivienda social. *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, de Liernur y Anahí Ballent, se publicó en 2014. Consiste en una recopilación de artículos sobre vivienda escritos por los autores entre las décadas del 80 y el 2000.¹² En el sexto capítulo del libro, Ballent reseñaba las acciones de la Iglesia y los grupos católicos en relación con la vivienda popular en las primeras décadas del siglo XX. Concluía que los católicos afirmaban que la propiedad de una casa individual aseguraba la vida moral de los trabajadores y evitaba que fueran presa de ideas perturbadoras del orden social.

Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955 es el libro publicado a partir de la tesis doctoral de Ballent.¹³ Uno de los temas que la autora estudió allí es la

⁷ Emanuel Giannotti, “Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Chile, 1957-1970” (tesis de doctorado no publicada, Universidad Iuav de Venecia).

⁸ Miguel Laborde, “Fernando Castillo Velasco, ex rector UC: Hay que hacer las cosas lo mejor posible”, *Revista Universitaria* 111 (2011).

⁹ Ignacio Sánchez Díaz, “Fernando Castillo Velasco (1919-2013)”, *Revista Universitaria* 123 (2013).

¹⁰ Francisca Márquez, “Fernando Castillo Velasco (1918-2013): de la utopía modernista a la autogestión tutelada”, *Mensaje* 623, 62 (2013).

¹¹ Manuel Gárate-Chateau, “La Quinta Michita (1964-1983): de la reforma universitaria a una vida en comunidad”. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], BAC-Biblioteca de Autores del Centro, (2008).

DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.15742>

¹² Anahí Ballent y Jorge Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014).

¹³ Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005). Este texto fue publicado a partir de su tesis doctoral.

oposición entre campo y ciudad. En el tercer capítulo consideraba el “clima antimetropolitano” de la década del 40, en el que participaban tanto los arquitectos como los sectores políticos nacionalistas y católicos. Allí explicaba cómo la atracción por el campo se manifestaba en la valoración del planeamiento anglosajón, con referencias explícitas a la ciudad jardín visibles en algunas propuestas modélicas que apelaban al hogar y la vida familiar.

Según este trabajo, la polaridad campo-ciudad y el interés depositado en los problemas del medio rural resultan elementos clave para comprender el pensamiento católico del período. La interpretación de las ciudades en términos negativos, como espacios donde no habita Dios y, por contraste, las visiones positivas de la ruralidad, dio sustento a sectores mayoritarios del catolicismo. Con esta opinión coinciden también otros autores. Juan Manuel Barrios ha explicado el marcado agrarismo en relación con la construcción de casas baratas en Andalucía, a cargo del Hogar Cristiano,¹⁴ lo que se deduce también del artículo “La ciudad sin Dios. Representaciones de la secularización en el catolicismo argentino de los años 60”, escrito por José Antonio Zanca y publicado en 2021.¹⁵

Liernur y Pablo Pschepiurca aportan un comentario de interés en el libro *La red austral*.¹⁶ En el capítulo “El plan de Mendoza” abordan los pormenores relativos al concurso de 1941 para resolver los problemas urbanos de la capital. El primer premio se otorgó al equipo “Plumerillo”, liderado por los arquitectos uruguayos Mauricio Cravotto y Juan Antonio Scasso e integrado por los arquitectos argentinos Fermín Bereterbide y Alberto Belgrano Blanco. El segundo premio fue para “Capital de los Andes”, el equipo de Carlos M. Della Paolera y Adolfo Farengo, mientras que el tercer lugar fue para “Diez”, del Grupo Austral, integrado por Bonet, Ferrari Hardoy, Kurchan, Le Pera, Ungar, Zalba, Peluffo, Vivanco y Le Corbusier.

Este concurso estuvo rodeado de conflictos y acusaciones. El fallo fue discutido por Austral, que se encargó, exitosamente, de difundir la sospecha de ilegitimidad. Fue recogida por los autores de *La red austral*, quienes señalaron que la ideología de la “Aldea feliz” de Cravotto era la que conformaba el imaginario simbólico básico de la propuesta ganadora. Afirmaban que sintonizaba con la corriente política que dirigía el Departamento Capital de Mendoza, conservadora, regionalista y fuertemente “nostálgica de la imagen armónica y apacible del pasado urbano”, opuesta a la ciudad industrial que proponía Austral.¹⁷

¹⁴ Juan Manuel Barrios, “Hogar cristiano y agrarismo: la construcción de casas baratas en Granada durante la Guerra Civil”, en *La arquitectura y el tiempo. Patrimonio, memoria, contemporaneidad*, editado por Juan Antonio Calatrava (Madrid: Abada, 2013): 93-124.

¹⁵ José Antonio Zanca, “La ciudad sin Dios. Representaciones de la secularización en el catolicismo argentino de los años 60”, en *La ciudad secular. Religión y esfera pública en la Argentina*, compilado por Roberto Di Stefano (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2021): 177-207.

¹⁶ Jorge Francisco Liernur y Pablo Pschepiurca, *La red austral* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2008).

¹⁷ Liernur y Pschepiurca, *La red austral*, 304.

La publicación *Casas blancas*, realizada en 2003 por el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, tiene un gran interés referencial, en tanto recoge obras y testimonios de un grupo amplio de arquitectos católicos argentinos. En la presentación del libro, Ramón Gutiérrez defendía la posición alternativa de aquellos arquitectos que valoraban la vida familiar, el humanismo y la interpretación comunitaria de la sociedad.¹⁸ Es bien interesante cómo se establece aquí una relación, prácticamente de dependencia, entre la actividad de los arquitectos militantes católicos, el casablanquismo y la producción de vivienda social realizada en las décadas del 50 y el 60. Gutiérrez enumera las comunidades de Caveri, las experiencias de autoconstrucción a cargo de Víctor Pelli, las viviendas solidarias de Efrén Lastra y Juan Carlos Doratti, los sistemas tecnológicos Súbito, de Félix Ruiz Martínez, y las viviendas Semilla de Berretta.

Respecto de Berretta, está sobradamente confirmada su formación lebreteana, adquirida en el Institut international de recherche et de formation en vue du développement Harmonisé. Sin embargo, no se han encontrado trabajos que exploren los vínculos entre la economía humana, organizada por Lebrete, y la actividad desarrollada por el CEVE. Sin duda, sería de gran aporte enfrentar esta tarea.

En Brasil, la Iglesia católica tuvo una sostenida actividad en las favelas de las principales ciudades. La urbanización fue entendida como la vía para la cristianización de los favelados, una misión emprendida en alianza con el Estado. Debido a la importancia que tuvieron en Río de Janeiro y en San Pablo las pautas de acción establecidas por Lebrete, el Abate Pierre y otros religiosos franceses, se han publicado gran cantidad de artículos al respecto. Entre ellos citamos el de Breno Botelho,¹⁹ el escrito por Leticia De Luna, Rafael Soares-Goncalvez y Soraya Silveira²⁰ y el de Flavia Brito do Nascimento.²¹ En relación con la influencia que tuvo Lebrete en Brasil, como así también en otros países de América Latina, resulta de lectura obligada el trabajo *Joseph-Louis Lebrete na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista*, escrito por Virginia Pontual.²²

El involucramiento de los obispos brasileños en los problemas urbanos y rurales y especialmente la responsabilidad que tuvo Hélder Câmara en la Cruzada San Sebastián han sido atendidos por distintos investigadores. Al respecto, señalo los trabajos de Soraya Silveira Simões,²³ Nilmar de Sousa²⁴ y

¹⁸ Ramón Gutiérrez, "Presentación", en *Casas Blancas. Una propuesta alternativa*, de Efrén Lastra y Guillermo Iglesias Mollo (Buenos Aires: Cedodal, 2003): 9-10.

¹⁹ Breno Botelho, *A religião e a produção da cidade: uma etnografia com a Pastoral de Favelas do Rio de Janeiro* (conferencia, 20.º Congresso Brasileiro de Sociologia, 2021).

²⁰ Leticia De Luna, Rafael Soares-Goncalvez y Soraya Silveira, "Uma cruzada so século XX: Iniciativas católicas no campo das políticas habitacionais na Franca e no Brasil", *Revista Antropológica* 29, (2010): 201-223.

²¹ Flavia Brito do Nascimento, *Entre á estética e o hábito: o Departamento de Habitacao Popular* (Río de Janeiro: Biblioteca Carioca, 2008): 93-99.

²² Virginia Pontual, *Joseph-Louis Lebrete na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista* (Río de Janeiro: Letra Capital; Recife: UFPE, 2016).

²³ Soraya Silveira Simões, *Cruzada São Sebastião do Leblon: uma etnografia da moradia e do cotidiano dos habitantes de um conjunto habitacional na Zona Sul do Rio de Janeiro* (Niterói: Universidad Federal Fluminense, Centro de Estudos Gerais, Instituto de Ciencias Humanas e Filosofia, 2008).

²⁴ Nilmar de Sousa Carvalho, "O Social Catolicismo e a sua atuação no meio rural na segunda metade do século XX no Brasil", *Catolicismo, poder e sociedade* 10, 5 (2019).

Ramon Felipe Souza.²⁵ Asimismo, en el importante y enorme trabajo de Nabil Bonduki se pueden encontrar reseñas de varias obras que fueron promovidas por entidades católicas.²⁶

En cuanto a Uruguay, aún no se ha hecho un abordaje histórico de las relaciones entre arquitectura y catolicismo. Esto quizá se deba a que el proceso de secularización se inició muy tempranamente en el país, incluso bastante antes del comenzar el primer período batllista, que, como es bien conocido, fue agresivamente anticlerical y urbano. Los arquitectos católicos no están bien identificados y, por tanto, no han sido considerados como miembros activos de grupos organizados. Es por esto que aún no se establecieron los vínculos que mantenían entre ellos, las posiciones intelectuales que sostenían, sus posturas disciplinares y sus distintas formas de presencia en ámbitos académicos, políticos y sociales.

No obstante, en el ámbito de la historia *tout court* existen varios estudios sobre catolicismo y sociedad. Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Mario Cayota han realizado trabajos que, aunque tienen ya muchos años de publicados, conservan un gran interés para esta tesis debido a que aportan un escenario imprescindible.²⁷ Otros estudios recientes sobre algunos actores católicos de la segunda mitad del siglo XX contienen información significativa y corresponde que sean señalados.

Los trabajos de Susana Monreal aportan nuevas miradas sobre la Iglesia uruguaya y sus redes globales y resultan, por tanto, ineludibles.²⁸ Uno de sus estudios recientes aborda el accionar de la pequeña pero influyente comunidad de frailes dominicos de la provincia francesa de Toulouse. Estos frailes, residentes en Montevideo entre 1953 y 1970, mantenían vivo el ideario de Lebreton e incidieron en el pensamiento de algunos arquitectos relevantes. Es el caso de Héctor Vigliecca, uno de los proyectistas

²⁵ Ramon Felipe Souza, “As semanas ruralistas do Brasil: Igreja Católica e Desenvolvimento”, *Outros Tempos: Pesquisa em Foco - História* 17, 30 (2020): 244-267. DOI: <https://doi.org/10.18817/ot.v17i30.809>.

²⁶ Nabil Bonduki, *Pioneiros da Habitação Social. Cem anos de políticas públicas no Brasil* (San Pablo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014).

²⁷ José Pedro Barrán, *Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización 1860-1900* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988); José Pedro Barrán, *La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay. 1730-1900* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1998); José Pedro Barrán, *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008); Gerardo Caetano, “Ecos y espejos de la secularización en el Uruguay”, en *Historias de la vida privada. Tomo II. El nacimiento de la intimidad (1870-1920)*, dirigido por José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (Montevideo: Taurus, 1996): 14-54; Mario Cayota y Carlos Zubillaga, *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización, 1896-1919* (Montevideo: CLAEH - Ediciones de la Banda Oriental, 1989); Mario Cayota, *Siembra entre brumas. Utopía Franciscana y Humanismo Renacentista: una alternativa a la Conquista* (Montevideo: Comunidad del Sur, 1990); Mario Cayota, “Social cristianismo en el Uruguay”, *Cuadernos del CLAEH* (1979); Mario Cayota, “Una visión del hermano Francisco desde el sur”, *Cuadernos Franciscanos del Sur* 1 (1990): 70; Mario Cayota, “Optar por los pobres, aunque nos marquen con el hierro”, *Cuadernos Franciscanos del Sur* 5 (1993): 182.

²⁸ Susana Monreal, “Los Buxareo y los Jackson en el Uruguay del siglo XIX. Tierras y recursos al servicio de ‘brazos cristianos’”, en *Invertir en lo sagrado: salvación y dominación territorial en América y Europa (siglos XVI-XX)*, de Roberto Di Stefano y Aliocha Maldawsky (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018): 151-162; Susana Monreal, “Le catholicisme social dans le cône sud-américain. Étude comparative des cas argentin, chilien et uruguayen”, en *World Views and Worldly Wisdom. Visions et expériences du monde. Religion, idéologie et politique, 1750-2000*, editado por Jan De Maeyer y Vicent Viaene (Lovaina: Leuven University Press, KADOC, Studies on Religion, Culture and Society, 2016): 125-147; Susana Monreal, “A modernidade e a Igreja católica”, en *Theologica Latinoamericana. Enciclopedia digital*, dirigido por Geraldo Luiz De Mori (Belo Horizonte: Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, 2016).

del Complejo Bulevar.²⁹ Este trabajo de Monreal tiene la categoría de hallazgo de gran valor para los intereses de esta investigación doctoral.

Los estudios de otros historiadores arrojan luz sobre la incidencia de los católicos en la vivienda social. Me refiero a los textos de Andrés Azpiroz sobre la trayectoria de Luis Baccino y de Carolina Clavero sobre Haroldo Ponce de León, ambos publicados en 2016.³⁰ Algunas otras referencias de importancia se presentan en un texto de María José Bolaña dedicado a los cantegriles, en el que se comenta brevemente la actividad de los grupos católicos en áreas marginales de Montevideo.³¹

Lorena García Mourelle ha publicado varios trabajos que involucran a agentes católicos y movimientos estudiantiles. Escribió un libro sobre la trayectoria del sacerdote Paco Berdiñas en relación con el mundo del trabajo,³² así como diversos artículos sobre la Juventud Obrera Católica³³ y también sobre otros movimientos estudiantes católicos.³⁴ Actualmente se encuentra culminando su tesis doctoral, una investigación que se concentra en el estudio de la actividad del arquitecto Juan Pablo Terra en materia de ciencias sociales, sobre la cual ha presentado ponencias y escrito varios artículos.³⁵ A ella le agradezco las conversaciones y las interpretaciones que han iluminado una parte significativa de mi trabajo.

La aparición de cuatro nuevos estudios históricos ofrece renovadas miradas sobre la Iglesia uruguaya y sus redes globales. Me refiero al libro de Carlos Zubillaga de 2020,³⁶ al de Dahiana Barrales y Nicolás Iglesias³⁷ y al de Roger Geymonat,³⁸ ambos publicados en 2021. Desde diferentes ángulos, estos autores estudian las relaciones entre los católicos, la sociedad y la política durante los años de la Guerra Fría.

Recientemente, en mayo de 2024, Carolina Greising publicó un extenso trabajo sobre la actividad de los laicos católicos en las primeras décadas del siglo. *Católicos en la república laica* es la adaptación de su tesis doctoral, defendida en 2020 en la Universidad Católica Argentina.³⁹ Este trabajo aporta los

²⁹ Susana Monreal, “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”, *Cuadernos del CLAEH. Segunda serie* 109, 38 (2019): 63-84.

³⁰ Carolina Clavero White, *Haroldo Ponce de León. Un tiempo apasionante* (Montevideo: Obsur, 2016); Andrés Azpiroz Perera, *Luis Baccino. Movidos por la renovación* (Montevideo: Obsur, 2016).

³¹ María José Bolaña, *Cantegriles montevideanos (1946-1973): pobreza y segregación urbana* (Montevideo: Rumbo, 2018).

³² Lorena García Mourelle, *Paco Berdiñas. Su compromiso eclesial con el mundo del trabajo* (Montevideo: Obsur, 2013).

³³ Lorena García Mourelle, *La experiencia de la Juventud Católica Femenina en Uruguay 1944-1960* (Montevideo: Obsur, 2010). Los trabajos de la autora pueden consultarse en <https://scholar.google.com.uy/citations?user=9r7xY88AAAAJ&hl=es>.

³⁴ Lorena García Mourelle, *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas: 1966-1973* (Montevideo: Obsur, 2019); Lorena García Mourelle, “El movimiento estudiantil católico en Uruguay y sus redes regionales (1959-1966)”, *Cuadernos del Sur Historia* 50 (2021): 224-246. Recuperado a partir de <https://ojs.uns.edu.ar/csh/article/view/3041>.

³⁵ Lorena García Mourelle, “Cruces entre catolicismo y ciencias sociales a través de la trayectoria militante de Juan Pablo Terra (1947 y 1957)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2022), consultado el 1 de febrero de 2024 en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/88199>. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88199>.

³⁶ Roger Geymonat, *Iglesia, Estado y sociedad en el Uruguay contemporáneo, 1960-2010* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2021).

³⁷ Dahiana Barrales y Nicolás Iglesias, *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*. (Montevideo: Fin de Siglo, 2021).

³⁸ Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada. El catolicismo uruguayo ante la Guerra Civil Española y el franquismo (1936-1955)* (Montevideo: Cruz del Sur, 2020).

³⁹ Carolina Greising Díaz, *Católicos en la república laica. Uruguay 1916-1934* (Montevideo: Doble Clic, UCU, 2024).

antecedentes del catolicismo local y discute la hipótesis del gueto católico en Uruguay. Actúa como referente para adentrarse en la organización de las instituciones confesionales llevadas adelante por los agentes laicos que militaban dentro del espacio social. El capítulo quinto contiene la acción política directa en el partido de la Unión Cívica, la Unión Económica, la Unión Social, la propaganda de las ideas a través del diario *El Bien Público* y otros medios de prensa escritos, las conferencias y los actos públicos, y recoge también la actividad de las Damas Católicas como nexo con la sociedad civil.

En cuanto a la historia política, el libro *Los GAU. Una historia del pasado reciente*, de Martín Ponce de León y Enrique Rubio, aborda la historia de los Grupos de Acción Unificadora y permite establecer vínculos importantes de los católicos nucleados en la Parroquia Universitaria.⁴⁰ Otros datos de interés relativos a las redes políticas durante la Guerra Fría aparecen en el libro *Universidad, revolución y dólares*, de Vania Markarian,⁴¹ en el texto *La trama autoritaria*, de Magdalena Broquetas,⁴² sobre las derechas en Uruguay, y en *Historia de los conservadores*, coordinado por Broquetas y Gerardo Caetano, publicado en 2022.⁴³ En el ámbito de las artes plásticas, resulta de interés el libro de Gabriel Peluffo *Crónicas del entusiasmo*, publicado en 2018.⁴⁴ Establece los vínculos entre arte, política y cultura y el primer capítulo incluye un apartado sobre la politización de los sectores religiosos locales en el que se brinda una gran cantidad de referencias bibliográficas.

La historia de la vivienda social, debido a su complejidad y carácter multifacético, ha sido y sigue siendo un tema estudiado por diversas disciplinas y subdisciplinas. Se destacan, por su profundidad y especificidad, dos trabajos sobre políticas de vivienda. *De José Batlle y Ordóñez a José Mujica. Ideas, debates y políticas de vivienda en Uruguay 1900-2012* fue escrito por Altair Jesica Magri y publicado en 2015.⁴⁵ El libro de Nicolás Bico *Derecho a la vivienda y políticas habitacionales en el Uruguay* fue publicado en 2023.⁴⁶

En la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (Udelar), los estudios sobre vivienda social fueron iniciados en el Instituto de Historia de la Arquitectura (IH) a mediados de la década del 60. La primera publicación sobre la temática fue *La vivienda de interés social en el Uruguay*, de Nidya Conti, cuya primera edición es de 1972, texto que fue reeditado sin

⁴⁰ Martín Ponce de León y Enrique Rubio, *Los GAU. Una historia del pasado reciente, 1967-1985* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018).

⁴¹ Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo: Debate, 2020).

⁴² Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay 1958-1966* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014).

⁴³ Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022).

⁴⁴ Gabriel Peluffo Linari, *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses*. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018).

⁴⁵ Altair Jesica Magri, *De José Batlle y Ordóñez a José Mujica. Ideas, debates y políticas de vivienda en Uruguay 1900-2012* (Montevideo: Biblioteca Plural, CSIC, 2015).

⁴⁶ Nicolás Bico, *Derecho a la vivienda y políticas habitacionales en el Uruguay* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 2023).

modificaciones en 1986.⁴⁷ Más que una obra histórica, el trabajo de Conti es una reflexión sobre el problema de la vivienda sobre bases históricas. La descripción y el análisis histórico propiamente dicho ocupan un breve espacio, mientras que más de dos tercios del libro se ocupan de la temática en su tiempo, lo que evidencia el grado de importancia que tenía en ese entonces el debate sobre la vivienda social. Los casos seleccionados pertenecen a los realizados por el sector público en Montevideo, por tanto, no existe en ese texto ninguna referencia a las experiencias en el ámbito rural ni a las gestiones dirigidas a los conjuntos de vivienda bajo el sistema cooperativo.

En los años siguientes, Yolanda Boronat y Marta Risso continuaron con el plan de trabajo en el IH. Su libro *La vivienda de interés social en Uruguay, 1970-1983*, publicado en 1992, da cuenta del desarrollo histórico de la problemática a partir del momento en que Conti culminó su relato.⁴⁸ El período establecido por las autoras tiene como finalidad evaluar los resultados de la ley de vivienda de 1968. Por tanto, apenas se nombran las experiencias anteriores a la sanción de la ley. La división del período se establece a partir de las vicisitudes normativas y las realizaciones según la modalidad de producción: sector público, cooperativas, promoción privada y las obras realizadas en ámbitos rurales por Mevir. Los casos apenas se describen y fueron valorados exclusivamente en términos sociales y urbanísticos. La sección dedicada a las cooperativas de vivienda se inicia con un apartado dedicado al Centro Cooperativista Uruguayo (CCU). Se indica la fecha de su creación sin dar otros detalles y apenas se nombran las primeras experiencias anteriores a 1968.

⁴⁷ Nydia Conti de Queiruga, *La vivienda de interés social en el Uruguay* (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, IHA, 1972).

⁴⁸ Marta Risso y Yolanda Boronat, *La vivienda de interés social en Uruguay: 1970-1983* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1992).



Figuras 1 y 2. Cubiertas de los dos textos realizados en el Instituto de Historia de la Arquitectura como parte de un programa de investigación sobre vivienda social en Uruguay. Fuente: DDI, IH, FADU, Udelar.

La habitación de los sectores populares fue objeto de un renovado interés en el IH durante la década del 90. Los libros *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*, de Susana Antola, Mary Galbiati, Andrés Mazzini, Jorge Moreno y Cecilia Ponte,⁴⁹ y *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de ciudad*, de Antola y Ponte,⁵⁰ dan cuenta de ello. A partir de entonces no se realizaron nuevos trabajos de carácter histórico general sobre vivienda social en el IH. El programa recién fue retomado en 2019, en relación con esta tesis doctoral.

En otros ámbitos académicos de la FADU, la revisión histórica sobre la vivienda social ha contado con varios aportes de interés. Se destaca en ese sentido la publicación periódica *Vivienda popular*, editada por la Unidad Permanente de Vivienda (UPV).⁵¹ Apareció por primera vez en julio de 1997 y desde esa fecha hasta noviembre de 2005 se publicaron 16 números. Luego de tres años en suspenso, volvió a publicarse en noviembre de 2008 con un nuevo formato, hasta noviembre de 2019, cuando el número 31 cerró la colección, por el momento.

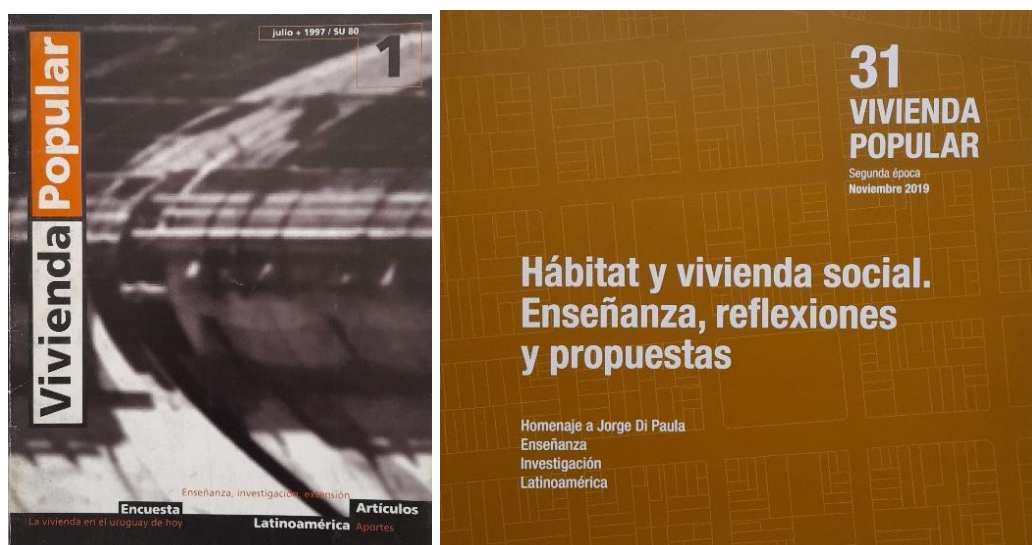
El objetivo de esta publicación era tratar de forma sistemática los problemas de la vivienda de los sectores de bajos ingresos, acercando información actualizada, basada en tesis de posgrado, investigaciones y experiencias, desde un explícito enfoque multidisciplinario. Por su carácter técnico,

⁴⁹ Susana Antola et al., *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda* (Montevideo: Istituto Italiano di Cultura in Uruguay, 1994).

⁵⁰ Susana Antola y Cecilia Ponte, *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de ciudad* (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, IHA, 1997).

⁵¹ La Unidad Permanente de Vivienda (UPV) fue una unidad académica de la FADU orientada a la reflexión y la generación de conocimiento en torno al hábitat y la vivienda social, con carácter transversal. Fue disuelta en 2020 para dar paso al Centro de Vivienda y Hábitat, que está activo desde entonces.

la participación de los historiadores de la arquitectura en estas revistas fue muy poco frecuente. No obstante, en sus páginas se presentaron algunos estudios de casos y breves reseñas históricas que son de interés.



Figuras 3 y 4. Cubiertas del primero y del último número de *Vivienda Popular*, de 1997 y 2019, respectivamente. Fuente: Centro de Vivienda y Hábitat, FADU, Udelar.

Aunque la mayor parte de los artículos tienen por tema los problemas de la vivienda en los ámbitos urbanos, dos números se destinaron completamente a las problemáticas del medio rural. El número 4, de 1998, contiene una nota realizada por técnicos de Mevir,⁵² mientras que un muy interesante artículo recoge resultados de una investigación, que entonces estaba en curso, a cargo de Álvaro López Gallero, docente del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias de la Udelar.⁵³ López Gallero valoraba el origen del movimiento iniciado por Gallinal desde una interpretación bastante crítica, señalaba el contexto político de los años sesenta e indicaba las acciones de grupos que estaban ideológicamente enfrentados. Tenía sobradas razones para afirmar que:

Eran tiempos de marcados antagonismos entre el movimiento sindical y político clasista, por un lado, y el gobierno y las patronales por otro; años de conformación definitiva de la Convención Nacional de Trabajadores y de explosión de un movimiento guerrillero de raíces urbanas, pero con militancia en favor del reparto de tierras. Es entonces que el grupo encabezado por Gallinal se moviliza. Su visión supone una ética cristiana desde la cual se procura volcar una cuota de solidaridad social pero no la desaparición de las diferencias sociales. Son estancieros receptivos

⁵² “Un sistema de acceso a la vivienda rural, MEVIR”, *Vivienda Popular* 4 (1998): 5-8.

⁵³ Álvaro López Gallero, “Territorio, viviendas, comunidades”, *Vivienda Popular* 4 (1998): 9-12.

a solucionar las aristas más inhumanas de las condiciones de la gente de bien del lugar, pero de ninguna manera se proponen modificar las relaciones de producción que están en su origen.⁵⁴

El artículo señalaba la incapacidad de Mevir para llegar a constituir comunidades con los habitantes de los conjuntos. Atribuía esto al carácter dirigista que tenía el programa y a la falta de experiencia sindical de quienes eran beneficiarios. Señalaba también la permanencia en la dirección del movimiento de los directores iniciales, en los que, afirmaba, se mantenían arraigados los objetivos cristianos de partida.

Un primer artículo sobre historia de la vivienda, a cargo de Boronat, apareció en el número 11 de la revista.⁵⁵ Estaba dedicado a las cooperativas de vivienda y se iniciaba con la sanción de la ley de vivienda, creadora de su marco jurídico. Consiste en un breve escrito, ilustrado con las fotografías de cinco conjuntos, acompañadas de comentarios generales. A partir de aquí, en esta revista el origen del cooperativismo irá siempre unido a la ley, sin considerar los años de su gestación.

El número 17, de 2008, abre la segunda época de *Vivienda Popular*. Retoma los objetivos fundacionales e integra en su consejo editor a docentes provenientes de distintos ámbitos de la facultad. Está dedicado a celebrar un acontecimiento histórico: los 40 años de la sanción de la ley de vivienda. En el editorial se señala que “hay un antes y un después de la Ley 13.728 y también un debe histórico con quienes la imaginaron y redactaron”. Los siete artículos que componen la primera sección analizan las consecuencias y el ámbito de aplicación de la ley, pero ninguno de ellos considera el derrotero que llevó a su sanción. Solo uno, el que fue escrito por el arquitecto Leonardo Pessina, técnico del CCU, explica muy brevemente la anticipación de la cooperativa Isla Mala en 25 de Mayo y habla de su carácter germinal tanto en el modelo de ayuda mutua como para la fundación de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, que tuvo lugar durante la inauguración del conjunto, el 25 de mayo de 1970.⁵⁶

El número 27, publicado en 2015, celebra otro acontecimiento histórico: los 100 años de la creación de la Facultad de Arquitectura.⁵⁷ Contiene una sección dedicada a revisar lo sucedido en el campo de la vivienda a través de tres artículos. “Una visión sesentista”, escrito por el arquitecto Salvador Schelotto, establece una mirada sobre el período comprendido entre 1965 y 2015 que enfatiza la importancia del hito de 1968 y presenta muy someramente el contexto previo.

En ese número, el texto de Magri “Historia política de la vivienda en Uruguay” pasa revista a las principales leyes e iniciativas parlamentarias. Santiago Medero comentaba la cooperativa Isla Mala, que había sido declarada Monumento Histórico Nacional en setiembre de 2015. En ninguna parte del

⁵⁴ López Gallero, “Territorio, viviendas, comunidades”, 10.

⁵⁵ Yolanda Boronat, “El aporte del sistema cooperativo. Patrimonio arquitectónico nacional”, *Vivienda Popular* 11 (2002): 9-12.

⁵⁶ Leonardo Pessina, “Ley nacional de vivienda. 40 años”, *Vivienda Popular* 17 (2008): 9-12.

⁵⁷ “Cien años, vivienda social y Facultad”, *Vivienda Popular* 27 (2015).

texto se exponen los orígenes del conjunto y se descarta explícitamente el uso de fondos provenientes de donaciones de las iglesias alemanas para la compra del terreno. Según Medero, así se lo había manifestado Mario Spallanzani, el arquitecto proyectista del conjunto, en una entrevista privada. Spallanzani había indicado, erróneamente, que se trataba de un préstamo que debía ser reintegrado por los cooperativistas.

Ese mismo año, también desde la Unidad Permanente de Vivienda de la FADU, se hizo una exposición itinerante sobre las cooperativas de vivienda de Montevideo. Fue acompañada de una publicación a modo de catálogo en la que todos los artículos consideran el desarrollo del sistema, siempre tomando como fecha de partida el año 1968, luego de la ley.⁵⁸

El número 28 de *Vivienda Popular*, de noviembre de 2016, tiene por tema central el cooperativismo de vivienda, en ocasión de otro acontecimiento histórico: la celebración de los 50 años de las primeras experiencias en Uruguay.⁵⁹ El editorial señalaba que los artículos buscaban “volver la mirada hacia los orígenes para detectar dónde estuvieron las fortalezas, las potencialidades, las dificultades y las carencias, en procura que el próximo siglo nos traiga un cooperativismo de vivienda tan fuerte como el del primero y aún más”.

El artículo de Pessina comienza reseñando su incorporación al CCU, en enero de 1968, por tanto, no aborda los años anteriores, los años que, justamente, la revista pretende recordar. No obstante, su cercanía con el primer proyecto realizado por Spallanzani le permitía afirmar dos elementos importantes: que la cooperativa Isla Mala “era una propuesta orgánica con visual del Mediterráneo” y que fue con los fondos donados por Misereor, la obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo, que se compraron los terrenos y la bloquera con la cual se construyeron los bloques para los muros.

⁵⁸ Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, *Cooperativas de vivienda en Uruguay. Medio siglo de experiencias*. (Montevideo: FADU, 2015).

⁵⁹ “Cooperativismo de vivienda: de un medio siglo al siguiente”, *Vivienda Popular* 28 (2016).



Figuras 5 y 6. Cubiertas de los números 4 y 29 de *Vivienda Popular*, dedicados a problemas rurales. Fuente: Centro de Vivienda y Hábitat, FADU, Udelar.

El número 29, de 2017, es el segundo de *Vivienda Popular* dedicado al ámbito rural, ahora celebrando los 50 años de la creación de Mevir. En la nota editorial, el arquitecto Raúl Valles retomaba el número 4 de 1998 y señalaba la escasez de trabajos recientes que tomaran por tema el problema de la vivienda en el medio rural. Atribuía esta falta de nuevos abordajes a los prejuicios y al desconocimiento de los investigadores. Decía Valles:

[...] desde los imaginarios de gran parte del conglomerado académico, en especial de las disciplinas que abordan el hábitat social, todavía existe una visión muy acotada del trabajo que desde las políticas públicas se lleva adelante con destino a la población del medio rural, generalmente muy ligada a la generación de “pueblos blancos” poco integrados a las lógicas territoriales o las pequeñas aglomeraciones urbanas.⁶⁰

En este número fue incluido un artículo que incorpora a un nuevo actor. Se trata de un texto escrito por Miguel Fascioli en el que se reseña un proyecto de extensión universitaria que en 2017 estaba en curso, en el marco del Espacio de Formación Integral de la Udelar. El artículo relataba la experiencia Salida, Laboratorio de Emergencia en la Unidad Cooperaria 1.⁶¹ La Unidad Cooperaria había sido fundada en el paraje de Cololó, en el departamento de Soriano, en predios cedidos por el Instituto Nacional de Colonización, en 1959. El caso resulta interesante en el marco del agrarismo de base comunitaria, en tanto incorpora un ejemplo de cooperativa agraria basada en la explotación colectiva de la tierra y la cooperación multidimensional.

⁶⁰ Raúl Valles, “En el interior del interior”, *Vivienda Popular* 29 (2017).

⁶¹ Miguel Fascioli, “Salida colectiva”, *Vivienda Popular* 29 (2017): 54-61.

El proyecto en cuestión había estado liderado por Epiménio Bachini. Fascioli señalaba que “Epiménio se desmarca de posibles asociaciones con cualquier ismo de la época, de hecho, es difícil ubicarlo junto a uno de los dos demonios”, esto, en clara referencia a los bloques soviético y liberal. El desmarque debe explicarse por su pertenencia al bloque humanista cristiano, como se puede deducir del contenido de sus tres libros: *La granja cooperativa*, *La granja colectiva* y *La granja orgánica*, publicados en Montevideo en 1943, 1948 y 1951 respectivamente. En *La granja colectiva*, Bachini decía: “Todos nuestros afanes se orientan a buscar el camino de la paz creadora. La colaboración impersonal por la que luchamos es la justa respuesta al pensamiento de Jesús: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’, que hace veinte siglos viene siendo objeto de intensa explotación, como todo su mensaje”.⁶²

En estos escritos utilizaba los argumentos expuestos por Maritain en *Los derechos del hombre y la ley natural*, un texto que se había publicado en 1942. Allí el filósofo católico bregaba por una revolución pacífica, fecunda y creadora y por la dignificación de todos los hombres, y proponía una sociedad de base comunitaria que priorizara el bien común sobre el interés individual.

El número 30 de *Vivienda Popular*, de 2018, está enteramente dedicado a la ley de vivienda, al cumplirse los 50 años de su aprobación. Nuevamente el editorial explica que el número buscaba incursionar en el contexto en que nació la ley y, por tanto, se destaca la figura del arquitecto Juan Pablo Terra, que se reconoce como el articulador de diversas contribuciones. En la breve nota biográfica de la página 7 se lo ubica en relación con los Equipos del Bien Común y al grupo Economía y Humanismo de Lebrecht.

El texto, escrito para este número por Schelotto, dedicaba un breve párrafo a describir un escenario previo complejo en el que los “movimientos de Iglesia” se sumaban a los sindicales, estudiantiles y políticos. Schelotto ponía en relación el cooperativismo con la creación de Mevir y se cuidaba de distinguir la ideología de ambos proyectos, que, si bien reconocía como gestados desde el pensamiento católico, definía como progresista en un caso y como conservador en el otro. Si bien el artículo consideraba la formación de Terra en el marco de la economía humana de Lebrecht, afirmaba que “antes de Terra resulta difícil reconocer aportes de valor científico en relación a los problemas de la vivienda en Uruguay”.⁶³

La entrevista realizada en este mismo número al arquitecto Saúl Irureta se iniciaba con una pregunta que se sumergía directamente en el año 1968, omitiendo las referencias a los años previos.⁶⁴ En la

⁶² Epiménio Bachini, *La Granja Colectiva. Fundamentos de una nueva manera de vivir* (Carmelo: Litoral, 1952): 6.

⁶³ Salvador Schelotto, “Con la mirada en los problemas del presente, construyendo respuestas de futuro”, *Vivienda Popular* 30 (2018): 80.

⁶⁴ Integrante del equipo de vivienda del CCU, fue director nacional de Vivienda, ministro de Vivienda y un activo miembro de la juventud católica en los años sesenta.

revista la ley y las obras realizadas aparecían prácticamente como acontecimientos espontáneos, sin historia.

En diciembre de 2004 se creó en Montevideo el Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, un centro dedicado al “análisis y formulación de políticas públicas, asesoramiento técnico, investigación, formación, promoción social, documentación y difusión”, explícitamente “inspirado en los valores del humanismo cristiano y en las metodologías de trabajo de la economía humana”. Como parte de sus actividades, en los años siguientes este instituto publicó varios textos escritos por el arquitecto, que fueron precedidos por textos que ofrecían las visiones de reconocidos expertos.

Proceso y significado del cooperativismo uruguayo fue escrito por Terra para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en 1984. Se publicó por primera vez en 1986 y el Instituto Humanista lo publicó nuevamente en 2014.⁶⁵ *Mística, desarrollo y revolución*, un texto de 1969, apareció en 2014 por sexta vez, incorporando las miradas de tres autores de distintas disciplinas.⁶⁶ El economista César Failache explicaba allí el concepto de desarrollo propuesto por Terra y establecía su relación con el ideal comunitario que se definía en el libro.

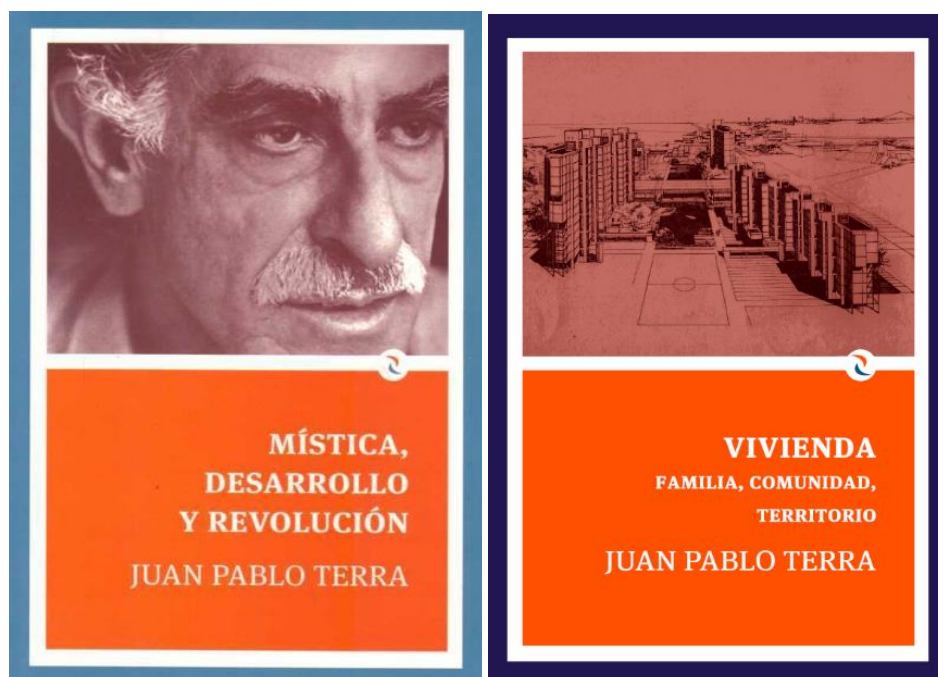
En el capítulo “El ideal comunitario”, Terra indicaba que una raíz de este ideal eran las comunidades cristianas primitivas, “comunidades que no representaban un modelo de sociedad completa, sino enclaves en una sociedad hostil”, eran “grupos que vivían en el testimonio de un Reino que no es de este mundo, y en la esperanza, sentida muy próxima, de su advenimiento”.⁶⁷ Apoyados en esto, los textos del politólogo Federico Traversa y del historiador Mario Cayota pusieron este ideal en relación con el pensamiento cristiano. Cayota afirmaba, además, que el humanismo comunitario constituía un aporte singular para los movimientos de izquierda y que para Terra había exigido “encarnarse en una comunitaria organización del espacio territorial”, llevando así el concepto al campo del urbanismo y la arquitectura.⁶⁸

⁶⁵ Juan Pablo Terra, *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo* (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, s. f.): 750.

⁶⁶ Juan Pablo Terra, *Mística, desarrollo y revolución* (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014).

⁶⁷ Terra, *Mística desarrollo y revolución*, 119.

⁶⁸ Mario Cayota, “Mística, desarrollo y revolución: una relectura del presente”, en *Mística, desarrollo y revolución*, de Juan Pablo Terra (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014): 41-50.



Figuras 7 y 8. Cubiertas de ediciones realizadas por el Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra en 2014 y 2018. Fuente: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra.

En 2018 este instituto presentó el cuarto volumen de la colección que recogía los textos escritos por Terra que se encontraban aún inéditos. El libro *Vivienda: familia, comunidad, territorio* es una compilación de sus escritos sobre vivienda y urbanismo.⁶⁹ Su título proviene del artículo que actúa como presentación del libro, escrito por Schelotto, que en ese entonces ocupaba el cargo de director de Vivienda en el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.⁷⁰

Este artículo es muy similar al que Schelotto escribió para el número 30 de *Vivienda Popular*. No obstante, destacaba con mayor énfasis la importancia que tuvo la prédica de Lebrecht entre los urbanistas uruguayos, el pensamiento político democratacristiano, la acción de los movimientos de la Iglesia católica y la metodista y las acciones de Gallinal y Terra, que, si bien entiende que son distintas, considera que provienen de una misma raíz. En este texto Schelotto apuntaba también otros datos importantes, como la colaboración de dos abogados católicos, Patricio Rodé y José Cagnoni, en el proyecto de ley para la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1973.

En 2017, el Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra organizó la segunda edición del concurso de proyectos de investigación, que estuvo dedicado a la celebración de los 50 años de la ley de vivienda de 1968. La temática elegida fue, claro, la vivienda. Uno de los trabajos seleccionados para su

⁶⁹ Juan Pablo Terra, *Vivienda, familia, comunidad, territorio* (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018).

⁷⁰ Salvador Schelotto, “La mirada de Juan Pablo Terra: familia, vivienda, comunidad, territorio”, en *Vivienda, familia, comunidad, territorio*, de Juan Pablo Terra (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018): 11.

publicación fue el del arquitecto Álvaro Moreno, quien analizó el cooperativismo de vivienda a través de las experiencias en Montevideo y en el medio rural. Los antecedentes de la ley que se presentan son una recopilación de la información disponible en los textos generales sobre políticas de vivienda y, por tanto, no brindan nuevos aportes.⁷¹ Este año 2024, a propósito de cumplirse el centenario del nacimiento de Juan Pablo Terra, se vienen realizando encuentros y charlas a iniciativas del Instituto que se articulan con los investigadores de la FADU. Explicitan tanto su pensamiento católico como la incidencia de la economía humana en las leyes e instituciones de las que participó.

El programa de investigación derivado de la tesis: actualidad e impacto futuro

Los contenidos de esta tesis se han volcado en el dictado de varias clases de grado en la carrera Arquitectura de la FADU, en los cursos Historia de la Arquitectura en Uruguay y en Pensamiento y Proyecto en Uruguay, entre 2020 y 2024. Fueron incluidos en el dictado del curso Historia de la Arquitectura 3, siglos XX y XXI, de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de la Plata en junio de 2024.

En cuanto al posgrado, han sido incluidos en el dictado de 2022 del curso Historia de la Habitación Social de la Maestría y el Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Bahía. Formaron parte también del curso de 2024 de la Maestría en Hábitat y Vivienda que se dicta en la FADU.

A partir de ella, en los últimos años en el IH se han retomado los estudios sobre vivienda social, por medio de un programa que actualmente dirijo, en el marco de mi actividad como profesora agregada en régimen de exclusividad. Está estrechamente vinculado con los intereses temáticos, los avances y las conclusiones contenidos en esta tesis.

Con el objetivo de dar un contexto pertinente para los problemas particulares que se estudian en el presente trabajo, entre 2021 y 2022 se realizó una investigación financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Udelar que concluyó con la publicación del libro *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*, en enero de 2024.⁷² Representa un esfuerzo por penetrar todo el arco histórico de la problemática de la vivienda en el país, desde el campo específico de la arquitectura, con el foco puesto en los objetos arquitectónicos y urbanos. Los avances de esta tesis se incorporaron en dos capítulos: “Catolicismo y ruralidad en los sesenta. La civilización del campo y

⁷¹ Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, *Aportes del concurso de proyectos de investigación Juan Pablo Terra 2da edición* (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018).

⁷² Mary Méndez et al., *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: FADU, Udelar, 2024). Disponible para descarga gratuita en la web del Instituto de Historia, <https://www.fadu.edu.uy/iha/novedades/casas-comunes-arquitectura-para-la-vivienda-social-en-uruguay/>.

el inicio del cooperativismo de vivienda” y “Construir la vecindad. Flexibilidad e indeterminación en los conjuntos intercooperativos, 1968-1975”.⁷³

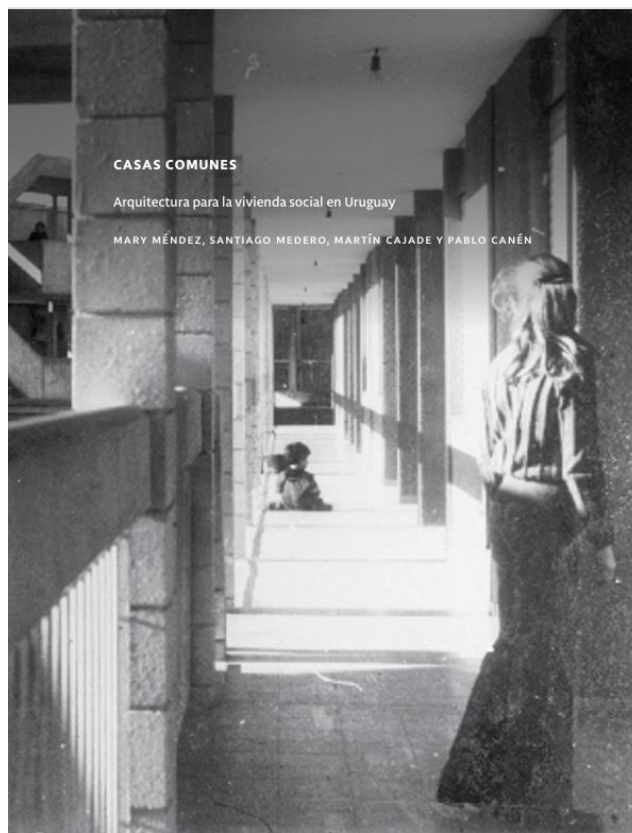


Figura 9. Cubierta del libro *Casas Comunes*, realizado en el Instituto de Historia de la Arquitectura, retomando el programa de investigación sobre vivienda social en Uruguay. Fuente: DDI, IH, FADU, Udelar.

En el marco de este programa se realizó la edición de dos números de *Registros. Revista de Investigación histórica*, en 2021 y 2022, dedicados a la vivienda social en distintas latitudes.⁷⁴ Los artículos reunidos allí permiten dar interesantes contextos en el ámbito regional.

Versiones preliminares de los episodios locales que se presentan en la cuarta parte de esta tesis fueron publicadas en cinco artículos de revistas arbitradas especializadas entre 2020 y 2023. “Comunidades. Hacia una genealogía del cooperativismo de vivienda en Uruguay”, “El llamado del campo. Catolicismo, ruralidad y vivienda social en el Uruguay de los 60”, “Tecnologías de lo común. Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay” y “Construir vecindad: el conjunto José Pedro Varela. Arquitectura sistemática y cooperativas de vivienda en Uruguay” actualmente se encuentran

⁷³ Méndez et al., *Casas Comunes...*, 298-351, 352-413.

⁷⁴ *Registros. Revista de Investigación histórica* 2, 17 (2021). Tema: “Viviendas para trabajadores: arquitectura, política y cultura en América Latina, 1880-1980”. Editores: Mary Méndez, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/562>. *Registros. Revista de Investigación histórica* 1, 18 (2022). Tema: “El problema de la vivienda: arquitectura, política y cultura en América Latina, 1945-1980”. Editores: Mary Méndez, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/issue/view/45>.

disponibles para su consulta en los correspondientes repositorios digitales.⁷⁵ El artículo “Arquitectura, catolicismo y ruralidad en Uruguay: la trayectoria de Horacio Terra Arocena” fue aceptado para su publicación y aparecerá este año en el próximo número de la revista *Anales de Investigación en Arquitectura* de la Universidad ORT de Uruguay.⁷⁶

En paralelo, los contenidos de la tesis han sido presentados en congresos y seminarios en distintos centros de Montevideo, Buenos Aires, Madrid, Bogotá y Ciudad de México.⁷⁷ También se han publicados artículos en los catálogos y actas de los encuentros.⁷⁸ Las redes internacionales generadas han sido muy fértiles para elaborar conclusiones y comparar situaciones. A partir de estos contactos me integré a la Red Iberoamericana de Vivienda Social Sostenible (Rediviss), un equipo de investigadores de distintas universidades.⁷⁹ Con otros miembros de este equipo, actualmente formo parte del consejo

⁷⁵ Mary Méndez, “Comunidades. Hacia una genealogía del cooperativismo de vivienda en Uruguay”, *Rassegna di Architettura e Urbanistica* 161 (2020); Mary Méndez, “El llamado del campo. Catolicismo, ruralidad y vivienda social en el Uruguay de los 60”, *Registros. Revista de Investigación Histórica* 1, 18 (2022): 63-86; Mary Méndez y Lorena Loggiurato, “Tecnologías de lo común. Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay”, *Estudios del Hábitat* 2, 20 (2022); Mary Méndez, “Construir vecindad: el conjunto José Pedro Varela. Arquitectura sistemática y cooperativas de vivienda en Uruguay”, *Registros. Revista de Investigación Histórica* 2, 19 (2023): 40-56.

⁷⁶ Mary Méndez, “Arquitectura, catolicismo y ruralidad en Uruguay: la trayectoria de Horacio Terra Arocena”, *Anales de Investigación en Arquitectura*, número en edición. <https://revistas.ort.edu.uy/anales-de-investigacion-en-arquitectura>.

⁷⁷ El 13 de julio de 2021 presenté el avance de la tesis doctoral con la ponencia “Espacio social católico, vivienda, ciudad y territorio en Uruguay” en el Seminario Permanente de Historia y Religión, del Instituto de Historia del Departamento de Humanidades y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay, dirigido por la Prof. Dra. Susana Monreal. También presenté la ponencia “Tecnologías de lo común. Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay” junto con Lorena Loggiurato, en la mesa temática 60, “Repensar las ‘periferias urbanas’: historia, debates y nuevas perspectivas”, a cargo de Eulalia Portela Negrelos y Valeria Laura Snitcofsky, en el Tercer Congreso de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana. Repensar la ciudad iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro, que fue realizado entre el 22 y el 25 de noviembre de 2022 en la Universidad Complutense de Madrid, España (<https://eventos.ucm.es/68253/programme/iii-congreso-de-la-asociacion-iberoamericana-de-historia-urbana.html>). La ponencia “Vivienda social en Uruguay. Discusiones sobre la gran escala: mapeo de proyectos” fue presentada en el Primer Encuentro Iberoamericano de Vivienda Social Sostenible, celebrado el 9 y el 10 de febrero de 2023, en la Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá, Colombia. Participé de la coordinación de las actividades de la Red Iberoamericana de Vivienda Social Sostenible (Rediviss), del 6 a 8 de febrero de 2023, que tuvieron lugar en la misma sede. Dicté la conferencia “Aldeas felices. En el campo y la ciudad” en las Jornadas Arquitectura y Naturaleza: Lenguajes, Ambiente, Sustentabilidad, organizada por la Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura de la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella, entre el 12 y el 13 de julio de 2023. Presenté la ponencia “Pensamiento católico y arquitectura para la vivienda social en Uruguay” en el Seminario Catolicismo, Política y Sociedad en el Cono Sur, organizado por el Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica de la Universidad de Montevideo, el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Seminario Permanente de Historia y Religión de la Universidad Católica del Uruguay entre el 22 a 24 de noviembre de 2023. Participé como coordinadora de mesa y presenté el libro *Casas Comunes* en el Primer Congreso Iberoamericano de la vivienda social sostenible, “Repensar la casa, transformar la ciudad” organizado por la Red Iberoamericana de Vivienda Social Sostenible en el marco del proyecto de investigación REDIVISS impulsado por la Universidad Politécnica de Madrid y la Comunidad de Madrid (<https://rediviss.com/sobre-rediviss/>) entre el 19, 20 y 21 de marzo de 2024, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participación como coordinadora de mesa y presentación del libro *Casas Comunes*.

⁷⁸ Mary Méndez, “Aldeas felices en el campo y la ciudad” (conferencia, Jornadas Arquitectura y Naturaleza: Lenguajes, Ambiente, Sustentabilidad, 2023.). Disponible en <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12119>. Mary Méndez, Guillermo Lockhart y Mariángeles Longo, “Vivienda social en Uruguay. Discusiones sobre la gran escala: mapeo de proyectos”, en *Vivienda social sostenible: reflexiones en red*, libro de actas del Primer Encuentro Iberoamericano de Vivienda Social Sostenible, organizado por Rediviss y la Sociedad Colombiana de Arquitectos (Bogotá: Rediviss, Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2023). Disponible en <https://sociedadcolombianadearquitectos.org/home/wp-content/uploads/2023/09/Vivienda-social-sostenible-SCA-2023.pdf>.

⁷⁹ Se trata de la Red Iberoamericana de Vivienda Social Sostenible (Rediviss). Fue creada en Bogotá, en febrero de 2023, para fomentar el intercambio, la cooperación con fines didácticos, la investigación y la difusión de conocimiento en torno a la arquitectura de vivienda social entre sus ciudades y países. El equipo está integrado por Sergio Martín Blas, Guiomar Martín Domínguez e Isabel Rodríguez Martín (Universidad Politécnica de Madrid [UPM], ETSAM), Leandro Medrano, Luiz Recaman y Mariana Wilderom (Universidad de San Pablo, FAU), Doris Tarchópulos (Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá), Juan Carlos Bamba y Enrique Mora (Universidad Católica Santiago de Guayaquil), Héctor Guayaquil y Mariana

editor de un futuro libro sobre historias de la vivienda social en Iberoamérica. Tengo a cargo la coordinación del congreso sobre vivienda que se realizará en marzo de 2026 en Montevideo y Buenos Aires, que está siendo organizado entre la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, la FADU y la Universidad ORT Uruguay.

A partir de esta tesis doctoral y la definición de un programa sostenido, se han derivado dos nuevos proyectos que están actualmente en curso, bajo mi responsabilidad: “Tramas fragmentadas. Génesis, devenir y futuro de los grandes conjuntos habitacionales de Montevideo” y “Centro Cooperativista Uruguayo. Catálogo razonado de conjuntos 1968-1975”.⁸⁰

Todo lo explicado parece augurar un horizonte promisorio para el campo de estudios que aborda esta tesis doctoral. En eso confiamos, para eso trabajamos y con eso estamos comprometidos.

Borja (Universidad Nacional Autónoma de México), Lucía Martín López (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), Sharif Kahatt (Pontificia Universidad Católica del Perú), Lucas Longoni (Universidad de Buenos Aires [FADU]), Guillermo Lockhart y Mariángeles Longo (Universidad ORT, Uruguay), Mary Méndez (FADU, Udelar).

⁸⁰ Proyecto “Tramas Fragmentadas. Génesis, devenir y futuro de los grandes conjuntos habitacionales de Montevideo”. Programa IM-CSIC Udelar, Ing. Óscar J. Maggiolo, 2023 (corresponsable, con Martín Cajade, equipo integrado por Pablo Canén y Santiago Medero). En curso entre 2024 y 2025. También el Proyecto “Centro Cooperativista Uruguayo. Catálogo razonado de conjuntos 1968-1975” (responsable por el IH en el Ceviha). En curso entre 2024 y 2025.

OBSERVACIONES SOBRE EL MARCO TEÓRICO DE LA TESIS Y PRECISIONES METODOLÓGICAS

Este capítulo está destinado a exponer los conceptos, las definiciones y las precisiones teóricas a partir de los cuales se realizó el análisis del objeto de estudio de la tesis. Se advierte que no se adscriben completamente a ninguna corriente historiográfica definida. Estas páginas se limitan a dar cuenta de los puntos de vista que configuran el universo teórico y a explicitar el andamiaje intelectual y las herramientas que sostienen la investigación realizada.

El espacio social católico

La noción de campo o espacio social utilizada se tomó de Pierre Bourdieu, especialmente de aquellos textos que tienen por centro el problema religioso.¹ Bourdieu se basó en los trabajos sobre teoría de la religión de Max Weber y, buscando dar cuenta de la diferenciación social, los extendió a otras realidades.² En el texto *Génesis y estructura del campo religioso*, de 1971, señalaba que “al capital religioso le corresponden dos tipos de dominios, uno erudito, sistematizado por especialistas”, y otro que denomina “dominio práctico, correspondiente a esquemas de pensamiento y de acción adquiridos por familiarización con las ideas, comunes a todos los miembros del grupo y puestos en práctica de modo pre reflexivo”.³

En este sentido, el concepto implica la existencia de un grupo con normas internas, formado por las jerarquías eclesiales y los militantes laicos organizados, sector en el que están incluidos los arquitectos y otros técnicos, que tienen control sobre un capital simbólico específico. En la tesis se consideran los entramados y las redes, en suma, el sistema de relaciones institucionalizadas que se sostienen dentro del catolicismo durante el período estudiado; esto ha resultado muy útil para el objeto de estudio, permitió organizar la investigación y tal vez haya proporcionado “inteligibilidad” a los fenómenos que se abordan en ella.⁴

En la tesis el concepto se afina, en tanto no se profundiza sobre las creencias en términos espirituales, dogmáticos o relativos a la religiosidad católica.⁵ Se trata de concentrarse en las características

¹ La noción ha sido analizada por innumerables investigadores y utilizada para campos culturales muy diversos. Para ampliar el concepto en textos de Bourdieu o de otros autores, referirse a la web de la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, <http://www.persee.fr>.

² Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1998).

³ Pierre Bourdieu, “Génesis y estructura del campo religioso”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 108, XXVII (2006): 2983.

⁴ Enrique Martín Criado, “El concepto de campo como herramienta metodológica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 123 (2008): 11-33.

⁵ Ana Teresa Martínez distinguió entre instituciones religiosas y religiosidad. A pesar de las fracturas dentro del catolicismo, la autora afirma que la noción de campo sigue siendo útil, en tanto “son las instituciones religiosas y los agentes constituidos en especialistas, o dotados de notoriedad por las adhesiones que suscitan, los que tienden a coincidir en disposiciones con sus seguidores, para disputar espacios de legitimidad, dando forma así al campo religioso”. Tomado de Ana Teresa Martínez, “En

particulares del catolicismo en cuanto a las matrices de pensamiento predominantes, los acuerdos, las regulaciones y especialmente la colaboración entre los agentes en las acciones impulsadas. Se entiende aquí que es esto lo que define la pertenencia al espacio social católico, con independencia de las filiaciones ideológicas y políticas.

Enfrentado a comprender las biografías personales que integran un colectivo, Bourdieu advertía la necesidad de tener en cuenta la matriz de relaciones entre personas y acontecimientos.⁶ Como afirman otros autores, el esfuerzo por presentar un determinado espacio social necesita de un trabajo mayoritariamente empírico.⁷ En esto se fundamenta la estructura de la tesis, organizada con base en el estudio de casos y episodios. Esto implica que los agentes que formaron parte del campo deban redefinirse permanentemente, en relación con cada situación y momento. Este tipo de aproximación permite dar cuenta de la importancia que tuvieron las relaciones intersubjetivas e interpersonales y también de los distintos intereses.

En “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber”, Bourdieu señalaba que al lado de los asuntos espirituales aparecen siempre demandas de tipo ideológico. Los grupos desean ver cumplido el deseo de obtener “un mensaje sistemático capaz de dar un sentido unitario a la vida, proponiendo a sus destinatarios privilegiados una visión coherente del mundo y de una existencia humana, y dándole los medios de realizar la integración sistemática de su conducta cotidiana, así pues, capaz de proporcionarles justificaciones de existir como existen: es decir, en una posición social determinada”.⁸

La utilidad del concepto de campo radica fundamentalmente en tres aspectos. El primero es su labilidad. Remite a un entramado muy denso, fragmentado e inestable. La premisa evita la desazón que podían llegar a producir sobre la investigación las tensiones internas descubiertas. Al integrar en el análisis los intereses de subgrupos o de clases sociales, emergen los conflictos dentro del mismo espacio social. Al mismo tiempo, el concepto permite separar el campo católico y establecer contrastes y coincidencias con otros espacios sociales y grupos activos en el mismo recorte histórico. En particular, resulta útil para medir la presión sobre las instituciones estatales. Finalmente, el carácter orgánico de la noción permite trascender la esfera local y aproximarse a otras regiones.

torno a la noción de campo religioso. Categorías para estudiar religión y política en América Latina”, en *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XX*, coordinado por Verónica Giménez Béliveau y Emerson Giumbelli (Buenos Aires: Biblos, 2013): 100.

⁶ Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica* 1, 56 (2011): 121-128. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460>.

⁷ Hugo José Suárez, “Pierre Bourdieu y la religión: una introducción necesaria”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 108, XXVII, (2006): 19-27.

⁸ Pierre Bourdieu, “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber”, *Archives Européennes de Sociologie. Tome XII* 1 (1971): 6.

Agentes del cuadro católico

En sus trabajos, Bourdieu denomina “agentes” a quienes operan dentro de un determinado espacio social. Se trata de personas o instituciones que forman parte de una estructura social y tienen una historia común o relacionada. Los lazos familiares, la inclusión en ciertos círculos de amistades, la participación en colectivos y el control de determinado capital simbólico resultan determinantes para la definición. Las acciones de los agentes, sean organizadas o imprevistas, producen profundos efectos en el campo social que integran. Este es el sentido que se le otorga a esta palabra en esta tesis. Si en algunas ocasiones fue cambiada por otros términos, como *operadores* o *actores*, el lenguaje no debe inducir a confusiones: se trata siempre de agentes.

En *Las estructuras sociales de la economía*, Bourdieu aplicó esta noción al estudio de las políticas públicas de vivienda en Francia. Interpretaba allí que el mercado de las casas individuales en ese país se dio producto de una construcción social en la que el Estado construyó la demanda mediante las leyes, la cartera de tierras que puso a disposición y la asignación de recursos. Afirmaba que el análisis debía “consagrarse a describir la estructura del campo de producción y los mecanismos que determinan su funcionamiento”, en tanto fueron responsables de los gustos y el consumo de los tipos de vivienda.⁹

Bourdieu entendía que la casa individual era una demostración del poder económico, de los gustos y la pertenencia a un determinado grupo. Como bien visible, objetiva el sistema de clasificación y sitúa al poseedor o habitante en un determinado espacio social. Este autor se concentraba en los valores simbólicos del hogar como patrimonio familiar, en los sacrificios en tiempo y trabajo que cuesta obtenerlo, en tanto es un “testimonio visible del éxito de un proyecto común cumplido en común, es la fuente siempre renovada de una satisfacción compartida, es un producto de la cohesión afectiva que redobla y refuerza la cohesión afectiva”.¹⁰

El análisis contenido en ese texto aporta una serie de interpretaciones que han sido importantes para la tesis. La casa familiar es entendida por Bourdieu en el marco de una tradición sedentaria opuesta al nomadismo y “propia de las economías agrarias, que favorece el arraigo en el suelo y la inmutabilidad en el tiempo [...] solidaria de una visión conservadora del mundo, que valora todas las formas de arraigo y exalta las relaciones sociales encantadas, concebidas según el modelo de una familia integrada, de la comunidad agraria idealizada”.¹¹

La comunidad se establece allí en términos de *Gemeinschaft*, opuesta a la *Gesellschaft*, siguiendo los argumentos establecidos por Weber y desarrollados por Ferdinand Tönnies.¹² En cuanto a los aspectos

⁹ Pierre Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2002): 33.

¹⁰ Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, 36.

¹¹ Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, 37.

¹² Ferdinand Tönnies, *Comunidad y sociedad* (Buenos Aires: Losada, 1947).

tecnológicos, Bourdieu señala la preferencia de los agentes económicos por un modo de construcción “tradicional que se concibe como una garantía no sólo de calidad técnica sino también de autenticidad simbólica”.¹³

En esta tesis se entiende que los agentes formaban parte del “cuadro católico”. Se traslada y asimila el uso político de este concepto esbozado por Antonio Gramsci.¹⁴ Se trata de personas formadas que desempeñan tareas organizadas y definidas centralmente para expandir la ideología y, en este caso, el espacio social del cual forman parte.

Resulta relativamente fácil advertir una estrategia de cuadros cuando los agentes formaban parte de la jerarquía eclesial, cuando se trataba de obispos, sacerdotes del clero o integrantes de órdenes religiosas. A primera vista parece más difícil considerar parte del cuadro a los militantes laicos. Sin embargo, entidades como la Acción Católica, las organizaciones juveniles y las instituciones técnicas confesionales se manejaron de manera idéntica. Fueron organizaciones con estructura, que tomaron decisiones centralizadas y educaron a sus líderes para ser “fermento en la masa”, dando cumplimiento así a la parábola del Evangelio de Mateo.¹⁵ La comparación no puede ser más elocuente, la acción de la levadura se equiparaba con el compromiso con la construcción del Reino de Dios.

En esta tesis se ha considerado también como parte de la estructura del cuadro católico a un tipo de operador menos orgánico, que desarrolla su liderazgo dentro del espacio social a partir del poder socioeconómico o cultural que detenta como parte de las élites locales. Son dirigentes, creadores de opinión y también activos formadores de cuerpos técnicos.

El estudio de las trayectorias trae implícita la necesidad de aceptar la discontinuidad y dar cuenta de lo imprevisto.¹⁶ Es por esto que los episodios que se incluyeron en la tercera parte de la tesis fueron surgiendo sin un plan predeterminado, a medida que se avanzaba en el trabajo de campo. Seguir las huellas que iban dejando los agentes católicos implicó incluir propuestas de carácter urbano y territorial, además de la escala edilicia, que fue por donde se inició el estudio. Esto se debió a la interdependencia que los actores entendían que existía entre los problemas de vivienda en la ciudad y del campo y a la interpretación de que los primeros eran consecuencia de los segundos.

¹³ Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, 37.

¹⁴ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*. Cuaderno 9 (Puebla: Era, 1995): 74.

¹⁵ Mateo 13, 33.

¹⁶ Lawrence Stone, “Prosopography”, *Daedalus* 1, 100 (1971): 46-79; Yeray Zamorano Díaz, “Prosopografía y sociología de los intelectuales. Una evaluación de las aportaciones del método a partir de diversas investigaciones contemporáneas”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 13, 1 (2023). DOI: <https://doi.org/10.24215/18537863e124>.

El catolicismo, ¿una visión romántica del mundo?

Para la construcción de las hipótesis ha significado un importante aporte uno de los trabajos de Michael Löwy. A pesar de haber sido publicado hace ya varios años, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina* contiene una serie de afirmaciones que fueron valiosas para esta tesis.¹⁷ El libro forma parte de los trabajos dedicados a estudiar las relaciones entre el catolicismo y la política en América Latina. Consiste en una contribución desde el campo de la sociología de la cultura, inspirado en la tradición marxista y las ideas de Weber.

El autor justificó el inicio del período que estudia con dos episodios: la elección del papa Juan XXIII y la victoria de la Revolución cubana. En relación con el título del libro, Löwy advierte que remite al “conflicto existente en el campo de lo religioso entre concepciones radicalmente opuestas de Dios; la de los cristianos progresistas y la de los cristianos conservadores”, y también al “conflicto entre el Dios liberador y los ídolos de la opresión representados por el Dinero, el Mercado, los Bienes de Consumo, el Capital”.¹⁸

Apoyado en Weber y en otros autores, Löwy considera la marcada hostilidad del catolicismo hacia la sociedad moderna burguesa, que criticaba los excesos del capitalismo sin llegar a anatémizar las bases en las que se fundamenta. Presenta los argumentos utilizados por intelectuales católicos, que, a pesar de tener ideologías contrapuestas, evidencian que “el ethos católico es anticapitalista”. Constata la existencia de “una afinidad negativa o antipatía cultural entre la ética católica y el espíritu del capitalismo”¹⁹ y señala que a esto se debe que los católicos se hayan involucrado directamente en la lucha contra la pobreza en la segunda mitad del siglo XX.

En este sentido, Löwy cita a los autores católicos que entiende que representan “una forma católica característica de la cultura romántica”. La ligazón que establece resulta en extremo interesante, en tanto entiende que el Romanticismo:

[...] constituye una nueva visión del mundo que abarca todas las esferas de la cultura. Podría definirse como una protesta en contra de la moderna civilización capitalista industrial en nombre de los valores precapitalistas, nostalgia *Weltanschauung* opuesta a ciertos componentes claves de esta civilización: el desencanto del mundo, la cuantificación de los valores, la mecanización, la disolución de la comunidad, la racionalidad abstracta.²⁰

Löwy entiende el Romanticismo como “una de las principales estructuras de sensibilidad en la cultura moderna, asumiendo varias formas que van desde el conservadurismo extremo al utopismo

¹⁷ Michael Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1999).

¹⁸ Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, 11.

¹⁹ Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, 39.

²⁰ Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, 42.

revolucionario”. Afirmar que esta sensibilidad, antes asociada con sectores tradicionalistas o incluso reaccionarios, cambió a comienzos del siglo XX, con el surgimiento de “una pequeña corriente de socialismo católico” en Francia. Dentro de ella ubica a Charles Péguy, a Emmanuel Mounier, a los curas obreros, a las organizaciones juveniles como la Juventud de Estudiantes Católicos y la Juventud Obrera Católica, a Louis-Joseph Lebret y a otros “autores religiosos (particularmente dominicos) y teólogos que mostraron gran interés en el marxismo y el socialismo desde la segunda guerra mundial”.

Löwy afirma la importancia que esta “tradición religiosa anticapitalista de izquierda” nacida en Francia, y también en Alemania, tuvo en los países de América Latina. Explica que, en parte, esto se debió a la incidencia de los sacerdotes y los religiosos extranjeros destinados a impulsar nuevas iniciativas pastorales, en tanto estaban guiados por una vocación personal de acercamiento a la pobreza, además de la debida obediencia institucional.

Löwy define el surgimiento de una nueva cultura religiosa y la llama “cristianismo liberacionista”, expresión “de las condiciones específicas de Latinoamérica: capitalismo dependiente, pobreza masiva, violencia institucionalizada, religiosidad popular”.²¹ A partir de esto, el libro se dedica a describir los aspectos de esta nueva cultura que se desarrolló durante la segunda posguerra, que, tras surgir marginalmente en la periferia del catolicismo, terminó por tomar el centro del espacio social católico y fue legitimada por la Iglesia mediante el Concilio Vaticano II.

Resulta interesante el análisis que hace Löwy del proceso recorrido por un complejo movimiento social que llevó al surgimiento de los primeros manifiestos de la teología de la liberación al iniciarse la década del 70, escritos por Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Frei Betto, Enrique Dussel y Juan Luis Segundo, entre otros autores. Detecta una serie de principios que entiende que constituyen innovaciones radicales: la liberación humana iniciada en la historia como anticipación del Reino de Dios, la denuncia del capitalismo como pecado estructural, la opción por los pobres y el desarrollo de comunidades como alternativa al individualismo.

Respecto de este último principio, Löwy afirmaba que las comunidades eclesiales de base buscaban reconstruir un estilo de vida comunitario en las periferias urbanas “con la ayuda de las tradiciones del pasado rural todavía presentes en la memoria colectiva de los pobres: costumbres vecinales, solidaridad y ayuda mutua”.²² Según indicaba, se trataba de agrupaciones utópicas que tomaban las características de la *Gemeinschaft* de Tönnies, pero sin renunciar a las relaciones sociales, productivas y a la libertad individual incorporadas por la modernidad.

²¹ Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, 46.

²² Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, 81.

Ahora bien, a partir de esto, el autor arriesga que el tipo de utopía comunitaria construido por el catolicismo debe entenderse en el marco de una cultura romántica. Löwy ya había considerado estas ideas en un libro anterior, *Rebelión y melancolía. El Romanticismo a contracorriente de la modernidad*, publicado en 1992.²³ El subtítulo introduce no pocos problemas intelectuales, en parte derivados de los conceptos detrás de los términos, pero en mayor parte debido a que parece inducir a la comprensión del Romanticismo como un fenómeno que se distingue de la cultura moderna, en lugar de considerarlo como una parte constitutiva de ella. Dejaremos esto de lado debido a la debilidad de un argumento que, además de haber sido apropiadamente considerado en este texto por el mismo Löwy, ya fue ampliamente discutido por muchos otros intelectuales.

El libro resulta importante para esta tesis, en tanto no considera el Romanticismo como un movimiento acabado o exclusivo del arte o la literatura, sino como una estructura mental que, si bien se inicia a mitad del siglo XVIII, se mantiene vigente durante gran parte del siglo XX. Es explicado como una “visión del mundo” que critica la economía monetaria y se opone al desencanto del mundo, la cuantificación, la mecanización, la abstracción racionalista y la disolución de los lazos sociales, con lo que resulta “una crítica moderna de la modernidad” y, por tanto, una “autocrítica” que se realiza desde el seno mismo de la experiencia moderna.²⁴

La vinculación entre esta concepción del Romanticismo y las posturas católicas se estrecha a lo largo de ese texto. Löwy analiza la crítica a la producción industrial de John Ruskin y su incidencia en el sueño del artesanato de William Morris, el utopismo de Robert Owen y Charles Fourier y el ardor de los movimientos religiosos de la década del 60. Describe la relación entre Romanticismo y religión a través de la obra de Robert Lamennais y de Péguy y expone su afinidad con la dimensión utópica que manifestaba el pensamiento de Ernst Bloch.

Löwy afirma que la religión es uno de los rasgos del Romanticismo, quizá incluso el más intenso. En este sentido, el autor reseña la nostalgia del Paraíso, la angustia por la pérdida de un tiempo pasado mítico y una recurrencia permanente a una Edad Media idealizada. También explica el diagnóstico acerca de la modernidad como ruptura, la convicción respecto de la pérdida de valores humanos y la alienación del alma. Concluye que la voluntad de instalar en la Tierra una nueva Jerusalén, donde exista comunicación entre los seres, repercute en la atracción romántico-católica por el mundo rural y las sociedades agrarias, en busca de recuperar la vida en comunidad y un redescubrimiento de la naturaleza.

Los argumentos esgrimidos en estos trabajos han resultado convincentes y han apoyado los hallazgos y las evidencias que configuran el trabajo de campo de esta tesis. Permitieron valorar que quizá el catolicismo puede ser comprendido como una parte de una visión romántica del mundo. Parece

²³ Michael Löwy, *Rebelión y melancolía. El Romanticismo a contracorriente de la modernidad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2008).

²⁴ Löwy, *Rebelión y melancolía. El Romanticismo a contracorriente de la modernidad*, 32.

interesante llegar más lejos y argumentar que quizá incluso pudo haber contribuido a crearla. Por otra parte, sorprende que Löwy apenas haya valorado que la urbanización y, sobre todo, la condición metropolitana son descriptores muy adecuados para caracterizar la cultura moderna, especialmente considerando que es en las grandes ciudades donde reside la economía monetaria, como bien explica la sociología simmeliana.²⁵ El rechazo a la ciudad que se aprecia entre los agentes del espacio social católico sería, entonces, un rasgo indudablemente romántico.

Ahora bien, no basta con el Romanticismo. La advertencia surge del trabajo de Morton y Lucia White.²⁶ Los autores encuentran que apelar al Romanticismo como fundamento de la aversión urbana de una época o un determinado espacio social resulta excesivamente simplificador. Esto responde tanto a las distintas comprensiones del organismo urbano como a la complejidad de aunar las posiciones intelectuales de un determinado grupo humano. Llamán la atención sobre el hecho de que, en no pocas ocasiones, la queja por la imperfección de la ciudad radica, en realidad, en una ausencia de experiencia civilizada. Así, la civilización puede ser entendida como el par que mejor se opone a la ciudad, entendida en términos de barbarie. En este sentido, los autores señalan:

El desarrollo de un ataque de base urbana contra la ciudad, un ataque que se lleva a cabo en nombre de las mismas cosas que un auténtico romántico hubiera despreciado: la ciencia, el refinamiento y el orden. Por cierto, gran parte de la reforma urbana se inspiró en el deseo de recobrar la anterior vida de aldea. Pero la vida de aldea tal como la concebían Dewey, Park y Jane Addams no era puramente impulsiva, puramente instintiva, puramente del corazón. No formaba parte de la naturaleza intacta; no era la vida en los bosques o en las espesuras.

La cultura material

Los episodios que configuran la tercera parte de esta tesis no siempre tienen edificios como objeto de estudio. Algunos tienen por tema central una revista, un libro, una ley, una teoría o la trayectoria de un organismo. No obstante, la historia de la arquitectura implica siempre una historia basada en objetos y, por tanto, varios capítulos se concentran directamente en el estudio de conjuntos de viviendas y propuestas urbanas.

Para comprender el trabajo con estos objetos particulares resulta una pieza clave el texto “La lengua de las cosas: cultura material e historia”, de Fernando Aliata, Anahí Ballent, Adrián Gorelik, Francisco Liernur y Graciela Silvestri.²⁷ Los autores explicaron allí que los objetos formalizan un sistema global y permiten acceder al conocimiento de determinado tema o período. “¿Por qué las cosas son como son?

²⁵ George Simmel, *El individuo y la libertad* (Barcelona: Península, 1986).

²⁶ Morton White y Lucía White, *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright* (Buenos Aires: Infinito, 1961).

²⁷ Fernando Aliata Anahí Ballent, Adrian Gorelik, Francisco Liernur y Graciela Silvestri, “La lengua de las cosas: cultura material e historia”. *AREA. Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo* 1 (1992): 59-65.

¿hasta dónde su forma se relaciona con la cultura?” se preguntan. Desechando las visiones que contraponen forma y contenido, apelan a la comprensión de la cultura como producción, apoyándose en Walter Benjamin:

[...] de [Walter] Benjamin es la sugestiva frase en la que se propone que “cómo ha transcurrido una velada con invitados es algo que, quien se quede hasta el final; podrá apreciar de una ojeada por la posición de los platos y las tazas, de las copas y las fuentes”, presentando una vía de aproximación al conocimiento a través de las formas muy poco frecuentada. En efecto, si tomáramos esa frase como metáfora de la labor historiográfica, podríamos suponer que mientras los historiadores de objetos no se hubieran preocupado por lo que sucedió en la velada, dedicándose a una clasificación y descripción de la vajilla, los historiadores de la velada no se hubieran preocupado por la vajilla, dedicándose a las biografías de los comensales, a lo que ellos hubieran dicho de su participación, o a lo que otras fuentes pudieran haber comentado de la misma.²⁸

A través de la metáfora benjaminiana advierten tanto sobre los estudios formalistas, que desplazan de los objetos las condiciones sociales, como acerca de aquellos otros que, en cambio, disuelven los objetos en las condiciones sociales de producción. Señalan la insuficiencia del uso exclusivo de fuentes escritas para la construcción histórica e indican la eficiencia del estudio de los “artefactos”, en especial de los arquitectónicos. Para construir una historia de la cultura material, los autores se refieren a la necesidad de articular la comprensión de los objetos como “guías hacia” una cultura y también, a los objetos como “manifestación de” la cultura. Así, tanto los objetos como la cultura son fuentes dado que:

Si una vivienda nos remite a los modos de habitar, a la estructuración familiar o a las formas de resignificación de elementos simbólicos; y si el estudio de los pianos puede sugerirnos las formas de relacionarse del habitante con el trabajo, con los lugares de encuentro social, con los modos de apropiación del espacio urbano; es indudable que, simultáneamente, esos artefactos nos hablan de un lugar en el desarrollo de un campo de producción disciplinar, de unas técnicas con las cuales se construyeron, de unos materiales que los constituye, de una cantidad de trabajo — organizado en formas específicas— que insumieron en su realización en el tiempo. “Cultura material”, entonces, porque nos permite enlazar al conjunto de los artefactos materiales producidos en una cultura con la trama significativa que esta designa; pero igualmente no desatender a su propia y específica materialidad, a su propio y específico lenguaje, a la historia de sus propias condiciones de producción.²⁹

²⁸ Aliata, “La lengua de las cosas: cultura material e historia”, 60.

²⁹ Aliata, “La lengua de las cosas: cultura material e historia”, 62.

La historia de la arquitectura para la vivienda fue uno de los principales temas que abordaron los investigadores argentinos vinculados a los autores, como ha explicado Anahí Ballent en el libro *Tafuri en Argentina*.³⁰ Para esta tesis resultaron referentes los libros *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, de Ballent,³¹ *Vivienda para trabajadores*, de Ana María Rigotti,³² y *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, de Ballent y Liernur.³³

Estrategias y fuentes

El tema de la tesis surgió a partir de la serie de indicios comentados en la presentación. Si bien tomados en forma aislada parecían ser muy poco significativos, logran adquirir elocuencia al formar parte de un sistema de relaciones. La estrategia guarda ciertos vínculos con el método explicado en “Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, de Carlo Ginzburg, aplicado en sus sugerentes trabajos.³⁴

En la construcción de esta tesis se utilizó un método de tipo genealógico. Como explicaba Michel Foucault, explicando a su vez los estudios de Friedrich Nietzsche, la genealogía parte de la sospecha y de la voluntad de saber y construye la historia a partir de asuntos menores y de “pequeñas verdades”.³⁵ Dentro de un proceso complejo y discontinuo, se logra percibir la singularidad de ciertos acontecimientos densos que emergen a partir de las relaciones de fuerza y, a veces, de las casualidades. Luego, los significados se otorgan por medio del orden de la narración. El resultado comunicable se apoya en una gran cantidad de horas invertidas en una tarea completamente invisible. Como explicaba Foucault, la genealogía obliga a acumular “gran cantidad de materiales apilados” y exige del investigador una alta dosis de paciencia y resistencia. Se basa en un largo trabajo con documentos; es por esto que es “gris”, oscura y, en ocasiones, bastante tediosa.

La investigación detenta una metodología cualitativa apoyada en el estudio de fuentes primarias. El trabajo de campo que sostiene esta tesis insumió muchos meses de relevamiento en diferentes repositorios, que fueron debidamente indicados en cada sección. En Montevideo se trabajó con fotografías históricas, recaudos gráficos de obras y proyectos, memorias, boletines y otros materiales escritos conservados en el Departamento de Documentación e Información del Instituto de Historia,³⁶

³⁰ Anahí Ballent, “La constelación de la casa. Lecturas de Tafuri, Dal Co y Teyssot sobre vivienda y hábitat moderno”, en *Tafuri en Argentina*, de Manfredo Tafuri, Fernando Aliata, Anahí Ballent, Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Francisco Liernur, Graciela Silvestri (Buenos Aires: Ediciones ARQ, 2019).

³¹ Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005).

³² Ana María Rigotti, *Vivienda para trabajadores* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011).

³³ Anahí Ballent y Jorge Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014).

³⁴ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (Gedisa: Barcelona, 2008): 185-239.

³⁵ Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Valencia: Pre-textos, 1988).

³⁶ El Instituto de Historia es el nombre actual del Instituto de Historia de la Arquitectura. Fue modificado en el año 2020.

el Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos,³⁷ la Fundación Cravotto y el Servicio de Medios Audiovisuales. Se trata de archivos públicos gestionados por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República desde la sede central de la institución, en Bulevar Artigas 1031.

Los recaudos gráficos de las obras realizadas por el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (Mevir) fueron digitalizadas por los funcionarios de la institución. Los libros de actas de entre 1967 y 1975 se registraron mediante fotografías digitales, con la ayuda de la arquitecta María Clara Sala. Estos materiales están conservados en la sede de esa institución, en la calle Paraguay 1321. Los recaudos gráficos de los conjuntos de viviendas cooperativas fueron digitalizados a partir de los planos originales conservados en la sede del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), en la calle Eduardo Víctor Haedo 2252.

Se solicitaron fotografías históricas y otros materiales en el Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos del Ministerio de Educación y Cultura, sito en la calle Sarandí 450. Se utilizaron también fotografías digitales cedidas por Miguel Sanguinetti Gallinal, presidente del Secretariado Uruguayo de la Lana.

El acceso a la revista *Latinoamérica* y a la colección completa de la revista *Tribuna Católica* se realizó en la biblioteca del Centro de Espiritualidad Manresa, perteneciente a la Compañía de Jesús y ubicada en la avenida Luis Alberto de Herrera 4278. Las revistas de la Asociación Rural del Uruguay fueron consultadas en la biblioteca de esa institución, en la calle Uruguay 864. Las revistas *Arquitectura* de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay se encuentran digitalizadas desde hace varios años y están a disposición de los investigadores. La Revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura y la revista de la Facultad de Arquitectura, *Architectural Review* y otras publicaciones extranjeras integran el acervo de la biblioteca de la FADU y son fácilmente ubicables allí.

Fuera de Montevideo se utilizaron documentos de un importante archivo eclesial. La información vinculada a las iniciativas del obispo Luis Baccino fue recogida en los documentos existentes en el Fondo Seijas-Baccino, que están conservados en una casa perteneciente a la Curia diocesana de San José de Mayo, en la ciudad del mismo nombre. El acceso a los materiales fue posible gracias al sacerdote Andrés Paredes y al obispo Arturo Fajardo. Durante tres días y con el apoyo de Clara Sala, se fotografiaron 1.840 documentos. Se consultaron también materiales sobre el obispo Marcelo Mendiáharat en la Curia diocesana de Salto.

³⁷ Este instituto cambió dos veces de nombre. Fue creado como Instituto de Urbanismo (IU) en 1936 por Mauricio Cravotto y convertido en el Instituto de Teoría y el Urbanismo (ITU) en 1951, cuando quedó a cargo de Carlos Gómez Gavazzo. Desde 2020 se denomina Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU).

En el departamento de Florida se registraron digitalmente los libros de actas de las primeras sesiones de la Cooperativa Isla Mala de 25 de Mayo, que estaban en poder de una vecina integrante de la Comisión Directiva. En Montevideo se fotografiaron las páginas de los libros de sesiones de la Cooperativa Covico y se escanearon muchas fotografías del Conjunto Intercooperativo Nuevo Amanecer. Fotografías históricas de los primeros conjuntos de cooperativas, boletines del CCU y valiosos documentos sobre cooperativismo fueron facilitados por Gustavo González, el secretario general de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, quien también puso a disposición las memorias de Juan José Sarachu.

En Montevideo se realizaron entrevistas a los arquitectos Saúl Irureta, Salvador Schelotto, Juan Articardi y Gabriela Fachola, Carlos Acuña, Carlos Musso, Cheung-Koon Yim, Isidoro Singer, Rafael Lorente Mourelle, Thomas Sprechmann, Arturo Villamil, Héctor Vigliecca, Walter Kruk y Norberto Cubría, al ingeniero Edgardo Verzi, a la asistente social Daisy Solari y a Sonia Cervini, de Nuevo Amanecer. La entrevista a Julio Arrillaga se hizo en la ciudad de Durazno. Además, se mantuvieron conversaciones con los arquitectos Ismael Castellanos y Juan Pablo Delgado, presidentes del CCU y de Mevir, respectivamente.

En forma remota se consultaron documentos de Misereor, la obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo, que están conservados en la ciudad de Aquisgrán. Fueron facilitados por Norman Kremer. Para acceder a información de las obras de la Fundación Invica en Chile se establecieron contactos mediante correos electrónicos con su director, Felipe Arteaga. Materiales e investigaciones sobre el Cinva fueron facilitadas por Ana Patricia Montoya Pino, docente en el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia, y por Adrián Gorelik.

En Bogotá se mantuvieron conversaciones presenciales con quienes conservan el archivo de Rogelio Salmona, se adquirieron documentos digitales de algunas obras y se conversó con Marcela Murillo Morales en el conjunto de la Fundación Cristiana de la Vivienda, en febrero de 2023. La situación de los materiales que pertenecen al Centro de Vivienda Económica, fundado por Horacio Berretta, fue conocida por medio de conversaciones virtuales mantenidas con Daniela Gargantini, investigadora de la Universidad Católica de Córdoba. Una primera aproximación a estos materiales fue realizada por Sebastián Malecki.

Para esta tesis se tomaron una gran cantidad de fotografías. El registro de documentos estuvo a cargo de la arquitecta María Noel Viana, en tanto que las fotografías con drones estuvieron a cargo de Maximiliano Cattani, Martín Cajade y el equipo coordinado por el arquitecto Fernando García Amen. Los gráficos son de la autoría de Clara Sala. El producto del trabajo de campo realizado compone un nuevo archivo específico en el Instituto de Historia de la FADU.

COMENTARIOS SOBRE LA HISTORIA DEL ANTIURBANISMO

Entre 1972 y 1973, Manfredo Tafuri dictó, en el Istituto Universitario di Architettura di Venezia (IUAV), el curso *Storia dell'Ideologia Antiurbana*, junto con Giorgio Ciucci, Francesco Dal Co y Mario Manieri-Elia.¹ Para ese entonces, las posiciones contra la ciudad parecían ser imprescindibles a la hora de establecer una apropiada crítica arquitectónica del mundo moderno.

Según afirmaba Tafuri, la oposición al proceso de urbanización, consecuencia de la Revolución Industrial, podía ser estudiada a partir de dos acepciones o significados. Por un lado, como posiciones regresivas, reaccionarias y románticas que buscaban la vuelta al pasado y no pasaban de ser utopías míticas. Por otro, como propuestas de modelos de organización que buscaban solucionar los problemas causados por las grandes metrópolis. A partir del rechazo común a la gran ciudad, esta segunda interpretación permitía valorar y estudiar la dimensión extraurbana y regional de la estructura de gestión capitalista de la tierra, adentrarse en el problema agrario y considerar las interdependencias entre el campo y la gran ciudad.

El erudito curso se iniciaba con el pasaje de la producción industrial a la agrícola en la zona del Véneto durante el siglo XVI y entendía que el tipo de villa palladiana era una alternativa al vicio de la ciudad comercial. Analizaba la relación entre ciudad y naturaleza durante la Ilustración, las ideas de los fisiócratas norteamericanos, los orígenes antiurbanos del anarquismo, la tradición socialista y las posiciones de Karl Marx y Friedrich Engels. Explicaba la oposición a la metrópolis de Charles Baudelaire y Friedrich Nietzsche y la sociología alemana de Ferdinand Tönnies. También presentaba la formación del suburbio como modelo alternativo a las metrópolis en la región del Ruhr y en Inglaterra, así como las propuestas de Ebenezer Howard, Arturo Soria y Mata, Camillo Sitte, Patrick Guedes y Raymond Unwin.

El curso abordaba las posiciones antiurbanas de los intelectuales norteamericanos a través del pensamiento de los trascendentalistas Henry David Thoreau, Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman, hasta Louis Henry Sullivan y Frederick Law Olmsted, y se detenía en el proceso que llevó a la construcción del Central Park. Los asistentes estudiaron la dimensión territorial del urbanismo norteamericano pasando por la Regional Planning Association of América y la Broadacre City de Frank Lloyd Wright, la planificación en la Alemania de Weimar, las obras de Ernest May, Martin Wagner y Bruno Taut y las teorías de Walter Christaller, incluyendo la polémica soviética que tuvo como actores a Moiséi Ginzburg y Le Corbusier.

El dictado se cerraba con la teoría de la ciudad nuclear, definida por la planificación sueca en las ciudades cercanas a Estocolmo, y el desarrollo de las New Towns inglesas en el Green Belt londinense.

¹ Manfredo Tafuri, *Storia dell'ideologia antiurbana* (Venecia: IUAV, 1973).

El capítulo final presentaba la crisis de la serie con la aparición de una nueva categoría. La megalópolis o ciudad región era una nueva dimensión territorial que parecía estar clausurando la ideología antiurbana.

La corriente que se abordaba en el curso de Venecia formaba parte del pensamiento fisiócrata de Mercier de la Rivière, basado en el aumento de la producción agrícola. También se visualiza en la preocupación por el campesinado de Thomas Jefferson en el marco de una afirmación “pastoral”, más que agraria, como indicó Leo Marx en su libro de 1964.² Los juicios negativos sobre la ciudad integraron las preocupaciones respecto de la transformación de la sociedad agraria, con el culto romántico hacia la naturaleza y la revuelta frente al mecanicismo, en Estados Unidos.

Aunque por otros motivos, también Engels participaba en esta noción. Si bien entendía que la solución a la opresión de los trabajadores no dependía de su ubicación geográfica, sino del cambio en las relaciones sociales y económicas, creía que las grandes ciudades aumentaban la explotación de los obreros. En *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, escrito en 1845, describía las grandes ciudades como lugares donde habita una multitud sin nada en común, en una guerra declarada de todos contra todos.³ La indiferencia bárbara, el aislamiento y el egoísmo de los urbanitas se adhieren a la suciedad, la oscuridad y la ausencia total de higiene de las zonas más pobres, espacios de epidemias y muerte. Carl Schorske planteaba que Engels imaginaba que el socialismo uniría las ventajas del campo y la ciudad, llevando la ciudad al campo como entidad social e, inversamente, la naturaleza a la ciudad. Afirmaba que llegó incluso a definir su utopía sobre la base de una síntesis entre la *Kultur* urbana y la *Natur* rural que tendría lugar en la ciudad socialista del futuro.⁴

En esta serie, las propuestas de Robert Owen y el proyecto de Falansterio de Charles Fourier fueron episodios álgidos para la cultura arquitectónica, que se mantuvieron activos a partir de la mitad del siglo XIX.⁵ La fuerza de estas imágenes reivindicaba el valor de la utopía rural para tensionar las nuevas obras.⁶ El Falansterio recogía su estructura edilicia de los monasterios y también las reglas que controlaban la vida ascética.⁷

² Leo Marx, *La máquina en el jardín. Tecnología y vida campestre* (México DF: Editores Asociados, 1974): 97-118.

³ Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Akal, 2020).

⁴ Karl Schorske, “Las ideas de ciudad en el pensamiento europeo, de Voltaire a Splenger”, *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* 49 (2006): 32.

⁵ Charles Fourier, *El Falansterio. La utopía de la felicidad social* (Barcelona: Montaber, 2021).

⁶ Lewis Mumford, *Historia de las utopías* (La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2021).

⁷ La relación entre estos espacios de control social y los efectos de la aplicación de firmes normas en las comunidades ha sido muy bien estudiada por Barthes y Agamben: Roland Barthes, *Sade, Fourier, Loyola* (Madrid: Cátedra, 1997); Roland Barthes, *Cómo vivir juntos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003) y Giorgio Agamben, *Altísima pobreza. Reglas monásticas y formas de vida* (Valencia: Pre-textos, 2014). En este sentido, es bien conocida la fascinación de Le Corbusier por la Cartuja de Ema y por los monasterios del Monte Athos, edificios que incidieron en sus proyectos para los grandes inmuebles de vivienda y en la definición del tipo Citrohan para las casas obreras. Los trabajos recientes de Iñaki Ábalos exploran la dimensión comunitaria de estos edificios y su aplicación en el campo de la vivienda colectiva contemporánea: Iñaki Ábalos, *Palacios comunales atemporales. Genealogía y anatomía* (Barcelona: Puente Editores, 2020).

La Ciudad Lineal de Soria y Mata y la Ciudad Jardín de Howard cristalizaron los debates de fines del siglo XIX. Brindaron nuevas y extremadamente potentes imágenes para los arquitectos y los urbanistas que buscaban atemperar la oposición entre el campo y la ciudad. Urbanizar el campo y ruralizar la ciudad, rezaba el lema de Soria y Mata. Integrar la belleza natural del campo con las oportunidades de la ciudad, planteaba Howard. La red de pequeñas ciudades productivas rurales conectadas clausuraba la oposición rural-urbano e introducía la importancia de las comunidades para el éxito del modelo.⁸

En *Ciudades del mañana*, Peter Hall expuso las redes intelectuales que se combinaron en la propuesta de Howard.⁹ Consideraba la temprana influencia que pudo tener su infancia en las poblaciones rurales del sur de Inglaterra, su experiencia como granjero en Nebraska y el conocimiento de la Ley Homestead de 1862, que abría gratuitamente las praderas para la explotación agraria.¹⁰ Hall señalaba también la influencia del movimiento Back to the Land, la corriente alternativa a la ciudad industrial que se dio entre los intelectuales de Inglaterra entre 1880 y 1914, basada en el pensamiento de John Ruskin y William Morris.¹¹ El artículo que Hall le dedicó en ese libro a la ciudad en el jardín se iniciaba con dos citas. La primera corresponde a los primeros versos de *The Earthly Paradise*, de Morris. La segunda está contenida en *Lectures on Art*, de Ruskin. Según indicaba, eran las dos favoritas de Unwin.

Las primeras obras de Unwin y Barry Parker se basaron en la comprensión imaginativa que ambos tenían del pasado, en especial del pasado medieval. El pueblo New Earswick, construido en York en 1902, y la cooperativa Ealing Tenants Limited de Brentham, de 1906, contienen muchos de los principios de organización y ordenamiento que fueron seguidos luego en Letchworth. En Hampstead, el primer barrio jardín suburbano de Londres, pusieron en juego la lectura consciente de los principios artísticos de Sitte,¹² influidos por el urbanismo alemán.¹³

Luego de la Primera Guerra Mundial, el movimiento para la generación de barrios jardín suburbanos alcanzó un gran desarrollo. Frente a esto, durante la década del 30 se alzó firme la voz del urbanista inglés Thomas Sharp. Sostenía que la vuelta al campo había ocasionado la destrucción tanto de lo natural como de lo urbano, al generar una pérdida de sus diferentes cualidades. Proponía retomar la

⁸ La propuesta fijaba el número de habitantes máximo para las ciudades y el área ocupada. La central, ubicada en el centro del diagrama, alcanzaba los 58.000 habitantes, considerando que el Cinturón Verde ocupaba 12.000 acres (4.856 hectáreas), mientras que las otras no podían superar los 32.000 y ocupaban 9.000 acres (3.642 hectáreas). La densidad era muy baja, entre 12 y 9 habitantes por hectárea, respectivamente.

⁹ Peter Hall, *Las ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996).

¹⁰ Hall, *Las ciudades del mañana*, 99.

¹¹ Veintitrés de las 28 comunidades que formaron parte de este movimiento fueron rurales y estaban formadas por socialistas utópicos, agrarios y anarquistas. Resulta muy interesante que Hall considere la similitud de estas ideas con las alternativas rurales que se dieron entre 1960 y 1970: Hall, *Las ciudades del mañana*, 102.

¹² Camilo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos* (Barcelona: Canosa, 1926).

¹³ Hall, *Las ciudades del mañana*, 114.

tradicional antítesis para preservar el carácter natural del campo y recuperar el carácter artificial de las urbes como ámbitos donde desarrollar la vida cívica.¹⁴

En *The Anatomy of the Village*, publicado en 1946, Sharp estudiaba pormenorizadamente un tipo de asentamiento pequeño que satisfacía las necesidades del siglo XX y de todos los que desearan la belleza, además del confort.¹⁵ Según afirmaba, la organización de esos poblados surgía de la comprensión de las “sutilezas profundas que yacían en el corazón del carácter aldeano” y estaban basados en una sencillez auténtica.¹⁶ Las recomendaciones de Sharp, los elementos compositivos aplicados en Welwyn Garden City y en el suburbio jardín de Hampstead y las estrategias que habían sido explicadas por Unwin en el libro *Town Planning in Practice*¹⁷ inspiraron las nuevas ciudades satélites del Green Belt, definidas en el plan del Gran Londres de 1944.¹⁸ El diseño urbano y las construcciones que se realizaron en el Cinturón Verde durante la década del 50 fueron muy divulgados y se conocieron internacionalmente a través de la revista *The Architectural Review* y de otras publicaciones inglesas.

¹⁴ Izaskun Aseguinolaza Braga, “El planning en Town and Countryside de Sharp”, *Revista de Arquitectura* 11 (2018): 81-90. DOI: <https://doi.org/10.15581/014.11.25898>.

¹⁵ Thomas Sharp, *The anatomy of the village* (Harmondsworth: Penguin Books, 1946).

¹⁶ Con el término *village*, Sharp se refería a un tipo de situación urbana poco precisa, cuyo tamaño oscilaba entre otras dos. *Town* designaba un núcleo compacto con más de 1.500 personas y *hamlet*, un agrupamiento de menos de 20 casas. En castellano, *village* puede ser traducido como *pueblo*, aunque también como *aldea*, que denominan un asentamiento pequeño cuya población varía entre 100 y 1.500 habitantes. Como es obvio, el número no era suficiente para definir estas poblaciones, en cambio, sí su carácter. Para Sharp, las aldeas eran un organismo social con una estructura simple, basada en los intereses comunes y el trabajo compartido. La aldea se establecía por la existencia de una comunidad integrada que participaba en las actividades comunes. En el texto, Sharp describía los elementos físicos que configuraban este tipo de asentamientos: la ausencia de ejes, la presencia de construcciones poco elaboradas, las organizaciones naturales, la presencia de jardines y la inclusión de grandes espacios verdes. Afirmaba que el carácter de una aldea se encontraba definido por la disposición de las formas naturales que embellecían el sitio y que debían ser cuidadosamente pensados, alternando los prados verdes con árboles y arbustos informalmente dispuestos. Fijaba la necesaria dotación de campos de juegos en 2,5 hectáreas cada 1.000 habitantes y 1,6 para cualquier aldea con al menos 250 habitantes. Además de viviendas, las aldeas debían estar provistas de otras construcciones, como edificios para alojar actividades colectivas, servicios, comercios y en algunos casos industrias. Sharp determinaba la aplicación de algunos principios básicos para la construcción de estos poblados. El primero era la escala, o sea, el control del tamaño de las áreas libres en relación con los edificios, y recordaba que “no hay virtud en el mero espacio libre”. Los vacíos debían ser pequeños y controlables, cualquier zona entre plazas y los espacios requeridos para la circulación en las vías de servicio o incluso las distancias entre las construcciones para asegurar el asoleamiento debían convertirse en un espacio para el esparcimiento y, por tanto, estar equipados. Tan importante como el principio de la escala era el principio del recinto. Según Sharp, la limitación debía ser utilizada para obtener la interrupción de las vistas, que, según decía, era formal y psicológicamente satisfactoria. Señalaba el placer que implicaba estar en un jardín cerrado por altos muros y el que producía enmarcar las vistas por medio de ventanas reducidas, lo que además tenía como consecuencia reducir las miradas sobre el interior de las casas, algo que les otorgaba un “clima de intimidad” a los poblados. En el entendido de que el conjunto debía dar una apariencia completa y acabada, proponía la integración y la armonía de los materiales utilizados de acuerdo con su tipo y color. “Deseamos una arquitectura aldeana robusta y colorida, como lo era en el pasado”, decía Sharp, y “hacer un uso respetuoso de los materiales de construcción y las terminaciones rústicas, y en algunos casos improvisadas, que caracterizan las construcciones de los campesinos”. Sharp recomendaba el uso de casas apareadas o en tira, no solo porque eran más económicas y evitaban el aislamiento, sino porque otorgaban un efecto arquitectónico superior al obtener un conjunto con una imagen unitaria. Enseñaba que la línea de los techos debía ser suave y continua y que las tiras no podían ser excesivamente largas. Para evitar la monotonía, proponía las líneas quebradas, producto de variar las alturas e incorporar retranqueos entre las unidades. Explicaba que el resultado de estas operaciones, en escorzo, era una “puntuación sobre el cielo”, retomando la verticalidad que en épocas pasadas otorgaban las torres de las iglesias.

¹⁷ Raymond Unwin, *Town Planning in Practice: An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs* (Londres: Fisher Unwin, 1909).

¹⁸ Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa: 1750-1960* (Madrid: Akal, 1998).

Como bien explicaron Morton y Lucía White en el libro *El intelectual contra la ciudad*, la crítica a la urbanización caracterizó también las posiciones de gran parte de los intelectuales norteamericanos.¹⁹ El capítulo “La arquitectura contra la ciudad” está enteramente dedicado a presentar la figura de Wright como un enérgico defensor del desmantelamiento de la ciudad. Los autores entendían que “Wright es un célebre representante de la arquitectura norteamericana cuyas opiniones se corresponden cabalmente con la corriente de antiurbanismo que estamos tratando de delinear” y analizaban la relación de sus ideas con las de Sullivan.²⁰ Llamaban la atención sobre el libro *The Living City*, escrito por Wright en 1958, en el que se incluyó un extracto del ensayo de Emerson sobre la agricultura, advirtiendo que implicaba un ataque explícito contra la ciudad.²¹ Broadacre City, la ciudad del futuro que proponía Wright, buscaba descentralizar y dispersar a la población urbana trasladando a las personas hacia el campo.

El movimiento antiurbano tuvo en los regímenes fascistas europeos un gran desarrollo. Los racistas alemanes reclamaban volver a la tierra en la que “la sangre era clara” y colonizar los campos que habían sido abandonados. En la Italia fascista el retorno a la tierra fue impulsada desde el gobierno, como consecuencia de la autoafirmación rural de Benito Mussolini y su voluntad de ruralización del país. La generación de un sistema de ocupación del territorio Agro Pontino mediante una red de cinco centros agrícolas buscaba establecer un modelo alternativo a la metrópolis. La ciudad jardín rural fue la base para el diseño de las nuevas “ciudades de la tierra”, que tenían como cometido arraigar a los campesinos en el territorio y retenerlos en el campo.²²

En España, el gobierno republicano se enfrentó a un campo en declive, con una población disminuida y con un clericalismo conservador, castellano y monárquico. Para atemperar la distancia entre el campo y la ciudad, el gobierno de la Segunda República creó, en mayo de 1931, el Patronato de Misiones Pedagógicas.²³ Su presidente fue Manuel Bartolomé Cossío, un estudioso de la obra artística de El Greco con una estricta formación religiosa recibida en el colegio de sacerdotes seculares de El Escorial.

Este proyecto de solidaridad cultural tenía como antecedente las Misiones Pedagógicas llevadas adelante en México por el gobierno revolucionario, una actividad que había sido iniciada en 1923. Las Misiones reunieron a jóvenes intelectuales y maestros que fueran capaces de conectarse con el mundo rural. Entre 1931 y 1936, en unas 7.000 aldeas del campo español se crearon bibliotecas y coros y se llevaron a cabo obras de teatro, en las que participó Rafael Dieste, exposiciones y cursos de arte.

¹⁹ Morton White y Lucía White, *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright* (Buenos Aires: Infinito, 1961).

²⁰ White y White, *El intelectual contra la ciudad*, 184.

²¹ La versión castellana fue publicada en 1961, un ejemplar ingresó a la biblioteca de la Facultad de Arquitectura en 1962: Frank Lloyd Wright, *La ciudad viviente* (Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961).

²² Jorge Francisco Liernur, “Las ciudades de la tierra”, *Materiales* 3 (1983): 68-95.

²³ Eugenio Otero Urtaza, “Las misiones pedagógicas de la Segunda República 1931-1936”, en *Misiones socio-pedagógicas de Uruguay: primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*, de María García Alonso y Gabriel Scagliola (Montevideo: ANEP, Codicen, 2012): 57.

La iniciativa se proponía acercar a las aldeas las virtudes y los adelantos de la vida urbana. Tuvo un efecto que no había sido buscado, produjo entre los jóvenes urbanitas el descubrimiento de los valores que se conservaban en el medio rural. Fueron interpelados por la cultura antigua y residual de las aldeas y entendieron que la renovación del país debía partir de esos valores.²⁴

El proyecto finalizó con el inicio de la Guerra Civil. En los años siguientes se extendió por los países americanos como un modelo de acción política transformadora de la realidad.²⁵ El desarrollo de las Misiones en Uruguay comenzó en 1945. Corresponden a iniciativas que surgieron en los institutos normales de formación de maestros puestas en relación con estudiantes universitarios. La actividad de los misioneros en los rancheríos rurales constituye una experiencia de gran interés, en tanto vinculó a jóvenes maestros con estudiantes de Arquitectura, de Derecho y de Medicina. La experiencia de las Misiones Sociopedagógicas en Uruguay fue extensamente abordada por María García Alonso y Gabriel Scagliola; a este trabajo se remite al lector.²⁶ Queda abierta la posibilidad de estudiar extensamente la incidencia de esta experiencia en la Facultad de Arquitectura, e incluso de seguir las redes que evidencian las relaciones afectivas entre arquitectos, maestras y abogadas hacia fines de la década del 40.²⁷

En las filas del nacionalcatolicismo existió una marcada hostilidad hacia el mundo urbano.²⁸ Con la dictadura de Francisco Franco se produjo una vuelta a la tierra y el agrarismo se convirtió en uno de los pilares para recuperar la “España de siempre”.²⁹ Durante la década del 50, el régimen franquista emprendió la colonización del campo, iniciativa concretada por medio de la colaboración de muchos arquitectos modernos.³⁰ Uno de los casos más divulgados internacionalmente fue el pueblo de Vegaviana, construido al norte de la provincia de Cáceres, presentado en congresos y eventos profesionales. El conjunto está formado por casas para los colonos, edificios representativos, iglesia y locales para las reuniones de la Acción Católica. Las casas en hileras, con cubiertas de fuerte pendiente terminadas con tejas de cerámica y muros de revoque grueso pintados de blanco, determinaron el

²⁴ Urtaza, “Las misiones pedagógicas de la Segunda República 1931-1936”, 64.

²⁵ María García Alonso, “La extensión pedagógica en Iberoamérica como modelo de acción política: las misiones educativas laicas”, *Historia Caribe* 16, 38 (2021): 209-236. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.38.2021.2819>.

²⁶ María García Alonso y Gabriel Scagliola, *Misiones socio-pedagógicas de Uruguay: primera época (1945-1971). Documentos para la memoria* (Montevideo: ANEP, Codicen, 2012). Una reseña de este libro puede leerse en Gabriela Ossenbach, “Misiones Socio-Pedagógicas del Uruguay (1945-1971): documentos para la memoria, de María García Alonso y Gabriel Scagliola (coords.)”, *Páginas de Educación* 6, 2 (2013): 124-125. Recuperado en 30 de agosto de 2024 de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682013000200007&lng=es&tlng=es.

²⁷ Por ejemplo, la esposa del arquitecto Juan Pablo Terra, Carmen Ortiz, era maestra y miembro de las primeras Misiones Sociopedagógicas, así como otras mujeres que integraron el grupo que formó los Equipos del Bien Común. Cabe pensar que estas redes fueron realmente muy importantes en el comienzo de las actividades de los agentes católicos.

²⁸ Juan Manuel Barrios se refiere a esta hostilidad a partir del estudio de los artículos agraristas aparecidos en la prensa escrita: Juan Manuel Barrios, “Hogar cristiano y agrarismo: la construcción de casas baratas en Granada durante la Guerra Civil”, en *La arquitectura y el tiempo*, editado por Juan Calatrava (Madrid: Abada, 2013): 93-123.

²⁹ Carlos Sambricio Rivera Echegaray, “Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949”, *TEMPORÁNEA. Revista de Historia de la Arquitectura* 1 (2020): 59-96. DOI: <https://doi.org/10.12795/TEMPORANEA.2020.01.03>.

³⁰ María González Pendas, “Architecture, Technocracy, and Silence: Building Discourse in Franquista Spain” (tesis doctoral, Universidad de Columbia, 2016).

carácter de lo “auténticamente español”. El arquitecto José Luis Fernández del Amo fue el responsable de este proyecto, realizado en 1953, y de otros muchos para los pueblos de colonización.³¹

La ideología antiurbana gravitó también sobre el pensamiento de Sigfried Giedion. En *Espacio, tiempo y arquitectura*, iniciaba el capítulo destinado a temas urbanos diciendo:

Desde 1870 en adelante, las grandes ciudades continuaron su evolución, reduciéndose a lo que son actualmente: instrumentos inservibles. Es imposible calcular la magnitud de tiempo y de salud malgastados, cuando cesará este insensato desgaste de nuestro sistema nervioso: cuando será puesto remedio a esta incapacidad para realizar una regla de vida digna (aquella que todo morador del campo ha alcanzado).³²

Giedion explicaba que la descentralización agrícola que proponía colonizar la totalidad del país por medio de pequeñas aglomeraciones implicaría una “completa y concienzuda destrucción de la idea de ciudad”.³³ Frente a estas ideas, buscaba mantener la vida urbana mediante una transformación completa de las grandes ciudades.

Giedion manifestó su desconfianza frente al estado del organismo urbano en un pequeño libro que apareció en alemán en 1956 y en inglés en 1958. La versión en castellano fue publicada con el título *Arquitectura y comunidad* y publicada en Buenos Aires en 1957.³⁴ El capítulo “La humanización de la ciudad y el nuevo regionalismo” se iniciaba con una nota acerca de Howard, Wright y Morris, los tres arquitectos que entendía que habían estado comprometidos con “la conservación del suelo”. En las conclusiones indicaba la necesidad de reestablecer la relación con la naturaleza y reclamaba reducir el tamaño de las “ciudades monstruosas”, con “condiciones inhumanas de vida, al menos en lo que concierne a la clase trabajadora”.

En ese texto, Giedion afirmaba que las ciudades mostraban “síntomas críticos, que cobrarán cada vez mayor fuerza, apenas tome impulso la rebelión contra una forma inhumana de vida,”³⁵ y también:

Si deseamos que se restablezca la medida humana, si es preciso que vuelvan a surgir relaciones espontáneas entre los habitantes lo que debemos hacer es reducir nuevamente las compactas aglomeraciones de las ciudades. En lugar del macizo cuerpo de piedra de una ciudad, con su intrincado caos de funciones, tendrán que surgir unidades más pequeñas, cuya magnitud este

³¹ Miguel Centellas Soler, *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo: arte, arquitectura y urbanismo* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010).

³² Sigfried Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura* (Barcelona: Hoepli, 1955): 702.

³³ Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura*, 748.

³⁴ Sigfried Giedion, *Architektur und Gemeinschaft* (Hamburgo: Rowohlt, 1956); Sigfried Giedion, *Architecture, You and Me* (Cambridge: Harvard University Press, 1958); Sigfried Giedion, *Arquitectura y comunidad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1957). En Uruguay la edición de Nueva Visión se puede encontrar en prácticamente todas las bibliotecas de los arquitectos activos en la fecha de su publicación y varios ejemplares ingresaron a la Facultad de Arquitectura en esos años. Sin duda, el libro despertó gran interés por su autor, aunque, como resulta ahora bastante obvio, no en menor medida por su contenido.

³⁵ Giedion, *Arquitectura y comunidad*, 140.

prevista y planeada de acuerdo con la escala del hombre. A su vez estas unidades de alrededor de 30.000 habitantes se dividirán en barrios más pequeños, en vecindades, con dimensiones que permitan un fácil contacto con sus moradores.³⁶

Una sostenida visión negativa sobre las ciudades y las metrópolis estuvo en la base de las teorías del continuo folk-urbano sostenidas por Robert Redfield.³⁷ La valoración de la vida en las aldeas como transición posible entre el campo y la ciudad determinó, a su vez, una visión positiva de los suburbios.

En *Ciudades latinoamericanas: aspectos de su función y estructura*, publicado en 1960, Richard Morse atribuía la deficiente organización social del campo y las dificultades para asentar a la población, que comenzaba a ser expulsada de los trabajos rurales, a la inexistencia de comunidades aldeanas. A través de los ejemplos de Chile, Venezuela y Brasil, sostenía que en América Latina las aldeas habían tenido una importancia absolutamente secundaria respecto del sistema de ciudades y grandes haciendas o estancias.³⁸ Morse definía muy vagamente las aldeas como un agrupamiento de colonos o un centro comercial de menor orden que no tenía funciones agrícolas. Sin embargo, dejaba entrever que se podían definir por un cierto espíritu comunitario, de base territorial.

En los ensayos reunidos en “Prolegómenos a la historia urbana latinoamericana”, publicados en 1972,³⁹ Morse volvió sobre el carácter aldeano en ocasión de estudiar la incidencia de las imágenes de ciudades ideales en el territorio latinoamericano. Según su análisis, las imágenes de ciudades ideales o perfectas que incidieron en América pertenecientes a la tradición íbera tenían tres corrientes principales de raíz religiosa: la civilizatoria-humanista-española, que seguía la Utopía de Tomás Moro, la mesiánica, legendaria o edénica y la dominico-tomista.

Según afirmaba, el tercer modelo fue el que tuvo capacidad real de aplicación. Los hombres debían vivir en ciudades de base agraria, lugares privilegiados del desarrollo intelectual, del conocimiento y de la evangelización. Este pensamiento se enlazó con ideales de base ecológica y determinó el plan civilizatorio de las reducciones de indígenas durante el período colonial. A Morse le interesaba señalar, además, cómo la tradición comunitaria católica colaboró para mantener la relación entre los imperios y las colonias latinoamericanas, con lo que se diferenció de la base contractual de la primera colonia británica puritana.

Morse indicaba la marcada incidencia que tuvo el pensamiento de Tomás de Aquino en la organización de las urbanizaciones latinoamericanas a través del accionar de los frailes dominicos de la Orden de Predicadores. En el esfuerzo por comprender las ciudades latinoamericanas, presentaba lo que entendía

³⁶ Giedion, *Arquitectura y comunidad*, 141.

³⁷ Robert Redfield, “The Folk Society”, *The American Journal of Sociology* 4, 52 (1946).

³⁸ Richard Morse, “Ciudades latinoamericanas: aspectos de su función y estructura”, en *Urbanización, desarrollo y modernización*, compilado por Gino Germani (Buenos Aires: Paidós, 1960): 1976.

³⁹ Richard Morse, *Las ciudades latinoamericanas. 1. Antecedentes* (México DF: SepSetentas, 1973).

que era una característica esencial de América Latina: los rasgos rurales de la sociedad urbana y, como contrapunto, los modos de vida urbanos de las haciendas dispersas en el territorio.

El agotamiento de las grandes ciudades y las metrópolis fue un tema ampliamente discutido en el seno de los Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna (CIAM).⁴⁰ Las revisiones urbanas de los arquitectos que suscribieron el Manifiesto de Doorn en 1954, que luego estuvieron nucleados en el Team X, se vinculaban entonces con nuevas miradas hacia la arquitectura vernácula y popular.

Una exposición curada por Bernard Rudofsky en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) en 1964 recogía y certificaba una nueva sensibilidad disciplinar, atraída por las construcciones “sin pedigrí” de las aldeas rurales y los pueblos mediterráneos.⁴¹ En el catálogo de la muestra, Rudofsky partía de los textos bíblicos y justificaba su interés en la arquitectura anónima registrada en los pueblos sobre el mar Mediterráneo de España e Italia, en Marruecos y en las aldeas de los dogón, en Sudán. Las fotografías exhibían la irregularidad de las agrupaciones urbanas producto de crecimientos espontáneos desarrollados según las condiciones topográficas y la naturaleza de los sitios.

Rudofsky percibía una condición sacra en los hórreos de las aldeas gallegas, “construidos para la eternidad, que se asemejan a capillas sobre pilotes”.⁴² Valoraba la imagen unitaria que ofrecían las viviendas agrupadas en hileras en los pequeños pueblos blancos andaluces; indicaba que al incorporar pequeñas desviaciones y retranqueos se evitaba la monotonía.⁴³ Cuando se hizo esta muestra, en las obras de gran parte de los arquitectos del mundo se había establecido una renovación del lenguaje arquitectónico.

Mientras se apelaba a la austeridad de los materiales y a la sencillez de su puesta en obra, estableciendo un repertorio de volúmenes puros y terminaciones rústicas, se daba inicio al uso consciente de las lógicas de diseño afines a la denominada arquitectura sistemática. Criticando la rigidez de las doctrinas ciamistas, los jóvenes arquitectos desarrollaron organizaciones flexibles y versátiles para admitir funciones no predeterminadas y facilitar los crecimientos de las viviendas populares, además de apostar por la producción industrial seriada y la economía formal, a partir de la regularidad de la estructura portante.⁴⁴

El interés de los arquitectos en la “arquitectura sin arquitectos” estuvo vinculado también a otras prácticas que se irradiaron a nivel global desde los países latinoamericanos. Desde Lima, John Charlewood Turner difundía internacionalmente el poder que tenían los usuarios para dar soluciones a

⁴⁰ Eric Mumford, *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960* (Cambridge: MIT Press, 2000).

⁴¹ Bernard Rudofsky, *Architecture Without Architects: An Introduction to Nonpedigreed Architecture* (Nueva York: MoMA, 1964).

⁴² Rudofsky, *Architecture Without Architects*, figura 90.

⁴³ Rudofsky, *Architecture Without Architects*, figura 56

⁴⁴ Alan Colquhoun, *La arquitectura moderna, una historia desapasionada* (Barcelona: Gustavo Gili, 2005); Reyner Banham, *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente* (Barcelona: Gustavo Gili, 2001).

la falta de vivienda y para obtener predios mediante tomas programadas de tierras. Sus libros *Freedom to Build* y *Housing by People*, que contenían un pensamiento completo y articulado, se publicaron en la década del 70.⁴⁵ Pero su interpretación de las barriadas ya había sido difundida en forma de artículos durante los años sesenta. Fueron publicados en la revista inglesa *Architectural Design*,⁴⁶ en los Cuadernos de Summa, editados en Buenos Aires,⁴⁷ y en revistas de distintos países.⁴⁸

Turner contribuyó con la instalación de una cultura arquitectónica pobre o, más bien, una arquitectura de la pobreza, que afectó tanto a los proyectos como a la materialización de las obras construidas en América Latina. Dicha cultura estaba basada en una tríada compuesta por el esfuerzo propio, la experimentación con nuevos sistemas tecnológicos industrializados y la construcción de núcleos básicos con mínimas prestaciones espaciales, utilizando tipologías crecedoras, evolutivas y progresivas.

Como afirmó Emilio Pradilla, la celebrada autoconstrucción dirigida aplicada en las viviendas para los sectores de bajos recursos se realizaba a costa de la explotación del trabajo de los beneficiarios y de una reducción del costo, reflejo del mandato de las entidades financieras norteamericanas.⁴⁹ No obstante, algunas experiencias hechas bajo estos criterios se convirtieron en modelos de actuación para los arquitectos del mundo. La construcción del Proyecto Experimental de Vivienda (Previ) en Lima permitió considerar la posibilidad de obtener altas densidades con unidades de baja altura.⁵⁰ Sentó las bases para la modulación y la tipificación y, sobre todo, sirvió para afianzar la confianza en los valores del crecimiento progresivo de las unidades, con la esperanza de que se adaptarían a las necesidades de sus ocupantes con el paso del tiempo. El proceso, y también el resultado, fueron entendidos como un otorgamiento de libertad para los usuarios y una afirmación de los valores de la estética popular.

Los trabajos desarrollados por Turner en las barriadas de Lima se incorporaban a una larga experiencia previa de reflexiones y prácticas en el campo de la vivienda social. Formaron parte de los cursos que se impartían en Bogotá, en el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (Cinva). Este organismo había sido creado en 1951 y se mantuvo activo hasta 1972 en la Universidad Nacional de Colombia, fruto de los acuerdos de cooperación técnica entre Estados Unidos y Colombia realizados a través de la Unión Panamericana.⁵¹ Según se indica en la tesis de Jorge Alberto Rivera, el Cinva se

⁴⁵ John F. Turner, *Freedom to Build. Dweller Control of the Housing Process* (Nueva York: Collier MacMillan, 1972); John F. Turner, *Housing by people, Towards Autonomy in Building Environment* (Londres: Marion Boyars, 1976); John F. Turner, "Barreras y canales para el desarrollo de la vivienda en los países en vía de modernización", en *El crecimiento de las ciudades*, de David Lewis (Barcelona: Gustavo Gili, 1975): 69-151.

⁴⁶ John F. Turner, "The Squatter Settlement: Architecture that Works", *Architectural Design* (1968).

⁴⁷ John F. Turner, "Problemas del hábitat. Soluciones administrativas y soluciones populares", *Cuadernos de Summa* 29 (1969).

⁴⁸ John F. Turner, "Asentamientos urbanos no regulados", *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación* 36 (1966): 1-86; John F. Turner, "La marginalidad urbana: ¿calamidad o solución?", *Desarrollo Económico* 3, 3 y 4 (1966): 8-14.

⁴⁹ Emilio Pradilla, *El problema de la vivienda en América Latina* (Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 1983).

⁵⁰ Sharif Kahatt, *Utopías construidas. Las unidades vecinales de Lima* (Lima: Fondo Editorial PUC, 2015).

⁵¹ Sobre la actividad del Cinva ver Marta Peña, *El programa Cinva y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria* (Bogotá: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 2010); Jorge Alberto Rivera, "El Cinva: un modelo de cooperación técnica 1951-1972" (tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 2002).

proponía formar las bases para una ciencia de la vivienda a partir de las experiencias llevadas adelante por Franklin D. Roosevelt durante el New Deal en el valle del Tennessee y en Puerto Rico.⁵²

Durante el período en que el Cinva se mantuvo activo formó a 1.450 técnicos provenientes de todas partes del mundo. Allí se dictaban cursos regionales de viviendas para campesinos, se promovía la investigación en nuevas técnicas de construcción y desarrollo de materiales que permitieran reducir el costo de las obras y se brindaban cursos de adiestramiento en autoconstrucción, formación en ciencia sociales, planificación y desarrollo comunitario en áreas rurales. El Cinva promovió el trabajo interdisciplinario de equipos técnicos. La ayuda mutua fue la herramienta que se impulsó para construir casas experimentales y grandes conjuntos de viviendas en el marco de la Alianza para el Progreso.⁵³ Su primera gran demostración fue Ciudad Techo (Ciudad Kennedy), en Bogotá, Colombia. La primera etapa, iniciada en 1961, contenía 10.000 viviendas de uno y dos niveles organizadas en tiras regulares, en un predio de 405 hectáreas, que alcanzaron una densidad muy alta.⁵⁴

En 1966 el Cinva comenzó a dictar un curso de posgrado para formar a líderes en el campo de la vivienda. En el Curso Superior de Vivienda los técnicos eran formados en la “acción comunal”, que implicaba la generación de estructuras comunitarias de base en las zonas en las que se actuaba. En las actividades desarrolladas por este centro incidió de forma primordial el pensamiento del sociólogo Orlando Fals Borda y de Eric Carlson. Los estudios académicos de Fals Borda sobre el campesinado y la sociología rural se sumaban a una sostenida actividad política en cargos de gobierno de Colombia.⁵⁵ Formado en la fe evangélica presbiteriana, compartía espacios académicos e ideológicos, así como las utopías y los valores humanistas, con el sacerdote católico Camilo Torres Restrepo.⁵⁶

Eric Carlson fue el segundo director del Cinva, en sustitución de Leonard Currie, en 1956. Su llegada dio impulso a la formación de líderes, se fortalecieron los programas rurales y se procedió al diseño de tipos de casas para campesinos.⁵⁷ Carlson incorporó en el Cinva la experiencia y el conocimiento que había adquirido en el Movimiento Antigónish.⁵⁸ Su presencia daba cuenta de la coincidencia entre las

⁵² Rivera, “El Cinva: un modelo de cooperación técnica”, 15-39. Estas experiencias están muy desarrolladas en la tesis, a ella se remite.

⁵³ Jorge Galindo Díaz, “Casas experimentales en el Centro Interamericano de Vivienda-CINVA, 1952-1956”, *Academia XXII* 14, 27 (2023): 112-137. DOI: <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2023.27.85757>.

⁵⁴ La primera etapa, iniciada en 1961, contenía 10.000 viviendas de uno y dos niveles organizadas en tiras regulares, en un predio de 405 hectáreas, con una densidad muy alta. Maarten Goossens y Jaime Enrique Gómez Meneses, “Experimentaciones en vivienda estatal: la obra del Instituto de Crédito Territorial en Bogotá, 1964-1973”, *Revista INVI* 30, 84 (2015): 121-148. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000200005>.

⁵⁵ Melciades Vizcaino, “De la realidad a la utopía: una incursión por la vida y la obra de Orlando Fals Borda”, *Espacio Abierto* 17, 4 (2008): 569-594; Víctor Manuel Moncayo, *Orlando Fals Borda. Una sociología sentipensante para América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, Flacso, 2015).

⁵⁶ Nicolás Herrera Farfán, “Camilo Fals Borda y Orlando Torres Restrepo. Diálogos y encuentros”, *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales* 7, 1 (2020): 75-88. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2533>.

⁵⁷ Luego de dejar la dirección del Centro, mantuvo actividades similares integrando diversos organismos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) dedicados a la vivienda social y luego, en la Cooperative Housing Foundation. Diversos materiales de Eric Carlson se conservan en la biblioteca del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

⁵⁸ Rivera, “El Cinva: un modelo de cooperación técnica”, 122.

experiencias desarrolladas por los agentes católicos del norte durante las primeras décadas del siglo XX y las líneas disciplinares que se establecieron en América Latina durante la Guerra Fría.

EL ANTIURBANISMO EN LA CULTURA CATÓLICA

En la extensa historia del antiurbanismo, el pensamiento católico y las acciones desarrolladas por sus principales agentes pueden ser un capítulo de interés disciplinar. El antiurbanismo se ha mantenido como una parte de una larga tradición cultural religiosa que considera las ciudades lugares del vicio. La condena del asentamiento urbano deriva en una valoración positiva de la vida errante y el nomadismo, como se desprende de la literatura hebrea, que ha sido muy bien estudiada por Emmanuel Lévinas.¹ Proviene de una valoración positiva del mundo natural, que recoge las relaciones de armonía ambiental y entre todos los seres creados por Dios que habitaban el Paraíso Original.

Un bello jardín, un huerto fértil

En la Biblia, el Paraíso del Edén aparece citado por primera vez dentro del capítulo 2 del Libro del Génesis.² Su localización geográfica se indicaba allí con precisión: el Paraíso era terrenal, concreto y delimitado.³ Entre los versículos 8 y 15 se describen sus atributos: “plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer [...]. Tomó Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén para que lo labrase y cuidase”.⁴

La Biblia de Jerusalén, de la que se extrajo la cita, traduce como *jardín* la palabra hebrea *gan* y como *paraíso* la palabra en latín *paradisus*, derivada a su vez del griego *parádeisos*. La palabra griega tiene su origen en el término persa *pardês*, usado para nombrar los jardines, los parques, los bosques y también los huertos, que estaban encerrados por muros y destinados al cultivo y el recreo de los reyes persas.⁵

La imagen del Paraíso como un jardín no parcelado en el que gozar libremente de la belleza del mundo natural por medio de los sentidos aparece en el Génesis y se recurre a ella a lo largo de toda la Biblia. El jardín de Dios es nombrado en el libro del profeta Ezequiel, en el que se enumeran los cedros, los cipreses y los plátanos, en cuyas ramas, multiplicadas por la abundancia de agua, anidaban los pájaros y bajo las cuales parían los animales.⁶ Además de ser vistosas, las especies eran agradables para el paladar. Se presenta así una segunda imagen, la del huerto fértil que produce alimentos. A semejanza de Dios, quien plantó primero, en el Paraíso la humanidad labraba y cultivaba la tierra con felicidad y sin esfuerzo físico.

¹ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la alteridad* (Salamanca: Sígueme, 1977).

² Génesis 2, 8-17.

³ Pedro Azara, “Cuando el paraíso no era un Edén”, en *Las imágenes de la Biblia*, coordinado por Francisco Calvo Serraller (Madrid: Fundación Amigos Museo del Prado, 2016): 79.

⁴ Génesis 2, 8-15.

⁵ Nicanor Gómez Villegas, *Del huerto al Paraíso* (Madrid: Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, 2008).

Recuperado en marzo de 2022 de https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_08/19092008_02.htm

⁶ Ezequiel 28, 13 y 31, 8.

Como consecuencia de la caída de Adán y Eva, el Paraíso se volvió un lugar inaccesible.⁷ Como castigo, Dios cerró la entrada e impidió para siempre el ingreso. La sentencia divina fue contundente: el suelo que antes era fecundo se maldijo por toda la eternidad. Perdida la armonía entre los hombres y la naturaleza, en adelante solo se podrían obtener de ella escasos y pobres alimentos. El trabajo en la tierra, antes feliz, se había vuelto una fatigosa tarea que condenaba a sufrir en la lucha por la sobrevivencia. La hermosura natural se había convertido en ferocidad y muerte, amenazando no solo la vida, sino también el placer estético.⁸

En el libro del Génesis el jardín y el huerto son las figuras del Paraíso natural que se contraponen al artificio de la concentración urbana. Si nos remontamos a los textos bíblicos, observamos que la primera ciudad fundada por Caín fue maldecida por Dios en virtud de un pecado fratricida. El asesinato de Abel estuvo precedido por el rechazo divino de una ofrenda de frutos de una tierra maldita.⁹ Cegado por la ira, Caín el labrador regó la tierra con la sangre de su hermano. Ese acto lo condenó a vivir alejado de la gracia de Dios junto con su descendencia, en la ciudad que él mismo construyó.¹⁰ Depositaria del pecado, la ciudad mítica originará la inevitable corrupción de todos quienes la habiten.

En parte, la tragedia que significó el diluvio recuperó las condiciones del mundo natural. Luego de la gran inundación, Dios instaló una nueva alianza con los seres que entraron en el Arca con Noé y las ciudades se multiplicaron. No obstante, en los episodios que tienen por tema a las ciudades se da cuenta de una visión completamente negativa de la vida que transcurría en estas. Las grandes civilizaciones urbanas se describen a partir del lujo superfluo y se dice que crecen a partir del trabajo esclavo. Desde la destrucción de la torre de Babel del Génesis¹¹ hasta la gran ciudad de Roma, caracterizada en el Apocalipsis como la célebre ramera de Occidente,¹² que se presenta corrupta, cabalgando infernales dragones y demonios, las ciudades sufrieron siempre la ira de Dios.¹³

En cambio, Juan el Bautista, que anuncia la presencia del hijo de Dios en la historia, es un anacoreta que se alimenta de insectos y vive en el desierto. El Mesías nació entre animales, en un establo de los suburbios de Belén, para ser cuidado por una joven mujer y por un maestro carpintero, del cual aprendió el oficio de artesano. En los textos de los evangelistas la encarnación de Cristo traerá aparejada la interpretación de su madre, María, como una nueva Eva y también su identificación con la bella sulamita del Cantar de los Cantares. Ese texto, escrito en Palestina, data de los siglos V o IV a. C. y fue atribuido desde tiempos antiguos al rey Salomón.

7 Génesis 3, 1-24.

8 Génesis 3, 24.

9 Génesis 4, 3.

10 Génesis 4, 17.

11 Génesis 11, 1-9.

12 Génesis 17, 1-18.

13 Pedro Azara, *La reconstrucción del Edén. Mito y arquitectura en Oriente* (Barcelona: Gustavo Gili, 2010): 35.

La imagen del huerto cerrado que se repite en el Cantar da continuidad a la imagen del Paraíso.¹⁴ Representa la virginidad de María, que ya le era atribuida durante los siglos I y II. Se trata de un jardín con presencia de agua que mana de fuentes, con flora y fauna escogidas, exótico y artificial. Durante la Edad Media y el Renacimiento, la imagen del huerto cerrado pobló retablos, manuscritos y pinturas. A la mitad del siglo XIX, el dogma de la Inmaculada Concepción cerró el círculo al declarar a María preservada del pecado original y, así, primera y digna habitante del Paraíso.

El Paraíso recuperado por la arquitectura

Para los hebreos el único Paraíso es aquel que existió en el Edén y es, por lo tanto, imposible de recuperar. Para Occidente, en cambio, las imágenes del Paraíso dieron marco a las escenas del arte y la literatura, formaron parte de las utopías sociales y se materializaron en la arquitectura. El Paraíso sobrevivió en los huertos de los monasterios cartujos y los jardines de los claustros del encierro religioso, y tomó forma urbana en los territorios americanos que fueron colonizados por los reinos europeos entre los siglos XV y XVII.

Como ha sostenido Carl Schorske, si bien hasta el siglo XVIII la ciudad fue evaluada como un espacio de la virtud, las consecuencias de la industrialización cambiaron esa mirada y se retomaron las interpretaciones anteriores.¹⁵ La nostalgia religiosa por la vida rural caracterizó buena parte del pensamiento en Europa y Estados Unidos, y alcanzó al pensamiento laico. La industrialización estuvo acompañada por perspectivas disciplinares que implicaron el abandono, tanto intelectual como práctico, de las ciudades. A partir de la valoración de un pasado comunitario y la constatación de un presente destructor de valores, se establecieron distintas visiones de futuro que recuperaban situaciones preurbanas o francamente rurales y discutían los valores de la vida en las metrópolis y las grandes ciudades.

Durante los siglos XVIII y XIX la renovación disciplinar de la arquitectura buscó en el Paraíso los fundamentos sobre los cuales basar las nuevas teorías. Las historias de la arquitectura moderna que establecen un principio en la Ilustración apelan a la incidencia de las ideas de tres intelectuales cristianos. Marc-Antoine Laugier era sacerdote de la Compañía de Jesús, Augustus Pugin fue un converso católico de origen anglicano y John Ruskin, quien tuvo una formación religiosa protestante, era considerado por sus contemporáneos un seguidor del catolicismo romano.

Los célebres *Contrasts* de Pugin, publicados en 1836, fueron un alegato en favor de la Edad Media, por entender que ese período contuvo la auténtica *veritas* del catolicismo.¹⁶ Su valoración negativa de la

¹⁴ Fernando Aliata y Graciela Silvestri, *El paisaje como cifra de armonía* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001): 24.

¹⁵ Carl Schorske, "Las ideas de ciudad en el pensamiento europeo, de Voltaire a Splenger", *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* 49 (2006).

¹⁶ Augustus Pugin, *Contrasts: or a parallel between the noble edifices of the middle ages, and corresponding buildings of the present day, shewing the present decay of taste* (Edimburgo: John Grant, 1898). En una de las láminas que ilustran el texto se presenta la balanza de la verdad, con el fiel inclinado hacia el platillo que contiene una catedral gótica.

concentración urbana y el contrapunto que establecía entre el artificio de las ciudades industriales y el estado natural de las aldeas medievales manifestaban su adscripción al corpus cultural católico. El texto introduce el valor del trabajo artesanal de base manual y la noción de obra colectiva y da cuenta del fervor religioso que imbuía tanto a quienes planeaban los edificios como a los escultores y los albañiles.

Entre las explicaciones míticas del origen, el culto de la cabaña primitiva fue sin duda el más exitoso y constituye un elemento fundamental en la construcción disciplinar de la arquitectura. Como es bien conocido, en su conformación, el *Essai sur l'Architecture* de Laugier cumplió un rol destacado.¹⁷ En su tesis doctoral, Fabio Restrepo aportó una nueva interpretación simbólica del mito, a partir del análisis del famoso grabado en el marco de la cultura visual católica.¹⁸ Ubicó la imagen en la serie de las representaciones artísticas de la Anunciación hecha por el arcángel Gabriel a la Virgen. María, que es también la arquitectura, está embarazada y recostada en medio de un jardín. Su dedo indica, o más bien devela, el edénico tiempo pasado que era necesario recobrar. Para Restrepo, la imagen lograba “evocar de forma simultánea la idea de una cabaña, como origen técnico instrumental de la arquitectura, y la idea del templo que recuerda la intervención de lo divino en la disposición del habitar”.¹⁹

Según afirmó Marcel Proust, Ruskin fue uno de los más importantes directores de conciencia de la segunda mitad del siglo XIX. Apasionado lector de la Biblia, comprendía el mundo natural como el lugar de la manifestación de lo sagrado, de la hierofanía. Sus posiciones estéticas estuvieron fuertemente influidas por sus creencias religiosas.²⁰ Ruskin estableció gran parte de sus teorías sobre la base del trabajo artesanal y la obra colectiva. Presentó los principales argumentos sobre los que basaba su pensamiento en “La naturaleza del gótico”, uno de los capítulos de *Las piedras de Venecia*, publicado entre 1851 y 1853.²¹

De las obras góticas le interesaba extraer “lo gótico” como indicador de los principios religiosos. Entre sus atributos emergen algunos tópicos fundamentales que se encadenan conceptualmente: la valoración del trabajo concreto de base artesanal, la aceptación de los resultados imperfectos y, en consecuencia, la belleza natural de la irregularidad. Según Ruskin, el trabajo libre respondía al sistema de ornamentación medieval y “cristiano”. Rechazaba la introducción de las máquinas y el trabajo fabril en que los obreros se convertían en un mero engranaje.²² El dinero obtenido como retribución por un trabajo degradante era una pobre sustitución de la anterior felicidad del trabajo artesano.

¹⁷ Lilia Maure, “El *Essai sur l'Architecture*”, en *Ensayo sobre la arquitectura*, de Marc-Antoine Laugier (Madrid: Akal, 1999): 5-24.

¹⁸ Fabio Restrepo, “Ceci est mon testament: Marc-Antoine Laugier” (tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, 2012).

¹⁹ Fabio Restrepo, “Ceci est mon testament: Marc-Antoine Laugier”: 445.

²⁰ Francisco Jarauta, “Introducción”, en *Las piedras de Venecia*, de John Ruskin (Valencia: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 2000): XII.

²¹ John Ruskin., *Las piedras de Venecia* (Valencia: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 2000).

²² Ruskin, *Las piedras de Venecia*, 228.

Ruskin valoraba la imperfección y la belleza pintoresca, basada en la variedad que se producía por la ausencia de un orden regular. Asociaba el amor por la naturaleza y, muy especialmente, por el mundo vegetal con la mansedumbre del espíritu. Según decía, el gusto por la observación de la vegetación “constituía la prueba segura de una existencia más tranquila y amable, sostenida por los dones de la tierra y alegrada por su esplendor”. Consideraba, pues, que la vida en el medio rural era “meditativa, afectada por una ternura habitual”.²³

Ruskin admiraba la tendencia gótica hacia el mundo vegetal y confiaba en la arquitectura como un mecanismo mediante el cual recobrar la vida en el Edén. Decía que Dios había creado la “verde hierba fragante” y las hermosas flores, esenciales para una vida espiritual saludable. Así, la naturaleza ofrecía alimento no solo para el cuerpo, sino también para el alma. Su contracara, decía, eran “las repugnantes ciudades industriales”.²⁴

Las bondades del trabajo útil

La naturaleza del Gótico fue publicado en 1892 por la imprenta de Morris, quien, recordemos, había crecido en el seno de una familia con firmes ideas anglicanas. Este texto se convirtió en un manifiesto del movimiento Arts and Crafts. En la introducción que lo precedió, Morris señalaba que creía posible que la humanidad reencontrara el placer en el trabajo. Afirmaba que la belleza debía volver a ser un acompañante natural y necesario del trabajo productivo y que la felicidad y la santificación del trabajo eran los únicos objetivos que el arte y la política debían perseguir.

Siguiendo el pensamiento de Ruskin, en 1884, Morris pronunció dos conferencias. “Trabajo útil o esfuerzo inútil” fue expuesta en el Club Liberal de Hampstead a mitad de enero y la dictó en Mánchester unos días más tarde. En 1885 se publicó como folleto de la Liga Socialista. “Cómo vivimos y cómo podríamos vivir” fue dictada en noviembre de ese año ante la Asociación de la Federación Democrática de Hammersmith, en Kelmscott House, y se publicó en el diario *Commonweal* en 1887.²⁵

En estas dos conferencias Morris distinguía entre un tipo de trabajo “bueno” y otro “malo”. El segundo se caracterizaba por ser un esfuerzo inútil, carente de valores y productor de condiciones de esclavitud. En el trabajo bueno, en cambio, el esfuerzo contenía la esperanza en el placer del descanso, cuyo resultado se podía medir por la utilización de lo producido y, sobre todo, por el placer que conllevaba trabajar de forma creativa.

²³ Ruskin, *Las piedras de Venecia*, 265.

²⁴ Ruskin, *Las piedras de Venecia*, 266.

²⁵ William Morris, *Trabajo útil o esfuerzo inútil* (La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2013). *Commonweal* fue un periódico socialista británico fundado en 1885 por la Liga Socialista, que había sido fundada por Morris en 1884. Los textos de Morris pueden revisarse en <https://www.marxists.org/archive/morris/works/index.htm>.

Comunidades rurales de artesanos felices

Morris entendía que era urgente cambiar la situación de esclavitud a la que estaban sometidos los trabajadores industriales. Imaginaba una sociedad nueva formada por felices comunidades de artesanos, viviendo juntos en casas comunales ubicadas en entornos naturales agradables y bellos. Como Ruskin, tenía una mirada positiva de la vida en la naturaleza y rechazaba la urbanización. Para él, las ciudades eran el lugar al que los hombres se veían arrojados persiguiendo un único beneficio: el dinero. Decía:

Es el beneficio el que amontona a los hombres en enormes e imposibles aglomeraciones llamadas ciudades, es el beneficio el que allí los hacina en barrios sin jardines ni espacios abiertos; es el beneficio el que no toma la más mínima precaución contra la inmersión de distritos enteros en nubes de humo sulfurosos, que transforma hermosos ríos en inmundas cloacas, el que condena a vivir a todos, salvo a los ricos, apretujados en viviendas estúpidamente reducidas en el mejor de los casos, porque en el peor ni siquiera existen palabras para designar tal ruindad.²⁶

Para introducir variedad en el trabajo, Morris proponía alternar tareas e incorporar siempre el cultivo de la tierra, que consideraba “el trabajo más agradable y necesario de todos”.²⁷ Los obreros, que se hacinaban en las grandes ciudades, podían continuar sus ocupaciones desde casas de campo tranquilas, residencias colectivas o pequeñas ciudades en las que, afirmaba, resultaría más grato vivir. Confiaba, pues, en que una nueva arquitectura surgiera cuando los obreros estuvieran en posesión de los medios de producción.

Los elementos que formaban parte de su utopía rural se condensaron en *Noticias de ninguna parte*, publicado por entregas durante 1890 en *Commonweal*.²⁸ Morris retomaba en este trabajo parte de los temas que había incluido en un texto anterior, *El paraíso terrenal*, de 1868.²⁹ Se trata de una colección de poemas precedidos por un prólogo titulado “Los vagabundos”. Allí se relata que un grupo de caballeros y marineros noruegos, considerando lo que habían oído acerca del Paraíso, navegaron hacia el oeste para encontrarlo. Envejecieron y murieron en una tierra desconocida, en una ciudad sin nombre ubicada al otro lado del mar. El primer poema se inicia con un contundente llamado a abandonar la ciudad industrial, a olvidar el humo, el vapor y la expansión de la odiosa ciudad para recordar los campos y soñar con verdes jardines.

En ambos casos, el ambiente que describe Morris parece corresponder a una Edad Media idealizada, sin embargo, no se trata de un tiempo pasado. Si en el poema no se da una fecha precisa, la visión de 1890 se ubica en un nuevo tiempo, luego de una feroz guerra revolucionaria, y se ubica

²⁶ Morris, *Trabajo útil o esfuerzo inútil*, 80.

²⁷ Morris, *Trabajo útil o esfuerzo inútil*, 169.

²⁸ William Morris, *Noticias de ninguna parte* (Madrid: Capitán Swing Libros, 2011).

²⁹ William Morris, *The Earthly Paradise* (Londres: F. S. Ellis, 1868). Recuperado en abril de 2023 de <https://archive.org/details/earthlyparadise00morr/page/n7/mode/2up>.

cronológicamente en los inicios del siglo XXI. En el mundo que Morris imagina no existen las fábricas ni los talleres y no se escucha ruido de máquinas. Han desaparecido los grandes centros urbanos industriales y en su lugar, el territorio se pobló de pequeñas ciudades. La población urbana desapareció, se produjo una invasión del campo y la gente se volcó a vivir en aldeas, que amortiguaron las diferencias entre la ciudad y el campo, ya que “el mundo campesino se sintió vivificado con el pensamiento, la actividad y la educación ciudadana, que hicieron la vida feliz y sosegada, a la vez que activa”.³⁰

Las aldeas que Morris describía replicaban la vida en el Paraíso. En esta nueva sociedad no existía la propiedad privada y, en consecuencia, había desaparecido la necesidad del Estado. En ellas se podía sentir el aroma de los cedros, los habitantes eran felices, vivían rodeados de belleza y la naturaleza predominaba sobre la obra humana. En vez de calles, los caminos cruzaban campos cultivados y jardines. Las casas, “bellísimas”, aparecían entre los árboles. Eran bajas y muy pequeñas, construidas con ladrillos rojos y cubiertas con tejas. Delante de ellas había jardines con flores perfumadas y en la parte posterior, grandes árboles frutales en los que los pájaros cantaban.

Allí se había recuperado la felicidad y el placer en el trabajo cotidiano, que ya no tiene como compensación el dinero, sino el gusto de los sentidos y es, por tanto, una tarea de artistas. Se trata de un trabajo libre, que produce bienes necesarios y útiles. En vez de producir barato para la voracidad del mercado y crear nuevas necesidades, el trabajo en las aldeas niega la ley de la mercancía del sistema capitalista. Los aldeanos han recuperado la ocupación en las artes mecánicas y los oficios artesanos cambiando las máquinas por la mano.

El campo como virtud

La confrontación entre el campo y la ciudad y el interés depositado en los problemas del medio rural consisten en elementos clave para comprender la matriz conceptual del catolicismo desde su comienzo.³¹ Entre 1945 y 1975 la promoción de los pequeños propietarios de tierras fue una tarea emprendida por las organizaciones católicas en los países latinoamericanos.³² El rechazo de la vida

³⁰ Morris, *Noticias de ninguna parte*, 111.

³¹ Sobre este tema se dispone de una gran cantidad de estudios académicos recientes, de los que se citan solo algunos que remiten a una extensa bibliografía: David S. Bovée, *The Church and the Land: The National Catholic Rural Life Conference and American Society, 1923-2007* (Washington D. C.: The Catholic University of America Press, 2010); Miranda Lida, “Catolicismo y sensibilidad antiburguesa: la Iglesia Católica en una era de desarrollo, 1955-1965”, *Quinto Sol* 2, 16 (2012): 1-20, disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-28792012000200002&lng=es&nrm=iso; Cristian Eduardo Vázquez y María Florencia Contardo, “Cristianismo, ruralidad y política en el nordeste argentino durante la segunda mitad del siglo XX”, *Estudios Rurales* 14, 29 (2024). DOI: <https://doi.org/10.48160/22504001er29.561>.

³² Ariadna Guerrero Medina, “El movimiento campesino de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), 1934-1958”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2017), disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70564>, DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70564>; Andrés Manosalva Correa, “Historia del semanario *El Campesino*: un periódico católico para el campesinado colombiano, 1958-1990”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 25, 12 (2020): 54-88. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2020000300054&lng=en&nrm=iso. DOI: <https://doi.org/10.15446/historelo.v12n25.85003>.

metropolitana y su contracara, la positiva valoración de la vida agraria, se pusieron de manifiesto en los congresos y las reuniones.

En Santiago de Chile, bajo el liderazgo del jesuita Roger Vekemans se realizaron los Congresos Internacionales Católicos de la Vida Rural, que reunieron a expertos de distintas regiones. La National Catholic Rural Life Conference y su director ejecutivo, monseñor Luigi G. Ligutti, sostuvieron estos encuentros, que contaron con el auspicio del Arzobispado de Santiago, la Universidad Católica de Chile y el Ministerio de Agricultura de ese país.

En abril de 1957 fue realizado el cuarto Congreso, denominado *La tierra y el hombre*. En las actas se afirmaba que la tierra y todas las cosas creadas fueron entregadas al servicio de la perfección humana y que era un deber de los católicos restituir el orden edénico. Se reclamaba a los dirigentes y los propietarios de tierras acciones para “que las relaciones queridas por Dios entre la tierra y el hombre constituyan, en verdad, un factor de bien común”.³³

El problema de la vivienda rural en América Latina tuvo allí una relevancia particular y fue abordado en las intervenciones de los arquitectos chilenos Ramón Venegas Carrasco,³⁴ Rolando Maturana Cartagena,³⁵ Luis Bravo Heitmann³⁶ y Patricio Pinto Stevenson,³⁷ todos formados en la Universidad Católica de Chile. Coincidían en el hacinamiento, la mala calidad de los materiales, la insalubridad y la falta de saneamiento de las viviendas, señalando la dispersión de los habitantes y la falta de organización comunitaria. Como soluciones proponían los sistemas cooperativos, los programas de esfuerzo propio y la ayuda mutua para la construcción de las casas y los conjuntos.

El rechazo de la vida metropolitana fue certificado en las comunicaciones de los papas del Concilio Vaticano II.

En *Mater et Magistra*, Juan XXIII señalaba, en 1961, los desequilibrios entre la agricultura y la industria.³⁸ Coincidió con su antecesor, Pío XII, en la necesidad de proteger la pequeña y mediana propiedad y de promover las empresas artesanas, las empresas agrícolas de dimensión familiar y las cooperativas. Solicitaba el apoyo de los Estados nacionales en favor del artesanado y del movimiento

³³ Roger Vekemans y Sara Monge (comps.), *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural* (Santiago: 1957). https://archive.org/stream/latierrayelhomb00inte/latierrayelhomb00inte_djvu.txt

³⁴ Ramón Venegas Carrasco, “La vivienda en América Latina”, en *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Roger Vekemans y Sara Monge (Santiago: 1957): 324-331.

³⁵ Rolando Maturana Cartagena, “El problema de la vivienda rural en América Latina”, en *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Roger Vekemans y Sara Monge (Santiago: 1957): 332-346.

³⁶ Luis Bravo Heitmann, “El problema de la vivienda rural en Chile”, en *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Roger Vekemans y Sara Monge (Santiago: 1957): 356-361.

³⁷ Patricio Pinto Stevenson, “Vivienda y comunidad”, en *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Roger Vekemans y Sara Monge (Santiago: 1957): 347-355.

³⁸ Juan XXIII, *Mater et Magistra*, carta encíclica “sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana”, 15 de mayo de 1961. Recuperada de https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.pdf.

cooperativo, justificando que estas categorías laborales eran creadoras de auténticos bienes y que contribuían eficazmente al progreso de la cultura.

En esta encíclica, el papa consideraba que el éxodo de la población agrícola se debía a la baja productividad y al nivel de vida que se daba en el campo y respondía a los estímulos que ofrecía la vida urbana. Reclamaba a las autoridades públicas la realización de inversiones para afincar a la población en el campo. Afirmaba que los gobiernos debían invertir en servicios públicos, en la red vial y en medios de transporte, en infraestructura para abastecer de agua potable, en vivienda y escuelas, en sistemas de salud, generando además ámbitos para el desarrollo de la vida religiosa.

Además, el pontífice destacaba la nobleza del trabajo agrícola, indicando que en el campo residía el perfeccionamiento de la dignidad humana. Afirmaba que la agricultura despertaba el sentido de la responsabilidad y el espíritu de activa colaboración y que encendía el entusiasmo por la perfección del trabajo. El cultivo de la tierra, decía, era un mandato de Dios, una misión excelsa y un aporte para la civilización.

Siguiendo este pensamiento, el obispo uruguayo Carlos Parteli divulgó la carta pastoral de Adviento *Sobre los problemas del agro*, el 22 de noviembre de 1961.³⁹ Nombrado obispo por Juan XXIII, en ese entonces estaba a cargo de la diócesis de Tacuarembó, ubicada en el centro del país y con un extenso territorio que sufría las consecuencias del latifundio y estaba cada vez más despoblado. En esa carta Parteli describía las viviendas miserables al borde de las estancias y sancionaba el interés de lucro de los propietarios del campo, una actitud que, afirmaba, era inadmisible para los católicos.

Con frases llenas de ardor, Parteli alegaba que la tierra era un patrimonio colectivo, que la distribución imperante no estaba de acuerdo con los planes de Dios y que había que intervenir para redistribuir la tierra, pensando en el bien común para obtener justicia social. Oponía la opulencia de Montevideo frente a la pobreza de la campaña y reclamaba acercar la ciudad al campo, multiplicando las ciudades distribuidas equitativamente en el territorio, por medio de una apropiada y racional planificación territorial. La carta fue una declaración de combate y así fue recibida por muchos fieles y religiosos.

En diciembre de 1961, Enrique Lorenzo Cabrera, el obispo de Mercedes, otra diócesis del interior uruguayo, divulgaba su carta *Clausura de la primera visita pastoral*.⁴⁰ Describía un campo desolador, donde estaba ausente el trabajo y presentes la miseria y el hambre. Condenaba el latifundio y reclamaba acciones inmediatas de los propietarios cristianos, recordando la misión indicada por Juan XXIII en *Mater et Magistra*.

³⁹ Carlos Parteli, *Sobre los problemas del agro*, carta pastoral de Adviento del 22 de noviembre de 1961. Recuperada de <http://www.chasque.net/vecinet/1961Agro.pdf>.

⁴⁰ Enrique Lorenzo Cabrera, *Clausura de la primera visita pastoral*, carta pastoral del 20 de diciembre de 1961. Recuperada de <http://www.chasque.net/vecinet/1961Cab1.pdf>.

En términos similares se expresaba Humberto Tonna, el obispo de Florida. En febrero de 1962 presentó su carta pastoral *Justicia social*, en la que se lamentaba por la situación del campo. Denunciaba su angustioso desamparo, que contraponía al desarrollo de Montevideo, que crecía a su costa. Mientras la ciudad capital recibía las inversiones, en el campo los caminos eran de tierra y en este se mantenía una forma de vida primitiva, llena de oscuridad y tristeza.

En setiembre de 1962, previo al comienzo del Concilio, Juan XXIII abrió en Roma el Congreso Internacional Católico sobre la vida rural.⁴¹ El evento, en el que participó Parteli, reunía a expertos en los problemas rurales provenientes de todo el mundo, que debatieron y buscaron soluciones a la luz de *Mater et Magistra*.

En su intervención en el aula conciliar, realizada durante la discusión de la carta pastoral *Gaudium et spes*, Parteli presentó la importancia de los problemas agrarios de los países subdesarrollados.⁴² Daba cuenta del alto número de población campesina, que alcanzaba el 70 por ciento, el problema del hambre y la falta de educación en el medio rural. Dado que la solución para el problema de la alimentación mundial dependía del agro, entonces “la vida del campo debe ser agradable de modo que retenga todos los brazos que necesita, debe dársele a los campesinos capacitación técnica para que su trabajo sea fecundo y obtener beneficios alentadores”.⁴³

En 1966 Parteli fue designado arzobispo coadjutor de Montevideo y seleccionó como colaboradores a un grupo de sacerdotes de su confianza. Haroldo Ponce de León fue el vicario general hasta 1976; contó también con Arnaldo Spadaccino, José Luis Rodríguez, José Pedro Isasa entre 1966 y 1972, además de Bosco Salvia y Aldo Yanuzzi. En la carta pastoral de la Cuaresma de 1967, Parteli y los 21 sacerdotes que integraban el Consejo de Presbiterio exigieron un cambio de estructura para enfrentar la crisis que vivía el país.⁴⁴

En diciembre de 1967, en su carta pastoral de Adviento, explicaron el nuevo programa de justicia social de la Iglesia. Tomaban como referencia las cartas *Gaudium et spes* y *Lumen Gentium*, que contenían las conclusiones del Concilio Vaticano II, y las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*, de Juan XXIII, y *Ecclesiam suam* y *Populorum Progressio*, de Pablo VI.⁴⁵ Los obispos uruguayos denunciaron la violencia estructural del sistema socioeconómico capitalista, impulsaron reformas y explicaron la necesidad del compromiso de los laicos.⁴⁶ Condenaban el lucro como motor esencial del progreso, la

⁴¹ Alocución de Juan XXIII a los participantes en el Consejo Internacional Católico del Apostolado rural, sábado 8 de septiembre de 1962, disponible en https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19620908_agricolo-rurale.html#_edn*.

⁴² Carlos Parteli, “Problemas agrarios de los países subdesarrollados”, *Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. Cuadernos del ITU 1* (Montevideo: Instituto Teológico del Uruguay, 1974): 239-240.

⁴³ Parteli, “Problemas agrarios de los países subdesarrollados”, 240.

⁴⁴ Fue publicada en forma de folleto, sin indicación editorial ni fecha. Néstor da Costa, *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI. Un estudio de la religiosidad en Montevideo* (Montevideo: CLAEH-Unesco, Obsur, 2003): 66.

⁴⁵ Parteli, “Problemas agrarios de los países subdesarrollados”, 14.

⁴⁶ Parteli, “Problemas agrarios de los países subdesarrollados”, 11-23.

propiedad privada como derecho absoluto sin límites ni obligaciones y el “imperialismo del dinero que somete a hombres y pueblos a su frío dominio”. El sistema, decían, era completamente anticristiano.⁴⁷ Afirmaban:

Lo superfluo, lo que no es requerido por la propia necesidad, no puede ser retenido en forma improductiva para el bien común, y menos cuando la angustia y hasta la desesperación muerden el corazón de muchos hermanos nuestros. Consideramos igualmente pecado de omisión no poner, por comodidad o egoísmo, al servicio de los demás los bienes culturales, morales y familiares para contribuir a la promoción de otras clases sociales, a fin de que participen también de estos bienes.⁴⁸

La Iglesia debía no solo anunciar, sino también establecer el Reino de Dios en la tierra, siguiendo la doctrina social de justicia y adecuándose a las exigencias de las bienaventuranzas.⁴⁹

En la carta apostólica *Octogesima Adveniens*, de mayo de 1971, Pablo VI concluía que el desarrollo de la civilización urbana y el debilitamiento de la cultura agraria eran de los principales problemas que debía afrontar la humanidad. En contraste con la vida del campo, el papa describía la vida urbana de forma completamente negativa.⁵⁰ Entendía que la gran ciudad trastornaba los ámbitos de desarrollo de la comunidad cristiana, la familia y la vecindad, generando un nuevo tipo de soledad en medio de la multitud anónima. La urbanización, un proceso irreversible, era caracterizada por el crecimiento desordenado del proletariado, la miseria de los suburbios, la discriminación, la indiferencia, nuevas formas de explotación y especulación, la delincuencia, el delito, la droga y el erotismo.

El papa apelaba a los fieles laicos para dominar este proceso y, sobre todo, para reorientarlo. Por un lado, los católicos debían contribuir a elevar la vida rural para evitar el éxodo hacia los suburbios de las metrópolis, donde reinaba el consumo superfluo. Por otro, les competía reconstruir el tejido social en las ciudades, a escala de la calle, el barrio y el gran conjunto. Se los exhortaba a construir la ciudad como el lugar de existencia de las personas, creando nuevos modos de proximidad, centros de cultura, espacios recreativos y lugares para el encuentro de las comunidades. Pablo VI convocaba a los católicos

⁴⁷ Carlos Parteli, “Carta pastoral de Adviento”, *Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. Cuadernos del ITU* 1 (1974): 14.

⁴⁸ Parteli, “Carta pastoral de Adviento”, 22-23.

⁴⁹ Ese mismo año aparecieron varios grupos de extrema derecha contrarios a la acción del obispo. En mayo de 1967 dio inicio a sus actividades la Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, integrada por jóvenes católicos reaccionarios, para contrarrestar el “izquierdismo” de los católicos progresistas. Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, *Izquierdismo en la Iglesia: compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis* (Montevideo: Comisión de Estudios, 1977). Asimismo, bajo el sugestivo título “Palabras de esperanza para una ciudad desalentada”, los obispos José Gottardi y Raúl Scarrone recogieron los textos de Parteli escritos entre 1974 y 1983, durante los años de la dictadura. Carlos Parteli, *Palabras de esperanza para una ciudad desalentada* (Montevideo: Edilimed, 1983).

⁵⁰ Pablo VI, *Octogesima Adveniens*, carta apostólica del 14 de mayo de 1971. Recuperada de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.pdf.

a enfrentar el aislamiento de las multitudes urbanas para lograr entablar, nuevamente, relaciones fraternales. Los incitaba a anunciar la Buena Nueva, materializando nuevos espacios de virtud.

Basado en las opiniones de Pablo VI, Parteli escribió la carta “Reflexiones sobre la carta apostólica *Octogesima Adveniens*”, divulgada en junio de 1971. Destacaba la oposición entre una era agraria y una era industrial-urbana, cisma que produjo un cambio cultural totalizante de la existencia humana,⁵¹ y señalaba la capacidad de la utopía cristiana para alzarse como una tercera vía, por sobre las ideologías marxista y liberal, destacando la sospecha sobre el positivismo cientificista y sobre la idea de progreso que estaban contenidas en la carta de Pablo VI.⁵² Parteli sintetizaba el documento del papa como un “llamado a la acción”, llamado que debían seguir todos los católicos.

⁵¹ Carlos Parteli, “Reflexiones sobre la carta apostólica *Octogesima Adveniens*”, Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. *Cuadernos del ITU* 1 (1974): 43.

⁵² Parteli, “Reflexiones sobre la carta apostólica *Octogesima Adveniens*”, 52-53.

La arquitectura para la vivienda social promovida por agentes católicos en América forma parte de una discusión que se inició en la década del 30, debido a la incapacidad de acceso a la vivienda de amplios sectores de la población. A continuación, se presenta una selección de ejemplos contruidos o promovidos por arquitectos, instituciones y otros agentes del espacio social católico, ordenados en forma cronológica.

La selección de los casos se justifica de acuerdo a la relevancia que tuvieron en la conformación del cuerpo de ideas del catolicismo, las citas que emergen de los documentos estudiados y los cruzamientos verificables entre las experiencias regionales. Se partió de una exploración de bibliografía secundaria, libros adquiridos para esta tesis o disponibles en bibliotecas físicas y, mayormente, artículos y textos ubicables en repositorios web. A partir de ella, los casos fueron estudiados utilizando diversas fuentes, que están debidamente indicadas.

MIRADAS VATICANAS

En 1939, el cardenal Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli fue elegido sumo pontífice. Su nombramiento como Pío XII renovó las energías evangelizadoras y significó el comienzo de un período de intensa atención del Vaticano sobre los territorios que quedaban fuera de Europa. Una particular atención recayó sobre los episcopados de América Latina, que tenían a su cargo una multitud de fieles.

El nuevo programa del Vaticano reconocía la necesidad de aumentar la presencia de la jerarquía eclesial en el subcontinente, buscando al mismo tiempo diversos caminos para reunir, organizar y controlar la dispersión en que se encontraban tanto el clero como los militantes laicos. Como parte de estas acciones, en 1946 el papa nombró cardenales a los obispos de La Habana, Lima, Santiago de Chile, Rosario y San Pablo. En 1953 elevó a esta categoría a los obispos de Salvador de Bahía, Quito y Bogotá. Se aumentó también, y de manera considerable, el número de diócesis. Al final de su mandato, en 1958, habían pasado de 268 a 436.

La polarización que signó los años de la Guerra Fría determinó una progresiva conformación de un bloque católico que disputó los territorios al sur del continente americano. La disputa tuvo por escenario distintos campos, explicitados en mayor o menor medida dependiendo de los agentes que se involucraron en los hechos de manera directa. Desde el plano socioeconómico, la oposición al capitalismo, considerado una explotación insostenible del hombre por el hombre, fue temprana. En cambio, el colectivismo soviético se vio muy atractivo debido a sus similitudes con las comunidades cristianas primitivas.

Debido a ello, el acercamiento inicial de muchos agentes católicos latinoamericanos al marxismo fue rápidamente censurado por Pío XII mediante la encíclica *Humanis generis*, divulgada en 1950. Para contrarrestar este impulso, el papa promovió de forma activa la creación de partidos políticos vinculados a la Democracia Cristiana y, aunque algo veladamente, exhortó a los laicos a formar parte de sus filas. Desde Roma, la Iglesia llevó adelante la disputa también desde un plano espiritual con evidentes trazas ideológicas. Se trató de una estrategia decidida a promover lo que se puede denominar como una latinoamericanización de América Latina.

La búsqueda de una conciencia continental de matriz religiosa quedó expuesta en la primera revista de cultura católica, creada por los jesuitas en enero de 1949. La revista *Latinoamérica*, con doble sede en La Habana y México, se distribuía en 19 países de América Latina y en un solo país de Europa: España.¹ “No es una revista más. Es la revista que hace falta”, rezaba su lema. Fue celebrada y apoyada por los nuevos cardenales de la región y auspiciada por el Vaticano. El editorial de su primer número fue escrito por José Vasconcelos. Reivindicaba allí el carácter, la conciencia de un pasado común y la posibilidad

¹ *Latinoamérica* 1 (México D. F.: Buena Prensa, 1949).

de un porvenir autónomo para “Latinoamérica”. La unidad católica se ligaba allí con las raíces latinas, o más claramente hispánicas, enfrentado a “Iberoamérica”, pero más precisamente a una “América Española”, con la tradición anglosajona, liberal y protestante.²

Vasconcelos estuvo muy influido por la filosofía de Henri Bergson y había recibido formación católica durante su infancia y juventud. A pesar de algunos enfrentamientos iniciales con la Iglesia, tuvo un progresivo acercamiento al catolicismo. En *Latinoamérica*, bajo el título “Nuestra revista”, afirmaba que esa publicación contribuiría a formar esta conciencia común; indicaba que “nuestro puesto en la tarea universal solo será firme si lo sostenemos unidos interiormente con los viejos lazos de la lengua, la sangre, la religión”.³

Si bien *Latinoamérica* no tenía una sección específicamente destinada a la vivienda, el tema apareció vinculado al “problema agrario” en reiteradas oportunidades. La pobreza rural era condenada, entendida como consecuencia de la estructura territorial latifundista. El reclamo de una reforma agraria buscaba transformar a los habitantes del campo en propietarios y formarlos en técnicas granjeras. La revista incluía una serie de artículos escritos por el sacerdote jesuita mexicano Alfredo Méndez Medina, que era muy reconocido por su aporte al sindicalismo católico.⁴ Indicaba que la reforma buscaba “crear y hacer estable y próspera la existencia de una nueva clase social, la de pequeños agricultores independientes capaces de propia iniciativa y dotados del sentimiento de responsabilidad”.⁵

La creación de grupos y fundaciones de amigos del campesino o de ligas agrarias se sumaba a una promoción de sistemas de arriendo colectivo de predios y el fomento de cooperativas de producción. Méndez Medina entendía que a través de las cooperativas se “puebla el campo, afianza la seguridad, destierra ladrones, ahorra policía, cría ciudadanos robustos, honrados, laboriosos e inteligentes, forma hogares felices cada uno de los cuales es una plaza fuerte contra la inmoralidad y el antipatriotismo”.⁶

La nota editorial del número 8 de la revista, publicada en agosto de 1949, afirmaba que las cooperativas de ahorro, consumo, producción y en particular las cooperativas de vivienda eran el medio para que

² *Latinoamérica* 1.

³ Vasconcelos formaba parte de una generación de intelectuales espiritualistas que se opuso al positivismo en México, defendiendo los valores de la nación mexicana. Extraía su identidad del pasado precolombino, sin que ello significara una renuncia a la cultura mundial. Junto con otros intelectuales nucleados en el Ateneo de México, contribuyó enormemente a recuperar los valores formales y compositivos de las construcciones mayas y aztecas, impulsando las obras de los muralistas y de los arquitectos modernos. Las ideas que rigieron su actuación como rector de la Universidad Nacional de México quedaron sintetizadas en el lema “Por mi raza hablará el espíritu”, que continúa identificando a esa institución. Al final del primer número de *Latinoamérica*, Vasconcelos es presentado con estas palabras: “Después de larga odisea por el mundo y por los libros, ha vuelto a la fe tradicional a la que ha dedicado páginas profundas”. El progresivo acercamiento de Vasconcelos al catolicismo se analiza en Rodrigo Ruiz Velasco Barba, “La civilización hispano-católica y sus enemigos en los escritos de José Vasconcelos (1935-1939)”, *Fuego y Raya* 19 (2020): 55-100. Recuperada de <https://fundacioneliasdetejada.org/wp-content/uploads/2020/09/FYR19-P-55-100.pdf> en febrero 2024.

⁴ Stephen J. C. Andes “A Catholic Alternative to Revolution: The Survival of Social Catholicism in Postrevolutionary Mexico”, *The Americas* 4, 68 (2012): 529-562.

⁵ Alfredo Méndez Medina, “Reforma agraria”, *Latinoamérica* 3 (1949): 111-112; Alfredo Méndez Medina, “Reforma agraria. Condiciones para que pueda implantarse ventajosamente la pequeña propiedad”, *Latinoamérica* 9 (1949): 388.

⁶ Alfredo Méndez Medina, “Reforma agraria. Etapas de transición”, *Latinoamérica* 4 (1949): 168-170.

“cada hombre llegue a ser el dueño y no el simple arrendatario de la casa en que vive”. Así, la extensión del cooperativismo en América Latina lograría hacer realidad la “redención del proletariado”.⁷

La revista tenía una sección destinada a reseñar las acciones de los agentes católicos en cada uno de los países. En los 12 números publicados en 1949 se incluyeron movimientos y acciones que se entendían estaban basados en la solidaridad y que se oponían al individualismo liberal. Se incluían en tanto constituían caminos posibles a seguir en el objetivo de conseguir la “supremacía de la persona sobre el dinero” y “el Bien Común”.

En la revista se nombran las actividades del obispo de Talca, Manuel Larraín, y el Hogar de Cristo creado por Alberto Hurtado, junto con sus estudios sobre el orden social cristiano contenido en las encíclicas papales.⁸ Se manifestaba la esperanza en la creación de una futura comisión nacional de planeación del campo en México⁹ y se presentaban la organización agraria belga Boerenbond, el movimiento Antigonish de Nueva Escocia y las cooperativas agrícolas de Francia e Italia. En referencia a Uruguay, se explicaba la labor del sacerdote Horacio Meriggi, se celebraba la creación de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo¹⁰ y se recomendaba la lectura de la revista *Tribuna Católica*, el medio de prensa de la Acción Católica que dirigía el arquitecto Horacio Terra Arocena.

En 1949 se explicaba el apoyo de la jerarquía católica brasileña a la “batalha das favelas”, las obras de la Fundación León XIII¹¹ y la participación de los párrocos rurales en los cursos dictados por la Universidad Rural de San Pablo, que, según se explicaba, habían congregado a decenas de sacerdotes interesados en dar respuesta a los problemas del campo. En ese curso, que duró cuatro semanas, los párrocos se formaron en colonización agraria, cooperativismo y educación agrícola para los niños del campo, y fueron asistidos por el obispo Luigi Ligutti, director de la National Catholic Rural Life Conference de Estados Unidos.¹²

Al comenzar la década del 50 la política centralizadora del Vaticano buscó establecer una cooperación internacional católica basada en la creación de una red de instituciones en América Latina. Esto determinó que se crearan nuevas organizaciones de acción civil dependientes de Roma. La Organización de las Universidades Católicas de América Latina se creó en 1953. En 1955 tuvo lugar en Río de Janeiro la primera conferencia del episcopado latinoamericano, a partir de la cual se creó el Consejo Episcopal Latinoamericano, con sede en Bogotá. Allí se fue formando un grupo de intelectuales católicos, en forma paralela a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, que detentaron, en muchos casos, posiciones críticas respecto del pensamiento desarrollista norteamericano.

⁷ *Latinoamérica*, “Es realizable el social-cristianismo”, *Latinoamérica* 8 (1949): 360-380.

⁸ *Latinoamérica* 12 (1949): 536.

⁹ *Latinoamérica* 12 (1949): 563.

¹⁰ *Latinoamérica* 2 (1949).

¹¹ *Latinoamérica* 7 (1949): 320-321.

¹² *Latinoamérica* 12 (1949): 551.

Las organizaciones ya existentes, como la Acción Católica, promovieron transformaciones que abarcaron desde la jerarquía hasta su accionar político, pasando por nuevas formas de organización de las bases.¹³ La Acción Católica articuló los movimientos juveniles en organizaciones especializadas: la Juventud Agraria Católica, la Juventud Obrera Católica, la Juventud Universitaria Católica y la Juventud Estudiantil Católica. Esta nueva estructura tuvo mucho arraigo en los países de América Latina y contó con una gran cantidad de miembros muy activos, que estuvieron sólidamente vinculados.

En 1958, con la llegada de Juan XXII al pontificado, se inició una década de cambios que sintonizaron con el clima combativo y los intensos conflictos políticos que tuvieron lugar en los países de América Latina. En enero de 1959 el nuevo papa anunció la inminencia de un Concilio Ecuménico, el mismo mes que Fidel Castro entró triunfante a Santiago de Cuba, derrocando la dictadura de Fulgencio Batista. Inicialmente la Revolución cubana contó con el apoyo de los católicos, establecido sobre el ideal de liberación y la lucha social. La pronta declaración marxista leninista del gobierno revolucionario determinó el alejamiento de la Iglesia y su consecuente censura, al ser considerada por Cuba un agente contrarrevolucionario.

En octubre de 1962, en el marco de la crisis de los misiles, se instaló en la basílica de San Pedro el Concilio Vaticano II. Cuando finalizó, en 1965, los militares brasileños, apoyados por la Operación Brother Sam, habían dado un golpe de Estado para derrocar al gobierno de João Goulart. Había tenido lugar en Santo Domingo la Operación Power Pack, apoyada por la jerarquía católica local, y en los ciudadanos se había acabado la confianza en las buenas intenciones de la Alianza para el Progreso. En 1964, en vísperas de la elección presidencial de Chile, el Episcopado chileno instó a votar a candidatos que promovieran soluciones cristianas. Esto fue un apoyo directo de la Iglesia al candidato Eduardo Frei Montalva. De la misma manera procedió el obispo de El Salvador en 1966.

En 1968, los avances romanos se profundizaron en el territorio americano a través del Concilio de Medellín. La opción por los pobres abrió paso a los combativos promotores de la teología de la liberación, que se mantuvieron muy activos en los años siguientes. Actuaron en medio de violentos conflictos sindicales, foquismo, lucha armada y asesinatos, y tomaron partido respecto de las dictaduras militares que se instalaron en todos los países de la región en la década del 70.

¹³ La Acción Católica era parte del proyecto pastoral del papa Pío XI y fue creada en 1928.

AL NORTE: LAS *HOMESTEADS* DE GRANGER Y EL MOVIMIENTO ANTIGONISH

El *Manifiesto on Rural Life* tuvo una amplia divulgación en el sur del continente americano.¹ Fue realizado por la National Catholic Rural Life Conference, la organización que estaba dedicada a promover la vida católica en las zonas rurales de Estados Unidos.² El libro citado fue publicado en 1939, con la cooperación de obispos, religiosos y militantes laicos expertos en tema rurales. Consiste en un documento para el estudio de la cuestión social en el medio agrario norteamericano que presentaba los principios cristianos aplicados a los problemas sociales de las comunidades rurales. La traducción al castellano, ampliada por Daniel Mackinlay y Rafael García Mata, apareció con el título *La cristianización de la vida rural* y fue publicado por la editorial Poblet en 1948, en la ciudad de Buenos Aires.³ Esta edición fue reseñada, en 1949, en el primer número de la revista *Tribuna Católica*, el órgano de difusión de la Acción Católica en Uruguay.⁴

El libro reunía los aportes realizados desde la Iglesia católica y presentaba las soluciones que el catolicismo planteaba aplicar en el campo. Allí se explicaban dos experiencias de viviendas para comunidades mineras promovidas por sacerdotes católicos que se consideraban modelos a seguir. Se trata de las *homesteads* construidas en Granger, una ciudad ubicada en el condado de Dallas, en el estado estadounidense de Iowa, y las obras del movimiento cooperativo que nació en Antigonish, un pueblo ubicado en el condado del mismo nombre, en la provincia canadiense de Nueva Escocia.

Las *homesteads* de Granger, traducidas como hogares rurales o casas granja, fueron el primer programa nacional de vivienda para familias de bajos ingresos, realizado al inicio del mandato de Franklin Delano Roosevelt. Consistió en el desarrollo de viviendas rurales y cooperativas de producción iniciado en 1933 por el sacerdote Luigi Ligutti. De familia campesina, Ligutti tuvo una amplia llegada a los agricultores a través de la escritura en publicaciones periódicas populares y la distribución masiva de literatura sobre la doctrina social de la Iglesia, con lo que se convirtió en un símbolo del movimiento católico para la vida rural y sus ideas tuvieron una gran difusión en la prensa católica.

El proyecto inicial estuvo dirigido a resolver la habitación de los mineros de carbón desempleados que formaban parte de su parroquia en la ciudad Des Moines. Ligutti solicitó un préstamo de la Federal Subsistence Homesteads Division, uno de los programas del New Deal, y la iniciativa, apoyada por Eleanor Roosevelt, se convirtió en uno de los proyectos comunitarios más exitosos de la política que se puso en marcha para contrarrestar los efectos de la Gran Depresión.

¹ National Catholic Rural Life Conference, *Manifiesto on Rural Life* (Fargo: Universidad de California, 1939).

² Actualmente la institución se mantiene en funciones, bajo el nombre Catholic Rural Life. Ver el sitio <https://catholicrurallife.org/about/history/>

³ Asociación Católica de la Vida Rural de los Estados Unidos, *La cristianización de la vida rural* (Buenos Aires: Poblet, 1948).

⁴ E. A. R. "Bibliográficas". *Tribuna Católica* 1 (1949): 74.

El gobierno adquirió un predio de 90 hectáreas, ubicado a cuatro cuadras de los límites de la ciudad de Granger. Sobre el trazado de una calle sinuosa se ordenó la subdivisión del terreno en 50 parcelas que tenían entre una y tres hectáreas, con área disponible para el cultivo. Las 50 casas, que fueron realizadas por una empresa constructora, se terminaron en octubre de 1935 y fueron ocupadas en diciembre de ese mismo año. Cinco unidades tenían dos dormitorios, 12 viviendas eran de cuatro dormitorios y los 33 restantes eran de tres. Tenían dos niveles, además de un sótano y cubiertas inclinadas. La estructura fue realizada en madera, tenían piso de cemento, las paredes interiores fueron revestidas con madera contrachapada y los techos, con un aglomerado de fibras de madera natural. Se atendieron las condiciones de higiene, se cuidaron la ventilación cruzada en las habitaciones, la instalación eléctrica, la perforación de pozos y bombas eléctricas para la extracción de agua, calentadores de agua en los sótanos, instalación para la disposición de aguas servidas y tanques sépticos. Además de las casas, el plan incluía la construcción de gallineros, graneros y garajes. El plazo de pago del préstamo era a 30 años, con una tasa de interés muy baja, que no superaba el 3 por ciento.

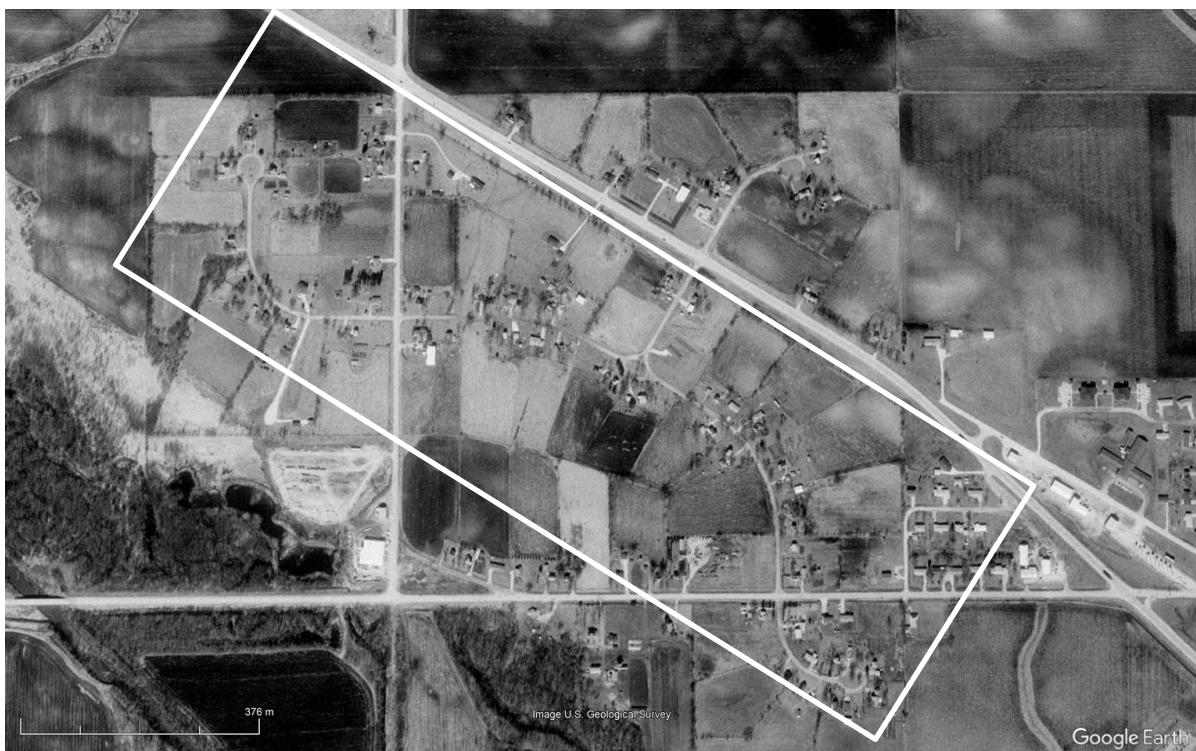


Figura 1. Vista satelital del conjunto en Granger, tomada en 1985. Recuperada de Google Earth 41°45'50.59" N 93°50'23.60" O, agosto de 2023 (<https://www.google.com/maps/41.764309,-93.839242>).



Figura 2. Vista de las casas rurales de Granger. Fotografía de John Vachon tomada alrededor de 1940. Imagen recuperada de <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.fsaowi>, agosto de 2023.



Figura 3. Vista de las casas rurales de Granger. Fotografía de John Vachon tomada alrededor de 1940. Imagen recuperada de <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.fsaowi>, agosto de 2023.



Figura 4. Vista de las viviendas de las que procedían parte de los colonos de Granger, en el asentamiento minero de Zookspur, Iowa. Fotografía tomada por Carl Mydans en 1936. Imagen recuperada de <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.fsaowi>, agosto de 2023.

El pensamiento de Ligutti y las obras que promovió se pueden seguir en su libro *Rural Roads to Security*, publicado en 1940 y dedicado a “la causa de mejores campos, mejores hogares, mejores comunidades, mejores corazones, mejores vidas”.⁵ Fue el éxito de las *homesteads* lo que impulsó el ascenso de Ligutti. En 1934 fue nombrado director diocesano de vida rural de Des Moines y en 1938, obispo. A partir de 1937 se convirtió en el director ejecutivo de la National Catholic Rural Life Conference, puesto que mantuvo hasta 1960. En 1948 fue la primera persona en representar al Vaticano ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Ligutti tuvo una gran influencia dentro del espacio social católico internacional. Promovió el desarrollo rural y el suministro de alimentos, asesoró al Vaticano en la comisión preparatoria del Concilio Vaticano II y posteriormente también a la comisión conciliar sobre los laicos del Concilio. En 1962 presidió la formación de la Asociación Rural Católica Internacional, que incluía 124 organizaciones de 49 países, y en 1963 colaboró con la redacción de la sección sobre agricultura en la encíclica *Pacem in Terris*, de Juan XXIII. En 1971 estableció en Roma la *Agrimissio*, una organización para ayudar a los misioneros

⁵ Luigi Ligutti, *Rural roads to security* (Milwaukee: The Bruce Publishing Company, 1940).

católicos a fomentar los valores rurales y el desarrollo agrícola entre las personas desfavorecidas del mundo, institución que presidió hasta 1981.⁶

El Movimiento Antigonish fue iniciado en 1931 por otro sacerdote católico, Moses Michael Coady, en la Universidad de San Francisco Javier, ubicada en el pueblo Antigonish, en Nueva Escocia.⁷ Las principales ideas que lo sostenían están contenidas en un libro de Coady cuyo título no dejaba dudas sobre sus intenciones. *Masters of Their Own Destiny* fue publicado en Nueva York en 1939.⁸ En esas páginas, Coady describía el primer proyecto de vivienda construido en Tompkinsville, Reserve Mines, Cape Breton, entre 1937 y 1939. El conjunto fue el primer desarrollo de vivienda cooperativa de Canadá en ser construido por ayuda mutua. Además de en la construcción de las viviendas, los usuarios estuvieron involucrados en su diseño.

En esta iniciativa tuvo mucho que ver la activista social Mary Ellicott Arnold, directora de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos. Desde el Departamento de Extensión de la Universidad de San Francisco Javier, Arnold comenzó a trabajar con el párroco de Reserve, el sacerdote Jimmy Tompkins, que era primo de Coady. Tompkins lideraba un grupo de mineros organizados que formaban parte de la comunidad católica y llevaban algún tiempo estudiando tipologías de vivienda; deseaban construir sus casas organizados bajo el sistema cooperativo. En su libro, Coady señalaba que estos mineros fueron los miembros del primer club de estudio establecido en las áreas industriales de Cape Breton. Arnold fue la responsable de interesar a las esposas de los mineros en el proyecto e involucrarlas en el diseño de las viviendas. Bajo su dirección, el grupo pasó varios meses analizando tipologías y formas de agrupaciones para el conjunto mediante modelos a escala y croquis.⁹

En un terreno de nueve hectáreas se construyeron 11 viviendas. Se trata de unidades dúplex, construidas con una estructura de madera con cubiertas inclinadas y pendientes pronunciadas. En la planta baja se ubicaron la cocina, la sala de estar y el comedor, y en la planta alta los dormitorios. Las casas tienen ligeras diferencias de acuerdo a las necesidades de cada familia, una “personalización” alentada por Arnold. El terreno donde se ubicaron fue donado por la parroquia, que lo conservaba para ubicar un cementerio que no había sido ocupado. Cada casa tenía asignado un lote de un acre, algo menos de una hectárea; estos lotes se dispusieron a ambos lados de una calle vehicular. El conjunto tenía un centro comunitario y áreas de juego para los niños. Las casas se instalaron al frente de cada lote, dejando

⁶ La información sobre Ligutti fue tomada de las páginas <https://uiopress.lib.uiowa.edu/bdi/DetailsPage.aspx?id=232> y <https://www.marquette.edu/library/archives/Mss/LGL/LGL-sc.php>, así como del libro Vincent Arthur Yzermans, *The People I Love: A Biography of Luigi G. Ligutti* (Collegeville: Liturgical Press, 1976).

⁷ Sobre este movimiento ver el libro de Santo Dodaro y Leonard Pluta, *The Big Picture. The Antigonish Movement of Eastern Nova Scotia* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2012).

⁸ Moses Michael Coady, *Masters of Their Own Destiny: The Story of the Antigonish Movement of Adult Education Through Economic Cooperation* (Nueva York: Harper & Row Publishers, 1939).

⁹ La descripción detallada de la actividad de Arnold está contenida en Rusty Neal, *Brotherhood Economics: Women and Cooperatives in Nova Scotia* (Sídney: Cape Breton University, 1998).

espacio para un jardín delantero y aproximadamente la mitad del predio libre para poder cultivar la tierra.



Figura 5. Vista satelital del conjunto tomada en 2003. Recuperada de Google Earth 46°10'51.82" N 60°01'34.98" O, agosto de 2023 (<https://www.google.com/maps/46.1803541,-60.0320949>).



Figura 6. Vista de las casas construidas en Reserve Mines. Fotografía de Clara Dennis, fines de la década del 30. Imagen recuperada de <https://archives.novascotia.ca/meninmines/archives/?ID=577>, en agosto de 2023.



Figura 7. Vista de las casas construidas en Reserve Mines. Fotografía de Clara Dennis, fines de la década del 30. Imagen recuperada de <https://archives.novascotia.ca/meninmines/archives/?ID=577>, en agosto de 2023.

El 75 por ciento del costo de las casas y el terreno fue asumido mediante un préstamo por la Comisión Gubernamental de Vivienda. Los mineros aportaron el 25 por ciento restante mediante el esfuerzo propio en la construcción. El grupo contrató a un constructor, con quien aprendieron métodos de construcción muy velozmente, de modo que pudieron hacer la mayor parte del trabajo por sí mismos. La propiedad de las casas era colectiva y quedaba en manos de la asociación de viviendas formada. Cada familia disponía de 21 años para pagar el préstamo mediante una cuota mensual que cubría cuatro conceptos: interés, amortización, impuestos y seguro. De este pago mensual, una parte se destinó a un fondo de reserva para reparaciones y para mantener los pagos de los miembros cuando, temporalmente, no pudieran pagar las cuotas que les correspondían.¹⁰

El Movimiento Antigonish incidió en el desarrollo del cooperativismo a nivel global y especialmente en los programas de cooperativismo de varios países de América Latina. En Puerto Rico, principalmente, tuvo una importante influencia. El sacerdote Joseph MacDonald, otro de los líderes de Antigonish, dictó un seminario sobre cooperativismo en la Universidad de Puerto Rico entre 1945 y 1946 y asesoró en la ley de cooperativas sancionada en 1947.¹¹

¹⁰ Muchos documentos, información y bibliografía relacionada se encuentran disponibles en la página web <https://canadianutopiasproject.ca/settlements/tompkinsville>

¹¹ Estela Pérez Riestra, “Cooperativismo en Puerto Rico: análisis de las cooperativas de trabajo asociado al sector industrial” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2007), <https://eprints.ucm.es/id/eprint/7445/>; Humberto Muñoz, *El movimiento Antigonish. Realizaciones prácticas de los principios sociales de la Iglesias* (Santiago: Club de Lectores, 1947); Jorge Alberto Rivera, “El Cinva: un modelo de cooperación técnica, 1951-1972” (tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 2002).

El movimiento fue citado como modelo válido para la organización de los grupos en Uruguay en el número 3 de la revista *Tribuna Católica*, en 1952.¹² Inspirado en el Movimiento Antigonish, en 1959 se creó el Instituto Internacional Coady en la Universidad de San Francisco Javier, el cual continúa dedicándose a la formación de líderes comunitarios.¹³



Figura 8. Mary Arnold trabajando en las medidas de las casas con miembros del club de estudio de viviendas. Se construyeron modelos precisos para hacer estimaciones de costos de construcción realistas y hacer los ajustes necesarios. Texto e imagen tomados de <https://canadianutopiasproject.ca/settlements/tompkinsville>, recuperados en agosto de 2023.

¹² Jorge Dionisio Garmendia. 1952. “Sentido de los ensayos universales”. *Tribuna Católica* n.º 3: 50-57.

¹³ Audrey Michaud y Alison Mathie, “Case study 5. Coady International Institute, Canada”, en *Knowledge and Engagement: Building Capacity for the Next Generation of Community Based Researchers*, editado por Rajesh Tandon, Budd Hall, Walter Lepore y Wafa Singh, 98-106. (Canadá, Participatory Research in Asia, 2016.). Sobre esta institución véase el sitio web <https://coady.stfx.ca/>.

JARDINES URBANOS EN BUENOS AIRES: LA RED PEDRO DE MONTEREAU Y LA POSIBILIDAD DE UNA HISTORIOGRAFÍA DE MATRIZ CATÓLICA

En Argentina, los representantes de la Iglesia católica incidieron de forma directa en las políticas de vivienda popular desde el comienzo del siglo XX. Según explicaba Anahí Ballent en sus investigaciones, en 1907, el Segundo Congreso Nacional de Católicos Argentinos concluía que la propiedad de una casa aseguraba la vida moral de los trabajadores y evitaba que fueran presa de ideas perturbadoras del orden social. La familia y la propiedad fueron vistas como un seguro para el orden y la paz social, lo que orientó las acciones llevadas adelante por el Estado en los años posteriores.¹

En los años siguientes los militantes católicos realizaron importantes movilizaciones para promover la vivienda popular. La Gran Colecta Nacional Pro Paz Social, iniciada en 1919 por la Unión Popular Católica, brindó como una posible solución la mansión popular, una tipología definida por habitaciones para las familias y servicios colectivos. Estaba inspirada en los palacios para obreros franceses y debía estar ubicada en áreas centrales de las ciudades para actuar como “faros” y modelos de vida comunitaria.²

La casa colectiva realizada en el barrio Flores de Buenos Aires fue construida en 1920 por la Unión Popular Católica, producto de un concurso en que resultaron premiados Fermín Bereterbide y el equipo integrado por Quayat y Serra Lima. Este proyecto, definido por pabellones de tres o cuatro niveles sobre un basamento continuo, respeta la manzana, expone el rechazo al patio como tipo para la vivienda colectiva y puede ser considerado como antecedente del Conjunto Los Andes, proyectado también por Bereterbide en el barrio Chacarita. No obstante, la vivienda individual, compacta y de dos niveles, prevaleció en la mayor parte de los conjuntos realizados por la Colecta en Mataderos, Martínez, Berisso, Flores y Barracas.³

Ballent afirma que entre 1938 y 1946 los católicos argentinos tomaron la delantera en temas de vivienda, incidiendo a nivel local y regional. En 1938 se creó la Corporación de Arquitectos Católicos. Estaba presidida por el arquitecto Carlos Mendióroz e integrada por Alberto Presbich, Julio Otaola, Carlos Becker, Ernesto de Estrada, F. de Álzaga, Carlos A. de Chapeaurouge, Horacio Nazar, Alberto Ricur, Eduardo Sacriste, Ernesto Dezeo, Ángel Gallardo, Alberto Zwanck, Enrique Cuomo, Luis M. Bullrich, José Colabelli, José Tibaudin y Roberto Escardó. De la Corporación formaba parte también Mario

¹ Anahí Ballent, “La Iglesia y la vivienda popular. La gran colecta Nacional de 1919”, en *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, de Anahí Ballent y Jorge Francisco Liernur (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 215-236.

² Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2005), 57.

³ Ballent, *Las huellas...*, 5.

Buschiazzo, quien además era miembro de la Agrupación de Profesionales de la Acción Católica, junto con Federico Ruiz Guiñazú.⁴

La Corporación de Arquitectos Católicos participó en el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, que tuvo lugar en Buenos Aires en 1939. Algunos de sus miembros representaron también a otras instituciones católicas. Gallardo participó por parte de la Acción Católica Argentina y Chapeaurouge por el Centro de Pregoneros Social Católicos. En el congreso participaron miembros de la Sociedad Anónima Algodonera Sudamericana Flandria, que en 1927 se había instalado en terrenos cercanos a la estación Jáuregui del Ferrocarril Oeste, en la localidad de Luján. La filial estaba a cargo de Julio Steverlynck, un industrial representante de la empresa belga propietaria de textiles en la ciudad de Cortrique, en Flandes. Steverlynck era un católico de firme militancia, seguidor de la doctrina social de la Iglesia, cuyo pensamiento estaba ligado con la escuela belga del catolicismo social.⁵ En sus terrenos construyó Villa Flandria, una urbanización para los obreros de la fábrica, y promovió la autoconstrucción de viviendas mediante créditos blandos para la compra de materiales, otorgando luego los títulos de propiedad.⁶

En el congreso de 1939 participaron otras instituciones confesionales, como el Círculo Católico de Obreros de Buenos Aires y el Círculo Católico de Azul. Además, Miguel de Andrea, obispo de Temnos, fue parte de la delegación argentina, que estuvo, como indica Ballent en la obra citada, muy bien nutrida de militantes católicos.⁷ El presidente de la Comisión Organizadora del congreso era Juan Cafferata, diputado por Córdoba, un médico y militante católico que fue autor de la ley de casas baratas, sancionada en 1915 para dar viviendas a los sectores de menores recursos.

En el discurso inaugural, Cafferata adelantaba los resultados del congreso, dirigidos a formar conciencia pública y llegar a los gobernantes para que en todos los países de América Latina se construyeran “millares de viviendas, de barriadas, de casas-jardines y granjas familiares”.⁸ El discurso se cerraba invocando a Dios, como “la fuente de toda razón y justicia que debía iluminar las deliberaciones de los asistentes”.

Las ideas de los agentes católicos definieron las conclusiones fundamentales del congreso y priorizaron la vivienda individual cuya propiedad pudiera ser adquirida por los trabajadores, para constituirse en

⁴ Ana Cravino, *Enseñanza de Arquitectura. Una aproximación histórica* (Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, 2012), 238.

⁵ María Inés Barbero y Mariela Ceva, *El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)* (Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro, 1997), 269-289.

⁶ María Marta Lupano, *La gran familia industrial. Espacio urbano, prácticas sociales e ideología (1970-1945)* (Buenos Aires: Instrumentos, 2009).

⁷ Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, tomo 1* (Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1939), 6.

⁸ Congreso Panamericano, *Primer Congreso...*, 52.

patrimonio familiar. En caso de optar por la vivienda colectiva, se indicaba que la organización de los edificios debía permitir la mayor independencia posible de cada familia.

No obstante, la comisión que tenía por tema el urbanismo y la vivienda popular tuvo importantes intervenciones en favor de la vivienda colectiva en los centros urbanos. El arquitecto Wladimiro Acosta destacaba sus virtudes económicas producto de la posibilidad de instalar un mayor número de equipamientos; en particular, ensalzaba las cocinas colectivas, que permitían resolver viviendas mínimas, con lo que se lograba gran rendimiento y amplitud con un costo mínimo y menor espacio.⁹ Acosta se pronunció contrario a la ubicación de huertos familiares en predios individuales, pensando en favorecer el cultivo colectivo mediante cooperativas agrícolas. Esta discusión tuvo lugar a partir del trabajo *La vivienda económica y el huerto*, que fue presentado por la representante del Consejo del Niño del Uruguay. La abogada Sofía Álvarez Vignoli fundamentaba las bondades que resultarían de la instalación de huertos para el cultivo de las familias obreras en los cinturones de las ciudades y en zonas suburbanas.

La propuesta de Álvarez exponía como antecedente exitoso la oficina Coin de Terre y los jardines de obreros fundados en Francia por el religioso capuchino Abbé Lemire, además de otras instituciones europeas que también promovían el cultivo familiar.¹⁰ La delegada uruguaya cerraba el congreso con un breve discurso y se despedía con las palabras: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.¹¹

En 1944, Carlos Mendióroz, el presidente de la Corporación de Arquitectos Católicos, era también decano interventor de la Facultad de Ciencias Exactas de Tucumán, director del Departamento de Urbanización de la Dirección de Obras Públicas y secretario técnico de la Comisión Especial para el Estudio de la Vivienda Popular de la ciudad de Buenos Aires. La comisión, que estaba presidida por el obispo De Andrea e integrada por Cafferata, funcionaba dentro de la Dirección de Vivienda, una repartición de la Secretaría de Trabajo y Previsión.¹² Pedro Tilli, otro importante dirigente católico, estuvo a cargo de la Dirección de Vivienda mientras la Secretaría fue dirigida por Juan Domingo Perón.

La Comisión Especial para el Estudio de la Vivienda Popular redactó un informe con directivas que sentaron las bases para la construcción del Conjunto 1 de Marzo, proyectado por los católicos Mendióroz y Julio Otaola y construido en 1944 en Buenos Aires, en terrenos de la exchacra Saavedra.¹³ Se componía de 181 casas apareadas con cubiertas inclinadas y tejas coloniales. Estaban provistas de

⁹ Congreso Panamericano, *Primer Congreso...*, 499.

¹⁰ Congreso Panamericano, *Primer Congreso...*, 507. La Ligue Française du Coin de Terre et du Foyer fue creada por el religioso capuchino Jules-Auguste Lemire en 1896 en la Flandes francesa para que el Estado otorgara tierras a las familias y promover el desarrollo de los jardines y los huertos para obreros.

¹¹ Congreso Panamericano, *Primer Congreso...*, 266.

¹² Francisco Liernur y Fernando Aliata, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (Buenos Aires: Clarín, 2004), 138.

¹³ El conjunto se encuentra ubicado entre las calles Avenida Ricardo Balbín, Miller, Crisólogo Larralde y Galván.

frente y fondo, dispuestas en los lados largos de angostas manzanas que se volcaban sobre calles arboladas. El conjunto contaba también con equipamientos deportivos y un amplio parque público.

Sobre las mismas bases se realizó el barrio jardín Villa Concepción en San Martín, entre 1944 y 1947.¹⁴ Proyectado por un equipo liderado por el católico Carlos de Chapeaurouge, se componía de 530 casas apareadas. Los equipamientos colectivos se ubicaron en un parque central, con una zona de deportes y una plaza de trazado circular en la que se ubicaron la capilla y la escuela. Al comentar el caso como una “operación de tanteo”, Anahí Ballent citaba las palabras de Tilli, que exhortaban a vivir conforme a la ley de Dios y extender el hogar familiar a la huerta, resaltando la importancia del jardín y el parque, con la escuela y la Iglesia como complementos de la vida privada.



Figura1. Conjunto 1 de Marzo. Vista satelital recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Buenos_Aires.Argentina#-34.558173,-58.491994,17, 25 de julio de 2022.

¹⁴ Está ubicado entre 4 de Febrero, Juan María Campos, Uriburu y Bermejo. Tomado de Ballent, *Las huellas...*, 65-67.



Figura 2. Conjunto 1 de Marzo. Vista de peatón, recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Buenos_Aires.Argentina#-34.558173,-58.491994,17, 25 de julio de 2022.

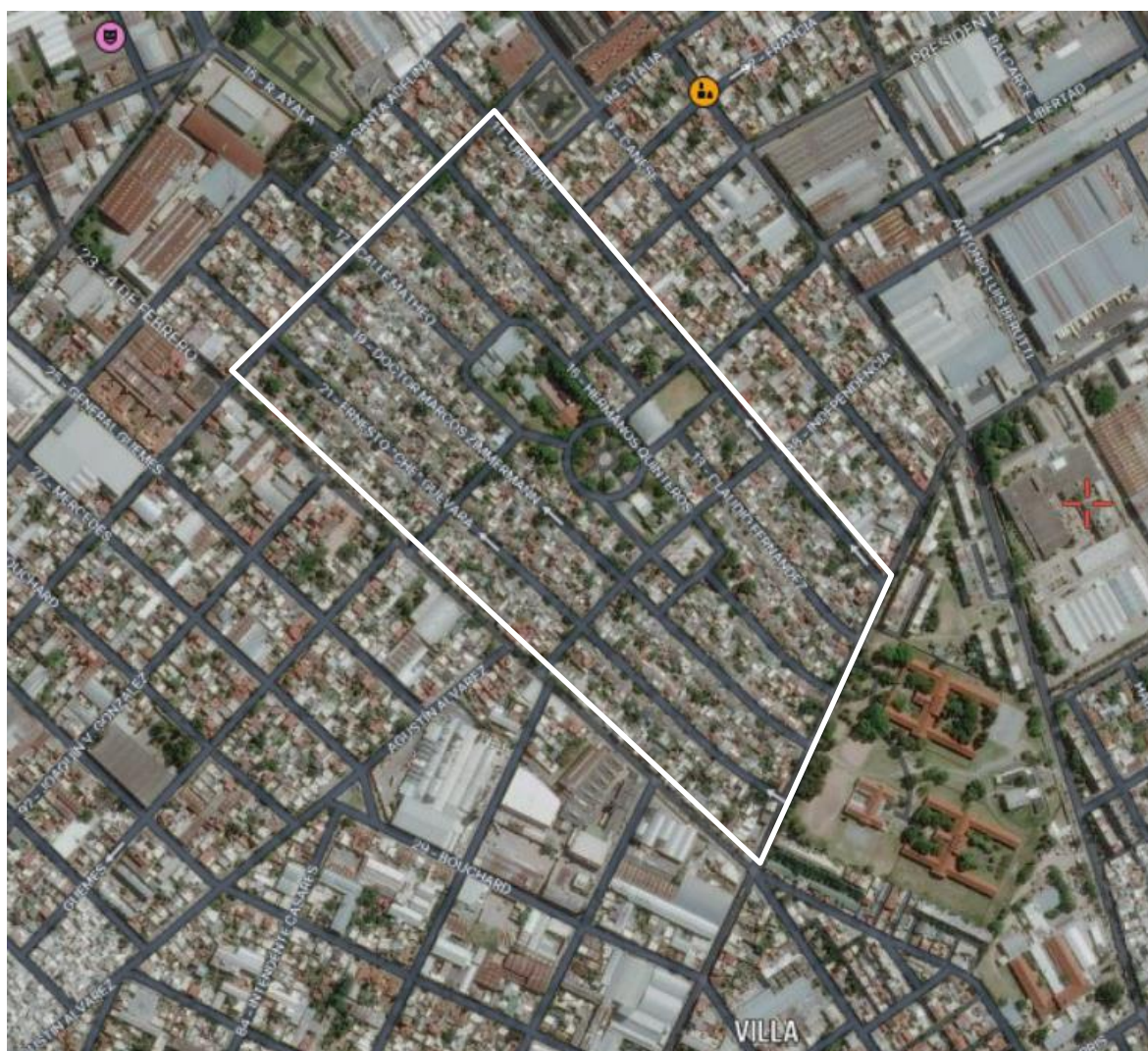


Figura 3. Villa Concepción. Vista satelital recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Buenos_Aires.Argentina#-34.545686,-58.525221,16, 25 de julio de 2022.

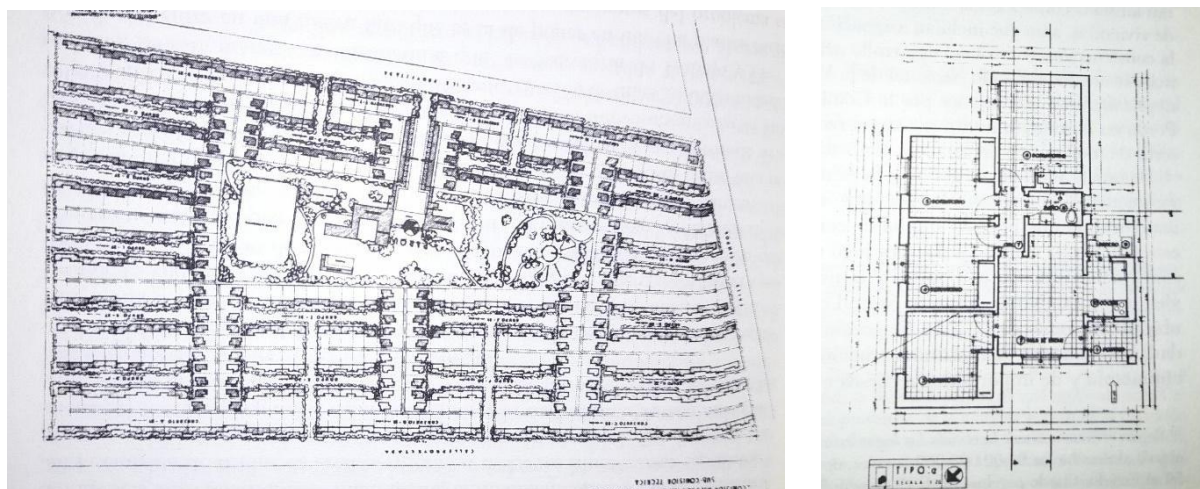


Figura 4. Villa Concepción, imágenes publicadas en la *Revista de Arquitectura* en mayo de 1944. Tomado de Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005), 67.

Estos conjuntos dan cuenta de las posiciones antimetropolitanas que compartía gran parte de los arquitectos católicos en la década del 40. El “llamado del campo” al que se refiere Ballent se manifestaba en la valoración del planeamiento anglosajón, con referencias explícitas a la ciudad jardín, visibles en propuestas modélicas que apelaban al hogar y la vida familiar. El artículo de Mendióroz “La ciudad del hombre”, citado por la autora, fue escrito en 1944 a partir de la oposición entre ciudad terrenal y ciudad celestial. La metrópoli, ciudad terrenal y entendida como espacio del vicio, era vista como un ataque a la vida cristiana, que tenía en la descongestión y el espíritu del campo su par antagónico, el espacio de la virtud, un tópico muy bien analizado por Carl Schorske en el artículo “La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler”, de 1963.¹⁵

El trabajo de Ballent expone cómo la política social de la Iglesia católica dirigida a la vivienda constituyó un importante punto de acercamiento con el peronismo. Coinciden tanto en las tipologías como en la voluntad de armonizar vivienda y capital, incluso luego de que los principales militantes católicos fueran sustituidos en las oficinas públicas, a partir de 1946. En este mismo sentido, las investigaciones de Loris Zanatta han explicado extensamente la incidencia de la política social de la Iglesia en el peronismo.¹⁶ A partir del informe de la Comisión Especial para el Estudio de la Vivienda Popular de la ciudad de Buenos Aires, se redactó el plan de viviendas que fue llevado adelante por el gobierno de Perón, basado en la directa intervención del Estado y una fuerte política de subsidios, utilizando como uno de los tipos privilegiados la casa individual y como modelo urbano, el barrio jardín.

¹⁵ Carl E. Schorske, *La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler. Pensar con la Historia* (Madrid: Taurus, 2001), 1963.

¹⁶ Para ampliar este tema ver uno de sus trabajos más relevantes: Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996).

En 1949 un grupo de estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires fundó una agrupación que llevó por nombre Pedro de Montereau. Estos estudiantes se ponían así bajo la protección de un arquitecto medieval, un constructor de catedrales.¹⁷ La agrupación era en realidad un taller de arquitectura que buscaba espacios de desarrollo intelectual y político por fuera de la universidad, que en ese entonces mantenía severos conflictos con las estrategias implementadas por el gobierno de Perón. La casa donde funcionó el taller fue cedida por la Acción Católica y congregó a estudiantes de distintas ideologías, vinculados inicialmente por su participación en filas cristianas.

Las tertulias que se organizaban en la casa de la calle Alsina eran lideradas por Claudio Caveri, Horacio Berretta y Efrén Lastra; concurrían también Guillermo Iglesias Mollo, Juan Pablo Bonta, Ramón Gutiérrez, Federico Ortiz, Rafael Iglesias y Juan Manuel Llauro, entre muchos otros jóvenes estudiantes. De esto dan cuenta Lastra e Iglesias en el artículo sobre la actividad del taller incluido en el libro *Casas blancas. Una propuesta alternativa*, publicado en 2003 por el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (Cedodal).¹⁸ Según ellos mismos indicaron, el grupo se basaba en el pensamiento de filósofos católicos como Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y Charles Péguy, en las ideas del sacerdote dominico Marie-Alain Couturier, en el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel y en escritores como Paul Claudel.

En 1950 Caveri, Lastra e Iglesias comenzaron a editar la revista *Hacer* para difundir las líneas de pensamiento de la agrupación. Las actividades que realizaron sus miembros implicaron una singular alianza entre los cambios que se estaban produciendo en el pensamiento religioso y las revisiones disciplinares de posguerra respecto de la producción moderna. El lenguaje austero y rústico de las capillas proyectadas por Berretta, Caveri y Ellis o la sencillez buscada por los muros blancos exhibidos en la muestra *Casas blancas*, de 1964, pueden ser entendidas como resultado de esta fusión.¹⁹ Las obras manifiestan el gusto por la vida ascética y una progresiva desconfianza acerca de la racionalización de los procesos productivos, la preferencia de las tecnologías artesanales y la autoconstrucción, y también un progresivo aumento del rechazo de la vida metropolitana.

Esto se explicita sin rodeos en la publicación *Casas blancas* realizada por el Cedodal. El trabajo recoge las obras y los testimonios de los arquitectos miembros de Pedro de Montereau, de quienes se refugiaron

¹⁷ La advocación refiere al arquitecto Pedro de Montreuil, que vivió hacia la mitad del siglo XIII, trabajó en la abadía de Saint Denis y se cree que construyó la Saint Chapelle de París para el rey Luis IX de Francia.

¹⁸ En la agrupación participaron también Miguel Ángel Escudero, Mario Robirosa, Jorge Di Boscio, Juan Manuel Llauro, Roberto Villanueva, Nelly Ruvira, Giorgio Puppo, Mauricio Fabián, Víctor Pelli, Luis González Cueto, Sunshine Kavanagh, Luis Hevia, Tono Solá, Carlos Carabelli, Inés Durañona, Libe de Gamboa, Claudia Utard, Beatriz Marseillán, Francisco P. Moreno, José Antonio Urgell, Susana Rivas, María Rosa Aguirre Paz, Sara Trebino, Nora Monreal, Laura Jordan, Ignacio Prack, Salustiano Villanueva, Marcelo Salas, Horacio Pando, Paco y Jordi Arguimbau, Teodoro Laje, Bartolomé Fabian Frankel. Tomado de Efrén Lastra y Guillermo Iglesias Mollo, *Casas blancas. Una propuesta alternativa* (Buenos Aires: Cedodal, 2003), 67.

¹⁹ La muestra *Casas blancas* tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno del Teatro San Martín y estuvo a cargo de Rafael Iglesias. Fue publicada en las revistas *Nuestra Arquitectura* y *Summa* en los años setenta, tutelando, según decía Ramón Gutiérrez, la “otra arquitectura argentina”.

en el sótano del Convento de Santo Domingo luego de la quema de iglesias de 1955 y de aquellos que formaron parte del Instituto de Arquitectura Sacra. En la presentación de este trabajo, Ramón Gutiérrez defendía la posición alternativa de aquellos arquitectos que valoraban la vida familiar, el humanismo y la interpretación comunitaria de la sociedad.²⁰ Es bien interesante cómo Gutiérrez establece una relación, prácticamente de dependencia, entre la actividad de los arquitectos militantes católicos, el casablanquismo y la producción de vivienda social realizada en las décadas del 50 y el 60. Gutiérrez enumeraba las comunidades de Caveri, las experiencias de autoconstrucción a cargo de Víctor Pelli, las viviendas solidarias de Lastra y Juan Carlos Doratti, las viviendas semilla de Berretta y los sistemas tecnológicos Súbito, de Félix Ruiz Martínez.

Caveri, el líder del grupo, intentó, sin éxito, concretar sus ideales de vida comunitaria con sus compañeros de Pedro de Montereau. Algunos años más tarde, en 1958, logró establecer la Cooperativa Tierra en la localidad de Moreno. Se trataba de un espacio para la vida doméstica de un grupo de orientación cristiana, progresista y con fuertes rasgos utópicos, en el que él mismo trabajó como constructor y carpintero y que mantuvo los mismos ideales hasta 1975. La organización que propuso para el conjunto de viviendas desconocía el damero, las construcciones alojaban todas las necesidades del grupo, eran de un único nivel y tenían formas orgánicas e irregulares. En las casas se usaron tecnologías artesanales para permitir la autoconstrucción, el terreno era de propiedad colectiva y los miembros pusieron en práctica la comunidad de bienes y la autosuficiencia casi completa para lograr tanto el retiro de la vida urbana como la oposición al modo de producción capitalista.

Preocupado desde su juventud por la enseñanza de los oficios, Caveri fundó la Escuela Técnica Integral Trujui en 1974, que estuvo dedicada a la enseñanza de maestros de obra, carpinteros y electricistas. Fue su director hasta 1984, fecha en que asumió el cargo de secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Moreno. Allí mismo, en 1987, fue designado secretario de Planeamiento, cargo desde el cual impulsó planes de autoconstrucción asistida en el conurbano bonaerense.

²⁰ Ramón Gutiérrez, "Presentación", en *Casas blancas. Una propuesta alternativa*, de Efrén Lastra y Guillermo Iglesias Mollo (Buenos Aires: Cedodal, 2003), 9-10.



Figura 5. Comunidad Tierra, recuperado de https://satellites.pro/mapa_de_Argentina#-34.578391,-58.756036,18, 25 de julio de 2022.

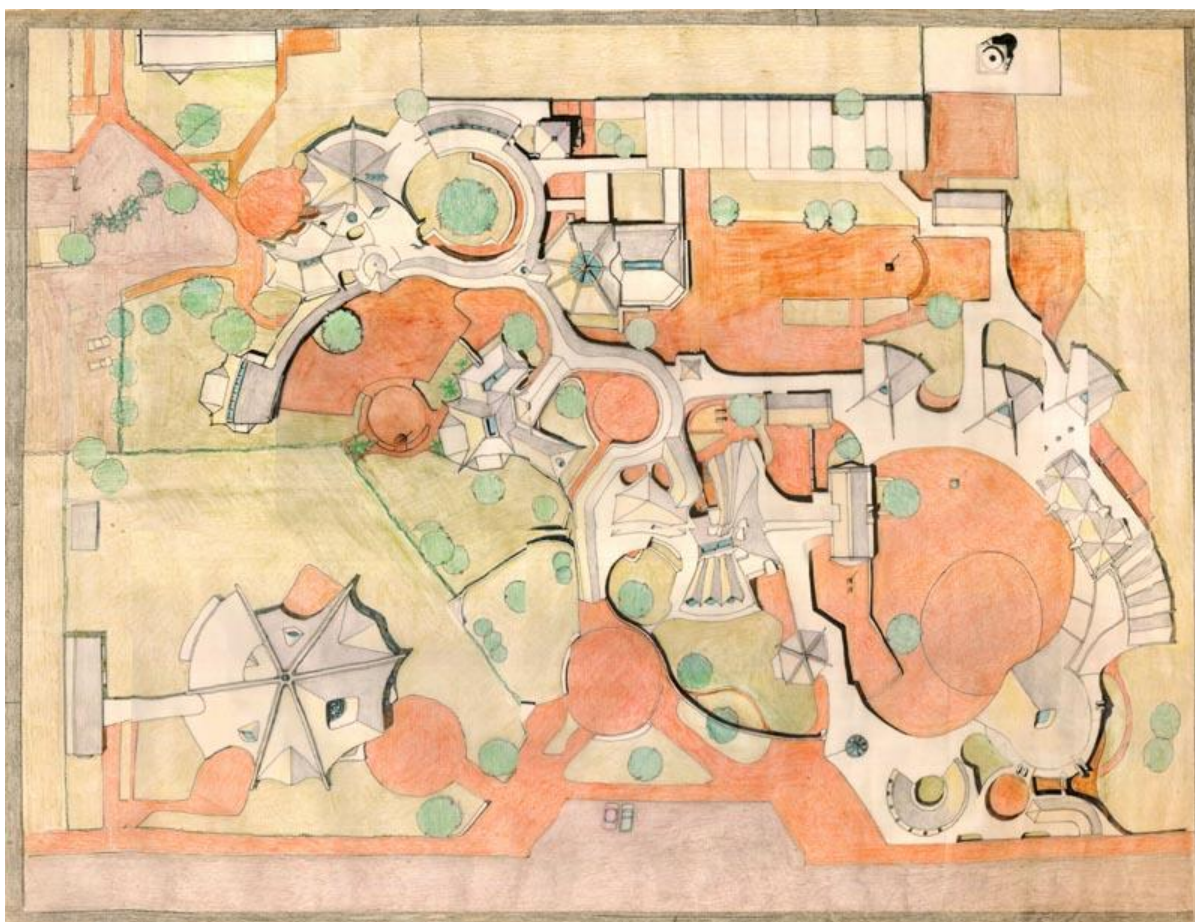


Figura 6. Plano de la Comunidad Tierra, recuperado de <https://talleravb.blogspot.com/2015/10/viaje-caveri-comunidad-tierra.html>, febrero de 2024.



Figuras 7 y 8. Vistas de las casas en la Comunidad Tierra. Imágenes recuperadas de <https://integraltrujui.com/nuestra-historia>, febrero de 2024.

Horacio Berretta, otro de los miembros del grupo Pedro de Montereau, se trasladó a París al comenzar la década del 60 para estudiar en el Institut international de Recherche et de Formation en vue du Développement harmonisé, organización fundada en 1958 por Louis-Joseph Lebreton. En 1966, en la Universidad Católica de Córdoba, Berretta y el vicerrector académico, el jesuita Jaime Amadeo, fundaron el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE), basado en los ideales de la economía y el humanismo. El CEVE reunió a estudiantes de la Facultad de Arquitectura y de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Córdoba hasta 1974, fecha en la que se integró a la red del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ámbito en el que se mantiene activo actualmente. En los primeros ocho años contó con apoyo de la Organización de los Estados Americanos, a través de Georg Miller Aicholz, del gobierno de Austria y del Bouwcentrum Argentina, así como de la Subsecretaría de Ciencia y Técnica y el Consejo Mundial de Iglesias, por el cual realizó la promoción integral de villas de emergencia.²¹

En el CEVE se desarrollaron sistemas constructivos pensando en la participación de los usuarios y la organización cooperativa. Se estableció la conveniencia de una unidad de vivienda de crecimiento progresivo, ampliable a partir de un espacio mínimo inicial, la modulación de los elementos y el uso de tipologías versátiles para permitir la posibilidad de transformación de los espacios interiores. Las formas abiertas y combinables de las células tenían por objetivo admitir modificaciones del espacio circundante y variaciones morfológicas del tejido urbano.

El CEVE contaba con un taller de experimentación que desarrollaba anteproyectos y presupuestaba materiales, mano de obra y tiempo de ejecución. Probaba las prestaciones de nuevas tecnologías para paneles de muros, paneles sanitarios y también prototipos completos, confrontando las innovaciones con la construcción tradicional. Optando por la racionalización de sistemas y la prefabricación de componentes en el taller, Berretta proponía la formación de fábricas comunitarias de vivienda tomando como ejemplo las fábricas populares de la Operación Sitio, que se pusieron en práctica en Santiago de Chile entre 1967 y 1970.²²

Allí se desarrollaron distintos sistemas constructivos, como el BENO, de 1967, a base de placas compuestas por bovedillas de cerámica de 43 cm de ancho y 100 cm para cubiertas y 2,4 para muros, que se realizaban tanto a pie de obra como en plantas fijas.²³ En 1971 se patentó el sistema Ferrocemento: paneles completos y bóvedas constituidos por armaduras metálicas prefabricadas que se

²¹ El Bouwcentrum Argentina es un centro de investigación e información para la construcción y la vivienda que realizó publicaciones y cursos sobre temas de vivienda. Su sede central se encuentra en Róterdam.

²² Horacio Berretta, "Nuevas perspectivas del enfoque habitacional", *Summa* 82 (1974): 26.

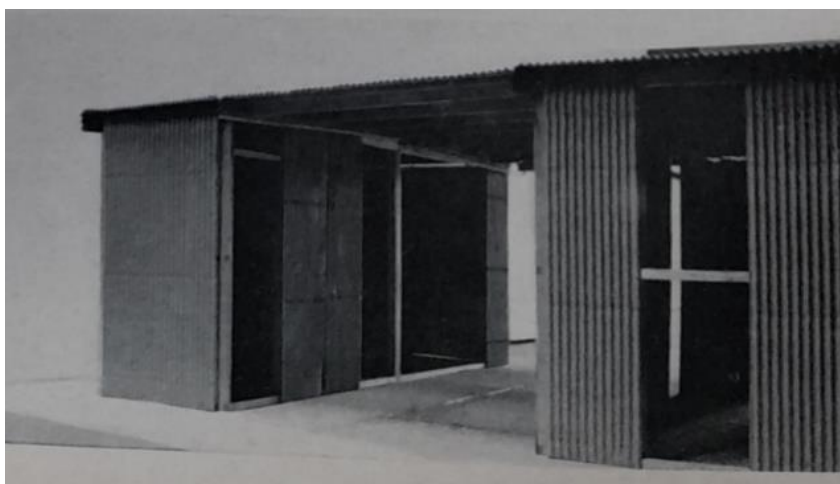
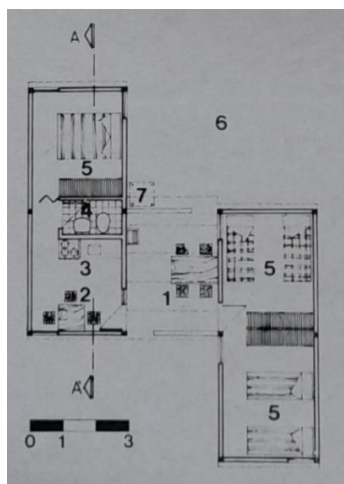
²³ Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, *Catálogo Iberoamericano de Técnicas Constructivas Industrializadas para Vivienda de Interés Social* (Montevideo: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, 1993), 1-3.

montaban y se soldaban en sitio para luego cubrirse con sucesivas capas de hormigón y que tenían incorporadas las carpinterías y las instalaciones.²⁴

El primer prototipo de vivienda individual fue realizado en 1967. La unidad ocupaba un cuadrado de aproximadamente 8 × 8 metros y se organizaba a partir de un patio cerrado por muros y abierto al cielo, por el que se accedía y al que se volcaban las habitaciones a través de una galería abierta. La solución consideraba la construcción de una tira inicial que contenía espacio para un dormitorio y un comedor, utilizando el panel sanitario del baño y la cocina, lo que permitía un crecimiento en forma de ele para alojar otros dos dormitorios. Cuatro de estas unidades formaban una agrupación que posibilitaba unificar la zona húmeda, aseguraba la privacidad familiar y cuya combinación cubría el suelo con gran flexibilidad y variación, a la manera de los *mat-buildings*.²⁵

Se realizó un segundo prototipo, también modulado, con el cual se construyeron viviendas por ayuda mutua en la cooperativa 20 de junio de Villa Chaco. La tipología compacta, con habitaciones con ventanas a la calle, no tenía las cualidades del primero ni permitía las mismas flexibilidades de organización urbana. Entre 1973 y 1974 se construyeron en ese barrio de Córdoba varias unidades apareadas alineadas sobre las calles utilizando la tipología de patios del primer prototipo.

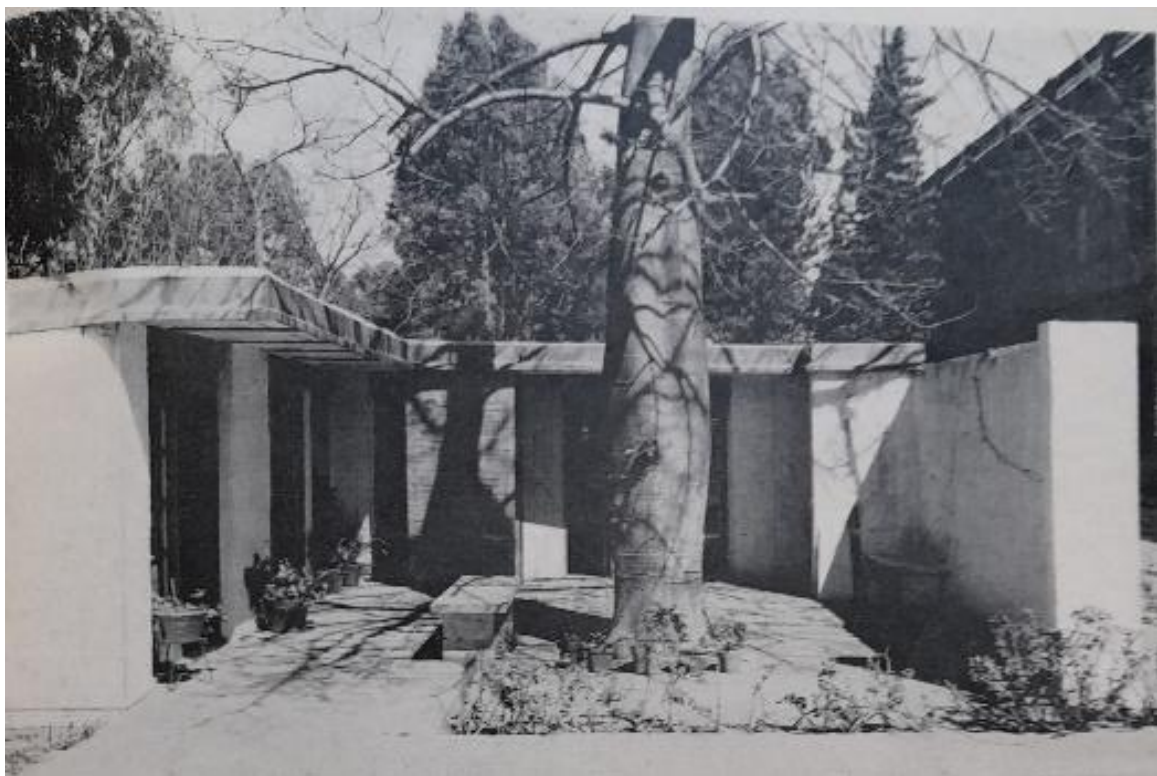
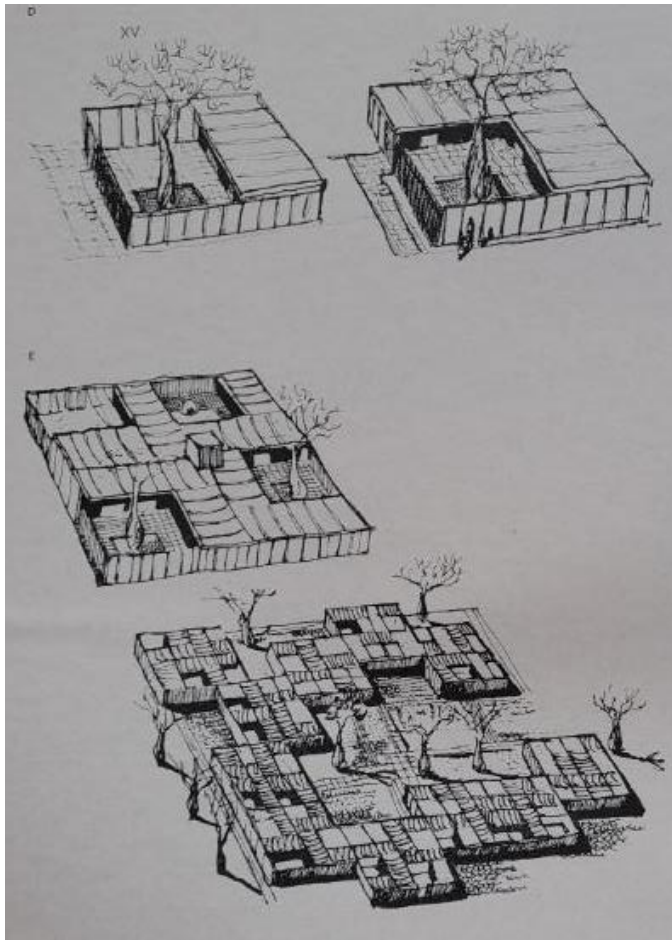
También se proyectaron distintos tipos de núcleos básicos que tenían previsto el crecimiento evolutivo o progresivo para viviendas en el medio rural. En zonas urbanas de emergencia el módulo inicial fue pensado para ser desarrollado totalmente prefabricado en madera y chapas de metal y con rápido montaje. En ambos casos, los núcleos contenían una habitación e infraestructura sanitaria y podían crecer incorporando unidades de dormitorio y ocupando galerías exteriores de conexión.



Figuras 9 y 10. Vivienda núcleo campesino y vivienda urbana de emergencia. Tomadas del número 8 de la revista *Summa*, de octubre de 1974, páginas 46 y 47.

²⁴ Horacio Berretta, “Líneas de investigación”, en *Summa* 82 (1974): 41-43.

²⁵ Alison Smithson, “How to Recognise and Read Mat-Building. Mainstream Architecture as it has Developed Towards the Mat-Building”, en *Architectural Design* (Setiembre 1974).



Figuras 11 y 12. Primer prototipo experimental, tipología, formas de agrupación y crecimiento, de 1967. Tomadas del número 82 de la revista *Summa*, de octubre de 1974, páginas 34 y 35.

En 1973 la revista *Summa* publicó las opiniones críticas de Berretta respecto de la industrialización de la vivienda.²⁶ Allí se manifestaba contrario a la importación de tecnologías y a los “slogans de progreso” de los países desarrollados, que consideraba que instalaban formas de vida ajenas al “ser nacional”. Frente al alto índice de desocupación, planteaba la necesidad de emplear mano de obra no calificada y proponía alentar el desarrollo de tecnologías adecuadas para la autoconstrucción y la ayuda mutua.

En 1974, la revista le dedicaba el número 82 al CEVE. La cubierta señalaba el bajo costo del metro cuadrado de las viviendas realizadas por los usuarios en Villa Chaco Chico de la ciudad de Córdoba. En el interior de la revista, Berretta explicaba que el espacio arquitectónico y urbano condicionaba la vida familiar y los vínculos social. Criticaba la monótona cuadrícula urbana y las viviendas pensadas como cápsulas que no respondían a las necesidades de los habitantes. Negaba el valor escultórico y puramente visual de los grandes conjuntos, en favor de diseños en los que se tuviera en cuenta la escala humana. Promulgaba el involucramiento de los usuarios en los proyectos, la atención que se debía prestar a “la vida común de las personas comunes” y la necesidad de tener contacto con la naturaleza.²⁷

En 1987 Berretta publicó *Vivienda y promoción para las mayorías*.²⁸ En la primera parte del libro recogía el fundamento teórico sobre el que se apoya la actividad que había sostenido en el campo de la vivienda. Señalaba el aporte del cristianismo para relacionar los objetivos técnicos con los fines esenciales de los hombres, así como la unión entre los pensadores del hemisferio norte y los del tercer mundo. Su diagnóstico del desorden mundial se basaba en la miseria de la mayor parte de la población, la destrucción de la naturaleza, la pérdida de la humanidad que implicaba el trabajo mecanizado y la relación entre la tecnología, el trabajo alienado y el consumismo.²⁹

Citando las palabras de Pablo VI en la carta apostólica *Octogésima adveniens* de 1971, auguraba el surgimiento de un mundo nuevo, como un espacio para una utopía posible basada en la socialización, la construcción de un orden vital en armonía con el mundo natural, la sobriedad y la sencillez.³⁰ Siguiendo en todo el pensamiento de Lebrecht, las herramientas que ofrecía para el cambio eran la planificación, entendida como mística de acción del desarrollo integral y el desarrollo gradual de los grupos humanos.

En ese texto Berretta citaba las bondades de varios planes europeos. En todos los casos se trataba de propuestas que partían de políticas públicas, con una fuerte regulación de la tierra que se ponía a disposición a través del mecanismo de expropiación y con una alta inversión en construcción por parte

²⁶ Horacio Berretta, “Industrialización de la vivienda: proyecciones”, en *Summa* 69 (1973): 73-84. La revista publica las respuestas brindadas por 12 expertos argentinos sobre temas relativos a la incidencia de la industrialización en el diseño del espacio arquitectónico, la enseñanza, la investigación y la participación comunitaria. Entre ellos se encuentran los arquitectos católicos Víctor Pelli, Horacio Berretta, Federico Ruiz Guiñazú y Enrico Tedeschi.

²⁷ Berretta, “Nuevas perspectivas del enfoque habitacional”, 25.

²⁸ Horacio Berretta, *Vivienda y promoción para las mayorías* (Buenos Aires: Humanistas, 1987), 20.

²⁹ Berretta, *Vivienda...*, 30, 42, 47.

³⁰ Berretta, *Vivienda...*, 62.

del Estado. Comentaba los planes de posguerra implementados en Francia para modernizar de forma gradual los sectores de la economía, el mejoramiento de la producción y las condiciones de vida en las que se incluía la compra de tierras y la construcción de nuevas viviendas.

Ponía como ejemplos el plan de reconstrucción de Londres y el plan de nuevas ciudades satélites en el Green Belt, posibilitados por la expropiación de suelo rural a través de las *development corporations*, y también la experiencia del desarrollo regional del valle del Tennessee. Estos casos se presentaban junto a otras propuestas cuya instrumentación fue posible debido a la existencia de gobiernos autoritarios, como el Plan Badajoz, implementado en España a partir de 1952 en Extremadura y llevado adelante durante la dictadura de Francisco Franco, con un marcado carácter colonizador y objetivos claramente recaudadores.

Contrariamente, para América Latina, Berretta sostenía que la forma de resolver el problema de la vivienda radicaba en la autoconstrucción. Explicaba que el movimiento autoconstructor resultaba “frenado” por el temor al desalojo solo cuando se realizaba en terrenos privados ocupados ilegalmente. Criticaba así el proceso expansivo que se daba en las grandes ciudades de América Latina mediante la construcción de viviendas en tierras ocupadas ilegalmente o en las “urbanizaciones piratas”, loteadas por los propietarios sin sujetarse a las normas. Sostenía que la construcción por esfuerzo propio de los núcleos familiares debía siempre contar con el apoyo del Estado.

Como ejemplo de esto Berretta citaba las políticas llevadas adelante en los países latinoamericanos. En Colombia, citaba el apoyo a la autoconstrucción realizado a través del Instituto de Crédito Territorial y la Caja de Vivienda Popular, que desde comienzos de los años sesenta adjudicaba lotes con un núcleo mínimo, de desarrollo progresivo. En México, consideraba el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular, que había sido creado en 1970 como el organismo federal encargado de otorgar tierra y promover programas de vivienda para trabajadores no asalariados. En ese país, el sistema Alianza para la Vivienda Popular financiaba la compra de predios y la construcción de núcleos básicos compuestos por baño, cocina y un ambiente, y otorgaba créditos para el crecimiento progresivo y el mejoramiento de los núcleos. El sistema tenía también centros de venta de materiales de construcción a menores precios que los que ofrecía el mercado.

De Cuba recordaba el programa de desarrollo urbano pautado por el gobierno revolucionario para la nacionalización de la tierra y la participación voluntaria y masiva de los trabajadores en la construcción de vivienda. Las llamadas “microbrigadas” estaban formadas por trabajadores sindicales que se organizaban para construir viviendas por ayuda mutua. Cada una estaba integrada por 33 obreros, con el compromiso de compensar la ausencia de sus puestos de trabajo mediante una especie de “plus trabajo” o trabajo adicional. Las viviendas construidas se entregaban en usufructo a los trabajadores del centro de procedencia mediante un proceso de selección y con un acuerdo de pago que no debía superar el 6 por ciento de los ingresos del trabajador.

Berretta hablaba de otras iniciativas que tenían un origen católico. En El Salvador, se refería a la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, que llevó adelante la construcción de núcleos progresivos a partir de 1968. Esta fundación inició sus actividades como consecuencia de las inundaciones del río Acelhuate, a iniciativa de un grupo de militantes católicos liderados por el sacerdote jesuita Antonio Fernández Ibáñez. Entregaba unidades de 20 m² que crecían mediante ayuda mutua por parte de los usuarios.³¹ Berretta citaba las palabras del jesuita y decía que el ambiente de cooperación que se lograba radicaba en que el proyecto habitacional estaba inacabado. Por tanto, una de las condiciones más importantes para la formación de la comunidad eran aquellas cosas que faltaban construir, calles, pavimentos, jardines y casas incompletas, o sea, núcleos básicos de crecimiento progresivo.

Entre otras iniciativas católicas, Berretta destacaba las cooperativas de vivienda realizadas por ayuda mutua por el Centro Cooperativista Uruguayo. Sobre Chile comentaba extensamente la Operación Sitio, iniciada en 1965, durante el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei, y la experiencia en la comuna La Reina llevada adelante por el arquitecto Fernando Castillo Velasco y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica.

La matriz católica de la historiografía latinoamericana

Ramón Gutiérrez y otros arquitectos que formaron parte de la agrupación Pedro de Montereau en Buenos Aires incidieron en la construcción historiográfica de la arquitectura argentina y en la de otros países de América Latina. En casi todas las escuelas de arquitectura aún se tratan los temas que promovieron: la identidad, el regionalismo, el contextualismo, la modernidad apropiada, la autoconstrucción, la ayuda mutua y el cooperativismo. La valoración de figuras como Ricardo Legorreta, Luis Barragán, Alberto Cruz y Rogelio Salmons resulta de una valoración que tiene como clave los valores afines a la matriz católica. Todos ellos fueron presentados como los creadores de una arquitectura con raíces locales, caracterizada por el uso de tecnologías intermedias, el trabajo artesanal, el arte y las acciones poéticas,³² la privacidad de la vida familiar, la presencia de la naturaleza y el fomento de la participación de los usuarios.

En los años ochenta esta corriente historiográfica convirtió a Caveri en uno de los mayores referentes de lo nacional popular. La alteridad arquitectónica tenía el correlato de una Argentina imaginada como resistente y crítica, alejada del poder y la especulación. El humanismo católico fue asociado así al uso de un lenguaje austero y sus formalizaciones fueron interpretadas como exponentes de la “modernidad apropiada”, convalidando el contextualismo regionalista y la identidad local, contracara de los grandes

³¹ Edln Martínez, “Desarrollo progresivo de la vivienda y participación social”, en *INVI* 19, 8 (1993): 31-43.

³² Esto refiere en especial a las acciones de Alberto Cruz y sus colegas de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso en la Ciudad Abierta de Ritoque. Tomado de Alejandra Buzaglo y Daniel Viú, “Ciudad Abierta en Ritoque”, en *AyP* 15: 24-29.

conjuntos de vivienda pública y los edificios de fachadas vidriadas, demonizados como representantes del capitalismo liberal.

Entre todos los “héroes”, Eladio Dieste fue una de las figuras que expresaron con más solidez los valores morales. Fue definido y promovido como creador original e inventor singular, el *pater familias* católico, místico y ético, un ejemplo de resistencia para los latinoamericanos. Como héroe del regionalismo crítico, Dieste articulaba la fe religiosa con la seguridad de la familia estable y una descendencia muy numerosa, además de una ruskiniana comprensión de la arquitectura como producto del trabajo feliz. Dieste fue reconstruido como un personaje que logró sobreponerse, con su capacidad de invención, a las malas condiciones locales de su país. Su inteligencia activó el ladrillo, un material pobre, y la mano de obra atrasada, en un acto creativo que, al mismo tiempo, selló al creador y le imprimió un carácter casi divino.³³

En 1983 Ramón Gutiérrez publicó *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, un grueso libro que ha tenido muchas reediciones y que aún goza de gran divulgación en las escuelas de arquitectura.³⁴ Las racionales estructuras de Dieste ingresaron aquí en una “reivindicación del ladrillo”, el material “constante de la mejor arquitectura americana de las últimas décadas”. Las potentes capacidades de la cerámica armada quedaron aliadas al uso del mampuesto como cerramiento, indicando, erróneamente, que era “la misma preocupación por el uso del ladrillo” de Mario Payssé Reyes. Con esto se buscaba otorgar unidad local y regional, con un explícito interés por destacar las connotaciones simbólicas de un grupo pretendidamente homogéneo de arquitectos ladrilleros.

En 1985 comenzaron los encuentros de arquitectos de América Latina. El primero tuvo lugar en Buenos Aires, en el marco de la Primera Bienal de Arquitectura, a iniciativa del Centro de Arte y Comunicación y la revista *Summa*. La búsqueda de caminos alternativos comprometidos con la arquitectura del continente caracterizó a quienes participaron en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana y los confrontó con aquellos que expresaban la arquitectura del sistema capitalista, según afirmaba Ramón Gutiérrez en el libro que recoge las derivas de esos seminarios.³⁵

En paralelo, esas reuniones se proyectaron en una estructura de redes intelectuales muy influyentes, articulando revistas, exposiciones y bienales sobre arquitectura latinoamericana. La creación del Centro de Documentación Cedodal en 1995 fue parte de esa proyección. Organizado sobre la colección de libros, revistas y archivos de Gutiérrez, este centro ha llevado adelante una importante serie de

³³ Sobre la interpretación de Dieste en la historiografía ver el artículo de Mary Méndez “Mirando a Dieste. Apuntes sobre historiografía en América Latina”, en *Vitruvia* 5 (2019), disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.12008/26677>.

³⁴ Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* (Buenos Aires: Cátedra, 1983).

³⁵ Ramón Gutiérrez, *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar* (Buenos Aires: Cedodal, 2011).

publicaciones sobre arquitectura argentina, anclada en la tradición hispana, las llamadas propuestas alternativas y el patrimonio.

En 1986 se reunió en Bogotá parte del grupo que dio inicio a los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, para el Foro Arquitectura en América Latina, convocado por la Universidad de los Andes. Como resultado, las facultades de Arquitectura de la Universidad de los Andes (Colombia), la Universidad de Miami (Estados Unidos) y la Universidad de Morón (Argentina) decidieron publicar la obra de Dieste. La editorial Escala, de David Serna y su hijo David Eduardo Serna, con sede en Bogotá, viabilizó la divulgación del libro en 1987, con el que dio inicio a la serie Somosur.³⁶ Incluirían enseguida a Barragán y a Salmons.

La construcción de la imagen mística de Dieste transcurrió en paralelo con la de Salmons. Pero, a diferencia del ingeniero uruguayo, que solo registra una única incursión directa en el campo de la vivienda social, y actuando como calculista, el arquitecto colombiano es el autor de un conjunto absolutamente significativo, que surgió en el seno del espacio social católico. Lo comentamos brevemente aquí por el aporte de la obra a una posible argumentación sobre los vínculos entre la matriz católica, la construcción historiográfica latinoamericanista y una cultura del ladrillo.

La obra fue proyectada para la Fundación Cristiana de San Pablo, creada por una familia católica para financiar la obra que tenía por objetivo alojar a familias de trabajadores. Fue construida en un terreno de 1500 m², en el barrio San Cristóbal, ubicado al sureste de Bogotá. El conjunto está ubicado en terrenos que pertenecieron al sacerdote José María Campoamor, un jesuita gallego que se instaló en esa ciudad a comienzos del siglo XX. La actividad pastoral de Campoamor estuvo dirigida a promover los círculos católicos de obreros y las cajas de ahorros, para lo que creó varios órganos de difusión, como boletines y semanarios. Durante la década del 10 fundó granjas agrícolas en Bogotá, Sogamoso y Duitama y fue el promotor de la urbanización San Francisco Javier, actualmente denominada Villa San Javier, un barrio que está ubicado al norte del conjunto de la Fundación Cristiana de San Pablo.

La villa fue fundada en 1913 y es una de las primeras urbanizaciones de vivienda social realizadas en Colombia. Se construyeron 114 viviendas para arrendamiento que fueron financiadas con fondos del Círculo Católico de Obreros. La urbanización fue realizada con base en manzanas de 40 × 80 metros. Cada lote tenía 10 metros de frente y 20 metros de fondo. En ellos se ubicaron casas unifamiliares pareadas, con cubierta de tejas a dos aguas y cumbrera compartida. Los retiros laterales y el trasero se

³⁶ Eladio Dieste, *Eladio Dieste. La estructura cerámica* (Bogotá: Somosur, 1987).

utilizaban para huertos y jardines. En el centro de la fachada, un círculo representaba el Círculo de Obreros.³⁷



Figura 13. Ubicación del conjunto para la Fundación Cristiana de la Vivienda y hacia el norte, ubicación del barrio San Francisco Javier. Imagen recuperada de Google Maps (<https://goo.gl/maps/GBDECjkri9zgWmTk7>) en setiembre de 2023.



Figura 14. Imagen tomada de la web *El Catolicismo*, recuperada de <https://www.elcatolicismo.com.co/iglesia-hoy/colombia/parroquia-san-javier-una-comunidad-fundamentada-en-valores>.

³⁷ En este barrio se conservan aún 30 casas, que han sido objeto de inventarios patrimoniales. El barrio ha sido estudiado por Rocío Londoño Botero y Alberto Saldarriaga Roa en *La ciudad de Dios en Bogotá, barrio Villa Javier* (Santafé de Bogotá: DC Fundación Social, 1994). Los datos sobre Campoamor fueron tomados de <https://www.mcnbiografias.com/>.

El conjunto para la Fundación Cristiana de la Vivienda se construyó en dos etapas. La primera fue proyectada por Salmona en 1964 y concluida en 1965, la segunda se proyectó en 1969 y se terminó unos cinco años más tarde.³⁸ Se ubica en una supermanzana rodeada de calles vehiculares, con sendas peatonales internas. Las viviendas forman cuatro tiras angostas, con una implantación radial en forma de uve. En el vértice se dispuso un área para juegos de niños y en el lado opuesto, hacia el oeste, fue diseñado un edificio que debía alojar los servicios comunes, escuela, centro de salud y área comercial, pero que no llegó a construirse.

Las hileras tienen cinco torres a las que dan paso cinco pasajes ubicados en las plantas bajas. Permiten un atravesamiento transversal de las tiras y conectan el conjunto con los jardines. Cada torre tiene cinco niveles y un perfil de pronunciada pendiente que desciende hacia el este, reconociendo los cerros que rodean la ciudad. El desplazamiento de las unidades tanto en planta como en corte fue la condición para poder disponer de generosas terrazas exteriores, que aumentan el área de relación y amplifican el espacio interior, aportando vistas lejanas. Los desplazamientos permitieron dotar a cada vivienda de aberturas en tres lados, lo que otorga óptimas condiciones no solo de higiene, sino de confort climático y visual. Posibilitan también fluidos contactos entre los vecinos y habilitan la experiencia de vida comunitaria al interior del conjunto.

En los primeros cuatro niveles se ubicaron unidades simples, el quinto y el sexto están ocupados por una vivienda dúplex. Las viviendas que ocupan las dos hileras construidas en la primera etapa son espacialmente muy generosas, las unidades tienen un área que va desde los 78,3 m² hasta los 99 m², para alojar tres, cuatro y cinco dormitorios. Para racionalizar el proceso de construcción y hacerlo más económico, se utilizó un módulo de 1,08 m × 1,32 m, que respetaba las dimensiones del ladrillo.

³⁸ Actualmente el conjunto se denomina Unidad de Vivienda Jesús María Marulanda. Los datos fueron proporcionados por Marcela Murillo Morales en una entrevista realizada en marzo de 2023. Murillo forma parte de la primera familia que ocupó el conjunto, en 1965.



Figura 15. Ubicación del conjunto para la Fundación Cristiana de la Vivienda. Imagen recuperada en setiembre de 2023 de Google Maps: <https://goo.gl/maps/GBDECjkri9zgWmTk7>.



Figura 16. Implantación del conjunto. Fuente: Archivo de la Fundación Rogelio Salmona.



Figura 17. Vista del conjunto desde una de las terrazas de la tira ubicada más hacia el este. Fotografía: Mary Méndez, marzo de 2023.

El ladrillo fue el material elegido por Salmons en todas sus obras. Dieste, por su parte, construyó con este material sus iglesias, capillas y la mayor parte de su producción industrial. El establecimiento de una cultura del ladrillo los colocó a ambos en el altar de los arquitectos latinoamericanos, una operación que, en gran parte, fue realizada por los arquitectos católicos argentinos.

En marzo de 1988 se publicó en *Summa* una entrevista realizada a Dieste por Alberto Petrino, que llevaba el explícito título “Eladio Dieste. Una estética de la ética”.³⁹ En las respuestas del ingeniero se ponían de manifiesto el espiritualismo bergsonian y el humanismo filosófico de Maritain. Esto habilitaba a Petrino a transcribir un extenso elogio del ingeniero sobre los valores de la arquitectura y la ciudad medieval, entendidos como el producto de la acción colectiva de las comunidades a lo largo

³⁹ Alberto Petrino, “Eladio Dieste. Una estética de la ética”, en *Summa* 247 (1988).

del tiempo. La ya indiscutible singularidad de Dieste lo hizo merecedor de la tercera edición del Premio América, en 1991, el galardón que otorgaron los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana desde 1987. Compartió el puesto con el historiador chileno Gabriel Guarda, un monje benedictino que, como Dieste, era también un constructor de iglesias.

MEDIAGUAS, TOMA DE TIERRAS Y COMUNIDADES EN CHILE

La participación de los católicos en la política chilena fue aumentando progresivamente a partir de 1938, fecha en la que el obispo jesuita de Talca, Manuel Larraín, apoyó la fundación de la Falange Nacional dentro del Partido Conservador. Larraín compartía la nueva conciencia social que había sido impulsada por Alberto Hurtado, asesor de la Acción Católica. De allí surgieron los jóvenes que fundaron la Falange, defensores de la doctrina social de la Iglesia y estudiantes en la Pontificia Universidad Católica. En los años cincuenta la Falange se acercó al pensamiento de Jacques Maritain y terminó por formar parte del Partido Demócrata Cristiano, creado en 1957. El pensamiento progresista de Larraín incidió decisivamente en el episcopado chileno y también en el de toda América Latina; en ese marco, colaboró con la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano, que presidió desde 1964 hasta su muerte, ocurrida en 1966.

Hurtado estudió pedagogía en Bélgica, en la Universidad Católica de Lovaina, y se doctoró en 1935. De vuelta en Chile, en 1951 creó la revista *Mensaje*. Preocupado por aumentar el grado de reflexión sobre la sociedad latinoamericana, buscó el apoyo del superior general de la Compañía de Jesús, Juan Bautista Janssens, para enviar a un grupo de sacerdotes a universidades europeas y estadounidenses con el objetivo de formarlos en ciencias sociales.

En 1957, los jesuitas Roger Vekemans, Ignacio Grez y Renato Poblete fundaron el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), al que se incorporó en 1959 la revista *Mensaje*, lo que dio origen al Centro Bellarmino. El CIAS estuvo dirigido desde su creación por Vekemans, un religioso que fue central para el desarrollo del pensamiento social católico y la promoción social en Chile. Fue director del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina y decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Chile, donde creó la Escuela de Sociología, en 1959. La incidencia de estos sacerdotes de la Compañía de Jesús en el inicio de los estudios sociales y las líneas de financiación principales fueron presentados en el libro *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, de Fernanda Beigel.¹

En 1944, Hurtado creó la Fundación Hogar de Cristo, una institución dedicada a brindar refugio nocturno a personas en situación de calle.² En 1948, dentro de esa institución comenzó a actuar el Departamento de Obras y Viviendas Populares, con el objetivo de construir alojamientos, que fueron nombrados “mediaguas”. Se trababa de unidades mínimas, de emergencia, prefabricadas y trasladables, que se utilizaron para acompañar las tomas de tierras a las que llegaban a vivir familias sin techo.

¹ Fernanda Beigel, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica* (Santiago de Chile: LOM, 2011).

² Jaime Caiceo Escudero, “Los orígenes del Hogar de Cristo en Chile”, *Série-Estudos - Periódico do Programa de Pós-Graduação em Educação da UCDB* 25 (2008).

<https://serieucdb.emnuvens.com.br/serie-estudos/article/view/307/160>, <https://doi.org/10.20435/serieestudos.v29i65.1960>.

La actividad del Hogar de Cristo daba comienzo con la organización de la toma, continuaba con negociaciones entre los pobladores y las autoridades y, finalmente, consolidaba el barrio mediante la construcción de mediaguas y de servicios sanitarios y educativos. En esta actividad, según indicó Emanuel Giannotti en su tesis doctoral, inicialmente colaboraron los arquitectos Ramón Venegas y Sergio Larraín, que en ese momento era el decano de la Facultad de Arquitectura de la PUC.³

El Hogar de Cristo tuvo una participación activa en el surgimiento de grandes barrios en el área metropolitana de Santiago. Uno de los procesos más importantes en los cuales participó fue la toma de La Victoria, en 1957, que transformó el problema habitacional en una prioridad nacional.⁴ Esta operación expuso frente a la opinión pública el problema del acceso a la tierra y abrió el diálogo entre los pobladores y el Estado. Según explica Giannotti, la toma fue defendida como una reacción positiva frente a la falta de involucramiento de las instituciones públicas. Dado que los pobladores eran un electorado codiciado por el Partido Demócrata Cristiano, esta acción no puede verse desvinculada de intereses políticos.⁵



Figura 1. Toma de La Victoria. Imagen extraída del documental *Las callampas*, de 1957, dirigido por Rafael Sánchez. Fue realizado por Caritas Chile y el Hogar de Cristo. Colección Archivo Fílmico Pontificia Universidad Católica de Chile. Códigos BN: MC0075600. Tomado de <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-618467.html>.

³ Emanuel Giannotti, “Culture catholique et savoir technique au Chili, 1957-1970: L’œuvre du Hogar de Cristo, la Operación Sitio et le plan de développement de La Reina”, *Histoire Urbaine* 48 (2017): 35-51, <https://doi.org/10.3917/rhu.048.0035>.

⁴ Emanuel Giannotti y Rafael Soares-Gonçalves, “La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Iglesia Católica”, *Izquierdas* 49 (2020): 35, <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>.

⁵ Giannotti, “Culture catholique et savoir technique au Chili, 1957-1970: L’œuvre du Hogar de Cristo, la Operación Sitio et le plan de développement de La Reina”, 35-51.



Figura 2. La Victoria, vista satelital recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Chile#-33.488547,-70.677989,16, 22 de julio de 2022.



Figura 3. La Victoria, vista satelital recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Chile#-33.488547,-70.677989,16, 22 de julio de 2022.

La actividad constructiva fue impulsada por el sacerdote jesuita de origen belga Josse van der Rest a partir de su llegada a Chile, en 1958. Era miembro de una acaudalada familia, propietaria de empresas dedicadas a la construcción con sedes en varios países. Su traslado al Hogar de Cristo fue acordado por el general de la Compañía de Jesús, que había conocido a Hurtado durante sus estudios de teología en Roma.

En 1966, Van der Rest creó la Fundación Vivienda, como una institución dependiente del Hogar de Cristo dedicada a construir soluciones habitacionales prefabricadas, rápidas y a muy bajo costo. Las mediaguas eran la última parte de la estrategia organizada para asegurar la toma y fijar la ocupación de

los predios.⁶ Según consta en la página web de esta fundación, en 2022 había llevado a cabo “500 mil soluciones de emergencia y más de 7 mil viviendas definitivas, beneficiando a 2 millones de personas”.⁷

Para financiar las obras, en 1971 Van der Rest utilizó su fortuna personal para fundar en Santiago de Chile el Servicio Latinoamericano, Asiático y Africano de Vivienda Popular. Se trataba de una entidad belga con directorio en Bruselas, dedicada a financiar viviendas para familias de pobres urbanos en el tercer mundo.⁸ Desde su creación, la institución recibió el apoyo económico de la familia Van der Rest y donaciones anuales que hacía un belga apellidado Arteaga que era dueño de parques de diversiones.

El sacerdote confrontaba las críticas de quienes descalificaban las soluciones de emergencia social diciendo que “condenaban a los pobres a seguir en la miseria por muchos años a la espera de esas casas dignas”. Desafiaba a “tomar en cuenta que lo que parece una mala vivienda desde su posición de profesionales acomodados resulta ser una solución realista y buena para el que nada tiene y necesita un techo para pasar la próxima noche”.⁹ En una de sus últimas entrevistas, criticó a los arquitectos diciendo que su sensibilidad no se traducían en el diseño de las viviendas sociales y explicó cómo era posible resolver realmente el problema de la vivienda: “robando terreno y haciendo casas de 300 dólares”.¹⁰

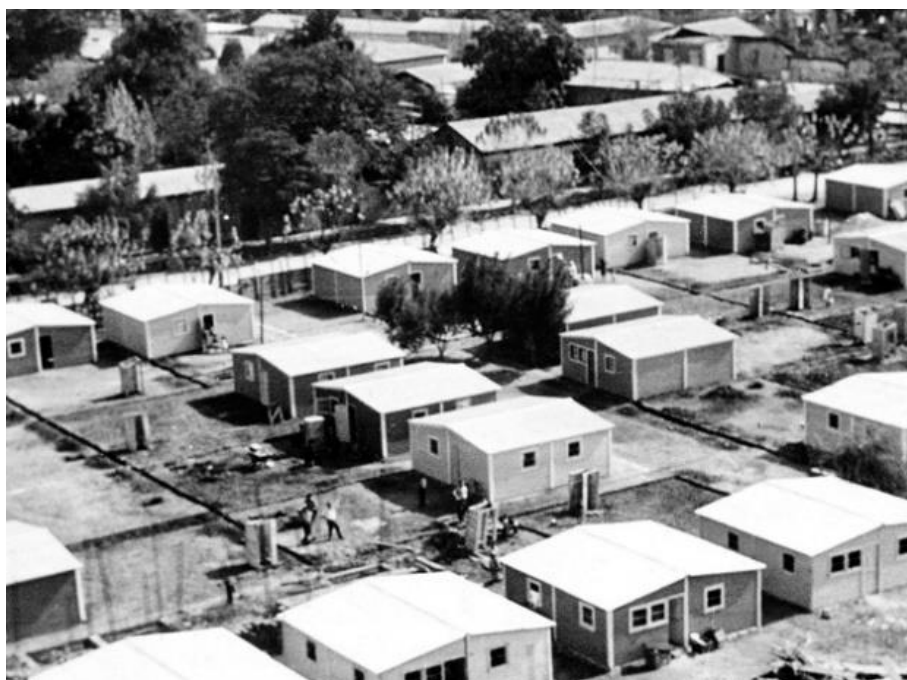


Figura 4. Mediaguas de la Fundación Vivienda. Imagen tomada de <https://www.hogardecristo.cl/noticias/mediaguas-en-chile-quien-las-invento-donde-estan-como-conseguirlas/>. Recuperada el 14 de julio de 2022.

⁶ “De espía a jesuita, el padre Josse van der Rest SJ: ‘En las hospederías he presenciado milagros impactantes’”, Hogar de Cristo, acceso el 14 de julio de 2022, <https://www.hogardecristo.cl/testimonio/de-espia-a-jesuita-el-padre-josse-van-der-rest-sj-en-las-hospederias-he-presenciado-milagros-impactantes>.

⁷ “Todo sobre el valor de las mediaguas”, Hogar de Cristo, acceso el 14 de julio de 2022, <https://www.hogardecristo.cl/reportajes/todo-sobre-el-valor-de-las-mediaguas>.

⁸ “Fundación Selavip”, Selavip, acceso el 14 de julio de 2022, <https://www.selavip.org/es/fundacion-selavip/>.

⁹ “Nuestro fundador”, Selavip, acceso el 14 de julio de 2022, <https://www.selavip.org/es/fundador>.

¹⁰ “De espía a jesuita, el padre Josse van der Rest SJ: ‘En las hospederías he presenciado milagros impactantes’”.

La construcción de alojamientos de emergencia y la toma de tierras estuvieron respaldadas por Raúl Silva Henríquez. Era abogado de profesión y sacerdote de la Sociedad de Francisco de Sales. Fue nombrado arzobispo de Santiago en 1961 por el papa Juan XXIII, quien lo elevó al rango de cardenal en 1962. En 1959 Silva Henríquez fundó el Instituto de Viviendas Populares (Invica) en la ciudad de Valparaíso. La institución, dependiente de Cáritas,¹¹ tenía como objetivo “la promoción social y económica a través de la obtención responsable de viviendas propias por personas de medianos y bajos recursos”.¹² La construcción de viviendas se realizaba a través de la formación de cooperativas a las que se prestaba asesoría técnica, legal, administrativa y financiera.

Según consta en una nota aparecida en la revista *Mensaje* en 1971, en 1969 el Invica había realizado la promoción de 300 cooperativas y construido 8.000 viviendas por ahorro y préstamo.¹³ Inicialmente la financiación provenía exclusivamente de los fondos de Cáritas, pero en los años siguientes fue financiada por un convenio firmado entre el gobierno de Chile y Alemania Federal. También recibía donaciones de las instituciones católicas Misereor y Adveniat y viabilizaba préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Agencia Internacional para el Desarrollo. A comienzos de los años setenta la institución estaba construyendo la villa Presidente Kennedy utilizando dos tipologías, de 49 y 58 metros de área, en una zona periférica al oeste de Santiago, con un trazado basado en calles curvas y casas unifamiliares de un nivel, apareadas, construidas con muros de ladrillo y cubiertas de chapa, inclinadas y a dos aguas.

En 1961, Raúl Silva Henríquez y Manuel Larraín, dieron inicio a la distribución de terrenos que eran propiedad de la Iglesia entre varias familias sin vivienda. La iniciativa, celebrada por Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio*,¹⁴ fue la base para la creación del Instituto de Promoción Agraria en 1963. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, este instituto expropió todos los terrenos eclesiásticos.

A partir de 1965, cada año se construyeron miles de mediaguas, que se ubicaron en los principales suburbios de Santiago, a través de la Operación Sitio. Continuando la política de erradicaciones llevada adelante por el gobierno del presidente Jorge Alessandri, el programa de Frei consistía en poner a disposición terrenos e instalar en ellos las unidades habitables de emergencia, para luego construir viviendas permanentes a través de la Corporación de la Vivienda.

¹¹ Cáritas, la Asociación Caritativa para la Alemania Católica, fue creada en Colonia, Alemania, en 1897 y en 1919 fue reconocida por la conferencia episcopal como la unión de las asociaciones diocesanas dedicadas a actividades de caridad.

¹² Margarita Velasco, “Invica, una institución cuestionada”, *Mensaje* 196, 20 (1971): 46.

¹³ Oscar González Cañas, “Respuesta de Invica”, *Mensaje* 196, 20 (1971): 48.

¹⁴ La encíclica sobre el desarrollo de los pueblos estaba basada en el pensamiento de Louis-Joseph Lebret. Allí Pablo VI dice: “El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que, por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción. Que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes, como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el episcopado”. La nota sigue a la carta pastoral “Desarrollo: éxito o fracaso en América Latina”, escrita en 1965 por Manuel Larraín Errázuriz.

El programa implicaba el otorgamiento de créditos para la compra de lotes semiurbanizados o urbanizados en terrenos públicos de zonas periféricas de Santiago. Para resolver las viviendas se preveía la construcción de núcleos básicos de 38 m², viviendas de 50 m² y apartamentos en edificios de hasta cuatro niveles. Se realizaron concursos públicos abiertos con empresas a las que se les solicitaba proponer sistemas prefabricados.¹⁵

Esta política fue reformulada casi inmediatamente, por motivos económicos, y pasó a otorgar solo terrenos con una mediagua, confiando en el crecimiento por la vía de la autoconstrucción.¹⁶ La Operación Sitio ponía el acento en la importancia de convertir en propietarios a los ocupantes de zonas marginales, siguiendo así la doctrina social de la Iglesia y el pensamiento democratacristiano basado en la dignidad y la estabilidad que entendían que otorgaba la propiedad privada. Mediante este programa, la autoconstrucción formó parte de la política pública de vivienda del gobierno y fue legitimada como una forma de resolver la vivienda de los habitantes informales.¹⁷

Las Fábricas Populares de Vivienda fueron implementadas al final del gobierno de Frei, eran empresas para la producción de vivienda popular industrializada. El Estado proveía locales, maquinaria y asesoramiento técnico para la Operación Sitio. Se fabricaban componentes para los conjuntos y cuando se culminaba la construcción, estas fábricas quedaban en poder de los pobladores.

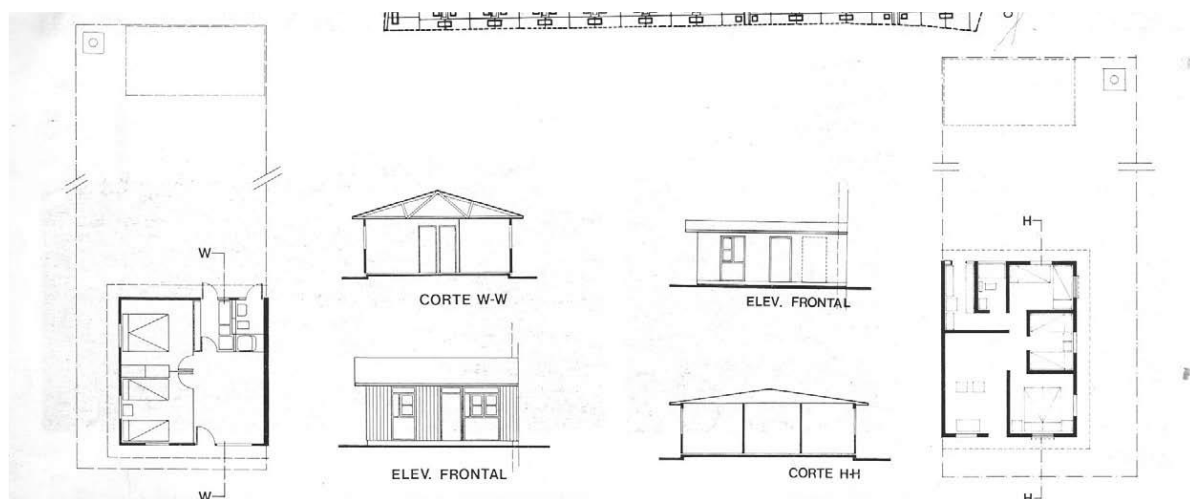


Figura 6. Operación Sitio: primera Población Conchalí, 1965-1966. Tomada de Emanuel Giannotti, “Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Chile, 1957-1970” (tesis doctoral no publicada, Universidad IUAV de Venecia, 2011), 66-67.

¹⁵ Emanuel Giannotti, “Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Chile, 1957-1970” (tesis doctoral no publicada, Universidad IUAV de Venecia, 2011).

¹⁶ Giannotti, “Culture catholique et savoir technique au Chili, 1957-1970: L’œuvre du Hogar de Cristo, la Operación Sitio et le plan de développement de La Reina”, 35-51.

¹⁷ Francisco Quintana, “Urbanizando con tiza”, ARQ 86 (2014): 30-43, <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005>.

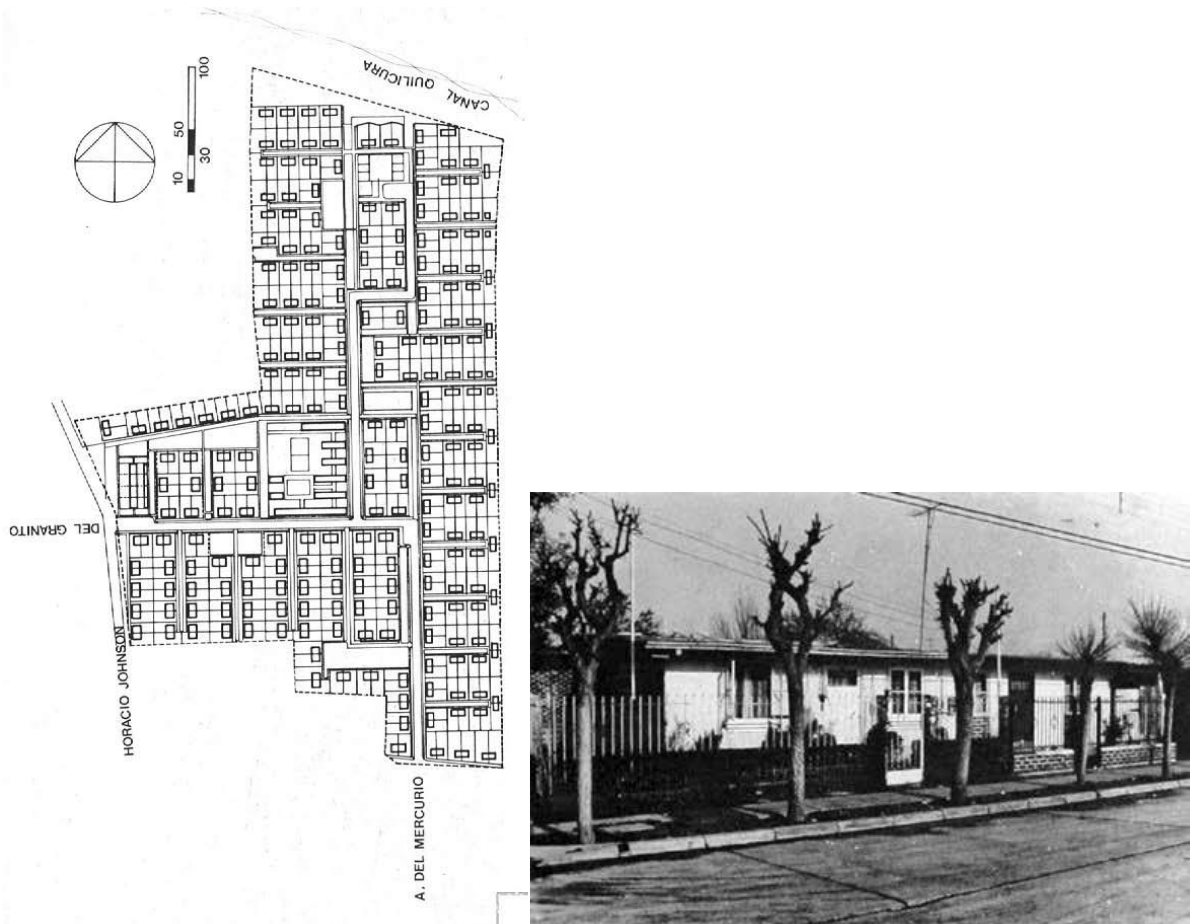


Figura 7. Operación Sitio: primera Población Conchalí, 1965-1966. Tomada de Emanuel Giannotti, *Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Cile, 1957-1970* (tesis doctoral no publicada, Universidad IUAV de Venecia, 2011), 66-67.



Figura 8. Operación Sitio. Primera Población Conchalí, recuperada de <https://satellites.pro/mapa de Chile#-33.376063,-70.666509,17>, 22 de julio de 2022.

La toma de La Victoria de 1957 y la Operación Sitio, realizada entre 1965 y 1970, son dos de los episodios seleccionados por Giannotti para demostrar la existencia de una “cultura católica” y exponer las vías por las cuales ha generado una cultura técnica específica para la vivienda y la ciudad. La tesis doctoral *Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Cile, 1957-1970* fue defendida en la Universidad IUAV de Venecia en 2011. En ella Giannotti explora la matriz católica de un conocimiento técnico relacionado con los institutos de investigación sociorreligiosos, en especial el Centro Bellarmino. El trabajo considera las implicancias políticas a través de la incidencia del Partido Demócrata Cristiano.

Giannotti vincula cultura católica, conocimiento técnico e instituciones a través de un tercer episodio, la experiencia de La Reina realizada entre 1964 y 1973. Precisamente, fue en 1964 cuando el arquitecto católico Fernando Castillo Velasco se comprometió con la acción política directa, cuando Frei lo nombró alcalde de la comuna La Reina, en el área metropolitana de Santiago. Castillo había tenido una participación destacada en proyectos de vivienda social desde el comienzo de la década del 50 junto con sus socios Héctor Valdés, Carlos García Huidobro y el uruguayo Carlos Bresciani y tuvo encargos importantes en Arica, que fueron impulsados durante la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo. La oficina de estos arquitectos realizó obras relevantes, como la Unidad Vecinal Portales, y proyectó gran parte de las viviendas en altura a iniciativa de la Corporación de Mejoramiento Urbano.



Figura 9. Unidad Vecinal Portales, de Fernando Castillo Velasco, Héctor Valdés, Carlos García Huidobro y Carlos Bresciani, Santiago, 1954. Recuperada de <https://wiki.ead.pucv.cl/Archivo:Villaportalesfachada.jpg>, agosto de 2023.

La actividad académica de Fernando Castillo fue tan relevante como su actividad profesional. Su trayectoria fue abordada por los investigadores Miguel Laborde,¹⁸ Ignacio Sánchez Díaz¹⁹ y Francisca Márquez.²⁰ Ingresó a la PUC en 1937 como estudiante de Arquitectura, egresó en 1947 y en 1958 comenzó allí su actividad como docente. Desde esa casa de estudios fue testigo de las primeras transformaciones de la Iglesia chilena, que comenzaron en los sectores juveniles de las élites católicas, fuertemente impactadas por las ideas de Maritain.

Los cambios que se venían realizando determinaron el proceso de reforma de la PUC que llevó a Castillo al rectorado. Esto fue acelerado por los temas tratados en el Seminario de Estudios sobre la Misión de las Universidades Católicas de América Latina que tuvo lugar en la ciudad de Buga, Colombia, en febrero de 1967, a instancias del Consejo Episcopal Latinoamericano. Los dos documentos resultantes del seminario fueron fieles al espíritu del Concilio Vaticano II. Promovían el diálogo interno en las instituciones educativas, diálogo que debía encarnarse en las estructuras, promoviendo la representación de todos los miembros de la comunidad académica en los órganos de gobierno. Por tanto, constituyó un evidente anuncio de la transformación de las estructuras jerárquicas y principalmente, allanó el camino para la representación estudiantil.

Los cambios se sucedieron rápidamente en la PUC de Santiago. En agosto de 1967 la federación de estudiantes decretó la huelga general y la ocupación de la universidad y exigió el nombramiento de un nuevo rector, que siguiera los lineamientos de Buga. Los profesores y los estudiantes propusieron a Castillo, que en ese entonces era profesor de la Facultad de Arquitectura. Su designación destrabó el conflicto y Castillo ocupó el cargo de rector hasta el derrocamiento de Salvador Allende, en 1973. En esos seis años impulsó la participación de la comunidad académica en las políticas de vivienda, amplió la investigación y la política editorial y elaboró varios programas sociales. Creó institutos que integraban la enseñanza con la investigación y en su período se fundó el Departamento Universitario Obrero Campesino. Su gestión comenzó a ser criticada sobre 1970, cuando se creó en la PUC el Frente Cristiano de la Reforma, que sostenía que el rector se oponía a los ideales de la democracia cristiana.

La gestión de Castillo en la comuna La Reina estuvo basada en la participación popular promovida por el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina. Entre 1966 y 1972, mediante la construcción de un nuevo barrio para los habitantes de alojamientos precarios, logró solucionar el conflicto con los residentes de áreas consolidadas y estabilizar la zona. Se trata de la Villa La Reina, ubicado en una zona industrial del borde oriental de Santiago, cerca del parque natural Mahuida. Fue

¹⁸ Miguel Laborde, “Fernando Castillo Velasco, ex rector UC: Hay que hacer las cosas lo mejor posible”, *Revista universitaria* 111 (2011).

¹⁹ Ignacio Sánchez Díaz, “Fernando Castillo Velasco (1919-2013)”, *Revista Universitaria* 123 (2013).

²⁰ Francisca Márquez, “Fernando Castillo Velasco (1918-2013): de la utopía modernista a la autogestión tutelada”, *Mensaje* 623, 62 (2013).

construido en un terreno de 70 ha donado por la municipalidad, cuyo trazado urbano fue diseñado por arquitectos de la PUC.

Un colegio y servicios comerciales se ubicaron en el límite norte del predio. Dos calles principales, vehiculares y arboladas, penetran en el lote desde la avenida Fernando Castillo Velasco (antes llamada Larraín), establecen un giro hacia el sur y dividen el lote en tres áreas. Una red de calles secundarias, también vehiculares, parte de las calles principales manteniendo un ángulo de aproximadamente 60 grados y divide las tres zonas en pequeñas manzanas de 36 m de ancho y 75 m de largo.

Cada manzanita aloja 20 lotes de $7,5 \times 18$ metros, excepto las que se ubican en la zona norte, que alcanzan los 28 o 30 metros. Las 1.600 unidades que se ubicaron en ellos están desplazadas entre sí, con la intención de evitar la monotonía del trazado.²¹ Los pequeños núcleos habitables, de 36 m^2 , se colocaron apareados, previendo su ampliación en la zona posterior del lote. Fueron construidos con muros de ladrillo visto y cubiertas inclinadas de chapa, mediante el esfuerzo propio de los pobladores, que contaron con la asistencia de los técnicos del ayuntamiento y de la PUC.



Figura 10. Villa La Reina, vista satelital. Imagen recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Chile#G-33.446769,-70.569649,19, 22 de julio de 2022.

²¹ Giannotti, “Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Cile, 1957-1970”.

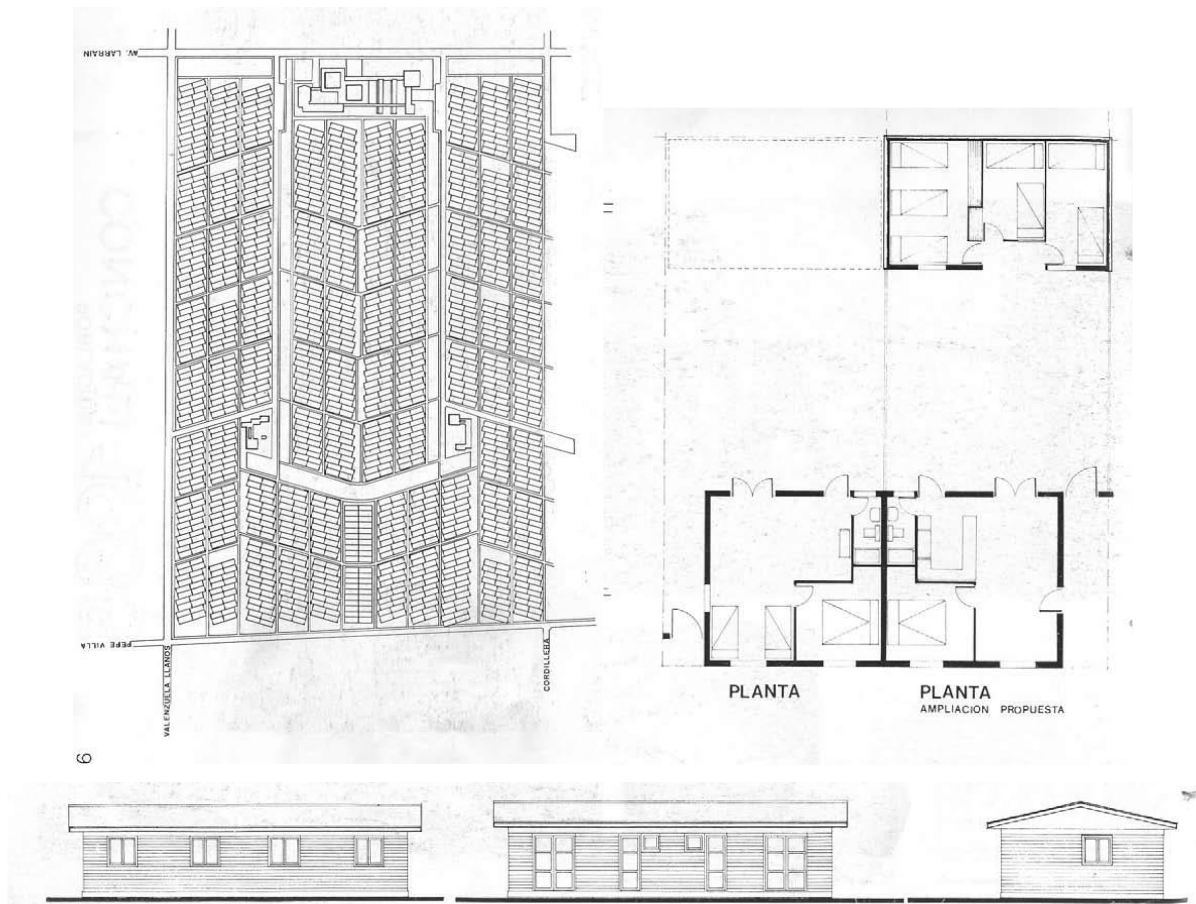


Figura 13. Villa La Reina. Imágenes tomadas de Emanuel Giannotti, *Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Cile, 1957-1970* (tesis doctoral no publicada, Universidad IUAV de Venecia, 2011), 202.



Figura 14. Casas de Villa La Reina. Imagen tomada de Francisco Quintana, “Urbanizando con tiza”, *ARQ 86* (2014): 36.

Junto con un grupo de docentes de la PUC, Castillo llevó adelante su proyecto de vida comunitaria más acabado en 1973, la Quinta Michita, construida en los terrenos que tenía en La Reina.²² Consta de 25 viviendas de 100 m² realizadas con muros de hormigón proyectado sobre mallas de acero. A partir de 1973 el conjunto se convertiría en un refugio para quienes fueron expulsados de la vida pública de Chile, manteniendo los ideales de la izquierda cristiana.²³

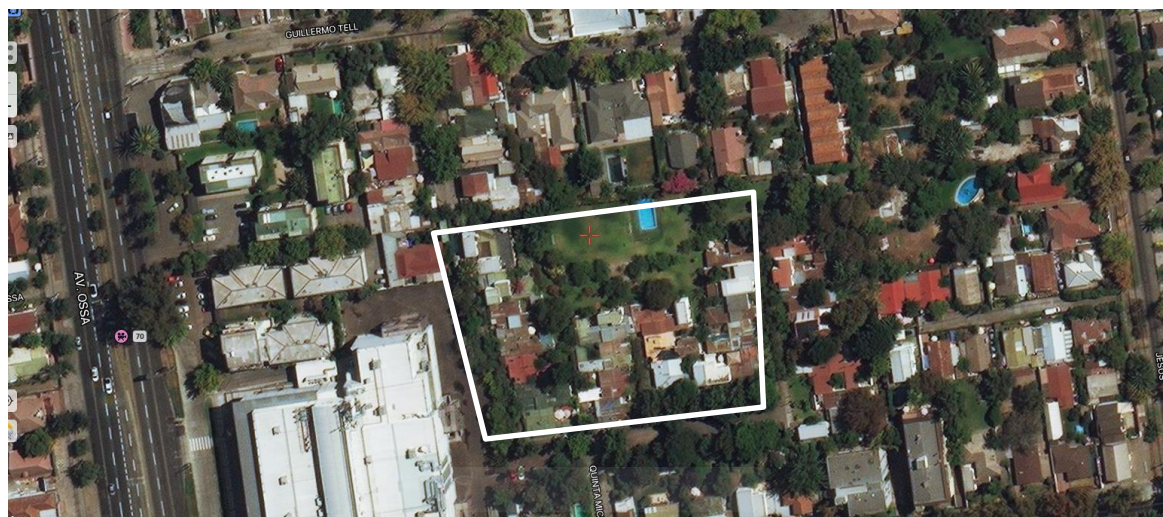


Figura 15. Quinta Michita, vista satelital. Recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_Chile#-33.447007,-70.569456,19, 22 de julio de 2022.

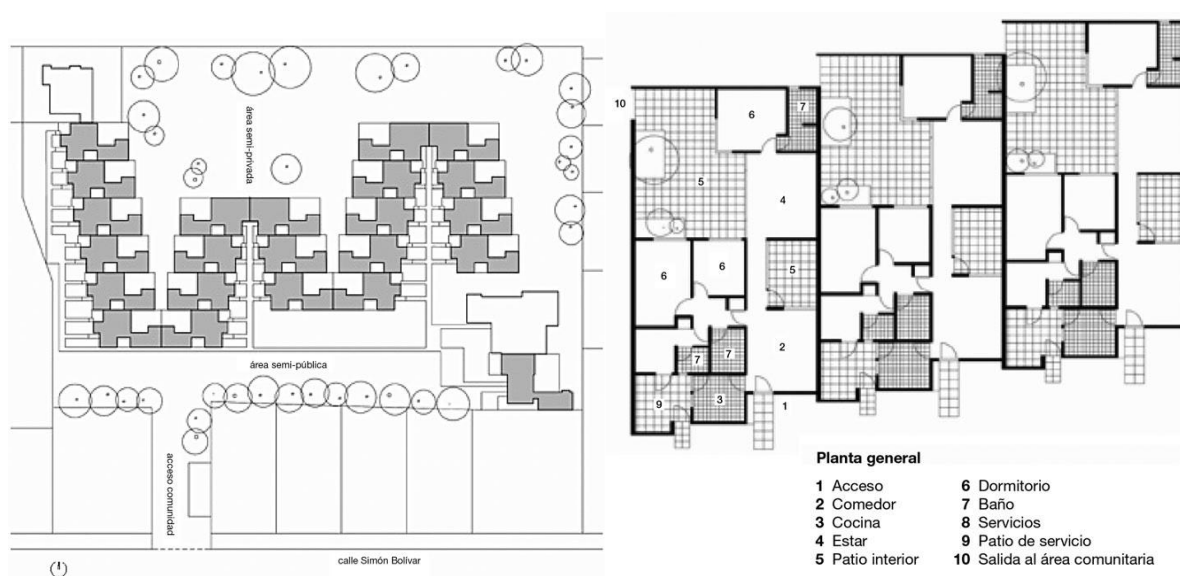


Figura 16. Quinta Michita, planta general y planta de las tipologías. Tomado de Manuel Gárate-Chateau, “La Michita (1964-1983): de la reforma universitaria a una vida en comunidad”, [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, (2008).

²² Ubicada en Simón Bolívar 5870, comuna La Reina, Santiago de Chile.

²³ Manuel Gárate, «La Quinta Michita (1964-1983): de la Reforma Universitaria a una vida en comunidad (Chile)», Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, (2008) <http://journals.openedition.org/nuevomundo/15742>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.15742>

LA CRUZADA DE LAS FAVELAS

A mitad de la década del 40 las fuertes migraciones internas determinaron el crecimiento de los barrios irregulares en las áreas centrales de las grandes ciudades del sur de Brasil. En estos años la Iglesia católica tuvo una sostenida actividad en las favelas, en especial en las de San Pablo y Río de Janeiro. A través de la urbanización de los asentamientos, se proponía humanizar las condiciones de vida de los habitantes. La tarea implicaba la cristianización de los favelados, misión emprendida en alianza con el Estado conservador, que buscaba neutralizar así los efectos de la militancia comunista.¹

En 1946, el cardenal Jaime Câmara, arzobispo de Río de Janeiro, celebró las primeras misas en las favelas. En 1947 creó la Fundación León XIII, una institución técnica para la recuperación social de los habitantes de estos barrios. Esta fundación implicaba una alianza entre el Estado y la Iglesia, y era administrada por una junta de representantes de la Arquidiócesis, de la prefectura del Distrito Federal de Río de Janeiro y del Abrigo Cristo Redentor.² Mediante ella, se instalaron en los barrios centros de acción social que realizaron encuestas y relevaron los datos dirigidos a obtener un conocimiento profundo de las condiciones de vida de los habitantes, además de incorporar infraestructuras, servicios médicos y educativos.³

Según se sostiene en las investigaciones existentes, las pautas de acción de esta institución estuvieron fuertemente vinculadas con las establecidas por Louis-Joseph Lebret, el abate Pierre y otros religiosos franceses.⁴ En 1947 Lebret llegó a Brasil y su prédica tuvo como consecuencia la creación de la Sociedad de Análisis Gráficos y Mecnográficos Aplicadas a los Complejos Sociales, que fue fundada en San Pablo.⁵ En los años siguientes la organización realizó importantes estudios sobre las favelas de San Pablo y Río de Janeiro.⁶

El sacerdote Henri Grouès, conocido como el abate Pierre, recorrió las favelas con Helder Cámara en 1959, luego de una corta estadía en Montevideo y Buenos Aires.⁷ Había sido invitado por Josué de

¹ Emanuel Giannotti y Rafael Soares-Gonçalves, “La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Iglesia Católica”, *Izquierdas* 49, 35 (2020). Epub consultado el 11 de enero de 2021. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>

² El Abrigo Cristo Redentor (Obra de Asistencia a Mendigos y Menores Desamparados del Municipio de Recife) es un refugio para indigentes creado por grupos católicos en 1938, durante el gobierno de Getúlio Vargas. Inicialmente fue administrado por religiosas de la Congregación Franciscana del Sagrado Corazón de Jesús y luego por el Club Rotario de Recife, institución que sigue administrándolo, actualmente con la colaboración de la Congregación de Nuestra Señora de la Gloria y de la Comunidad Obra de María. Información tomada de “Nossa História”, Abrigo Cristo Redentor, <https://abrigocristoredentorpe.com.br/nossa-historia-abrigo-cristo-redentor/>.

³ Breno Botelho, *A religião e a produção da cidade: uma etnografia com a Pastoral de Favelas do Rio de Janeiro* (20º Congresso Brasileiro de Sociologia, Belén, julio de 2021).

⁴ Leticia De Luna, Rafael Soares-Goncalvez y Soraya Silveira, “Uma cruzada so século XX: Iniciativas católicas no campo das políticas habitacionais na Franca e no Brasil”, *Antropolítica* 29 (2010): 201-223.

⁵ Virginia Pontual, *Joseph-Louis Lebret na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista* (Río de Janeiro: Letra Capital; Recife: UFPE, 2016).

⁶ Sociedade de Análises Gráficas e Mecnográficas Aplicadas aos Complexos sociais, “Aspectos humanos da favela carioca”, *O Estado de S. Paulo* (8 y 15 de abril de 1960).

⁷ La noticia de prensa señala que en Uruguay se habían iniciado obras similares a las de la Cruzada en 1955. “Abad Pierre visitou morro”, *Diário Noticias de Rio de Janeiro* (14 de julio de 1959): 2. Recuperado de

Castro, quien presidía la Associação Mundial de Luta Contra Fome.⁸ La institución nació como resultado del encuentro de Castro con dos instituciones creadas por Lebrecht, Economía y Humanismo y el Instituto Internacional de Investigación y Capacitación, Educación y Desarrollo.⁹

En coincidencia con las pautas de acción establecidas en Francia, las instituciones católicas de Brasil consideraban que los trabajadores debían mantenerse cerca de sus puestos laborales y usufructuar los servicios de la ciudad. Sostenían una posición contraria al traslado de los favelados hacia áreas suburbanas o periféricas, de modo que las propuestas implicaron la reubicación de las familias en los mismos terrenos de las favelas o en predios cercanos, tarea que fue acompañada por la demolición de las casetas. La intención final era la recuperación social a través del realojo en nuevos conjuntos, construidos en las áreas centrales de las ciudades.

Las obras promovidas por las entidades católicas fueron realizadas por técnicos que actuaban en la órbita pública y que desarrollaron una intensa actividad en el campo de la vivienda social durante las décadas del 40 y el 50. Con el objetivo de aprovechar los recursos, desde las oficinas estatales se optaba en forma explícita por la industrialización y la construcción masiva de vivienda colectiva, a la vez que se enfrentaba duramente las soluciones basadas en la casa individual y se criticaba la costosa expansión horizontal de las ciudades.

Los institutos de jubilaciones y pensiones de los distintos colectivos de trabajadores cumplieron una importante función constructiva en la década del 40.¹⁰ El primer conjunto importante fue hecho por el Instituto de Aposentadoria e Pensões dos Industriários. El Residencial Realengo fue construido entre 1938 y 1943 en una zona suburbana del oeste de Río de Janeiro, con un proyecto del arquitecto Carlos Frederico Ferreira, jefe del sector de arquitectura y diseño de la división de ingeniería del instituto. Consiste en una gran operación urbana en la que coexisten distintas tipologías: casas unifamiliares aisladas de un nivel, viviendas apareadas, algunas en hilera de dos niveles con cubiertas horizontales y otras a dos aguas con tejas. El conjunto incluye también bloques de cuatro niveles que alojan pequeños apartamentos de 38 m², equipamientos deportivos, comercios, una escuela, una iglesia, un club y un parque de grandes dimensiones.¹¹ En 1942, el arquitecto Carlos Frederico Ferreira proyectó también Vila Guimar en Santo André, un suburbio industrial del sur de San Pablo. Utilizó las mismas tipologías de bloques y viviendas, con un trazado urbano definido por las vías sinuosas propias del suburbio jardín.

http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&Pesq=%22cruzada%20sao%20sebastiao%22&pagfis=84121.

⁸ Josué de Castro era el director de la Comisión Nacional de Alimentación de Brasil y presidente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

⁹ Este instituto fue creado en 1958 para la animación y la formación del medio rural.

¹⁰ Los institutos de jubilaciones y pensiones estaban organizados por rubros: empleados en la industria (IAPI), comercio (IAPC), bancarios (IAPB), servidores del Estado (IPASE), empleados del transporte y cargas (IAPTC), marítimos (IAPM), estiva (IAPE), ferroviarios y empleados de servicios públicos (IAPFESP).

¹¹ Nabil Bonduki, *Pioneiros da habitação social. Cem anos de políticas públicas no Brasil. Volume 2* (San Pablo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014).

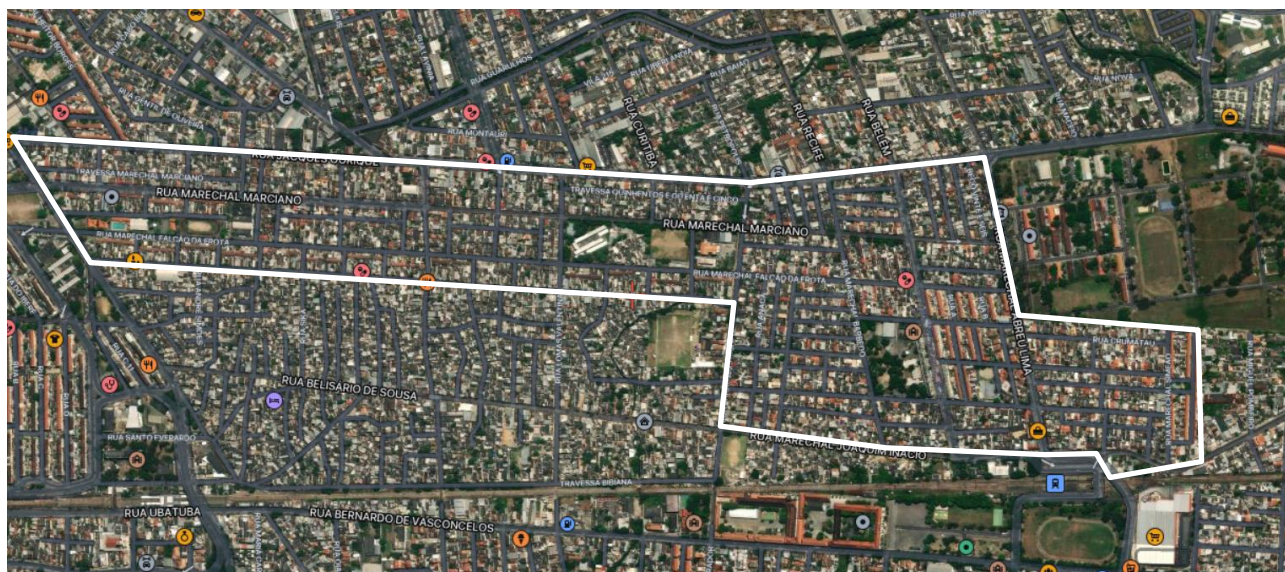


Figura 1. Conjunto Residencial Realengo, Río de Janeiro. Imagen recuperada de <https://satellites.pro/mapa> de Rio de Janeiro.Brasil#-22.871253,-43.438053,16, 26 de julio de 2022.



Figura 2. Conjunto Residencial Realengo, Río de Janeiro, 1938. Imágenes tomadas de Nabil Bonduki y Ana Paula Koury, *Os pioneiros da habitação social. Inventário da produção pública no Brasil entre 1930 e 1964. Volume 2.* (São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014), 16

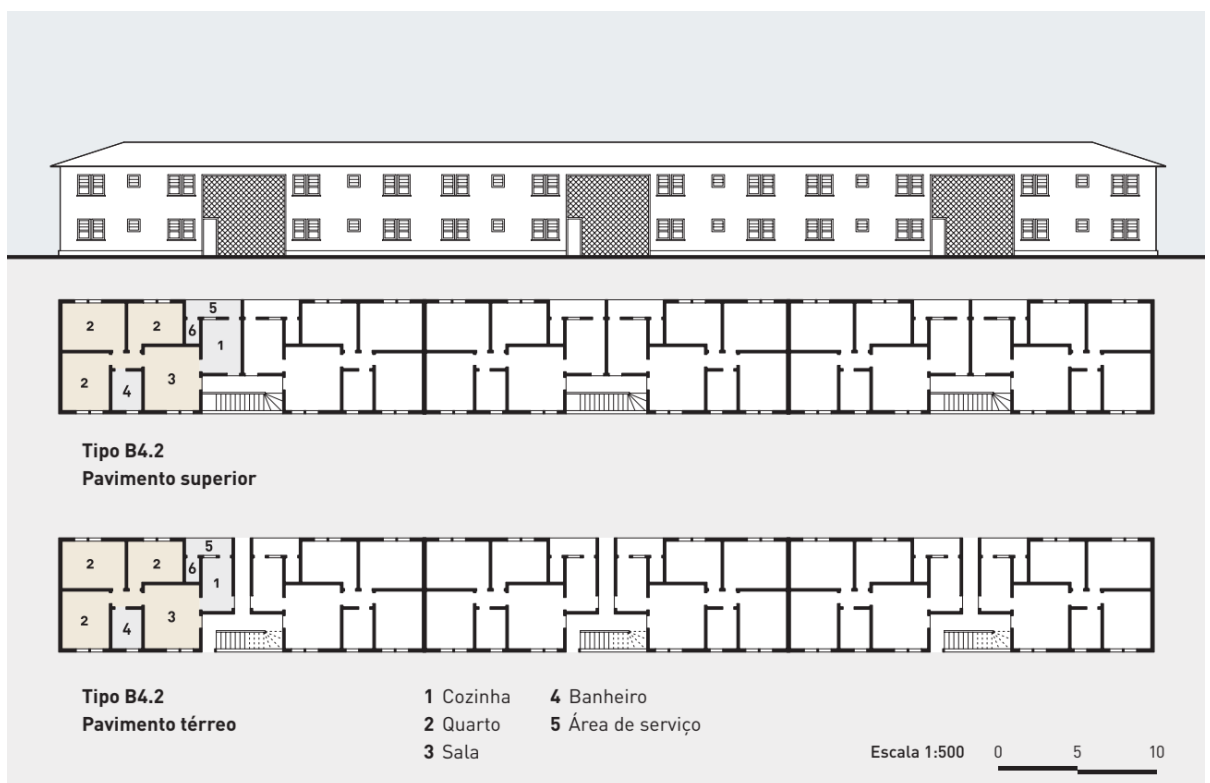
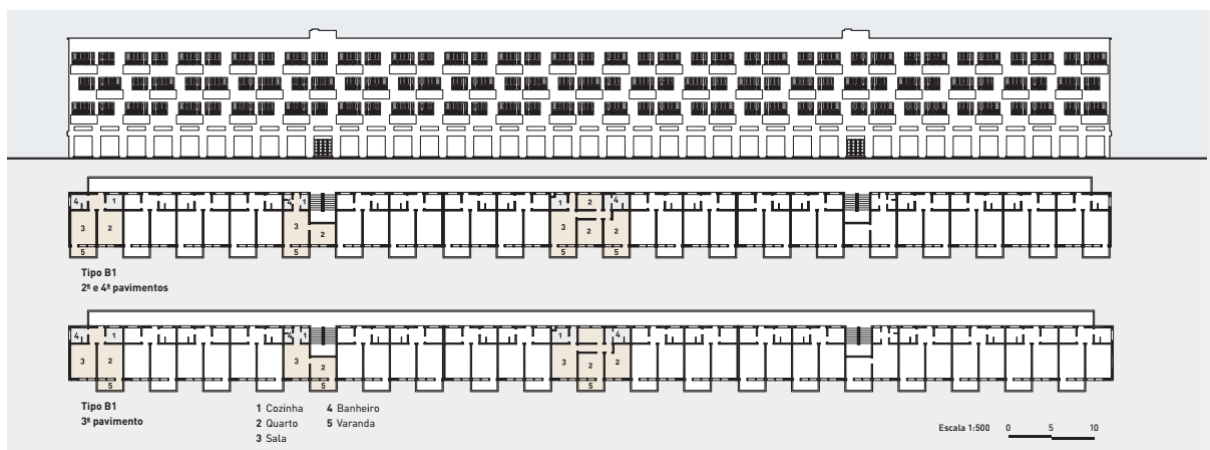
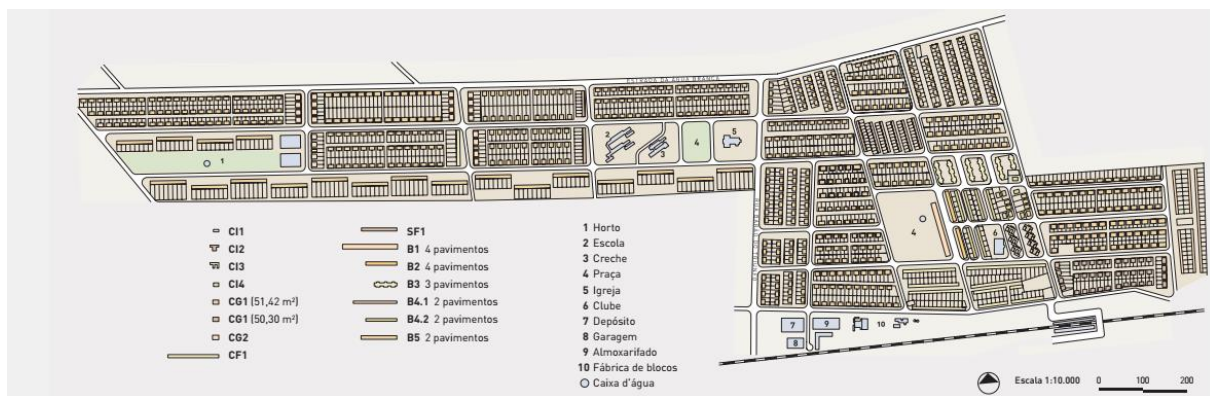


Figura 3. Conjunto Residencial Realengo, Rio de Janeiro, 1938. Imágenes tomadas de Nabil Bonduki y Ana Paula Koury, *Os pioneiros da habitação social. Inventário da produção pública no Brasil entre 1930 e 1964. Volume 2.* (São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014), 17-19

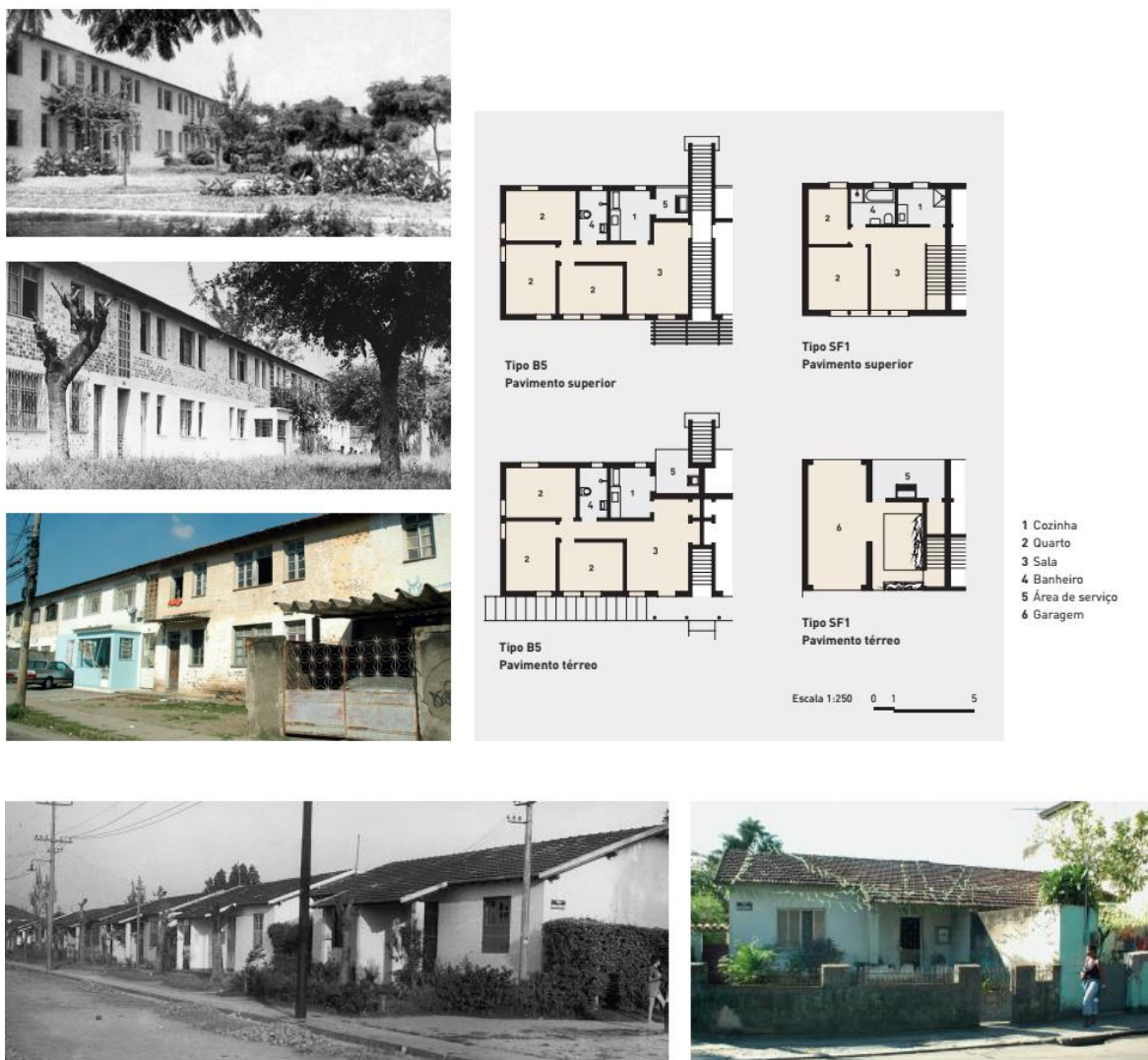


Figura 4. Conjunto Residencial Realengo, Rio de Janeiro, 1938. Imágenes tomadas de Nabil Bonduki y Ana Paula Koury, *Os pioneiros da habitação social. Inventário da produção pública no Brasil entre 1930 e 1964. Volume 2.* (São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014), 20 y 21



Figura 5. Conjunto Vila Guiomar, San Pablo. Imagen recuperada de <https://satellites.pro/mapa-de-Estado-de-Sao-Paulo#-23.658814,-46.541777,16>, 26 de julio de 2022.

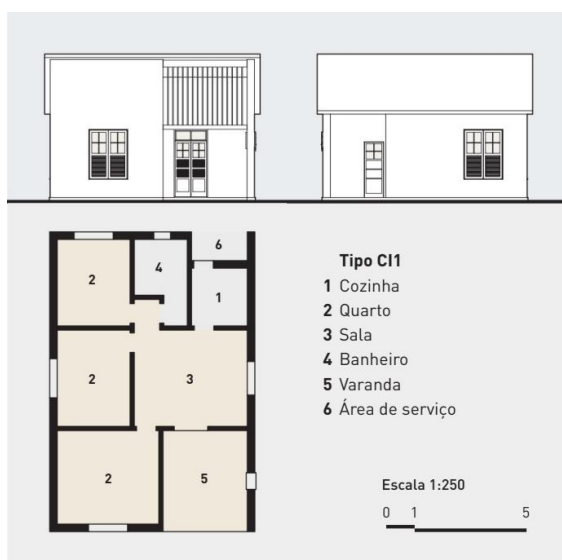


Figura 6. Conjunto Vila Guiomar, San Pablo, 1940. Imágenes tomadas de Nabil Bonduki y Ana Paula Koury, *Os pioneiros da habitação social. Inventário da produção pública no Brasil entre 1930 e 1964. Volume 2.* (São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014), 23 y 24

Muy importante fue también la incursión en el campo de la vivienda social que realizaron los organismos regionales pertenecientes a los distintos municipios. En Río de Janeiro fue creado el Departamento de Habitación Popular en 1946, una nueva sección dentro de la Prefectura del Distrito Federal. Se creó a instancias de la ingeniera Carmen Portinho, quien fue su directora desde su inicio hasta 1959. Portinho era funcionaria de la prefectura desde 1936 y en 1944 pasó seis meses en Inglaterra, donde tuvo la oportunidad de conocer las obras que se estaban proyectado.¹²

Desde el Departamento de Habitación Popular, Portinho propuso la construcción de una serie de edificios de vivienda para los funcionarios públicos del Distrito Federal de Río. Para realizar los proyectos contrató a su socio y esposo, el arquitecto Eduardo Reidy.¹³ El Conjunto Habitacional Prefeito Mendes de Moraes (Pedregulho), de 1947, y la Unidad Residencial de Gávea, de 1950, forman parte de ese plan habitacional, que incluía la construcción de equipamientos sociales y en el que la propiedad de la vivienda se mantenía en manos del Estado. Estas obras integran un conjunto de proyectos de vivienda social vinculados al Movimiento Moderno que reinterpretaron con un alto grado de innovación las propuestas de unidades de habitación corbusianas de la década del 30, especialmente las inspiradas en la geografía carioca.¹⁴

Pedregulho está ubicado en el barrio San Cristóbal, pocas cuadras al oeste de una gran favela, la Barreira do Vasco. Mientras el conocido conjunto se construía, entre 1948 y 1950, en esta favela se llevó adelante la primera urbanización propuesta como modelo de actuación de la Fundación León XIII, en alianza con la Prefectura de Río de Janeiro. Según explica Bonduki, la operación creó un método de intervención para las favelas a partir del relevamiento catastral, la toma de datos de las 1.111 familias y más de 5.000 personas que allí vivían, además de un pormenorizado mapeo de los alojamientos, las calles y los terrenos vacíos.¹⁵

La propuesta buscaba integrar la favela a la ciudad, en lo que era una acción de urbanización progresiva que tenía como primera acción la pavimentación de calles, la dotación de servicios y equipamientos sociales y la apertura de espacios verdes. La segunda acción implicaba sustituir las barracas existentes por nuevas construcciones residenciales con agua, servicio de gas y saneamiento que se entregarían en propiedad. En el proyecto general colaboró el arquitecto Carlos Frederico Ferreira, por lo que este fue resuelto a partir de la coexistencia de las tipologías utilizadas para Realengo, o sea, viviendas aisladas, apareadas y bloques de baja altura. Del plan inicial se realizó la primera etapa, pero de la segunda solo

¹² Flavia Brito do Nascimento, *Entre a estética e o hábito: o Departamento de Habitacao Popular* (Río de Janeiro: Biblioteca Carioca, 2008): 93-99.

¹³ Letícia Wouk Almino, “Pedregulho e Carmen Portinho. Pioneira do modernismo brasileiro”, *Projetos* 240.02, 20 (2020). Tomado de *Vitruvius*, <https://vitruvius.com.br/revistas/read/projetos/20.240/8097>.

¹⁴ Bonduki, *Origens...*

¹⁵ Bonduki, *Pioneiros...*

se llegaron a construir 14 viviendas unifamiliares y 16 casas prefabricadas de madera para uso provisorio.

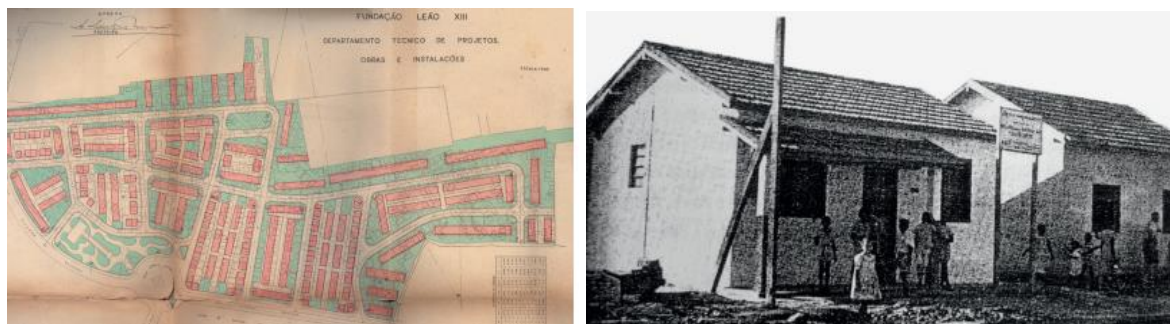


Figura 7. Plan de urbanización y casas construidas en la favela Barreira do Vasco, proyectadas por Carlos Frederico Ferreira. Imágenes tomadas de Nabil Bonduki y Ana Paula Koury, *Os pioneiros da habitação social. Inventário da produção pública no Brasil entre 1930 e 1964. Volume 2.* (São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014), 399

En julio de 1955 se realizó en Río de Janeiro el XXXVI Congreso Eucarístico Internacional, instancia en la que fue creado el Consejo Episcopal Latinoamericano. En ese evento, el obispo primado de Francia, el cardenal Gerlier, impulsó a Helder Câmara, entonces arzobispo auxiliar de la ciudad, a trabajar en la promoción de los habitantes de las favelas.¹⁶ Como resultado del congreso, la principal acción que se comenzó fue la Cruzada San Sebastián, que buscaba la cristianización de las familias a través de la urbanización y la humanización de sus condiciones de vida. Esta Cruzada se proponía transformar a los ocupantes de las favelas en propietarios y contó con un importante apoyo político de parte del Partido Social Demócrata y del Partido Trabalhador Brasileiro, así como con el involucramiento directo de los presidentes João Fernandes Campos Café Filho primero y Juscelino Kubitschek después.

La Cruzada San Sebastián fue una operación de carácter global que comprendía a las favelas como emergencia de un problema que tenía su origen en el campo, por tanto, sus promotores consideraban que, además de urbanizar, era necesario hacer el esfuerzo de fijar a la población en el medio rural. Así, el programa buscaba, en primer lugar, detener las migraciones hacia la ciudad mediante la creación de pueblos o colonias en las zonas con mayor éxodo rural y también a lo largo de rutas de acceso natural a las urbes. La actividad de la Cruzada San Sebastián fue abordada de forma muy completa en la tesis doctoral de Soraya Silveira Simões, realizada en el marco del Programa de Posgraduados en Antropología de la Universidad Federal Fluminense.¹⁷

La Cruzada de alguna manera condensaba el involucramiento de los obispos brasileños en los problemas rurales de los años precedentes. En 1950 la Iglesia católica había convocado a la Primera Semana

¹⁶ Giannotti y Soares-Gonçalves, “La guerra fría en las favelas y las poblaciones”.

¹⁷ Soraya Silveira Simões, *Cruzada São Sebastião do Leblon: uma etnografia da moradia e do cotidiano dos habitantes de um conjunto habitacional na Zona Sul do Rio de Janeiro* (Universidad Federal Fluminense, Centro de Estudos Gerais, Instituto de Ciencias Humanas e Filosofia: 2008). Disponible en http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalheObraForm.do?select_action=&co_obra=92978.

Ruralista em Caxambu, em la que participaron hacendados, educadores y religiosos, como resultado de las colaboraciones entre el Ministerio de Agricultura y el clero. En ese evento también participó el obispo Luigi Ligutti, enviado por la embajada estadounidense a Río de Janeiro como secretario de la Conferencia Nacional de Vida Rural Estadounidense.¹⁸ En setiembre de 1954, como resultado de la Segunda Asamblea General de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, se divulgó el documento “A Igreja e a reforma agraria”, en el que se trató el problema del éxodo rural y la necesidad de una reforma de muy distinto tenor a las propuestas que representantes del Partido Comunista realizaban desde 1946.¹⁹

Para considerar mecanismos para fijar la población del norte, formar a líderes rurales y recuperar el proletariado rural, en mayo de 1956 los obispos nordestinos se reunieron en la ciudad de Campina Grande.²⁰ El relator general de este evento fue Cámara, como responsable de la Cruzada. Se instaba a los obispos del nordeste a atenuar y orientar el éxodo rural hacia las ciudades del sur, mediante acciones prácticas como el fortalecimiento de las familias, facilitar la compra de terrenos y mejorar las condiciones de vida en el campo.²¹

En julio de 1956 se celebró la Segunda Semana Ruralista de Diamantina, con los obispos del norte de Minas Gerais y del sur de Bahía, que fue coordinada por Cámara y acompañada por el presidente Kubitschek.²² En 1959 se reunieron nuevamente los obispos del nordeste en la capital de Río Grande del Norte y en diciembre de 1960 se reunieron los de la Provincia Eclesiástica de San Pablo. Los documentos generados en estas instancias sentaron las bases para el estatuto del trabajador rural que fue sancionado durante el gobierno de João Goulart y apoyado por la Iglesia católica.²³

En paralelo con el compromiso asumido con las familias del campo, la Cruzada se proponía urbanizar las favelas mediante la incorporación de infraestructura y servicios. Esta acción se completaba con la construcción de conjuntos de vivienda en los mismos predios, para sustituir las favelas. Mediante este mecanismo se esperaba erradicar las 130 favelas que en ese entonces existían en Río de Janeiro en un lapso de 12 años, según explica Silveira Simões.

¹⁸ Ramon Felipe Souza, “As semanas ruralistas do Brasil: Igreja Católica e desenvolvimento”, *Outros Tempos: Pesquisa em Foco - História* 17, 30 (2020): 244-267. <https://doi.org/10.18817/ot.v17i30.809>

¹⁹ Eugenio De Araújo Sales, “A Igreja e a reforma agraria brasileira”, *Síntese* 2, 7 (1960).

²⁰ “Importante reunião em Campina Grande dos bispos do Nordeste. Exodo rural o tema do encontro”, *Noticias de Rio de Janeiro* (15 de abril de 1956): 3. Recuperado de http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&pagfis=49450.

²¹ “Apoio substancial a tarefa da urbanização das favelas. Movimento da Igreja em favor do homem do campo”, *Noticias de Rio de Janeiro* (21 de abril de 1956): 1. Recuperado de http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&pagfis=49633.

²² “Nova reunião de bispos tem lugar em Diamantina. Exame do éxodo rural”, *Noticias de Rio de Janeiro* (8 de julio de 1956): 2. Recuperado de http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&Pesq=%22cruzada%20sao%20sebastiao%22&pagfis=51721.

²³ Nilmar de Sousa Carvalho, “O Social Catolicismo e a sua atuação no meio rural na segunda metade do século XX no Brasil”, *Catolicismo, Poder e Sociedade* 5, 10 (2019).

De este ambicioso programa solo se llegaron a realizar dos intervenciones en Río. La primera implicó la erradicación de la favela Praia do Pinto en Leblon, donde la Fundación León XIII había construido la Agencia Social Provisoria en un terreno contiguo al barrio cedido por la prefectura. La construcción del Conjunto San Sebastián se inició en 1955 y fue financiada por el gobierno nacional. El plan del conjunto fue proyectado por el arquitecto Edgard Fonseca de la oficina Severo e Vilares. Incluía también una escuela, un centro social, zonas comerciales y la construcción de una iglesia, la Parroquia Santos Anjos, perteneciente a la Arquidiócesis.

Las viviendas se dispusieron en diez bloques de distinta longitud, orientados según el eje norte-sur y separados entre sí por 10 metros. Los bloques tienen siete niveles y una planta baja libre resuelta mediante pilotis. El cuarto nivel se reservó para ubicar servicios y terrazas abiertas, que en los bloques largos perforan las fachadas este y oeste, estableciendo nexos formales y programáticos con las *unités* corbusianas y los conjuntos proyectados por Reidy. A estos niveles llegan pasajes suspendidos que conectan los bloques y permiten vincular las áreas colectivas elevadas, integrando el conjunto y generando dependencias mutuas.

El ingreso se realiza por los testeros de los bloques, que dan paso a escaleras exentas que llegan a corredores abiertos en cada piso, que discurren a lo largo de la fachada oeste. Desde allí se ingresa a los 945 apartamentos, que gozan de doble orientación y, por tanto, de ventilación cruzada. Se utilizaron tres tipologías diferentes: la más reducida consta de un único ambiente, el segundo tipo tiene dos habitaciones y la mayor cuenta con tres. En todas ellas el baño y un pequeño espacio de cocina se ubicaron a ambos lados del acceso. La tipología de las células utilizada es similar a la de Realengo, aunque la cocina aquí es de dimensiones mínimas y su espacio útil coincide con el área para el ingreso a la vivienda.

Para poder trasladarse al conjunto, la Cruzada imponía como condiciones que los favelados tuvieran al menos cuatro años de residencia en el barrio, incapacidad económica para vivir en otro sitio y una familia constituida, así como que estuvieran casados, tuvieran hijos y no poseyeran miembros marginales o con antecedentes delictivos. La actividad pastoral de Helder Cámara en el barrio y su gran popularidad fueron determinantes para la instalación de las normas de conducta. Fundó agrupaciones entre los habitantes que se regían por códigos de honor e incluían un decálogo imprescindible para poder vivir en el nuevo barrio.

Las reglas de los Caballeros de San Sebastián, las Legionarias de San Jorge y los Pequeños de San Cosme y Damián inculcaban el valor de la maternidad, el cuidado de la familia, el respeto a los padres, la limpieza y la dedicación al hogar, a la vez que condenaban el alcoholismo y la violencia contra mujeres y niños. Otros valores promovidos se relacionaban con la dimensión social y comunitaria, obligando a ayudar al prójimo, promoviendo los deportes grupales y asignando una gran importancia a la educación. Otras pautas referían a opciones de tipo ideológico y religiosas, ya que se debía desaprob

el comunismo y optar por la oración, la participación litúrgica y la confianza en Dios. El éxito de la Cruzada, sin duda, radica en el 83 por ciento de población católica que existía en Praia do Pinto y también en la gran popularidad de Cámara, sin obviar el poder político que detentaba entonces.



Figura 8. Favela Praia do Pinto con la Parroquia Santos Anjos. Imagen tomada de Soraya Silveira Simões, *Cruzada São Sebastião do Leblon: uma etnografia da moradia e do cotidiano dos habitantes de um conjunto habitacional na Zona Sul do Rio de Janeiro* (Universidade Federal Fluminense, Centro de Estudos Gerais, Instituto de Ciencias Humanas e Filosofia, 2008).



Figura 9. Gráficos tomados de Soraya Silveira Simões, *Cruzada São Sebastião do Leblon: uma etnografia da moradia e do cotidiano dos habitantes de um conjunto habitacional na Zona Sul do Rio de Janeiro* (Universidade Federal Fluminense, Centro de Estudos Gerais, Instituto de Ciencias Humanas e Filosofia, 2008).

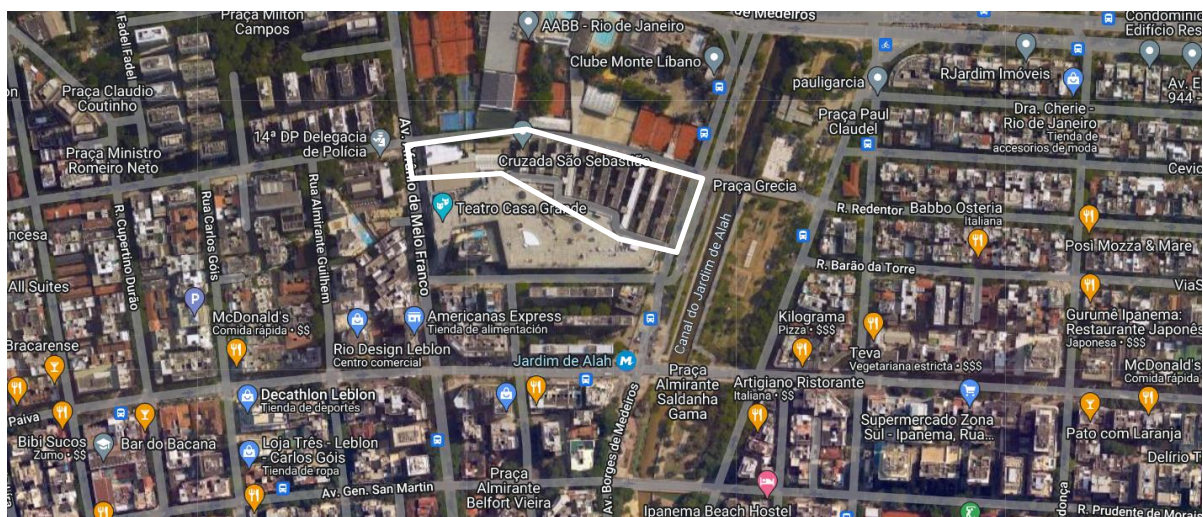


Figura 10. Conjunto San Sebastián, Imagen recuperada de <https://satellites.pro/mapa-de-Estado-de-Rio-de-Janeiro#G-22.983010,-43.215837,17>, 26 de julio de 2022.



Figura 11. Vista aérea de los diez bloques que componen el Conjunto San Sebastián, a la derecha la escuela y en la esquina la capilla. Imagen tomada de <http://www.cronologiadourbanismo.ufba.br/apresentacao.php?idVerbete=1567>



Figuras 12 y 13. Vistas de los bloques que componen el Conjunto San Sebastián. Imágenes tomadas de <http://www.cronologiadourbanismo.ufba.br/apresentacao.php?idVerbete=1567#prettyPhoto>.

La segunda operación realizada por la Cruzada San Sebastián tuvo lugar también en Río, en la favela Morro Azul, ubicada en la zona de Flamengo. En 1957, varias familias quedaron sin habitación tras un incendio. Producto de esto, por medio de Paulo Riou, un sacerdote francés perteneciente a la congregación Agustinos de la Asunción residente en la cercana Parroquia Santísima Trinidad, la

Cruzada construyó un bloque de 47 apartamentos. La obra formaba parte de un conjunto mayor compuesto por otros bloques que debían erradicar completamente la favela.

El edificio construido es una pantalla de aproximadamente 45 metros de longitud por unos 8 metros de ancho, orientado siguiendo el eje norte sur. La organización del edificio es muy similar a los de Leblon, tiene siete niveles que contienen ocho apartamentos cada uno, a los que se accede por un corredor exterior sobre la fachada oeste. La tipología utilizada es prácticamente igual a la de mayor tamaño, consta de tres ambientes y baño, aunque aquí la cocina tiene más espacio y está definida por un muro. Son muy similares las tipologías, pero en este caso es de una factura de menor calidad en cuanto a sus materiales constructivos, aberturas y terminaciones, y de mucho menor calidad en cuanto al diseño del proyecto, del que se desconoce la autoría.

Un nuevo bloque fue proyectado en 1967, pero, dado el elevado costo que implicaba su construcción, Riou optó por realizar un plan de urbanización de la favela con casas individuales que serían construidas por los mismos usuarios mediante ayuda mutua. Para esto contó con dineros de Cáritas, la Iglesia de Canadá y la Inter American Foundation, que le permitieron urbanizar la favela incorporando calles, saneamiento y electricidad, además de financiar préstamos a largo plazo para que las familias pudieran adquirir los materiales de construcción.

El plan, llevado a la práctica en 1973, implicaba un loteamiento irregular siguiendo la topografía y los senderos sinuosos del terreno, con pequeños lotes de 48 m² que se otorgaron a las familias que formaban parte de la “comunidad humana” del sacerdote.²⁴ No fue establecida una tipología para la construcción de las viviendas, de modo que son bastante diferentes y con distintas alturas, aunque la mayoría alcanzan los tres niveles.

²⁴ La actividad del padre Paulo Riou se describe pormenorizadamente y es críticamente considerada en el trabajo de Carlos Nelson Ferreira dos Santos *Movimentos urbanos no Rio de Janeiro* (Río de Janeiro: Zaha, 1981).

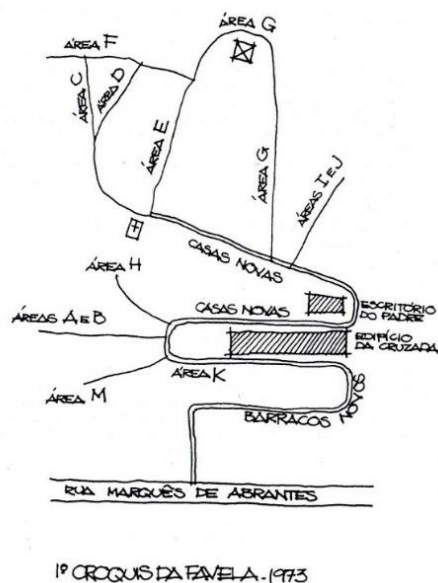


Figura 14. Vista del bloque de la Cruzada San Sebastián, rodeado por las viviendas autoconstruidas.
 Figura 15. Plano de urbanización de la favela de 1973. Tomado de Carlos Nelson Ferreira dos Santos, *Movimentos urbanos no Rio de Janeiro* (Río de Janeiro: Zaha, 1981).

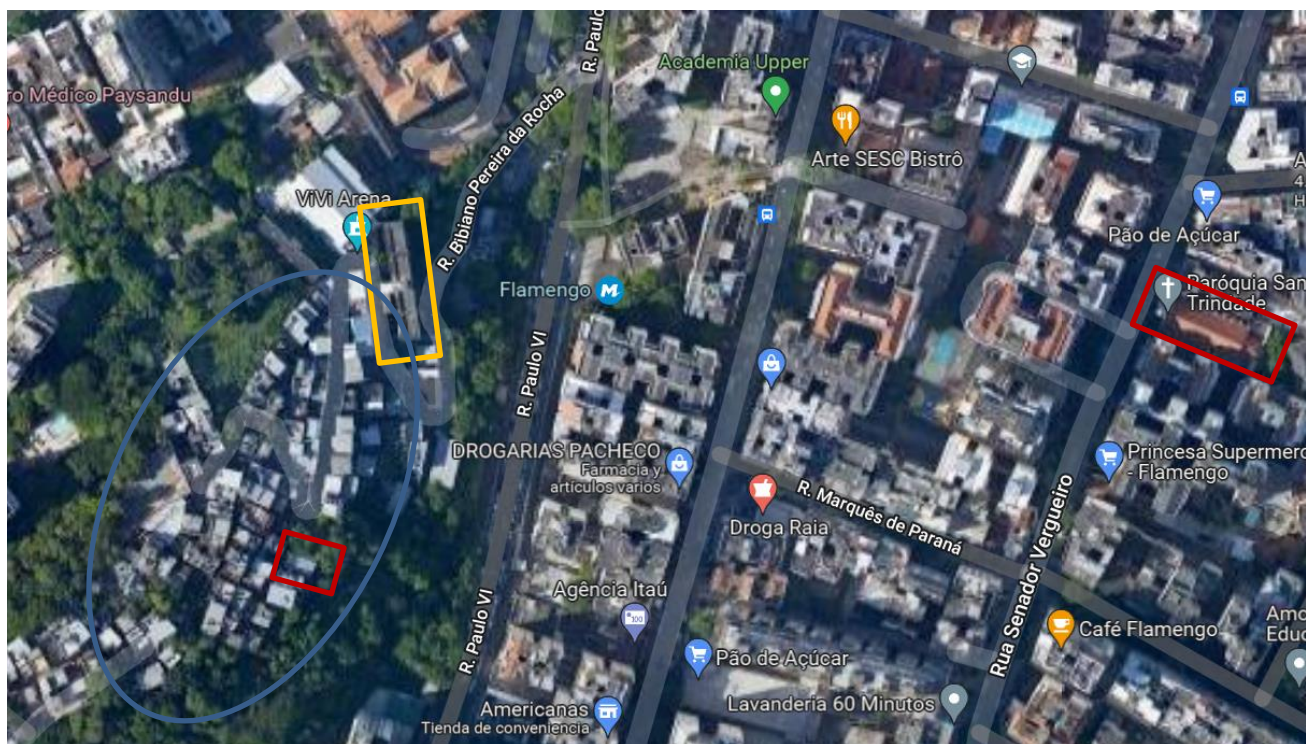


Figura 16. Vista satelital de Morro Azul. En azul, la zona de las viviendas autoconstruidas; en rojo, la gruta de Lourdes; en amarillo, el bloque de la Cruzada San Sebastián; en rojo, a la derecha, la Parroquia Santísima Trindade. Imagen recuperada de https://satellites.pro/mapa_de_estado_de_rio_de_janeiro#G-22.938071,-43.178426,17, 26 de julio de 2022.

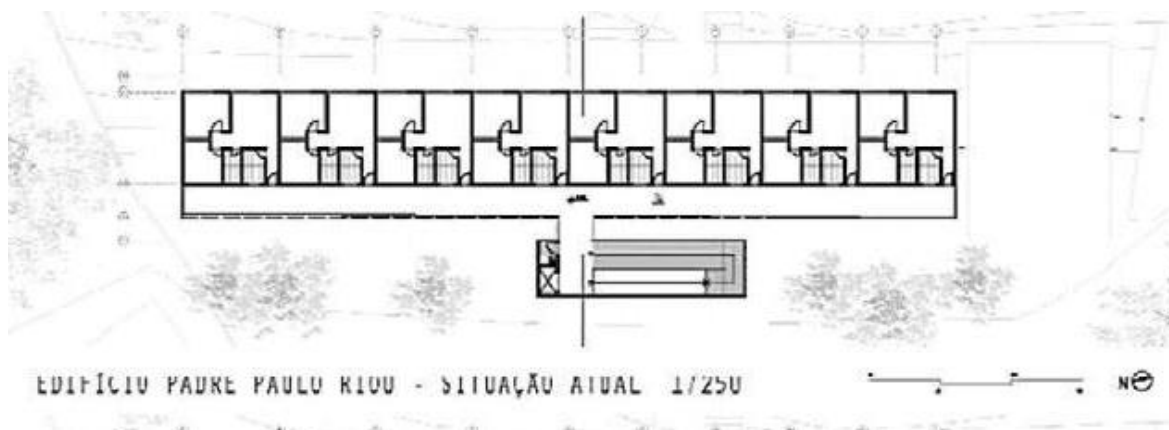


Figura 17. Planta tipo del bloque de la Cruzada San Sebastián. Tomado de <https://www.facebook.com/SomosMorroAzul>.

La actividad de la Cruzada recibió todo tipo de críticas negativas, relacionadas tanto con los criterios de selección de los usuarios y la política dirigista como con las valoraciones de los conjuntos como favelas verticales. Sufrió, además, acusaciones de inoperancia, debido a la baja concreción de los compromisos asumidos, que evidenciaba la incapacidad para resolver el acelerado crecimiento de las favelas. En marzo de 1964 Cámara fue trasladado a la diócesis de Olinda, muy poco antes del golpe de Estado, que fue apoyado por gran parte del episcopado brasileño, durante el período del Arzobispo D. Eugênio de Araújo Sales.

La Cruzada San Sebastián se desvaneció con la partida de su principal impulsor y, por supuesto, con la dictadura. En 1977 fue creada la Pastoral de las Favelas, a partir de la defensa de los habitantes de la de Vidigal, que sufrieron un intento de erradicación por parte del Estado. Actualmente es una entidad fundamental para el desarrollo del movimiento comunitario en las favelas cariocas.

El nuevo contexto confesional que se produjo a la mitad del siglo XX determinó las condiciones para que los arquitectos, junto con otros agentes del espacio social católico uruguayo, se volcaran hacia la política, los estudios sociales, la enseñanza, la legislación y las acciones concretas sobre el territorio rural, la ciudad y la vivienda. Basados en la revitalización de los modos de vida de las comunidades cristianas primitivas que promovían las lecturas que hacían de los trabajos de Maritain, Mounier y especialmente en las relaciones que establecieron con la economía humana de Lebreton, ofrecieron nuevos modelos de asociación urbana, se vincularon a las organizaciones cooperativas y promovieron la ayuda mutua en la construcción de viviendas sociales.

En el intento de transformar las estructuras económicas, sociales y políticas del país, los católicos participaron activamente en las entidades sindicales, intentando conciliar la fe con otras corrientes de pensamiento, y discutieron con los liberales y, en especial, con el marxismo. Contrarios al positivismo, entre ellos fue predominante el espiritualismo de Henri Bergson. Crearon organizaciones técnicas, llevaron adelante estrategias de cooperación internacional, se dedicaron a la acción política directa y fueron activos operadores en los medios de comunicación de carácter confesional. Depositaban en los conjuntos de viviendas la confianza en la recuperación de los valores que tanto la secularización como la modernidad y la urbanización ponían en riesgo. La estrategia se basó en dos operaciones: civilizar el campo y ruralizar la ciudad, construyendo casas en aldeas y casas en suburbios jardín, dando así la forma a una “teoría aldeana” para llevar adelante la política de vivienda en Uruguay.

ARQUITECTURA, VIVIENDA Y CIUDAD EN LA REVISTA *TRIBUNA CATÓLICA*

La revista *Tribuna Católica* apareció por primera vez en enero de 1935 y fue presentada como el órgano oficial de la Junta Nacional de la Acción Católica.¹ Hasta 1957, esta publicación fue la intérprete y difusora autorizada del catolicismo en Uruguay.

El arquitecto Horacio Terra Arocena fue su director entre el número 74, de 1941, y el número 120, de 1944. Volvió a dirigirla en el primer número de 1949 y se mantuvo en la dirección hasta la última revista publicada.² En esos años, Terra Arocena escribió todos los editoriales y fue autor de gran cantidad de artículos. En ella publicaron también los arquitectos Luis García Pardo, Juan Pablo Terra, Hugo Addiego y otros agentes católicos vinculados a los problemas de vivienda, como los abogados Juan Vicente Chiarino, Miguel Saralegui y Alberto Gallinal Heber.

En este capítulo, una selección de los artículos publicados se agrupa en torno de temas que tuvieron incidencia sobre las ideas arquitectónicas. Se considera el pensamiento de Jacques Maritain, a Louis-Joseph Lebret y la renovación del espiritualismo bergsoniano, la crítica a la metrópolis, la interpretación de la propiedad privada y el modo de entender la historia edilicia y urbana, pasando también por la valoración de la naturaleza.

La revista colaboró con la difusión de las distintas formas del cooperativismo. En los primeros años divulgó las acciones llevadas adelante por el sacerdote Horacio Meriggi, uno de los protagonistas del inicio de los sindicatos agrícolas en el país, dirigidas a crear cooperativas de producción y consumo. En el ámbito específico de la vivienda los artículos refieren a experiencias ofrecidas como referentes, el cooperativismo de vivienda, la ayuda mutua y la planificación, tanto urbana como territorial.³ Los temas emergentes remiten a la idea de una nueva cristiandad promulgada con base en el desarrollo del espíritu y muy crítica de la modernidad, que fue progresivamente instalándose en gran parte de los laicos y la jerarquía local.

Ruralidad y antimetrópolis

En Uruguay, al promediar la década del 30, el proceso de privatización de la tierra estaba concluido. Para entonces, había aumentado notablemente la concentración de la propiedad en manos de muy pocas familias. Las observaciones sobre la situación de la campaña y, sobre todo, las críticas al latifundio se

¹ *Tribuna Católica*, “Al comenzar nueva jornada”, *Tribuna Católica* 1 (1935): 3-4.

² La trayectoria de Terra Arocena se incluyó en el capítulo denominado “Los poblados de huertos”.

³ La revista colaboró con difundir el cooperativismo en todas sus aplicaciones, enfatizando el de vivienda al final del período, iniciado por la importancia que tuvieron en Uruguay las cooperativas de producción y consumo y, en particular, las llevadas adelante por el sacerdote Horacio Meriggi, uno de los protagonistas del inicio de los sindicatos agrícolas en el país. Tomado de Horacio Meriggi, “Los sindicatos cristianos agrícolas del Uruguay”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 357-368 y *Tribuna Católica*, “El padre Meriggi: pionero de la colonización”, *Tribuna Católica* 3 (1949): 7-9, artículo escrito a propósito de la muerte del sacerdote en el que se reseñan sus principales actividades.

presentaron entre los operadores católicos locales en fechas muy tempranas. Los artículos sobre este tema publicados en *Tribuna Católica* preceden en casi dos décadas a los conocidos estudios sobre los problemas del medio rural de Aldo Solari, Daniel Vidart y Ángel Rama. De este modo, los textos de los agentes católicos cuestionan la novedad de las miradas de estos tres autores, que son entendidos como pioneros en su género por el historiador uruguayo Nicolas Duffau en su reciente libro *Breve historia de la propiedad privada de la tierra en Uruguay*, publicado en 2022.⁴

Desde el primer número de la revista *Tribuna Católica* se incluyeron artículos escritos por Juan Vicente Chiarino que trataban sobre problemas del medio rural. Este abogado militaba en filas de la Unión Cívica, el brazo político de la Acción Católica, fue diputado entre 1944 y 1950 y senador entre 1950 y 1959. Durante la década del 30 dirigió el periódico católico *El Bien Público*, fundado por el poeta Juan Zorrilla de San Martín.⁵

La serie de textos escritos por Chiarino llevaban por título “Los grandes problemas nacionales”. Se explicaban las condiciones de vida de los trabajadores de las grandes estancias de la zona norte del país, en contraste con las de los establecimientos agrícolas de la zona sur-oeste.⁶ Afirmaban que, mientras en la primera crecían el analfabetismo, los hijos ilegítimos, la ausencia de familia y la sífilis, en la segunda esos problemas se amortiguaban. Chiarino prestaba atención a la situación de las mujeres, a la cantidad de hijos de distintos padres y a las uniones esporádicas de corta duración. Observaba cómo la prostitución de las jóvenes era consecuencia de los abusos en las primeras experiencias sexuales con los patrones de las estancias y se convertía en una práctica extendida en los “pueblos de ratas” de los territorios ubicados al norte del río Negro.⁷ En cambio, decía, esto no ocurría en las zonas agrícolas.⁸

Chiarino contraponía firmemente el campo a la ciudad citando los trabajos del francés Charles Braibant y el libro *Riqueza y pobreza en el Uruguay*, de Julio Martínez Lama, un extenso análisis de la situación económica del país.⁹ Chiarino criticaba la macrocefalia montevideana diciendo que “Montevideo es el

⁴ Nicolás Duffau, *Breve historia de la propiedad privada de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*, (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022). Los estudios a los que se refiere el autor son los de Aldo Solari, *Sociología rural nacional* (Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho, 1953); Daniel Vidart, *La vida rural uruguaya* (Montevideo: Departamento de Ciencias Sociales, Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1955); Daniel Vidart, *Sociología rural. Tomos I y II* (Barcelona: Salvat, 1960); Ángel Rama, *Las clases sociales en Uruguay* (Montevideo: Ediciones Nuestro Tiempo, 1960).

⁵ El medio de prensa confesional fue fundado en 1878 y apareció de forma ininterrumpida hasta 1963.

⁶ Juan Vicente Chiarino, “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”, *Tribuna Católica* 1 (1935): 9-11.

⁷ La designación “pueblos de ratas” o “rancheríos” corresponde a agrupaciones de viviendas o casillas construidas con terrón o paja, latas y otros materiales. Están ubicadas en medio del campo, en terrenos fiscales o en los bordes de las estancias ganaderas y su aparición espontánea no está relacionada con las vías de transporte ni con cruces de caminos ni con actividades comerciales. Las casas son “ranchos” bajos, estrechos, sin aberturas, sin luz ni aire, sin servicios higiénicos, sin mantenimiento y con escasa duración.

⁸ Juan Vicente Chiarino, “Los grandes problemas nacionales”, *Tribuna Católica* 3 (1935): 7-11.

⁹ Juan Vicente Chiarino, “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”, *Tribuna Católica* 7 (1935): 9-11.

enorme escritorio de la gran estancia que es Uruguay, de la cual prescinde y se despreocupa”. El gobierno nacional, instalado en la ciudad, decía, era indiferente a los problemas del campo.¹⁰

Chiarino reclamaba un remedio urgente frente a la desaparición de la vida familiar, ya que el estado de cosas comprometía los principios de la caridad cristiana, y afirmaba que era necesario aunar esfuerzos para resolver el problema del proletariado rural.¹¹ Entendía que la necesidad de cambiar la situación apelaba al sentido de justicia de los católicos. Advertía, además, que de no dar respuestas el cambio se produciría de todas formas, pero por la vía de la revuelta, la lucha y el desorden, ya que el proletariado rural era “campo fértil para recibir la chispa del comunismo y la propaganda bolchevique”.

Chiarino recogía las primeras inquietudes frente al problema rural manifestadas en los congresos de la Asociación Rural del Uruguay de las primeras décadas del siglo XX.¹² Proponía la necesidad de subdividir las estancias por medio de promover la pequeña propiedad como paso previo a “castigar” a los latifundistas.¹³ Las palabras de este autor pueden resultar algo ingenuas, sin embargo, dejan de serlo al ponerlas en relación con las de otro abogado católico, Tomás Brena, un influyente político que, como Chiarino, integraba las filas de la Unión Cívica.

En el primer artículo que escribió para *Tribuna Católica*, Brena expresó que no se podía ser sordo a los reclamos de las multitudes hambrientas y continuar llamándose católico.¹⁴ Sostuvo allí que esto implicaba un fallo del régimen económico liberal, reclamó la distribución de los bienes y sancionó la división entre los dueños del trabajo y los asalariados. En el siguiente número de la revista criticó a los católicos que no se hacían cargo de los problemas de los obreros, un error que, según afirmó, tenía como consecuencia la amistad con los poderosos y el predominio de tendencias conservadoras entre los católicos. Para Brena, “el desastre económico compromete en mucho la salvación eterna”; este abogado cuestionaba si era posible cruzarse de brazos “sin luchar para transformar un orden, o mejor dicho, un desorden, que conspira directamente contra Dios”.¹⁵

Una visión negativa de la ciudad fue manifestada por Miguel Saralegui, también abogado y miembro de la Unión Cívica, en varios textos publicados en la revista. En el artículo “Una mirada a la campaña en los días de gloria de la ciudad”, de 1938, criticaba el abandono del campo puesto de manifiesto en el reciente Congreso Eucarístico, que se había realizado en ciudades. A “la repercusión profunda y ágil

¹⁰ Juan Vicente Chiarino, “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”, *Tribuna Católica* 2 (1935): 17-20.

¹¹ Juan Vicente Chiarino, “La restauración de la familia rural”, *Tribuna Católica* 17 (1936): 6-8.

¹² Juan Vicente Chiarino, “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”, *Tribuna Católica* 4 (1935): 62-65.

¹³ Juan Vicente Chiarino, “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”, *Tribuna Católica* 9 (1935): 7-10.

¹⁴ Tomás Brena, “Misericordia inmerecida”, *Tribuna Católica* 1 (1935): 33-34.

¹⁵ Tomás Brena, “Mutilaciones doctrinarias”, *Tribuna Católica* 2 (1935): 25-26.

que un movimiento de vibración eucarística adquiere en un medio ambiente urbano” se oponía la campaña, “muda, silenciosa, ignorante, lejana, indiferente”.¹⁶

En 1941 Saralegui escribía contra el latifundio, una propiedad innecesaria si se veía desde la mirada de la doctrina social de la Iglesia.¹⁷ Tomando como base el pensamiento de Tomás de Aquino, distinguía el derecho de propiedad del derecho al uso. Mediante citas extraídas de la *Suma teológica*, afirmaba que lo superfluo de unos pertenecía por derecho natural a los que vivían en la indigencia y descartaba considerar un robo tomar lo necesario para la vida. Siguiendo el pensamiento tomista, explicaba que la propiedad privada era un derecho concedido por Dios a la humanidad y, por tanto, los hombres solo podían considerarse administradores de los bienes materiales. Afirmaba que, para los católicos, la propiedad estaba sujeta a restricciones, ya que se trataba de un derecho relativo, que estaba siempre subordinado al bien común.

Desde estos presupuestos, utilizaba una retórica firme para condenar la apropiación incondicional e ilegítima de los bienes:

Si una vez que los bienes han servido en lo necesario para su dueño, no sirven para todo el género humano, no sirven para el bien común, no cumplen con su destino, con el destino que Dios les dio, y el propietario deja de ser lo que es, administrador, dispensador de los bienes de Dios, se constituye ilegítimamente en dueño absoluto, en gozador egoísta, en acaparador insocial e infecundo, en detentador exclusivo, en aprovechador personal de lo que debe servir a todos.¹⁸

A partir de estas nociones, Saralegui condenaba el latifundio por implicar una concentración excesiva. Lo definía como aquellas propiedades que excedían las 5.000 hectáreas e indicaba que en Uruguay existían 411 establecimientos agropecuarios que superaban esa cifra. Sumados, ocupaban la quinta parte del territorio nacional, unos 3,5 millones de hectáreas. Si bien la cifra era comparativamente baja en relación con la región, Saralegui entendía que el problema real radicaba en una ausencia de explotación apropiada y calificaba la producción rural como “primitiva, rutinaria y atrasada”. Criticaba, sobre todo, las consecuencias del latifundio en la vida de los peones rurales y de sus familias, que habitaban los rancheríos rurales, y llegaba a afirmar que era necesario que el Estado expropiara suelo.

Justamente fue un latifundista, el abogado Alberto Gallinal Heber, quien se dedicó a analizar la situación del proletariado rural y ofrecer las soluciones que entendía posibles.¹⁹ En un ensayo publicado en 1941, en el número 77 de *Tribuna Católica*, Gallinal consideraba que era necesario aumentar la producción a partir de una transformación de la ganadería, ya que entendía que “una industria bien dirigida debe

¹⁶ Miguel Saralegui, “Una mirada a la campaña en los días de gloria de la ciudad”, *Tribuna Católica* 48 (1938): 584-586.

¹⁷ Miguel Saralegui, “El derecho de propiedad y el latifundio ante la doctrina social de la iglesia”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 310-322.

¹⁸ Miguel Saralegui, “El derecho de propiedad y el latifundio ante la doctrina social de la iglesia”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 313.

¹⁹ Alberto Gallinal, “La situación del proletariado rural y las soluciones necesarias”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 337-343.

producir para alcanzar decorosamente —quiero decir, cristianamente— al dirigente y a sus obreros”. Asumía las responsabilidades de los patrones en la falta de cumplimiento de las leyes de habitación y de educación y sostenía que para elevar la cultura era necesario vincularse al trabajo rural, de modo de intensificar la producción y así lograr aumentar el empleo. Entendía que los problemas se basaban en las fallas de los propietarios y, si bien no los responsabilizaba por el surgimiento de los rancharíos, los hacía responsables de su crecimiento y gran cantidad.

Gallinal confiaba en la capacidad de las leyes que surgían a partir de la caridad de los cristianos y decía:

Creo en el trabajo, faceta admirable de misericordia que nos dejó Cristo para que lo imitémos. Cada uno de los puntos dolorosos del problema social debe ser objeto de una cruzada. [...] las leyes tienen una esfera interior. He aquí la gloria del católico frente a la vida: que antes de que las leyes justas sancionaran su obligación, sintió por el imperio de caridad de los mandamientos que debió ser hecho.²⁰

En este sentido, la cruzada organizada en 1949 por la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo marcó un punto de inflexión. Según afirmaba Chiarino en el artículo “El niño de los rancharíos”, publicado en el primer número de ese año, la cruzada implicaba dar por concluida la etapa de la literatura.²¹ Declaraba clausurado el momento de las discusiones especulativas y que se había superado definitivamente la hora de las disquisiciones y los planteamientos académicos para “realizar” y pasar de las palabras a los hechos.

En la página de comentarios bibliográficos de ese mismo número fue reseñado el libro *La cristianización de la vida rural*,²² nombre en castellano con el cual se publicó en Buenos Aires el *Manifiesto on rural life*,²³ de la institución estadounidense National Catholic Rural Life Conference.²⁴ La nota destacaba su importancia para todos aquellos fieles laicos interesados en dar respuestas al problema agrario.

La naturaleza en el huerto cerrado

La mirada hacia el campo desarrollada en las páginas anteriores estaba apoyada en los factores productivos, sociales y económicos. La naturaleza era entendida como el espacio de desarrollo de sus habitantes y, por tanto, estaba muy distante de una interpretación paisajística o vinculada a factores estéticos. La concepción de ruralidad que predomina en la revista es similar a la que Raymond Williams expone en las primeras páginas de su libro *El campo y la ciudad*, dedicado a sus abuelos, que fueron

²⁰ Alberto Gallinal, “La situación del proletariado rural y las soluciones necesarias”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 343.

²¹ Juan Vicente Chiarino, “El niño de los rancharíos”, *Tribuna Católica* 1 (1949): 21-23.

²² National Catholic Rural Life Conference, *La cristianización de la vida rural* (Buenos Aires: Poblet, 1948).

²³ National Catholic Rural Life Conference, *Manifiesto on rural life* (California: Universidad de California, 1939).

²⁴ E. A. R., “Bibliográficas”, *Tribuna Católica* 1 (1949): 74.

trabajadores rurales.²⁵ Sin embargo, cabe considerar también otro tipo de valoraciones respecto del mundo natural que están contenidas en la revista.

El número 3 de *Tribuna Católica*, de 1955, fue dedicado completamente a Juan Zorrilla de San Martín. Los artículos incluidos conmemoraban los 100 años del nacimiento del “poeta nacional”, como lo llamaban sus contemporáneos.²⁶ Zorrilla tuvo una gran incidencia en la cultura local, sus textos *La leyenda patria*, *Tabaré* y *La epopeya de Artigas* dieron forma a la imagen de Uruguay en el comienzo del siglo XX.

Pero, además, Zorrilla fue el “gran católico” uruguayo. Así lo había llamado Pío XII, quien dispuso que su busto adornara una de las salas vaticanas, privilegio otorgado solo a los papas y altos representantes del catolicismo. Fue educado por los jesuitas y uno de sus hijos, Juan Carlos, ingresó en la Compañía de Jesús en 1898. Además de fundar *El Bien Público*, dio origen al Club Católico y participó en la fundación de la Unión Cívica. El papa León XIII le otorgó la condecoración de Caballero de la Orden Pontificia de San Silvestre y fue embajador en el Vaticano, donde promovió la creación del Arzobispado de Montevideo y los obispados de las diócesis de Salto y Melo.²⁷

La nota editorial que presentaba ese número homenaje de *Tribuna Católica* fue escrita por el arquitecto Horacio Terra Arocena.²⁸ Zorrilla crece, decía, “el tiempo agranda su figura de poeta, orador y filósofo”. Atribuyéndole la figura de apóstol, Terra explicaba que Zorrilla entendió la necesidad de la presencia de los laicos en el mundo secular y fue “solidario obrero de todas las empresas de apostolado católico, precursor y profeta de grandes realidades y representante del pensamiento católico de la causa en todos los instantes y en todas las circunstancias”.

En la misma revista, el arzobispo de Montevideo, Antonio María Barbieri, afirmaba que, entre las múltiples facetas que la figura de Zorrilla tenía, poeta, ensayista, historiador, orador y jurista, sobresalía la de ser un “hombre de fe”.²⁹ Carlos Parteli, que en este entonces era párroco en la ciudad de Rivera, decía que Zorrilla se había anticipado al gran movimiento de la democracia cristiana.³⁰ Afirmaba que Zorrilla había establecido su programa político asentándolo en los postulados evangélicos de justicia social, democracia y libertad.

Zorrilla fue docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República desde 1906 hasta su muerte, ocurrida en 1931. En ese período estuvo a cargo del curso de Teoría del Arte. En el artículo “Zorrilla en la cátedra”, publicado en *Tribuna Católica* en 1955, Román Berro, otro arquitecto católico,

²⁵ Raymond Williams, *El campo y la ciudad* (Buenos Aires: Paidós, 2001): 25-32.

²⁶ Horacio Terra Arocena, “Zorrilla y la colectividad”, *Tribuna Católica* 11 (1935): 3.

²⁷ Datos tomados de https://historiasuniversitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2017/12/Zorrilla_de_San_Martin_Juan.pdf y “Juan Zorrilla de San Martín”, Anáforas, recuperado de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42697>.

²⁸ Horacio Terra Arocena, “Zorrilla crece”, *Tribuna Católica* 3 (1955): 51.

²⁹ Antonio María Barbieri, “Carta pastoral. Centenario del nacimiento del Dr. Juan Zorrilla de San Martín”, *Tribuna Católica* 3 (1955): 5-12.

³⁰ Carlos Parteli, “Zorrilla, hombre religioso”, *Tribuna Católica* 3 (1955): 43-47.

explicaba los contenidos del curso que compartieron.³¹ El programa redactado por Zorrilla comprendía dos partes. La primera se dedicaba a la filosofía del arte y se estudiaban las distintas teorías sobre la belleza, la creación artística y las teorías estéticas de los filósofos antiguos y modernos. Decía Berro que en el estudio de la belleza y de la creación artística, Zorrilla traducía su experiencia personal y también sus ideales. Afirmaba que sus palabras revelaban el maravilloso misterio de la inspiración y que contagiaba su entusiasmo a los estudiantes, despertando “un mundo de inefables resonancias”. La segunda parte del programa tenía por contenido el estudio de la historia del arte; se explicaban las características de los estilos y la evolución del arte. A través de diapositivas, Zorrilla comentaba las obras maestras, transmitía sus conocimientos y también, los recuerdos de sus viajes.

En ese artículo, Berro afirmaba que Zorrilla de San Martín fue un maestro en toda la extensión del término:

Maestro en la fe, por la firmeza operante de sus convicciones. Maestro de civismo por su acendrado amor a la patria. Maestro de idealismo por su generosa abnegación. Maestro de vida por la perenne juventud de su espíritu. Maestro en la virtud, por el ejemplo luminoso de su existencia consagrada al culto de la verdad, del bien y de la belleza.³²

La nota biográfica que cierra el número homenaje reseñaba los principales hitos de la vida de Zorrilla y sus libros más destacados.³³ No está firmada pero es muy posible que fuera de Terra Arocena. El autor distinguió cuatro textos en los que, según afirmaba, Zorrilla daba cuenta de su ideario religioso. Estos textos eran *Resonancias del camino*, *Huerto cerrado*, *El sermón de la paz*, *El libro de Ruth* y *La profecía de Ezequiel*, su obra literaria póstuma. Esto resulta bien importante debido a que, justamente, los tres primeros textos contienen gran cantidad de observaciones respecto de la arquitectura. En *Resonancias del camino*, Zorrilla escribía acerca de sus impresiones sobre Montevideo, luego de su retorno de París.³⁴ La publicación de los otros dos coincide con los años de la construcción de su casa familiar, además del período en que fue docente en la Facultad de Arquitectura.

Su casa, ubicada sobre la costa de Montevideo, comenzó a construirse en 1904 y una importante ampliación se realizó en 1921. Pero en realidad la casa de Zorrilla siempre estuvo en obra. En *El sermón de la paz*, publicado en 1924, Zorrilla expuso su noción del hombre como un ser en estado natural, vinculado a las condiciones de la tierra que habita.³⁵ De ese “ser radicado”, decía, dependía el “sentido de comunidad”, en “armonía tanto con el mundo natural como con el alma colectiva de un pueblo”.³⁶ En ese ensayo desarrollaba el amor a la naturaleza a través de la descripción de su casa en Punta

³¹ Román Berro, “Zorrilla en la cátedra”, *Tribuna Católica* 3 (1952): 50-51.

³² Román Berro, “Zorrilla en la cátedra”, *Tribuna Católica* 3 (1952): 51.

³³ *Tribuna Católica*, “Reseña biográfica de Zorrilla”, *Tribuna Católica* 3 (1955): 60-63.

³⁴ Juan Zorrilla de San Martín, *Resonancias del camino* (París: Imprimerie Nouvelle, Association Ouvrière, 1896).

³⁵ Juan Zorrilla de San Martín, *El sermón de la paz* (Montevideo: Imp. El Siglo Ilustrado, 1924).

³⁶ Arturo Sergio Visca, prólogo de *Ensayos*, de Juan Zorrilla de San Martín (Montevideo: Biblioteca Artigas, 1978): XXIV.

Carretas. La casa, pequeña y rústica, de muros encalados y tejas rojas, crecía en un pedazo de tierra que Zorrilla cultivó, plantó y regó. La casa, decía Zorrilla, era insignificante, barata, casi gratuita, sin valor de cambio, una propiedad que solo tenía valor para sus habitantes.

La casa, decía Zorrilla, es bella en tanto hecha para quienes la habitan, no vale para cualquiera: “Será tanto más bella cuanto más tenga de la del caracol, hecha de la propia sustancia, voluta perfecta. Debiera, como ésta, nacer con su dueño, parecérselo, crecer con él. La permanencia de la casa no se obtiene con dinero. La del millonario desaparece, y queda la del aldeano”.³⁷ Describe su casa como un organismo viviente que surgió del suelo y se elevó en mirador para alcanzar a ver el color verde azulado del Río de la Plata. En la construcción, decía, se recuperó una puerta de la antigua casa familiar de los Zorrilla, se usaron viejas aberturas y azulejos de casas demolidas en la Ciudad Vieja, rejas “desdeñadas y otros materiales inservibles”. Dice Zorrilla que, así, “la construcción adquirió por sí misma el carácter de casona española, como expresión de una vida interior, hecha de recuerdos”.

Incluso más que la casa, Zorrilla valoraba su jardín, que había plantado, cuidado y regado con sus propias manos. Allí había incorporado árboles de sombra, como el ombú, perales, higueras y “palmeras cocoteras”. Tenía “flores silvestres como las enredaderas de campanillas azules, fragantes madreselvas, sencillos jazmines del país y azucenas que cantan el Salve al atardecer de las noches de verano”.

El elogio del jardín familiar que está contenido en *El sermón de la paz* puede comprenderse cabalmente a la luz del texto *Huerto cerrado*, publicado en 1900.³⁸ Zorrilla escribió este libro con la intención de recoger fondos para colaborar con una idea del sacerdote Mariano Soler, quien era entonces el arzobispo de Montevideo. En 1894, Soler había comprado un terreno en Tierra Santa, Palestina, para construir allí un santuario. En ese preciso sitio, en el pueblo de Artás, u Orthas, escrito en árabe, a diez kilómetros de la ciudad de Jerusalén, en las inmediaciones de Belén, se creía que había estado ubicado el templo del rey Salomón.³⁹ En el lugar, conocido como el Paraíso de Salomón, cercano a unas grandes piscinas, existen jardines y huertos a los que se cree que podría haberse referido Salomón cuando escribió el Cantar de los Cantares.⁴⁰ Soler dedicó a María del Huerto ese santuario, que, desde 1901, se mantiene bajo el cuidado de las religiosas Hijas de María Santísima del Huerto.

La imagen del huerto cerrado que se repite en el Cantar representaba la virginidad de María, virtud que ya le era atribuida por los cristianos durante los siglos I y II. Durante la Edad Media y el Renacimiento la imagen del huerto cerrado fue un tópico que tomó retablos y pinturas. En el canto de Salomón el huerto se describe como un jardín con presencia de agua que mana de una fuente, con flora y fauna escogida, exótico y artificial. Las plantas que allí crecen son granados, nardos, azafrán, caña aromática,

³⁷ Juan Zorrilla de San Martín, *Ensayos* (Montevideo: Biblioteca Artigas, 1978): XXIV.

³⁸ Juan Zorrilla de San Martín, *Huerto cerrado* (Montevideo: Dornaleche y Reyes Imp., 1900).

³⁹ “Es Santuario por ser el primer templo allí erigido a María”, tomado de Mariano Soler, *Santuario de Nuestra Señora del Huerto en Ortás a inmediaciones de Belén* (Montevideo: Tipografía de Marcos Martínez, 1906): 5.

⁴⁰ Cantar de los Cantares (4, 2).

canela, árboles de incienso, mirra y áloe. De todas ellas, solo el granado crecía en Palestina, y las características de unas y otras hacían que no pudieran crecer juntas en condiciones naturales.

En cambio, la descripción que hace Zorrilla en *Huerto cerrado* remite a la belleza de un sencillo jardín natural. El cuadro que Zorrilla describe comienza con el sol que penetra en ese “vallecito fecundo”, regado por una fuente escondida. El paraíso brotaba por el simple contacto del sol y “se abren allí los azahares de los limoneros silvestres, maduran las naranjas entre las verdes hojas carnosas, se cubre con su chal rojo el granado en flor, se visten los lirios su túnica casi inmaterial de cera transparente, y, sobre los sicómoros o higueras salvajes, sobre los nogales y los olivos, los cipreses y los cinamomos olorosos, levantan el talle esbelto las musicales palmeras, que suenan remecidas por el viento del desierto”.

Como se puede apreciar, el relato es muy similar a la descripción que hará del jardín de su casa muchos años más tarde, ya en 1924. Resulta verosímil pensar que su jardín se inspirara en la imagen del *hortus conclusus* de Salomón, el lugar de retiro para el príncipe.⁴¹ La imagen del huerto cerrado se establece en continuidad con otra imagen anterior, la del Paraíso en el Edén.⁴² A través de Zorrilla, estas interpretaciones incidieron en las prácticas de los arquitectos uruguayos.

Maritain, la propiedad privada y el bien común

La elaboración filosófica y política de Jacques Maritain está completamente contenida en los planteamientos de su libro *Humanisme intégral*. Apareció en francés en 1936 y fue publicado ese mismo año en Buenos Aires, con el subtítulo *Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*.⁴³ La nueva cristiandad a la que referían las seis lecciones sobre las que se basa ese texto, pronunciadas en París en 1934, establecían un contrapunto con el cristianismo medieval. El investigador Manuel López Casquete de Prado explicó en su tesis doctoral que el mensaje central de este libro era “tomar las conquistas positivas de la modernidad y completarlas con la dimensión trascendente perdida. De este modo se puede dar lugar a un humanismo integral que reivindique la dignidad de lo humano desde la certeza de que el hombre sólo se realiza plenamente en Dios”.⁴⁴

La condena que hacía Maritain de la sociedad moderna se basaba en la amenaza que, según entendía, implicaba tanto para el bienestar terrenal como para el destino espiritual de las personas.⁴⁵ Si bien el nuevo humanismo que propugnaba para el nacimiento de la nueva cristiandad no implicaba volver a un estado pasado, traía consigo “salvar las verdades desfiguradas por cuatro siglos de humanismo

⁴¹ Juan Zorrilla de San Martín, *Huerto cerrado* (Montevideo: Imprenta Nacional Colorada, 1930): 36.

⁴² Fernando Aliata y Graciela Silvestri, *El paisaje como cifra de armonía* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001): 24.

⁴³ Jacques Maritain, *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad* (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1966).

⁴⁴ Manuel López Casquete de Prado, “La antropología social en el pensamiento de Jacques Maritain: humanismo integral y economía del bien común” (tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2014): 48. Recuperada de <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/12140>, en mayo de 2023.

⁴⁵ Maritain, *Humanismo integral...*, 108.

antropocéntrico” y una imprescindible transformación de las estructuras.⁴⁶ El nuevo humanismo implicaba, pues, el advenimiento de un nuevo orden socioeconómico.

López Casquete resumía el listado de elementos que, según Maritain, deberían caracterizar el nuevo orden:

Introducir donde sea posible modalidades asociativas y de copropiedad, salario justo, cambio espiritual que propicie el cambio económico, dignidad del trabajo, sometimiento de los bienes a las necesidades reales del hombre, espíritu común de pobreza, desarrollo creativo de la persona, primacía de la política sobre la economía, orientación de la política al bien común sin privilegios de clase, dignidad de la persona más allá de clases, razas o naciones, vocación espiritual, la cual se concreta en lo temporal desde la lucha por la justicia y el amor, pluralismo y democracia (ni totalitarismo ni comunismo).⁴⁷

Respecto de la noción del Reino de Dios, Maritain afirmaba que se trataba de una idea escatológica, referida al fin de los tiempos, pero que su advenimiento se preparaba en el tiempo terrenal. Por tanto, los cristianos debían esforzarse por realizar en el mundo las exigencias evangélicas.⁴⁸ Promulgaba así la necesidad de la misión temporal de los fieles, comprometidos con la instauración de una nueva realidad. Criticaba la división en clases sociales fruto de la división del trabajo industrial en el capitalismo, el trabajo convertido en pura mercancía, el culto al enriquecimiento como forma de la civilización, el odio a la pobreza y el desprecio hacia el pobre.

El régimen temporal de la nueva cristiandad maritainiana tenía tres características: era comunitaria, personalista y peregrinatoria. Maritain explicaba el bien común, material y moral, como algo diferente a la suma de bienes y superior a los intereses individuales. Ordenado a la conquista de la libertad espiritual, debía respetar los fines de las personas. Esta noción tomista se posicionaba en una posición contraria tanto al individualismo como a la concepción totalitaria del Estado. El tercer aspecto remite a la voluntad de ser “gente en camino”.⁴⁹

La nueva cristiandad concierne a un determinado tipo de propiedad de los bienes materiales.⁵⁰ Para argumentarlo, Maritain se remitía a la *Suma teológica* de Tomás de Aquino: el uso de los bienes individualmente apropiados debía servir al interés común de todos, un aspecto que entendía que se había borrado por completo en la época del capitalismo liberal. La “ley de uso común” implicaba una limitación a los abusos del individualismo, sin que ello significara abolir la propiedad privada. Esta ley era la solución cristiana frente al problema de la propiedad, ya que “no consiste en suprimir el interés

⁴⁶ Maritain, *Humanismo integral*..., 62.

⁴⁷ López Casquete, “La antropología social en el pensamiento de Jacques Maritain”, 169.

⁴⁸ Maritain, *Humanismo integral*..., 88.

⁴⁹ Maritain, *Humanismo integral*..., 107.

⁵⁰ Maritain, *Humanismo integral*..., 140.

privado sino en purificarlo y ennoblecerlo, aprehenderlo en sus estructuras sociales ordenadas al bien común, y también, y este es el punto capital, transformarlo interiormente por el sentido de la comunión y de la amistad fraterna”.⁵¹ Proponía formas colectivas de propiedad de los medios de producción, evitando la posesión despersonalizada, cambios radicales que se referían a un estado posterior a la “liquidación del capitalismo”.

De la importancia que este filósofo tuvo en Uruguay dan cuenta las citas y sobre todo los artículos publicados en *Tribuna Católica* desde su primera aparición. La página bibliográfica del primer número reseña el libro *Tres reformadores*, escrito por Maritain y publicado en Buenos Aires en 1933.⁵² En el mismo número apareció un primer artículo sobre sus reflexiones estéticas.⁵³ Se publicaron frases y artículos del propio Maritain en varios números⁵⁴ y fueron apareciendo textos de distintos autores sobre varios aspectos de su pensamiento.⁵⁵

Maritain visitó por primera vez Montevideo en octubre de 1936. Estuvo en la ciudad brindando un curso sobre Tomás de Aquino organizado por el Consejo Superior de la Federación de Estudiantes Católicos. Como clausura del curso, el día 7 dictó una conferencia sobre “Ciencia y filosofía” en la Universidad de la República. En esa instancia, el arquitecto Horacio Terra Arocena ofició de presentador y las palabras que pronunció fueron publicadas íntegramente en el número 22 de *Tribuna Católica*.⁵⁶

De la presentación de Terra se puede deducir no solo el profundo conocimiento que tenía de los textos del filósofo francés, sino también una evidente adscripción a su ideario. Terra afirmaba que Maritain era un “amigo de la verdad”, que su pensamiento era magnífico y que lo consideraba “el paladín de la amistad fraternal como ideal dinámico de una nueva organización social”. Su concepto de fraternidad, explicaba Terra Arocena, se basaba en la posibilidad de una obra común a realizar en la ciudad terrenal. Citando a Maritain, afirmaba que el bien común se subordinaba a la realización de la vida personal de los demás. Decía que Maritain enseñaba a no imponer la fe, sin que eso implicara renunciar a un ideal cristiano orientador del Estado. La unidad del cuerpo social dependía de la idea de comunidad y, por tanto, no era imprescindible la profesión de una fe común. La unidad social era atribuida a la amistad fraterna, que, al contrario que la fe, podía ser compartida por todos.

Maritain estuvo en Montevideo luego de dictar varias conferencias en Buenos Aires, invitado por los Cursos de Cultura Católica. La revista argentina *Criterio* daba cuenta, en 1937, de la crisis que se

⁵¹ Maritain, *Humanismo integral...*, 142.

⁵² *Tribuna Católica*, “Bibliográficas”, *Tribuna Católica* 1 (1935): 17-18.

⁵³ Sarah Bollo, “Maritain y Cocteau: nuevo concepto de arte”, *Tribuna Católica* 1 (1935): 21-24.

⁵⁴ Jacques Maritain, “Una frase de Maritain. El catolicismo no tiene por misión ocultar los desaciertos de los católicos”, *Tribuna Católica* 3 (1935): 26; Jacques Maritain, “Theatrum mundi”, *Tribuna Católica* 33 (1937): 17; Jacques Maritain, “Una sociedad vitalmente cristiana”, *Tribuna Católica* 97 (1943): 344-346.

⁵⁵ Adolfo Gelsi Bidart, “Rasgos de la biografía ideológica de Maritain”, *Tribuna Católica* 89 (1942): 11-16; Carlos Rauschert Bermúdez, “Maritain”, *Tribuna Católica* 104-105 (1943): 46-49; Esther de Cáceres, “Introducción a la lectura de Maritain”, *Tribuna Católica* 132 (1946): 314-325.

⁵⁶ Horacio Terra Arocena, “Maritain en Montevideo”, *Tribuna Católica* 22 (1936): 11-13.

produjo entre los católicos argentinos debido a la posición que debían asumir frente al golpe militar de Francisco Franco. En varios artículos de *Criterio*, la neutralidad de Maritain fue acusada de constituir un apoyo tácito al comunismo. Terra Arocena, junto con Dardo Regules, Ignacio Zorrilla de San Martín, Chiarino y Brena, entre otros agentes católicos uruguayos, enviaron una nota colectiva de apoyo a Maritain, que apareció en el número 487 de la revista argentina.⁵⁷ En la nota, enviada a la redacción en junio, los autores daban cuenta del conocimiento de la obra de Maritain y expresaban su admiración por el filósofo diciendo que lo leían con la simpatía y “el afecto con que se escucha a un hermano de la fe”. Afirmaban que pensaban que era un “católico ejemplar” y que sus palabras tenían la misión de atraer a la Iglesia a los hombres sinceros.

En el número 77 de *Tribuna Católica*, de 1941, Regules, abogado, católico y miembro de la Unión Cívica, escribía sobre el concepto cristiano del bien común.⁵⁸ Para ello tomaba en cuenta tres valores: la persona humana basada en un principio espiritual, el individuo, que implicaba la distinción física, y las distintas sociedades de las que forman parte las personas, organizadas para conseguir un fin común. La noción del bien común se apoyaba en la lectura directa de los textos escolásticos, pero sobre todo de las lecturas que realizaba de los trabajos de Maritain.

Diez años después de la visita de Maritain al Río de la Plata, su pensamiento adquirió una gran importancia internacional. En 1946 tuvo lugar en Londres la primera asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, que estuvo presidida por Eleonor Roosevelt, instancia en que se acordó la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En el número 132 de la revista se comentaba la presencia de Maritain en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).⁵⁹ En diciembre de 1947, los miembros de la Segunda Conferencia General de la Unesco, realizada en México, se encargaron de la tarea. Maritain asistió como jefe de la delegación oficial de Francia y tuvo una participación destacada en la redacción. Su influencia fue muy importante para la inclusión del término “persona”, así como también de su conceptualización de la noción de fraternidad.⁶⁰

Para ese entonces, su pensamiento se mantenía predominante entre los católicos uruguayos. El número 132 de *Tribuna Católica*, publicado en julio de 1946, contiene una síntesis de la tres conferencias que la poeta Esther Correch de Cáceres dictó, entre mayo y junio, en el Club Católico de Montevideo, organizadas por la Academia de Estudios Religiosos.⁶¹ Era médica, enseñaba literatura y fue la mayor exponente del lirismo místico local; su poesía simbólica y abstracta partía de una intensa experiencia

⁵⁷ Dardo Regules et al., “Sobre la nueva cristiandad de Maritain”, *Criterio* 487 (1937): 207.

⁵⁸ Dardo Regules, “El concepto cristiano del bien común”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 328-336.

⁵⁹ Augusta Schroeder, “Que es la Unesco”, *Tribuna Católica* 132 (1946): 41-44.

⁶⁰ Además de Maritain, en la comisión para establecer los fundamentos teóricos de los derechos humanos participaron el jesuita Pierre Teilhard de Chardin, Aldous Huxley, Rabindranath Tagore, Bertrand Russell, Benedetto Croce, Salvador de Madariaga y Mahatma Gandhi, y estuvo presidida por el historiador británico Edward Hallett Carr.

⁶¹ “Una introducción al pensamiento de Maritain. Tres magistrales lecciones de Esther de Cáceres”, *Tribuna Católica* 132 (1946): 314-325.

sensorial. En su juventud había estado relacionada con el pensamiento anarquista, más tarde fue atraída por el socialismo y finalmente se acercó al ala más progresista del catolicismo uruguayo, atraída por los extáticos santos carmelitas.⁶² Su matrimonio con el médico Alfredo Cáceres la vinculó al grupo de intelectuales cercanos a Joaquín Torres García, en el cual participaba.

De Cáceres fue una ferviente seguidora de Maritain. Apelaba a la lectura directa del filósofo francés y su valoración de un “tomismo viviente”, que debía introducirse en la vida de los fieles para crear una nueva fase de la historia de la cultura cristiana. Explicaba cómo el humanismo integral de Maritain se enfrentaba al hombre burgués y proponía una modificación real de las estructuras de la vida social de la humanidad dirigida a una realización social temporal verdadera. Esta transformación, decía, era responsabilidad de los cristianos, que debían elaborar una filosofía social y una ciencia política y económica, continuando el trabajo comenzado por las encíclicas de León XIII y Pío XI.⁶³

De Cáceres tuvo una gran influencia en el ingeniero Eladio Dieste, quien la consideraba su madrina en la fe. El vínculo entre ambos se inició a través de Enrique Dieste y se profundizó por medio de otro tío de Eladio, el poeta gallego Rafael Dieste. Cuando Rafael llegó a Montevideo, en junio de 1939, trabó una duradera amistad con la poeta, en virtud de intereses literarios comunes. Ella formaba parte de la asociación de artistas y escritores que recibió a Rafael Dieste y a su esposa, Carmen Muñoz. La amistad entre los Cáceres y los Dieste se mantuvo por muchos años, en 1949 viajaron juntos a Italia y el matrimonio uruguayo se alojó varias veces en la casa de la Rúa de Abaixo en Rianxo.

De la importancia que tuvo Maritain en Uruguay dio cuenta también el diplomático valenciano Ernesto La Orden, el cónsul adjunto del gobierno español en Montevideo, que residió en esta ciudad entre 1943 y 1947. En su libro *Uruguay, el benjamín de España*, publicado en Madrid en 1949, nombraba a Maritain como el “doctor uruguayensis”.⁶⁴ Afirmaba que su pensamiento regía la orientación espiritual de los católicos uruguayos. Católico conservador y miembro del gobierno franquista, La Orden bregaba por mantener los valores de la cristiandad medieval, caracterizada por la subordinación de la política a los fines religiosos. Criticaba lo que consideraba el gran error de Maritain: su noción de una nueva cristiandad, en la que la Iglesia dejaba de ejercer su tutela sobre el Estado. Opinaba que, al admitir un cristianismo secular operando por fuera de la Iglesia, con católicos y no católicos constituyendo una ciudad fraternal, se admitía la conciliación del catolicismo con el comunismo.

La Orden afirmaba que tanto la Falange chilena como los grupos argentinos “capitaneados por la papisa Eugenia Silveira de Oyuela” y los brasileños dirigidos por Tristán de Athayde respondían a las

⁶² Alfonso Llambías de Acevedo, “Aporte católico a la cultura del país en instituciones y persona”, *Libro Anual del Instituto Teológico del Uruguay 1978-1979* (Montevideo: Itums, 1979). Ver biografía y ensayos de Esther de Cáceres en http://www.archivodeprensa.edu.uy/biblioteca/esther_de_caceres/v2/index.htm).

⁶³ Esther de Cáceres, “Hacia una política humanista, el pensamiento de Jacques Maritain”, *El Ciudadano* (1956).

⁶⁴ Ernesto La Orden, *Uruguay, el benjamín de España* (Madrid: Cultura Hispánica, 1949): 295-326.

posiciones ideológicas del filósofo francés.⁶⁵ De igual modo entendía que lo hacía la Unión Cívica uruguaya. Decía que este partido político, “bajo la dirección de Dardo Regules se ha plegado por entero al error de la comunidad fraternal, dentro de la falsa religión de la democracia”. Para La Orden, Regules era otro “doctor uruguayensis”, un “curioso tipo de intelectual católico, demócrata ciento por ciento, que resulta un auténtico jacobino, enamorado de la Revolución francesa y predispuesto favorablemente a la comprensión del comunismo”.⁶⁶

El libro de La Orden llegó muy pronto a Uruguay. Sus palabras fueron respondidas por Terra Arocena, en funciones como director de *Tribuna Católica*. En el número de mayo de 1950, Terra defendía a los católicos uruguayos y a los miembros de la Unión Cívica de las acusaciones respecto de una alianza con el comunismo que hacía el diplomático.⁶⁷ En cuanto a los vínculos con Maritain, si bien negaba que sus compañeros, incluyéndose a él mismo, se hubieran entregado servil y ciegamente a su pensamiento, lo trataban con gran respeto y simpatía. Afirmaba que “no era un autor para ignorantes e iletrados” y que quienes lo leían eran buenos conocedores de su filosofía, además de lectores de los grandes teólogos católicos, y hacía referencia explícita a Tomás de Aquino.

Una década más tarde el pensamiento de Maritain se había convertido en el discurso oficial de la Iglesia católica, iluminando el período de recepción internacional del Concilio Vaticano II. Sobre él se asentaban las bases conceptuales de la encíclica *Populorum progressio*, promulgada por Pablo VI en 1967.

Bergson: el tiempo atravesado

Henry Bergson nació judío y, según explicaron sus biógrafos, en la etapa final de su vida profesaba una decidida adhesión moral al catolicismo. Esto fue relatado en 1941 por su esposa al filósofo católico Emmanuel Mounier.⁶⁸ Pero más allá de la adscripción doctrinal de su fe, de lo que no cabe duda es de que su noción del tiempo era profundamente religiosa. Las implicancias psicológicas de las permanencias pueden relacionarse con la idea del *shock* y de la memoria involuntaria, tan brillantemente analizada por Walter Benjamin en sus escritos de la década del 30.⁶⁹

La noción del tiempo como duración se diferencia de una sumatoria discontinua de instantes. Se trata de un flujo continuo en el que lo pasado se mantiene vivo en la memoria. Gilles Deleuze explicó la noción de memoria de Bergson como “coexistencia virtual, una conservación y acumulación del pasado

⁶⁵ La Orden, *Uruguay, el benjamín de España*, 315.

⁶⁶ La Orden, *Uruguay, el benjamín de España*, 317.

⁶⁷ Horacio Terra Arocena, “Qué es el catolicismo uruguayo”, *Tribuna Católica* 1 (1950).

⁶⁸ Salvador María Lozada, “Bergson, Mounier y el catolicismo”, *Persona. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario* 8 (2008).

⁶⁹ Walter Benjamin, *Sobre algunos temas en Baudelaire* (Buenos Aires: Leviatán, 1999).

en el presente”.⁷⁰ La intuición, el contacto sensorial directo del mundo, era para Bergson el auténtico método de conocimiento de la realidad.⁷¹

La filosofía de Bergson tuvo un enorme influjo durante las primeras décadas del siglo XX en varios países de América Latina. Como es sabido, gran parte del trabajo de Maritain tenía como objetivo el rechazo de Bergson. Sin embargo, en gran medida, su prédica contribuyó con la difusión de los conceptos bergsonianos y colaboró incluso con su revalorización. Como señala Olivier Compagnon, esto se puede confirmar por las traducciones de sus principales textos, publicados por editoriales latinoamericanas durante las décadas del 40 y el 50.⁷² En Argentina, los libros de Bergson fueron publicados por editoriales de importancia, como Losada y Sudamericana, mientras que en Uruguay se publicaron varios de sus libros estando ya muy avanzada la década del 40.

En 1941, los textos de Bergson se analizaron en el ciclo de conferencias filosóficas que formó parte de los cursos de cultura católica en el Club Católico de Montevideo.⁷³ Fue el único filósofo del siglo XX abordado en ese ciclo.⁷⁴ Las nueve conferencias fueron dictadas por religiosos, sacerdotes y obispos y se publicaron en el número doble 80-81 de *Tribuna Católica* de ese mismo año. Terra Arocena tuvo a cargo la conferencia de apertura del ciclo.⁷⁵ En ella, el arquitecto destacó la importancia de la filosofía para el conocimiento, explicó que la ciencia se nutría de la metafísica y responsabilizó al empirismo y al racionalismo del escepticismo de su tiempo.

La poeta Esther de Cáceres, en una de las conferencias que dictó en julio de 1946 en el Club Católico, explicaba el estudio realizado por Maritain sobre Bergson en el libro *De Bergson a Tomás de Aquino*.⁷⁶ Comentaba la posición de Maritain y destacaba al mismo tiempo la misión de Bergson, que, “en medio de un mundo entregado al agnosticismo y al materialismo, despertó en tantos seres el deseo metafísico”. Fue justamente en 1946 cuando apareció en Buenos Aires el libro *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, publicado por la editorial Sudamericana.⁷⁷ En este libro, publicado 14 años antes en francés en París, Bergson se ocupaba por primera vez directamente de temas religiosos. Entendía allí que el misticismo consistía en el grado más elevado de la intuición. La edición de Sudamericana contenía un extenso prólogo de José Ferrater Mora. “La impresión primera que produce al lector cualquiera de los escritos de Bergson sólo puede traducirse con una palabra: hechizo”, decía Ferrater. Según afirmaba, la

⁷⁰ Gilles Deleuze, *El bergsonianismo* (Buenos Aires: Cactus, 2017).

⁷¹ Juan Padilla, *Bergson. La intuición como método de conocimiento* (Barcelona: RBA, 2015).

⁷² Olivier Compagnon, “Bergson, Maritain y América latina”, en *¿Inactualidad del bergsonismo?*, dirigido por Horacio González y Patrice Vermeren (París: Colihue, 2008): 139-150.

⁷³ J. A. A. E., “Un triunfo de la cultura nacional”, *Tribuna Católica* 80-81 (1941): 79.

⁷⁴ Su pensamiento fue explicado por el jesuita argentino Leonardo Castellani en “Henry Bergson frente a Kant y Santo Tomás”, *Tribuna Católica* 80-81 (1941): 190 a 204. Las otras conferencias trataron sobre Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino, Juan Duns Scoto, Francisco Suárez, René Descartes e Immanuel Kant.

⁷⁵ Horacio Terra Arocena, “Palabras de apertura del ciclo de conferencias filosóficas”, *Tribuna Católica* 80-81 (1941): 82-85.

⁷⁶ *Tribuna Católica*, “Una introducción al pensamiento de Maritain”, 322.

⁷⁷ Henry Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (Buenos Aires: Sudamericana, 1946).

forma de expresión que utilizada Bergson hechizaba incluso a aquellos que se declaraban incompatibles con sus pensamientos.

Integración en el tiempo es el nombre de un libro que fue publicado en 1968.⁷⁸ Se recogen allí una selección de textos escritos por Horacio Terra Arocena a lo largo de su vida. Fue publicado por la editorial Barreiro y Ramos y presentado como una búsqueda del autor de los “valores imperecederos que ennoblecen la presencia del hombre sobre la tierra”. La duración de Bergson, que se delata ya en el título, atraviesa gran parte de sus páginas. Decía Terra Arocena:

[...] el ser se nos presenta para nuestra experiencia en un fluir que le arrebató [...] aquello que es en el presente va dejando de ser ahora mismo [...] cada cosa es lo que es y lo que puede ser a través del cambio [...] lo que fue en el pasado está a su vez de algún modo en el presente [...] está en secuencia en el presente [...] lo que hoy es no sería sin el ayer. [...] La larva y la crisálida, no son, es cierto, la mariposa alada, en el momento que la mariposa vuela. Pero el proceso del insecto es uno, y todo entero corresponde a la esencia de la mariposa. De tal suerte que el concepto de la mariposa sería falso si no incluyera en ella la larva y la crisálida.

La teoría de la duración y la evolución creadora de Bergson incidieron de modo determinante sobre las ideas de ciudad en las primeras décadas del siglo XX, y dieron sustento, por ejemplo, a la interpretación sobre la evolución de las ciudades que realizó Marcel Poëte.⁷⁹ En el prefacio del libro de Poëte *Introducción al urbanismo: la evolución de las ciudades: la lección de la antigüedad*, Donatella Calabi afirmaba que la perspectiva de trabajo de Poëte consistía “en la acumulación positiva de material de información, postulando una continuidad entre pasado y presente, entre generaciones y por lo tanto, un compromiso cívico de transmisión de la memoria”.⁸⁰

La memoria como método se sumaba a un análisis de las estructuras urbanas basado en la observación de los asentamientos urbanos. La traslación de las permanencias bergsonianas al campo del urbanismo que realizaba Poëte alcanzó a Terra Arocena y a otros arquitectos uruguayos a través de la enseñanza de Mauricio Cravotto. Cravotto se puso en contacto con las ideas de Poëte muy tempranamente, durante su estancia en París en el año 1920. Asistió a las conferencias de vacaciones de la Universidad de París en octubre de ese año, entre ellas a una de Poëte titulada “L'evolution contemporaine”. Entró en contacto

⁷⁸ Horacio Terra Arocena, *Integración en el tiempo* (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1968).

⁷⁹ Charissa Terranova, “Marcel Poëte's Bergsonian Urbanism Vitalism, Time, and the City”, *Journal of Urban History* 34, 6 (2008).

⁸⁰ Sobre el pensamiento de Poëte ver el prefacio de Donatella Calabi al libro de Marcel Poëte *Introducción al urbanismo: la evolución de las ciudades: la lección de la antigüedad* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2011).

directo con la filosofía de Bergson cuando asistió al curso de vacaciones que se dictaba en esa casa de estudios.⁸¹

La acción política directa

Tristán de Athayde, uno de los principales líderes de la Acción Católica de Brasil, visitó Montevideo en 1937. En las conferencias que dictó en esta ciudad explicó que el hombre moderno había olvidado que los valores permanentes eran los únicos que podían considerarse “realmente” valores. Afirmó que la sustitución de “lo permanente” por el cambio y el devenir del tiempo había producido un gran desequilibrio en la sensibilidad.⁸² Con el objetivo de subsanar esto y afirmar el pensamiento católico, ese mismo año planteó la iniciativa de constituir un organismo central de la Acción Católica americana y crear en cada país un instituto católico para la cooperación intelectual.

Esta idea se concretó recién en abril de 1947. La reunión de líderes de los partidos políticos vinculados a la doctrina católica fue convocada por Dardo Regules y a esta asistieron las principales figuras de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En esa instancia se formó una comisión para organizar el movimiento político, integrada por Manuel Vicente Ordóñez, de Argentina, Tristán de Athayde, de Brasil, Eduardo Frei Montalva, de Chile, y Regules, de Uruguay, que culminó con la Organización Demócrata Cristiana de América. En este encuentro se discutieron las relaciones entre el orden económico y el orden político y comenzó a plantearse el problema de la pobreza y el significado de la justicia social. El documento que recogió las conclusiones sentó las bases de los partidos políticos demócrata-cristianos de la región, que se involucraron pocos años más tarde con posiciones latinoamericanistas de izquierda antisoviética.

En julio de 1949 tuvo lugar una segunda reunión del grupo en Montevideo. La nota que comentaba ese evento fue publicada en el número 3, de 1949, de *Tribuna Católica*. Su autor, el arquitecto Terra Arocena, explicaba que la democracia, basada en la igualdad de las personas, era el resultado de la gravitación del pensamiento cristiano. “Todo católico es demócrata o debe serlo”, decía Terra, y citaba palabras de Maritain, entendiendo que la democracia encarnaba los principios cristianos de respeto a la dignidad de la persona y el bien común.⁸³

La tarea esencial de los demócratas cristianos, decía Terra, era instaurar un tipo de civilización en la que los valores del cristianismo fuesen realmente vividos en las instituciones políticas, sociales y económicas, la restauración histórica de la cristiandad y la promoción de una concepción cristiana de

⁸¹ Sobre los vínculos establecidos por Cravotto en sus viajes remitirse a Martín Fernández Eiriz, “La red Cravotto: vínculos, redes y transferencias desde el interior del cuerpo epistolar” (tesis doctoral, Fadu, Udelar, 2022), disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/34303>.

⁸² Margarita Aldabe, “La presencia del Dr. Alceu Amoroso Lima en Montevideo”, *Tribuna Católica* 34 (1937): 23.

⁸³ Horacio Terra Arocena, “Los demócratas cristianos de América. Su reunión en Montevideo”, *Tribuna Católica* 3 (1949): 43-53.

la vida social basada en la comunidad fraterna entre las personas. Las instituciones debían concretar “una economía humana para la distribución equitativa de los bienes materiales, iguales posibilidades de acceso a la prosperidad [...] rechazando tanto una economía centrada en el lucro como el colectivismo”. El Partido Demócrata Cristiano de Uruguay fue creado a partir de la Unión Cívica en 1962.

Lebret y los Equipos del Bien Común. La Economía Humana en la planificación del territorio.

En 1947 Louis-Joseph Lebret estuvo en Montevideo. Su presencia en la ciudad se concretó a través de Tristán de Athayde. Llegó desde San Pablo, luego de dar inicio allí al movimiento Economía y Humanismo. Se trataba de una filial del Centro Economía Humana, la entidad que había comenzado a funcionar en 1941 en el castillo de La Tourette, en L'Arbresle, una localidad ubicada unos 30 kilómetros al oeste de Lyon. En San Pablo fundó una de las primeras consultorías técnicas de Brasil, la Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada aos Complexos Sociais (Sagmacs).⁸⁴ Seguía el modelo de la Société pour l'Application du Graphisme et de la Mécanographie à l'Analyse, creada por Lebret en enero de 1946.

Estas instituciones tenían como propósito reunir a técnicos de distintas disciplinas para desarrollar estudios y propuestas de desarrollo de localidades integrando saberes de diferentes áreas de conocimientos. Buscaban formar a técnicos que trabajaran juntos a partir de los principios y los métodos de Economía y Humanismo para asesorar a las instituciones públicas y privadas. Estas entidades lebretianas fueron de las primeras en instalar la acción interdisciplinaria en los estudios urbanos y la planificación territorial. Para obtener un conocimiento real partían de la observación y el uso de cuestionarios, encuestas y entrevistas como base sobre la cual establecer los diagnósticos y proponer acciones. Además de la oficina de San Pablo, en Brasil se crearon otras tres, en Belo Horizonte, Recife y Río de Janeiro. Los dos primeros estudios realizados por la Sagmacs fueron sobre las condiciones de vida de los empleados del jockey club y el segundo sobre las condiciones de vivienda en San Pablo. En los años siguientes la organización paulista hizo importantes estudios sobre las favelas de San Pablo y Río de Janeiro.⁸⁵

Según explicaba Isabella Leite Trindade, la actividad de la Sagmacs incidió en la forma de pensar el urbanismo en Brasil.⁸⁶ Sin embargo, el pasaje de intervenciones parciales de escala urbana a una dimensión territorial que buscaba la descentralización de las ciudades que proponían ya tenía importantes antecedentes en los planes de Río y Goiana de la década del 30. También existían

⁸⁴ Virginia Pontual, *Louis- Joseph Lebret na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista* (Río de Janeiro: Letra Capital; Recife: UFPE, 2016).

⁸⁵ Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada aos Complexos Sociais, “Aspectos humanos da favela carioca”, *O Estado de S. Paulo* (1960): 28.

⁸⁶ Isabella Leite Trindade, “La Sagmacs en Brasil y la construcción de un nuevo método de proyectación urbana”, *Cuadernos del Claeh. Segunda serie* 101, 34 (2015): 185-194.

antecedentes respecto de la investigación empírica propuesta por la Sagmacs como la forma principal de acceso a la realidad que se deseaba cambiar.

Sin embargo, otros procedimientos fueron ciertamente muy innovadores. Fue novedosa la idea de la interrelación entre las regiones y la dependencia entre las áreas y, sobre todo, la incorporación de los métodos de la sociología al urbanismo. Introdujeron la preocupación social, entendiendo que la planificación y el urbanismo partían de un esfuerzo colectivo. El objetivo que buscaban no era solo el desarrollo económico, sino la priorización del desarrollo integral de las personas y la inclusión dentro de las necesidades básicas de las de tipo espiritual y moral. Fue novedoso también el involucramiento y la participación de las poblaciones locales. Entendían que los habitantes debían no solo ser informados, sino brindar propuestas e incidir en las soluciones, sin olvidar que el Estado debía cumplir un rol fundamental en la mejora de las condiciones de vida de toda la población.

Finalmente, cabe señalar la forma de exponer los resultados, a través de métodos de síntesis gráfica de los elementos estudiados. Incluían datos objetivos, como equipamientos, servicios, necesidades básicas y aspectos demográficos, socioeconómicos y habitacionales, y otros de evaluación subjetiva, como aspectos culturales y los niveles de vida. Los gráficos resultantes, basados en diagramas circulares con valores porcentuales, permitían comparar el nivel de desarrollo de distintas regiones y ciudades con una visualización objetivable. Se trataba de un lenguaje gráfico compartible que consideraba no solo la situación presente, sino la evolución y las posibles tendencias.

La actividad de Lebreu en Montevideo fue comentada en el número 138 de *Tribuna Católica*, de 1947.⁸⁷ El autor de la nota reseñó las tres conferencias que dictó el sacerdote dominico. “Un católico frente al comunismo” fue pronunciada en la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos, “Contradicciones del mundo moderno” en el Liceo Francés y “El espiritualismo en la economía” en el Club Católico, donde también dictó un curso sobre los problemas sociales de distintos países. El artículo de la revista incorporó la traducción de una hoja de propaganda que presentaba la visita de Lebreu a San Pablo y cumplía con presentar el pensamiento, las obras y los textos de Lebreu entre los católicos uruguayos.

El autor explicaba que Economía y Humanismo surgió en Francia entre un grupo de personas provenientes de distintos sectores, como la industria, la agricultura, la artesanía y el sindicalismo, que antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial “habían constatado las repercusiones del desorden universal” y buscaban comprender las causas profundas del “fracaso de la civilización”. Preocupados por la economía y el hombre, inquietos con la vida humana de las masas, fueron llevados por sus

⁸⁷ José A. Aguerre, “Un apóstol moderno, el RP Luis José Lebreu”, *Tribuna Católica* 138 (1947): 213-222.

investigaciones a las perspectivas comunitarias y estaban convencidos de la fecundidad del trabajo en equipo.

El movimiento Economía y Humanismo integraba a un conjunto de investigadores, se trataba de una estructura basada en la existencia de un equipo central y muchos centros regionales, un método de análisis de los hechos sociales, una doctrina de liberación de las personas, una acción al servicio del bien común, un estilo de vida y una espiritualidad. Daba nombre también a una editorial y a una librería en París. Dentro de las obras publicadas por la editorial, la nota incluía un único libro escrito por Lebreton. Se trataba de la *Guide du militant*, publicada en 1946, como parte de la colección L'Economie humaine. El texto fue culminado en marzo de 1945 en el centro de La Tourette y su edición francesa circuló ampliamente en Uruguay.

El interés que este libro tuvo en el país queda demostrado por su aparición en castellano en agosto de 1950, publicado en Montevideo por la editorial Mosca Hermanos.⁸⁸ En noviembre de ese año apareció comentado en la página bibliográfica de *Tribuna Católica*.⁸⁹ La reseña se refiere a Lebreton como una “persona extraordinaria”, que “toma el Evangelio y le da toda su fuerza aplicándolo a la vida práctica de los obreros, pero principalmente de los capitalistas y patronos” y que “constata cuán oscurecida está la luz de la Verdad por el materialismo de la vida”.

Como se indicaba en el título, la *Guía del militante* estaba dirigida a los miembros del movimiento obrero y daba respuestas con un lenguaje sencillo a los interrogantes que se les presentaban a los militantes de “a pie”. Se trata de un manual, un “diccionario social”, como lo define Lebreton en la introducción, en el que los temas se agruparon por afinidades. Si bien está dirigido a los líderes populares, Lebreton indicaba que los asuntos que se explican allí tienen también como destinatarios a los miembros de la clase media, de la alta burguesía, de la aristocracia e incluso del clero. Advertía del uso intencional de la terminología marxista, para “obligar a los militantes a iniciarse en las tesis del pensamiento materialista” y esforzarse en la procura del bien común.

El libro consta de dos tomos. El primero contiene los argumentos y las ideas, mientras que el segundo es un programa constructivo que rige las acciones y presenta una nueva pedagogía. La posición antiurbana y descentralizadora de Lebreton quedaba bien explícita allí. “La gran ciudad no debe existir más”, indicaba. La aglomeración urbana que entendía óptima oscilaba entre los 25.000 y los 50.000 habitantes, pero pasando los 100.000 consideraba que era preciso descomponer la ciudad en unidades menores. Decía Lebreton que una ciudad que alcanzaba los 300.000 habitantes se volvía hostil, “producía escorias humanas, dislocaba las familias, debilitaba la salud y corrompía las almas”.

⁸⁸ Louis-Joseph Lebreton, *Guía del militante*. Tomos 1 y 2 (Montevideo: Mosca Hermanos, 1950).

⁸⁹ E. R., “Bibliográficas”, *Tribuna Católica* 3 (1950): 95.

Afirmaba que se debía “condenar la gran ciudad” y descentralizar. Para hacerlo proponía gravar con impuestos el asentamiento de empresas en áreas urbanas y dar facilidades para que se establecieran en zonas rurales, alentando políticas para la construcción de viviendas en el campo, ya que “una economía al servicio del hombre será posible cuando se considere como problema primordial asegurar a cada familia una vivienda conveniente, con aire puro, no lejos de los árboles y el campo”.

La nota de *Tribuna Católica* sobre Lebrecht publicada en 1947 terminaba con un llamado a crear la sección uruguaya de Economía y Humanismo, para alcanzar equilibrio y la paz social y humanizar la economía colocándola al servicio de las personas. A partir de esta primera visita de Lebrecht a Montevideo se crearon los Equipos del Bien Común (EBC). Un artículo escrito por el abogado Dionisio Jorge Garmendia en 1951 daba cuenta de la fundación de los EBC en 1947, entidad en la que él mismo participaba desde su creación.⁹⁰ Según decía en este artículo, “los EBC buscaban actuar dentro del plano temporal, sin comprometer a la Iglesia en sus posiciones, estudiando la realidad económico-social y trabajando en su modificación para que se aproxime más al plan providencial, al plan del bien común”.

El campo de acción de los EBC fue el estudio de la estructura económica y social del país y la puesta en práctica de la economía humana mediante una técnica y un espíritu compartido. Tenían como propósito reunir a técnicos de distintas disciplinas para realizar estudios y propuestas de desarrollo de localidades rurales y urbanas, integrando saberes de diferentes áreas de conocimientos. Debían influir con su conocimiento y experiencia en forma eficaz, por medio del asesoramiento a diversas instituciones públicas y privadas. Las investigaciones sociales por medio de encuestas sobre los niveles de vida se hicieron en distintas localidades de Uruguay. La primera fue en 1949 en Pueblo Rodríguez, del departamento de San José; en 1953 se hicieron encuestas en la ciudad de Artigas, en el departamento ubicado más al norte del país; también se estudió el barrio La Teja en 1951 y se hizo una encuesta en un muestreo de 53 manzanas de Montevideo en 1955.

El arquitecto Juan Pablo Terra lideró este espacio desde su creación.⁹¹ Su vínculo con Lebrecht se inició en 1947 y se profundizó en los tres meses que pasó en La Tourette, en 1950. Se debió a sus gestiones la presencia de Lebrecht en la Facultad de Arquitectura en 1956. Ese año Lebrecht dictó tres conferencias, que fueron auspiciadas por dos servicios de la Universidad de la República: Arquitectura y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En la Cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho dictó “Análisis de los hechos sociales” y “Macroanálisis de los hechos sociales”. En el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (ITU) expuso “Análisis urbano y orientación del urbanismo” el 27 de agosto.

⁹⁰ Jorge Dionisio Garmendia, “Los equipos del bien común”, *Tribuna Católica* 1 (1951): 40-41.

⁹¹ Sobre la participación de Juan Pablo Terra ver el texto de Lorena García Mourelle “Cruces entre catolicismo y ciencias sociales a través de la trayectoria militante de Juan Pablo Terra (1947 y 1957)”, en la web Nuevo Mundo Mundos Nuevos, consultado el 13 de junio de 2023 en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/88199>, doi <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88199>.

Las conferencias derivaron en la publicación *Desarrollo y acondicionamiento de los territorios. Análisis de los hechos sociales*, por parte del ITU, que tuvo dos ediciones, en 1957 y 1958.⁹² El prólogo del libro está firmado por el ITU, sin atribución de nombres propios. Esto hace pensar que bien pudo haber sido escrito por quien era entonces su director, el arquitecto Carlos Gómez Gavazzo. Allí se afirmaba la identidad entre los fundamentos técnicos de Lebrecht y los que se buscaban en el ITU respecto de la arquitectura y la planificación. Se declaraba conocer los principios de Economía y Humanismo y la metodología expuesta en la *Guide pratique de l'enquête sociale*, libro publicado en 1952 y que continúa formando parte de la colección de la biblioteca de la Facultad de Arquitectura.⁹³ Se señalaba también el acercamiento con los temas que fueron tratados en el Congreso de Economía Humana realizado en San Pablo en 1954.

Se indicaba que surgían puntos de contacto ineludibles, especialmente respecto de “las unidades territoriales y su acondicionamiento en una Economía Humana” y con las “líneas de investigación teórica en la economía de las necesidades”. Este entendimiento se afirmaba en el prólogo y había quedado explícito en las palabras de Lebrecht en la conferencia dictada en el ITU, que animaron a realizar la publicación: “Nuestras preocupaciones coinciden en no pocos aspectos con las vuestras y manteniéndome en la línea de mi búsqueda yo os podría, tal vez, ayudar en vuestras reflexiones, a fin de que se vea facilitado vuestro trabajo de urbanistas o de arquitectos, realizado dentro de perspectivas de Urbanismo auténtico”.

En la conferencia dictada en el ITU, Lebrecht explicaba distintas formaciones urbanas, exponiendo las virtudes y los defectos de ejemplos de Europa y América Latina. Celebraba el trabajo de los investigadores del ITU, que entonces estudiaban pequeñas localidades rurales.⁹⁴ Concluía valorando las ventajas derivadas de la distribución de ciudades lineales, “en rosario”, dispuestas sobre rutas vehiculares, con funciones de residencia e industria. Presentó como “éxito arquitectónico” las aglomeraciones que formaban parte del valle del Rin, en áreas ubicadas al sur de Basilea. El plan de nuevas ciudades realizado por técnicos de la municipalidad de Estocolmo preveía un máximo de población por aglomeración de 70.000 habitantes, que se encontraba en el rango que Lebrecht entendía que era óptimo para una “vida feliz”. Concluía exhortando a los investigadores a “hacer del Uruguay el más bello éxito urbanístico del mundo” fuera de Montevideo, “donde hay espacio, verde y libertad para la elevación y el desarrollo integral humano”.

⁹² Louis-Joseph Lebrecht, *Desarrollo y acondicionamiento de los territorios. Análisis de los hechos sociales* (Montevideo: ITU, 1958).

⁹³ Louis-Joseph Lebrecht, *Guide pratique de l'enquête sociale: manuel de l'enquêteur* (París: PUF, 1952).

⁹⁴ Lucio De Souza, *Imaginarios rurales. El modelo de afinamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo* (Montevideo: Biblioteca Plural, 2019).

La vivienda: conceptos, referentes y propuestas

En el número 2 de *Tribuna Católica*, de 1949, se publicó un artículo del arquitecto Luis García Pardo: “La vivienda humana, el derecho de habitar”.⁹⁵ Adelantándose a la famosa conferencia dictada en 1951 por Martin Heidegger, García Pardo afirmaba que habitar implicaba dar respuesta a algo más que la satisfacción de las necesidades primarias. Entendía que el concepto de habitar que explicaba en el artículo formaba parte del “sentido cristiano asignado a la palabra *vivir*”. Según explicaba García Pardo, habitar constituía:

un complemento indispensable en la vida del hombre. Incide en su crecimiento y en su trayectoria por la vida de una manera higiénica, moral y psíquica. Influye notablemente, en la felicidad temporal de la humanidad y por ende forma parte del Bien Común. Es complemento indispensable en el desarrollo de un humanismo popular. Por estas razones el derecho de habitar es primario y nace de un derecho natural, el derecho de posesión de lo necesario para subsistir nace con el individuo. Con el nacimiento de cada hombre la sociedad contrae una obligación, la de proporcionarle habitación.

Distinguía el derecho de posesión del de propiedad, en tanto el primero constituía un derecho natural, tal como se entendía en el marco del pensamiento tomista. Por tanto, la vivienda no podía participar en la oferta y la demanda, ya que no podía ser considerada un objeto comercializable. Afirmaba que la posesión de la vivienda era tanto un deber de caridad como de justicia que no podía suprimirse por voluntad de los hombres, quienes, en cambio, debían comprometerse con darle cumplimiento.

Entendía que no solo la salud del cuerpo sino también la salud del alma dependía del esqueleto material sobre el cual se constituía y organizaba la vida de las familias, “base de la protección física y moral del individuo en el plan de Dios”. Debido a la importancia que tenía entonces la vivienda, afirmaba que “el católico está obligado a pensar seriamente en este problema y debe hacer lo posible para colaborar en su solución”.

Afirmaba que era necesario recuperar las condiciones mínimas de la vivienda, que remitían no solo a los aspectos higiénicos, sino también a aquellos de índole moral y espiritual. Consideraba que se debía prestar atención a la disposición de los espacios interiores para evitar “promiscuidades peligrosas”, adaptando el diseño a las condiciones sociales del habitante, a sus modalidades, costumbres, trabajo y grado de cultura. Consideraba necesaria la proximidad de las viviendas a parques y espacios verdes y señalaba un factor que estaba dirigido directamente a los arquitectos: la importancia de obtener “valores plásticos y funcionales”, confiando en que esto podría “levantar el nivel espiritual y no deprimirlo”.

⁹⁵ Luis García Pardo, “La vivienda humana, el derecho de habitar”, *Tribuna Católica* 2 (1949): 30-33.

La solución de García Pardo se apoyaba en tres pilares. El primero, una nueva concepción económica de las inversiones del capital en viviendas con condiciones mínimas, pero que respetaran los derechos primarios. Otro de ellos era la planificación urbana y territorial de ciudades, centros poblados y zonas agrarias e industriales para un lógico desarrollo de la vivienda económica, no solo en los aspectos higiénicos y económicos, sino también en los morales y los espirituales. El tercero, destinado a las grandes ciudades, era ubicar las viviendas en bloques colectivos en los que el derecho de propiedad desapareciera y se pudiera ganar suelo verde. Para lograrlo, proponía crear un estatuto de la ciudad y la vivienda que estableciera condiciones y premisas, una especie de código al cual se ajustaran “las intenciones, la economía y la política, en un paso más de contribución al Bien Común”; las mayúsculas permiten inferir una cita directa de Maritain.

Durante setiembre de 1952 se organizó en Montevideo la VII Semana Social de la Unión Nacional Católica de la Acción Social. *Tribuna Católica* recogió las ponencias allí desarrolladas, que tenían por objeto analizar las relaciones entre el capital y el trabajo. El abogado Garmendia publicó en el número 3 de *Tribuna Católica*, de 1952, el texto “Sentido de los ensayos universales”.⁹⁶ Allí citaba como modelo válido para la organización de los grupos en Uruguay el movimiento cooperativo liderado por el sacerdote católico Moses Michael Coady en la Universidad San Francisco Javier, en la localidad de Antigonish, en Nueva Escocia, Canadá.

En este artículo, Garmendia decía que la actividad de Antigonish debía ser la “guía y la puerta abierta que introduciría una primera y básica reforma en nuestros pequeños pueblos de campaña, en la zona de pequeños y medianos productores y en muchos partes de nuestros barrios de ciudad”.⁹⁷ Consideraba que había demostrado dar buenos resultados y comentaba sus principios, basados en la primacía de la persona, la reforma social por medio de la educación y principalmente la educación en temas económicos, la organización colectiva, la transformación de las instituciones y el objetivo de “alcanzar una vida plena y abundante para todos”.

La siguiente Semana Social de la Iglesia Católica se realizó entre el 22 y el 29 de julio de 1957. Tenía por tema atender los aspectos económicos de las familias en cuanto a vivienda, salud, educación y salario, con particular énfasis en el trabajo realizado por mujeres. El número 1 de *Tribuna Católica*, de ese mismo año, recogió las conclusiones del encuentro e incluyó la información sobre la que se basaron los participantes.⁹⁸ Los datos que utilizaron provenían de una encuesta realizada entre agosto y octubre de 1955 por los EBC. El muestreo y la información que la revista recoge son muy importantes debido

⁹⁶ Jorge Dionisio Garmendia, “Sentido de los ensayos universales”, *Tribuna Católica* 3 (1952): 50-57.

⁹⁷ Garmendia, “Sentido de los ensayos universales”, 51.

⁹⁸ *Tribuna Católica*, “VIII Semana Social de la Iglesia Católica. Aspectos económicos de la familia en Montevideo”, *Tribuna Católica* 1 (1957).

a que en ese momento el país no disponía de datos actualizados en relación con la población. El último censo había sido hecho en 1908 y el siguiente recién sería culminado en 1963.

La elaboración de esta encuesta estuvo a cargo de un extenso grupo que incluía a tres arquitectos: Juan Pablo Terra, Carlos Tosar y Hugo Addiego. La muestra estuvo compuesta por 53 manzanas de Montevideo. Descartando las viviendas vacías y aquellas cuyos habitantes no pudieron ser localizados, la encuesta se aplicó a 828 viviendas. Los resultados se expusieron mediante los diagramas circulares y los gráficos piramidales utilizados por Lebreton, que permitían una rápida comprensión visual, además de una fácil comparación con los estudios hechos en otros países por técnicos de Economía y Humanismo y en distintas localidades del país por los EBC.

La revista contiene un grueso informe sobre diversos aspectos, tales como la estructura demográfica, la distribución del trabajo, las migraciones, los ingresos y la asistencia médica, además de la adscripción de los encuestados a la religión católica. La última sección está destinada al estudio analítico de las viviendas. Incluye información respecto de las tipologías, una clasificación porcentual de la muestra de acuerdo con las calidades de habitabilidad, una descripción de los materiales de construcción de los distintos componentes, la superficie edificada en relación con el número de habitantes, el régimen de tenencia y la ubicación en la ciudad. El estudio considera la relación entre el nivel de la vivienda, los ingresos y la educación.

Durante el encuentro se mantuvieron debates en mesas redondas sobre los cuatro temas que se consideraron. Terra recogió las conclusiones de la mesa en la que se trató el problema de los salarios.⁹⁹ Afirmaba que era posible eliminar la miseria mediante la redistribución de los recursos, afectando a los sectores de mayores ingresos y castigando el consumo superfluo, por considerarlo inmoral y contrario al orden natural y la justicia social reclamadas por la economía humana.

La mesa sobre vivienda integró siete intervenciones, que emitieron juicios acerca de las obras realizadas por actores privados y desde ámbitos públicos. Tosar expuso sobre la situación de la vivienda en Uruguay¹⁰⁰ y Addiego acerca de las acciones desarrolladas ante la escasez de viviendas.¹⁰¹ La revista incluye una interesante intervención de Francisco Carrau relativa a las realizaciones en el campo de la vivienda provenientes de sectores privados.¹⁰² El autor indicaba que, si bien deben servir de ejemplo para otros, son modestas, muy escasas y no pasan de ser apenas un pequeño aporte. La presentación de los casos se divide en las obras en el campo y en la ciudad. Las primeras refieren a las viviendas

⁹⁹ Juan Pablo Terra, "Situación de la población de Montevideo desde el punto de vista de los ingresos familiares", *Tribuna Católica* 1 (1957): 169-178.

¹⁰⁰ Carlos Tosar, "La situación actual de la vivienda en Uruguay", *Tribuna Católica* 1 (1957): 199-203.

¹⁰¹ Hugo Addiego, "Acción desarrollada ante la escasez de viviendas", *Tribuna Católica* 1 (1957): 231-236.

¹⁰² Francisco Carrau, "Realizaciones privadas", *Tribuna Católica* 1 (1957): 237-242. El autor pertenecía a una familia de productores vitivinícolas muy conocida en Uruguay.

construidas en terrenos de establecimientos agrarios por los propietarios y cedidas para alojar al personal que mantienen empleado.

Carrau celebraba las obras promovidas por el abogado Alberto Gallinal en Cerro Colorado. De esta iniciativa se dice que alcanzaba a unas 75 casas que efectivamente ya estaban construidas en 1957. El autor de la nota parece estar confundiendo la construcción de un pequeño grupo de siete casas con muros y bóvedas de ladrillo con un grupo de mayor tamaño que fue hecho utilizando muros y cubiertas de suelo cemento. Muy posiblemente se esté refiriendo a las primeras cuando indica que la estrategia utilizada por Gallinal se basó en organizar a un grupo de vecinos que se encargaba de gestionar un horno de ladrillos que vendía a dos precios distintos, por encima de su valor a los clientes “pudientes” y a la mitad del costo a quienes estuvieran dispuestos a abandonar sus ranchos y construir sus nuevas casas en el pueblo Cerro Colorado, en Florida.¹⁰³

Más allá de la confusión, cabe indicar tres aspectos relevantes contenidos en la nota. El primero, que el autor consideraba la acción de Gallinal “positiva y ejemplar”. Esto se debe a que el mecanismo evitaba la entrega gratuita de viviendas a los habitantes de los rancheríos, al estar basado en “el derecho de todo habitante de ocupar como propietario una casa habitable y su obligación de concurrir con su esfuerzo a construirla”. En segundo lugar, se destacaba que la construcción de las casas había sido un espacio para transmitir conocimientos, dado que fue liderada por algunos vecinos que tenían el oficio de albañil, que luego les enseñaron a otros habitantes. Finalmente, se indicaba allí que Gallinal se proponía expandir la experiencia ensayada en Cerro Colorado a otros lugares, como Casupá, una localidad cercana, pero pasando a utilizar para las obras préstamos bancarios. El plan de Gallinal, señalaba el autor, era que el sistema perdiera el nombre propio y se convirtiera en una acción social que lograra elevar la dignidad humana de todos los pobladores rurales del país.

Carrau explicaba distintos mecanismos utilizados por las empresas privadas para que sus empleados lograran adquirir viviendas. Se trataba del otorgamiento de préstamos por parte de las mismas compañías o a través de bancos y también de la construcción directa, con el objetivo de venderlas o alquilarlas a los obreros. Son acciones citadas de modo genérico y sin nombrar ejemplos concretos que permitan datarlas o ubicarlas.¹⁰⁴ El autor comentaba también las viviendas para pobres realizadas por la Fraterna Ayuda Cristiana, gestionando donaciones de dinero y materiales, coordinando el trabajo de voluntarios. Por último, reseñaba la actividad de la Asociación de Patronos y Dirigentes Católicos de

¹⁰³ En la nota se agrega que para la construcción se dispuso también de una máquina para triturar piedra. Los trabajadores que la hacían funcionar cobraban su jornal con 2 metros cúbicos de piedra partida, que utilizaban luego en la construcción de sus casas. Los dueños de las estancias de la zona se encargaron de suministrar la leña y los caballos para el amasado de la arcilla y de absorber las escasas pérdidas que ocasionó el sistema.

¹⁰⁴ Sobre las actividades de estas empresas ver Mary Méndez, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén, *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024): 49-63.

Empresas, adelantando fondos para compra de vivienda bajo el Plan de Ahorro y Préstamos previsto por el Departamento Financiero de la Habitación del Banco Hipotecario del Uruguay.

Los participantes de la mesa de vivienda en la Semana Social de la Iglesia Católica de 1957 llegaron a una serie de conclusiones que partían de entender la vivienda en términos amplios, considerando no solo las unidades sino el hábitat y las ubicaciones de las casas en la ciudad.¹⁰⁵ Valoraron la importancia de la vivienda para el desarrollo de las personas, afirmaron la responsabilidad del Estado en la eliminación de las viviendas que denominan “inhumanas” y señalaron la prioridad de resolver los problemas en los cantegriles urbanos y en los rancheríos rurales. Consideraban necesaria la planificación, tanto urbana como territorial, y entendían que las viviendas debían formar parte de unidades vecinales que contaran con servicios públicos y de asistencia, además de espacios verdes para el esparcimiento. Criticaban la segregación urbana y proponían la mixtura de sectores sociales para lograr la vida comunitaria dentro de la ciudad.

Las críticas se dirigían a las acciones que venían siendo desarrolladas por el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE).¹⁰⁶ Señalaron la necesidad de establecer distinciones entre la vivienda colectiva o individual a través de encuestas entre los futuros usuarios. Consideraban que era necesario crear en el INVE una unidad especializada para atender las prestaciones necesarias para la vivienda rural, con técnicos familiarizados con los usos y las costumbres propios del campo. Entendían que se debía recurrir a los materiales disponibles en los distintos lugares, abatir costos, de modo de permitir diferentes sistemas constructivos, y promover la colaboración del INVE con los gobiernos municipales para obtener mejores terrenos y colaborar en la disponibilidad de las maquinarias.

En las conclusiones de 1957 se tomaron como “referencia ejemplar” las obras que estaba realizando Alberto Gallinal en Cerro Colorado y también las casas que construía la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo en Polanco del Yi, otra localidad del departamento de Florida.¹⁰⁷ Afirmando que se debía evitar el paternalismo, proponían la organización comunitaria, la ayuda mutua y el esfuerzo propio para fomentar la responsabilidad y el sentido de solidaridad social. Las viviendas debían ser entregadas en condiciones de habitabilidad, pero con detalles que debían terminar luego los usuarios, en el entendido de que esto contribuía a despertar la iniciativa personal y el involucramiento con la vivienda, sin ocultar las ventajas que esto traía al abaratar los costos de la construcción. Proponían formar cooperativas de vivienda financiadas por el Banco Hipotecario, en las que se utilizaran sistemas estandarizados para contribuir con el abatimiento de los costos.

¹⁰⁵ Tribuna Católica, “Conclusiones”, *Tribuna Católica* 1 (1957): 243-248.

¹⁰⁶ Sobre las acciones del INVE ver Mary Méndez, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén, *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024).

¹⁰⁷ Se trata del pueblo ahora denominado Caserío la Fundación.

Emergentes de *Tribuna Católica*. Cierre y antesala.

El recorrido por las páginas del órgano de difusión oficial de la Acción Católica uruguaya permitió extraer un grupo de temas que permiten establecer vínculos pertinentes entre el catolicismo y la arquitectura.

La revisión permitió confirmar la gravitación del pensamiento de dos humanistas católicos: Maritain y Lebreton. Esto pudo incidir en el régimen de tenencia colectivo, como una expresión del Bien Común. La importancia concedida a los problemas del medio rural permite suponer la aparición de fuertes posiciones antiurbanas entre los arquitectos locales y quizá la economía humana pudo haber sido el inicio de la planificación rural en Uruguay.

A través de la constatación de un espiritualismo renovado, es posible dar cuenta de la voluntad de impregnar con valores permanentes, o sin tiempo, las nuevas obras. En este sentido, cabe señalar la atávica significación del jardín y el huerto. De las páginas de esta revista se desprende la importancia que atribuían estos católicos al involucramiento en la esfera política para poder resolver el problema de la vivienda social.

El lapso en que se publicaron las revistas, entre 1935 y 1957, se corresponde con un período formativo en el campo de las ideas y con las primeras prácticas realizadas por los arquitectos. Los próximos capítulos buscan demostrar hipótesis, estudiando casos y reconstruyendo la trama de actores que forman parte de una selección de episodios densos.

DETRÁS DE LA CIUDAD. PRIMERAS MIRADAS SOBRE LA VIVIENDA RURAL.

En el último tercio del siglo XIX, en el campo uruguayo se produjo un aumento de la carencia de vivienda, como consecuencia de la transformación tecnológica en la explotación ganadera y la delimitación de los predios por la Ley de Alambrados, promulgada en 1870.¹ El alambrado consolidó la propiedad concentrada de la tierra y determinó una expulsión de la mano de obra empleada en las estancias, lo que provocó un crecimiento acelerado de los rancharíos rurales.

En las primeras décadas del siglo XX se pusieron en práctica medidas estatales para controlar el aumento del latifundio. En 1909, durante el gobierno del batllista Claudio Williman, se presentó el primer proyecto de cultivo obligatorio de la tierra, que tuvo una sostenida resistencia de los sectores ganaderos. En 1933, el presidente Gabriel Terra decretó también el cultivo obligatorio, aunque con variaciones más moderadas que el proyecto original y una muy limitada aplicación. Al comenzar la década del 40 ya vivían unas 120.000 personas en casi 600 asentamientos informales rurales y, como consecuencia de la migración interna, el fenómeno se instaló progresivamente primero en las ciudades del interior del país y luego en los bordes de Montevideo.²

Uruguay estaba dirigido entonces por miembros del Partido Colorado. El arquitecto Alfredo Baldomir, un militar que había ocupado el Ministerio de Defensa durante la dictadura de Gabriel Terra, fue electo presidente constitucional en 1938 y decretó un nuevo golpe de Estado en 1942. En 1943, mediante nuevas elecciones, asumió Juan José de Amezaga, con lo que se normalizó la situación política del país. Desde filas opuestas, el sector liderado por Luis Alberto de Herrera adquiría cada vez más fuerza dentro del Partido Nacional. Otros tres grupos minoritarios, la Unión Cívica, el Partido Socialista y el Partido Comunista, hicieron aportes legislativos en el campo social, mientras que el Partido Agrario y el Partido Ruralista aspiraban entonces a participar en los ámbitos parlamentarios.

A juzgar por los debates sostenidos en el Parlamento y en el seno de los Congresos Rurales, el crecimiento de la pobreza en el campo preocupaba tanto a los políticos como a los operadores sociales. Las causas se interpretaban de muy distintas maneras y, por tanto, se ofrecían distintas soluciones. La posición de una fracción del socialcristianismo fue expuesta en los registros presentados por dos católicos militantes en un libro de 440 páginas. El grueso volumen exhibe cuerpos, objetos y espacios y denuncia la situación de un pueblo desposeído. Los argumentos expuestos por los autores eran parte de una estrategia política que fue progresivamente articulándose con los estudios que los técnicos del Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República realizaban en la década del 40.

¹ Benjamín Nahum, *La estancia alambrada* (Montevideo: Enciclopedia Uruguaya, 1968).

² María José Bolaña, *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevidianos (1946-1973)* (Montevideo: Rumbo, 2018).

El libro

En 1944, los abogados católicos Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui publicaron el libro *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*.³ Ambos militaban en filas de la Unión Cívica, el brazo político de la Acción Católica.

Cuando se publicó, Chiarino ocupaba una banca en el Parlamento como diputado nacional, a la que ingresó luego de la renuncia de Dardo Regules. Saralegui era productor y activo miembro de la Federación Rural. Fue candidato a diversos cargos nacionales y departamentales entre 1928 y 1958. Formado en el Colegio Nuestra Señora del Rosario de Paysandú, impulsó en la década del 30, junto con el sacerdote salesiano Horacio Meriggi, la creación de sindicatos agrícolas, cooperativas de producción y cajas populares que confluyeron, en 1952, en la creación del Banco del Litoral. Directamente vinculado con el problema de la vivienda, Saralegui integró en la década del 30 la comisión No Más Ranchos en Paysandú, iniciativa que culminó con la construcción de un barrio obrero, que todavía ocupa una manzana completa de esa ciudad.

Esta investigación fue una aproximación de tipo intelectual al problema de la vivienda rural, lo que significó cierto distanciamiento de los recursos empleados por otros benefactores católicos de la época. *Detrás de la ciudad* se inicia con las bases ideológicas de los autores. El primer capítulo recoge las experiencias realizadas en las décadas anteriores y se abre con las palabras escritas por Maritain en *Los derechos del hombre y la ley natural*, publicado en 1942. Allí el filósofo católico bregaba por una revolución pacífica, fecunda y creadora, así como por la dignificación de todos los hombres, y proponía una sociedad de base comunitaria que priorizara el bien común sobre el interés individual.

A partir de la adhesión explícita a las ideas de Maritain y basados en el pensamiento social cristiano, los autores se ubicaron en una posición política de centro, que buscaba proceder “sin desviaciones ni a la derecha ni a la izquierda”.⁴ Desde allí se proponían denunciar las injusticias que vivían los campesinos, contribuir al respeto de los derechos de las personas obreras y comprometerse con la transformación de las estructuras, las condiciones de producción y el régimen de propiedad. Se proponían contribuir a la revolución pacífica que promovía Maritain, generando un cambio de orden controlado y adelantándose a una posible revolución violenta que tuviera como consecuencia un cambio profundo de las estructuras.

El libro tiene como primer objetivo dar a conocer la grave situación del pueblo rural, lograr que “la ciudad mire hacia la campaña, en vez de darle —displicente o impávida— la espalda”. Luego, se propone promover una toma de conciencia acerca de la responsabilidad colectiva sobre la realidad rural.

³ Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944).

⁴ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 7.

Los autores buscaban que los habitantes de la ciudad asumieran su responsabilidad en la desigualdad del país y los latifundistas la suya, para lograr “abarcar el problema en su compleja urdimbre y en sus vastas proyecciones [...] hacer conciencia [...] llamar a la realidad [...] excitar la nobleza, las pasiones rectas y los instintos generosos”.⁵ El tercer objetivo era convencer sobre la necesidad urgente de cambiar de orientación y despertar los “deberes impostergables frente a las realidades sociales del país en su auténtico problema campesino, donde hay tanto que reconstruir y tantos seres que redimir”.⁶

En el método empleado por los autores se puede ver reflejado el “ver, juzgar, actuar”, que remite a la teología del trabajo propuesta por el presbítero belga Joseph Cardijn. Estas etapas eran utilizadas por la Juventud Obrera Católica europea para realizar la revisión de vida, un modelo inductivo que partía de presentar situaciones concretas y visualizarlas, evitando los caminos tradicionales deductivos que partían de ideas generales.

Para lograr sus objetivos, los autores utilizaron una estrategia apoyada en tres tipos de registros. El primero apela a la memoria, recordando el lugar preminente que la pobreza rural ha ocupado en la vida intelectual, política y artística del país. El segundo consiste en un registro de notario: se describen, cuantifican, enumeran y relevan cosas y personas, certificando así los datos que evidencian las condiciones de existencia de un pueblo invisible. El tercero exhibe de manera directa espacios y rostros, a través de las capturas de una cámara fotográfica.

Registro mnémico

En un esfuerzo de registro pormenorizado, en el libro se presentan las discusiones sostenidas en las instituciones ruralistas, las conclusiones de los Congresos Rurales y los resultados de las encuestas realizadas por las comisiones informantes. En relación con el análisis de las causas de la pobreza y la caracterización de los tipos rurales, los autores abordan los conflictos de los sectores progresistas, enfrentados a los grupos de terratenientes conservadores.

Varias páginas son ocupadas por debates parlamentarios como la discusión sobre leyes de salud, los salarios de los peones, el régimen de descanso, la necesidad de viviendas higiénicas; se destacan las exposiciones de Alejandro Gallinal en el Senado.⁷ Con la voluntad de acercar las principales publicaciones que abordan los reclamos rurales, se presentan los textos *Riqueza y pobreza del Uruguay*,

⁵ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 10.

⁶ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 9.

⁷ Alejandro Gallinal era el padre del abogado Alberto Gallinal. Fue médico, estanciero, católico y político uruguayo perteneciente al Partido Nacional, por el cual fue diputado por el departamento de Soriano y senador de la república. Fue presidente del Banco de la República Oriental del Uruguay entre 1929 y 1931 y miembro de la Compañía Financiera del Puerto de Montevideo y de la Comisión Nacional de la Lucha contra la Tuberculosis, entre otros puestos públicos. Al casarse con Elena Heber Jackson, hija del alemán Gustavo Heber Wichelhausen y de Clara Jackson Errázquin, estuvo a cargo de la mayor fortuna rural del país, que luego heredó su hijo.

de Julio Martínez Lamas, *Investigaciones agronómicas*, de Alberto Boerger, y los análisis de Juan Vicente Algorta.

Los autores destacan la presencia del problema rural en la prensa católica. Reseñan sus propios artículos publicados en la revista *Tribuna Católica* y el diario *El Bien Público*, pero también las notas de otros actores aparecidas en los principales periódicos del país. Recogen argumentos de inspiración cristiana y citan el pensamiento del político católico Tomás Brena, incluido en el libro *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*, de 1936,⁸ así como el del socialista argentino Alfredo L. Palacios, abordado en *Pueblos desamparados: solución de los problemas del noroeste argentino*, de 1942.⁹

Señalan que los temas rurales eran abordados continuamente en las reuniones de la Acción Católica y, por su cercanía tanto temporal como ideológica, recuerdan la Semana Social de mayo de 1941, organizada para conmemorar los 50 años de la encíclica social *Rerum novarum* de León XIII y los 10 años de la *Quadragesimo anno* de Pío XI. El evento y los enfoques que allí presentaron Alberto Gallinal Heber, Meriggi y Saralegui fueron recogidos por el diario *El Plata* en junio de ese mismo año.

La exposición de los problemas adquiere en el tercer capítulo del libro un giro visual al incluir imágenes del mundo literario. La representación de “las tristezas penetrantes que ofrece aquel ambiente y la amargura de aquellos largos silencios que, en el campo, encierran tantas ausencias”¹⁰ se visualiza a través de las novelas *Fogones*, de Alberto da Rocha, publicada en Buenos Aires en 1939, *El paisano Aguilar* y *El caballo y su sombra*, ambas de Enrique Amorim, así como mediante los cuentos “Agua turbia”, “Miel amarga”, “Loj’ infelise” y “Tierra ajena”, escritos por el médico rural Juan A. Borges y la maestra rural Elsa Fernández. Aun una mayor visualidad se incorpora al incluir las obras para teatro del dramaturgo Justino Zavala Muniz *La cruz de los caminos*, *En un rincón del Yaguarí* y *Alto Alegre*, además de varios fragmentos de obras de Florencio Sánchez y Carlos Reyles muy conocidas por los lectores.

Registro notarial

Las descripciones y los datos ocupan la mayor parte del libro. Cubren un total de 250 páginas del capítulo IV al XV. La vida en el campo se presenta oscura, lejana y aislada frente a la agitada “brillantez dorada” del derroche con el que los autores caracterizan la vida urbana. Las imágenes antagónicas se suceden: el campo pobre y austero se opone a la ciudad rica y consumista, del campo “brotan los ríos de oro” que la ciudad recibe, exporta y cuyas ganancias utiliza.

⁸ Tomás Brena, “El salario familiar y sus repercusiones en campaña”, en *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*, de varios autores (Montevideo: Zorrilla de San Martín, 1936).

⁹ Alfredo L. Palacios, *Pueblos desamparados: solución de los problemas del noroeste argentino* (Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1944).

¹⁰ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 39 y 41.

La lucha entre la ciudad y el campo se analiza también en términos productivos. El latifundio es explicado como resultante del abandono en que se encuentra la campaña; se argumenta que cuanto menos intensiva es la explotación agropecuaria, mayor es la necesidad de tierras. Se incluyen datos de la cantidad y la extensión de las propiedades rurales, los rendimientos de la agricultura y la ganadería, la edad promedio y los salarios de los trabajadores rurales, la situación y las características de las familias de los peones.

Un extenso capítulo está dedicado a la vivienda rural. En este se sostiene que las malas condiciones de las viviendas, incómodas, sin ventilación, sucias y oscuras, “empujan para afuera”, promoviendo la promiscuidad y la vida lejos de la familia.¹¹ Se cuantifican la cantidad de viviendas con piso de tierra, el número de habitantes por unidad, el tamaño y la cantidad de habitaciones de las viviendas y el tipo de materiales de construcción predominantes; a la vez, se critica la utilización de materiales industriales como las chapas de hierro y zinc. Se comentan también las disposiciones legales vigentes, los préstamos hipotecarios disponibles, las iniciativas de las asociaciones ruralistas y las leyes presentadas en el Parlamento.

Dos capítulos completos se dedican a analizar los rancharíos, que son definidos como agrupaciones exclusivamente de viviendas que no se vinculan a vías de comunicación ni establecimientos productivos o comerciales.¹² Se presentan los datos de dos censos realizados por el Ministerio del Interior a través de policías de las jefaturas departamentales, el de 1939, hecho a pedido de la Sociedad de Ingenieros, y el de 1943, a solicitud de Brena.¹³ Los autores toman la información resultante de ambos censos y la organizan por departamento mediante cuadros en los que consta el nombre de las poblaciones, su ubicación, su cantidad de habitantes y si cuentan o no con escuelas, servicios médicos, agua, luz; se constata el aumento de los rancharíos y, comparando los datos, los autores lamentan la ausencia de información cualitativa y observaciones relativas a la forma de vida de los pobladores.

Se registran también los problemas de salud, estadísticas del Ministerio de Salud Pública que confirman la presencia de enfermedades como la sífilis y la tuberculosis.¹⁴ A partir de estudios del médico Rodolfo Tálce, los autores suponen que los afectados por la enfermedad de Chagas superaban en mucho las cifras oficiales y afirmaban que esta era una enfermedad endémica propia de las condiciones de la vida rural.¹⁵

La situación de la educación en el campo se describe con crudeza: indiferencia y responsabilidad colectiva ante la niñez desamparada, ante los niños con hambre y los enfermos, que no estudian ni

¹¹ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 130-158.

¹² Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 159-228.

¹³ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 195-228.

¹⁴ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 229-245.

¹⁵ El informe “Enfermedad de Chagas” fue publicado por Tálce en 1940, a propósito del primer caso local descubierto en Paysandú en 1937.

juegan.¹⁶ Chiarino y Saralegui señalan el incumplimiento por parte de los propietarios de los grandes establecimientos de la ley que los obligaba a asegurar, a su costo, la educación de los menores en edad escolar, y describen las pésimas condiciones de los edificios en los que se ubicaban las escuelas, que carecían de baño, agua potable y medios de transporte. Recogen las palabras del maestro Julio Castro en *El analfabetismo*, una publicación en la que señalaba la soledad, la falta de estímulos y la pobreza de los maestros rurales que había obtenido el primer premio en el Concurso Anual de Pedagogía de 1939, organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.¹⁷

Registro óptico

Cuarenta imágenes, de 11 por 7 centímetros, acompañan el libro. Están organizadas en cinco bloques y ubicadas en 20 páginas de papel blanco satinado, que se distingue de las páginas amarillas de papel obra que contienen los textos. Si bien constituyen el correlato gráfico de los registros anteriores, es posible hacer de ellas un uso independiente. Individualizadas por el soporte, articulan un relato visual de alto impacto, puesto en relación con las leyendas ubicadas al pie de cada fotografía.

Las imágenes se ordenan en tres grupos: ranchos y familias, escuelas y escolares, niños rurales en estancias. Consisten en una selección de las más de 1.000 fotografías que los autores afirmaron que poseían. Aunque ninguna está fechada, la mayoría corresponde a las capturas tomadas en paralelo al censo social que se hizo en 12 rancheríos del departamento de Paysandú. Es posible suponer esto dado que en la página 165 del libro se indica que las descripciones provienen de la observación directa, mientras que las circunstancias de ese censo se explican en la página 190. Aunque no se indica la fecha en que fue hecho este censo, por una nota aparecida en el diario *El Bien Público*, es posible interpretar que fue en los primeros meses de 1943.¹⁸

Este censo fue realizado por la Comisión de Ayuda a los Necesitados Rurales de Paysandú, que estaba presidida por Luis Stefan Rocca, uno de los jueces letrados del departamento, y contó con la participación de Saralegui. Además de este censo, la Comisión sostuvo durante varios meses comedores escolares en los rancheríos, propició la formación de huertas escolares, cooperó en la regularización de 50 matrimonios y promovió la creación de dos policlínicas.¹⁹

¹⁶ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 247-290.

¹⁷ Julio Castro nació en Florida en una familia de productores agropecuarios. Fue maestro rural, docente de Filosofía y periodista. En 1930 fundó, junto con Carlos Quijano y Arturo Ardao, el diario *El Nacional*, en 1932 el semanario *Acción* y en 1939 el semanario *Marcha*. Su actividad política se inició en 1928 junto a Quijano, fundando la Agrupación Nacionalista Demócrata Social del Partido Nacional. Enfrentando la dictadura de Terra, en 1935 participó en los levantamientos armados dirigidos por el caudillo blanco Basilio Muñoz. En la década del 40 participó en varios congresos de maestros rurales en Uruguay y en otros países de América Latina. En 1945 formó parte de la primera misión sociopedagógica y en 1949, siendo inspector departamental de Montevideo, fue uno de los redactores del Programa de Escuelas Rurales y Granjas, utilizado como modelo en América Latina. Contribuyó a formar la Federación Uruguaya de Magisterio y militó en la Asociación de la Prensa Uruguaya. Fue secuestrado por la dictadura cívico-militar en 1977 y permaneció desaparecido hasta 2011, cuando su cuerpo fue encontrado en un enterramiento clandestino.

¹⁸ *El Bien Público*, 13 de julio de 1943.

¹⁹ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 190.

Este censo incorporó tempranamente la toma de datos cualitativos que permitían valorar la forma de vida de los habitantes y estuvo acompañado de un amplio registro fotográfico. En estos años las capturas fotográficas comenzaban a popularizarse con fines domésticos, a través de la disponibilidad cada vez mayor de cámaras compactas. No obstante, no era corriente la aparición de imágenes de campesinos ni de trabajadores de los sectores populares en los distintos medios de prensa. En este sentido, cabe considerar que no aparecen este tipo de documentos en los estudios recientes realizados por los investigadores sobre la historia de la fotografía en Uruguay.²⁰

La fotografía señalada en el libro con el número 9 muestra una escena del momento del censo en la que se ve a dos miembros no identificados de la Comisión en el rancherío Tiatucura. Integra un primer grupo formado por 16 fotografías correspondiente al capítulo VIII del libro, dedicado a los rancheríos. Las imágenes exhiben ranchos con sus moradores y están acompañadas de textos breves que describen los materiales de las construcciones y la estructura familiar. Excepto una imagen que muestra un rancho de Las Chilcas, en Florida, las restantes 15 son de los rancheríos Tiatucura y Sacachispas, ambos ubicados en el departamento de Paysandú, poblaciones que aparecen consignadas en el cuadro de datos estadísticos del departamento.²¹



Figura 1. Fotografía de miembros de la Comisión de Ayuda a los Necesitados Rurales de Paysandú en el rancherío Tiatucura, en Paysandú. Fuente: Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944): fotografía 9.

²⁰ Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coords.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990* (Montevideo: CDF, 2018).

²¹ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 213.

Apoyando el discurso escrito, las fotografías que los autores incluyeron se presentan para compartir con los lectores sus observaciones directas de los rancheríos²² y se utilizan para exhibir las construcciones, realizadas con paredes de barro, terrón o cebato con troncos, piedra, cubiertas de paja, chapa o zinc. Son documentos que describen las condiciones de esas casas bajas y estrechas, con una única puerta, con escasas aberturas que no poseen vidrios y que permiten sentir la escasez de luz y de aire de los interiores. Las fotografías acompañan también las observaciones cualitativas de la palabra escrita. Muestran ranchos que adquieren atributos de seres vivos, que “decaen” y “declinan”; se destaca “la negrura triste de sus terrones, que se desmenuzan y desintegran, con su techo que se agujerea y se pudre, con su claudicación total que lo agacha y lo desmorona hacia la tierra”.²³



Figura 2. Rancho en Las Chilcas, Florida. Fuente: Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944): fotografía 14.

Las imágenes exponen un pueblo integrado por familias que están en pie, dispuestas en formación, firmes, ubicadas posando al frente de sus casas. En su mayoría, son familias de mujeres. Los grupos están liderados por recias madres, a las que solo en algunos casos acompañan hombres trabajadores. Las fotografías buscan dignificar la “callada pobreza y la angustiante miseria” del pueblo rural, mostrando una “limpia, sacrificada y sufriente honradez”.²⁴ El tipo de imagen antropológica utilizado se vincula con el derecho civil. Los habitantes pobres del campo, siempre actores secundarios, se

²² Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005).

²³ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 162.

²⁴ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 165.

enfrentan a los urbanitas incorporando sus rostros a la imagen común de los ciudadanos. La operación de los autores del libro los hace ingresar así a la *res publica*, con lo que se convierte en una acción política explícita.²⁵

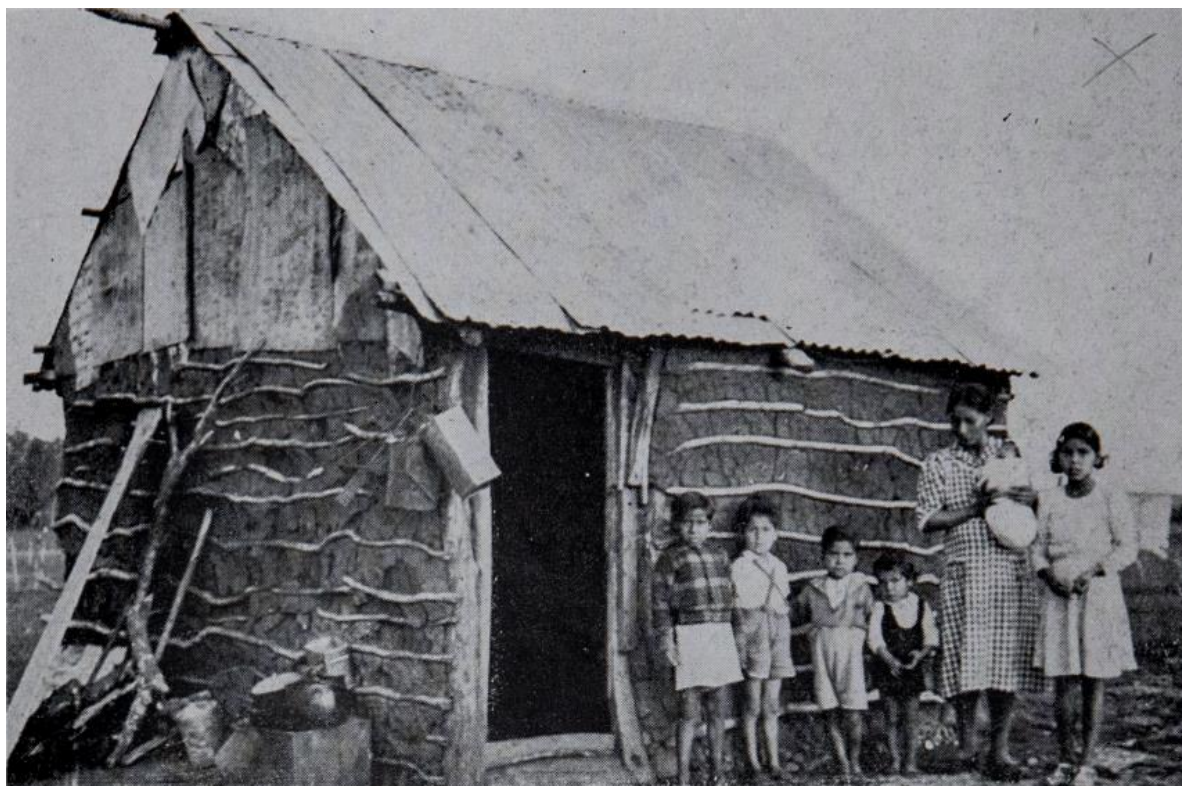


Figura 3. Familia matriarcal frente a su rancho en Tiatucura, Paysandú. Fuente: Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944): fotografía 5.

Las imágenes adquieren así un tono subversivo, correlato del discurso escrito. Con esto, los autores enfrentaban explícitamente la caracterización de los rancheríos sostenida por los sectores ruralistas más conservadores, presentada por el doctor Luis Alberto de Herrera en el Congreso Rural de 1920. De origen patricio, el caudillo nacionalista afirmaba que los ranchos eran “madrigueras de malvados, prostitutas y ladrones, una guarida de vicios y miserias, núcleos vergonzantes, gráficamente denominados pueblos de ratas y cabezas de tumor”.²⁶ Herrera consideraba que la población de los rancheríos no podía hermanarse con los peones incorporados a las estancias y que su crecimiento obedecía a factores ajenos a las condiciones laborales que dominaban en los latifundios.²⁷

El nacionalista explicaba que la estancia y los rancheríos eran dos mundos distintos, habitados por dos clases diferentes de personas, y contrastaba a la peonada con la población amorfa de los ranchos, que

²⁵ Georges Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (Buenos Aires: Manantial, 2014).

²⁶ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 163.

²⁷ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 163.

consideraba que estaban separadas por diferencias fundamentales de hábitos de trabajo y honradez. En cambio, Chiarino y Saralegui entendían los rancheríos como los ámbitos en los que se alojaban las familias de los peones expulsadas de la estancia moderna, con lo que eran, por tanto, su contracara.

El segundo grupo de imágenes está constituido por 18 fotografías que muestran escuelas rurales. Dos se ubican en Rocha, otras dos de Maldonado y se publican también otras cuatro de Lavalleja, Soriano, Treinta y Tres y Río Negro. La mayoría corresponden a Paysandú y, por lo tanto, seguramente eran bien conocidas por Saralegui. Otras tres escuelas corresponden a iniciativas privadas. La escuela José Parietti, en Constanica, estaba instalada en un edificio que había sido donado por un estanciero miembro de la Federación Rural, el médico Eduardo Parietti Stirling. Otra escuela era patrocinada por la comisión de fomento del rancherío Montevideo Chico (también llamado Totoral o Arbolito) y la cuarta funcionaba en un edificio donado por Pedro Etchemendy.

Dos escuelas se afincaban en estancias de católicos, una en el establecimiento San Manuel, ubicado en Paysandú, y otra en la estancia San Ramón, propiedad de Luisa A. Cash Stirling de Calder Ángel, en la localidad de Bellaco, en Río Negro. En las fotografías aparecen grupos de niños escolares vestidos con las homogeneizadoras túnica blanca y moña azul de la escuela pública vareliana.



Figura 4. Escuela en la estancia San Ramón, en Bellaco, Río Negro. Fuente: Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944); fotografía 33.

El tercer grupo de imágenes exhibe a hijos de trabajadores que vivían en una estancia de Paysandú a la que solo se nombra como “Santa C”. Dos fotografías muestran a niños bien vestidos con indumentaria “de paseo” o “endomingados”, limpios, peinados, con zapatos y medias. En otra se observa una escena de campo en la que nueve niños, hijos de peones e hijos del patrón, posan juntos al sol; parecen estar felices y ser amigos. La imagen, que explícitamente anula la diferencia de clases, resulta un manifiesto visual de la revolución pacífica, fecunda y creadora promovida por los autores.



Figura 5. Los hijos del patrón junto con hijos de peones en una estancia. Fuente: Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944): fotografía 38.

Aldeas granjeras, la propuesta social cristiana

A lo largo del libro se van presentando los elementos que articulan la propuesta para modificar la situación registrada: la creación de aldeas integradas por familias granjeras, formadas en escuelas agrícolas, viviendo en ranchos higiénicos. Para reivindicar el rancho higiénico los autores citan las opiniones de Rodolfo Tálice y explican que “no se trata de destruir los ranchos, tampoco de reemplazarlos por viviendas de material, ni de impedir la construcción de nuevos ranchos”, sino de evitar la construcción de malos ranchos, pequeños y mal ventilados.²⁸

²⁸ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 152

Chiarino y Saralegui recogen la exaltación de las construcciones de barro y paja realizada por el arquitecto católico Horacio Terra Arocena en *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*.²⁹ Incluyen también la opinión del arquitecto argentino Sánchez de Bustamante, publicada en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* de marzo de 1940, y la ponencia del también arquitecto argentino Emilio Frers realizada en el Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en marzo de 1940 en Montevideo.³⁰

En materia de enseñanza, los autores plantean la necesidad de mejorar la dotación económica de las escuelas rurales aumentando el personal docente y la creación de colonias escolares que contengan, además de aulas, comedores, laboratorios, talleres, servicios médicos e instalaciones deportivas.³¹ Estas nuevas escuelas debían ser el corazón de un plan para promover el contacto con la naturaleza, despertar el amor por la tierra y fomentar una cultura rural especializada. La escuela agrícola Jackson, cuya orientación había establecido el sacerdote salesiano Pablo Peruzzo, era la que tomaba como modelo. Allí los niños aprendían botánica, agronomía, bromatología, zootécnica, enología, física, química, economía rural y sociología en el doble aspecto teórico y práctico. El aprendizaje incluía técnicas, conocimientos científicos y, sobre todo, la formación de un nuevo espíritu cristiano que, según afirman los autores, le haría falta al hombre de campo para afrontar la reforma agraria.

El último capítulo del libro contiene varias propuestas para vitalizar el campo basadas en una nueva división de la tierra para la explotación intensiva.³² La reforma agraria que promovían los autores estaba orientada hacia la colonización del suelo mediante núcleos granjeros que sustituirían a los rancharíos, al convertirlos en “aldeas o colonias agrícola-granjerías”.³³ Según Chiarino y Saralegui, la necesidad de estos núcleos, refugios o colonias agrícolas venía siendo reclamada desde comienzos del siglo en los Congresos Rurales.³⁴ En concordancia con la ley de cooperativas agropecuarias, número 10.008, que había sido sancionada el 5 de abril de 1941, los autores proponían crear granjas, organizadas en un sistema cooperativo de producción, ubicadas en campos apropiados para la explotación agropecuaria cercanos a nuevas vías de comunicación.

La distribución de tierras debía acompañarse de viviendas construidas por el organismo colonizador. Las colonias lograrían dotar al campo de medios de producción y circulación, vitalizando la producción agropecuaria por medio del crédito e incorporando a la familia del asalariado rural al predio en que trabaja, eliminando así las causas de los rancharíos. La promoción de las aldeas productivas no solo buscaba resolver la pobreza rural, sino también promover la vuelta de la población urbana al campo, lo

29 Horacio Terra Arocena, “El derecho al hogar del peón rural”, en *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*, de varios autores (Montevideo: Juan Zorrilla de San Martín, 1936).

30 Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 153.

31 Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 274-276.

32 Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 402-439.

33 Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 424.

34 Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 425.

que tendría como resultado la inserción del espíritu agrario en la vida nacional. La acción se completaba con un llamado a la ampliación y la intensificación de la acción espiritual religiosa en todos los ambientes campesinos, por medio del apostolado social.

Para demostrar los avances hechos por distintos actores en la dirección propuesta en el libro se reseñan algunas leyes e iniciativas parlamentarias. Se enumera la ley orgánica de vialidad, presentada por el ingeniero Agustín Maggi en 1936, que incluía la creación de un fondo propio para la construcción de carreteras, puentes y caminos. Fue apoyada por la Asociación de Ingenieros del Uruguay, a partir de la cual el Poder Ejecutivo designó una comisión especial para tratar el tema.

Los autores también citan la propuesta de subdivisión de la tierra, la creación de un instituto de colonización y la reforma agraria que había sido planteada por el socialista Emilio Frugoni en 1940 y actualizada por el doctor José P. Cardozo en 1943. Para crear un acervo de tierras públicas, Frugoni se basaba en la expropiación y el impuesto a las herencias. La expropiación iba dirigida a fraccionar los latifundios y a crear chacras colectivas para ser explotadas en forma cooperativa.³⁵

El senador del Partido Nacional Avelino Brena había presentado en junio de 1943 la creación de la Comisión Nacional Pro Fomento de la Vivienda Suburbana y Rural,³⁶ que obligaba a plantar 2.000 árboles cada 300 hectáreas, tener pozos y molinos y aumentar el número de puestos y peones. Todos los campos debían tener viviendas y era obligatorio que hubiera habitaciones separadas para matrimonios, varones y mujeres, así como comedor, cocina y dos baños, con normas de ventilación e higiene.

Los autores ubican en este mismo universo de sentido las acciones de Terra Arocena, el “inteligente y estudioso legislador” que en 1943 presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para resolver los problemas urbanísticos de las ciudades del interior. Buscando intensificar el trabajo rural y eliminar los bordes miserables de las poblaciones, su propuesta, finalmente concretada en la Ley de Centros Poblados, preveía dotar a las ciudades de una zona de ejido para cultivos intensivos y el desarrollo granjero.³⁷

Las últimas páginas del libro se dedican a dos complementos que eran entendidos como imprescindibles para hacer la “labor de fondo”: el Servicio Social Rural y la ayuda espiritual. En cuanto al primero, los autores ponen como ejemplo el que ya estaba instalado en la ciudad de Cardona por iniciativa de Alejandro Gallinal. Ese servicio, que se sostenía con aportes de los habitantes, contaba con dos visitadoras sociales que recogían datos estadísticos y atendían problemas jurídicos y sociales.

³⁵ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 383.

³⁶ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 394.

³⁷ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 395.

El segundo refiere a los esfuerzos de la Iglesia católica, los obispos y el clero para atender las necesidades espirituales de la campaña. Citando a Henry Bergson en *Les deux sources de la morale et de la religion*, buscaba llenar “el vacío interior de las almas olvidadas” del campo a través del resurgir de la vida aldeana.³⁸

³⁸ Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad*, 426.

LOS POBLADOS DE HUERTOS

En el libro *Detrás de la ciudad*, los abogados Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui afirmaban que el arquitecto Horacio Terra Arocena compartía sus preocupaciones respecto de los rancheríos rurales.¹ Aseguraban que estaba comprometido con buscar soluciones legales que permitieran evitar la aparición de este tipo de asentamientos y mejorar las condiciones de vida en el medio rural.

Sobre Horacio Terra Arocena

Para la fecha en que se publicó el libro, Terra Arocena era un conocido arquitecto, diputado por la Unión Cívica y uno de los principales operadores culturales del catolicismo local.² Su formación en arquitectura se realizó bajo el influjo de los sistemas académicos de proyecto y la admiración que profesaba por el profesor Joseph Paul Carré, un egresado de la École des Beaux Arts de París.³

En la facultad tuvo como compañero de estudios a Mauricio Cravotto, con quien mantuvo sostenidos vínculos intelectuales y académicos. Ambos formaron parte del mismo espacio académico durante 30 años, compartían posiciones urbanas similares y también la adhesión a las corrientes filosóficas espiritualistas.⁴ Los dos tuvieron como docente de Teoría del Arte a Juan Zorrilla de San Martín. Terra Arocena recibió del “gran católico” las primeras enseñanzas en el campo de la estética, una disciplina a la que le dedicó gran parte de su tiempo y sobre la que escribió muchos textos y artículos a lo largo de su vida.⁵

¹ Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944), 395.

² Nació en Montevideo en 1894, ingresó a la Facultad de Arquitectura en 1912, se educó con el plan de estudios de 1906, creado por J. P. Carré, y egresó en 1918.

³ Sobre el modelo de enseñanza académico véase *The architecture of the Ecole des Beaux Arts*, MOMA, Nueva York, 1975; Fernando Aliata, *Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno* (Buenos Aires: SCA, 2013); Fernando Aliata y Eduardo Gentile (comps.), *El modelo beaux-arts y la arquitectura en América Latina. Transferencias, intercambios y perspectivas transnacionales* (La Plata: UNLP, 2022). Para el caso de Uruguay, véase en ese libro el artículo “Joseph Paul Carré y el movimiento arquitectónico moderno”, de Jorge Nudelman y Santiago Medero. Sobre los modelos de enseñanza de la arquitectura en Uruguay y la importancia de la cultura académica en la producción edilicia véase también el libro de Gonzalo Bustillo *Modelos de enseñanza del proyecto. Repensando los talleres de la carrera de arquitectura de la Udelar a inicios de siglo XXI* (Montevideo: Ediciones Universitarias, 2023). Las notas biográficas de Carré están disponibles en <https://historiasuniversitarias.edu.uy/biografia/carre-joseph-paul/> y en <https://nomada.uy/guide/view/authors/2978>.

⁴ Terra Arocena fue docente de Estática Gráfica desde 1918 hasta 1942.

⁵ Terra Arocena fue profesor de Cultura Moral en el primer ciclo de la enseñanza secundaria de 1937 a 1938 y profesor de Filosofía en el segundo ciclo de la enseñanza secundaria entre 1939 y 1942.



Figura 1. Homenaje a Joseph Paul Carré hecho en 1922 dentro del espacio del taller de proyectos avanzados, al cumplirse 15 años de su presencia en la facultad. Al centro de la fotografía está sentado Carré, a su izquierda, el presidente de la república, Baltasar Brum, sobre la derecha está el rector de la Universidad, Emilio Barbaroux, y en la punta a la derecha está sentado Horacio Terra Arocena. En la foto se puede ver también a Mauricio Cravotto, el sexto en la segunda fila. Fuente: Archivo DDI.IH. FADU. Ft.15611

Formó parte de una familia que tuvo una participación muy destacada en la vida pública del país. Su padre, Arturo Terra Zuaznabar, era medio hermano de Gabriel Terra Leivas, presidente de Uruguay entre 1931 y 1938. Ambos eran hijos de José Ladislao Terra da Silveyra, economista y político perteneciente al Partido Colorado que fue diputado y ministro de Hacienda durante la dictadura del general Máximo Santos. Su madre, Zelmira Arocena Artagaveytia, era hermana de Alfredo Arocena, abogado, bancario y fundador del barrio Carrasco. Dos de sus hermanos, el arquitecto Rafael y el ingeniero industrial Eduardo, incluyeron también la enseñanza entre sus actividades. Juan Pablo, uno de sus siete hijos, fue un arquitecto que incursionó tempranamente en los estudios sociológicos. Muy vinculado al fraile dominico Louis-Joseph Lebet, fundó dos instituciones vinculadas con la economía humana y llegó a ser uno de los más importantes políticos del Partido Demócrata Cristiano del Uruguay.

La mayor parte de las obras que proyectó en el ejercicio libre de su profesión fueron realizadas en sociedad con Elzeario Boix, un arquitecto católico que era diez años mayor, profesor de Historia en la facultad e hijo del arquitecto español Emilio Boix.⁶ Los encargos dependieron de los vínculos con la clase social a la que ambos pertenecían, la alta burguesía local, y de la red que establecieron con las jerarquías eclesiásticas.⁷ Su arquitectura acompañó las convalidaciones disciplinares del eclecticismo historicista, aprendido en los años de estudiante y mantenido quizá por la adscripción a las corrientes filosóficas espiritualistas.⁸



Figura 2. Fotografía de un grupo de docentes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República en 1938. Carré es el segundo en la primera fila, sobre el escalón. Arriba, a la derecha, con un sombrero en la mano está ubicado Terra Arocena. Abajo a la derecha, su socio, el arquitecto Elzeario Boix. Fuente: Archivo DDI.IH. FADU. Ft.12923.

⁶ Elzeario Boix era hijo de Emilio Boix. Nació en Madrid en 1884, ingresó a la facultad en 1903 y egresó en 1911. También era docente en la Facultad de Arquitectura, de Historia Universal. Antes de asociarse con Terra Arocena ya había realizado importantes obras para la Iglesia: el Templo Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Punta Carretas, la Iglesia Parroquial del Cordón, el Colegio del Sacre Coeur, la Curia Episcopal del Salto, además de muchas residencias particulares.

⁷ La casa para María Arocena de Ferrés y la casa para Esther Salaverry de Ferrés muestran el uso del eclecticismo en tipologías domésticas en transición. Ambas fueron proyectadas en 1921 y construidas con algunas variantes, la primera en la calle Julio Herrera y Obes casi Canelones, la segunda en la esquina de Mercedes y Julio Herrera y Obes. En 1923, Terra Arocena proyectó una casa para su cuñado, Luis María Gallinal Carabajal, un chalet exento, de referentes normandos, desarrollado en dos plantas con techos inclinados y buhardillas. Está ubicado en las calles Camino Castro y Pena.

⁸ Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay del siglo XX* (Ciudad de México: Tierra Firme, 1956): 164-165.

Con Boix tuvo a cargo un gran número de proyectos con programa religioso en los que utilizaron distintos estilos históricos. En 1921 proyectaron la Iglesia San Miguel⁹ y en 1923 una capilla para el Colegio María Auxiliadora;¹⁰ en ambos casos apelaron a una estética neomedieval similar a la utilizada por Augustus Pugin en Inglaterra. En 1927 proyectaron, en estilo neogótico, la Iglesia Santa Isabel en la ciudad de Paso de los Toros.

En 1928 usaron una tipología de claustro para alojar el Colegio Sagrada Familia, un palacio neorrenacentista construido en ladrillo que recuerda bastante a los edificios de tiendas proyectados por Henry Richardson en Chicago.¹¹ Tuvieron a su cargo las reformas de varias iglesias, en las que utilizaron elementos neoclásicos. En 1930 realizaron la fachada de la Basílica Nuestra Señora del Carmen, en el barrio de la Aguada, y en 1939 la Parroquia de la Santísima Trinidad, en Trinidad. Restauraron la Iglesia San Francisco de Asís en la Ciudad Vieja de Montevideo y la Basílica Nuestra Señora del Rosario y San Benito de Palermo, en Paysandú, en 1940.



Figura 3. A la derecha, Horacio Terra Arocena durante la construcción del Colegio Sagrada Familia. Fuente: Archivo del Colegio Sagrada Familia.

⁹ Está ubicada en Montevideo, en las calles Porongos y Concepción Arenal.

¹⁰ Ubicada en Montevideo, en Juan José de Amézaga entre Constitución y Defensa.

¹¹ El colegio está ubicado en Montevideo, entre las calles Agraciada, Lima y Yaguarón, y se construyó en tres etapas: la primera en 1930, ocupando la zona central sobre la calle Lima, la segunda en 1934, sobre la esquina de Lima y Yaguarón. En 1937 se construyó una tercera etapa en las calles Lima y Agraciada, y en 1943 se terminó de construir la fachada, sobre Agraciada.

Terra Arocena logró vincular los intereses de la arquitectura con sus posiciones religiosas. En 1945 proyectó la Iglesia de la Cruz, con una planta centralizada y cubierta por una cúpula.¹² Publicó una reseña de esta obra en la revista *Arquitectura*, el órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.¹³ En este número se publicó otro texto de su autoría, en el que explicó las características particulares que debían tener los edificios destinados al culto católico.¹⁴ Establecía la adecuación al programa, el diseño de elementos y de relaciones que asegurara el cumplimiento de las actividades rituales y un imprescindible conocimiento de la liturgia. Señalaba que para este tipo de edificios se debía no solo atender los requerimientos del programa, sino considerar el carácter, esto es, el “programa espiritual”.

En 1954, junto con su hijo Juan Pablo, proyectó la Iglesia de la Asunción y San Carlos Borromeo, con lo que le otorgó carácter a un templo moderno.¹⁵ La planta, casi cuadrada, adquiere forma de cruz latina al incorporar un transepto muy corto, que amplía el presbiterio. La estructura, que determina completamente el espacio interior, consiste en bóvedas parabólicas y fue hecha con losetas de cerámica armada fabricadas a pie de obra y montadas con grúas. Esta estructura especial fue calculada por los ingenieros Eladio Dieste y Eugenio Montañez. Su construcción coincide con los años en que se realizaban los primeros bocetos para la Capilla de Cristo Obrero y de la Virgen de Lourdes, la conocida capilla en Atlántida.¹⁶

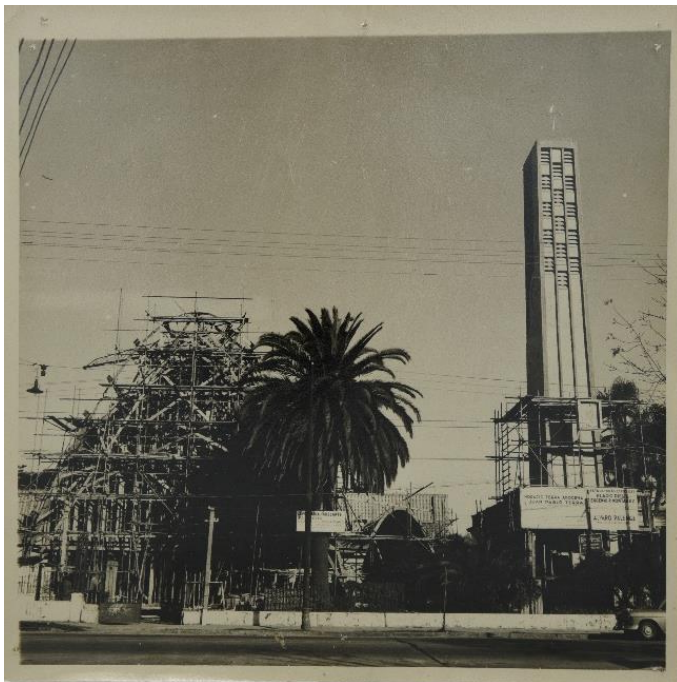


Figura 4. Vista de la fachada de la Parroquia de la Asunción y San Carlos Borromeo durante su construcción.
Fuente: Archivo Martínez Payssé.

¹² Está ubicada en Montevideo, en Camino Carrasco y Bolivia.

¹³ Horacio Terra Arocena, “Iglesia Votiva de Carrasco”, *Arquitectura* 214 (1945): 46-47.

¹⁴ Horacio Terra Arocena, “El programa y el carácter de un templo católico”, *Arquitectura* 214 (1945): 42-44.

¹⁵ Ubicada en Montevideo, sobre la calle Millán, esquina Cisplatina.

¹⁶ Mary Méndez, *Divinas piedras. Catolicismo y arquitectura en Uruguay* (Montevideo: Ediciones Universitarias, 2016).

Terra Arocena tuvo una activa presencia en todos los espacios institucionales católicos. Era miembro de la Acción Católica, dirigió el diario *El Bien Público* entre 1932 y 1937 y en 1941 se hizo cargo de la revista *Tribuna Católica*. Sus textos se publicaron tanto en la prensa católica como en la revista del gremio profesional. Trataban sobre la belleza y el placer estético, el valor simbólico en la percepción, el arte, los valores permanentes en la arquitectura, las preocupaciones filosóficas y las derivadas de la fe católica y también sus posturas ideológicas.

En 1945 era presidente de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. Al año siguiente pasó a desempeñarse como arquitecto asesor de la Curia de Montevideo, cargo en el cual aconsejó a monseñor Antonio María Barbieri en la construcción de edificios con destino religioso y sobre todo en la gran obra del Seminario Arquidiocesano de Toledo.¹⁷ Desarrolló una acción política directa actuando en filas de la Unión Cívica.¹⁸ Como su representante, en 1942 se convirtió en diputado por el departamento de Canelones, cargo que ocupó entre 1942 y 1955. Entre 1957 y 1959 fue senador por la misma agrupación. La función pública le permitió llevar adelante una serie de acciones para promover el desarrollo de una cultura agraria en el país.

Su conocimiento de los problemas del campo provenía de los vínculos que mantenía con Chiarino. Formaban parte del mismo partido político, compartían la militancia religiosa y habían dirigido juntos *El Bien Público*. Conocía muy bien los argumentos que tanto Chiarino como Saralegui volcaban en los escritos sobre los problemas del medio rural que se publicaban en *Tribuna Católica*.

Pero, además, tenía otro conocimiento del campo que provenía de los miembros de la familia de su esposa. Su matrimonio con Margarita Gallinal Carabajal lo emparentó con una de las familias más influyentes de Uruguay, integrada por políticos y terratenientes católicos. Su suegro, Hipólito Gallinal Conlazo, era abogado, diputado por el Partido Nacional y hermano de Alejandro Gallinal, médico reconocido por su actividad como productor ganadero y administrador de las estancias que eran propiedad de su esposa, Helena Heber Jackson. Los Gallinal eran poderosos propietarios de tierras con conocidas posiciones filantrópicas.

Uno de sus cuñados, el médico José Antonio Gallinal, presidía la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular desde su fundación, en 1940.¹⁹ Esta comisión había sido creada en el Parlamento para realizar propaganda, estudios y acciones dirigidas a suprimir la vivienda insalubre y mejorar las condiciones de los trabajadores en áreas rurales, suburbanas y urbanas.²⁰ Integraba, además, el Consejo Honorario del

¹⁷ Méndez, *Divinas piedras*, 31-78.

¹⁸ Este partido fue creado en 1912 por Juan Zorrilla de San Martín, Joaquín Secco Illa, Salvador García Pintos y Dardo Regules.

¹⁹ José Antonio Gallinal Carabajal era jefe de Clínica Terapéutica de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República y del Dispensario de Asistencia al Tuberculoso. Entre 1939 y 1940 fue presidente del Sindicato Médico del Uruguay.

²⁰ “Acta de fundación de la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular” (Montevideo, 1940). Fondo Gómez Gavazzo 224, Archivo del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República.

Instituto de Urbanismo (IU) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, que estaba dirigido por Cravotto desde su creación. Entre 1943 y 1945 otro de sus cuñados, el abogado Gustavo Gallinal, era ministro de Ganadería y Agricultura. En esos mismos años, su hermano el ingeniero Eduardo Terra Arocena presidia el Instituto de Geología del Ministerio de Industria y Energía.

Entre 1943 y 1946, actuando como diputado por la Unión Cívica, Horacio Terra Arocena presentó en el Parlamento dos proyectos de leyes para el campo. Tenían como objetivo establecer el marco legal que permitiera promover la colonización granjera en tierras aptas para el cultivo, alentando así la antropización del territorio rural.

La promoción granjera: el proyecto para el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior

Este proyecto de ley fue presentado por Terra Arocena en la Cámara de Representantes en mayo de 1943. Perseguía tres objetivos. En primer lugar, establecía la obligatoriedad de prever el crecimiento de las ciudades, controlando los ensanches. El segundo objetivo era crear una reserva de parques forestales de propiedad pública, en áreas cercanas a las ciudades, que se dejaba bajo la administración de los municipios. Los bosques estaban pensados para la explotación de madera con fines domésticos e incluso industriales, además de servir para el recreo de los ciudadanos.

El objetivo más importante de este proyecto era permitir el establecimiento de colonizaciones granjeras para la explotación de particulares. Esto implicaba dividir los latifundios en la zona del ejido de las ciudades y facilitar mecanismos para la compra de terrenos por parte de los sectores populares. La iniciativa buscaba promover pequeñas unidades productivas. Con esto se impulsaba la división de la tierra para la agricultura intensiva, con lo que disminuía la desocupación que ocasionaba la ganadería extensiva en el campo uruguayo. Así, mediante la expropiación y la colonización de tierras contiguas a las ciudades, se establecía una división progresiva de las grandes propiedades rurales. El proyecto buscaba una reforma agraria gradual.

Terra Arocena afirmaba que estas nuevas expansiones, compuestas por granjas y bosques, tomaban como modelo las regiones de Europa. Formarían una unidad de superficie cuyo punto más alejado respecto de la ciudad existente no podría distar más de 12 km.²¹ Las granjas, que se destinarían al cultivo hortícola y frutal, ocuparían entre 50 y 60 por ciento del predio total, manteniendo el resto para parques y vías parquizadas. En conjunto, las expansiones ocuparían entre tres y seis veces el área de cada planta urbana. El área de los predios destinada al uso granjero debía estar comprendida entre 5 y 20 hectáreas, y serían distribuidos por sorteo entre los interesados que pudieran probar su competencia en los trabajos agrícolas, dando preferencia a los agricultores con familias, o sea, las parejas con dos o más hijos. Las

²¹ Horacio Terra Arocena, "Proyecto para el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior", *Revista del Instituto de Urbanismo* 8 (1943): 105-117.

granjas se entregaban en alquiler, con posibilidad de ser adquiridas mediante el pago de cuotas, con un plazo de 15 años, que podrían ser sustituidas por la plantación de árboles en la zona de bosques municipales.

Para que los gobiernos municipales pudieran realizar esta operación, Terra Arocena ponía como condición contar con tres informes técnicos. Del Ministerio de Ganadería y Agricultura debía provenir un informe favorable en relación con la aptitud del suelo para establecer producción agrícola, en tanto que el Instituto de Geología debía informar acerca de la existencia de agua potable y de riego en el área. Por su parte, el IU debía realizar el informe técnico urbanístico sobre la zona prevista para el ensanche, las granjas y los bosques.

El articulado de la ley y la fundamentación de motivos fueron publicados en el número 8 de la revista del IU, en 1943.²² El proyecto se presentaba con una nota del editorial que celebraba la colonización granjera del campo, la creación de bosques y la expropiación como mecanismo para disponer de suelo público:

Entre las iniciativas que revelan que la capital del país y sus órganos de gobierno han puesto el pensamiento en el campo y sus problemas merece destacarse el proyecto del diputado arquitecto Horacio Terra Arocena, presentado al Parlamento en mayo último. Este proyecto es de un enorme y noble contenido social y tiene una perfecta estructura en técnica. Tiende a crear zonas de granjas próximas a cada ciudad del interior, a prevenir el crecimiento urbano racional de cada ciudad, a colonizar las tierras apropiadas a cultivos intensivos, a fraccionar la tierra y a crear parques de reserva forestales. Tiene, además, otro mérito el proyecto del arquitecto Horacio Terra Arocena, el de establecer el instrumento de expropiación de las tierras cercanas para el ensanche de las poblaciones, operación que se reserva exclusivamente al Municipio.²³

Este proyecto no llegó a convertirse en ley. Sin embargo, la iniciativa tuvo dos importantes consecuencias, que se entendían que estaban íntimamente relacionadas: dio origen a la Comisión Nacional de Viviendas Económicas en la Cámara de Representantes del Parlamento y fue el antecedente para la creación de la Ley de Centros Poblados, de la cual Terra Arocena fue también el principal impulsor.

La Ley de Centros Poblados

Esta ley buscaba controlar la formación de pueblos precarios en áreas rurales y proteger los derechos de los habitantes del campo frente a las arbitrariedades de los especuladores y los dueños de tierras. Evitaba la instalación de rancheríos en áreas inundables y en zonas de mala calidad e impedía la

²² Terra Arocena, "Proyecto para el mejoramiento...", 105-117.

²³ Terra Arocena, "Proyecto para el mejoramiento...", 105.

generalizada práctica de subdividir propiedades en predios excesivamente pequeños, que no hacían posible el cultivo.

El proyecto fue presentado a la Cámara de Representantes por la Comisión Nacional de Viviendas Económicas el 8 de agosto de 1945.²⁴ Terra Arocena fue su redactor, actuó como miembro informante y escribió las enmiendas que realizaron los diputados. La ley fue aprobada en abril de 1946, con el número 10.723. A partir de su sanción, la posibilidad de subdividir predios rurales para crear nuevos pueblos quedó exclusivamente reservada a los gobiernos departamentales, que podían actuar a solicitud de iniciativas privadas.

La propuesta definía dos tipos de aglomeraciones. Los centros poblados urbanos no superaban las 30 hectáreas y se subdividían en lotes menores a una hectárea; alcanzaban una densidad promedio de 80 habitantes por hectárea. El segundo tipo de poblados podía alcanzar las 100 hectáreas y los lotes para producción de los particulares debían estar comprendidos entre 1 y 5 hectáreas, con una densidad de 40 habitantes por hectárea. Este segundo tipo fue definido como centros poblados de huertos, con un uso del suelo pensado para realizar tareas agrícolas.

Para los primeros se estimaba una población de 2.400 habitantes, de la cual una sexta parte se calculaba que estaría formada por niños; esto determinaba una población de 400 niños en edad escolar. El mismo número de escolares se estimaba para la población granjera. Para autorizar la creación de un centro poblado se debía ubicar una “unidad vecinal” compuesta por servicios básicos para el consumo cotidiano y escuela primaria. Su estructura física debía componer una unidad territorial. La ley impedía que los centros poblados estuvieran atravesados por vías férreas y carreteras nacionales o departamentales, estableciendo fajas de retiro que separaban el pueblo del tránsito rápido, promoviendo así la unidad orgánica de la comunidad de habitantes.

Respecto de los poblados existentes antes de la ley, se preveía que fueran reconocidos atendiendo su capacidad de desarrollo y condiciones de higiene y agua potable, además de ausencia de factores permanentes de insalubridad; en caso contrario, podían ser declarados insalubres y se podían expropiar los terrenos.

Terra Arocena explicaba que esta ley se dirigía a resolver el problema de la vivienda popular. Entendía que la carencia de vivienda económica y las malas condiciones en que vivía gran parte de la población se originaban en una mala política urbanística. Para ello, se apoyaba en los informes de la Comisión

²⁴ Estaba integrada también por Eduardo Acevedo Álvarez, Esteban J. Bacigalupi, Carlos A. Mora, Humberto Badano, Magdalena Antonelli, Carlos A. Larrosa, Julia Arévalo de Roche, Adolfo Tejera, José Pedro Cardozo, Víctor Álvarez Menéndez, Alberto Zubiría, José María Penco, Efraín González Conzi, Javier Barrios Amorín, Luis A. Barbé. Tomado de Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, *La ley de formación de centros poblados* (Montevideo: Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, 1957).

Nacional Pro Vivienda Popular, que aseguraban que la formación de pueblos y barrios por iniciativas particulares era la causa de los problemas más graves en materia de vivienda.²⁵

La ley confiaba especialmente en el poblado de huertos como una estrategia de colonización del territorio. Estaba basada en el desarrollo de una cultura agraria con estrechos vínculos con la tierra, que tomaba como modelo de forma explícita la red de aldeas europeas formadas por artesanos y pequeños comerciantes. En este sentido, Terra Arocena decía:

Es conveniente en nuestro país fomentar la existencia de un tipo de población semejante a la aldea europea, donde la vida se vuelve económica por la participación de los miembros de la familia, el abastecimiento de la misma mediante el cultivo directo de un pequeño huerto contiguo a la vivienda. No se trata de huertos para producir con fines de venta sino con fines de consumo familiar inmediato. Son verdaderos predios de habitación en un verdadero centro poblado, pero donde a la vez la tierra próxima ayuda al presupuesto familiar y al bienestar colectivo. En estos centros poblados tiene su pequeño taller de trabajo el herrero, el mecánico, el camionero, el agente de combustible, el talabartero, el comerciante en general, que sirve a una vasta región circundante. [...] Las familias no viven de la producción agrícola pero la producción de la huerta les permite vivir de muy distinto modo que si todas ellas vivieran hacinadas en un caserío, sin contacto inmediato con la tierra.²⁶

Los antecedentes de la ley, el texto completo, el proceso parlamentario y las enmiendas fueron incluidas en el libro *La Ley de Formación de Centros Poblados*, publicado en 1957 por el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (ITU), el nuevo nombre que tomó el IU bajo la dirección de Carlos Gómez Gavazzo, quien sustituyó a Cravotto en 1952. Para esta publicación se hizo un esquema gráfico que visualizaba los principales elementos de las soluciones incluidas en la ley; la forma en damero remitía al sistema de representación que utilizaba Gómez. Un gráfico casi igual se incluyó en el boletín del ITU número 14, publicado en agosto de 1958.²⁷

El historiador Aurelio Lucchini hizo su propio esquema gráfico de la Ley de Centros Poblados y también del proyecto de 1943. Fueron incluidos en el Fascículo 3 del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura. La publicación, de 1963, estaba dirigida a estudiantes de Arquitectura y, por tanto, tenía fines didácticos.²⁸ El gráfico de Lucchini ilustraba la Ley de Centros Poblados en el último capítulo de

²⁵ Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, *La ley de formación de centros poblados* (Montevideo: Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, 1957): 11.

²⁶ Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, *La ley de formación de centros poblados*, 20-21.

²⁷ Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, "Ley de Centros Poblados", *Boletín Informativo* 14 (1958).

²⁸ Aurelio Lucchini, *Fascículo 3*, Instituto de Historia (1963): 71-73.

otro texto didáctico, *Fundación de poblados en el Uruguay*, escrito por el historiador Ricardo Álvarez Lenzi y publicado en 1986.²⁹

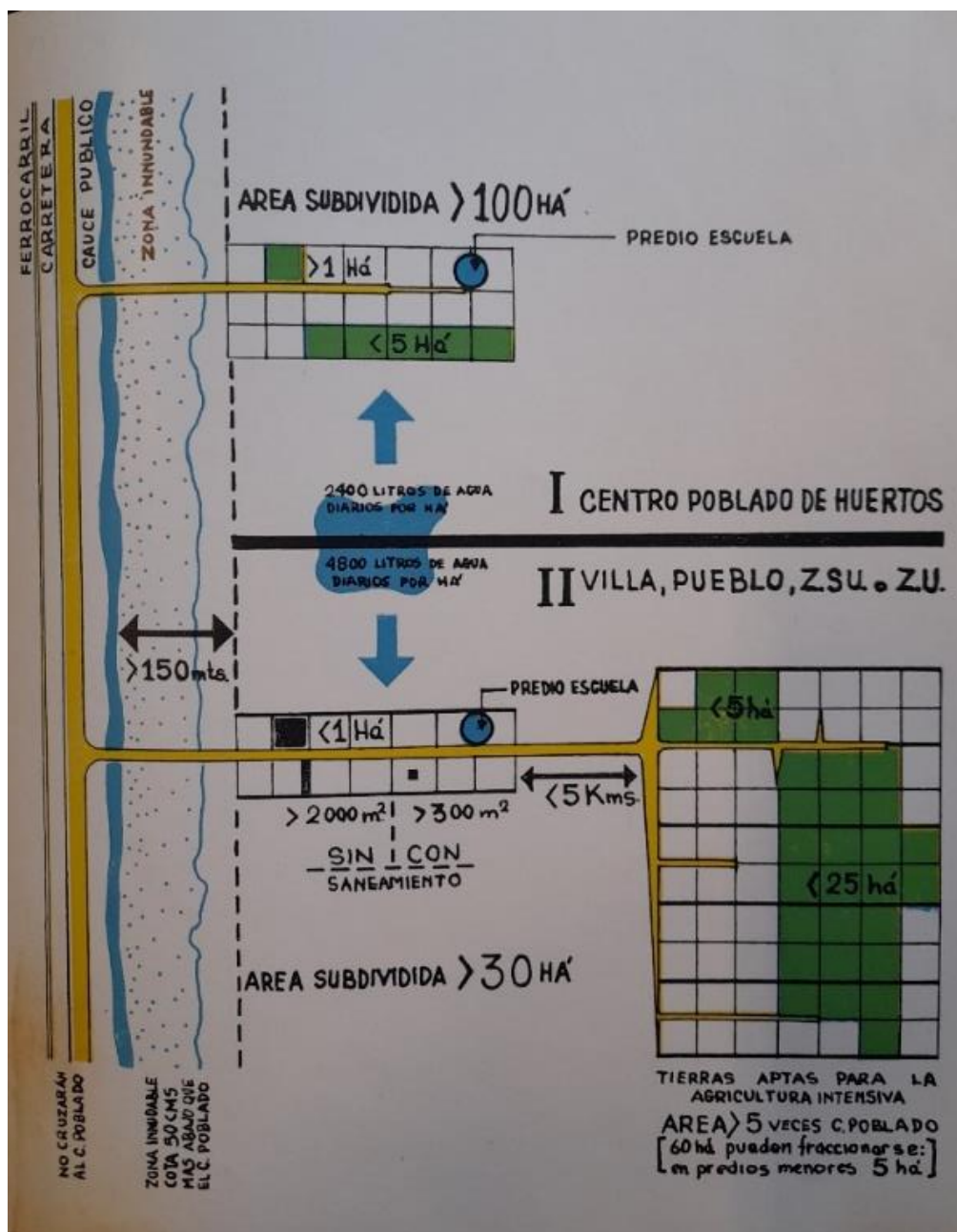


Figura 5. Interpretación gráfica de la ley 10.723, Ley de Centros Poblados, realizada por el ITU; síntesis sintética de la ley. Fuente: Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, *La ley de formación de centros poblados* (Montevideo: Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, 1957).

²⁹ Ricardo Álvarez Lenzi, *Fundación de poblados en el Uruguay* (Montevideo: Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, 1986): 39-42.

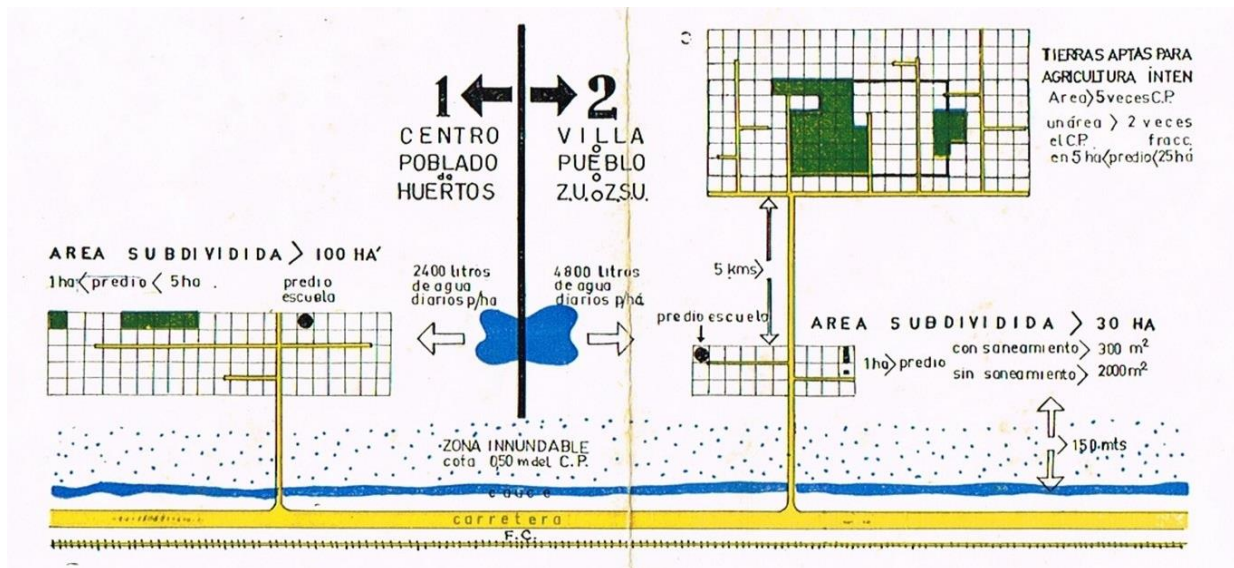


Figura 6. Interpretación gráfica de la ley 10.723, Ley de Centros Poblados. Fuente: boletín informativo 14 del Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, Montevideo, agosto de 1958.

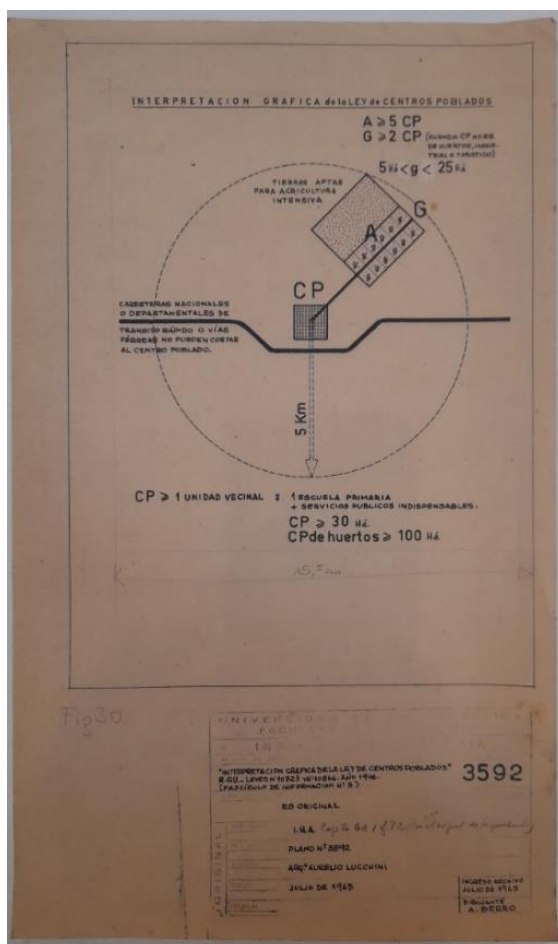


Figura 7. Interpretación gráfica de la ley 10.723, Ley de Centros Poblados, realizada por el profesor Aurelio Lucchini, julio de 1963. Fuente: Archivo DDI.IH. FADU. Plano 3592.

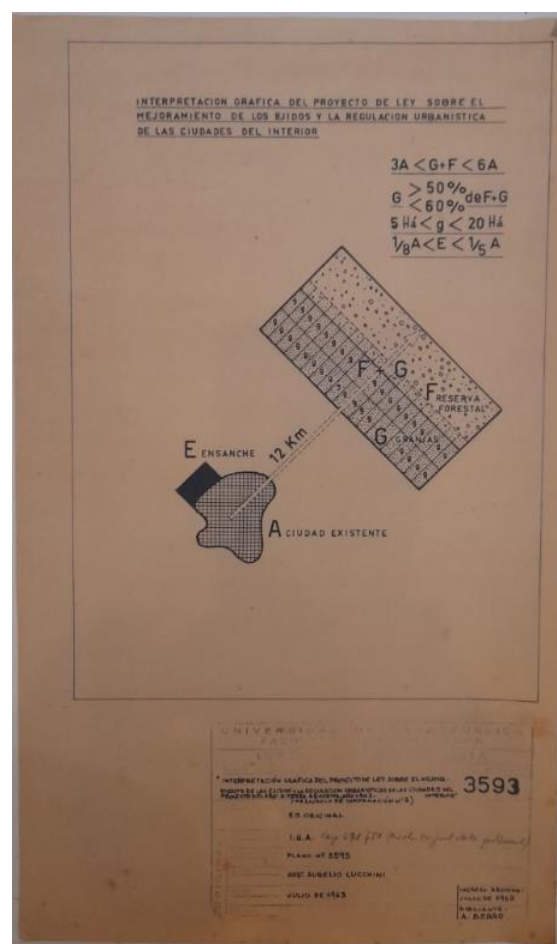


Figura 8. Interpretación gráfica del proyecto de ley sobre el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior realizada por el profesor Aurelio Lucchini, julio de 1963. DDI.IH. FADU. Plano 3593

Estos esquemas no sugerían una forma física predeterminada. La Ley de Centros Poblados no definía el tipo de trazado para los pueblos y, por tanto, daba libertad a los proyectistas para proponer organizaciones diversas. Villa Serrana, una de las primeras aplicaciones de la ley, da cuenta de ello.

Una aldea en las sierras

Villa Serrana se ubicó en un área escarpada del departamento de Lavalleja, a 140 km de la ciudad de Montevideo. Las 387 hectáreas de tierra que ocupa se asientan sobre la unión de las sierras del Penitente y Carapé y fueron adquiridas en 1945. El directorio de la sociedad anónima propietaria estaba presidido por Joel Petit de la Villeon³⁰ y asesorada por ingeniero agrónomo Ciro Sapriza Vera. El proyecto de urbanización fue realizado por el arquitecto Julio Vilamajó. Lideraba un equipo técnico integrado también por los arquitectos Miguel Bellini, Jorge Bonino, Nelly Grandal y José Scheps, el agrimensor Julio Bernasconi y los ingenieros Walter Hill y Arturo Silva Mestre.

En mayo de 1946, apenas sancionada la Ley de Centros Poblados, Vilamajó presentó a Sapriza Vera un programa de estudios necesarios para realizar un proyecto arquitectónico para establecer un poblado con destino turístico.³¹ En julio de 1947 ya se habían cumplido los requisitos previstos por la ley.³² El plan tenía un bosque público, viviendas y un centro cívico con escuela. Pero, además, incluía policlínica, comisaría e instalaciones para turistas, de las cuales se construyeron solo dos, el Ventorrillo de la Buena Vista y el Mesón de las Cañas. Estaba previsto construir también una hostería de mayor tamaño y un espacio que Vilamajó llamó “la cueva de Montesinos”, que no llegaron a proyectarse.³³



Figura 9. Julio Vilamajó. El Mesón de las Cañas. Fuente: Archivo DDI.IH. FADU. Ft.13557.

³⁰ Joel Petit de la Villeon era el padre del arquitecto del mismo nombre.

³¹ Carta de Julio Vilamajó dirigida a Sapriza Vera, 8 de mayo de 1946. Archivo DDI.IH. FADU. Carp.529/3.

³² Carta de Joel Petit de la Villeon y el escribano Gonzalo Cortinas dirigida a Juan Maldonado, intendente de Lavalleja, el 4 de julio de 1947. Archivo DDI.IH. FADU. Carp.529/15.

³³ Archivo DDI.IH. FADU. Carp. 449/16-22.

En Villa Serrana, Vilamajó le otorgó una forma física a la imagen aldeana que sustentaba la iniciativa parlamentaria de Terra Arocena. Buscando establecer un poblado “inspirado en las aldeas del Pirineo”, definió el diseño urbano de las parcelas y los caminos siguiendo la estructura topográfica de la sierra, evitando lotear las quebradas y manteniendo las arboledas existentes en el sitio.³⁴ Villa Serrana fue conformada por una serie de poblados dispersos, con pocos habitantes. Se incorporó al proyecto una represa para crear un lago y un centro deportivo, tierras para el cultivo, valles destinados a huertas, laderas para árboles frutales, viñedos y olivares, así como campos para pastoreo de ganado, cría de animales de granja, tambos y lecherías.

El proyecto incluía también un teatro griego al aire libre, que sería “entre las piedras con la orientación precisa para que la luz del día ilumine la escena y para que esta escena tenga por fondo lejanías tranquilas y pintorescas que completen el cuadro. Pudiendo asegurarse que aquí la música o la palabra ha de cobrar sonoridades armoniosas e intensas sin necesidad de medios mecánicos”.³⁵

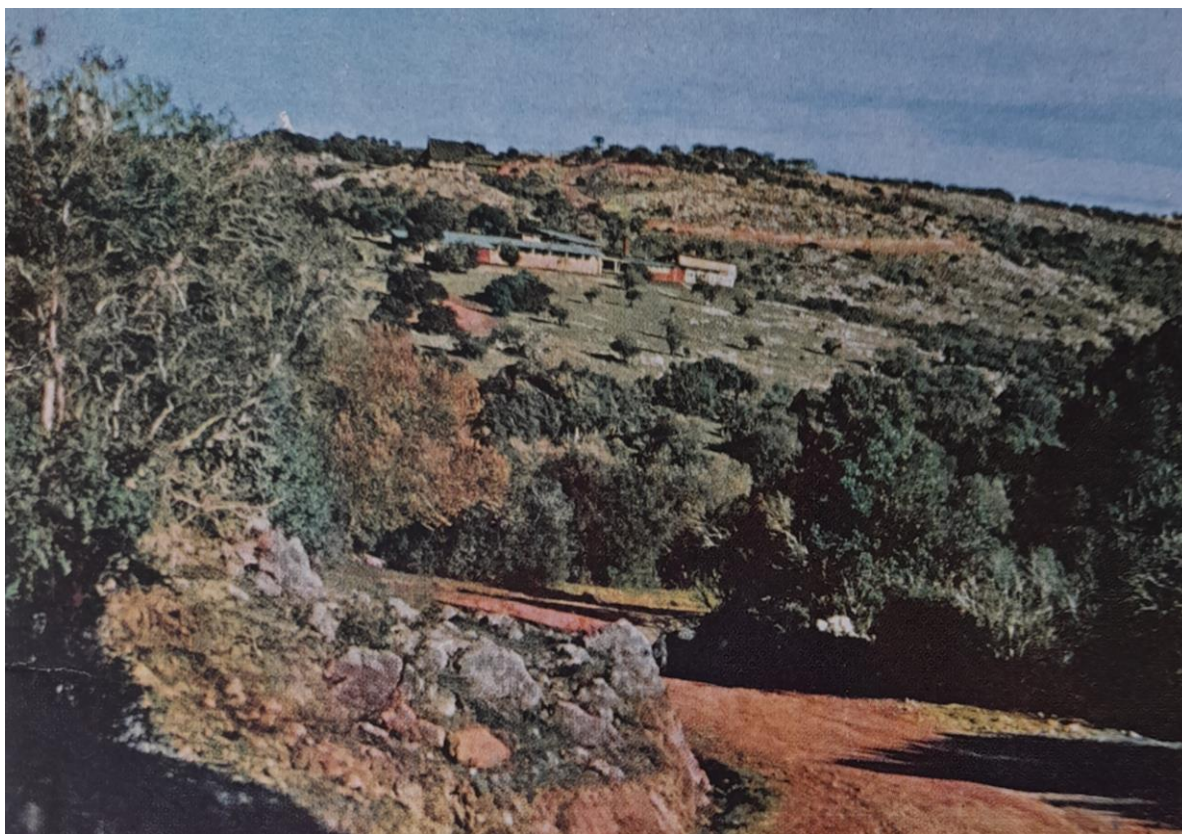


Figura 10. Vista de Villa Serrana en un folleto de promoción turística realizado por la sociedad anónima. Fuente: Archivo DDI. IH. FADU. Carp. 1777.

³⁴ Archivo DDI. IH. FADU. Carp. 449/16-22

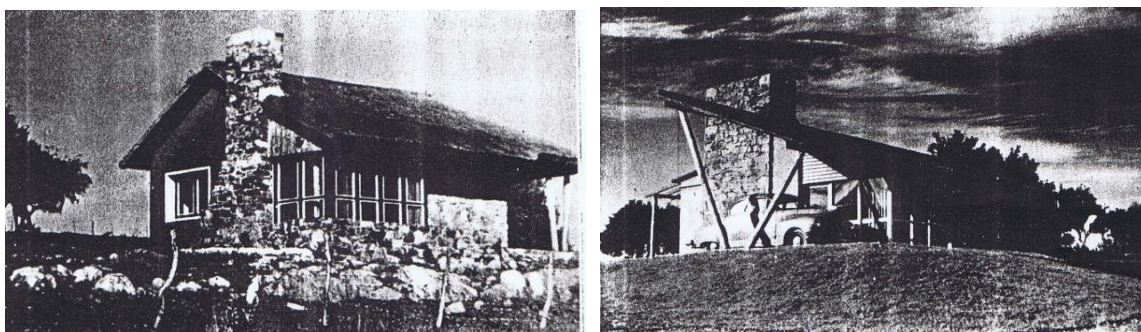
³⁵ Archivo DDI. IH. FADU. Carp. 449/1-6



Figura 11. Vista de Villa Serrana en un folleto de promoción turística realizado por la sociedad anónima. Fuente: Archivo DDI. IH. FADU. Carp. 1777.

En las ordenanzas que debían regir las obras, Vilamajó estableció el uso de cercos, que debían ser hechos con troncos de árboles; su altura y diámetro también estaban regulados, así como los soportes en forma de V invertida, para no interrumpir la superficie natural. Las casas debían ser individuales y ubicarse exentas, cuidando el diseño de todas las fachadas y evitando la noción de frente y fondo. Las cubiertas debían ser inclinadas, con un máximo de 1,5 por ciento de pendiente. En los muros exteriores se debía incorporar piedra del lugar en al menos 10 por ciento de las superficies, para obtener una integración con el paisaje y dar unidad formal al conjunto. El uso de piedra del lugar, además, buscaba mantener el oficio de los constructores serranos.³⁶

³⁶ Julio Vilamajó, “Manuscrito del proyecto de ordenanzas para Villa Serrana”. Archivo DDI. IH. FADU. Carp.529/40.



Figuras 12 y 13. “Chalets” realizados siguiendo las prescripciones reglamentadas por Vilamajó. Fuente: Archivo DDI. IH. FADU Carp. 1777.

Los habitantes de Villa Serrana estaban obligados a conservar o a plantar árboles cada 100 m². La naturaleza humanizada y artificial se incorporaba en algunos sitios, conservando la naturaleza agreste de las quebradas. Vilamajó esperaba que estas obligaciones logran obtener un jardín florido en gran escala. Citando a Patrick Abercrombie,³⁷ Vilamajó afirmaba que la arquitectura y el urbanismo determinaban alteraciones definitivas del ambiente y, por tanto, era necesario establecer principios para la regulación del poblado que no solo afectaran las construcciones.³⁸ Así, por normativa se evitaban “ruidos, desorden, descuajes, quemas, anuncios, canteras, cables colgados, caminos mal trazados, plantaciones mal ubicadas”, además de todo aquello que no estuviera de acuerdo con el grado de civilización que se entendía deseable.

La vida aldeana que se buscaba instalar en las sierras, nostálgica de un mundo preindustrial, impedía la incorporación de molinos de viento, así como la colocación de antenas y cartelera publicitaria. El entorno natural sonoro también se protegía, prohibiendo los ruidos estridentes, especialmente los de origen mecánico o de cualquier otro tipo de dispositivo electrónico.

³⁷ En 1926, Patrick Abercrombie había publicado *The Preservation of Rural England*, acerca de los mecanismos para la conservación de los entornos rurales en Inglaterra. Proponía el control del desarrollo urbano por medio de un nuevo concepto, la planificación rural, para la conservación de los entornos agrestes o salvajes. Patrick Abercrombie, *Planeamiento de la ciudad y del campo* (Madrid: Espasa-Calpe, 1936).

³⁸ Vilamajó, “Manuscrito del proyecto...”, 54-55.

CATÓLICOS EN EL INSTITUTO DE URBANISMO

En la década del 40 es posible datar con certeza el comienzo de las relaciones verificables entre los análisis, los reclamos y las propuestas desarrollados por Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui en el libro *Detrás de la ciudad*, las leyes promovidas por Horacio Terra Arocena y los trabajos que se estaban llevando adelante en el Instituto de Urbanismo (IU) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.

En esos años los docentes del IU vieron renovado su interés por los problemas rurales y argumentaron acerca de la dependencia entre el problema de la vivienda popular, el urbanismo y la planificación territorial. Fue al promediar esta década cuando su director, Mauricio Cravotto, hizo su giro hacia la campaña, cambiando el interés costero que implicaba su proyecto para el Par-kway Atlántico por La Aldea Feliz, la red de aldeas rurales conectadas por rutas arboladas.¹ En ese período Carlos Gómez Gavazzo, que entonces se desempeñaba como jefe de Trabajos Prácticos del IU, retomó su proyecto de vivienda rural, dando inicio a los trabajos que, algunos años más tarde, concluirían en su teoría de planificación rural.²

Actualmente, el archivo del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República conserva documentos y trabajos que arrojan luz sobre los vínculos entre agentes católicos y los técnicos del IU, lo que permite establecer las redes que se generaron a partir del trabajo compartido en las nuevas instituciones y organismos que fueron creados.³ Con base en ello, es posible argumentar acerca de la existencia de matrices de pensamiento común y establecer conexiones entre las prácticas desarrolladas.

La Comisión Nacional Pro Vivienda Popular

La Comisión Nacional Pro Vivienda Popular fue creada en 1940 por el parlamento uruguayo para realizar propaganda, estudios y acciones dirigidas a suprimir la vivienda insalubre y emprender acciones para mejorar las condiciones de los trabajadores en áreas rurales, suburbanas y urbanas. El arquitecto Carlos Herrera Mac Lean formaba parte del comité ejecutivo de esta comisión. Estaba presidida por uno de los cuñados de Horacio Terra Arocena, José Antonio Gallinal, quien en 1942 integraba también la

¹ Ver Mary Méndez, “Aldea feliz”, en *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Emilio Nisivoccia et al. (Montevideo: FADU, 2014), 64-75

² Sobre este tema ver Jorge Nudelman, “Ranchismo”, en *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Emilio Nisivoccia et al. (Montevideo: FADU, 2014). Lucio de Souza ha desarrollado un extenso trabajo como tesis de maestría sobre la teoría del ordenamiento rural de Gómez Gavazzo, que se inicia con la propuesta de un rancho experimental en San José, en 1934, pasando por el Instituto Nacional de Colonización. Lucio de Souza, *Imaginario rurales. El modelo de afincamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo* (Montevideo: Biblioteca Plural, 2019).

³ El instituto cambió dos veces de nombre, fue creado como Instituto de Urbanismo (IU) en 1936 por Mauricio Cravotto y luego convertido en el Instituto de Teoría y Urbanismo (ITU) en 1951, a cargo de Carlos Gómez Gavazzo. Desde 2020 se denomina Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU).

comisión directiva del IU. En el acta de creación de esta comisión figuran como instituciones adheridas la Sociedad de Arquitectos del Uruguay y el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA).⁴

Los folletos y los materiales de divulgación realizados por esta comisión que se conservan contienen datos y propuestas. Los documentos dan cuenta del interés en suministrar información objetiva, aportar números, registrar a cuántos ascendían los habitantes que vivían en condiciones que entendían eran miserables y, además, mapear la ubicación de la población en el territorio.

La comisión elaboró un mapa que muestra la ubicación de los rancheríos en Uruguay. Consiste en el primer relevamiento basado en trabajo de campo con información verídica.⁵ Este plano, a escala de 1:800.000, identificó en el territorio aquellas poblaciones que no tenían un reconocimiento oficial. El relevamiento de datos se llevó a cabo durante los años 1938 y 1940 por comisarios y policías del Ministerio del Interior y se hizo en respuesta a una iniciativa de la Asociación de Ingenieros del Uruguay. Según se desprende de este trabajo, en ese momento la población de los rancheríos superaba las 118.000 personas, que estaban distribuidas en 587 poblaciones. Con el propósito de difundir estos datos, el mapa fue publicado en 1941 y se acompañó de un breve documento que indicaba que 26 por ciento de los asentamientos carecía de escuelas, mientras que 86 por ciento no tenía servicios básicos como luz, agua y atención médica.

⁴ Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Acta de fundación* (Montevideo: 1940). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo 224.

⁵ Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Plano caseríos y rancheríos. Segunda edición* (Montevideo: 1947). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo 229.

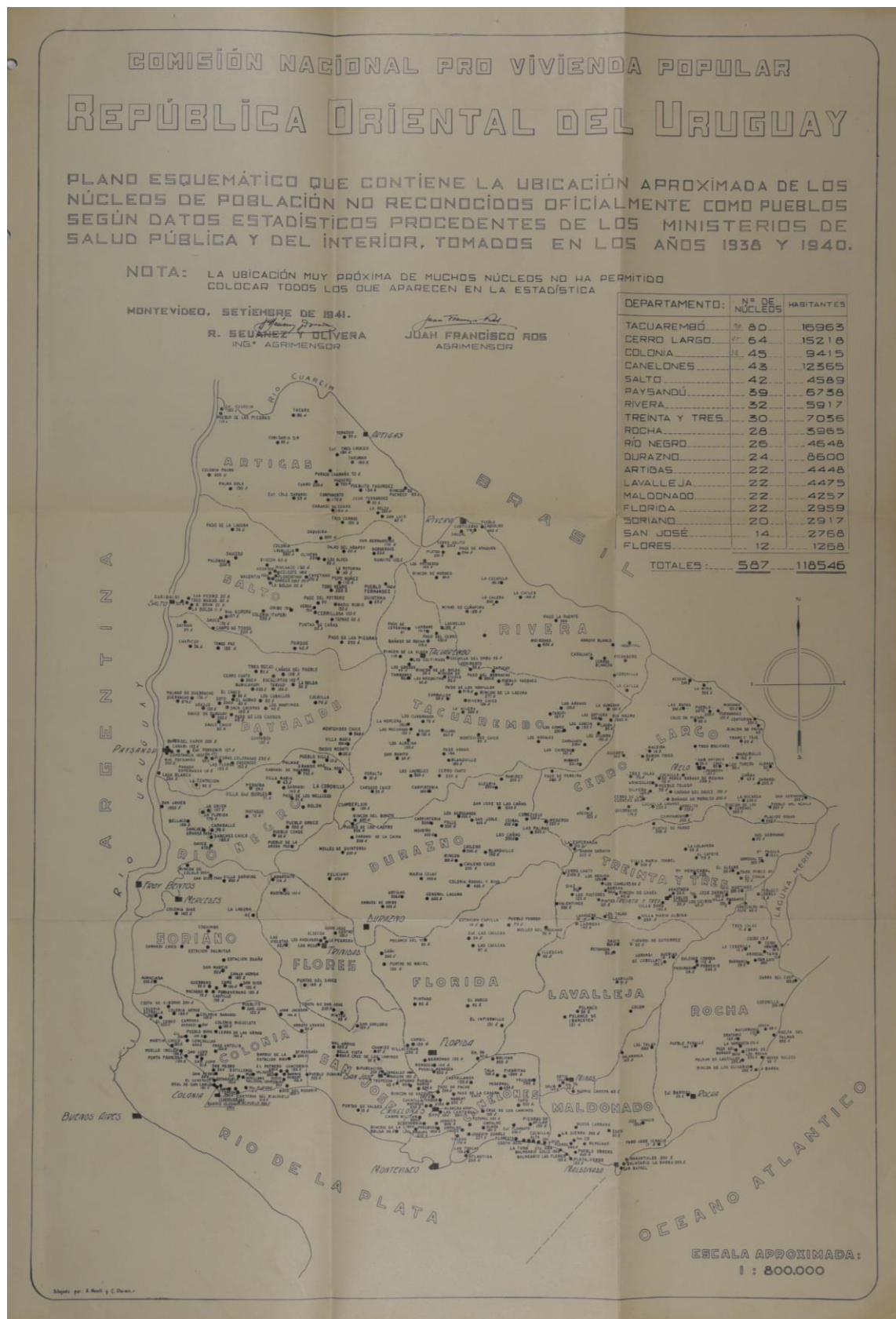


Figura 1. Mapa de caseríos y rancheríos a partir del relevamiento realizado por el Ministerio del Interior en 1938 y 1940. Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Acta de fundación* (Montevideo: 1940). Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 224.

La publicación *Problemas de urbanismo y vivienda popular*, fechada en junio de 1944, recopila las acciones para enfrentar estos dos problemas, ya que se entendía que eran interdependientes.⁶ Contiene un plan constructivo que fue elevado por la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular al Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE) en mayo de ese mismo año.⁷ Proponía al INVE, en ese entonces presidido por el arquitecto Daniel Rocco y dirigido por el arquitecto Felisberto Gómez Ferrer, la construcción de 120.000 viviendas para alojar a 600.000 personas en un plazo máximo de 25 años. De ellas, 48.000 correspondían a vivienda rural y debían poder alojar a 240.000 personas. El número incluía a los 118.000 habitantes de los rancheríos, que pasarían a formar parte de la población granjera.

En octubre de 1944 la comisión publicó un folleto con el sugestivo nombre *Los pilares de la vivienda*.⁸ Contenía el esbozo de un proyecto de ley con propuestas sobre salubridad e higiene para la vivienda en el país, un plan de construcción de viviendas obreras públicas y privadas, un control de las localizaciones de los barrios y una declaración sobre los recursos económicos necesarios.

El proyecto proponía la creación de una Asociación Constructora de Viviendas Populares “inspirada exclusivamente en propósitos de solidaridad humana y justicia social, ajenos a toda idea de empresa comercial”. Los fondos para las construcciones debían provenir de impuestos sobre las ganancias, las construcciones urbanas abandonadas y los terrenos baldíos, las herencias intestadas y un monto sobre las sucesiones. Los colonos serían arrendatarios y se les facilitaría, además, la adquisición de las viviendas.

En concordancia con las propuestas que promovían Chiarino y Saralegui desde filas católicas, así como Terra Arocena en el Parlamento, las viviendas para familias obreras, que eran definidas como “no pudientes”, debían tener un terreno apto para el cultivo, una zona para huerto familiar si se trataba de áreas urbanas y terrenos mayores, con un mínimo de dos hectáreas en las zonas rurales, para poder instalar pequeños emprendimientos agrarios. Las viviendas debían estar agrupadas, formando colonias granjeras de 250 familias, que debían contar siempre con una escuela pública. Para resolver la vivienda en zonas suburbanas se tomaban los análisis y las propuestas realizadas para el ámbito rural. El rancho, llamado higiénico, era el modelo para resolver no solo la vivienda rural, sino también la habitación de los suburbios.

La Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo

En el archivo del IETU se conservan varios documentos relacionados con las acciones desarrolladas por una agrupación de nombre muy significativo: la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo.

⁶ Raúl Seuáñez y Olivera, *Problemas de urbanismo y vivienda popular, tercera recopilación* (Montevideo: 1944). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo 225.

⁷ Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Plan constructivo y memorandun elevado al INVE* (Montevideo: 1944). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo 226.

⁸ Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Los pilares de la vivienda* (Montevideo: 1944). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo 227.

Según se indica en el acta de creación, tenía como primer objetivo mejorar la salud física y la situación económica de los niños rurales, sin descuidar la formación moral y espiritual, buscando despertar en ellos vocaciones que entendían que eran útiles para la sociedad.⁹

Estaba compuesta por un total de 62 miembros que provenían de diversos ámbitos con objetivos comunes.¹⁰ Contaba con la participación de autoridades nacionales, como el director del INVE, Gómez Ferrer, y un grupo amplio de empresarios, como Buenaventura Caviglia Repetto, dueño de una destacada mueblería y editor de la revista de diseño doméstico *Hogar y Decoración*.¹¹ Además de los arquitectos del IU Cravotto y Gómez Gavazzo, entre sus miembros se encontraban Herrera Mac Lean y Chiarino.

Los objetivos y las metas de esta fundación se delinearon durante el congreso nacional que se dedicó a considerar el problema de los rancharíos rurales. Fue realizado en mayo de 1947 en la localidad de Juan Lacaze, en el departamento de Colonia. Tuvo como ámbito las instalaciones del Club Cyssa, un club de obreros que había sido construido por la empresa Campomar y Soulas, que entonces era la mayor industria textil del país. El impulso que Miguel Campomar y gran parte de su familia dieron a la fundación se alineaba y daba continuidad a las actividades filantrópicas que venían sosteniendo en Juan Lacaze desde la década del 20. Además del club, la empresa financió allí la construcción de un barrio obrero para el personal y una casa del niño para los hijos de los empleados.¹²

Un folleto, firmado por la fundación, recogía notas de prensa aparecidas bajo el nombre *Problemas de la campaña vistos desde la campaña*.¹³ Fue publicado en 1948 por miembros del Club Cyssa. Las notas refieren a observaciones sobre los rancharíos y sus habitantes, en los mismos términos que Chiarino y Saralegui presentaron en el libro *Detrás de la ciudad*. El folleto contiene dos imágenes muy significativas. La que aparece en la tapa de la publicación muestra una hilera compuesta por niños rurales que se pierde en el horizonte. Un aro con el nombre de la fundación marca un antes y un después en la fila. Al atravesar el círculo, los niños crecen y se transforman en hombres jóvenes caracterizados como obreros rurales. En sus manos, antes vacías, ahora hay azadas y llaves de campo. Los nuevos jóvenes, en posesión de las herramientas con las que pueden transformar el sistema de producción rural, parecen señalar el camino para instalar una cultura agraria.

⁹ Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, *Acta de creación de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo* (Montevideo: 1947). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo FNAMC.

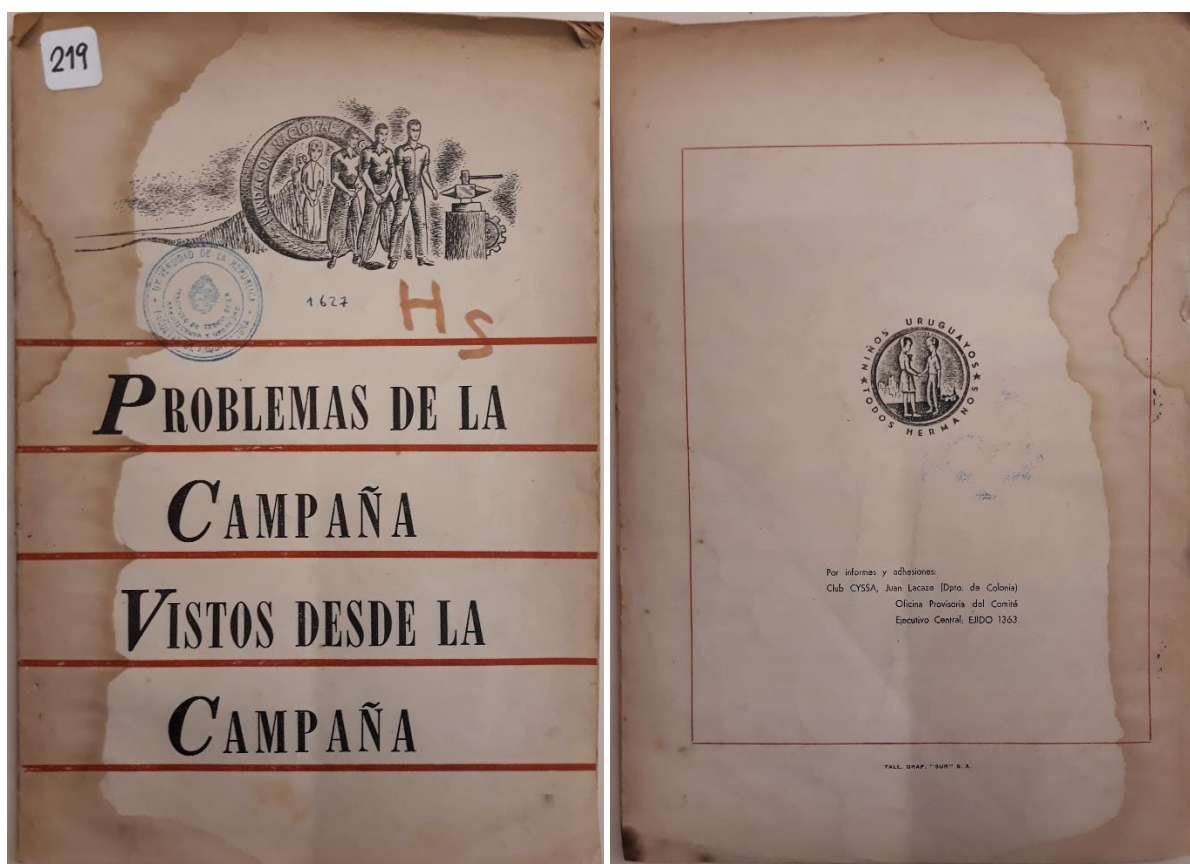
¹⁰ Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, “Acta de creación...”.

¹¹ Caviglia Repetto dirigió la revista entre 1938 y 1953. Sobre la trayectoria de este empresario ver Laura Cesio, Mónica Farkas, Magdalena Sprechmann y Mauricio Sterla, “Proyecto Caviglia. El rol del sector privado en la conformación de un campo del diseño en Uruguay a través de un archivo de empresa”, *Vitruvia* 5 (2019): 153-173.

¹² Sobre las actividades filantrópicas de la empresa ver Santiago Medero, “Vivienda obrera, paternalismo industrial y filantropía, 1865-1940” en Mary Méndez, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén, *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024).

¹³ Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, “Problemas de la campaña vistos desde la campaña”. Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 219.

El isologo ubicado en la contratapa fue usado como signo de la fundación. Se compone de un círculo que muestra a dos niños tomados de la mano. El de la izquierda, con moña y túnica de la escuela pública varelana, está sobrepuesto a una imagen de ciudad, mientras que el de la derecha tiene indumentaria rural y está sobre un fondo aldeano. La leyenda “Niños uruguayos todos hermanos” no puede ser más explícita de las intenciones del grupo. Puede interpretarse que el logo tiene un paralelismo gráfico con la fotografía en la que posaba el grupo de nueve niños formado por los hijos del peón y los hijos del patrón que incluyeron Chiarino y Saralegui en *Detrás de la ciudad*. El logo, manifiesto visual de los objetivos de la fundación, expresaba también la anulación de las diferencias de clases sociales y el cumplimiento de la revolución pacífica, fecunda y creadora postulada por Jacques Maritain.



Figuras 2 y 3. Gráfico e isologo que ilustran la cubierta y la contratapa del folleto *Problemas de la campaña vistos desde la campaña*. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 219.

Entre los documentos conservados en las carpetas de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo se guardan iniciativas realizadas por algunos de sus miembros en los años anteriores a 1947. Se trata de materiales con información relevante, reunidos a modo de antecedentes. Un ejemplo de esto es el informe “Construcción de viviendas rurales y expropiación de tierras para gente pobre de los departamentos del litoral e interior”. Consiste en un proyecto de ley presentado a la Cámara de Representantes en 1936 por dos miembros de la fundación que eran diputados por el departamento de

Salto: Juan Bautista Silva y Luis Oliú. El primero pertenecía al Partido Colorado, el segundo representaba al Partido Nacional desde filas herreristas.

Se guarda también la conferencia pronunciada en 1940 por Silva en el Ministerio de Defensa, publicada en un suplemento de la *Revista Militar y Naval*, realizada bajo los auspicios de la Asociación Patriótica del Uruguay. Esta agrupación también formaba parte de la fundación. El informe contiene propuestas para la transformación de los rancheríos; se cuenta que para ello se hizo un estudio sociológico, sobre el cual se establecieron las acciones necesarias para la conformación de pequeñas granjas con viviendas higiénicas, financiadas a través de créditos para los colonos y la creación de escuelas agrarias donde se capacitaría a las familias.¹⁴

El programa constructivo que la fundación se proponía llevar a cabo se apoyaba en estos antecedentes y sobre todo en los datos que habían sido generados por la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular. En especial, la selección de lugares donde iniciar sus acciones tomó como insumo el plano de 1940 con la localización de caseríos y rancheríos. El folleto fue editado por segunda vez en 1947, lo que coincide con la creación de la fundación, y fue guardado junto con las propuestas que hicieron los miembros de comisión técnica, que estaba integrada por el general Pedro Sicco, el ingeniero agrónomo Ciro Sapriza Vera, Juan Bautista Silva y los arquitectos Herrera Mac Lean y Gómez Gavazzo.¹⁵

Poblado de huertos para una cultura agraria cooperativa

En una gruesa carpeta se encuentran archivadas iniciativas y propuestas emprendidas por la fundación para promover en el país una cultura agraria basada en la cooperación. La experiencia buscaba implantar un sistema basado en la solidaridad social que, según afirmaban, permitiría transformar a los habitantes “miserables” de los rancheríos en “granjeros felices”. El plan tenía como objetivo convertirse en un ejemplo de acción. Esperaban que sus iniciativas fueran seguidas por otros grupos privados y, especialmente, por las entidades gubernamentales. Se trataba de un ejemplo de fomento rural que esperaban que tuviera como resultado una influencia civilizatoria en el país.

Tan pronto como se promulgó la Ley de Centros Poblados, la fundación comenzó a implementar las primeras acciones. En primer lugar, se trataba de erradicar los rancheríos para promover la proliferación de poblados de entre 200 y 300 hectáreas. Adoptaron la categoría de dicha ley “poblados de huertos”, cuyas características celebraban. Exponían así una matriz común entre el cuerpo de ideas de la fundación y las que sostenía la ley. A partir de ella, agregaron nuevos elementos y también nuevos criterios de valoración.

¹⁴ Juan B. Silva, *Transformación de los rancheríos. Proyecto presentado a la Fundación Amigos del Niño del Campo por el delegado de la Asociación Patriótica del Uruguay* (Montevideo: 1940). Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 223.

¹⁵ Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Plano caseríos y rancheríos*.

Con la creación de estas poblaciones se buscaba implementar una tarea pedagógica de formación para la producción granjera, que incluía tareas vinculadas a la ganadería y la enseñanza de oficios como herrería y carpintería. Los poblados de huertos consistían en los dispositivos físicos de un programa civilizatorio, educativo y moralizante. Esto fue expresado en uno de los documentos de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo que está conservado en el archivo. No tiene firma ni fecha, pero lo más posible es que fuera redactado por la comisión técnica a fines de la década del 40.¹⁶

En este documento se incorporaba una serie de operaciones que condicionarían el diseño. La primera operación era aislar. El poblado debía estar separado de las rutas nacionales y para el ingreso solo habría una calle vehicular, o sea, un único acceso a modo de peine. Una zona destinada al pastoreo y el cultivo colectivo, a la que denominaron “dehesa”, debía envolver la zona privada, es decir, interponerla entre las casas, la ruta y los predios vecinos. En el documento se afirmaba la importancia de este espacio, del que se decía que “esta función docente de la dehesa tiene gran importancia pues permite ejercer su acción de profilaxis social y su acción porfiada de cultura libre de las influencias y los trasiegos externos, concentrando y fiscalizando la vida de los pobladores”.

La segunda operación era vigilar. En la entrada vehicular se debía ubicar la casa de una trabajadora social que controlaría todos los movimientos de los pobladores. La tercera era embellecer. En el documento se especificaba que la forestación tenía fines utilitarios y debía ser plantada para extraer madera y para proteger el poblado del viento, como indicaba la ley. Pero también tenía otro cometido: otorgar a los aldeanos el disfrute de una belleza natural domesticada.

La cuarta estrategia tenía un marcado carácter simbólico. Remitía a la función representativa del centro cívico, formado por la escuela primaria, la escuela agraria, el club social, la zona deportiva, la policlínica y la comisaría. Debía instalarse en la parte más elevada del terreno provisto, junto con una “torre de agua” que, como una versión moderna de las torres de iglesias y campanarios, debía “contribuir con su alta silueta a enriquecer el conjunto arquitectónico”. Para prestigiar la experiencia frente a los organismos y particulares, “la imagen del poblado debía producir un aspecto agradable y pintoresco de aldea agrícola”.

Sobre los huertos familiares recaía gran parte del fundamento de la operación colonizadora. Mediante ellos se esperaba hacer realidad “la verdadera obra de cultura agraria”, ya que allí se establecería “una verdadera corriente de ejemplo y de estímulo para los descreídos”. La estrategia guardaba algunas similitudes con las que había llevado a cabo el gobierno de Benito Mussolini en el Agro Pontino italiano y también con el plan para el desarrollo de los pueblos de España del Instituto Nacional de Colonización implementado al inicio del régimen franquista. Es posible que fueran una referencia, en tanto obedecían

¹⁶ *Anteproyecto de organización del poblado de huertos de Polanco del Yi*. Documento sin firma ni fecha. Archivo IETU. Fadu, Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, FNAMEC.

a una postura favorable a la antropización de los territorios rurales similar e incluso en los años siguientes constituyeron referencias para los arquitectos en relación con el diseño de las organizaciones físicas de los pueblos y las imágenes que se asociaban en el proceso de proyecto de los edificios.

Sin embargo, hay que notar que la propuesta de los poblados de huertos en Uruguay se distinguía de sus pares europeas en tanto se trataba de una iniciativa privada, caracterizada por un sistema de producción agraria muy diferente. En el caso local, la fundación entendía que era en la producción cooperativa donde iban a “recaer todas las esperanzas”. En parte, debido a que serían sus propios miembros quienes establecerían la forma de organización y también “la feliz elección de las personas que cuidarán y orientarán la obra cooperativa”.

Se esperaba que el trabajo cooperativo tuviera un efecto “aleccionador, mostrándoles a los pobladores que todo lo que se realiza es para el bien colectivo” y que “por la acción envolvente y continua de la dehesa, el paisano empezará a creer que el trabajo junto a la tierra puede darle más felicidad que el monótono y cansado trabajo de peón de estancia, en las rudas tareas de los campos ajenos”. La cooperativa rural se asociaba así a la felicidad y el bien común; en ella recaía la función de dar cuenta de una nueva forma de vida, ejemplarizante.

Para las casas y los ranchos se especificaba “la tradicional línea criolla, con paredes de ladrillo de barro, techos de paja quinchada con aleros pronunciados”. Los materiales serían conseguidos por la fundación y la construcción se realizaría utilizando el esfuerzo de los pobladores, “alentando entre el criollo ese deseo atávico de hacerse el rancho”, que serían asistidos por un capataz. La ayuda mutua que se debían prestar los pobladores en la construcción de las viviendas les otorgaría “el espíritu colectivo necesario para desarrollar una vida en común”.

Estas prerrogativas, que implicaban juicios morales y de valor, estaban acompañadas de otras cuestiones de tipo técnico. Se indicaba que era necesario zonificar, definir claramente las áreas para vivienda, para el trabajo familiar y para el trabajo colectivo. En el diseño urbano se debía prever una organización flexible que permitiera ampliar o disminuir el área privada. Se especificaba que había que geometrizar la división de lotes y disponer las viviendas sobre calles según el eje norte-sur. Las casas, de una única crujía, estarían siempre en condiciones de recibir buen asoleamiento.

Para realizar las primeras experiencias piloto de poblados se seleccionaron dos rancheríos, Polanco del Yi y Las Chilcas, ubicados en el departamento de Florida. Con el objetivo de recaudar fondos para adquirir los terrenos, en 1948 se dio inicio a la Cruzada Nacional Pro Niño del Campo. Fue presidida por Chiarino; en ella participaron José Antonio Gallinal, el agrónomo Sapriza Vera, los arquitectos Herrera Mac Lean, Daniel Rocco y Enrique Quiroz, además del sociólogo Daniel Vidart y el general Sicco, entre otros. En junio de ese año se hizo en la Facultad de Arquitectura una exposición sobre los

rancheríos y los medios previstos para transformarlos. Las conferencias que acompañaron la muestra estuvieron a cargo de Chiarino, Cravotto y Gómez Gavazzo.

La inauguración de la Cruzada se hizo en diciembre de 1948 con un acto en Montevideo y fue acompañada por quien era entonces presidente constitucional de la república, el colorado Luis Batlle Berres.¹⁷ El evento, que ponía en evidencia la importancia política de la operación, manifestaba el interés de los distintos actores en la cultura agraria como modelo para la transformación del país.¹⁸

Un poblado de huertos en Polanco del Yi

Hacia la mitad de 1950, la fundación adquirió un lote de 237 hectáreas en Polanco del Yi. Al oeste, el terreno estaba limitado por la ruta 42, hacia el norte estaba contenido por el río Yi y atravesado por una breve lengua de agua. El rancharío a sustituir, ubicado sobre el río, estaba formado por 50 familias con una población de 226 personas. La compra fue acompañada por varias actividades en el sitio. Gómez Gavazzo dictó una conferencia sobre el plan de recuperación y los miembros del IU exhibieron un modelo a escala del plan para las viviendas.

Alberto Gallinal Heber, que ese año era el intendente del departamento de Florida, gestionó una donación económica para la escuela de Polanco del Yi. En ese entonces, Gallinal, tomando las orientaciones generales establecidas por la fundación, daba comienzo a la transformación del rancharío que estaba ubicado en las tierras linderas a su estancia San Pedro del Timote y construía los edificios que configurarían el centro cívico de Cerro Colorado, en Florida.

¹⁷ El evento se llevó a cabo en el auditorio del Sodre.

¹⁸ La fundación hizo varias actividades con fines propagandísticos y de comunicación. Entre julio y agosto de 1950 se proyectó en los cines de Montevideo y ciudades del interior la película *Luces y sombras*, basada en directivas del general Pedro Sicco. Fue financiada por la Fábrica Uruguaya de Alpargatas y realizada por la sección fotocinematográfica del Ministerio de Instrucción Pública.

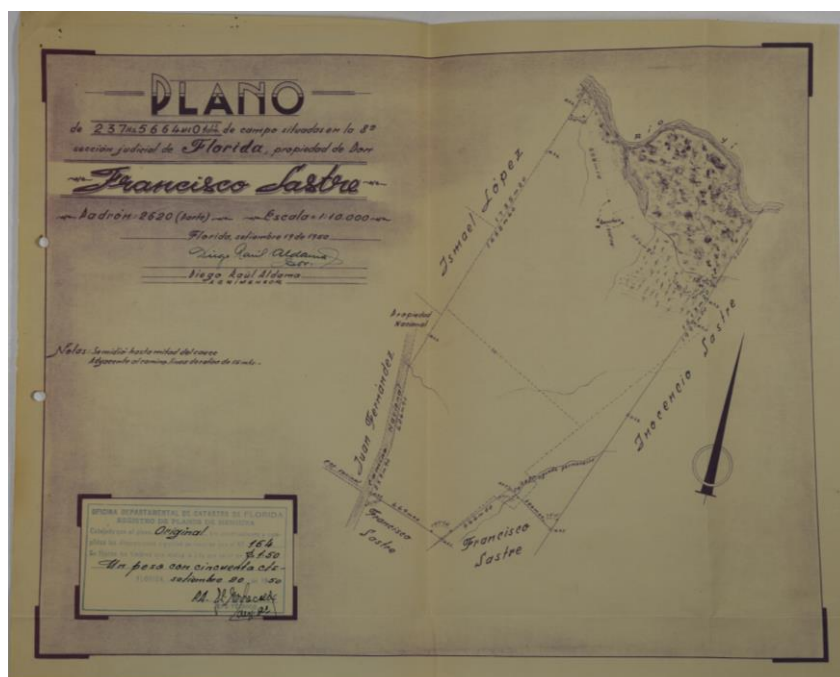


Figura 4. Plano de mensura del lote comprado en Polanco del Yi por la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, con el norte hacia arriba. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 192A.



Figura 5. Tierras adquiridas por la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo para ubicar el poblado de huertos en Polanco del Yi. Fuente: Plano recuperado de Infraestructura de datos espaciales, con el norte hacia arriba, edición María Clara Sala.

El estudio del área de Polanco del Yi fue hecho en el IU, bajo la supervisión de Cravotto. Estaba previsto que el diseño de las viviendas estuviera a cargo de los técnicos del INVE. Las directivas que debían regir el proyecto urbano, el ordenamiento y la distribución de los elementos fueron realizadas por Gómez Gavazzo.

Las 60 familias que toma de base para el poblado amplían apenas las que formaban el rancherío existente en la zona. Sugiere un predio de 300 hectáreas y realiza un ordenamiento abstracto, basado en la distribución de áreas para cada uno de los elementos. Destina la mitad del área para los predios familiares, de 2,5 hectáreas cada uno. La mitad restante queda disponible para la dehesa, que además de la tierra productiva colectiva contiene el área para el centro cívico y administrativo.

Para la distribución de las parcelas familiares se partió de casas apareadas. Por tanto, la organización abstracta contiene una primera disposición completamente simétrica. Las casas tendrían espacio para patio y jardín, zonas para gallineros, cría de cerdos, área para viñedos, plantaciones de árboles frutales y, al fondo del lote, área para diversos cultivos.



Figura 6. Ordenamiento abstracto y distribución en áreas de los elementos que componen los poblados de huertos sustitutivos de los rancheríos. Predio de 300 hectáreas para 60 familias. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 182A

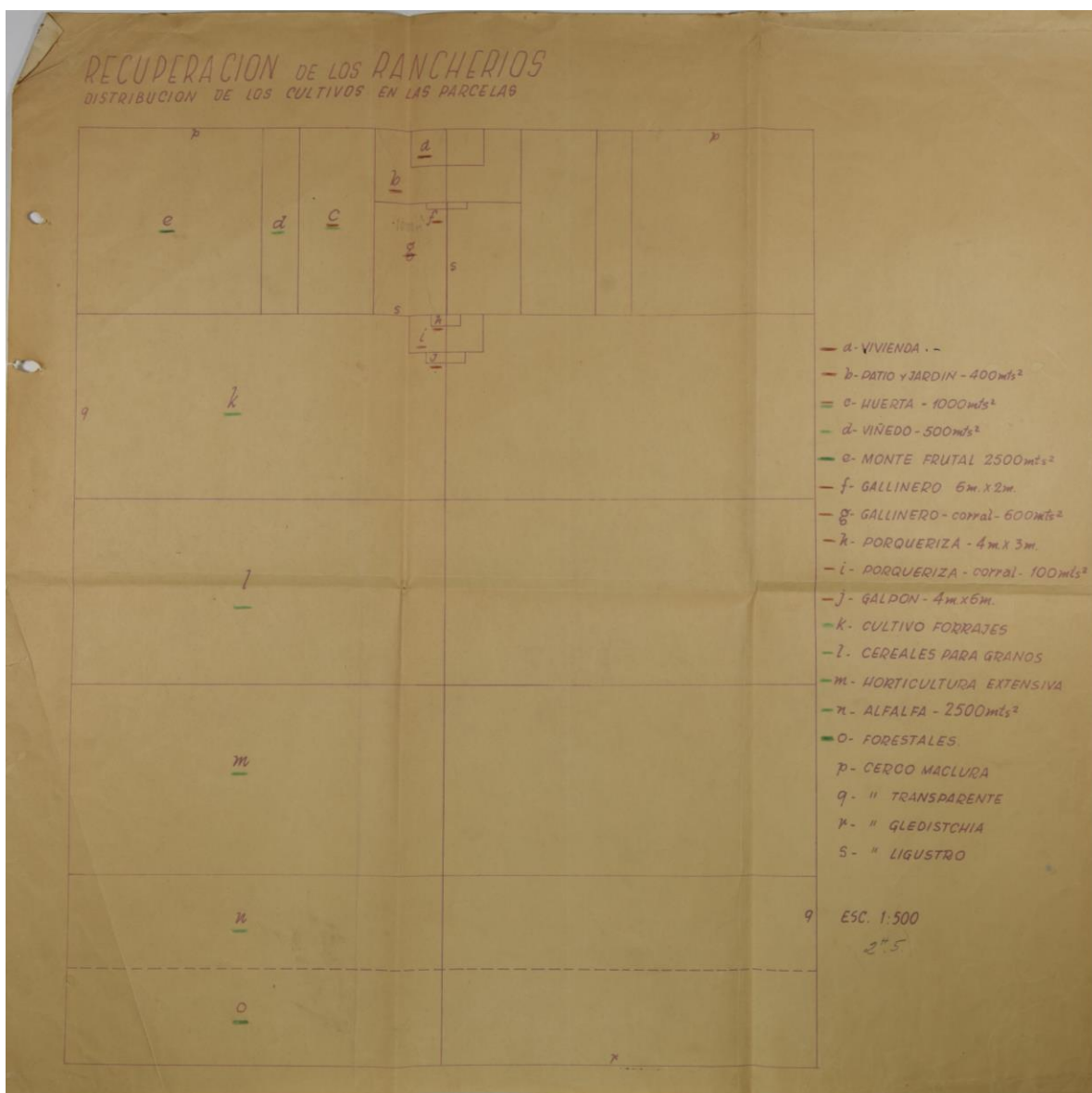


Figura 7. Ordenamiento abstracto y distribución de áreas en los predios individuales de los poblados de huertos. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 182A

La organización propuesta para distribuir las áreas de las casas y los huertos resulta extremadamente similar a la utilizada por el arquitecto italiano Alessandro Molli para diseñar casas obreras. Un esquema de las casas de Molli fue incluido en un artículo publicado en 1937 en el número 3 de la revista italiana *Urbanistica*, del Instituto Nacional de Urbanística de Turín.¹⁹ En el artículo "Analisi urbanistiche: l'orto della casa operaia", Molli daba indicaciones de áreas del predio destinadas a la edificación, así como la ubicación de zonas para árboles, arbustos y ordenamiento para el cultivo. Se indicaban también la forma de agrupamiento apareado y los dispositivos de intermediación con la calle. En el artículo, la imagen

¹⁹ Alessandro Molli, "Analisi urbanistiche: l'orto della casa operaia", *Urbanistica. Rivista dell'Istituto Nazionale di Urbanistica* 3 (1937): 149-160.

resultante queda sugerida mediante la fotografía de un conjunto en Ludwigshafen, una ciudad alemana sobre el río Rin.

La revista integraba la hemeroteca del IU y el artículo de Molli fue citado por Cravotto en sus trabajos de la década del 40. Por tanto, resulta verosímil pensar que fuera un referente habitual, lo que vincula las prácticas del IU con las del Instituto Nacional de Urbanística de Turín.²⁰

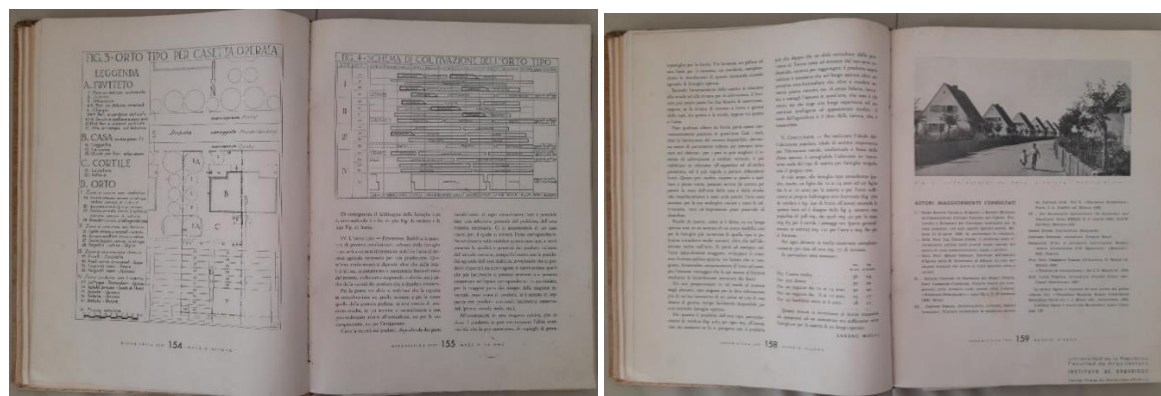


Figura 8. Alessandro Molli, “Análisis urbanísticas: l'orto della casa operaia”. Fuente: *Urbanistica. Rivista dell'Istituto Nazionale di Urbanistica* 3 (1937): 149-160.

Luego de ordenar las parcelas familiares, Gómez Gavazzo ubicó las zonas que constituían el poblado, también de modo esquemático, sobre el predio adquirido por la fundación en Polanco del Yi. En el gráfico se puede ver la disposición de la dehesa, ubicada entre la carretera y el área privada, con un único acceso vehicular. El centro cívico oficiaba de mediador o, si se prefiere, de freno, dando paso, o controlando, el ingreso a la zona familiar. Las parcelas de huertos se distribuyeron en cinco grupos, bordeando cinco caminos sinuosos.

Las casas se ordenaron en pequeños grupos de cuatro viviendas. El arquitecto ensayó distintas disposiciones, manteniendo en todas ellas la ubicación de la dehesa y el agrupamiento de las casas. Cuando se concentró en el área de cada vivienda, replicó la configuración física de un proyecto anterior, el “rancho experimental”, que había proyectado junto con el arquitecto Teófilo Herrán en 1934. Varias láminas de este proyecto fueron presentadas en la primera reunión anual de arquitectos nacionales, en 1934, y un prototipo fue construido y exhibido en la Exposición Rural de San José en 1935.²¹

²⁰ Molli pertenecía al Instituto Nacional de Urbanística de Turín, que durante la década del 30 estuvo presidido por Alberto Calza Bini, un activo militante del Partido Nacional Fascista. El instituto había sido “fundado en 1930 para promover los estudios de edificación y urbanismo, y difundir los principios de la planificación”, según se indica en su página actual. Tomado de <https://www.inu.it/chi-siamo/> en junio de 2023. Sobre Alberto Calza Bini ver <https://www.inu.it/alberto-calza-bini/>. Marcelo Piacentini era también miembro de esta institución.

²¹ Nudelman, “Ranchismo”, 76-89; De Souza, *Imaginario rurales*, 20-27.

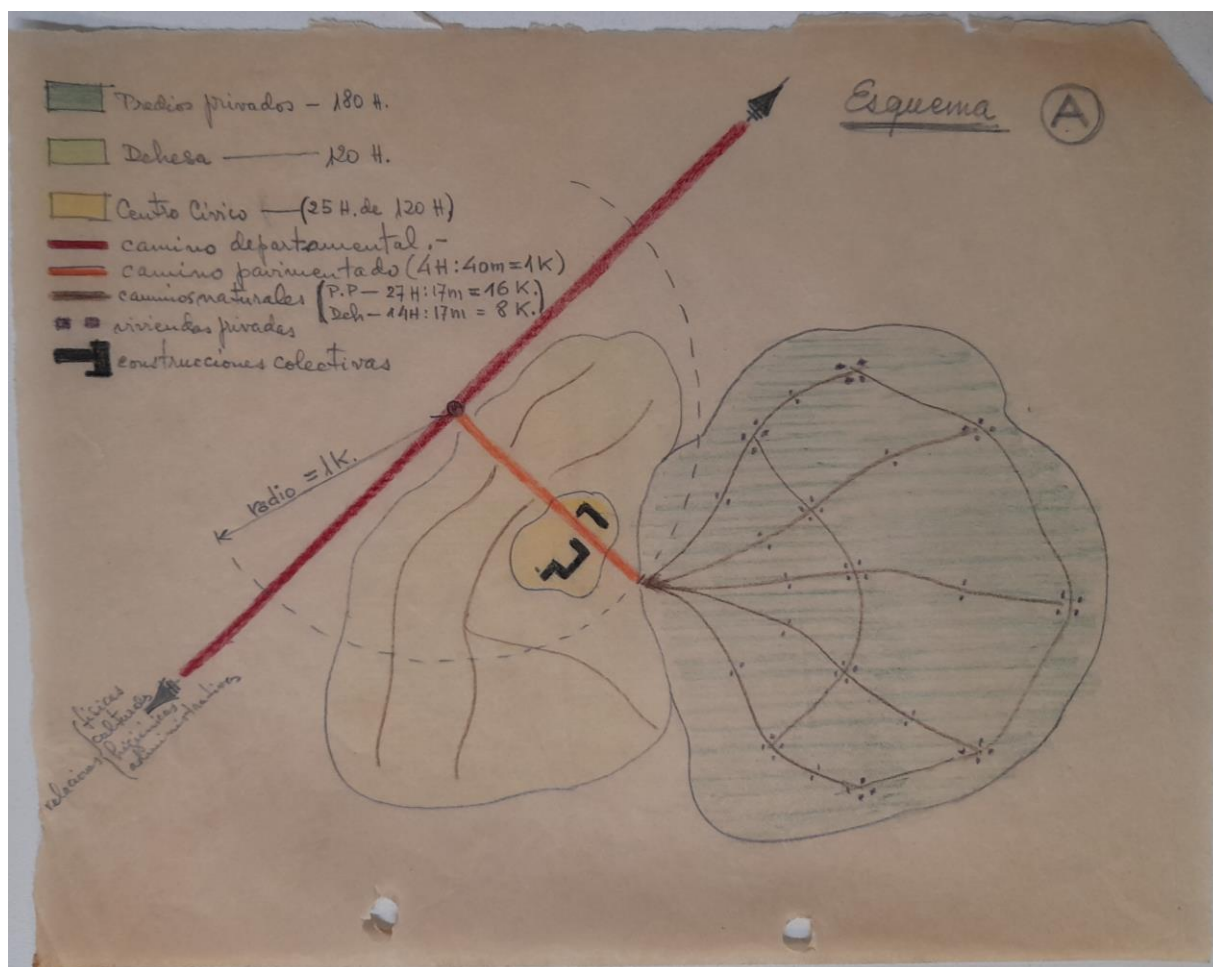
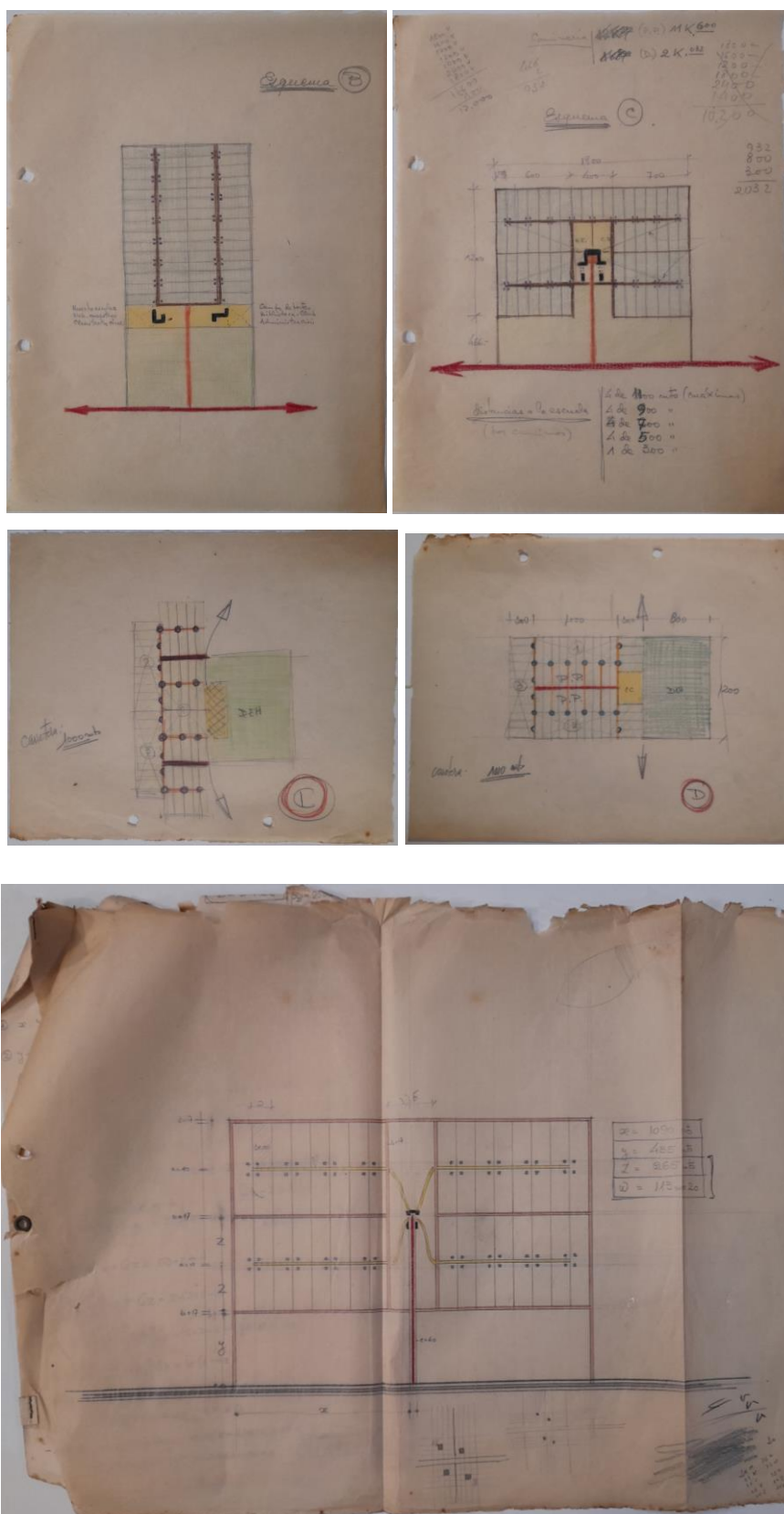
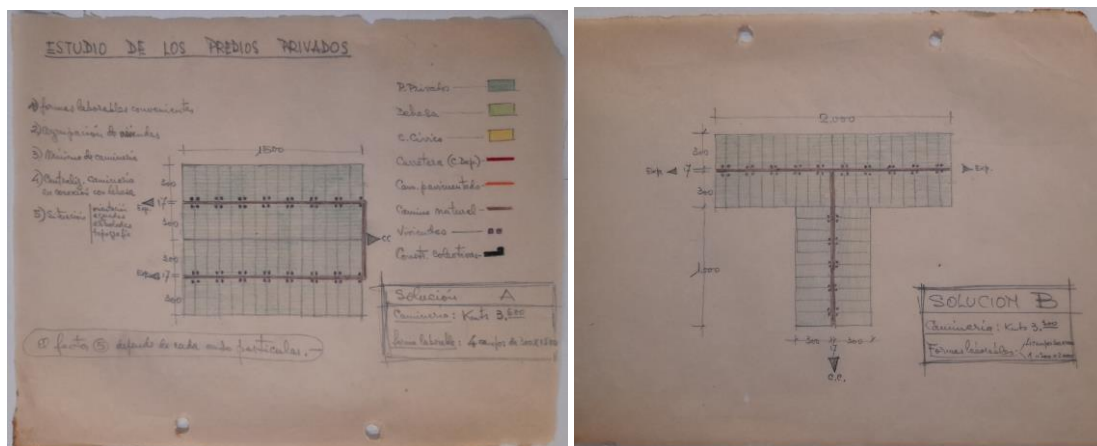


Figura 9. Esquema de ordenamiento de la dehesa, el centro cívico y los huertos familiares para el poblado de huertos de Polanco del Yi. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, con el norte hacia arriba, girado a la derecha. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 182A



Figuras 10, 11, 12, 13 y 14. Esquemas de ordenamiento abstracto de la dehesa, el centro cívico y los huertos familiares para el poblado de huertos de Polanco del Yi. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 182A



Figuras 15 y 16. Esquema de ordenamiento abstracto de los huertos familiares para el poblado de huertos de Polanco del Yi. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 1982A

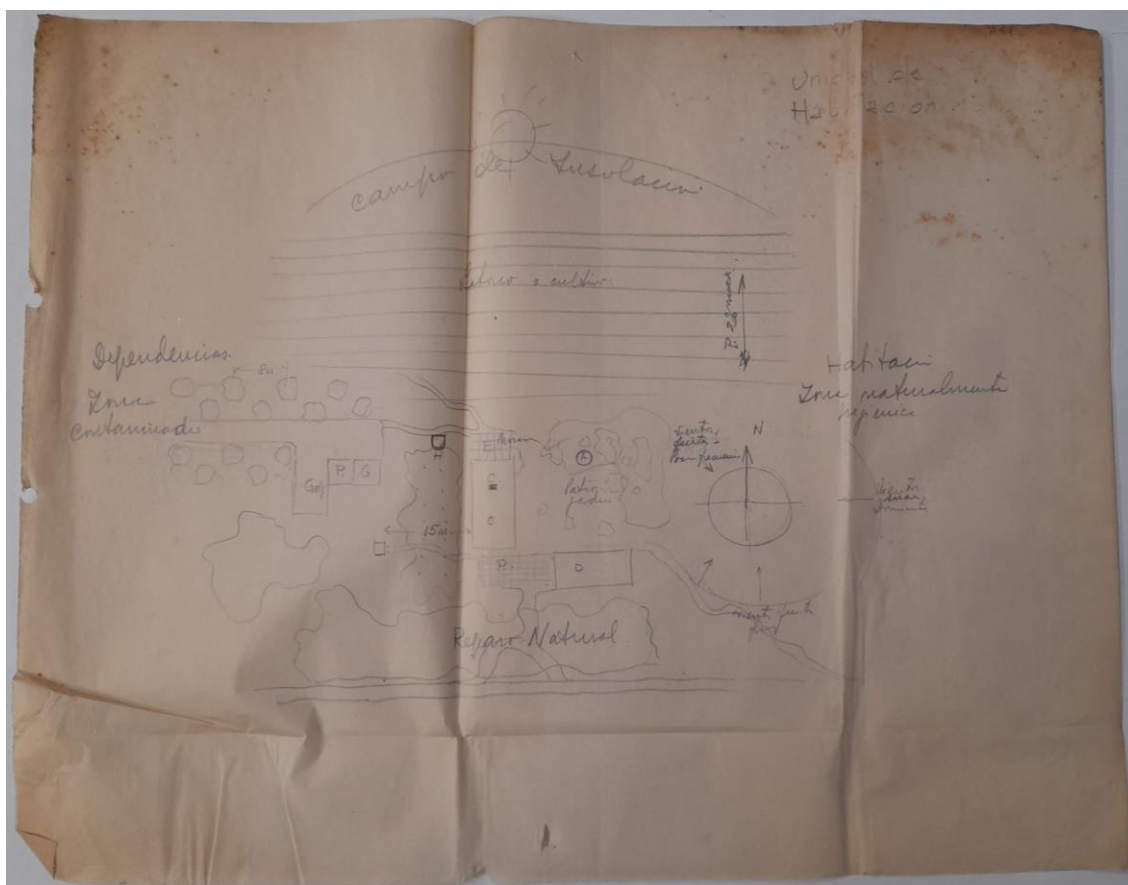
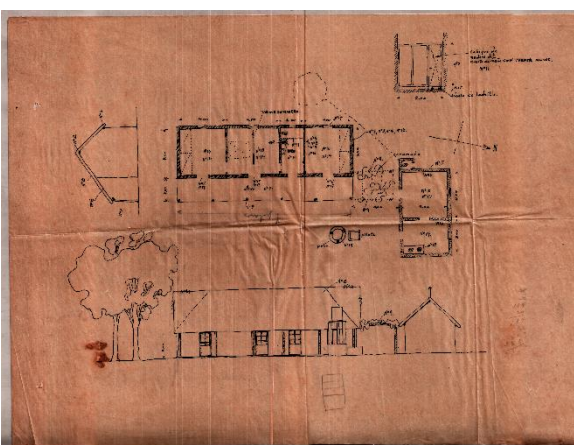


Figura 17. Esquema de ordenamiento del área de una vivienda para el poblado de huertos de Polanco del Yi, sobre la base del rancho experimental. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 1982A



Figura 18. Modelo del ordenamiento del área de las viviendas para el poblado de huertos de Polanco del Yi, sobre la base del rancho experimental. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos (Sodre).



Figuras 19 y 20. Croquis para el “rancho experimental” de Carlos Gómez Gavazzo, 1935. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo.

Los esquemas hechos para Polanco del Yi fueron ajustados e integrados en cinco láminas, con el objetivo de ser publicados en el número 9 de la revista del IU, que apareció a mitad de 1950.²² La lámina

²² “La recuperación de poblados indigentes”, *Revista del Instituto de Urbanismo* 9: 12-17.

cinco representa la forma de organización que los poblados de huertos podrían adquirir en el territorio. Gómez aplicó una disposición que era entonces muy conocida y aceptada, la red de ciudades jardín relacionadas, esto es, la ciudad social de Ebenezer Howard. Resultaba un modelo muy conveniente, que le permitía ordenar conceptualmente la dispersión y resolver, además, la falta de carácter de los rancheríos existentes.

Los rancheríos se erradicarían y sus pobladores serían reubicados en una red compuesta por poblaciones satélites que orbitaban un poblado principal y se conectaban entre sí por caminos departamentales. Estos núcleos se conectarían con otros de similares características por rutas nacionales, conformando una estructura que permitía colonizar, antropizar y sobre todo civilizar todo el territorio nacional.



Figuras 21 a 25. Láminas con el ordenamiento del poblado de huertos de Polanco del Yi. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo.

Lucio de Souza explicó detalladamente los contenidos de cada una de las láminas en su libro *Imaginario rurales*. Señalaba allí que esta quinta lámina “resulta reveladora de algunos intereses que comienzan a repetirse y que marcan un paso sustancian en la evolución de las ideas sobre lo rural [...] que será clave para dar paso hacia la teoría del ordenamiento rural” de Gómez Gavazzo.²³

Según esta afirmación, el poblado de huertos de Polanco del Yi, pese a su modestia, cumplió un rol protagónico y de gran importancia en la conformación de las ideas posteriores de Gómez. Resulta la primera aplicación de sus ideas en el camino de elaboración de un modelo de afincamiento territorial que culminó en su teoría de la planificación rural del Uruguay. En su estudio, De Souza se concentró en la incidencia que tuvieron en este trabajo las posiciones de la Escuela Sociológica de Chicago, la interpretación ecológica de Ernest Burgess y Robert Park, la teoría de los lugares centrales de Walter Christaller y las corrientes de planificación panamericanas. Pero, además de todo ello, esta primera experiencia abrevó en la matriz del catolicismo.

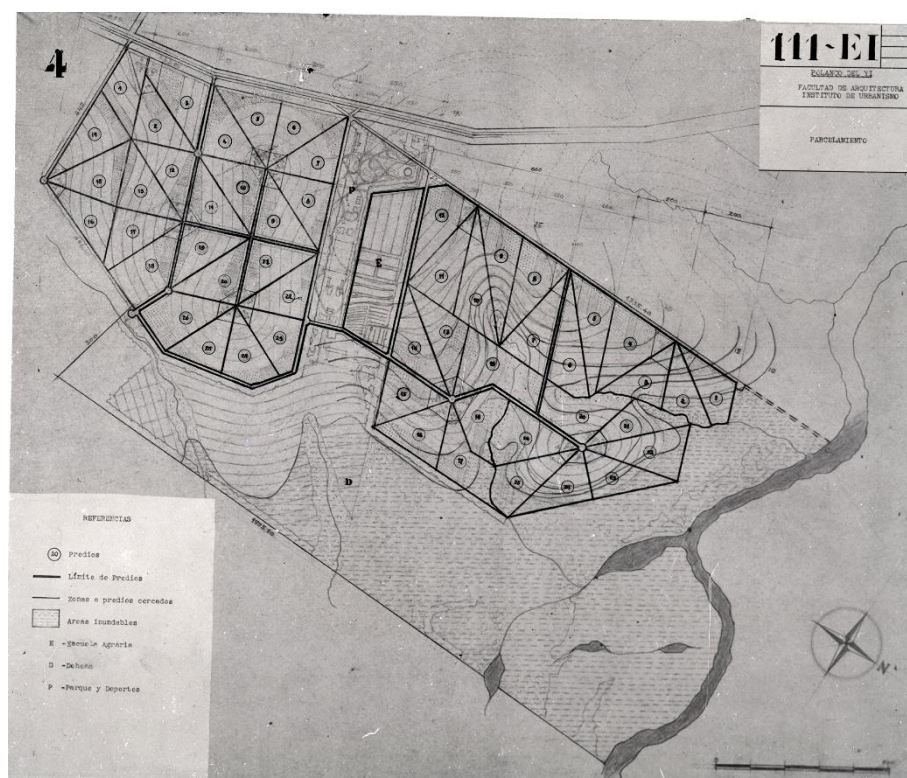
Cuando los esquemas abstractos se aplicaron sobre el predio adquirido por la fundación, la organización general del conjunto tuvo algunos cambios de importancia. El centro cívico, que contenía los edificios

²³ De Souza, *Imaginario rurales*, 38-51.

administrativos y al que se le añadió un parque público, se ubicó sobre la ruta, considerando la ubicación de la escuela que ya existía en el lugar. A sus lados se dispusieron las zonas privadas para las viviendas y los huertos. La dehesa perdió entonces su función inicial de aislamiento. Fue ubicada sobre el este, abrazando el poblado y llegando hasta el río. Las viviendas, que mantuvieron la disposición en L del rancho higiénico, se agruparon en las zonas más elevadas, formando diez pequeñas vecindades. A ellas se accedía por sendas peatonales arboladas, que actuaban como monte de abrigo. El parcelario fue resuelto mediante figuras de triángulos y trapecios.



Figura 26. Ordenamiento del poblado de huertos de Polanco del Yi. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Plano con el norte hacia abajo. Fuente: Archivo del Sodre.



Figuras 27 y 28. Ordenamiento general y parcelario del poblado de huertos de Polanco del Yi. Propuesta de Carlos Gómez Gavazzo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Planos con el norte hacia abajo. Fuente: Archivo del Sodre.

En la memoria presentada el 26 de julio de 1951 a la asamblea de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo se especificaba que las viviendas serían del tipo de rancho higiénico, una referencia absolutamente directa al proyecto de Gómez Gavazzo. La descripción coincide completamente: se usarían techos de paja quinchada con pendientes pronunciadas y armaduras de madera de monte, paredes de ladrillo y aberturas de madera. La planta de las habitaciones debía tener forma de L o de H y contar con una galería baja y abierta para cubrir la circulación exterior. Tendría también un palenque con techo de paja y troncos. Las condiciones higiénicas se mantenían; se indicaba que se debía cuidar la orientación y que cada vivienda debía tener baño con cámara séptica.

Sin embargo, para la organización general del poblado se presentó una nueva propuesta. El folleto que contiene esta memoria fue publicado en 1952. Un ejemplar de este documento fue guardado por Cravotto en su estudio particular de la Casa Kalinen. En la contratapa de la publicación se incluyó el nuevo ordenamiento para el poblado, realizado por el arquitecto Herrera Mac Lean, que fue aprobado por la comisión técnica, a pesar de la oposición de Gómez Gavazzo.²⁴

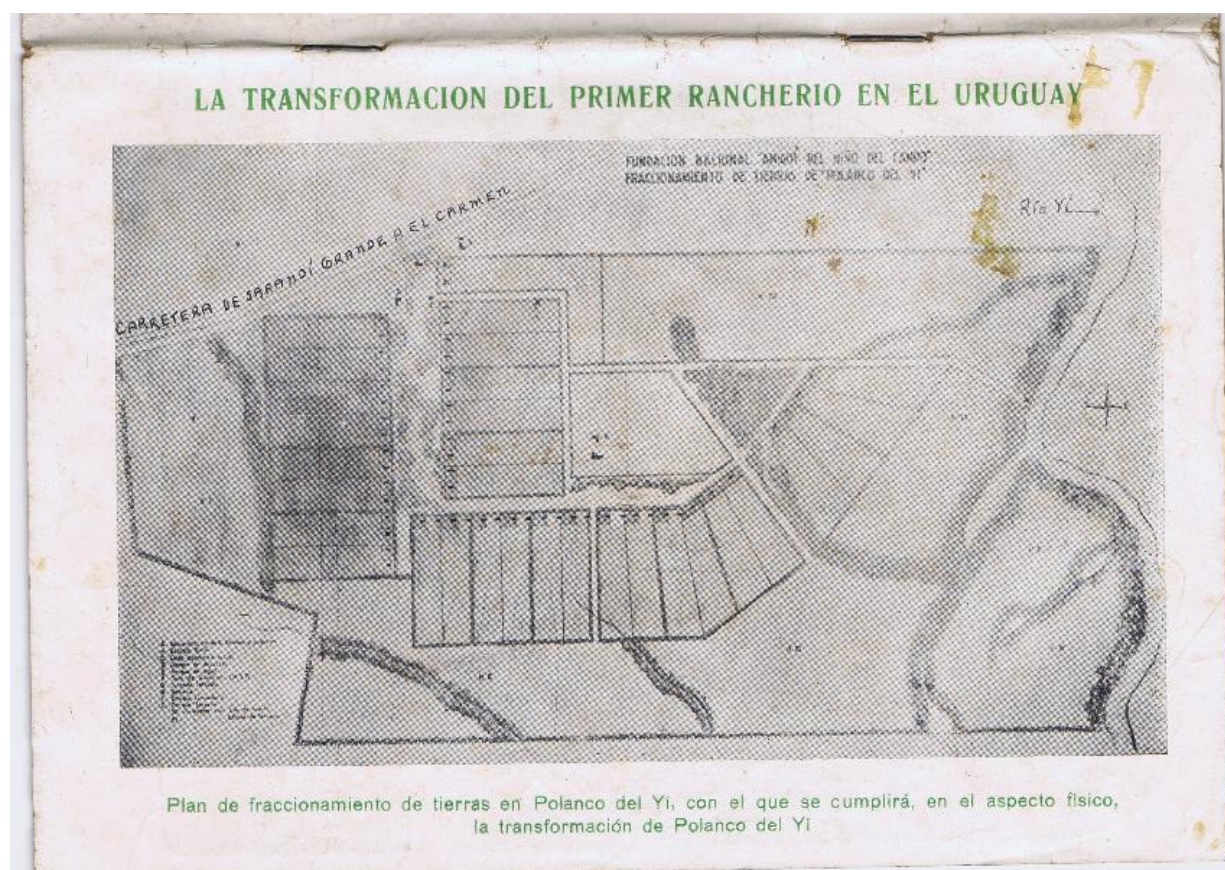


Figura 29. Propuesta para Polanco del Yi realizada por Carlos Herrera Mac Lean. Memoria 1946-1951 de la Fundación Amigos del Niño del Campo. Fuente: Archivo de la Fundación Cravotto.

²⁴ Fundación Amigos del Niño del Campo, *Fundación Amigos del Niño del Campo. Memoria 1946-1951*, Fuente: Archivo Fundación Cravotto.

El plan de Herrera Mac Lean tomó algunas de las decisiones de Gómez, por ejemplo, la ubicación de la dehesa. Sin embargo, el centro cívico fue desdoblado. Una parte se mantuvo sobre la ruta, considerando la escuela, pero la administración se instaló en el centro de la agrupación, formando parte de una plaza forestada. Las viviendas con huertos familiares se dispusieron sobre una vía vehicular arbolada que penetra y gira hacia el río, organizando la estructura del poblado. La calle debía culminar en una reserva forestal que aprovechaba las condiciones paisajísticas de la lengua de agua que penetraba desde el río.

Ninguna de estas dos propuestas llegó a llevarse a cabo. No obstante, se construyeron varias viviendas que fueron dispuestas en el predio siguiendo el plan de Herrera Mac Lean. Las casas, con paredes de ladrillo, techo de paja quinchada y estructura de palos, se completaron al finalizar la década del 50. Consisten en una simple planta compacta, con habitaciones que dan a una galería cubierta exterior. El proyecto de las casas estuvo a cargo del mismo arquitecto, que apeló de modo muy directo al rancho vernáculo. Es la primera experiencia de construcción por ayuda mutua registrada en esta investigación.



Figura 30. Superposición del proyecto de Herrera Mac Lean sobre el predio adquirido por la Fundación Amigos del Niño del Campo en Polanco del Yi. Fuente: Plano recuperado de Infraestructura de datos espaciales, edición María Clara Sala.



Figura 31. Nota sobre las obras en Polanco del Yi. Diario *El Plata*, 23 de junio de 1958. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 182A



Figura 31. Nota sobre las obras en Polanco del Yi, diario *El Plata*, 11 de mayo de 1959. Fuente: Archivo IETU. FADU. Udelar. Fondo Gómez Gavazzo, 182A

Ranchismo y cultura agraria en la Facultad de Arquitectura

En julio de 1949 se hizo en el Ateneo de Montevideo la Exposición Panamericana de la Vivienda Media y Mínima. La muestra, que se proponía dar solución definitiva e integral a los problemas de la vivienda en América, estuvo a cargo del CEDA. En ese evento se expuso una reconstrucción de la vivienda charrúa, que, según explicaba Eugenio Petit Muñoz, estaba cubierta con un “techo semitroncocónico”. En el texto “La vivienda charrúa”, de 1950, el autor demuestra que la reconstrucción distaba mucho de la posible forma de una casa primitiva, “cuadrada, cupuliforme alargada con techo semi cilíndrico, y cupuliforme pura, o sea de base redonda, con tendencia conoide y generalmente llamada choza en forma de colmena, que, sin contar una cuarta dudosa (la mampara de tres paredes sin techo), aparecen descriptas inequívocamente en fuentes de primera mano”.²⁵

La supuesta vivienda charrúa había sido producida con el asesoramiento de Rodolfo Maruca Sosa, un especialista en arte prehispánico muy vinculado a la Facultad de Arquitectura.²⁶ En realidad, lo que se tomaba como referencia era el rancho vernáculo producido en tiempos coloniales, que para ese momento estaba completamente instalado en la cultura académica local. Los objetivos que la exposición perseguía fueron comentados en un número doble de la revista del CEDA, publicado en 1950.²⁷ Ese año parece haberse realizado una importante operación de síntesis. La vivienda era comprendida como un aspecto parcial en la necesaria reorganización racional del territorio que ocupaba el país. Los artículos incluidos en esta publicación articulaban el control del territorio por parte del Estado con la promoción de una cultura de base agraria.

En la revista del CEDA se reúnen estudios sobre los rancheríos rurales, la arquitectura adecuada para el campo y la vivienda mínima.²⁸ Sus páginas están ilustradas con imágenes de ranchos, de familias y de escolares, con el mismo carácter de registro del libro *Detrás de la ciudad*. Este número incorpora otras referencias de importancia que parecen reunir la promoción del agrarismo con el trazado pintoresco de los barrios obreros. En la cubierta se puede ver la planta de la urbanización Channel Heights, proyectada por Richard Neutra a fines de la década del 30, y una imagen aérea de las granjas cultivadas en terraza del valle del río Tennessee.

El Channel Heights Housing Project, terminado en 1943 en las montañas cercanas al puerto de Los Ángeles, consistía en un conjunto de viviendas de emergencia para 600 familias de los trabajadores ocupados en la industria armamentista. De trazado pintoresco, las viviendas daban directamente a las calles en ángulos oblicuos de 45 grados, ofreciendo variedad de vistas. Las viviendas simples o dúplex estaban apareadas y tenían una sala de estar y comedor, cocina, baño y áreas de servicio y

²⁵ Eugenio Petit Muñoz, “La vivienda charrúa”, *Revista de la Facultad de Humanidades* 5, apartado (1950): 37.

²⁶ Rodolfo Maruca Sosa, *La nación charrúa* (Montevideo: Letras, 1957).

²⁷ *Revista CEDA* 19-20 (1950).

²⁸ *Revista CEDA* 19-20 (1950).

almacenamiento, con dos o tres dormitorios. Las calles sin salida daban privacidad y un innegable sentido de comunidad al conjunto.

La revista publicaba también un fragmento de la conferencia dictada por el arquitecto George Hoge en Harvard en la que analizaba el proyecto de la Tennessee Valley Authority. El editorial destacaba algunas palabras usadas para acompañar la imagen incluida en la cubierta: “el sentido fundamental de la TVA es visto desde el aire, con sus granjas y la geodésica escultura de sus colinas modeladas para albergar el sol y el agua, con sus caminos que conducen a las bien planeadas ciudades de las faldas de las colinas”.

El artículo “La vivienda está en la base de todos los problemas sociales” recogía la conferencia pronunciada por el arquitecto Oscar Aguirre en la Exposición Panamericana de la Vivienda Media y Mínima. La intervención señalaba la vigencia de la ciudad jardín atendiendo su base comunitaria y la ausencia de especulación sobre el suelo, la limitación de los núcleos y el equilibrio armónico de sus elementos constitutivos.

El problema de los rancharíos ocupó varias páginas de la revista, que incluyó un plano con la ubicación de los poblados y datos estadísticos a los que se agregaron como “corroboraciones emotivas” comentarios de maestras rurales y las opiniones de Daniel Vidart. Dos páginas exhiben una síntesis histórica de las principales leyes al respecto, que comienzan con la Ley de Colonización en 1880 y terminan con la creación del Instituto de Colonización en 1948, pasando por el proyecto de ley de Silva y Oliú, la propuesta de Chiarino para la creación de colonias agrarias de 1945 y la Ley de Centros Poblados de Terra Arocena.

Fue incluido también un fragmento de un texto de Miguel Saralegui tomado del diario *El Bien Público*. En él se explicaban los datos recogidos en el censo realizado por la Comisión de Ayuda a los Necesitados Rurales de Paysandú en las localidades Tiatucurá y Montevideo Chico, base de gran parte de los estudios que sustentan el libro *Detrás de la ciudad*.

Se presentaron, además, los resultados de una encuesta, realizada por los estudiantes, que buscaba dar cuenta de la importancia de los rancharíos para los estudiantes y los arquitectos. Entre los encuestados estaba el arquitecto Leopoldo Carlos Agorio, que entonces era el rector de la Universidad de la República, y cuatro miembros de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo: los arquitectos Horacio Terra Arocena y Carlos Gómez Gavazzo, el doctor Pedro Sicco y el doctor Juan Vicente Chiarino, que era presentado como uno de los autores del libro *Detrás de la ciudad*. La revista dedicaba varias páginas a comentar las actividades que los estudiantes llevaban adelante en el rancharío de Polanco del Yi en apoyo de la misión de la Fundación.

ALDEAS FELICES EN EL CAMPO Y LA CIUDAD

La presencia de los agentes católicos en el Instituto de Urbanismo (IU) y las acciones que allí desarrollaron permiten suponer relaciones bastante directas con las ideas y las propuestas de quien era entonces su director, el arquitecto Mauricio Cravotto.¹ En este contexto, cabe considerar el vínculo personal que tenía con Horacio Terra Arocena y con la generación de profesionales de la cual ambos formaron parte. La teoría territorial que Cravotto definió en los últimos años de la década del 40 puede ser apropiadamente comprendida y explicada al ser puesta en relación con las ideas y los reclamos que fueron analizados en los capítulos anteriores.

Las interpretaciones se apoyan en dos artículos de prensa escritos por Cravotto en los que describió su plan y expuso los principales argumentos frente a la opinión pública. En este capítulo se parte de ellos, en el entendido de que contienen la versión completa y acabada de su pensamiento. Se utilizaron, además, otros documentos, textos preliminares, manuscritos e imágenes del archivo de la Fundación Cravotto, así como materiales del IU conservados en el Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos y los disponibles en el archivo del Departamento de Documentación e Información del Instituto de Historia.² El texto recoge trabajos previos de mi autoría, publicados en distintas revistas,³ y se nutre de los aportes recientes realizados por otros investigadores de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República.⁴

El plural utilizado en el título implica que La Aldea Feliz fue más que el proyecto personal de un arquitecto. Fue metáfora, sinécdote y la forma física de un sueño colectivo.

¹ Mauricio Cravotto nació en Montevideo en 1893 y murió en la misma ciudad en 1962. Estudió Arquitectura entre 1912 y 1917, ganó el Gran Premio de la Facultad de Arquitectura en 1918 y en usufructo de la beca obtenida realizó hasta 1921 un viaje de estudios por la costa pacífica de América del Sur, Estados Unidos y Europa. En París ingresó en el taller libre del urbanista León Jaussely. A su regreso comenzó su carrera docente en los cursos de Composición Decorativa y Proyecto de Arquitectura en la Facultad de Arquitectura. Enseñó urbanismo con Juan Antonio Scasso desde 1923. La bibliografía del curso incluía textos de Ebenezer Howard, Raymond Unwin, León Jaussely, Tony Garnier, Lewis Mumford y George Simmel, entre otros. Promotor de la inserción de los estudios urbanos en la Facultad, creó el Instituto de Urbanismo en 1936, que dirigió hasta su renuncia, en marzo de 1953. Dentro de su actividad profesional destacan el Rowing Club de Montevideo, obtenido por concurso en 1923, el Palacio Municipal, construido entre 1936 y 1962, el Hotel Rambla, de 1931, su casa propia, de 1933, y el Plan Regulador de Montevideo, de 1930.

² El inventario preliminar de una parte de los documentos conservados en el archivo de la Fundación Cravotto es accesible mediante la base de datos disponible en <https://cravotto.fadu.edu.uy/>.

³ Sobre la teoría de Cravotto se han publicado los textos: Mary Méndez, “Aldea feliz”, en *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Emilio Nisivoccia, Martín Craciun, Jorge Gambini, Santiago Medero, Mary Méndez y Jorge Nudelman (Montevideo: MC, MREE, FADU, 2014), disponible en <https://www.fadu.edu.uy/iha/novedades/la-aldea-feliz-episodios-de-la-modernizacion-en-uruguay-2/>; Mary Méndez, “La Aldea Feliz de Mauricio Cravotto”, *Astrágalo* 21 (2016), disponible en http://issuu.com/caeau/docs/astragalo_21digital; Mary Méndez, “Mendoza, la argentina Aldea Feliz de Mauricio Cravotto”, *Vitruvia* 1 (2014), disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/26550>; Mary Méndez, “Aldeas felices en el campo y la ciudad” (conferencia, Universidad Torcuato di Tella, 2023), disponible en <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12119>.

⁴ En los últimos años se han completado dos importantes estudios que aportan nuevos datos e interpretaciones muy significativos sobre el pensamiento, las propuestas y los vínculos internacionales de Cravotto. Me refiero a la tesis de maestría de Fabiana Oiteiza “Panoramas desde el asfalto: el park-way de Mauricio Cravotto”, defendida en 2020, que acompañe como directora, disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/26746>, y la tesis doctoral de Martín Fernández Eiriz “La red Cravotto: vínculos, redes y transferencias desde el interior del cuerpo epistolar”, defendida en 2022, disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/34303>.

El giro rural de Mauricio Cravotto

Durante el último tercio de la década del cuarenta, Cravotto realizó un giro hacia “la campaña”, cambiando el interés costero que implicaba su proyecto para el Par-kway Atlántico por una red de aldeas conectadas. *La Aldea Feliz*, su teoría general sobre las formas de los asentamientos humanos, llegó a articular todo su pensamiento y le permitió unificar propuestas concretas, desde la escala edilicia a la territorial. Aunque no existe una total certeza respecto de su datación, es posible afirmar que fue definida completamente hacia 1947 o 1948, cuando alcanzó su definición definitiva y aumentó con creces su carácter nostálgico, simbólico y monumental.

La Aldea Feliz tuvo un marcado carácter romántico que puso en valor la naturaleza y el campo por encima de cualquier forma de vida metropolitana. Por eso las imágenes rurales y pintorescas o la domesticidad de la vida comunitaria de las aldeas medievales que invocaba se leían en contraste con el rostro anónimo y la vida nerviosa de las grandes ciudades. De la misma manera, este renacer de comunidades y aldeas parecía ser la condición utópica y necesaria para el renacimiento paralelo de la arquitectura, en especial de los monumentos, representados por los edificios públicos de los centros cívicos.

Dando forma física a la Ley de Centros Poblados y en sintonía con las pretensiones civilizatorias y agraristas de los poblados de huertos, *La Aldea Feliz* consistía en una red compuesta por diez aldeas y otras diez comunidades mayores que colonizarían el territorio uruguayo, conectadas por avenidas rodeadas de parques. Así se llegaría a poblar las zonas centrales con unos 700.000 habitantes con un “temperamento aldeano”, explícitamente contrario a los indolentes urbanitas que vivían en las grandes ciudades.

La teoría fue desarrollándose de manera progresiva y tomó carácter público en 1955 al ser presentada en el diario *Acción*, un medio de prensa local. Allí Cravotto explicó la propuesta en el artículo “La Aldea Feliz, una teoría para distribuir armónicamente la población en crecimiento del Uruguay”.⁵ El artículo apareció el 4 de agosto y ocupó una página completa del diario. El medio de prensa pertenecía al Partido Colorado y había sido creado por Luis Batlle Berres, quien en 1955 se mantenía gobernando el país como presidente del Consejo Nacional de Gobierno.

Resulta significativo señalar el interés político que en ese momento revestía la teoría de Cravotto, justo cuando Uruguay comenzaba a transitar tiempos de angustia económica y dramáticos problemas financieros. El editorial agregó al artículo una breve nota titulada “1825-Agosto-1955” en alusión a la fecha, víspera de los 130 años de la Declaratoria de la Independencia. Allí se exhortaba a recordar las obligaciones republicanas de los uruguayos y emular el legado de los mayores que, con sacrificio y

⁵ Mauricio Cravotto, “La Aldea Feliz, una teoría para distribuir armónicamente la población en crecimiento del Uruguay”, *Acción* 2417 (1955).

trabajo, habían hecho prosperar al país; concluía con un esperanzado llamado del gobierno para que cada ciudadano “sepa cumplir con su deber”. La teoría alcanzaba también la resolución para la vivienda económica, rural y urbana. Cravotto lo explicó en el texto “Una teoría sobre la vivienda”, publicado en el semanario *Mundo Uruguayo* en 1953.⁶



Figura 1. Artículo publicado en el diario *Acción* 2417 y artículo publicado en el semanario *Mundo Uruguayo*, 6 de agosto de 1953. Fuente: Archivo Fundación Cravotto.

Mil aldeas

La Aldea Feliz pensada por Cravotto consistía en una red compuesta por mil aldeas, conectadas por rutas forestadas que colonizarían todo el territorio uruguayo. Las aldeas debían ser económicamente estables y se diferenciaban entre sí según el tipo de producción de base artesanal o industrial. La estructura buscaba un uso racional de los bienes naturales y un mejor aprovechamiento de los recursos. Lograba poblar las zonas centrales del país distribuyendo la población en estos pequeños núcleos de aproximadamente mil habitantes. Este millón de habitantes contrarrestaba la macrocefalia de Uruguay, que siempre tuvo como única gran ciudad a su capital, Montevideo.

Según Cravotto, el suelo donde se asentarían las aldeas debía convertirse en propiedad del Estado, que luego lo cedería para su uso a los pobladores, de modo que estarían así liberados del costo de la tierra. Provistas de todos los adelantos técnicos necesarios, las aldeas tendrían escuela y centros de asistencia médica primaria. Para asegurar una distribución apropiada y más económica de la ubicación de los

⁶ Mauricio Cravotto, “Una teoría sobre la vivienda”, *Mundo Uruguayo* (1953): 10.

equipamientos y los servicios colectivos, estarían separadas por 40 kilómetros de distancia y funcionarían federadas, teniendo en cuenta su producción, actividades y ubicación.

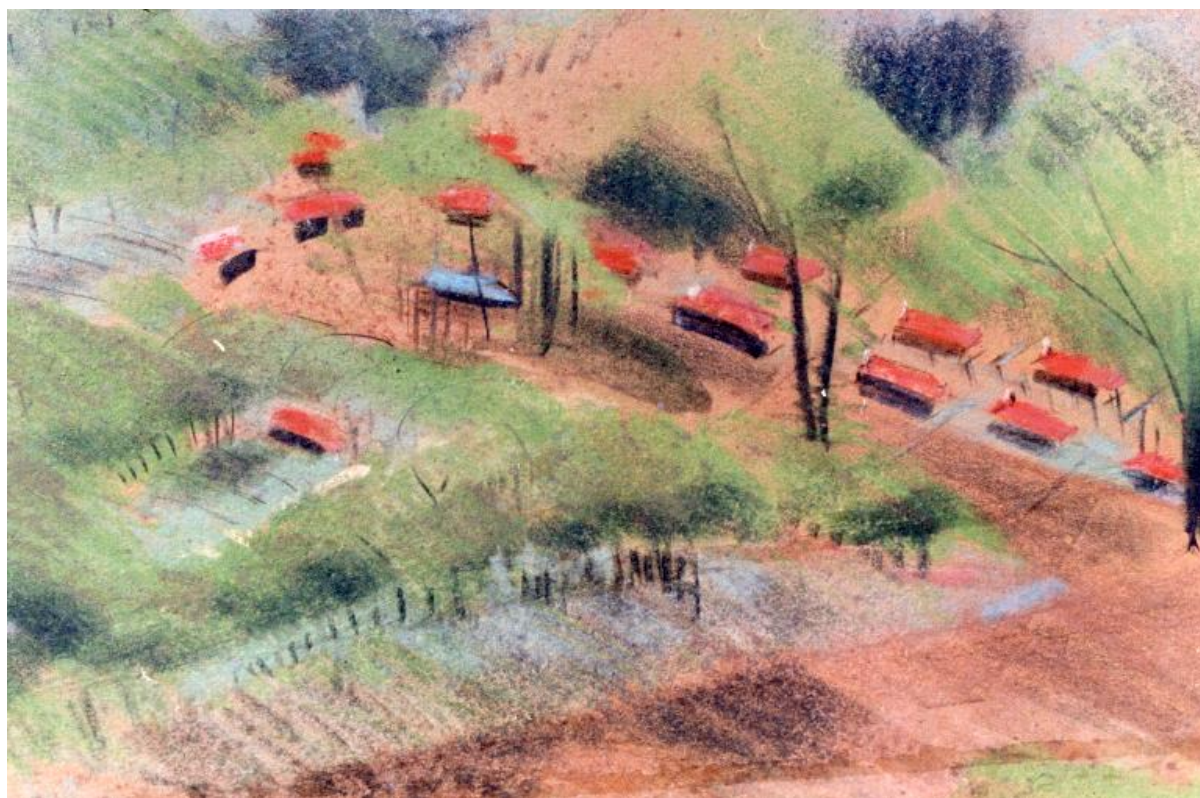


Figura 2. Croquis para La Aldea Feliz. Fuente: Archivo Fundación Cravotto.

La conexión entre ellas se aseguraba por *park-ways*, nuevas vías que enlazaban el campo y la ciudad, lo que permitía establecer relaciones productivas entre ambos.⁷ Inicialmente Cravotto pensó este dispositivo para la costa atlántica, un proyecto realizado entre 1932 y 1936, como una carretera forestada que articulaba establecimientos, paradores, aldeas de artesanos y agricultores de unos 800 habitantes aproximadamente. La carretera estaría bordeada por una faja de 500 m de ancho en la que plantarían 700 árboles por hectárea. Se creaba así un bosque en un suelo que se convertiría en público por la vía de la expropiación. De allí salían caminos vecinales, perpendiculares, sobre los que se ubicarían chacras y granjas.

⁷ Sobre la importancia del *park-way* para Cravotto, como dispositivo estructurador de la costa primero y luego de La Aldea Feliz, remitirse al trabajo de Fabiana Oteiza citado.

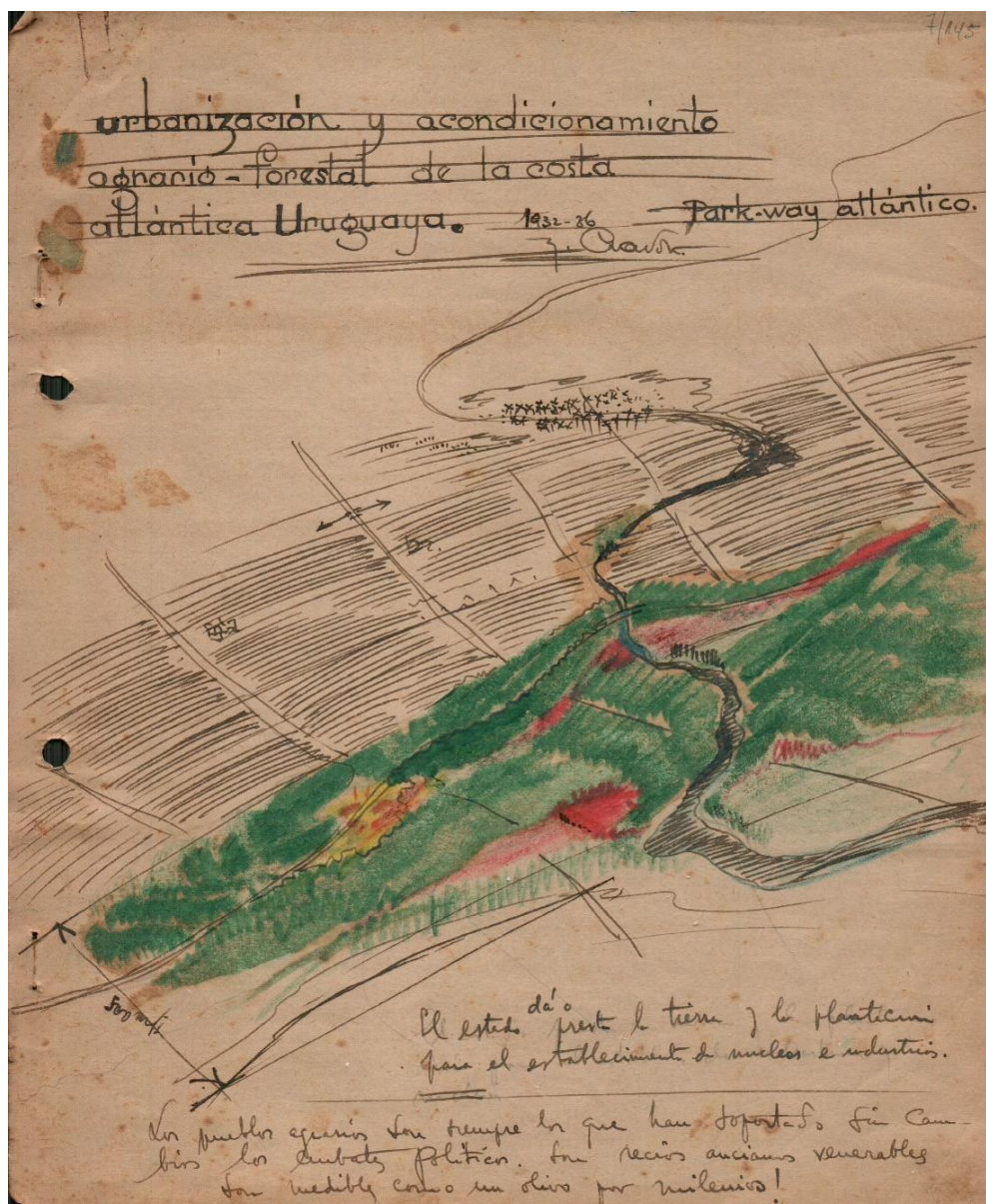


Figura 3. Croquis del Parkway Atlántico de 1936. Fuente: Archivo Fundación Cravotto.

En La Aldea Feliz este dispositivo costero se convertía en una red de carreteras forestadas, parques lineales de propiedad estatal. La operación, sumada a la forestación de las vías ya existentes, tendría como resultado la creación de cientos de hectáreas de bosque libres de la especulación del suelo. Cravotto explicaba que la acción equivaldría a crear ocho rutas forestadas de 500 kilómetros cada una. Por cada kilómetro de ruta se obtenían 50 hectáreas de bosque, por cada ruta eran 25.000 hectáreas y así, se obtenían un total de 200.000 hectáreas. La Aldea Feliz implicaba la creación de 2.000 kilómetros cuadrados de nuevos bosques, con 120 millones de nuevos árboles y arbustos.⁸

⁸ Calculaba una colocación de 600 árboles por hectárea, lo que alcanzaba a 15 millones de árboles por cada ruta y 120 millones en total.

El plan evitaba las construcciones enfrentadas a la avenida. Se colocaban, en cambio, sobre caminos vecinales que la cruzaban perpendicularmente. Las avenidas era sendas de velocidad controlada que atravesaban diversos paisajes. Árboles, flores y cultivos debían intercalarse con las aldeas y otros poblados pequeños. Esos pueblos menores albergarían artesanos y agricultores, en ellos se instalarían paradores y hoteles para los viajeros. Sobre la avenida se ubicarían también las colonias de vacaciones de los distintos gremios de trabajadores.

La red tenía una aglomeración principal localizada en el centro del país, sobre el lago formado por la represa hidroeléctrica Rincón del Bonete. A Villa Humboldt, que así se llamaba, se podía llegar por los park-ways y también por el lago, a través de un embarcadero ubicado en una isla. Cravotto imaginaba Villa Humboldt como una pequeña Venecia. El corazón de esta aldea era el Geografeum, un instituto de estudios en el que desarrollar el conocimiento de la ecología del país. Allí se concentraba la actividad de investigadores dedicados al estudio de la geografía, la zoología, la botánica, el paisaje y la ecología mundial, responsables también del archivo de documentación cartográfica y aereofotogramétrica.

La institución seguía los pasos de Alexander von Humboldt, uno de los padres de la geografía moderna, y estaba pensada para mantener encendida la antorcha de la Ilustración en suelo oriental. El edificio proyectado por Antonio Cravotto para albergar este instituto expresaba sus pretensiones simbólicas a través de la forma de pirámide escalonada.⁹ Mediante la evocación de una arquitectura arcaica, refuerza la pretensión de eternidad a través del uso. Cobija a un tipo de trabajadores y un tipo de conocimiento al que podríamos calificar como desinteresado e ideal. O, más precisamente, una sabiduría ajena a las formas de pensamiento operativo que gobiernan la producción moderna.

Villa Humboldt tenía también un área destinada a las viviendas de los trabajadores del Geografeum y sus familias, una comunidad de 2.000 personas con un centro cívico y comercial, áreas deportivas, edificios para el recreo y una iglesia. Como se ve en la imagen, se trata de casas individuales, o apareadas, con techo inclinado, ubicadas sobre jardines sin cercas.

⁹ Antonio era el hijo de Mauricio Cravotto, que en ese momento era estudiante avanzado de Arquitectura.



Según afirmaba Cravotto, el procedimiento para ubicar las aldeas tomaba en cuenta valores ecológicos, humanos, las posibilidades de interacción y el servicio al bien común. Este último término se nombra cuatro veces en el artículo de 1955 y está asociado a las palabras *altruismo*, *armonía*, *integración* y *cultura*. La palabra *comunidad* aparece 12 veces, usada como sinónimo de *aldea* y también en referencia al grupo de habitantes, que son nombrados como *personas* en vez de *individuos*.¹⁰ Estos términos, sumados a la fuerte crítica de la propiedad privada que la teoría de la aldea implicaba, formaban parte tanto del pensamiento humanista como de una tradición espiritualista renovada.

Hacer casas en las ciudades, aun hacer muchas casas, decía Cravotto en el artículo de 1953, no podría llegar a resolver el problema de la vivienda. La vivienda solo podía tener una respuesta apropiada si estaba ligada a la naturaleza, fuera de las ciudades. Entendía que cada unidad debía poseer terreno libre para un pequeño cultivo y para poder plantar árboles. La disposición de los elementos que componían las viviendas debía ser concebida por el arquitecto y sus colaboradores de acuerdo con criterios estéticos y paisajísticos. Para esto era necesario, en primer lugar, ordenar las agrupaciones sin tener predeterminadas las parcelas individuales. Sostenía que la disposición de las viviendas no podía surgir de la suma de predios, cuya división era producto de la especulación.

Cravotto utilizaba el término *aldeísmo* y, para explicarlo, se apoyaba tanto en textos antiguos como recientes. Descubría un mismo espíritu crítico en el ensayo renacentista *Menosprecio de corte y alabanza de la aldea*, escrito por el religioso español Antonio de Guevara a comienzos del siglo XVI,¹¹ y en *Brave New World*, texto de Aldous Huxley publicado en inglés en 1932 y traducido al castellano en 1935.¹²

El clamor aldeano

“Clamamos por aldeas”, decía Cravotto en 1953. Aldeas modernas, instaladas cercanas a un centro de producción, en la vecindad de zonas forestales, vinculadas a rutas vehiculares, equipadas con elementos estables y provistas de huertos fecundos. Justificaba ese clamor aldeano en una serie de propuestas de distintos tiempos y espacios en las que descubría similares intenciones. De las aldeas medievales europeas recogía la base productiva, de la ciudad jardín inglesa tomó, fundamentalmente, el modo de organización física de la ciudad social. Respecto de la necesidad de otorgar tierra por parte del Estado, consideraba la prédica del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira en su valoración del derecho a la tierra de todos los ciudadanos.¹³

¹⁰ La palabra *persona* aparece entre comillas en uno de los manuscritos conservados en el archivo de la Fundación Cravotto.

¹¹ Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de la aldea* (Valladolid, 1539).

¹² Aldous Huxley, *Brave new world* (London: Chatto & Windus, 1932).

¹³ Carlos Vaz Ferreira, *Sobre la propiedad de la tierra* (Montevideo: Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos 6, 1953).

Incorporaba, además, algunos principios de planificación de origen norteamericano. En los artículos publicados, Cravotto citaba una serie de ejemplos indicados como experiencias directamente asociables a La Aldea Feliz. Comentaba la acción de la Tennessee Valley Authority, la agencia creada en 1933 por Franklin D. Roosevelt para generar energía eléctrica en una amplia región de Estados Unidos en los tiempos del New Deal. Citaba la armonía posible entre la industria y la cultura y el rostro humano del trabajo en la fábrica, ejemplificada a través de la acción de Adriano Olivetti en la ciudad piemontesa Ivrea. Un modelo, desde el punto de vista de la producción y especialmente del sistema social y urbano, inspirado en el concepto de comunidad. Esta referencia resulta muy significativa, en cuanto remite a la posibilidad de un tipo de trabajo útil en las fábricas, haciendo realidad el trabajo feliz que había reclamado muchas veces William Morris.

Cravotto citaba también los proyectos de Richard Neutra en las comunidades de Puerto Rico y Guam, y también la urbanización Channel Heights Housing Project en California. Allí las viviendas eran simples o dúplex y estaban pareadas, dispuestas sobre senderos peatonales que daban privacidad y un innegable sentido de comunidad a Amity Village, la Aldea de la Amistad.

En cuanto a la imagen que podrían presentar las aldeas uruguayas, Cravotto indicaba que debía estar emparentada con los pueblos que lo habían subyugado en Italia, España, Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia e Inglaterra. El artículo de 1953 cita barrios suburbanos de cuatro ciudades suecas terminados a mitad de los cuarenta. Incluye imágenes de las huellas edilicias de tres conjuntos en áreas suburbanas de Gotemburgo, Lidingö y Upsala. Para ilustrar la cubierta eligió una vista aérea del agrupamiento de casas sobre el lago mayor en Filipstad.



Figura 5. Imágenes del artículo “Una teoría sobre la vivienda”, publicado en *Mundo Uruguayo*: 6-10. Fuente: Archivo Fundación Cravotto.

El artículo también contiene imágenes de antiguas aldeas rurales alemanas y una fotografía de Milton Abbas, una aldea lineal del sureste de Inglaterra proyectada por William Chambers y Lancelot

Capability Brown en 1780.¹⁴ Las 36 casas de esta aldea fueron construidas pareadas, ordenadas siguiendo el borde de un camino vehicular, en predios con jardines delanteros, sin cercas. La disposición lineal, siguiendo la ruta vehicular forestada, parece brindar una imagen apropiada para las aldeas de Cravotto. La foto fue tomada del libro *The Anatomy of the Village*, escrito por el planificador inglés Thomas Sharp, publicado en inglés en 1946. En el artículo de 1953, Cravotto comentaba extensamente el texto de Sharp, indicando que contenía una “notable información” para su propuesta.

Aldeas de huertos

En el archivo de la Fundación se conserva un texto escrito a máquina que Cravotto tituló *Urbanización nacional*, que no está fechado. Allí profundiza en los beneficios de utilizar vías forestadas como un instrumento para la colonización del territorio por fajas. Las viviendas en las aldeas debían estar provistas de huertos para convertirse en granjas y asegurar la subsistencia familiar. Afirmaba que las fajas forestadas debían conectar el campo con la ciudad y poder penetrar en los suburbios. Consideraba, entonces, la validez del cultivo familiar también en el caso de la vivienda suburbana.

Para fundamentar la importancia que los huertos tenían para el éxito de su teoría aldeana, citaba como referencia un artículo del arquitecto Alessandro Molli publicado en 1937 en el número 3 de la revista italiana *Urbanistica*, la revista del Instituto Nacional de Urbanística.¹⁵ En “Analisi urbanistiche: l'orto della casa operaria” se sugería el agrupamiento apareado y se daban indicaciones respecto de los dispositivos de intermediación con la calle.

Una doctrina aldeana para la vivienda social

En la segunda mitad de la década del cuarenta Cravotto promovió intensamente su teoría de la aldea. Para ello se valió del lugar protagónico que tenía en la Facultad de Arquitectura, como profesor a cargo de los cursos de urbanismo y del último curso de proyecto edilicio, que mantuvo hasta su renuncia en 1952. Los índices gráficos que utilizaba para sus cursos son una prueba de ello, como también evidencian los trabajos escritos por sus estudiantes más destacados.

En el artículo de 1953 Cravotto decía que era imprescindible bregar por una “doctrina aldeísta” para iniciar una nueva política de vivienda, que debía tener una aplicación inmediata en la realidad nacional. Entendía que el “aldeanismo” podría ejercer una verdadera docencia en el modo de encarar la vida y propagarse en el interior de las ciudades.

¹⁴ Milton Abbas está ubicado en el condado de Dorset, al suroeste de Inglaterra, a 11 kilómetros al suroeste de Blandford Forum y a 18 al noreste de Dorchester. El diseño fue realizado William Chambers y Lancelot *Capability Brown* en 1780, a iniciativas de Lord Milton, el primer conde de Dorchester y propietario de la abadía que se encuentra en el lugar.

¹⁵ *Urbanistica. Rivista dell'Istituto Nazionale di Urbanistica* 3 (1937): 149-160.

Cerraba el artículo “Una teoría sobre la vivienda” diciendo:

La vivienda en la ciudad, o en sus alrededores, en especial modo la vivienda mínima popular, deberá heredar de esa concepción aldeana su modestia y su dignidad y no cuesta mucho esfuerzo comprender que una estructuración localista de barrio para ordenar viviendas y servicios que son requeribles para bien vivir, pueda caber aún hoy en la ciudad equivocada, pretenciosa y exagerada que tenemos que soportar y mantener.

Durante la década siguiente, las aspiraciones de Cravotto se verían concretadas.

UN PLAN DE CONSTRUCCIONES PARA CIVILIZAR EL CAMPO

En este capítulo se presentan las acciones de Alberto Gallinal, un abogado que desde muy joven se dedicó al desarrollo de técnicas agropecuarias avanzadas en las tierras que heredó de sus padres, Alejandro Gallinal Conlazo y Helena Heber Jackson.¹ Su madre pertenecía a la familia del presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, el primer vicario apostólico de Uruguay, y fue la heredera de la gran fortuna de los Jackson Errazquin, una de las familias terratenientes católicas más poderosas del país.

Alberto Gallinal Heber

Desde la mitad de la década del 40, Gallinal administraba los campos que se extendían por varios departamentos. Formaba parte de la estable e influyente élite agropecuaria local. Según afirmaba Carlos Real de Azúa, en 1961 el grupo Gallinal Heber era propietario de 120.000 hectáreas de campos, una de las mayores concentraciones rurales del país.² El poder económico que detentaba se sumaba al prestigio que otorgaba la propiedad de la tierra, debido a que “ninguna otra modalidad de dominio llega en este orden a comparársele”.³



Figura 1. Alberto Gallinal en la década del 60. Fuente: Archico Mevir.

¹ Montevideo, 1909-1994. Sus documentos están conservados en el Archivo General de la Nación, Colección Dr. Alberto Carlos Gallinal Heber. Sobre sus actividades aporta información el texto de Susana Gallinal *El tío Coco* (Montevideo: Tradinco, 1990).

² Carlos Real de Azúa, “La clase dirigente”, *Nuestra Tierra* 34 (1969): 27.

³ De Azúa, “La clase dirigente”, 29.

Tuvo una importante actividad política como miembro del Partido Nacional. En 1950 fue electo intendente de Florida, en 1956 fue fundador de la Unión Blanca Democrática y en 1958 fue candidato al Consejo Nacional de Gobierno. En 1964, junto con Javier Barrios Amorín, creó el Movimiento Nacional de Rocha y en 1966 fue candidato a presidente de la república por esa agrupación. Su interés en la política se acompañó con una sostenida actividad benefactora. Educado por los jesuitas, fue un católico practicante durante su prolongada vida. Debido a esto, recibió en 1962, de manos del cardenal Antonio María Barbieri, la distinción de Caballero de la Orden de San Gregorio Magno, la más alta condecoración que concedía el Vaticano como muestra de agradecimiento a un fiel laico por su servicio a la Iglesia católica.

Si bien Alberto Gallinal tenía varias residencias en Montevideo, pasaba la mayor parte del año en su estancia San Pedro del Timote, en Cerro Colorado, una localidad del departamento de Florida distante de Montevideo algo más de 140 kilómetros.⁴ El casco de la estancia había sido remodelado por el arquitecto Horacio Terra Arocena entre 1919 y 1925. Se modificó la casa principal, se incorporó una galería con arcos de medio punto y se construyó, además, una capilla de grandes dimensiones. Tras la muerte de su padre Alejandro, ocurrida en 1943, Alberto incorporó nuevas instalaciones, que estuvieron a cargo de otro arquitecto católico, Manuel Pérez del Castillo.⁵ La estancia contaba con viviendas para empleados, distintos servicios y una escuela a la que asistían los hijos de los peones y del estanciero.



Figura 2. Estancia San Pedro de Timote, setiembre de 1916. Encabeza la mesa el jesuita Juan Carlos Zorrilla de San Martín, hermano del poeta. Con sombrero, reclinado sobre la mesa está Juan Zorrilla de San Martín y a su lado, un niño que, por su edad, podría ser Alberto Gallinal. Enfrente se ubican los hermanos Hipólito y Alejandro Gallinal. Fuente: anaforas.fic.edu.uy.

⁴ Roberto Diringuer, *San Pedro del Timote. Desde los jesuitas al hotel de campo* (Florida: Servicolor, 2021); Alfonso Carrau, *Algunas historias de San Pedro del Timote* (Montevideo: Respuesta Gráfica, 2020).

⁵ Diringuer, *San Pedro del Timote*.



Figura 3. Juan Zorrilla de San Martín en la estancia San Pedro del Timote con dos religiosos, en enero de 1923.
Fuente: anaforas.fic.edu.uy.



Figura 4. Vista de la estancia San Pedro del Timote. Fotografía: Mary Méndez, 2022.

La estrecha amistad que unía a la familia Gallinal con Juan Zorrilla de San Martín y la admiración que los arquitectos que hicieron las reformas profesaban por el “poeta de la patria” seguramente incidieron en algunas ideas comunes que se reflejaron en las construcciones. La casa manifiesta una relación armónica con la tierra y el patio de acceso encierra una naturaleza domesticada. Como en la casa de Punta Carretas de Zorrilla, en San Pedro del Timote el crecimiento orgánico de los edificios se acompasó con el desarrollo de la vida familiar.

Se advierte en ellos la misma adscripción a la corriente hispanista, que, al igual que en la casa de Zorrilla, traduce en formas asociables a las construcciones populares andaluzas el origen español de los Gallinal. La familia provenía de una pequeña aldea asturiana ubicada en el occidente norte de España que, por cierto, estaba muy cercana a la tierra gallega donde habían nacido los Zorrilla. Parafraseando al poeta, es posible afirmar que también San Pedro adquirió, “por sí misma, el carácter de casona española, como expresión de una vida interior” que estaba también “hecha de recuerdos”.



Figura 5. A la derecha, Alejandro Gallinal en la capilla de la aldea San Andrés de Bedriñana, en Asturias, en noviembre de 1926. Fuente: anaforas.fic.edu.uy.

Un centro cívico en Cerro Colorado

En 1950, Alberto Gallinal gestionó una donación económica para la escuela de Polanco del Yi, en los terrenos adquiridos por la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo en Florida. Tomando los

lineamientos generales establecidas por la fundación, se comprometió a transformar en un poblado de huertos el rancherío que estaba ubicado en las tierras linderas a su estancia. Al mismo tiempo, se dispuso a completar los edificios necesarios para construir el centro cívico de Cerro Colorado. En el lugar ya había tres construcciones que fueron financiadas por donaciones de la familia: un edificio administrativo, la escuela y la capilla, coronada con una escultura del Sagrado Corazón, un Cristo resucitado de grandes dimensiones obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín.

Durante la década del 50 Gallinal financió la construcción de otras obras allí, a las que buscó nutrir de lo que entendía que era el carácter cívico. Para lograrlo, utilizó un estilo neocolonial de trazas rústicas y austeras, bastante similar al usado en su estancia, para la comisaría, construida en 1951, también para la casa del médico, de 1954, y especialmente en el edificio con programa administrativo, que pasó a llamar Casa Comunal. En 1960 completó este edificio y le otorgó la imagen que entendía que expresaba más adecuadamente la vida colectiva del pequeño poblado. Le adosó un balcón y una esbelta torre de 35 metros de altura con una cubierta a cuatro aguas, cuya referencia medievalizante completó con un reloj y un carrillón de 23 campanas. Además, amplió la escuela, construyó el cementerio en 1950 para dar dignidad a los muertos y un anfiteatro en 1962 para espectáculos, conciertos y otras actividades artísticas.

El tanque de agua fue terminado en 1953 y fue diseñado por el arquitecto Carlos Herrera Mac Lean. Se trata de una torre de 16 metros sostenida por un esbelto arco. Contiene dos leyendas que indican la importancia representativa y simbólica que le atribuían al conjunto. Arriba, sobre el apuntado arco que define la estructura y bajo un pilón coronado por una cruz se lee la frase “Brotó el agua de la peña y a su vera se agruparon los hombres de buena voluntad”. En la base, bajo la imagen de un vigoroso hombre sin camisa que labra la tierra ubicado detrás de un arado tirado por bueyes, se lee “Debe trabajar el hombre para ganarse su pan, pues la miseria en su afán de perseguir de mil modos llama en la puerta de todos y entra en la del haragán”.



Figura 6. Vista del conjunto del centro cívico de Cerro Colorado. Fotografía: Mary Méndez, 2022 (tomada desde los paneles que están en el área del anfiteatro).



Figura 7. Vista de la comisaría de Cerro Colorado. Fotografía: Mary Méndez, 2022.

Figura 8. Vista de la torre de agua de Cerro Colorado, con la capilla, el anfiteatro y la Casa Comunal al fondo. Fotografía: Mary Méndez, 2022.



Figura 9. Vista de la Casa Comunal de Cerro Colorado. Fotografía: Mary Méndez, 2022.

En 1957, Alberto Gallinal fue electo presidente de la Asociación Rural del Uruguay (ARU), entidad a la que pertenecía desde 1934. En esta institución, la situación de las familias de los peones rurales fue un tema presente desde las primeras décadas del siglo XX.⁶ La existencia de “rancheríos”, entendidos por algunos miembros de la ARU como producto del latifundio y por otros como resultado de factores ajenos a las condiciones laborales que sufrían, desafiaba la moral cristiana de los estancieros y, sobre todo, la de sus esposas.

Ese año, el vicepresidente de la ARU era Carlos Frick Davie, un compañero de estudios de Gallinal. También era abogado y había sido educado por los salesianos. Era estanciero y, aunque sus propiedades eran mucho menores que las de Gallinal, concentraba más de 1.500 hectáreas de campo, un número que lo ubicaba entre los grandes propietarios rurales del país. Había heredado de su padre alemán varios establecimientos ganaderos, entre ellos, la estancia El Águila, en el departamento de Flores. En 1968 formó parte del gabinete del presidente colorado Jorge Pacheco y ocupó dos años el Ministerio de Ganadería y Agricultura. Sus vínculos políticos y el importante rol que ocupaba dentro de la clase dirigente determinaron su secuestro en 1971. En mayo de ese año fue detenido por un comando del

⁶ Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944).

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y estuvo algo más de un año mantenido como rehén en la última Cárcel del Pueblo.⁷

En parte, su secuestro estuvo motivado por los lazos que mantuvo Frick durante los años precedentes con empresarios y agencias de Estados Unidos. En 1956 había recorrido establecimientos rurales de distintos estados norteamericanos. Representaba los intereses del sector agrario en el primer grupo uruguayo que viajó bajo los auspicios de la International Cooperation Administration, una sección del Departamento de Estado estadounidense. El viaje duró dos meses y fue patrocinado por el Ministerio de Industria de Uruguay.

Carlos Frick Davie y el agrarismo norteamericano

Los apuntes tomados por Frick en ese viaje se publicaron en el número 2 de la revista de la ARU, de 1957, que fue enteramente dedicado a dar cuenta de ese trabajo. “Aspectos agrarios de los Estados Unidos de América” consiste en una reseña de la experiencia agraria norteamericana.⁸ Desde el editorial se recomendaba su lectura, “persuadidos de que será de alto provecho para conocer nuevas tesis y practicas progresistas”. En la presentación, el autor consideraba que el contenido valía de ejemplo para los uruguayos “interesados en el trabajo y el progreso del país”.

Frick explicaba allí la política de créditos agrícolas de la Farmers Home Administration, creada en 1946 en el Departamento de Agricultura de Washington. Esta entidad otorgaba préstamos individuales a agricultores de tiempo completo, una política crediticia que promovía la familia rural a cargo de pequeñas explotaciones agrarias que no contara con empleados. El artículo presentaba extensamente la actividad de las cooperativas agrarias. Se reseñaron los antecedentes, desde el informe de la Country Life Commission creada por Theodor Roosevelt en 1907, la sanción de la ley Smith-Lever Act, que generó un medio para la fundación de cooperativas de ventas, y el impulso a las cooperativas con la creación de la Federal Farm Board luego de la llegada de Herbert Hoover a la presidencia.

Frick señalaba como antecedentes para la formación de las cooperativas la creación de La Grange en 1867, una logia o hermandad de granjeros que constituyó el comienzo de la agrupación de los productores agrarios organizados en cooperativas familiares privadas.⁹ Esta organización, a la que había pertenecido Franklin D. Roosevelt, se sumaba a otras dos de carácter nacional, la Farmer Union y The American Farm Bureau Federation. Las tres protagonizaron la toma de decisiones políticas en temas agrarios durante la década del 50.

⁷ Mauricio Almada, *La última Cárcel del Pueblo* (Montevideo: Fin de Siglo, 2018).

⁸ Carlos Frick Davie, “Aspectos agrarios de los Estados Unidos de América”, *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 2-3 (1957): 64-201

⁹ The Grange, bajo el nombre The National Grange of the Order of Patrons of Husbandry, se mantiene activa hasta la actualidad. <https://www.nationalgrange.org/>.

El artículo se cierra con un capítulo por demás interesante sobre la vida rural, ilustrado con fotografías de las granjas, las viviendas y las familias. Frick explicaba la “civilizada vida cotidiana” del campo norteamericano señalando la existencia de escuelas rurales y la presencia permanente de la religión. Destacaba el carácter ordenado y pacífico de los granjeros, cuyos hogares mostraban bienestar y limpieza, producto de la laboriosidad de las mujeres. La producción rural, organizada en granjas cooperativas, parecía contener un modelo productivo eficiente. Entendía que su carácter civilizatorio servía de modelo para transformar el campo uruguayo.

A partir del triunfo de la Revolución cubana, la preocupación de los propietarios de las grandes estancias por los rancheríos adquirió el carácter de una confrontación política. El ejemplo de una Cuba fuerte, asociada a la Unión Soviética, que había comenzado a dividir la tierra se presentaba como el despertar de una nueva conciencia para una América Latina predominantemente rural, lo que interpelaba la estructura latifundista del campo uruguayo.

Frente al insistente reclamo de una reforma agraria por parte del Partido Comunista de Uruguay, presidido entonces por un muy influyente Rodney Arismendi, los dirigentes de la ARU se enfrentaron a la necesidad de brindar soluciones para generar cambios controlados y evitar alterar los privilegios de su clase social. La actividad llevada adelante por Gallinal, Frick Davie y otros estancieros católicos durante la década del 60 se ubicaba en este nuevo escenario, en franca continuidad con el rol típicamente benefactor que daba cumplimiento a la caridad cristiana.

En el artículo “La propiedad de la tierra frente al momento uruguayo”, publicado en octubre de 1960 en la revista de la ARU, Gallinal afirmaba que los problemas del campo derivaban tanto del latifundista que no invertía en la tierra como del agricultor que no sabía cómo producir.¹⁰ Indicaba que lo que había que modificar no era la extensión de las propiedades, sino el tipo de relación que se establecía con el suelo y con sus condiciones productivas. Señalaba que las leyes debían ayudar a que la riqueza se repartiera y contribuir a crear una “religión de respeto por la tierra”.

En el texto “Reforma agraria”, publicado en mayo de 1961, Frick Davie analizaba tres tipos de explotación de la tierra que coexistían en el mundo.¹¹ Entre los polos opuestos constituidos por la explotación asalariada o capitalista y la colectiva incluía un tercer modelo de base familiar. El artículo presentaba como diagnóstico de la poca atención brindada al agro en Uruguay la falta de formación agraria en el nivel secundario, la escasa presencia de estudiantes en carreras universitarias vinculadas al campo y el éxodo de población rural hacia las ciudades.

¹⁰ Alberto Gallinal, “La propiedad de la tierra frente al momento uruguayo”, *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 10 (1960): 637-647.

¹¹ Carlos Frick Davie, “Reforma Agraria”, *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 5 (1961): 191

En julio de 1961, Gallinal elogiaba la Alianza para el Progreso propuesta en marzo de ese mismo año por el primer presidente católico de Estados Unidos. El acuerdo sería firmado en Uruguay en agosto por el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, perteneciente al Partido Nacional. En el artículo “La Alianza para el Progreso”, señalaba que el acuerdo ponía el acento en los problemas agrícolas de América Latina, que contenía un programa de revitalización del suelo para resolver los usos antisociales o antieconómicos y que promovía el aumento racional de la producción.¹²

Escuelas, centros de formación agraria y viviendas rurales

En este artículo aparecen las líneas generales del plan constructivo de Gallinal, en el que, sostenía, los beneficiarios debían ser “los hacedores de su propio progreso”. Indicaba allí que en la base del programa general del desarrollo del campo debía figurar una política de vivienda en la que los protagonistas, constructores y artesanos, debían involucrarse y ser los realizadores. Junto con el programa de vivienda proponía un plan de escuelas rurales que tenía por objetivo fomentar una cultura agraria, cuyo objetivo era no solo enseñar a leer, sino a comprender la “misión de la tierra”. Con el mismo espíritu que la Alianza para el Progreso, Alberto Gallinal proponía emprender la defensa del régimen democrático, al que consideraba exitoso para dar solución a los problemas de los más pobres. Se trataba del comienzo de lo que entendía que debía ser una cruzada civilizatoria del campo, apoyada en una tríada compuesta por la construcción de viviendas, escuelas primarias y centros terciarios de formación agraria.

Al iniciarse 1961, Gallinal promovió un importante plan de construcciones escolares. Presidió la Comisión del Plan Bicentenario del Nacimiento de Artigas en el marco del Plan Nacional de Emergencia de Edificaciones Rurales. Para el diseño de las escuelas, buscó la colaboración del ingeniero católico Eladio Dieste, quien entonces estaba terminando la construcción de la Parroquia Cristo Obrero y la Virgen de Lourdes en Atlántida.¹³ Dieste le trasladó la tarea a su colaborador, el ingeniero Marcelo Sasson, quien quedó a cargo de definir la planta, la estructura y la forma de construcción de los encofrados, una tarea que realizó, invitado por Gallinal, en la estancia San Pedro del Timote.

La tipología de las escuelas consiste en una nave de 9,7 metros de ancho, con un largo variable que depende de anexas bóvedas de cañón, en cerámica armada, de 2,7 metros de luz y 50 centímetros de altura máxima. La disponibilidad de suelo arcilloso permitía pensar en la posibilidad de utilizar ladrillo para construirlas en distintas zonas del país por constructores locales.¹⁴ Con el dinero proveniente de fondos presupuestales del país y préstamos de la Agencia Interamericana de Desarrollo, entre 1961 y 1975 se realizaron más de 227 escuelas rurales de este tipo en todo el país. Una gran parte de ellas se

¹² Alberto Gallinal, “La Alianza para el Progreso”, *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 7 (1961): 311.

¹³ Mary Méndez, *Divinas piedras. Arquitectura y catolicismo en Uruguay* (Montevideo: Ediciones Universitarias, 2016).

¹⁴ “Construcción de escuelas rurales”, *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* XCVII, entrega II (1970): 31.

ubicó en zonas cercanas a los rancheríos, formando una red escolar que cubría el territorio rural. Variando el número de aulas, mantienen la tipología y las cubiertas abovedadas, incorporando carreras de hormigón cada vez que los constructores dudaron acerca de la resistencia del sistema.

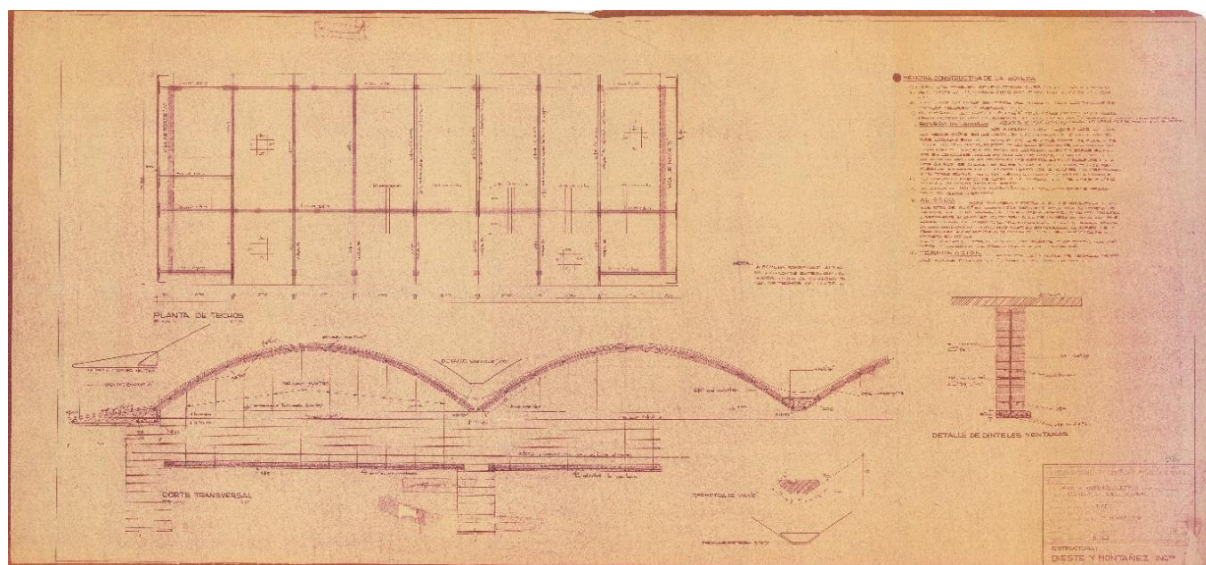


Figura 10. Tipología y estructura para las escuelas rurales del Plan Bicentenario del Nacimiento de Artigas, Dieste y Montañez, 1961. Fuente: Archivo de la Administración Nacional de Educación Primaria.

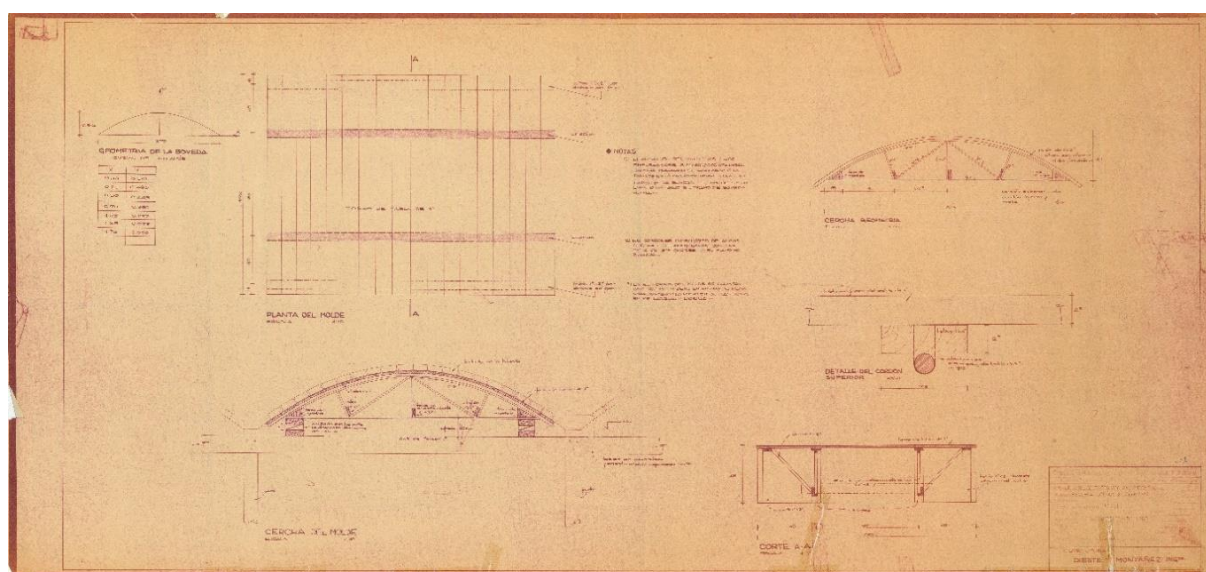


Figura 11. Encofrados para las bóvedas de las escuelas rurales del Plan Bicentenario del Nacimiento de Artigas, Dieste y Montañez, 1961. Fuente: Archivo de la Administración Nacional de Educación Primaria.



Figura 12. Red de escuelas rurales. Fuente: *Revista de la Asociación Rural* XCVII (1970): 31.

En 1962, usando también muros y bóvedas de cañón en cerámica armada, con una organización tipológica prácticamente igual a la utilizada para las escuelas, Gallinal impulsó la construcción de siete viviendas para un grupo de trabajadores jubilados de su estancia. Fueron ubicadas sobre la ruta que conecta San Pedro de Timote con Cerro Colorado. Se realizaron mediante autoconstrucción y fueron entregadas en propiedad.¹⁵ Esta experiencia constituía una primera acción de carácter experimental, un modelo con el que implementar un gran plan nacional de construcciones, para el que, según decía Gallinal, era necesario ajustar la legislación vigente.

Gallinal señalaba que el encarecimiento de la construcción podía ser solucionado mediante el uso de las bóvedas de cerámica armada ensayadas, un abaratamiento que consideraba imprescindible para el

¹⁵ Francisco Carrau, "Realizaciones privadas", *Tribuna Católica* 1 (1957): 237-242.

éxito de un plan de alcance nacional. Para ello proponía la creación de un impuesto especial con fines sociales y la utilización del capital accionario de bancos privados diseminados en el país. Sugería que las Cajas Populares podrían administrar los esfuerzos regionales utilizando nuevas técnicas y mano de obra barata, con alivio fiscal y liberación de cargas sociales adicionales.¹⁶ En ese período financió en terrenos de su propiedad, a escasos kilómetros al oeste de Cerro Colorado, la construcción de una escuela agraria para la formación de jóvenes, realizada también con ladrillos y cubiertas con bóvedas de cerámica armada. La institución iba a ser dirigida por los padres salesianos, pero no llegó a comenzar sus actividades.¹⁷



Figura 13. Arriba, localización de la estancia San Pedro del Timote, a la derecha el pueblo Cerro Colorado. Ubicado al oeste del pueblo, el edificio para la escuela agraria.

Fuente: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/ y <https://www.google.com.uy/maps/@-33.8239906,-55.5741609,16309m/data=!3m1!1e3?hl=es-419>.

¹⁶ Alberto Gallinal, “Viviendas rurales” (informe del autor al Ministerio de Industrias), *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 6-7 (1962): 181-182. Las Cajas Populares fueron pequeñas instituciones bancarias creadas por impulso de la doctrina social de la Iglesia católica. Estaban dirigidas a trabajadores, peones rurales y comerciantes del interior del país que por sus condiciones económicas no eran admitidos por las grandes entidades bancarias. Muchas de estas cajas se convirtieron luego en bancos del interior. Sobre este tema pueden consultarse los trabajos de Gustavo Concarí en revistas especializadas.

¹⁷ En 1980 fue entregada al Secretariado Uruguayo de la Lana en régimen de usufructo, función que mantiene actualmente.



Figura 14. Ubicación de las primeras viviendas rurales en Cerro Colorado.
Fuente: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/.

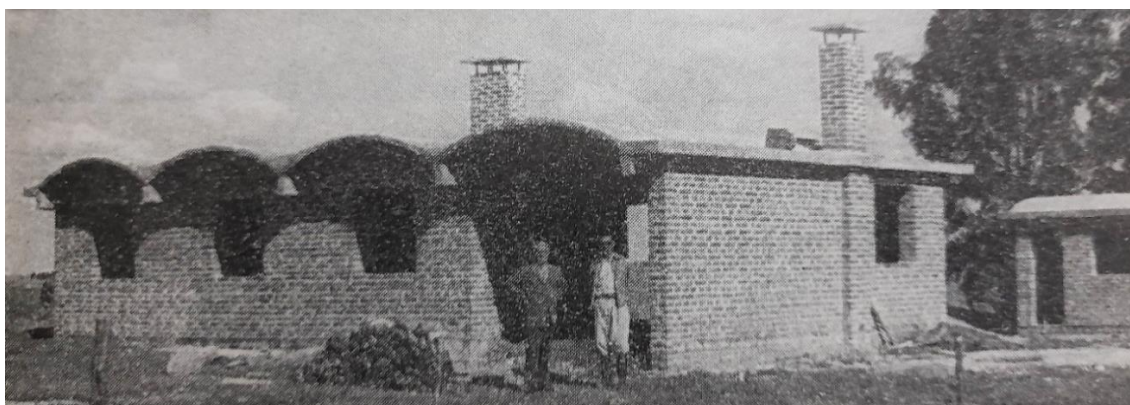


Figura 15. Viviendas rurales en Cerro Colorado. Fuente: *Revista de la Asociación Rural* 6-7 (1962): 181.



Figura 16. Viviendas en Cerro Colorado. Fuente: Archivo del Sindicato Único de la Lana.



Figura 17. Escuela agraria en Cerro Colorado. Fuente: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/.



Figura 18. Escuela agraria en Cerro Colorado. Fuente: Archivo del Sindicato Único de la Lana.

EL MOVIMIENTO PARA SUSTITUIR LOS RANCHERÍOS RURALES

La Ley de Presupuesto del 26 de diciembre de 1967 creó la Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre bajo la figura de persona pública, con una integración de once miembros designados directamente por el Poder Ejecutivo. Esta comisión debía administrar un fondo integrado por un impuesto aplicable a la compraventa de bienes inmuebles y muebles en remates públicos. Tenía como competencias dirigir, administrar y ejecutar los programas de vivienda rural, solicitar expropiaciones, adquirir y enajenar bienes.

Si bien podía actuar en las periferias de zonas urbanas, en acuerdo con el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE), su cometido principal era contrarrestar el proceso de vaciamiento de las zonas rurales del país y evitar la emigración a las ciudades. Para afincar a la población en el campo se procedió al mecanismo de erradicación-sustitución, cambiando los “rancheríos insalubres” por “viviendas higiénicas”. La comisión tenía como función, además, asesorar a los patrones rurales en las obligaciones establecidas por la ley 10.809, de octubre de 1946, que intimaba a los propietarios a dar vivienda a los trabajadores rurales.¹

Mevir

Desde su origen, el grupo se autodenominó Mevir.² Movimiento, el primer término incluido en la sigla, consideraba las acciones de los agentes que precedieron la sanción de la ley que le dio forma jurídica. El nombre recogía el amplio caudal de iniciativas anteriores.³ Alberto Gallinal presidió el grupo desde que se formó hasta su muerte, ocurrida en 1994. Fue, por tanto, quien le otorgó la impronta fundacional y determinó sus principales lineamientos. Los documentos que permiten seguir la trayectoria de esta institución se conservan en el edificio que actualmente ocupa la comisión en la ciudad de Montevideo. Allí se guardan las actas de la actividad formal, que comenzó en mayo de 1967, y los planos de las agrupaciones y de las viviendas, además de otros documentos relativos a las obras realizadas.

La concreción de la ley de 1967 estuvo directamente vinculada con la amistad que Gallinal tenía con el presidente Óscar Gestido, un miembro de la Aeronáutica Militar del Ejército Nacional y político del Partido Colorado que había asumido el gobierno nacional en marzo. El anteproyecto legal fue realizado por el primer grupo y presentado en junio de 1967 al Ministerio de Trabajo para su consideración por parte del gobierno. Gallinal y otros miembros hicieron algunas gestiones frente a distintos parlamentarios para acelerar su aprobación.⁴ Como soporte financiero para las obras que se proponían,

¹ Asociación Rural del Uruguay, *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay* (Montevideo: LIGU, 1971): 141-142.

² Mevir es la sigla del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural.

³ Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural, *Libro de actas* (Montevideo: 5 de junio de 1967). Fuente: Archivo Mevir.

⁴ Comisión Honoraria, *Libro de actas* (Montevideo: 27 de junio de 1967). Fuente: Archivo Mevir.

el grupo sugería destinar un porcentaje de los remates de muebles e inmuebles y de los decomisos aduaneros, y además retener un porcentaje de las transacciones agropecuarias. Entendían, además, que era necesario que una parte de lo que se producía en el campo retornara al campo.⁵

Los primeros técnicos de Mevir fueron los arquitectos Miguel Revello, Enrique Muñoz, Omar Mussi, Enrique Trucco, Mario Faccello y Olivera Barrios y los ingenieros Walter Hill Secco y Mario Capurro. En junio de 1967 la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) solicitó ser representada en la comisión por un delegado.⁶ Al mes siguiente, Revello fue electo presidente de la SAU, de modo que, en agosto, se designó al arquitecto José María Mieres Muró como nuevo representante de la corporación profesional. En 1968, Mieres Muró fue designado por el INVE como coordinador de Mevir,⁷ y en abril de 1972 representaba a la institución en la comisión asesora de la Dirección Nacional de Vivienda (Dinavi).⁸

En agosto de 1967 la comisión abrió una cuenta bancaria para recibir donaciones. Esto evidenciaba la consideración de posibles entradas por parte de benefactores cercanos a los miembros fundadores, una práctica que era habitual entre los fieles católicos. Pero, además, daba cuenta de una consciente anticipación de los problemas financieros que la entidad rápidamente sufriría. En parte, la falta de recursos se debió a que Mevir inició sus actividades antes de la promulgación de la ley de vivienda de 1968, Plan Nacional de Viviendas (PNV), pero, sobre todo, a que no fuera incluido en ella debido a la férrea —y en apariencia muy poco explicable— oposición de Gallinal.⁹

Las discusiones respecto de la conveniencia de preservar o no la independencia de Mevir frente al PNV se mantuvieron durante los primeros meses de 1967. Mieres Muró sostenía que no existían incompatibilidades y argumentaba que su inclusión en la ley evitaría interferencias y superposición de esfuerzos. Agregaba que Mevir debía erguirse en paralelo a la actuación de Gallinal en la Comisión de Escuelas Rurales y dedicar sus esfuerzos a erradicar los rancharíos para “evitar la emigración del campo a la ciudad”.¹⁰ No obstante, los demás miembros coincidían con Gallinal en que la incorporación al PNV retrasaría los planes del grupo.¹¹ Finalmente, Mevir se retiró de la mesa de elaboración de la ley de vivienda que sería aprobada en diciembre de 1968.¹²

Las primeras sesiones de la Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre dan cuenta del interés que los agentes católicos locales tenían en el problema de la vivienda en el medio rural. Al grupo se acercó la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo a través de su presidente,

⁵ Comisión Honoraria, 13 de junio de 1967.

⁶ Comisión Honoraria, 27 de junio de 1967.

⁷ Comisión Honoraria, 17 de abril de 1968.

⁸ Comisión Honoraria, 3 de abril de 1972.

⁹ Comisión Honoraria, 8 de agosto de 1967.

¹⁰ Comisión Honoraria, 15 de agosto de 1967.

¹¹ Comisión Honoraria, 24 de octubre de 1967.

¹² Comisión Honoraria, 7 de noviembre de 1967.

Juan Vicente Chiarino. Colaboraron con Mevir el doctor Dionisio Jorge Garmendia, del Instituto de Promoción Humana, la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa y Cáritas Uruguay.

En diciembre de 1967 la comisión tuvo algunas reuniones con los directivos del Centro Cooperativista Uruguayo; los arquitectos del Centro se disponían entonces a dar forma a la primera cooperativa de vivienda en la localidad 25 de Mayo, en Florida, y se acercaron a Mevir para conocer las experiencias de construcción con bajo costo que realizaban sus técnicos.¹³

En los primeros años de actividad de Mevir colaboraron muchos religiosos y fieles laicos progresistas. Paul Ramlot, director del Instituto de Estudios Políticos para América Latina, fue presentado por Gallinal al inicio de las actividades del grupo. Era un religioso francés perteneciente a la Orden de Predicadores que había llegado a Montevideo en 1953 junto con un grupo de dominicos lebrebianos de la provincia de Toulouse.¹⁴ En 1958 Ramlot, con Juan Pablo Terra y otros seguidores de Lebre, había creado en Montevideo el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

Entre los representantes de instituciones religiosas cabe destacar a los sacerdotes jesuitas del Colegio Sagrado Corazón y a su movimiento juvenil Castores, al sacerdote Vicente Monteleone, que promovía el desarrollo de la comunidad rural de La Charqueada, en Treinta y Tres, y al obispo de Tacuarembó, Miguel Balaguer. También estableció contacto con Mevir el obispo de Salto, Marcelo Mendiárat, que apoyaba, junto con Dora Paiva, la construcción de viviendas por medio de la Operación Techo en el barrio La Tablada, un asentamiento marginal de esa ciudad.

A Mevir se acercaron también otras agrupaciones y personas que actuaban en filas conservadoras y de extrema derecha. Los líderes de la Juventud Uruguaya de Pie ofrecieron su colaboración en noviembre de 1970.¹⁵ Algunos miembros de las Fuerzas Armadas participaron desde el inicio en las actividades del movimiento. El teniente coronel Ismael Espínola formaba parte del primer grupo y, en 1968, Gallinal presentó a la comisión al coronel Gregorio Álvarez, quien se integró como colaborador a partir de ese momento.¹⁶ Álvarez se mantuvo como un activo participante de Mevir a comienzos de la década del 70, período en que estuvo a cargo del Estado Mayor Conjunto, un organismo que dependía directamente de la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. En esos años fue responsable de la violenta represión de la guerrilla urbana liderada por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.¹⁷

¹³ Comisión Honoraria, 12 de diciembre de 1967.

¹⁴ Susana Monreal, "Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)", *Cuadernos del CLAEH* 38, 109 (2019): 63-84. <https://doi.org/10.29192/CLAEH.38.4>.

¹⁵ Comisión Honoraria, 3 de noviembre de 1970.

¹⁶ Comisión Honoraria, 19 de marzo de 1968.

¹⁷ A partir de 1973, Álvarez se convirtió en uno de los principales líderes de la dictadura militar, primero como secretario del Consejo de Seguridad Nacional, luego a cargo de la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas, más tarde actuando como comandante en jefe del Ejército y finalmente, entre 1981 y 1985, presidiendo el gobierno de facto. En 2009 Gregorio Álvarez fue condenado por los homicidios y las desapariciones forzadas que cometió en Uruguay mientras ocupaba estos cargos.

Mevir articuló su actividad con la del INVE en los años en que estuvo presidido por Horacio Terra Arocena, entre 1967 y 1972. Estableció vínculos con el ingeniero Federico Soneira, otro importante agente del catolicismo local, quien sustituyó a Terra en la dirección del organismo en julio de 1972. Mevir se vinculó también con la Comisión Nacional de Acción Comunitaria del Ministerio de Ganadería y Agricultura, a través del arquitecto Cheung Koon Yim y quien era entonces su alterno, el arquitecto Carlos Acuña.¹⁸

Soneira facilitó las actividades de Mevir desde los cargos que ocupó al comienzo de la dictadura, primero como director de la Dinavi, puesto que ocupó a partir de julio de 1973. A comienzos de 1974, creó una comisión de vivienda rural en la que participaron representantes de los organismos que actuaban directamente en ese tema. Además de Mevir, estaban representados la Federación Rural, el INVE, la Conac (Oficina nacional de acción comunitaria), el Instituto Nacional de Colonización y la Dinavi, con el fin de estudiar la forma de financiación de las viviendas rurales dentro del PNV.¹⁹ Luego, actuando como ministro de la cartera de Vivienda y Promoción Social creada por la dictadura en 1974,²⁰ Soneira creó la Comisión Hábitat del Uruguay y solicitó que un técnico de Mevir se integrase a ella.²¹

Las primeras obras de Mevir

Los miembros de Mevir definieron como vivienda insalubre “aquella que al no tener condiciones de abrigo, asoleamiento y espacio es indigna de nuestras aspiraciones nacionales y sociales”.²² Al iniciar el plan de trabajo se plantearon la necesidad de realizar un relevamiento para conocer la cantidad de habitantes en condiciones de insalubridad, tanto en viviendas dispersas como agrupadas en rancheríos rurales. Para el censo se buscó la colaboración del Ministerio del Interior: los jefes de policía de las localidades del interior del país debían proporcionar los datos y, además, involucrar a operadores locales en los cometidos del grupo.

Las primeras casas se hicieron por autoconstrucción en predios de los participantes en dos localidades del departamento de Florida. El 23 de julio de 1967 se inauguraron tres casas en Cerro Colorado.²³ Jóvenes del movimiento Castores de los jesuitas colaboraron en la construcción y, mientras aportaron su trabajo, fueron alojados en la casa comunal del centro cívico del pueblo.²⁴ La misión de estos jóvenes era señalada por Gallinal como signo del “espíritu que debía predominar en la campaña para erradicar

¹⁸ Ambos profesionales compartían la formación en filas de lo que Michael Löwy denominó “catolicismo liberacionista. La participación en las instituciones católicas y la comunión con las ideas del catolicismo liberacionista fue asumida por ambos arquitectos en las comunicaciones personales realizadas. Entrevista realizada a Yim el 5 de julio de 2019 y entrevista realizada a Acuña en 19 de noviembre de 2021.

¹⁹ Mieres participaba por parte de Mevir. Comisión Honoraria, 29 de abril de 1974.

²⁰ El arquitecto Ildefonso Aroztegui fue el primer director de la Dinavi. En enero de 1972 renunció y el coronel Ramiro Chávez ocupó su lugar, seguido luego por Soneira.

²¹ Fue designado el arquitecto Trucco. Comisión Honoraria, 30 de marzo de 1975.

²² Comisión Honoraria, 26 de mayo de 1967.

²³ Comisión Honoraria, 25 de julio de 1967.

²⁴ Centro Cívico es el término con el cual Gallinal se refiere a los edificios comunes que había construido en el pueblo. Comisión Honoraria, 31 de julio de 1967.

la vivienda insalubre rural”. Como ellos, también los miembros de la comisión debían comprometerse con realizar “un apostolado, respaldando con sus palabras y hechos la idea central” del movimiento.²⁵ Las primeras casas en Casupá se construyeron en terrenos de los propietarios, aunque algunos predios fueron cedidos por el Banco Unido de esa localidad.²⁶

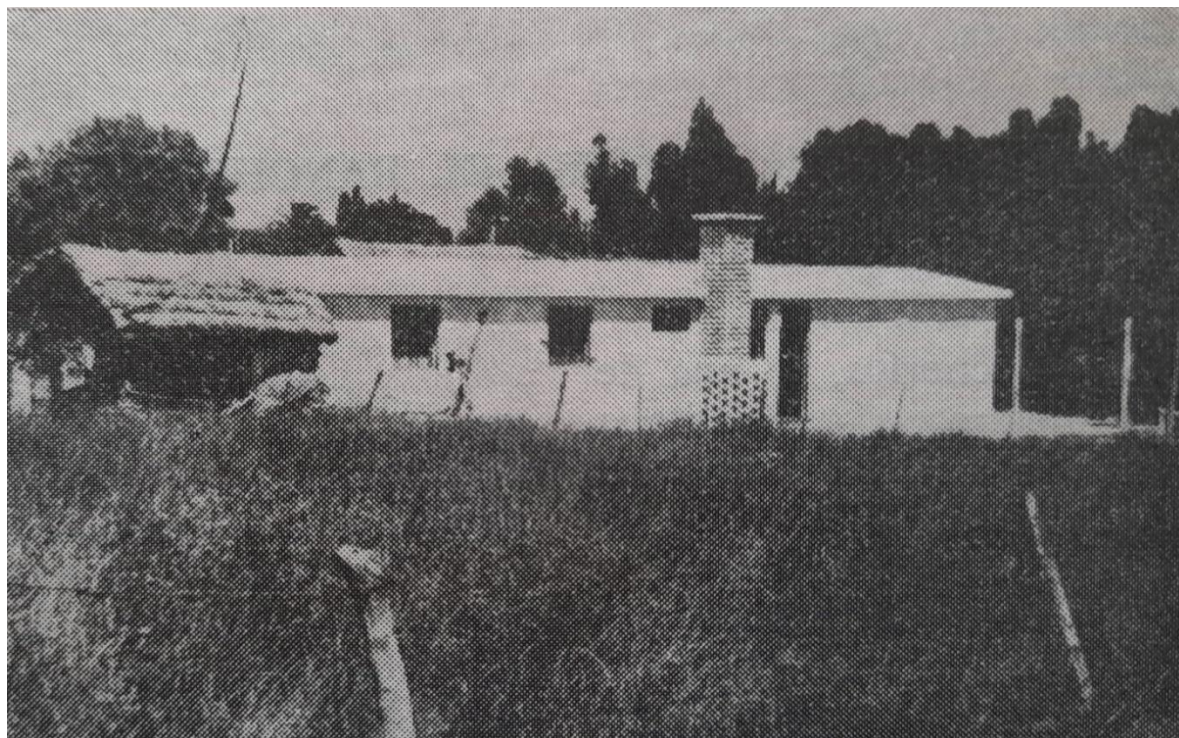


Figura 1. Primeras casas en la localidad de Casupá, Florida, contiguas a los antiguos ranchos. Fuente: Asociación Rural del Uruguay, *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay* (Montevideo: 1971): 141.



Figura 2. Primeras casas en la localidad de Casupá, Florida. Fuente: Archivo de Mevir.

²⁵ Comisión Honoraria, 21 de noviembre de 1967.

²⁶ Comisión Honoraria, 26 de marzo de 1968.

El primer conjunto construido por Mevir estaba formado tan solo por 16 viviendas. Se construyó en un área completamente rural a 85 kilómetros de la ciudad de Salto, el centro urbano más cercano. A pesar de lo reducido de la operación, Pueblo Celeste interesa debido a que permite considerar las ideas y las estrategias puestas en práctica por el grupo.

En Celeste existía un antiguo rancherío que había sido creado por las familias de los peones que trabajaban en las estancias de la zona, o sea que lo que se buscaba solucionar era un problema que había sido creado por el modo de producción en las grandes estancias con ganadería extensiva. Los terrenos fueron donados por los propietarios locales, cerrando de este modo el círculo de responsabilidad que era reclamado por los agentes católicos desde las décadas del 30 y el 40. La operación tenía por objetivo sustituir los llamados ranchos insalubres por nuevas casas higiénicas, con todo lo que esto implicaba en términos no solo físicos, sino también morales. Recogía así las descripciones y las valoraciones que eran difundidas en los medios de prensa católicos.²⁷

Además, este primer caso permite relacionar las prácticas llevadas adelante por Mevir con las distintas instituciones que lo precedieron. El rancherío de Celeste había sido registrado en el plano publicado por la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular en 1947, resultado del relevamiento de rancheríos hecho por el Ministerio del Interior.²⁸ Había sido incluido también en el plano del relevamiento de rancheríos realizado por el Centro de Estudiantes de Arquitectura en 1950.²⁹ La localidad aparecía también en el plano de escuelas rurales del Plan Bicentenario del Nacimiento de Artigas, de 1970.³⁰ Entre 1962 y 1966, en ese pequeño poblado se había construido una de las escuelas promovidas por Gallinal cubiertas con bóvedas de ladrillo.

La construcción del conjunto en Celeste permite dar cuenta, pues, de las redes que se establecieron en los años precedentes. Al estar precedida por la avanzada que significaban las escuelas rurales, pone en evidencia el plan civilizatorio emprendido por Gallinal.

La construcción de las casas comenzó en julio de 1970 mediante el sistema de ayuda mutua, y posteriormente fueron entregadas a los habitantes del rancherío. En marzo de 1972, en el acto de inauguración, Gallinal afirmaba que la obra mostraba la unión de los vecinos y ofrecía un ejemplo de trabajo y progreso. Manifestaba que era necesario envolver Uruguay en un “manto de esperanzas” para devolverle al “hombre de esta tierra la confianza en sus propias capacidades”. Señalaba, además, que a

²⁷ Una valoración muy crítica sobre Gallinal y los miembros de Mevir en relación con la falta de higiene de los ranchos rurales fue realizada por Virginia Martínez Coenda, “Para ver llover desde adentro sin mojarse: un análisis de los fundamentos de la política de vivienda rural en Uruguay”, *Registros. Revista de Investigación Histórica* 18, 1 (2022): 87-105. Recuperado a partir de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/539>.

²⁸ Comisión Nacional Pro Vivienda Popular, *Plano caseríos y rancheríos. Segunda edición* (Fondo Gómez Gavazzo 229, ITU: 1947).

²⁹ Centro de Estudiantes de Arquitectura, “Plano de ubicación de rancheríos”, *Revista del CEDA* 19-20 (Montevideo: Farq. 1950).

³⁰ “Construcción de escuelas rurales”, *Revista de la Asociación Rural* 31, II (Montevideo: ARU, 1970).

través de Mevir se esperaba superar el problema de la vivienda insalubre rural en los siguientes cinco años.³¹



Figura 3. Vista satelital de Pueblo Celeste, realizado por Mevir, en Salto. Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales, Uruguay, <https://visualizador.ide.uy/>.



Figura 4. Escuela rural en Pueblo Celeste. Fotografía: Gunnar Gil, 2021.

Otro de los primeros conjuntos construidos explicita los vínculos que los miembros de Mevir mantenían con los agentes católicos vinculados a Le Bret. En diciembre de 1971 la comunidad de Cerro Pelado, en el departamento de Rivera, solicitó a Mevir la construcción de un pequeño grupo de 11 viviendas.³² En octubre de 1974 la localidad fue incluida en los planes de la comisión. Las viviendas fueron construidas

³¹ W. Paiva, “Salto: viviendas en Pueblo Celeste”, *El Día* (1972): 9.

³² Comisión Honoraria, 20 de diciembre de 1971.

por ayuda mutua en los predios donados por la cooperativa de producción que funcionaba en el lugar.³³ Se terminaron en 1980.³⁴

La cooperativa agropecuaria Mi Rancho había sido fundada allí en 1964. Fue organizada por el estanciero católico Tomás Berrutti, junto con el dominico Ramlot y Pierre-François Mathy. De origen belga, Mathy estudiaba en la Facultad de Arquitectura. Junto con otros estudiantes de esa facultad, integraba el Círculo de Estudiantes Católicos, muy vinculado a los dominicos franceses, que estaban nucleados en la federación universitaria estudiantil de la Acción Católica.³⁵ En ese entonces Mathy desarrollaba actividades en el CLAEH y trabajaba profesionalmente con los arquitectos Juan Pablo Terra, Carlos Musso y Luis García Pardo.

Esta cooperativa construyó en Cerro Pelado un galpón para realizar las reuniones en la segunda mitad de la década del 60.³⁶ Sus muros de ladrillo en forma de sinusoide parecen remitir indudablemente a las obras que Eladio Dieste comenzaba a construir por entonces. Más precisamente, dirigen la mirada hacia la Iglesia de Cristo Obrero y la Virgen de Lourdes que había terminado recientemente en Atlántida. Esto, incluso, a pesar de la modestia de la obra y de la geometría de los muros, que, a diferencia de la capilla, tienen aquí una sección constante. En el lugar se construyó también una escuela rural y un liceo, utilizando bóvedas de cerámica armada.



Figura 5. Galpón en Cerro Pelado, Rivera. Fotografías: Gunnar Gil, 2021.

³³ Comisión Honoraria, 26 de noviembre de 1973.

³⁴ Comisión Honoraria, 18 de octubre de 1974.

³⁵ Esto fue explicado por el arquitecto Saúl Irureta en la entrevista realizada el 13 de noviembre de 2023.

³⁶ José Carlos Sampayo Ferreira, “A comunidade de Cerro Pelado, fronteira e história agrária”. En William Douglas. *História es as práticas de presentificação e representação do passado*. (Río de Janeiro: Atena, 2020): 1-13.



Figuras 6 y 7. Escuela rural y liceo en Cerro Pelado, Rivera. Fotografías: Gunnar Gil, 2021.

En 1973 Mevir había concluido la construcción de ocho conjuntos de viviendas en cinco departamentos.³⁷ En 1974 tenía en ejecución otros ocho, en seis departamentos.³⁸ En los años siguientes se construyeron conjuntos de viviendas por todo el territorio nacional. Las unidades siempre fueron dispuestas de forma aislada, alineándose sobre las nuevas calles que se creaban, generando plazas y una red de caminos internos muy elementales. Las viviendas contaban con abastecimiento de agua potable y saneamiento a cámaras sépticas individuales o colectivas y energía eléctrica. Progresivamente, los conjuntos comenzaron a incluir espacios para otros fines, salones de uso común, policlínicas y guarderías, así como también espacios para la producción agropecuaria y unidades productivas completas.³⁹

³⁷ Cerro Colorado y Casupá en Florida, José Enrique Rodó I y II en Soriano, Villa Darwin y Fraile Muerto en Cerro Largo, La Charqueada en Treinta y Tres, Ansina en Tacuarembó.

³⁸ Orgoroso en Paysandú, Ismael Cortinas en Flores, Biassini y Rincón de Valentín en Salto, Mariscala en Lavalleja, Sarandí de Navarro y Paso de los Mellizos en Río Negro, Tupambaé en Cerro Largo.

³⁹ Folleto Mevir (Montevideo: 1982). Fuente: Archivo DDI. IH. FADU, Udelar, 1549/1 a 17.

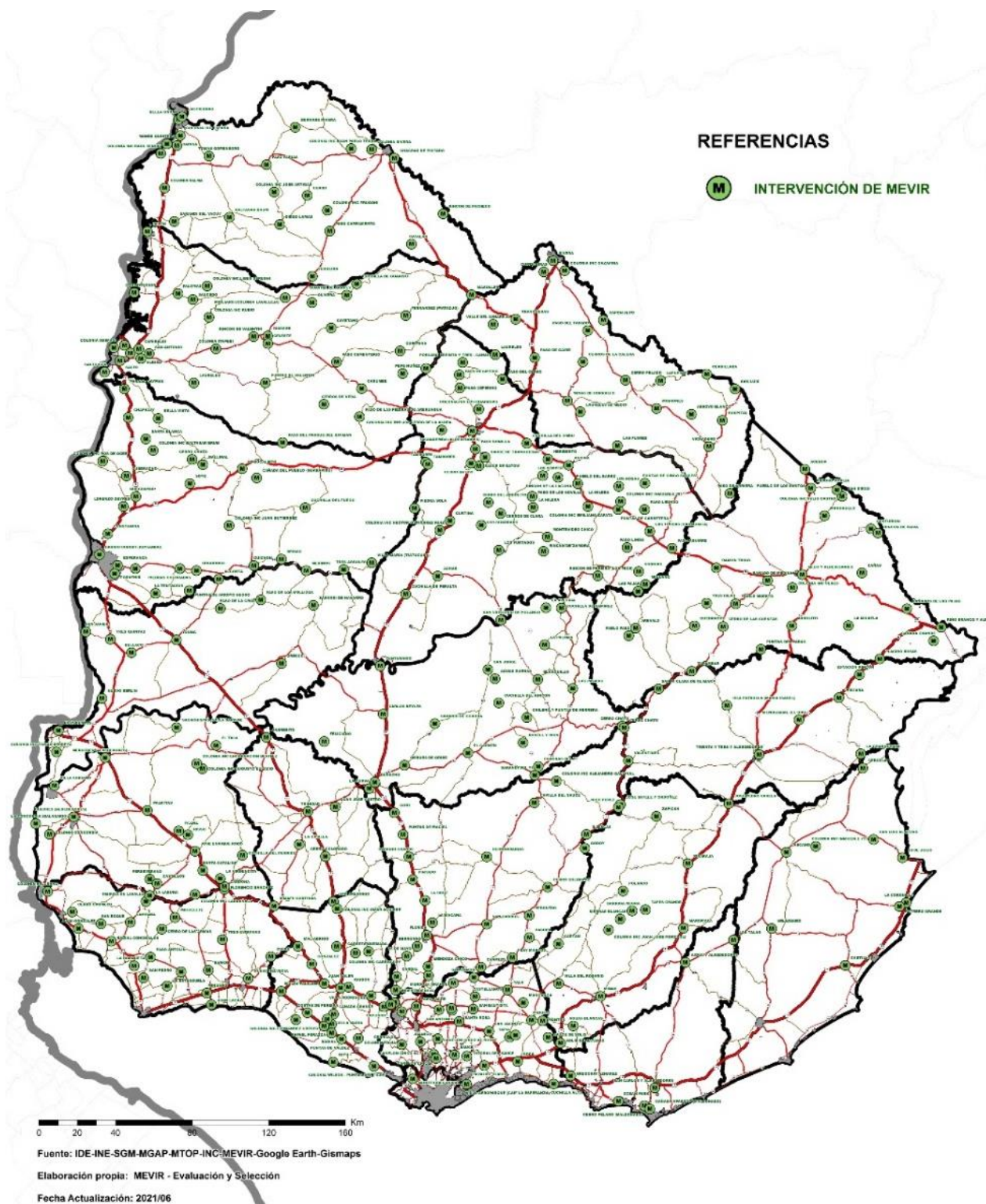


Figura 8. Intervenciones de Mevir en el territorio uruguayo. Fuente: Archivo de Mevir.

Tecnologías para la autoconstrucción y la ayuda mutua

Las primeras obras de Mevir fueron hechas por autoconstrucción en terrenos individuales propiedad de pobladores de las localidades Cerro Colorado y Casupá. Si bien este sistema se mantuvo, se priorizó la realización de viviendas agrupadas en conjuntos, que se construyeron por ayuda mutua en predios donados por estancieros o cedidos por el INVE o los municipios. El sistema de ayuda mutua fue reglamentado con la definición de que las familias debían cumplir, como mínimo, 24 horas de trabajo semanal, que se destinaban de forma colectiva a la construcción de las viviendas.

Un cuerpo técnico conformado por arquitectos estuvo a cargo del control de la ejecución de las primeras obras. Desde el inicio se entendió necesario contar con el apoyo de trabajadores sociales para organizar las acciones de los participantes. Con el aumento de las localidades en las que intervenía, y también debido a la imposibilidad de organizar debidamente a los participantes del programa, se incluyó a personal contratado: capataces y oficiales. De ellos se esperaba que enseñaran las bases del oficio de la construcción a los participantes del sistema. Los más aventajados en las tareas se convirtieron luego en obreros que se vincularon laboralmente con la institución. Así, al mismo tiempo que Mevir buscaba resolver el problema de la vivienda rural, se convertía en una fuente de trabajo en el campo, con lo que aseguraba la fidelidad de las familias al sistema de producción establecido y también al movimiento.

En la búsqueda de materiales que permitieran abaratar las construcciones, los técnicos consideraron la posibilidad de utilizar elementos provenientes del desguace de maquinarias de distintas empresas públicas y ámbitos estatales. Con ese objetivo, recurrieron a la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, a la Administración de Ferrocarriles del Estado, a la Marina Mercante y a varias dependencias del Ejército Nacional.

En pos de acelerar el tiempo de construcción, los arquitectos de Mevir experimentaron con distintas soluciones tecnológicas. En junio de 1967, los arquitectos Luis García Pardo y Homero Pérez Noble presentaron sus propuestas de colaboración con las obras. El primero había patentado el sistema VECA (vivienda económica en cerámica armada) junto con el arquitecto Nebel Farini en 1964.⁴⁰ El segundo había puesto en práctica el sistema de grandes paneles prefabricados, el PNV, creado junto con Leonel Viera, en dos conjuntos habitacionales del INVE construidos en Montevideo entre 1962 y 1965.⁴¹

Estos dos sistemas fueron rechazados rápidamente por los técnicos de Mevir. El de Pérez Noble fue descartado por un motivo lógico. Dado que las obras se ubicaban en zonas alejadas de las ciudades y con muy escasa conexión circulatoria, era prácticamente imposible considerar la posibilidad del traslado

⁴⁰ Santiago Medero, *Luis García Pardo* (Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, 2012): 65.

⁴¹ Sobre el uso del sistema PNV ver Martín Cajade, “Bloque”, en Mary Méndez, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén. *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024).

de los paneles.⁴² Sin embargo, en las actas no se dio cuenta del motivo para negarse a utilizar el sistema VECA. Quizá haya sido descartado por la complejidad que implicaba la construcción de la cubierta, en forma de una pirámide rebajada.

Los arquitectos de Mevir temían que cuando fuera sancionada la ley nacional de vivienda se promoviera la aplicación de tecnología pesada, ya que, según indicaban, el gobierno tenía previsto “nutrirse de experiencias ajenas”, con técnicas utilizadas en planes de vivienda de otros países.⁴³ Optaron por utilizar materiales locales y técnicas aptas para el tipo de mano de obra no especializada. Valoraban la posibilidad de experimentar con materiales, sistemas y formas de trabajo a costos muy bajos. En 1967 citaban “el éxito alcanzado por quienes planearon y llevaron a la práctica la transformación de los rancheríos de Polanco del Yi”, en referencia a la construcción de casas realizadas por la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo.⁴⁴

Para las cubiertas, experimentaron con losas de ladrillos armados y también con losetas de suelo cemento armadas. Este último sistema se utilizó también para elevar muros. En zonas donde escaseaba la tierra adecuada para incorporar al cemento probaron la utilización de otros materiales: ladrillos, tosca molida y paja de arroz. Las pruebas de aptitud de estos componentes se hicieron en la Escuela de la Construcción.⁴⁵ Se probó también el uso de adobes y bloques de tierra con cemento compactado. Fueron realizados en la estancia San Pedro del Timote, ya que Gallinal estaba interesado en la posibilidad de utilizar estos materiales en la construcción de viviendas.⁴⁶

Para sustituir las armaduras de hierro probaron incluir un entramado de fibras vegetales de caña de bambú en las losas, las vigas y las losetas. La evaluación de la construcción con cañas se realizó en el Instituto de la Construcción de la Facultad de Arquitectura; según explicaban, dio resultados muy positivos en cuanto a la resistencia a la rotura y las deformaciones.⁴⁷ La iniciativa promovía, al mismo tiempo, el cultivo de caña para usar en la construcción, considerando que, según calculaban, en dos años, una hectárea podía proporcionar material para construir 300 viviendas.⁴⁸

⁴² Comentario del arquitecto Faccello. Comisión Honoraria, 27 de junio de 1967.

⁴³ Comisión Honoraria, 3 de octubre de 1967.

⁴⁴ Comisión Honoraria, 3 de octubre de 1967.

⁴⁵ Comisión Honoraria, 19 de junio de 1967.

⁴⁶ Gallinal defiende el uso del adobe para la vivienda rural. Comisión Honoraria, 7 de setiembre de 1970.

⁴⁷ Se presenta un informe del Instituto de la Construcción con resultados positivos en cuanto a la resistencia de vigas con caña tacuara (Comisión Honoraria, 25 de setiembre de 1970). Se presenta también un trabajo de estudiantes de Arquitectura sobre el uso de caña tacuara como armadura en hormigón, estructural (Comisión Honoraria, 29 de julio de 1974). Se refiere a la tesina de practicantado de los estudiantes Ielpo, Pandolfo y Vera, número 361. Biblioteca, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

⁴⁸ “Del Movimiento Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural”, *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 200, II (1967).

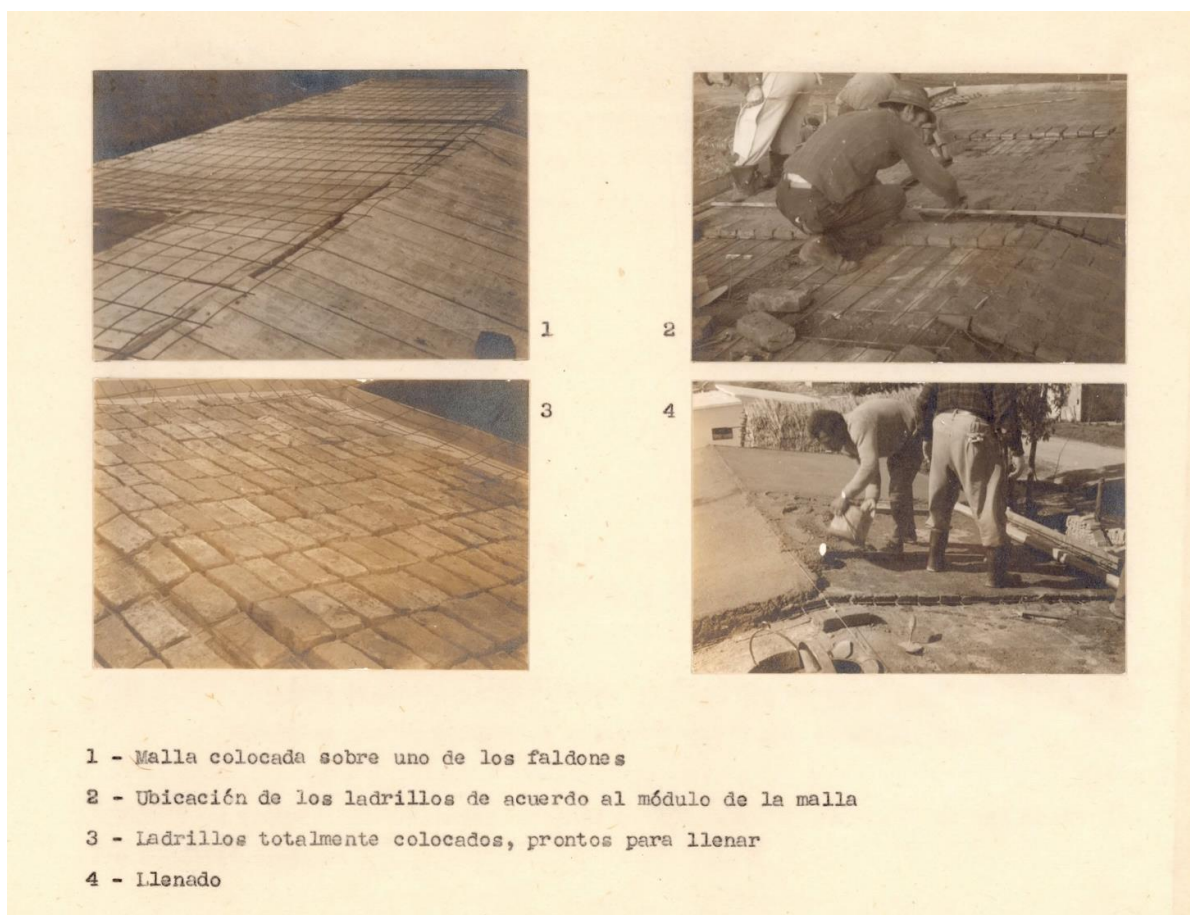


Figura 9. Cubiertas con losas de ladrillos armados en Casupá, Florida. Tesina de practicantado de los estudiantes Gutierrez, Carballido y Pimentel. Biblioteca, FADU, Udelar: 212.

El uso de tierra agregada al cemento fue progresivamente descartado debido a la escasez de suelos aptos para el sistema, pues casi siempre contenían greda y caliches. Se probó entonces el uso de bloques de cemento hechos en sitio, pero presentaban problemas de contracción y dilatación por diferencias térmicas, lo que generaba fisuras no controlables y la aparición de humedades debido al mal comportamiento térmico.⁴⁹ Los distintos materiales utilizados en muros y cubiertas implicaban deformaciones diferenciales que tuvieron como consecuencia fisuras y deterioros de importancia. Posteriormente se pasó a utilizar muros simples de ladrillo y cubiertas de losetas de cerámica armada sobre viguetas de hormigón armado. Las losetas eran realizadas en sitio y tenían la ventaja de ocupar un alto porcentaje de mano de obra no especializada. Sin embargo, su costo era mucho mayor que la cubierta liviana y rápidamente se pasó a utilizar chapa de fibrocemento autoportante.

La chapa fue usada como encofrado para realizar una capa de hormigón poroso que daba aislación térmica. Se dejaba vista en el interior, como cielorraso. El sistema se descartó debido a las fisuras

⁴⁹ Folleto Mevir (Montevideo: 1983). Fuente: Archivo DDI. IH. FADU, Udelar, 1549/18 a 31.

provocadas en la chapa por las retracciones diferentes de ambos materiales y la absorción de humedad durante el fraguado. Finalmente, la chapa pasó a usarse como cubierta expuesta y se incorporó cielorraso de espuma plast revocado en el interior de las unidades. Los muros exteriores fueron mejorados con una pared de ladrillo en espejo separada mediante una cámara de aire del muro interior y con terminación de pintura a la cal.

Tipologías para la vivienda rural

La experimentación de los arquitectos de Mevir alcanzó también el uso de distintas tipologías. En las primeras casas de Cerro Colorado se utilizó una planta en forma de L que reunía los dormitorios en el ala más corta. La cocina quedaba incluida en esa área y se abría al comedor. En Fraile Muerto se usó una variante de esta planta que aumentaba las dimensiones de la zona común y formaba una especie de patio de acceso, que podía ser ocupado por otro dormitorio.

En Casupá y Pueblo Celeste se utilizó una planta de forma rectangular, una especie de barracón muy similar al proyectado por el arquitecto Carlos Herrera Mac Lean para Polanco del Yi. Estaba organizada por un corredor lateral que permitía agregar dormitorios, siempre con un ancho de 4,4 metros y con un largo que variaba entre 10 y 20 metros. En este caso, el baño contaba con una entrada desde el exterior, además del acceso por el corredor interno.

El proceso de definición tipológica pasó de estas plantas compactas, con una lógica compositiva urbana, a otra disposición más abierta. Los arquitectos afirmaban que habían tomado como punto de partida la “vivienda campesina”, en referencia a la disposición característica de los ranchos y los caseríos rurales.⁵⁰ Estas viviendas disponían unidades funcionales aisladas y contiguas que en general formaban un ángulo recto y estaban relacionadas entre sí por pérgolas y comunicadas por aleros. El retrete se ubicaba, por razones higiénicas, en un local independiente y algo más alejado del conjunto.

Siguiendo esta premisa, se definieron dos nuevas tipologías. La primera era bastante similar a la anterior, pero conectaba los ambientes por medio de una galería cubierta y abierta, acortando el largo del corredor interior. La segunda adoptó una organización con base en dos cuerpos. En uno de ellos se ubicaron los dormitorios y en el otro, la sala de estar, con comedor y cocina independientes. Estaban vinculados longitudinalmente por una galería abierta. Esta planta consideraba la posibilidad de permitir un adecuado crecimiento del número de dormitorios sin afectar el ingreso al baño desde el exterior.⁵¹

⁵⁰ Comisión Honoraria, 1 de octubre de 1973.

⁵¹ Folleto Mevir (Montevideo: 1983). Fuente: Archivo DDI. IH. FADU, Udelar, 1549/18 a 31.

Esta última tipología se probó en Cerro Chato y Tupambaé, y, aunque tuvo resistencias por parte de los usuarios, se utilizó con escasas variantes en muchas otras localidades.⁵²



Figura 10. Vivienda rural con distintas unidades habitables en torno a un espacio central abierto. Folleto Mevir (Montevideo: 1968-1983): 14. Fuente: Archivo DDI. IH. FADU, Udelar.

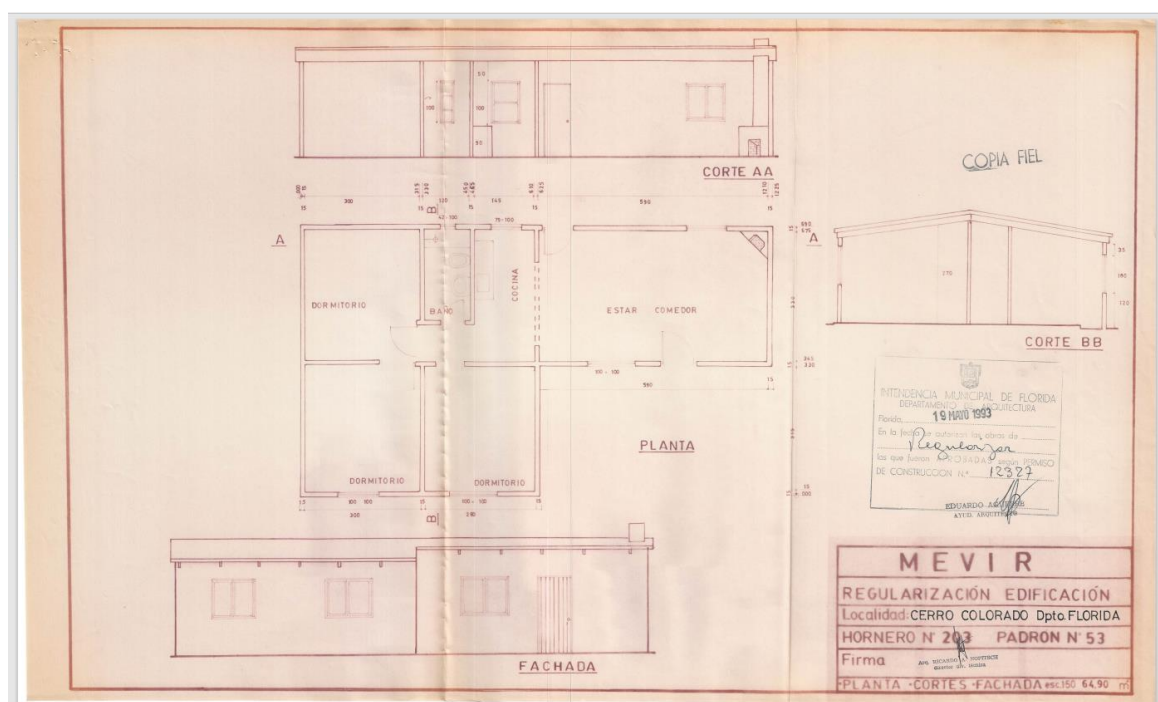
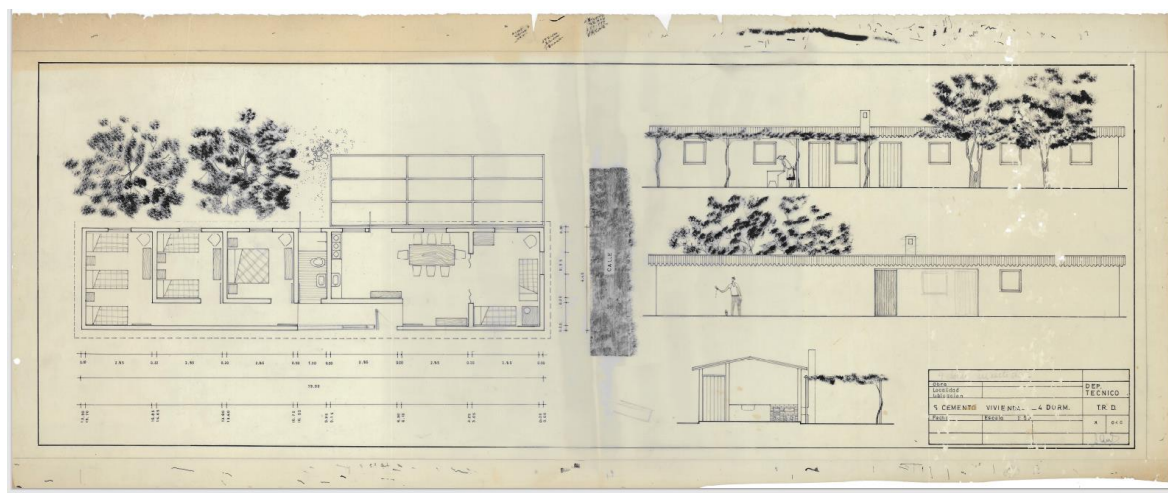
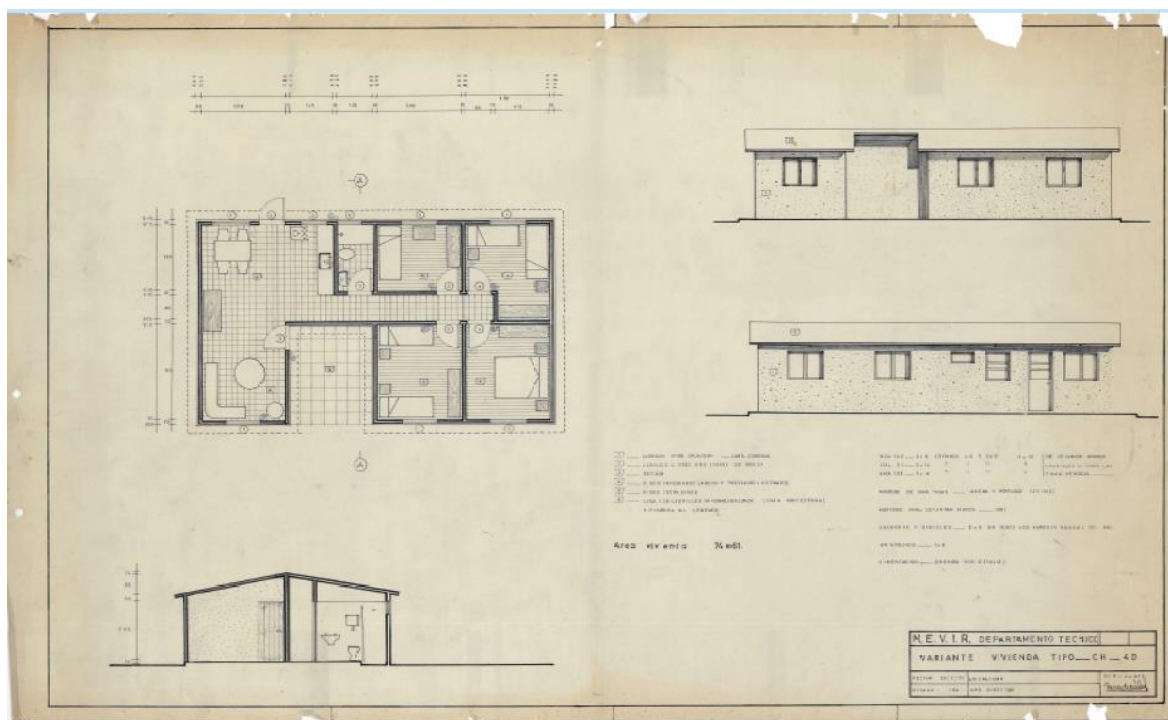


Figura 11. Planta tipo de tres dormitorios utilizada en Cerro Colorado, Florida. Fuente: Archivo de Mevir.

⁵² Los arquitectos opinaban que la tipología era la que mejor se adaptaba al medio rural (Comisión Honoraria, 29 de julio de 1974). En Casupá la comisión local rechazó el tipo, diciendo que “el baño con puerta al exterior con pasillo techado pero abierto entre este y los dormitorios tiene inconvenientes en familias con hijos menores, personas ancianas o enfermas”, y solicitó modificar los planos. Los técnicos resolvieron hacer un estudio en las localidades de Fraile Muerto y José Enrique Rodó para ver si existían orinales en los alrededores de las viviendas, espacios exteriores destinados a esparcimiento u otros espacios que se usaran como cocina (Comisión Honoraria, 12 de agosto de 1974).



La red panamericana

Mevir generó importantes relaciones con distintas organizaciones técnicas panamericanas. Sus miembros participaron en eventos y congresos sobre vivienda, bienestar social y salud pública organizados por la Oficina Panamericana de la Salud. En abril de 1968, Gallinal asistió a un congreso realizado en Lima auspiciado por la Alianza para el Progreso. En las actas se dejó constancia de que en el evento participaron 36 países americanos y que se trató extensamente el problema de la vivienda insalubre.⁵³ El arquitecto Enrique Trucco representó a Mevir en el IV Congreso Interamericano de la Vivienda Popular, realizado en México entre octubre y noviembre de 1973.

El interés inicial que los técnicos tenían en la experimentación con tecnologías para la autoconstrucción y en los tipos más apropiados para resolver la vivienda rural se sostuvo durante los siguientes años de actuación de Mevir. En un folleto publicado en 1983 se afirmaba:

[...] la necesidad de tener en el país con un centro experimental de la vivienda económica, que construya tipologías de viviendas experimentales, someta a pruebas rigurosas a los distintos sistemas construidos y luego ponga a disposición de la comunidad los resultados. La carencia de un centro de esta naturaleza, de carácter nacional, trae como consecuencia el desconocimiento general de experiencias realizadas por distintos organismos en distintos tiempos y lugares, y la reiteración de errores por falta de una suficiente divulgación de las evaluaciones correspondientes.⁵⁴

Sus miembros señalaban que la ley de vivienda de 1968 había previsto la creación de un instituto de esta naturaleza. La importancia que atribuían a la experimentación tanto técnica como tipológica se apoyaba en el conocimiento que algunos de los arquitectos de Mevir tenían de los centros latinoamericanos: el cordobés Centro Experimental de Vivienda Económica de Horacio Berretta y, muy especialmente, el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (Cinva) de Bogotá. El arquitecto Omar Mussi fue becario del Cinva en 1960. En 1968 este centro destinó a Mevir una beca de cuatro meses para concurrir a un curso de adiestramiento en autoconstrucción a realizarse en Tegucigalpa, Honduras, que fue usufrutuada por el arquitecto Carlos Mautone.⁵⁵

Además de los vínculos técnicos, las organizaciones panamericanas tuvieron importantes implicancias económicas y políticas en la actividad de Mevir. Gallinal y Mieres Muró acercaron a la Comisión Honoraria a miembros del Banco Interamericano de Desarrollo,⁵⁶ a diplomáticos norteamericanos y a funcionarios de la embajada de Estados Unidos en Uruguay. Un representante de Instituto Uruguayo de

⁵³ Comisión Honoraria, 16 de abril de 1968.

⁵⁴ Folleto Mevir 1968-1983, Montevideo: 1983, 13.

⁵⁵ Comisión Honoraria, 4 de junio de 1968.

⁵⁶ Se trata del ingeniero Paulo Pelucio y de Oscar Schnake Vergara, el fundador del Partido Socialista chileno que representaba a Chile en el Banco Interamericano de Desarrollo (Comisión Honoraria, 17 de abril de 1968).

Educación Sindical se interesó en la obra de Mevir y asistió a la reunión del 8 de octubre de 1968. Esta organización dependía del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, creado por el gobierno de Estados Unidos para formar a dirigentes locales. Esta institución fue fundada en 1962 por un acuerdo entre John F. Kennedy, George Meany, el secretario general de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations y el empresario Peter Grace para promover en los sindicatos orientaciones favorables al bloque capitalista.

Según afirmó Magdalena Broquetas:

el gobierno de EEUU destinó cuantiosos recursos a la capacitación de líderes sindicales, así como a los intercambios y estadías en centros de estudio y formación. Durante el período comprendido entre 1959 y 1962 la Embajada norteamericana en Montevideo promovió programas como el de Líderes Extranjeros, a través del cual se impulsaron estadías de entre uno y dos meses en Estados Unidos para personas destacadas en diversos ámbitos sociales, culturales o políticos. También apoyó el desarrollo de espacios sindicales alternativos que se sumaran a la Confederación Sindical del Uruguay, creada en 1951, asociada a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), de tendencia pro-estadounidense.⁵⁷

En mayo de 1973 la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid, por sus siglas en inglés) ofreció donar fondos a Mevir. Lo hizo a través de Josefina Herrán de Bordaberry, que era una colaboradora estable del grupo. En junio de ese mismo año su esposo, Juan María Bordaberry, disolvió el Parlamento, con lo que dio el golpe de Estado que inició la dictadura cívico-militar.⁵⁸ En representación de la AID, Leonard Horwitz asistió a la inauguración de varios conjuntos de viviendas realizadas por Mevir en 1974 y comprometió frente a Gallinal ayuda económica para algunas obras.⁵⁹ Según explica Clara Aldrichi, Horwitz era uno de “los numerosos funcionarios que en Washington participaban en la toma de decisiones y evaluaban el trabajo de los consejeros policiales de Uruguay”.⁶⁰

⁵⁷ Magdalena Broquetas San Martín, “Demócratas y nacionalistas: la reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)” (tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, 2013), en *Memoria Académica*, disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>.

⁵⁸ Comisión Honoraria, 5 de mayo de 1973.

⁵⁹ Con ese aporte se construyó un salón comunal en la localidad Rincón de Valentín (Comisión Honoraria, 20 de mayo de 1974).

⁶⁰ Clara Aldrichi, “El programa de asistencia policial de la AID en Uruguay (1965-1974)”, *Estudios Ibero-Americanos* 1, XXXIV (2008): 181-204. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134612638010>. Los otros nombres aportados por la autora son Peter Ellena, David R. Powell, Irving Tragen, Edward Marasciulo, David Cox, Robert McCarthy, Ted Brown, John Longan, Charles Brayshaw, James Todd, Jack Heller, Johnson Munroe, Harry Jacobson, Herman Myers y John Caldwell.

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL CATÓLICA EN EL INICIO DEL COOPERATIVISMO DE VIVIENDA

La actividad llevada adelante por Gallinal se produjo en paralelo con las acciones que permitieron la formación del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU). Este instituto se fundó en la ciudad de San José, en 1961, a partir de la iniciativa del obispo Luis Baccino y de un grupo de militantes laicos con quienes desarrollaba sus actividades pastorales. Durante sus primeros años de actividad, el CCU estuvo dedicado a organizar cooperativas de producción y consumo. En 1965 se creó en este centro un sector dedicado a la vivienda, con la asistente social Daisy Solari y los arquitectos Saúl Irureta, Miguel Cecilio y Mario Spallanzani. Estos profesionales estuvieron a cargo de la formación de los primeros grupos de participantes y del diseño de las organizaciones físicas de los conjuntos.

Para construir este episodio ha sido de gran ayuda la investigación biográfica sobre el obispo realizada por Andrés Azpiroz publicada en forma de libro en 2016.¹ Este trabajo consiste en el primer acercamiento a su trayectoria, en el campo pastoral y la catequesis, pero también explica el impulso otorgado al cooperativismo, en vínculo con la promoción del mundo rural. Además, el libro presenta un completo panorama de la situación de la Iglesia católica uruguaya en la década del 60, la promoción del laicado por parte de algunos obispos, las redes sostenidas y las reformas propias del catolicismo liberacionista.

Como indicó Azpiroz, desde su creación, el CCU consideró estratégico el trabajo con la Juventud Agraria Católica (JAC) y con el Movimiento Familiar Rural en la “promoción campesina”.² Dada la concordancia de intereses, se produjeron varios contactos entre los técnicos del CCU y los de Mevir, como consta en las actas del Movimiento del año 1967, justo cuando se iniciaba la actividad constructiva en ambos organismos.³ Esto permite considerar los posibles vínculos entre las soluciones tecnológicas, las tipologías utilizadas y el sistema productivo utilizado en las primeras obras.

Para construir este capítulo fueron estudiados los documentos directamente vinculados a las iniciativas de vivienda existentes en el Fondo Baccino, que están conservados en una casa perteneciente a la curia diocesana de San José de Mayo. Se guardan allí cartas, manuscritos y otros materiales que permiten abordar los vínculos internacionales que el obispo mantuvo con instituciones financieras y educativas católicas y con diversas organizaciones vinculados a la promoción agraria y el cooperativismo. El orden que tiene actualmente este archivo es resultado de la paciente acción del sacerdote Andrés Paredes, a quien agradezco su tiempo y su apoyo con el trabajo de campo.

1 Andrés Azpiroz Perera, *Luis Baccino. Movidos por la renovación* (Montevideo: Obsur, 2016).

2 Azpiroz Perera, *Luis Baccino*, 104.

3 Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural, *Libro de actas* (Archivo Mevir, 12 de diciembre de 1967).

Por otro lado, Gustavo González, en funciones de secretario general de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam), me cedió una copia de las memorias del contador Juan José Sarachu, uno de los fundadores del CCU.⁴ Se trata de un trabajo inédito que fue concluido en 2013.⁵ Allí se describe la incidencia que tuvo sobre el autor el pensamiento de Louis-Joseph Lebret y Emmanuel Mounier, la relación que establecieron los laicos con Baccino, la formación recibida en la Universidad Católica de Lovaina y los pormenores que rodearon la creación del Centro.

La incidencia que Cecilio y Spallanzani tuvieron en el origen y el desarrollo de la vivienda construida bajo el sistema cooperativo fue recogida de las entrevistas realizadas hace ya bastante tiempo, en agosto de 2011.⁶ Una selección del extenso material que se obtuvo como resultado fue publicado en 2018.⁷ Ambos arquitectos indicaron que la forma de trabajo del CCU siguió las directivas establecidas por el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (Cinva).⁸ Señalaron el interés que tenían en la producción arquitectónica “latinoamericana”, las obras de Justo Solsona y de Eladio Dieste, la arquitectura popular mediterránea y las disposiciones urbanas de los conjuntos que habían sido construidos en las ciudades satélites del Green Belt de Londres.

Saúl Irureta y Daisy Solari fueron las dos primeras personas entrevistadas al empezar el trabajo de campo para esta tesis. Las conversaciones tuvieron lugar en el apartamento que el matrimonio ocupa en el edificio de la Cooperativa Integral de Vivienda y Servicios (Civis), un proyecto de 1968 de Spallanzani. Fueron dos largos encuentros sostenidos en febrero y marzo de 2019. La tercera entrevista, que fue el 13 de noviembre de 2023, confirmó muchas de las hipótesis que organizan este trabajo.

Luis Baccino y la promoción rural

Baccino cursó sus estudios primarios con los salesianos y los secundarios con los jesuitas.⁹ Su formación superior fue en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde inició su amistad con Manuel Larraín, quien años más tarde sería designado obispo de Talca. En 1928, Baccino fue ordenado sacerdote del clero secular y destinado como párroco en pequeñas localidades del interior de Uruguay. En Montevideo estuvo a cargo de la parroquia Nuestra Señora del Carmen en el barrio Aguada, luego colaboró con Marcelo Mendiáharat, el obispo de Salto, y fue vicario del arzobispo Antonio María Barbieri.

⁴ Fucvam es una organización gremial creada el 25 de mayo de 1970, en el día de la inauguración del primer conjunto cooperativo de vivienda en Florida. Agrupa cooperativas de usuarios, ayuda mutua y propiedad colectiva. Por más información sobre la trayectoria y la actualidad de la institución, ver el sitio <https://www.fucvam.org.uy/>.

⁵ Juan José Sarachu Oneto, *Memorias de un “filósofo” carmelitano* (Montevideo: documento inédito, 2013).

⁶ La entrevista a Miguel Cecilio y María Magariños fue realizada por Mary Méndez. La entrevista a Mario Spallanzani fue realizada por Mary Méndez y William Rey.

⁷ Laura Alemán, Mary Méndez y William Rey, *Entrevistas: libro 3* (Montevideo: FADU, 2018). Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.12008/26339>.

⁸ Alemán, Méndez y Rey, *Entrevistas*, 83 y 118.

⁹ Luis Baccino (Montevideo, 30 de abril de 1905-5 de julio de 1975).



Figura 1. Fotografía de Luis Baccino. Fuente: *Tribuna Católica* 1 (1956): 8.

En 1955 fue nombrado obispo de San José de Mayo, una diócesis que comprendía los departamentos de San José, Colonia y parte de Canelones.¹⁰ Durante su obispado mantuvo fuertes lazos con Lebrecht, a quien invitó a dar charlas y conferencias. En las instancias preparatorias del Concilio Vaticano II se vinculó con los obispos argentinos Alberto Devoto, Eduardo Pironio y Enrique Angelelli, que estaban muy comprometidos con la opción preferencial por los pobres.¹¹

Baccino actuó siempre como un consciente agente del espacio social católico. A través de la creación de la editorial y el periódico *Los Principios*, fue un relevante formador de opinión pública. Estuvo dedicado a la tarea de formar cuadros, promoviendo la educación de los jóvenes nucleados en las organizaciones de la Acción Católica. Como representante de la Conferencia Episcopal del Uruguay, se encargaba de la Pastoral Juvenil.¹² Impulsó la renovación catequética y la formación de sacerdotes y laicos en distintos centros de Bélgica y Alemania. Para apoyar proyectos de desarrollo local, estableció permanentes relaciones con Adveniat, Misereor, Desal y Cáritas, entre otras entidades financieras y de cooperación internacional de la Iglesia católica.¹³

Baccino mantuvo una sostenida tarea de promoción de los ámbitos rurales. Para ello, utilizó como instrumento la creación de parroquias dispersas en la diócesis, mantenidas por fieles laicos que contaban con formación específica para el desempeño en ese medio.¹⁴ Entre 1957 y 1958 facilitó la llegada de los líderes rurales a los centros que tenía la JAC en Santiago de Chile y Bruselas. Algunos de ellos formaron luego parte de la dirección del Mouvement International de la Jeunesse Agricole et Rurale Catholique (Mijarc). En 1959 creó la JAC en San José. Fue promotor de las granjas familiares y creó institutos de formación para promotores rurales, escuelas agrarias y diversas entidades de estudios sociales y de desarrollo comunitario. En su diócesis creó una filial del Movimiento Familiar Rural, que tenía su sede en Francia, y también el instituto de formación rural Pro-rural.

En el área rural de la ciudad San José de Mayo fundó la Granja Juan XXIII. Esta comenzó a funcionar a comienzos de la década del 70 en un predio de 24 hectáreas ubicado cinco kilómetros al oeste de la ciudad. El objetivo de la Granja era frenar el abandono del campo y afincar a la población, educando a los jóvenes “mediante cursillos, una formación práctica para muchachos y muchachas agrarios, con el fin de promover la creación y difusión de las Granjas Familiares, de producción diversificada, que

¹⁰ Juan Vicente Chiarino, “Los obispos de un siglo”, conferencia dictada en el Club Católico de Montevideo el 7 de setiembre de 1978, publicada en el *Libro Anual 1978-1979* del Instituto Teológico del Uruguay (Montevideo, 1979).

¹¹ Claudia Touris, *La constelación tercermundista: catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976* (Buenos Aires: Biblos, 2021); Luis Miguel Donatello, *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto* (Buenos Aires: Manantial, 2010).

¹² Sobre la actividad de los grupos juveniles universitarios católicos véase: Archivo General de la Udelar (s. f.), disponible en http://historiasuniversitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/Ficha_Colectivos_JUC.pdf.

¹³ Adveniat, Misereor, Desal y Cáritas se destacan por la cantidad de correspondencia sostenida con Baccino, entre otras instituciones que formaban parte de la cooperación internacional católica en la segunda mitad del siglo XX.

¹⁴ Azpiroz Perera, *Luis Baccino*, 60.

superando el trabajo rutinario ofrezcan pleno empleo a la familia agraria, y la lleve a una situación de progreso y bienestar”.¹⁵

En ese predio fue construido el Hogar Juan XXIII, entre 1967 y 1969. Se trata de un conjunto formado por una capilla y un grupo de edificios para albergar comedor, salones y habitaciones, con capacidad para 48 personas, contando a profesores y estudiantes. Las obras fueron financiadas con donaciones provenientes de Adveniat, la organización de los católicos alemanes para apoyar obras en América Latina y el Caribe.



Figura 2. Ubicación del predio de la Granja Juan XXIII. Fuente: vista satelital tomada de Ideuy, Infraestructura de datos espaciales, en diciembre de 2023.

¹⁵ Archivo Baccino, Caja 10. Curia eclesiástica de San José. Cartas y notas relativas a la promoción de la granja familiar, fechadas entre 1970 y 1972.



Figura 3. Ubicación de los edificios en el predio. Fuente: vista satelital tomada de Ideuy, Infraestructura de datos espaciales, en diciembre de 2023.

El conjunto principal está formado por seis unidades con dormitorios y baños, que enmarcan un edificio de disposición longitudinal que contiene los servicios comunes. Fueron realizados utilizando el sistema constructivo VECA (vivienda económica en cerámica armada), patentado en 1962 por los arquitectos Luis García Pardo y Alfredo Nebel Farini.¹⁶

Este sistema permitía una construcción muy veloz y económica. Estaba definido por dos muros de ladrillos en espejo que se dejaban vistos, separados por una cámara que se llenaba con mortero de arena y cemento, armada con varillas de hierro. El cerramiento vertical funcionaba como una viga que servía de cimientto. La cubierta se realizaba con tejas sin armadura, asentadas en mortero con acelerante de fraguado, que se retranqueaban sucesivamente, con lo que se obtenía una pirámide rebajada.¹⁷ Hacia el exterior, las tejas se cubrían con un alisado de arena y cemento blanco con hidrófugo. Hacia el interior de las habitaciones, el cerámico se dejaba expuesto. Con esta solución se obtenía un efecto plástico muy atractivo, ópticamente dinámico, producido por la vibración de la luz rasante sobre el dentado.

El sistema tomaba como base para el diseño un módulo simple de planta cuadrada, con dimensiones y alturas variables, pensado para obtener una gran flexibilidad en las organizaciones. El VECA era un sistema de racionalización del diseño que consideraba el aprovechamiento del ladrillo y la mano de obra corriente, que admitía crecimientos y se ubicaba en la serie de los *mat-buildings*, los edificios alfombra,

¹⁶ Santiago Medero, *Luis García Pardo* (Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, 2012): 65.

¹⁷ Cyted, *Catálogo iberoamericano de técnicas constructivas industrializadas para vivienda de interés social* (Montevideo: Cyted, 1993): 221-224.

que permitían colonizar el suelo. A nivel formal, parecía guardar cierta relación con las estructuras de patios pensadas por Aldo van Eyck para el Orfanato Municipal de Ámsterdam.

En el Hogar de San José se optó por una disposición casi idéntica a la Casa de Baños que había sido proyectada por Louis Kahn en Trenton. La agrupación de cuatro prismas en torno a uno central sanitario configura un pequeño elemento autónomo, que se repite en torno a otro volumen de mayor tamaño definido por la agregación de una doble hilera de módulos.¹⁸



Figura 4. Hogar Juan XXIII. Planta de los edificios compuestos por cuatro módulos del sistema VECA. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar. Fondo García Pardo, Carpeta 2250/36.

¹⁸ En el período en que fueron construidos estos edificios, García Pardo proyectó en la ciudad de San José dos casas con este mismo sistema. Se trata de las casas Brennan y Balcas SRL, ambas de 1968. Los planos de estos proyectos están conservados en el Fondo García Pardo del archivo del centro de documentación del Instituto de Historia IH. Pl.11069-11073; IH.Pl.11075-11078. Anteriormente había realizado propuestas de remodelación interior de la Catedral de San José de Mayo, proyectadas entre 1945 y 1947. Los documentos relativos a los planes de remodelación de la catedral están conservados en el Fondo García Pardo, archivo del centro de documentación del Instituto de Historia, IH.Pl.11003-11008, a 11062, 11064, 16128-16129, 13328.



Figuras 4, 6 y 7. Edificios construidos con el sistema VECA que componen el Hogar Juan XXIII. Fotografías tomadas de <https://www.google.com/maps>, diciembre de 2023.

El funcionamiento de la Granja Juan XXIII fue apoyado por donaciones de Misereor, la obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación y el desarrollo de acciones en el tercer mundo. Durante el tiempo que funcionó como centro de formación, un grupo de profesionales enseñaba a los jóvenes distintas técnicas agropecuarias. Los ingenieros agrónomos transmitieron los conocimientos acerca de la plantación de praderas artificiales y diversos cultivos, cría de animales y elaboración de conservas y productos derivados de la leche. Los miembros del CCU impartían allí la formación de los jóvenes en los sistemas de producción cooperativa.

El interés de Baccino en el cooperativismo se había iniciado durante sus años de estudio en la Universidad Gregoriana de Roma.¹⁹ En las décadas del 50 y el 60 se desarrolló al amparo de su interés en el pensamiento de Lebret, potenciado por los vínculos que mantenía con los integrantes de los Equipos del Bien Común (EBC) y del Centro Latinoamericano de Economía Humana.

En 1958, Baccino participó en la primera sesión pastoral de economía humana realizada para el clero de América Latina, en la ciudad de Buenos Aires. En el archivo del obispo se conservan algunos documentos de este encuentro. Entre la bibliografía sugerida para la lectura de los sacerdotes estaban los principales libros de Lebret. Además de la *Guía del militante*, la lista incluye el texto *Desarrollo y acondicionamiento de los territorios*, que reunía las conferencias dictadas por el dominico en la Facultad de Arquitectura. Se indicaban, además, otros seis títulos en francés: *Découverte du bien commun* y *De l'efficacité politique du chrétien*, publicados en París, y otros cuatro editados por Economie et Humanisme de Lyon: *Positions clés*, *Au contact des forces vivantes*, *Pour une économie des besoins* y *Famille et monde moderne*.²⁰

La creación del Centro Cooperativista Uruguayo

Las relaciones internacionales que mantenía le permitieron a Baccino gestionar una partida de becas para que un grupo de militantes católicos vinculados a instituciones locales de la economía humana se trasladara a Bélgica, en 1961, para adquirir conocimientos sobre cooperativismo. Contaba para ello con el apoyo económico del Mijarc y la financiación de la asociación católica Boerenbond Belge, el Centro Cooperativista Agrario de Bélgica. Todos los seleccionados por el obispo eran oriundos de ciudades del interior del país: los escribanos Luis Estrade y Noemi Badía de Estrade eran de Flores, Hebert Rossi Pasina de Las Piedras, localidad de Canelones, el contador Juan José Sarachu era de Carmelo y el perito agrónomo Héctor Fripp de Conchillas, dos localidades del departamento de Colonia.

Sarachu conoció a Baccino en las conferencias que fueron organizadas en la diócesis de San José de Mayo por la Comunidad de Contadores Católicos entre 1959 y 1960.²¹ Las charlas tenían por tema la

¹⁹ Azpiroz Perera, *Luis Baccino*, 99.

²⁰ Archivo Baccino, Caja 27. Curia eclesiástica de San José.

²¹ Sarachu se instaló en Montevideo en 1950, donde pasó a residir en el pensionado que los sacerdotes salesianos tenían para estudiantes del interior. En 1952 ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas. Fue dirigente del Centro de Estudiantes de

crítica del capitalismo y el marxismo y la posibilidad de una tercera vía que llamaban la “síntesis comunitaria”, que postulaba la autogestión social y económica. Sus memorias, que se abren con las bienaventuranzas del evangelio de San Mateo y referencias a Tristán de Athayde, aportan muchos datos sobre esos cursos y acercan información de importancia.²²

Explica Sarachu que, cuando el grupo asistió a la Universidad Católica de Lovaina, realizó también diversas gestiones ante organismos financieros católicos. La formación en cooperativismo y desarrollo comunitario se impartía en la Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y Políticas de esa universidad. Este viaje puso en contacto a los uruguayos con el sacerdote colombiano Camilo Torres y con otros militantes laicos y religiosos que se formaron en esa universidad.²³ Los cursos estaban a cargo de Rudolf Rezsohazy, un asesor del Vaticano y miembro de Misereor que integraba el Centre Catholique International de Coopération de la Unesco²⁴ y presidía la Asociación Internacional para el Desarrollo y la Acción Comunitarios.²⁵ En ese entonces, sus enseñanzas estaban siendo aplicadas en América Latina; algunos años más tarde se plasmaron en los libros publicados en la década del 80.²⁶

El curso teórico que recibieron los uruguayos estuvo complementado por un análisis del funcionamiento del Boerenbond Belge, entidad que articulaba a un sector importante de la economía europea a partir de los bancos y las cajas de crédito. El curso práctico incluía visitas a organizaciones cooperativas agrarias e industriales de Bélgica, Países Bajos, Alemania y Francia. Sarachu indicó que, en la zona rural de Normandía, recorrieron cooperativas de trabajo que mantenían vigente el legado del sociólogo Philippe Buchez, un pionero del cooperativismo francés de mitad del siglo XIX. Su doctrina, basada en el socialcristianismo, había buscado superar la organización industrial sansimoniana y era considerada una alternativa a las propuestas socialistas de Robert Owen.²⁷

Cuando los cinco laicos regresaron a Uruguay fundaron el CCU en la ciudad de San José. Tenía como finalidad establecer contactos e intercambios entre cooperativistas y organizar servicios de asistencia técnica. Como surge de la correspondencia mantenida entre Baccino y Estrade, el obispo pensaba crear

Ciencias Económicas y de Administración, cargo político al que accedió por una lista que estaba integrada por estudiantes que habían sido parte de Juventud de Estudiantes Cristianos. Ya egresado, formó parte de la Comunidad de Contadores Católicos. Militaba en la Unión Cívica y en la Unión Católica de Acción Social, que organizaba las Semanas Sociales de la Iglesia y promovía la responsabilidad social de los empresarios. Formó parte de los jóvenes de los EBC, en 1957 asistió al seminario sobre economía y humanismo que dictó Lebreton en Montevideo. Fue uno de los fundadores del CLAEH.

²² Sarachu Oneto, *Memorias...*

²³ Sarachu Oneto, *Memorias...*

²⁴ Fue creada en París en 1947 por monseñor Juan Rupp, con el apoyo de Angelo Giuseppe Roncalli, el nuncio apostólico en Francia que una década después asumiría el papado como Juan XXIII.

²⁵ Andrés del Moral Vico, “El desarrollo comunitario en la obra de los teóricos más representativos”, *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* 3 (2009). <https://doi.org/10.14201/2930>.

²⁶ Rudolf Rezsohazy, *Los principios y el método cooperativo* (Zaragoza: Centro Nacional de Educación Cooperativa, 1980) y Rudolf Rezsohazy, *El desarrollo comunitario* (Madrid: Narcea, 1988).

²⁷ El pensamiento de Buchez proponía el trabajo asociado como solución para evitar la competencia entre los obreros. Respecto de este teórico se dispone de un número importante de investigaciones sobre el origen del cooperativismo de trabajo. Ver Pablo Nocera, “Philippe Buchez y la ciencia de la historia en el saintsimonismo” (conferencia, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 a 5 de diciembre de 2014), disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4809/ev.4809.pdf.

una federación de cooperativas cristianas. Sin embargo, el grupo opinaba que la institución no debía ser confesional ni identificar su nombre con la Iglesia católica.²⁸

En este sentido, Sarachu explicaba:

Nosotros estábamos convencidos en nuestro tiempo que en un país declaradamente laico como Uruguay y en el plano del cooperativismo en particular, donde uno de sus principios fundamentales era la no discriminación religiosa en su gestión y desarrollo, nada que fuera decididamente confesional podía tener éxito por más buenas intenciones que tuviera la iniciativa. De allí que nos inclinábamos hacia un instituto no confesional por más que estuviera basado en el más fiel cumplimiento de los evangelios. Es así como en las discusiones del viaje de regreso vamos perfilando la fundación de un Centro Cooperativista Uruguayo, precisamente no confesional, pero si profundamente inspirado en la Doctrina Social Cristiana.²⁹

En consecuencia, el CCU no incorporó en su nombre ninguna palabra que pudiera ser asociada con el catolicismo. No obstante, los términos utilizados para explicar sus cometidos evidencian conceptos indudablemente adscriptos al humanismo católico. Se indicaba que el CCU era creado como una asociación de “personas”, con el objetivo de contribuir al “desarrollo armónico” del país y posibilitar el descubrimiento por parte de los interesados de la conveniencia y la necesidad de la cooperación.³⁰

Durante sus primeros dos años el CCU funcionó en locales de la ciudad de San José que fueron cedidos para este fin por el obispo Baccino.³¹ En 1963 se trasladó a Montevideo. La compra de la casa donde aún hoy funciona este instituto fue posible gracias a una donación de Roger Schutz, el prior de la Comunidad de Taizé, una agrupación monástica francesa integrada por cristianos protestantes que promovía el desarrollo de cooperativas agrarias.

Las primeras acciones realizadas por el CCU consistieron en reunir datos sobre la situación social y económica del país, organizar cursos, difundir su trabajo en medios de prensa y editar un boletín. Respaldado por su actividad como secretario de Asuntos Sociales para América Latina de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, Baccino hizo las gestiones que hicieron posible la financiación de las primeras instancias de formación.

²⁸ El obispo indicaba que, a su pedido, la Unión Nacional Católica de Acción Social se encontraba estudiando un proyecto de Secretariado Nacional de Cooperativismo Cristiano (cartas de Baccino dirigidas a Luis Estrade fechadas el 22 de junio y el 7 de julio de 1961; cartas de Estrade dirigidas a Baccino, fechadas el 8 de junio y el 3 de julio de 1961; Archivo Baccino, Caja 28, Curia eclesiástica de San José).

²⁹ Sarachu Oneto, *Memorias...*

³⁰ Sarachu Oneto, *Memorias...*

³¹ Azpiroz indica como fecha de fundación del CCU el 11 de noviembre de 1961 y brinda las ubicaciones de dos primeras sedes en San José, en la calle Treinta y Tres 349 en 1962 y Asamblea 646 en 1963. Tomado de Azpiroz Perera, *Luis Baccino*, 104.

Con el apoyo de Misereor y de la Acción Internacional de Desarrollo Cooperativo, el CCU organizó cuatro cursos de formación en cooperativismo con la participación de profesores y estudiantes provenientes de distintos países de América Latina.³² Además del dictado teórico, se incluían visitas a distintas cooperativas que funcionaban en el país. Una de ellas fue la Unidad Cooperaria de Cololó, en el departamento de Soriano, la experiencia agraria de autogestión que había sido creada por Epimenio Bachini en 1953.

El primer curso fue realizado en julio de 1962 en el balneario La Floresta y contó con la presencia de Rezsohazy. En los cursos siguientes participaron como docentes el director del instituto de cooperativas creado por el gobierno de Eduardo Frey en Chile y Diva Benavides Pinho, de la Universidad de San Pablo. A estos cursos asistieron más de 250 líderes de diez países latinoamericanos, que incidieron en la creación de institutos similares al CCU.³³

Las clases relativas a las cooperativas de vivienda del curso de 1964 fueron dictadas por Juan Pablo Román Rodríguez y las de 1965 por Andrés Sainte-Marie Asenjo. Ambos eran miembros del instituto de viviendas populares Invica de Cáritas, la entidad que había sido creada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en Valparaíso en 1959.

Saúl Irureta, Daisy Solari y el sector de vivienda del CCU

Baccino fue asesor de distintas organizaciones de estudiantes universitarios y de nivel secundario. Cumpliendo con esta actividad, a fines de los cincuenta conoció a dos jóvenes dirigentes laicos de formación salesiana, Saúl Irureta y Daisy Solari.³⁴

Solari era dirigente de la Juventud de Estudiantes Cristianos. En 1959 se formó en Río de Janeiro en la metodología de “ver, juzgar, actuar”. Este método de revisión y planificación pastoral había sido aplicado por el sacerdote Joseph Cardijn en la Juventud Obrera Católica de Bélgica, y durante la primera década del siglo XX se había difundido en las comunidades juveniles de todo el mundo.

En 1960 Solari ingresó como estudiante en la Escuela de Servicio Social. En 1963, unos meses después de iniciar su noviazgo con Irureta, realizaba la práctica de fin de carrera en el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE). Estudiaba entonces la situación en la que se encontraba la Casa Colectiva 10, ubicada en la periferia de Montevideo. El conjunto, un proyecto del arquitecto Héctor Iglesias Chaves, contenía 180 viviendas en cuatro bloques paralelos de dos niveles.³⁵ Había sido

³² Archivo Baccino, Caja 10, Curia eclesiástica de San José.

³³ Sarachu enumera el Centro Cooperativista Paraguayo, el Centro de Cooperativismo Boliviano, el Centro de Promoción y Acción Social de Riobamba, en Ecuador, Copercotía en San Pablo y la comunidad aimara del lago Titicaca. En 1964 Sarachu realizó la primera gira de monitorio por América Latina. Según indicaba, en esa instancia visitó a un asistente a estos cursos que había desarrollado en Maracay, Venezuela, una experiencia de vivienda por ayuda mutua con propiedad colectiva (Sarachu Oneto, *Memorias...*).

³⁴ Irureta y Solari, comunicación personal, 22 de febrero de 2019.

³⁵ Este conjunto está ubicado en una zona periférica de la ciudad, sobre Camino Maldonado (ruta 8), entre Chacarita de los Padres, Nápoles y Severino Pose. Fue realizado con un diseño similar al del CH16. Sobre este otro grupo de bloques ver

ocupado en una noche, diez años antes, por los habitantes del cantegril que estaba en las inmediaciones del barrio, uno de los más antiguos de la ciudad. La precariedad en que se encontraban estos edificios determinó la valoración negativa de la tipología de bloques por parte de Solari.

Irureta había nacido en Florida, en una familia católica dedicada a tareas rurales.³⁶ Su madre era hermana de Miguel Saralegui, uno de los autores del libro *Detrás de la ciudad*. Fue un joven ayudante en los EBC, donde trabajó junto con los arquitectos Juan Pablo Terra, Carlos Tosar y Hugo Addiego en las encuestas realizadas entre agosto y octubre de 1955. Los resultados de este trabajo se presentaron en la Semana Social de la Iglesia, en julio de 1957, y fueron publicados en la revista *Tribuna Católica* de ese mismo año.³⁷

Irureta ingresó a la Facultad de Arquitectura en 1956 y unos años más tarde se convirtió en dirigente del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA). Integraba el círculo de estudiantes católicos nucleados en la federación universitaria estudiantil de la Acción Católica.³⁸ En este grupo participaban también Pierre-François Mathy, Héctor Vigliecca, Leonardo Pessina y otros estudiantes de Arquitectura católicos.³⁹ Juntos leían e interpretaban los textos de Emmanuel Mounier, Martin Buber, Léon Bloy y Louis-Joseph Lebret. Estos jóvenes estaban muy relacionados con el sacerdote Paul Ramlot y los otros miembros de la comunidad de frailes dominicos de Toulouse, que se había instalado en Montevideo en 1953.⁴⁰

Al promediar la década del 60, en la Facultad de Arquitectura se sostuvieron intensas polémicas que tenían por centro el cambio del plan de estudios de la carrera. Se enfrentaron distintas visiones respecto de la profesión, el rol del arquitecto y la comprensión de los vínculos que se debían establecer con el medio.⁴¹ Las posiciones de Irureta dan cuenta de la incidencia que tuvo entre los estudiantes el

Mary Méndez et al., *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: FADU, 2024): 170-221.

³⁶ Saúl Irureta (Montevideo, 1935). Egresó de la Facultad de Arquitectura en 1974. En octubre de 1965 se incorporó al CCU y hasta 1984 ocupó diversas posiciones, entre las que se destacan la fundación y la dirección del sector Vivienda y la presidencia de la institución en tres períodos. Entre 1990 y 1991 asesoró al ministro Raúl Lago en la estructuración y la puesta en funcionamiento del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Entre 1991 y 1992 fue director nacional de Vivienda y entre 2002 y 2005, ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Información recogida de la página web de la Presidencia disponible en <https://archivo.presidencia.gub.uy/noticias/archivo/2002/noviembre/2002111202.htm>.

³⁷ “VIII Semana Social de la Iglesia Católica. Aspectos económicos de la familia en Montevideo”, *Tribuna Católica* 1 (1957).

³⁸ Esto fue explicado por el arquitecto Saúl Irureta en la entrevista realizada el 13 de noviembre de 2023.

³⁹ Vigliecca trabajó para el CCU y es uno de los proyectistas del Complejo Bulevar en Montevideo, así como de una gran cantidad de conjuntos de vivienda en San Pablo. La vinculación de Vigliecca con este grupo fue confirmada por su hermano Rómulo en una comunicación personal sostenida en mayo de 2019.

⁴⁰ Susana Monreal, “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”, *Cuadernos del CLAEH. Segunda serie* 109, 38 (2019): 63-84.

⁴¹ Elena Mazzini y Mary Méndez, *Polémicas de arquitectura en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Biblioteca Plural, CSIC, Udelar, 2011): 135-171. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.12008/3405>.

pensamiento católico. En la sesión del 15 de junio de 1964 de la asamblea de Claustro de la Facultad de Arquitectura, Irureta presentaba la siguiente moción del CEDA:

La Asamblea General extraordinaria del Ceda, reunida para establecer las directivas generales referentes a una reforma del Plan de Estudios vigente en la facultad [...] acuerda declarar:

- 1.º) el desarrollo integral y armónico de la sociedad tendiente a una elevación de los niveles de vida requiere la planificación de todos los aspectos que intervienen, económicos, sociales, físicos, etcétera;
- 2.º) esta labor de planificación no es tarea de un especialista sino de un equipo completo en el que se integran distintas disciplinas. La formulación del plan en todas sus facetas corresponde al equipo técnico; la adaptación de sus directivas y su posterior aplicación compete al pueblo en su conjunto;
- 3.º) no puede existir una planificación integral que logre los objetivos planteados sin el concurso de todas las técnicas incidentes que el grado actual del desarrollo del conocimiento humano ha definido y profundizado.⁴²

En esta intervención, como en muchas otras, Irureta apelaba al trabajo en equipo e incorporaba una terminología específica. Indudablemente, se remitía a las nociones sobre el desarrollo armónico y establecía la necesidad de sumar distintas disciplinas, como sostenían Lebrecht y las instituciones de la economía humana a las que pertenecía.

Irureta era dirigente de la Juventud Universitaria Católica e integraba el movimiento Pax Romana, la organización profesional de universitarios católicos reconocida por el Vaticano y por la red internacional de la Conferencia de Organizaciones Internacionales Católicas. Tenía su sede en Ginebra, donde estaban el secretariado mundial y también el secretariado latinoamericano.

En julio de 1962 se realizó en Montevideo el congreso de Pax Romana, que fue presidido por Horacio Terra Arocena. En ese evento se decidió trasladar el secretariado latinoamericano a Medellín. El siguiente congreso se realizó en Bogotá y contó con la presencia de Camilo Torres y del teólogo Gustavo Gutiérrez.⁴³ Irureta participó en ambos eventos, junto con Patricio Rodé, en calidad de representantes del Cono Sur. Rodé era entonces un joven militante católico, abogado e investigador del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), muy allegado a Juan Pablo Terra. Se especializó en derecho del territorio y estuvo a cargo de la asignatura Arquitectura Legal en la Facultad de Arquitectura.⁴⁴

⁴² Repartido número 308.964, sesión del 15/6/64 de la asamblea del Claustro de la Facultad de Arquitectura. Fondo Conrado Petit, Archivo del Centro de Documentación del Instituto de Historia. La transcripción de este documento y un análisis de las actividades de estos estudiantes en este período fueron incluidas en el capítulo “El debate por el plan de estudios de la Facultad de Arquitectura” de *Polémicas de arquitectura en el Uruguay del siglo XX*.

⁴³ Se inició el 25 de julio de 1962, según “El Congreso de Pax Romana”, *El Bien Público* (25 de julio de 1962).

⁴⁴ Fue fundador del Centro de Documentación Social y Pastoral Observatorio del Sur (Obsur).

Aprovechando este viaje, ambos usufructuaron la primera beca del Departamento de Estado estadounidense para dirigentes estudiantiles de América Latina. Antes de iniciar el periplo por las organizaciones sindicales de Estados Unidos, Irureta y Rodé recorrieron distintas ciudades de Colombia, Costa Rica, Guatemala y México. En Cali visitaron un programa de viviendas que se realizaba por autoconstrucción, siguiendo las directivas del Cinva. Al final de la beca conocieron en Puerto Rico el programa gubernamental de planificación urbana que desarrollaba experiencias de vivienda basadas en la autoconstrucción. Cuando regresó a Montevideo, Irureta se integró al equipo del CLAEH, que se encontraba realizando un estudio sobre la situación económica y social del Uruguay rural a pedido del Ministerio de Ganadería y Agricultura. El trabajo estaba liderado por Juan Pablo Terra y se publicó en 1963.⁴⁵

Recogiendo estas experiencias, Irureta y Solari presentaron al INVE un programa experimental para construir viviendas a partir de la autoconstrucción, la ayuda mutua y el desarrollo comunitario. Como resultado, en 1965 se creó en ese instituto la sección Ayuda Mutua, e Irureta pasó a formar parte de su equipo técnico. La nueva sección quedó a cargo del arquitecto Alberto Blanco, un docente en la Facultad de Arquitectura que trabajaba en el Instituto de Teoría y Urbanismo y en el taller de anteproyectos del entonces decano, Carlos Reverdito.

La propuesta no llegó a concretarse. En ese momento el INVE estaba intervenido por el Estado debido a los múltiples problemas económicos que sufría. La presidencia estaba ocupada por un militar de alto rango. El organismo estaba desfinanciado y no podía enfrentar las obras. Si bien disponía de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) otorgado en el marco de la Alianza para el Progreso, los fondos no se podían ejecutar debido a que el organismo no estaba en condiciones de aportar la contrapartida local exigida.

En paralelo, en 1964 Baccino obtuvo una donación de Misereor para construir viviendas para campesinos. En el archivo se conserva una nota del obispo dirigida a Gottfried Dossing, el director de Misereor, fechada el 7 de mayo de 1964. En ella, Baccino recomienda el “Programa de promoción y organización de cooperativas de vivienda en el medio rural” que, según indica, estaba a cargo del CCU, diciendo que la iniciativa “hará efectivo el derecho de la familia rural a vivir en una vivienda humana”.⁴⁶ El contacto había sido realizado por un sacerdote jesuita representante de Misereor que se encontraba entonces de visita en Santiago de Chile. La propuesta fue escrita por los miembros del CCU. Se trataba de un programa para construir un conjunto de vivienda popular por ayuda mutua y con propiedad colectiva.⁴⁷ Contaron con el asesoramiento del arquitecto Mario Facello, colaborador de Alberto Gallinal en las primeras obras que este realizaba en Cerro Colorado.

⁴⁵ Centro Latinoamericano de Economía Humana, *Situación económica y social del Uruguay rural* (Montevideo: Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1963).

⁴⁶ Archivo Baccino, Caja 10.

⁴⁷ Sarachu Oneto, *Memorias...*

Misereor era una organización financiera creada por los obispos alemanes que, entre otras iniciativas, apoyó la construcción de viviendas en los países latinoamericanos. En el archivo de la institución, conservado en la ciudad alemana Aquisgrán, existen registros de los apoyos prestados a programas promovidos por las organizaciones católicas. Entre 1961 y 1975 se otorgaron fondos para obras en México, Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Haití, Guatemala, Honduras, Paraguay y Nicaragua. En los documentos figura el aporte recibido por Baccino en 1964 y también el apoyo a las tareas que estaba llevando adelante el CCU.⁴⁸

Para organizar el grupo de cooperativistas, Baccino y el CCU solicitaron la colaboración de Irureta y Solari y con ese objetivo fueron contratados por el Centro. El lugar pensado para desarrollar la primera experiencia de vivienda fue Pueblo Rodríguez, una localidad de San José cuya principal actividad era la producción lechera y el cultivo de viñedos. En este pueblo los EBC, liderados por Terra, habían realizado una encuesta sobre la situación de la población, en el año 1949. Allí se inició el trabajo social para formar el grupo, pero la cooperativa no llegó a concretarse.

En 1965 el arquitecto Facello estuvo en Santiago de Chile para asistir a las jornadas organizadas por el Invisa, el instituto de viviendas populares de Cáritas. En el boletín del CCU se indicaba que su visita tenía como objetivo la aplicación en Uruguay del programa que desarrollaba esa institución en Chile.⁴⁹ Ese mismo año se creó en el CCU el sector de vivienda, al que primero se integró Irureta y luego los arquitectos Miguel Cecilio y Mario Spallanzani, que habían sido compañeros en la Facultad de Arquitectura.⁵⁰

A través de Baccino, Solari e Irureta se vincularon con el sacerdote Julio Arrillaga, que había asistido a los cursos de cooperativismo organizados por el CCU. En ese entonces Arrillaga era párroco de la localidad 25 de Mayo, en Florida, y organizaba la vida pastoral de familias de trabajadores de tambos, que se interesaron en la propuesta.⁵¹ En 1966 se organizó allí el primer grupo que daría lugar a la primera experiencia cooperativa de vivienda en Uruguay. La iniciativa fue acompañada por Terra Arocena, luego de que fuera designado por el presidente Óscar Gestido como presidente del INVE, en 1967.

Sarachu e Irureta realizaron las gestiones ante la oficina del BID en Uruguay con el objetivo de proponer la forma de utilizar el préstamo otorgado por el organismo, que estaba a disposición y aún no había sido utilizado. Ofrecieron al organismo hacer tres programas pilotos de construcción de vivienda por ayuda mutua en el interior del país.

⁴⁸ Organización de ayuda episcopal Misereor, *Licencias en América Latina realizadas entre enero de 1959 y diciembre de 1975* (Archivo Misereor, 7 de mayo de 2020).

⁴⁹ Boletín CCU 15 a 19, 3 (1965): 16. La información está registrada en la base de datos del centro de documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

⁵⁰ Alemán, Méndez y Rey, *Entrevistas*.

⁵¹ Julio Arrillaga, comunicación personal, 18 de julio de 2020. Arrillaga conserva cuadernos con los apuntes tomados en los cursos.

Con los fondos otorgados por Misereor, el CCU compró un predio en una zona casi rural de 25 de Mayo. Enseguida se inició el segundo conjunto cooperativo, Cosvam, en la ciudad de Salto, integrado por un grupo de trabajadores ferroviarios liderado por Miguel Selva, un militante católico.⁵² El terreno fue adquirido también con dinero de las donaciones obtenidas por Baccino. Era propiedad de una fiel católica que accedió a vender a pedido de Mendiharat, el obispo de Salto. El tercer grupo se formó en la ciudad de Fray Bentos, con trabajadores municipales, en terrenos que fueron cedidos por la Intendencia de Paysandú. El diseño de estos tres primeros proyectos estuvo a cargo del arquitecto Spallanzani, quien al mismo tiempo diseñaba el edificio para la cooperativa de ahorro previo Civis, de la que formaban parte Irureta y Solari, junto con otros 12 matrimonios cristianos.

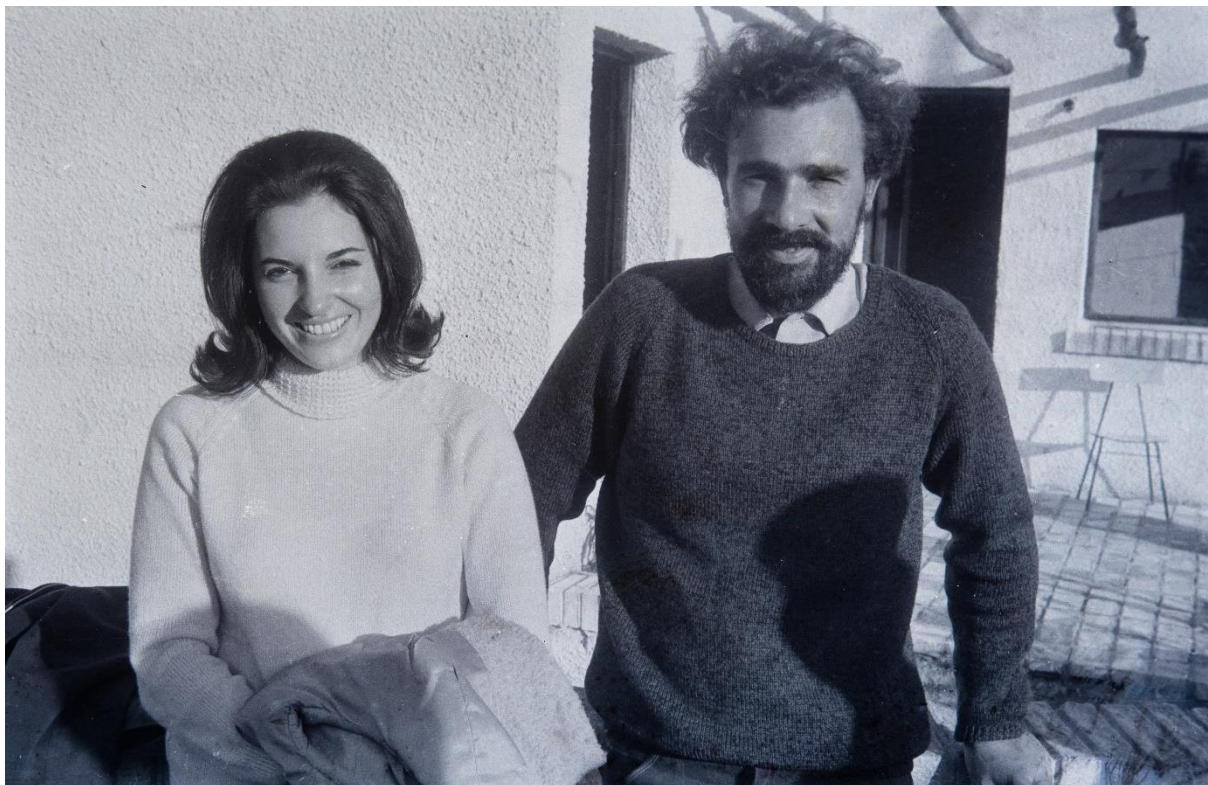


Figura 8. Daisy Solari y Mario Spallanzani en la inauguración de la cooperativa Isla Mala, 25 de Mayo, Florida, 1970. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, Archivo Instituto de Historia (IH), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de la República (Udelar).

⁵² Irureta y Solari, comunicación personal, 22 de febrero de 2019.

LOS PRIMEROS CONJUNTOS DE VIVIENDA BAJO EL SISTEMA COOPERATIVO EN CIUDADES DEL INTERIOR

El arquitecto Mario Spallanzani fue el proyectista de los tres primeros conjuntos de vivienda organizados por el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU).¹ En ellos ensayó tres variantes de organización para la vida comunitaria: la estructura radial, la manzana y la línea serpenteante.

Compartió sus años de estudio en la Facultad de Arquitectura con Saúl Irureta y Miguel Cecilio y egresó en 1963. Por la amistad que tenía con ellos, se vinculó con el CCU en 1966. Se mantuvo allí hasta 1991, integrando el equipo técnico del sector Vivienda. Fue jefe del Departamento de Obras entre 1970 y 1974 y responsable de la supervisión de unas 2.500 viviendas en más de 30 conjuntos. Entre 1977 y 1978 fue jefe de la sección Proyectos y entre 1979 y 1990 asesoró en todos los conjuntos que tuvo a cargo el Centro.

Isla Mala fue el primer proyecto que realizó, para un grupo compuesto por familias de obreros de tambos que había comenzado a organizarse en 1965.² El conjunto está ubicado en un predio de la localidad 25 de mayo del departamento de Florida. Lo siguieron otros dos, hechos entre 1967 y 1969. El conjunto para Cosvam (Cooperativa de Obreros Salteños de Vivienda por Ayuda Mutua) fue construido para trabajadores ferroviarios y está ubicado en la periferia de la ciudad de Salto.³ La primera etapa del tercero, denominado Éxodo de Artigas, se instaló en un predio contiguo al cementerio de la ciudad de Fray Bentos, para albergar viviendas de funcionarios de la Intendencia de Río Negro.⁴

¹ Mario Spallanzani (1935-2019). Fue también jefe de la sección Investigación (1975-1976), donde impulsó el desarrollo de una tipología de baja y media densidad sobre la base de viviendas dúplex. En 1963 obtuvo el primer premio en el concurso público para el Monumento a José Batlle y Ordóñez junto a E. Bañales y A. Rudich. En 1970 obtuvo, con los arquitectos Mariano Arana, Ramiro Bascans, Miguel Cecilio, Daniel Heide, Rafael Lorente Mourelle y Thomas Sprechmann, una mención en el concurso público del Conjunto Habitacional Piloto 70, que marcó un punto de inflexión en los paradigmas urbanos del ámbito local. Desde muy joven tuvo una destacada actividad en el campo del dibujo y la fotografía, y participó en numerosas muestras colectivas distinguidas con premios y menciones. Fue profesor de proyectos en el Taller Vanini de la Facultad de Arquitectura (1985-1999) y profesor agregado en el Taller Pintos (1999-2000).

² Isla Mala es el nombre original del conjunto, luego fue denominado 25 de Mayo. Está ubicado entre las calles República Argentina y 19 de Junio, antes denominadas Santo Domingo y Severino, respectivamente.

³ Está ubicada entre las calles Guaraní, José Enrique Rodó, 6 de Abril y la vía del ferrocarril. La calle Verocay divide las dos manzanas que ocupa.

⁴ La primera etapa se ubica en Alzáibar y Fructuoso Rivera, entre el cementerio y las vías del ferrocarril. El segundo conjunto se dispuso hacia el sur, bordeando el muro del cementerio.



Figura 1. Conjunto de viviendas para la cooperativa Isla Mala, 25 de mayo, Florida. Vista cenital a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amén, 2022.



Figura 2. Conjunto de viviendas para la cooperativa Cosvam, Salto. Vista cenital a vuelo de dron. Fotografía: Estudio Cattani, 2020.



Figura 3. Conjunto de viviendas para la cooperativa Éxodo de Artigas 1, Fray Bentos, Río Negro. Vista satelital.
Fuente: Recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2022.

Isla Mala

En ausencia de una ley específica para regular el cooperativismo de vivienda, Isla Mala fue constituida como una cooperativa de consumo. Tenía por objetivos comprar terrenos, construir viviendas y edificios para servicios, realizar tareas de urbanización y afiliarse a organismos cooperativos.⁵ El terreno donde se ubicó ocupa un solar de una manzana rectangular, ubicada al oeste de la vía férrea. En enero de 1967 se hizo un relevamiento de los servicios que se encontraban a menos de 500 metros del predio. El plano registró la presencia de una escuela primaria, una comisaría, una estación de tren, varios locales administrativos y algunos pequeños comercios. Ese mismo año Spallanzani hizo el primer proyecto, para 44 familias. La mayoría eran parejas jóvenes con niños.

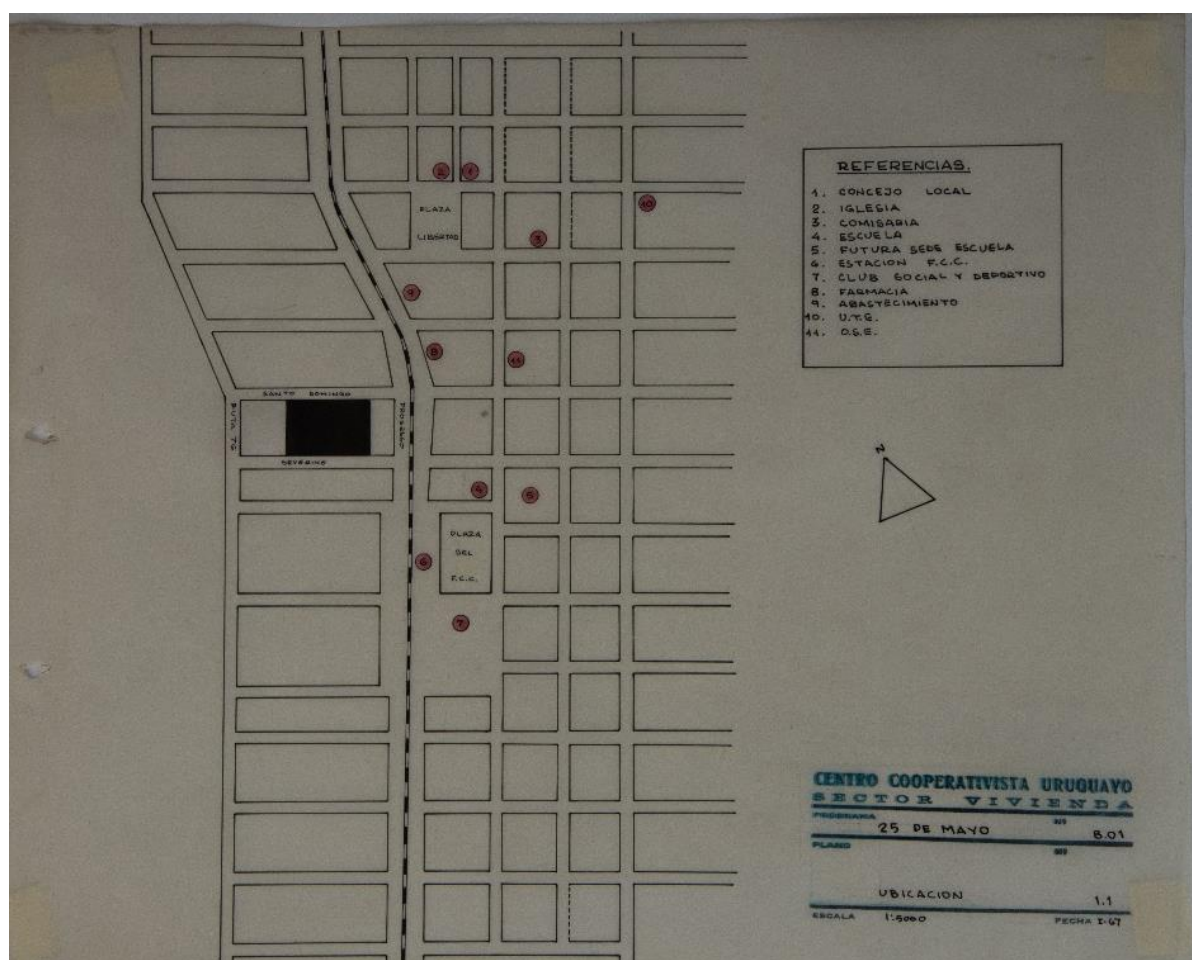


Figura 4. Relevamiento de servicios. Fuente: Archivo del CCU.

⁵ Estatuto de la cooperativa de vivienda y servicios anexos Isla Mala. Fuente: archivo administrativo de la cooperativa Isla Mala.

La distribución de las casas definió dos zonas bien diferenciadas. Hacia el norte, 22 unidades y un salón se alineaban a lo largo de la calle, con los frentes hacia ella. La disposición reconocía la estructura catastral y buscaba acentuar las relaciones de vecindad con las escasas viviendas que enfrentaban el terreno. Contribuía con el aumento del carácter urbano del área, que era entonces una zona rural. Las otras 22 casas fueron dispuestas generando una estructura centralizada que se estrecha en la zona central y se amplía hacia los lados; además, se crearon dos plazas. Al ubicar el acceso a las viviendas desde este espacio interior, la organización priorizó la vida comunitaria y la relación entre los vecinos de la cooperativa. La forma, así definida, daba lugar a los encuentros casuales entre las familias y el desarrollo de actividades exteriores.

Como se puede ver en la fotografía del modelo, se indicaron claramente los dos ingresos peatonales hacia el área interna desde el norte. El arquitecto utilizó como recurso el retranqueo del salón común y de cuatro viviendas, una solución mínima con un resultado eficaz, propia de la composición de los suburbios jardín. Hacia el sur, otros dos senderos peatonales se abrían al campo circundante.

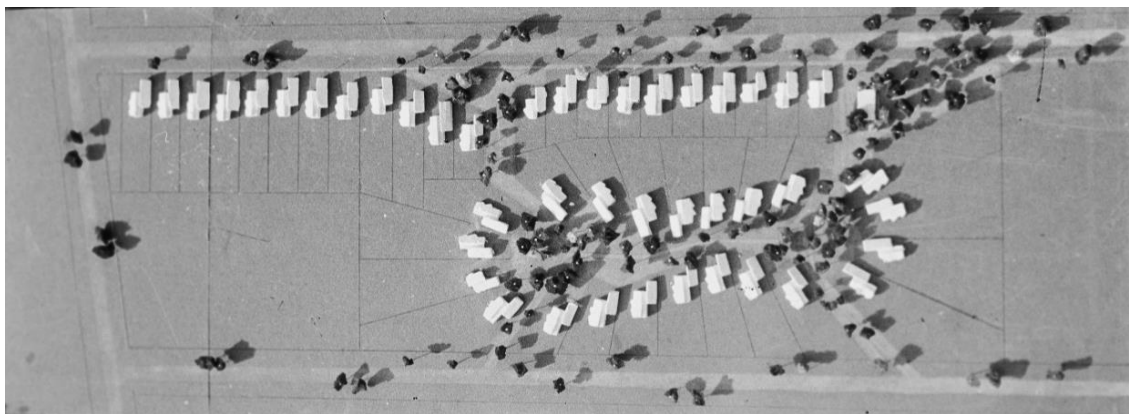
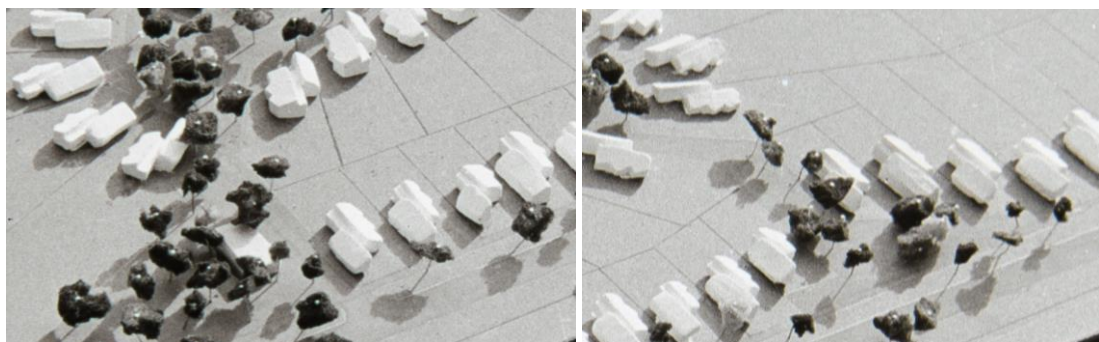


Figura 5. Modelo del proyecto inicial para la cooperativa Isla Mala. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, Archivo del Instituto de Historia (IH), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de la República (Udelar).



Figuras 6 y 7. Retranqueo del salón común y de cuatro viviendas para señalar los dos accesos al interior del conjunto. Vista desde el norte del modelo del proyecto inicial para la cooperativa Isla Mala. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

Durante el proceso de diseño, varias familias desistieron y abandonaron el grupo recién formado. El proyecto final no tuvo salón común, aunque se dejó indicado un espacio libre con la intención de construirlo posteriormente. El conjunto finalmente construido alberga 28 viviendas, dos de un dormitorio, quince de dos y once de tres. Los predios, de frente angosto, se ensanchan hacia los fondos y colaboran con la estructura radial. Se determinaron tres tipos de lotes. Los más pequeños tienen un área comprendida entre 250 y 300 m², los medianos entre 400 y 600 m² y los de mayor tamaño entre 600 y 1.200 m². La toma de partido del proyecto inicial se mantuvo en el diseño definitivo, priorizando la configuración del espacio interno que quedó definido por las 18 casas ubicadas en los lotes medios y grandes.

El área posterior de los terrenos estaba destinada a huertos para el consumo familiar. Las distintas superficies dependían de la cantidad de miembros en condiciones de realizar tareas granjeras. El tamaño de las unidades se combinó con la necesidad de las áreas para el cultivo. Los lotes pequeños correspondieron a las dos viviendas de un dormitorio y a ocho casas de dos dormitorios. En los lotes medios se ubicaron cuatro casas de dos dormitorios y siete de tres dormitorios. En los lotes grandes se dispusieron tres casas de dos dormitorios y cuatro de tres.

Al mantener siempre la misma dimensión de retiro frontal, la ubicación de las casas resulta de la diferencia en la longitud de los lotes individuales. Los retranqueos producto de esta operación generaron ángulos quebrados y vistas en escorzo, que aportan gran variedad y dinamismo al conjunto. En los fondos se pensó en el lugar para la construcción de galpones y gallineros para cada unidad, pero sin colocar cercos ni muros separativos. La ausencia de divisorias le otorgaba al conjunto la imagen de una pequeña aldea rural con producción cooperativa.

Los planos conservados ilustran la propuesta de incorporación de arbolado sobre los cuatro caminos peatonales que penetran hacia el interior. Estaba previsto que una senda vehicular ingresara en el área interna del conjunto. La vía se iniciaba en la calle Santo Domingo, giraba hacia el oeste en una curva abierta y terminaba en un *cul-de-sac*. En el conjunto construido esta calle se detiene en la primera curva. El suelo destinado a la senda se pavimentó con ladrillos y se integró al área de vereda; también se compuso una plaza interna que acentuó el carácter intimista e introvertido que actualmente presenta la obra.

En la zona previa al ingreso de cada unidad, Spallanzani colocó caminos, áreas verdes y un murete bajo que limita el predio. Adosando un sencillo banco, creó un espacio de mediación entre la zona común y la privada, definiendo un recinto para la vida de la comunidad. El muro, construido con bloques, está terminado con una hilera de ladrillos vistos que otorga carácter y se integra cromáticamente con la plaza interior. El ladrillo fue utilizado también para la canaleta central de las plazas, que recoge las pluviales y tiene un cuidado diseño del aparejo.

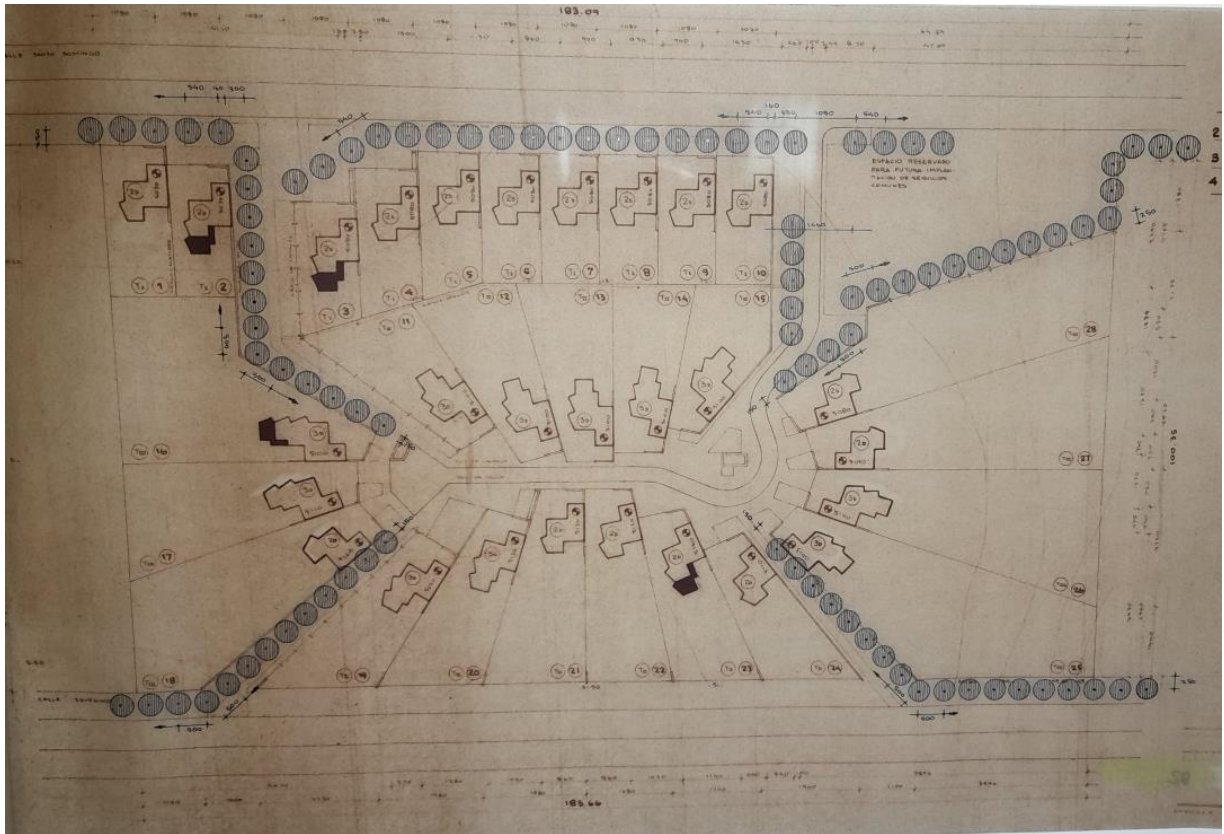


Figura 8. Planta general del proyecto definitivo para la cooperativa Isla Mala. Fuente: Archivo del CCU.

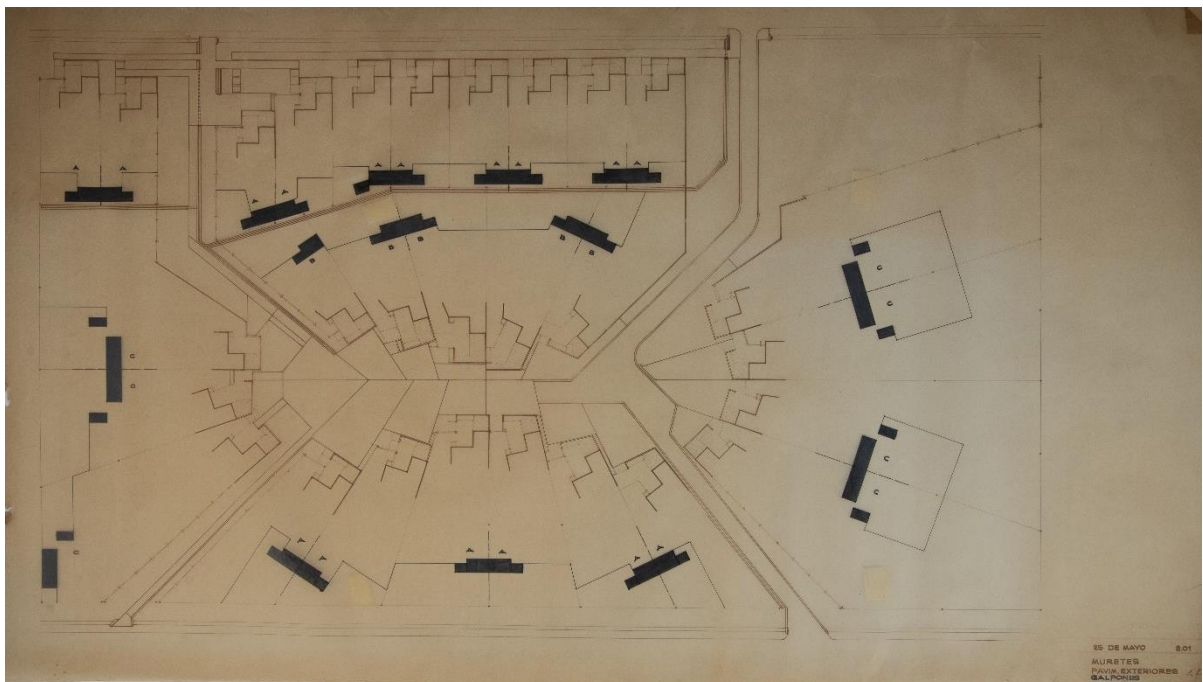


Figura 9. Ubicación de galpones para huertas familiares en los fondos de los predios de la cooperativa Isla Mala. Fuente: Archivo del CCU.

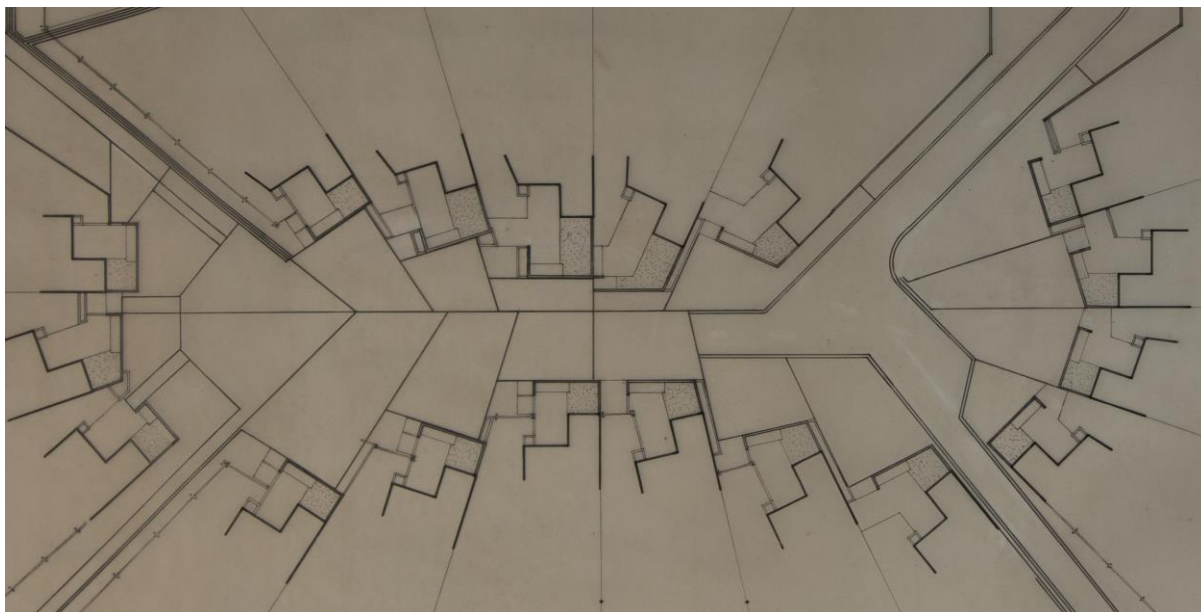


Figura 10. Pendientes del terreno y estudio de las variantes en la disposición de los muretes, los bancos y el verde en los frentes de los predios de las unidades de la cooperativa Isla Mala. Fuente: Archivo del CCU.



Figuras 11 y 12. Espacios intermedios en la cooperativa de vivienda Isla Mala. Fuente: Servicio de Medios Audiovisuales, FADU, Udelar, 2015.

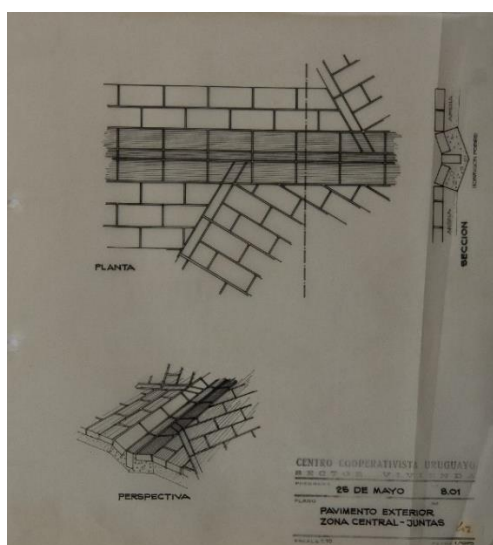


Figura 13. Diseño del pavimento en los espacios exteriores de la cooperativa Isla Mala. Fuente: Archivo del CCU.



Figura 14. Vista del área interior tomada a vuelo de dron desde el oeste en la que se ve la plaza interna. Fotografía: Fernando García Amén, 2022.



Figura 15. Vista del área del conjunto tomada a vuelo de dron desde el noreste en la que se puede ver el ingreso vehicular. Fotografía: Fernando García Amén, 2022.

La tipología de las viviendas consiste en una estructura de dos sectores. En uno de los núcleos se ubicaron la cocina, el comedor y un pequeño estar, el otro aloja los dormitorios. Ambas zonas se vinculan por una circulación longitudinal a la que se accede desde el exterior. Queda contenida entre el baño, dispuesto sobre la fachada frontal y un espacio de depósito al fondo. La sencilla estructura permitía ampliar fácilmente la vivienda. Eliminando el depósito, se podía continuar el corredor y aumentar el número de dormitorios, creciendo hacia la zona trasera de los lotes.

Spallanzani explicaba que para el diseño había partido de “la idea de un tipo de vivienda medio parecida a lo que puede ser una vivienda rural. Es decir, binuclear”.⁶ Como se explicó en el capítulo anterior, desde su creación, el CCU estaba comprometido con la promoción del medio rural y, por ello, la primera iniciativa de vivienda estuvo destinada al medio rural. Es en este contexto que debe comprenderse la referencia a los “ranchos” que comentaba el arquitecto. Pero, además, cabe señalar que la planta diseñada por Spallanzani es muy similar a la solución de dos núcleos utilizada por los técnicos de Mevir.

En las actas de Mevir consta que en 1967 se produjeron una serie de encuentros con los técnicos del CCU. Esto permite afirmar que en las primeras obras realizadas por ambas instituciones se compartieron las soluciones tecnológicas y el sistema productivo. No obstante, cabe señalar las variantes en la tipología binuclear utilizada por Mevir. Algunas son menores, como la ubicación del baño y la cocina, que en Isla Mala fue integrada al comedor. La más significativa es la organización general de la planta diseñada por Spallanzani. Los dos núcleos son allí realmente independientes, lo que mejora la distribución interna y el funcionamiento de las actividades.

En los dormitorios se incorporaron muros que forman ángulos obtusos. La solución buscaba capturar la luz del sol enfrentando la orientación norte en las distintas implantaciones. La operación se intensificó al simetrizar las plantas de las casas según un eje este oeste que pasaba por el espacio central interno. Las variaciones volumétricas resultantes individualizaron las unidades, evitaron la monotonía del conjunto y potenciaron las vistas diagonales. La imagen se completa con los altos pretils, cubiertas inclinadas y el revoque grueso de los muros pintados de blanco, una reminiscencia de la arquitectura popular del Mediterráneo.

El aumento en el precio del dólar durante los primeros meses de la construcción obligó a sustituir el ladrillo, el material inicialmente elegido, por bloques de hormigón. La reducción en el precio se debía a que los bloques podían ser ejecutados por los cooperativistas.⁷ Para reducir costos se pensó también en cubrir las viviendas con techo de quinchá, una solución que, de haberse realizado, hubiera asociado, indudablemente, estas casas con los ranchos rurales.

⁶ William Rey Ashfield et al., *Entrevistas. Edición especial* (Montevideo: FADU, Udelar, 2018): 111.

⁷ Comisión Administradora, *Libro de actas*, 20 de octubre de 1967. Archivo administrativo de la cooperativa Isla Mala.

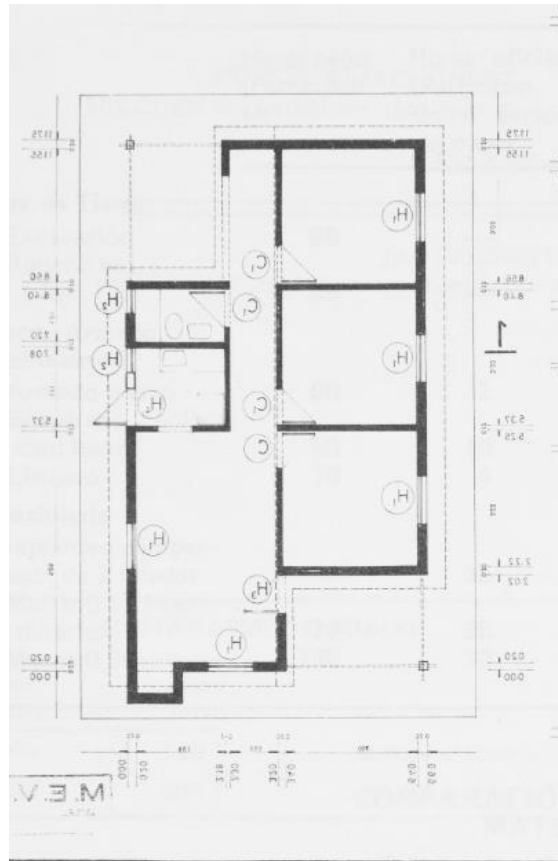
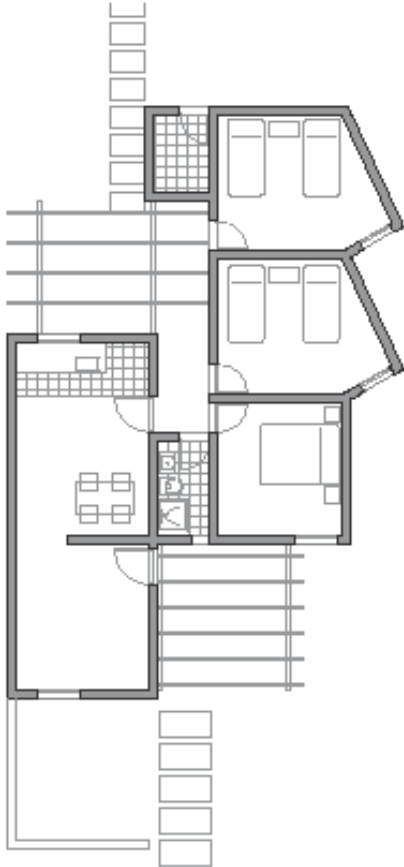


Figura 16. Tipología de la cooperativa de vivienda Isla Mala. Fuente: Mary Méndez et al., *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: FADU, Udelar, 2024): 344.
 Figura 17. Planta tipo de Mevir. Fuente: folleto de Mevir 1968-1983 (1983): 15.



Figura 18. Modelo de las viviendas de la cooperativa Isla Mala, en 25 de mayo, Florida. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

El predio donde se construyó la cooperativa tiene 1,78 hectáreas. Estaba previsto que las 28 unidades alojaran a un total de 130 habitantes, con lo que se obtendría una densidad de 73 habitantes por hectárea. Se trata de una densidad bastante alta si consideramos que para ese año el promedio de una manzana consolidada en el centro de Montevideo rondaba los 100 habitantes por hectárea. El área no edificada del conjunto es también muy alta, alcanza el 91 por ciento. Los huertos, elementos característicos de este conjunto con una clara impronta rural, ocupan 60 por ciento del lote. La construcción comenzó en febrero de 1968. La ejecución de las obras fue controlada por el arquitecto Leonardo Pessina y el trabajo del grupo de cooperativistas fue coordinado por Daisy Solari. El conjunto se inauguró el 25 de mayo de 1970.



Figura 19. Inauguración de la cooperativa 25 de mayo, en Florida, 1970. A la izquierda de la imagen, sentado, está el arquitecto Horacio Terra Arocena. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

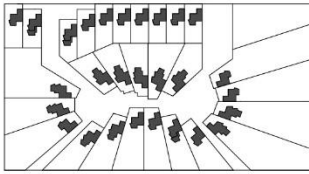


Figura 20. Inauguración de la cooperativa 25 de mayo, en Florida, 1970. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

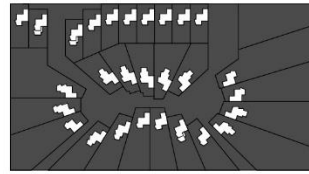


Figura 21. Los arquitectos Mario Spallanzani y Leonardo Pessina con uno de los cooperativistas el día de la inauguración. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

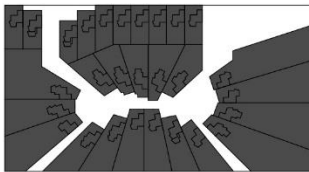
Edificado
9% del suelo total



No edificado
91% del suelo total



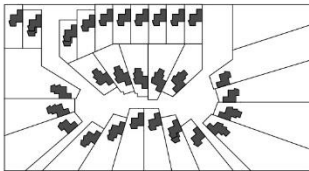
Privado
77% del suelo total



Colectivo
23% del suelo total



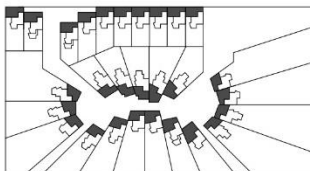
Privado edificado: vivienda
12% del suelo de uso privado
9% del suelo total



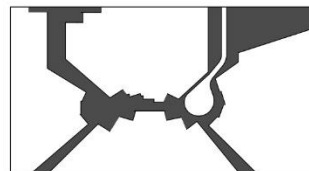
Colectivo edificado: servicios
0% del suelo total



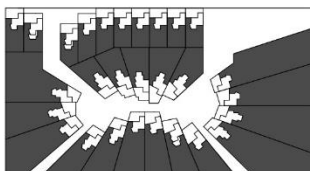
Privado no edificado: jardines frontales
10% del suelo de uso privado
8% del suelo total



Colectivo no edificado: sendas peatonales,
plazas y jardines
90% del suelo de uso colectivo
21% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
78% del suelo de uso privado
60% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
10% del suelo de uso colectivo
2% del suelo total

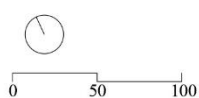
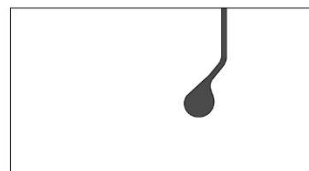


Figura 22. Usos de suelo del conjunto cooperativo Isla Mala. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

Cosvam y Éxodo de Artigas

Estos dos conjuntos se ubicaron en zonas algo más consolidadas de las ciudades de Salto y Fray Bentos. En ambos casos se utilizó una tipología compacta, de un único nivel. Pensada para estar agrupada, fue resuelta bajo la restricción de las medianeras. Las viviendas se dispusieron formando tiras alineadas sobre calles internas.

En la célula, el acceso da paso a un ajustado estar con comedor que queda recostado sobre uno de los muros laterales y vinculado con la cocina, que ocupa el centro de la planta. Un eje circulatorio atraviesa la unidad, enlaza la zona frontal con la posterior e integra visualmente los espacios comunes exteriores con los privados. Spallanzani trató el retiro como un espacio intermedio y dispuso bancos, caminos, espacios verdes y jardineras. La unidad se diseñó con dos dormitorios al frente y otros dos al fondo, previendo variaciones tipológicas y posibles ampliaciones. Se cuidó el diseño de los espacios de mínimas dimensiones y fue sugerida la ubicación del equipamiento fijo y móvil. Las casas fueron provistas de cubiertas inclinadas, a dos aguas, con una apuntada pendiente que permitió colocar un lucernario para iluminar el baño interior.

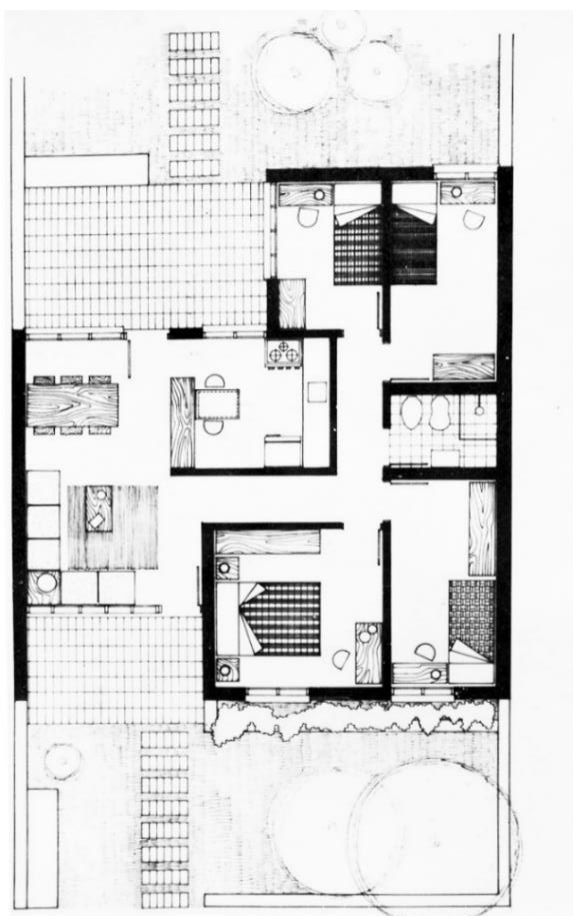


Figura 23. Tipología utilizada en las cooperativas Cosvam y Éxodo de Artigas. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

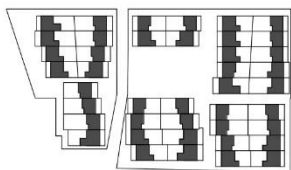


Figura 24. Cooperativa Cosvam, Salto. Vista a vuelo de dron desde el este. Fotografía: Estudio Cattani, 2020.

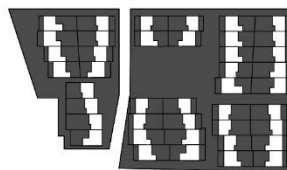
El conjunto Cosvam consta de 23 viviendas de dos dormitorios y 15 de tres, otras cuatro viviendas tienen cuatro dormitorios. Ocupa un predio en el borde de la planta urbana de la ciudad de Salto. Mediante la apertura de la calle Verocay, con destino vehicular, se definieron dos manzanas. Al centro de la composición se ubicó una plaza de carácter público que se ofrece como un espacio de relación para la comunidad barrial, previendo el área para la construcción de un salón comunal, juegos infantiles, plazoletas en desniveles, vegetación y arbolado.

En la manzana de mayor tamaño se ubicaron 30 casas y frente a ella se dispusieron las 12 restantes. Se ordenaron en tiras estableciendo ligeros retranqueos o adelantamientos que acompañan la ondulación de las vías; al tiempo que individualizan cada unidad, abren o cierran las vistas y generan aperturas o angostamientos. El predio tiene 1,46 hectáreas. Estaba previsto que las 42 viviendas alojaran a un total de 149 habitantes, con lo que se obtenía una densidad francamente urbana, de 102 habitantes por hectárea. En concordancia, los huertos ocupan aquí solo 26 por ciento del predio total. El área no edificada es de 79 por ciento y el espacio colectivo destinado a la plaza, las sendas peatonales y los jardines colectivos alcanza 44 por ciento del total.

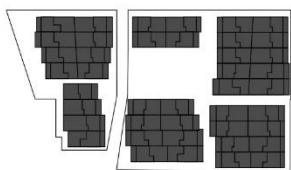
Edificado
21% del suelo total



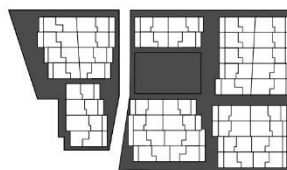
No edificado
79% del suelo total



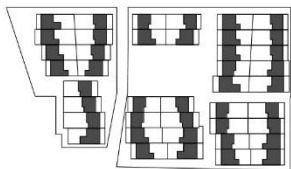
Privado
56% del suelo total



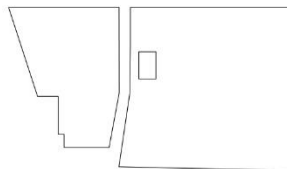
Colectivo
44% del suelo total



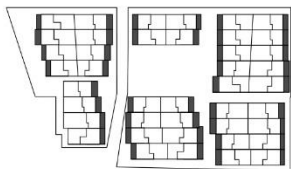
Privado edificado: vivienda
38% del suelo de uso privado
21% del suelo total



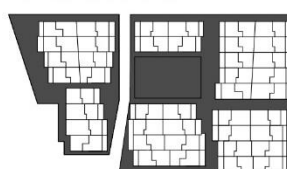
Colectivo edificado: servicios
0% del suelo total
Previsión de salón no construido



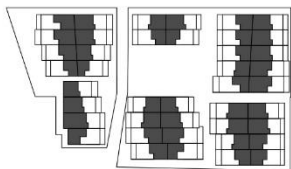
Privado no edificado: jardines frontales
15% del suelo de uso privado
8% del suelo total



Colectivo no edificado: sendas peatonales,
plazas y jardines
100% del suelo de uso colectivo
44% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
47% del suelo de uso privado
26% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
0% del suelo total

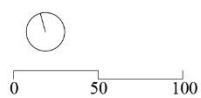
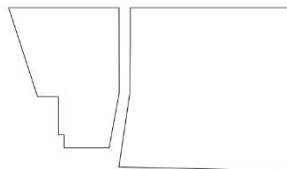


Figura 25. Usos de suelo del conjunto cooperativo Cosvam. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

Un primer diseño, fechado en diciembre de 1967, tiene una segunda calle vehicular paralela a la primera, que atraviesa la manzana ubicada al este, según el eje norte sur. En el proyecto posterior se eliminó la segunda calle vehicular y las manzanas se subdividieron mediante sendas peatonales. La presencia de las vías permitió enfrentar las unidades y vincular los fondos.



Figura 26. Planta general del primer proyecto para el conjunto de la cooperativa Cosvam, en Salto. Diseño de la plaza interior con las dos calles vehiculares. Fuente: Archivo del CCU.

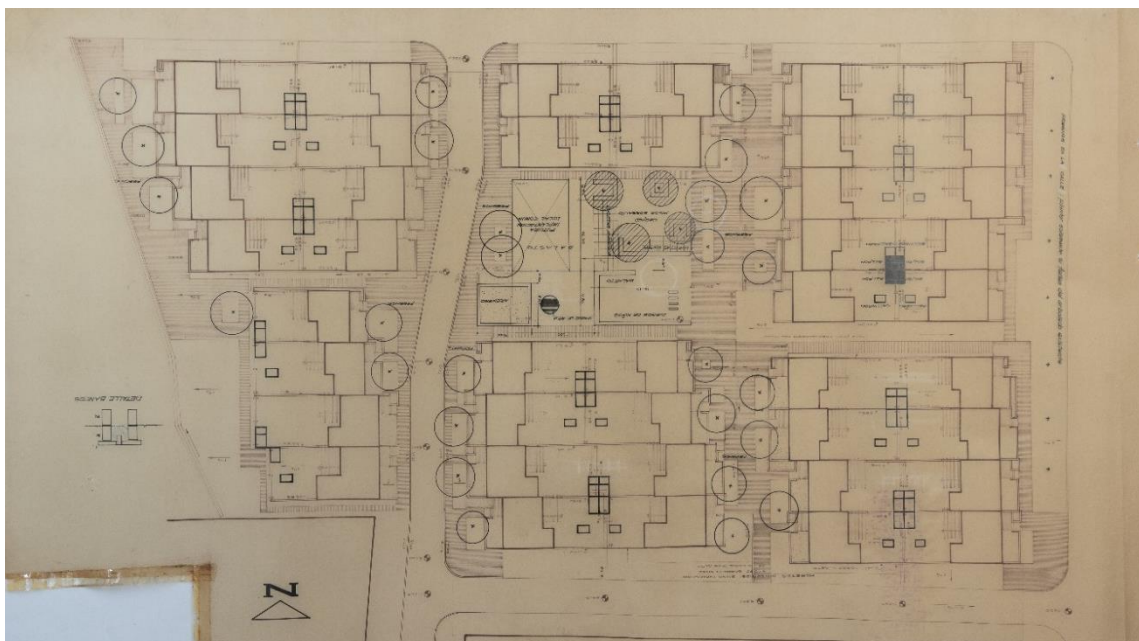


Figura 27. Planta general del segundo proyecto para el conjunto de la cooperativa Cosvam, en Salto. Diseño de la plaza interior con las sendas peatonales. Fuente: Archivo del CCU.

Entre ambos gráficos se puede apreciar un aumento de la regularidad general, resultado de tomar como unidad de diseño básica dos casas apareadas. La decisión, que buscaba eliminar las medianeras ciegas expuestas, restaba variaciones plásticas, disminuía las vistas sobre los ángulos sesgados y aumentaba la visión de superficies planas en las fachadas.

Las sendas peatonales previstas en este segundo proyecto debían estar pavimentadas con ladrillos. La caminería enmarcaba los agrupamientos de casas, otorgando continuidad en cuanto a color y texturas. Se proyectaron los detalles para la construcción de los pavimentos exteriores, pero finalmente el conjunto incorporó las calles vehiculares del proyecto inicial.

Al igual que en Isla Mala, las casas fueron construidas con muros de bloques hechos en sitio y terminadas con revoque grueso pintado de blanco. Para la zona de retiro frontal se definieron también bancos, jardineras y canteros contenidos por muretes bajos de bloques terminados con una hilera de ladrillos. No obstante, el resultado en las zonas colectivas es muy diferente, debido tanto a la disposición del agrupamiento como a la tipología utilizada.

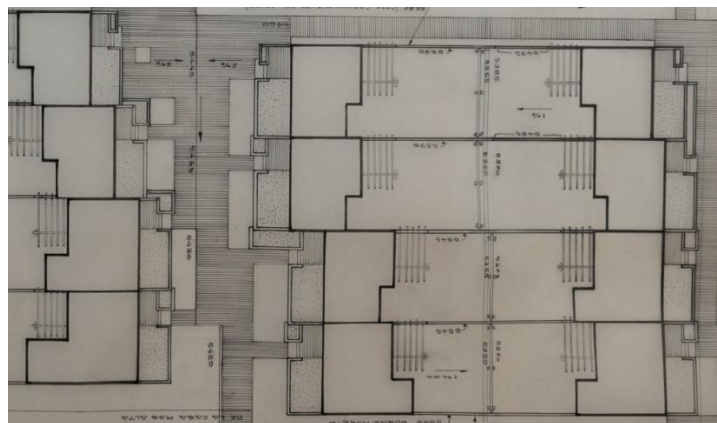


Figura 28. Retranqueos de las unidades y diseño de los retiros frontales. Detalle de planta general del proyecto definitivo del conjunto de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Archivo del CCU.



Figura 29. Vista de las casas sobre la calle vehicular interna. Fotografía: Mary Méndez, 2019.

En las zonas traseras de las viviendas es donde el conjunto expone sus referencias de modo más explícito. Como se puede observar en la fotografía, las cubiertas apuntadas aumentan la velocidad de las fugantes vistas en perspectiva. El cuadro queda convenientemente enmarcado por la serie de muros paralelos encalados terminados con una hilera de ladrillos que separan los predios. La imagen de lo “popular” buscada se completó con la sucesión de pérgolas construidas con troncos en palo a pique.

Para controlar el lenguaje vernáculo se debían incorporar, además, otros elementos. Una serie de detallados diseños fueron realizados por Spallanzani, que se conservan en el archivo del CCU. Con ellos, los usuarios podrían construir bancos de ladrillos, pérgolas de eucaliptos, cercos de madera, galpones y gallineros de bloques y chapas, para completar la imagen rural.



Figura 30. Vista de los patios traseros del conjunto de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

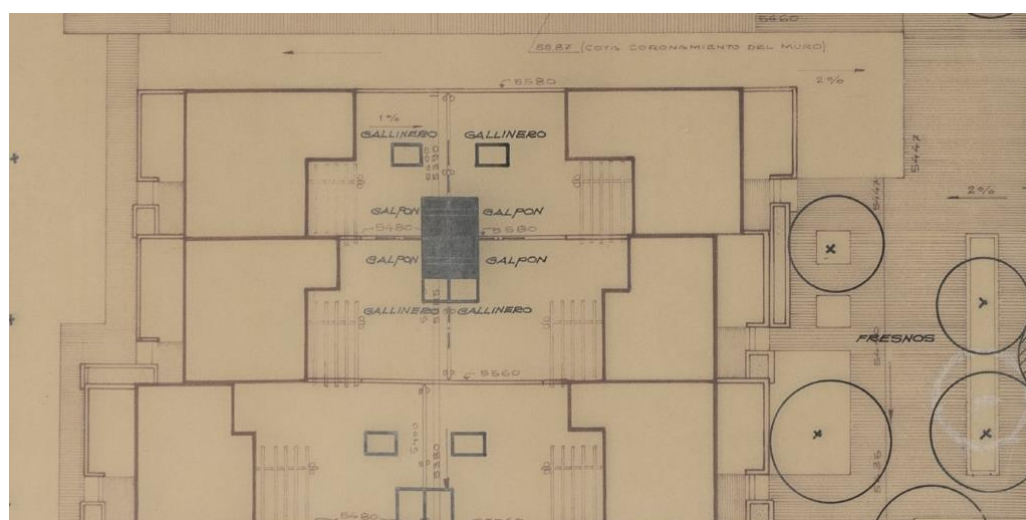


Figura 31. Ubicación de pérgolas, muros separativos, galpones y gallineros propuestos para los fondos de los terrenos individuales. Detalle de planta general del proyecto inicial para el conjunto de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Archivo del CCU.

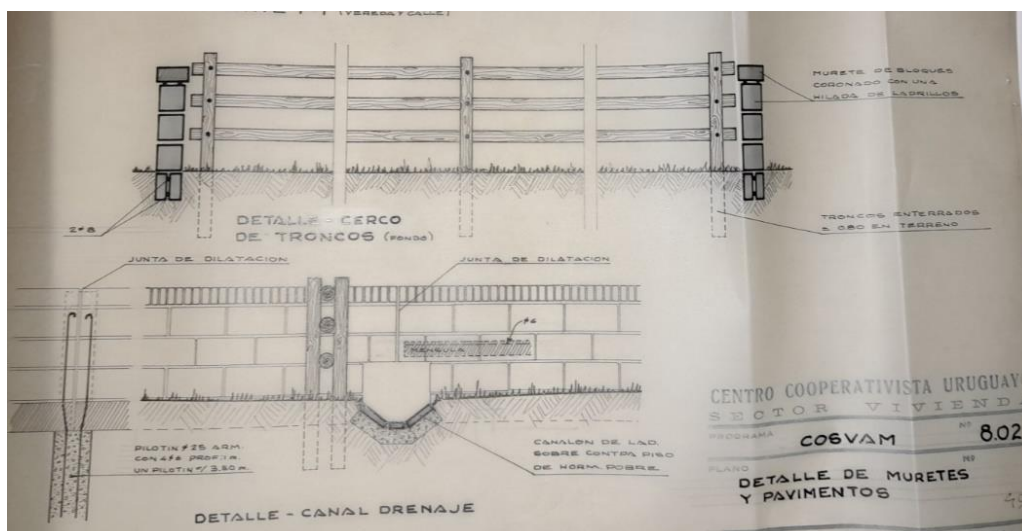


Figura 32. Detalle de los muros y los cercos de troncos de palo a pique usados como separativos en los fondos de los predios individuales de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Archivo del CCU.

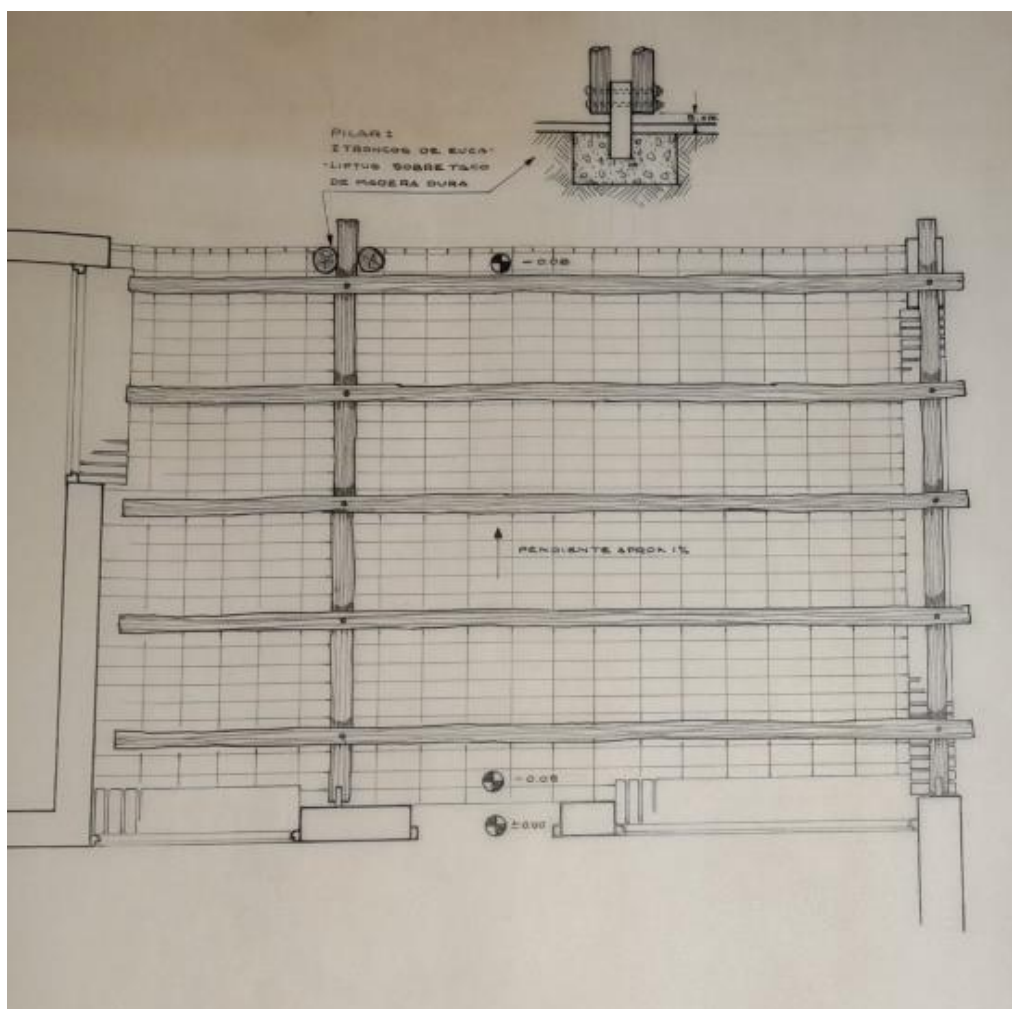


Figura 33. Diseño de bancos de ladrillos, pérgolas con troncos de eucaliptos y soportes en palo a pique para los fondos de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Archivo del CCU.

Las viviendas que conforman el conjunto Éxodo de Artigas 1 fueron dispuestas sobre una sinuosa calle vehicular interior, apelando a la singularidad de recursos urbanos provenientes de los trazados de los suburbios jardín. Trece casas son de dos dormitorios y diez de tres, dos viviendas tienen cuatro dormitorios. Este conjunto ocupa un predio de menos de una hectárea. Estaba previsto que sus 25 viviendas alojaran a un total de 89 habitantes, con lo que se obtendría una densidad promedio de 109 habitantes por hectárea. Los huertos y el área no edificada ocupan el mismo porcentaje de suelo que en Cosvam. El espacio colectivo destinado a sendas peatonales, plazas y jardines es bastante menor; aquí alcanza solo 33 por ciento del área total.

Para promover las relaciones de vecindad entre los habitantes del conjunto, Spallanzani ensayó aquí una nueva organización. Las casas se agruparon en cinco tiras alineadas y bastante regulares, que constituyen la unidad compositiva básica. Las tiras se ubicaron siguiendo las tramas que resultan de considerar las líneas de nivel, introduciendo vistas oblicuas que buscan potenciar la topografía. Los encuentros entre las tiras construidas forman trapecios con espacios verdes y distintos tipos de pavimentos. Los muros, de ladrillo visto, interrumpen las vistas frontales, evitan las esquinas en ángulos rectos y aumentan las líneas en fuga con perspectivas que se cierran o se abren.



Figura 34. Cooperativa Éxodo de Artigas 1, Fray Bentos, Río Negro. Vista a vuelo de dron desde el este. Fotografía: Estudio Cattani, 2020.

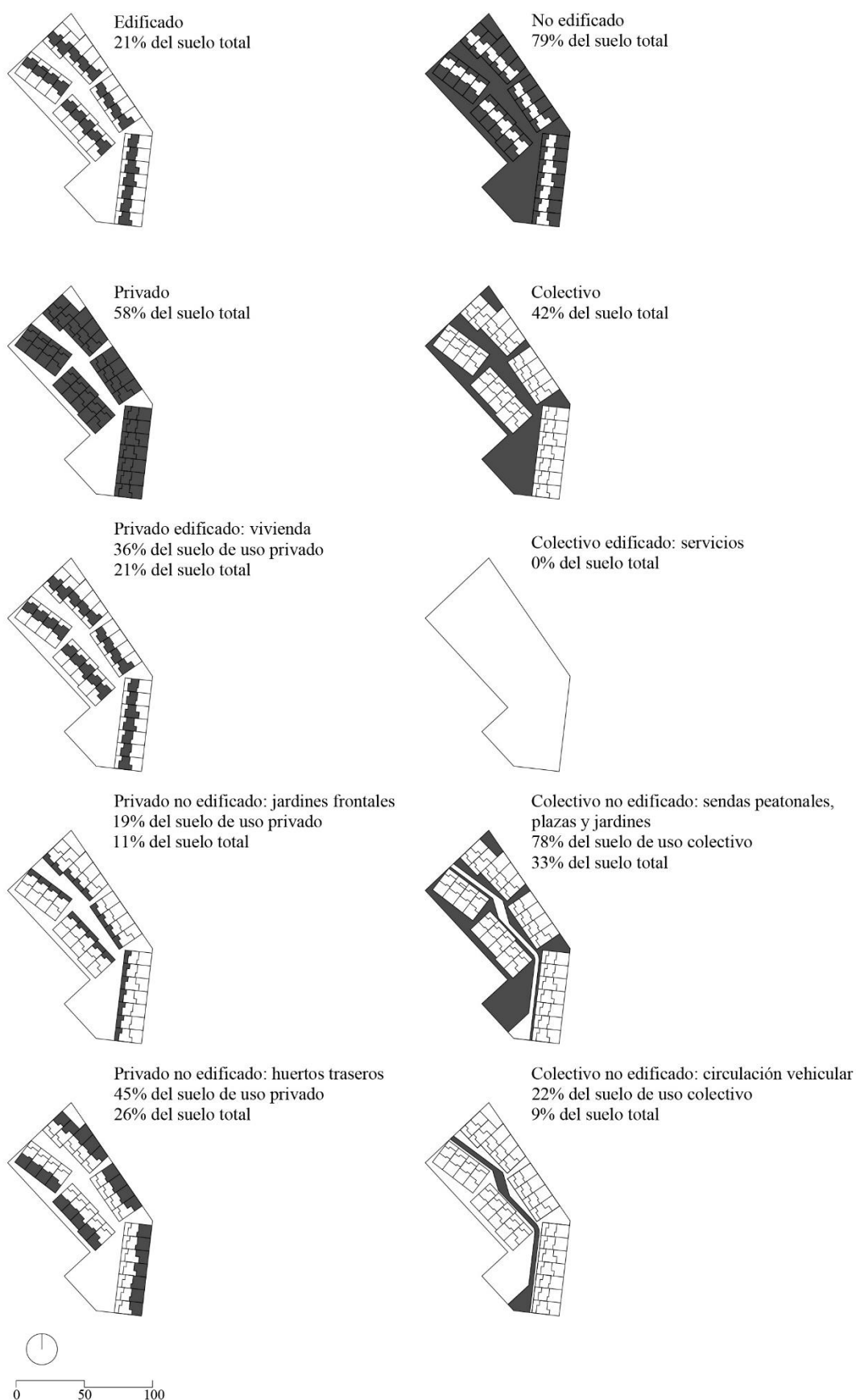
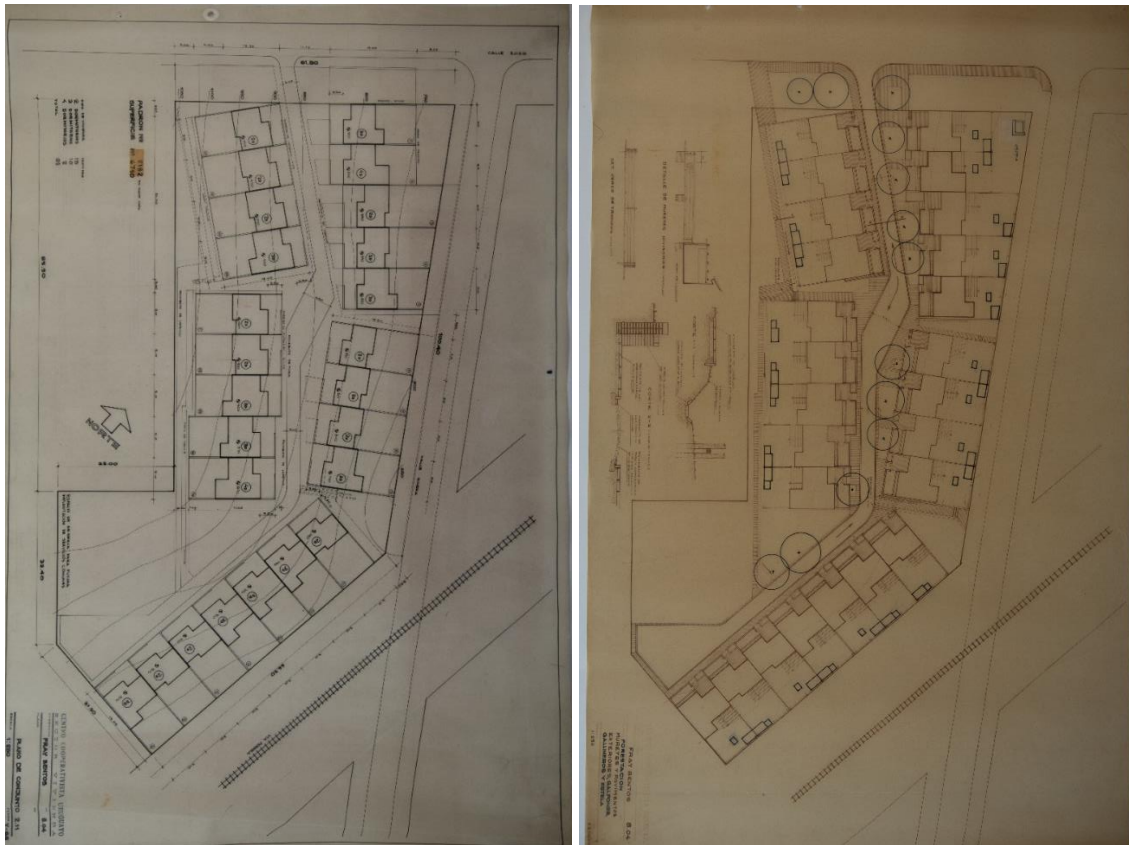
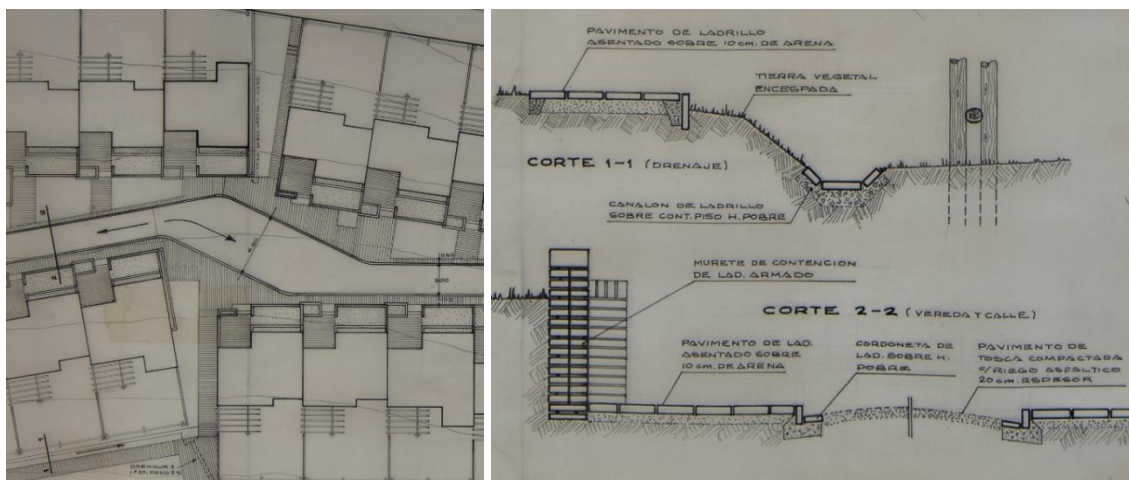


Figura 35. Usos de suelo del conjunto cooperativo Éxodo de Artigas 1. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

Como resultado de disponer los frentes hacia la senda interna, sobre la calle vehicular que linda con el predio por el noreste se colocaron muros ciegos, gallineros y galpones. Si bien hay que considerar que el terreno formaba parte de un borde urbano de la ciudad de Fray Bentos y que la calle corría al lado de una vía férrea, la organización del conjunto resulta una negación evidente del entorno, es excesivamente introvertida y apela exclusivamente a la vida de la comunidad formada por el grupo de cooperativistas.



Figuras 36 y 37. Planta general del conjunto de la cooperativa Éxodo de Artigas 1. Ubicación de cercos, galpones y gallineros en los fondos de los predios, sobre la calle Rivera. Fuente: Archivo del CCU.



Figuras 38 y 39. Detalle de encuentros de tramas en la cooperativa Éxodo de Artigas 1, Fray Bentos. Detalle de los pavimentos exteriores de ladrillo y los muros en áreas frontales del proyecto del conjunto de la cooperativa Éxodo de Artigas 1. Fuente: Archivo del CCU.

Los recursos compositivos utilizados en este conjunto se intensificaron con la construcción del conjunto para la cooperativa Éxodo de Artigas 2 en el predio contiguo. Fue proyectado algunos años más tarde, en 1972, manteniendo la tipología y utilizando similares formas de organización. Tiene nueve unidades de cuatro dormitorios, veinte de tres, diecinueve de dos y dos de uno, agrupadas en ocho tiras que se derraman hacia el sur.

Ocupa 2,5 hectáreas, con 50 casas para 186 habitantes y una densidad promedio de 74 habitantes por hectárea. Los huertos ocupan solo 12 por ciento del suelo y también fueron reducidos los jardines frontales. Esto redundó en un aumento considerable del área no edificada y del espacio colectivo destinado a sendas peatonales, plazas y jardines.

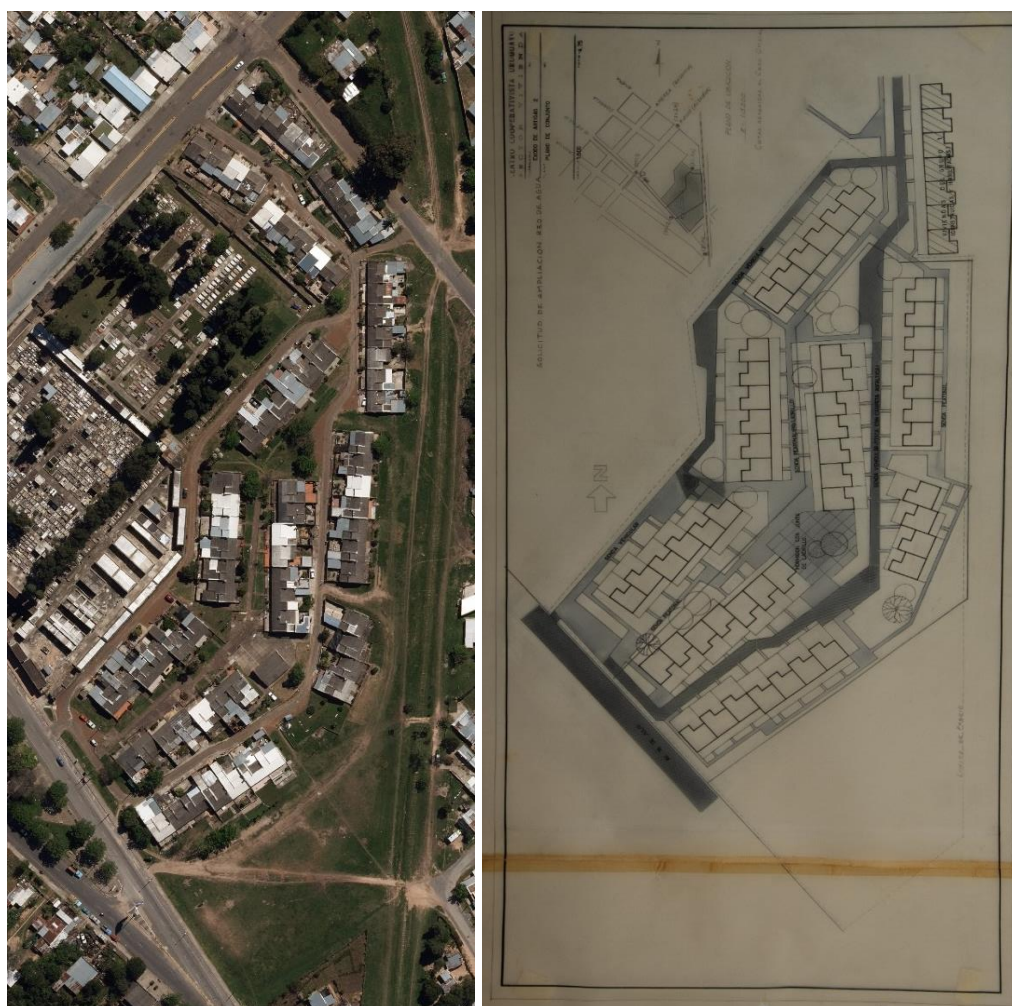


Figura 40. Cooperativa Éxodo de Artigas 1 y 2, Fray Bentos, Río Negro. Vista satelital. Recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2022.

Figura 41. Planta general del conjunto de la cooperativa Éxodo de Artigas 2, Fray Bentos. Fuente: Archivo del CCU.

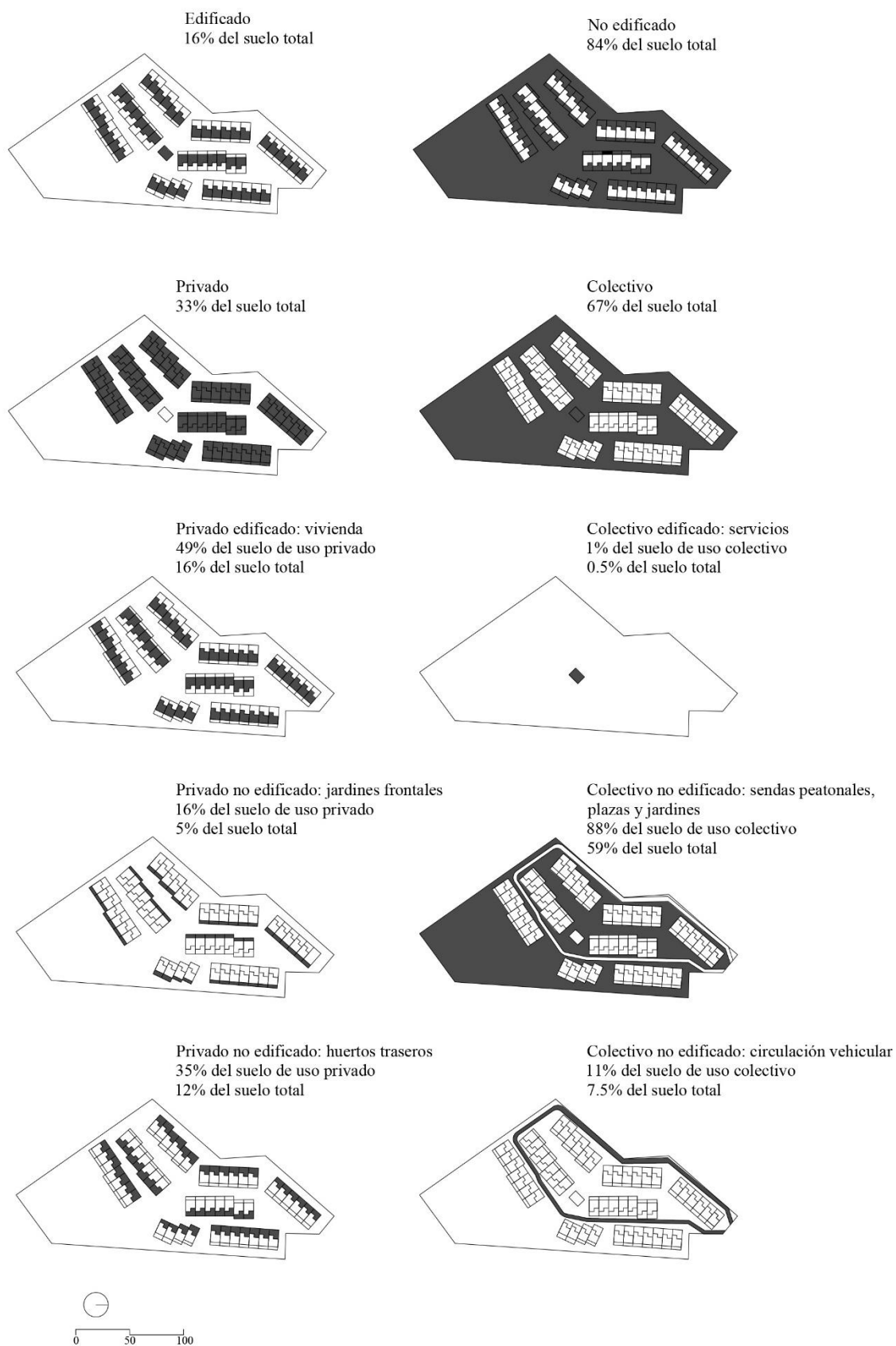


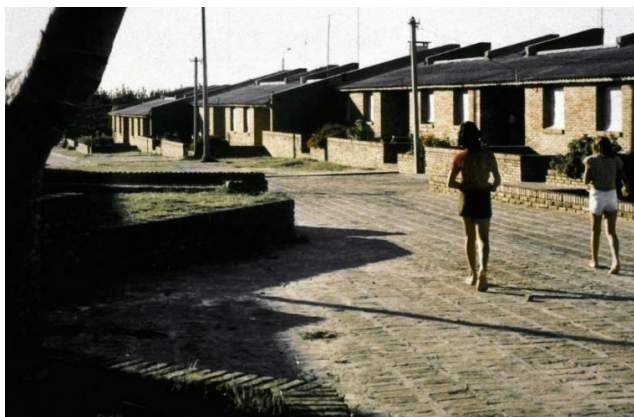
Figura 42. Usos de suelo del conjunto cooperativo Éxodo de Artigas 2. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

El proyecto sumó dos vías para tránsito vehicular que permiten recorridos internos de servicio, en el eje norte sur. Contienen el conjunto y permiten acceder a los fondos de las casas. La disposición en tres hileras permitió resolver el borde orientado al este, generando un frente con carácter urbano. En el proyecto se incluyeron servicios colectivos que se ubicaron avanzando sobre una plaza que se proponía equipar con instalaciones deportivas para que formara parte del espacio público, que no fueron realizados.

En este conjunto se conservó y potenció la centralidad atribuida a la calle interior peatonal como recurso compositivo. Sobre ella fueron dispuestos los frentes de las viviendas, estableciendo una continuidad de recorridos con el conjunto Éxodo 1. Se trata de un sendero quebrado, que sigue las curvas de nivel, pavimentado con ladrillos, provisto de vegetación y equipamiento. En esta calle se deposita el reconocimiento de la vida comunitaria y resulta, así, el centro del conjunto, un espacio para los encuentros, el juego y la vecindad. Las vías peatonales atraviesan de este a oeste los espacios trapezoidales definidos por el encuentro entre las tiras de viviendas. Estos espacios, aparentemente residuales, se diseñaron con canteros, plazoletas, juegos infantiles, distintos pavimentos y escaleras para salvar los desniveles.



Figura 43. Cooperativa Éxodo de Artigas 2, Fray Bentos, Río Negro. Vista del conjunto a vuelo de dron desde el sur. Fuente: Estudio Cattani, 2020.



Figuras 44 y 45. Vistas de la calle interior de la cooperativa Éxodo de Artigas 2. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



327

Tecnologías, ayuda mutua y vida comunitaria

Debido a que las viviendas fueron realizadas con el aporte de mano de obra por parte de los cooperativistas, el sistema tecnológico empleado en estos conjuntos dependió de la forma de producción. Dado que se incorporaba el trabajo de las familias y muy especialmente el de las mujeres, se utilizaron sistemas livianos de prefabricación de algunos componentes. En Isla Mala y Cosvam se utilizaron muros portantes contruidos con bloques de hormigón de 30 cm de espesor que se hicieron en sitio y se terminaron con revoque de balai grueso pintado de blanco. En Fray Bentos, los muros fueron revestidos con ladrillos para solucionar los problemas de humedad que causaban los bloques. Se utilizaron ladrillos facilitados por la Intendencia de Río Negro, que disponía de hornos. En los tres conjuntos las cubiertas fueron realizadas con viguetas de hormigón y losetas de cerámica armada. Se realizaban en el predio al pie de las obras y luego se posicionaban elevándolas entre dos personas. Se cubrieron con chapas de fibrocemento separadas de las losetas por una cámara de aire.

Las imágenes conservadas en los archivos muestran a los cooperativistas realizando todos los trabajos. Fueron registrados trasladando materiales, armando bloques, losetas de ladrillo y encofrados para las viguetas, cavando fosas para los cimientos, construyendo muros, realizando revoques, colocando chapas, pavimentos y terminaciones.



Figuras 47 y 48. Cooperativistas armando bloques para los muros de las viviendas y en la etapa de construcción del rústico de la cooperativa Isla Mala, 25 de Mayo, en Florida. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figuras 49, 50 y 51. Cooperativistas armando los encofrados para las viguetas de hormigón armado para las cubiertas de las viviendas de las cooperativas Isla Mala y Éxodo de Artigas 1. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figura 52. Cooperativistas armando losetas de ladrillo para las cubiertas de las viviendas de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figuras 53 y 54. Colocación de losetas de cerámica en las cubiertas de las viviendas de la cooperativa Isla Mala, en 25 de Mayo, Florida. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figuras 55 y 56. Realización de revoques en las viviendas de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figuras 57 y 58. Cooperativistas realizando muros y pavimentos de áreas frontales en las viviendas de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figura 59. Cooperativistas realizando muros en áreas frontales en las viviendas de la cooperativa Éxodo de Artigas 1, Río Negro. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figuras 60, 61 y 62. Cooperativistas colocando pavimentos de ladrillos en las áreas comunes internas y en los cordones de las veredas, la etapa final de la construcción de la cooperativa Isla Mala, en 25 de Mayo, Florida. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.



Figura 63. Cooperativistas realizando la caminería, en la etapa final de la construcción de la cooperativa Cosvam, en Salto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, Archivo DDI. IH, FADU, Udelar.

La forma de construcción de estos primeros tres conjuntos significó una reducción del costo en comparación con el mercado de la vivienda, eliminando intermediarios e impulsando la autogestión y la propiedad común de la tierra. La ayuda mutua fue la estrategia económica para construir las viviendas, pero además fue un modelo para organizar los grupos humanos, lograr cohesión interna y formar comunidades.

Las imágenes de los cooperativistas trabajando en Isla Mala se difundieron en medios de prensa de Florida y de allí pasaron a los de otros departamentos.⁸ Luego las fotos fueron incluidas en los boletines de propaganda del CCU. En el boletín de 1969 se señalaba que el éxito de los tres primeros conjuntos estaba directamente relacionado con la conjunción entre el cooperativismo y la ayuda mutua. El cooperativismo aportaba orden institucional, definición de los órganos de gobierno, contralor de las actividades y reconocimiento jurídico. La ayuda mutua formaba grupos que estaban “templados en el trabajo y en el ejercicio real de la solidaridad y la autogestión, capacitados para seguir ejerciendo una influencia dinamizadora en su medio”.⁹

Los primeros conjuntos realizados fueron la demostración de la viabilidad de la propuesta cooperativa y de la importancia que el CCU le atribuía a la ayuda mutua. El bajo costo resultante aportaba un sistema apto para resolver la vivienda de los sectores populares en el interior del país y también en Montevideo. Pero además, la organización de los grupos durante la formación de las cooperativas y sobre todo en el trabajo compartido durante la construcción generaba vínculos firmes y estrategias de colaboración que permitían dar respuesta a otras necesidades del grupo.

La ayuda mutua se alzaba como modelo para la vida compartida, cuya acción y eficiencia se demostraría luego de finalizada la construcción de las casas. “La vivienda no es solo el techo”, se indicaba en el boletín del CCU de 1969. La organización de los usuarios haría posible completar las construcciones, realizar equipamientos, incorporar vegetación y arbolado, además de instalar los servicios necesarios para la comunidad y también para el barrio.

El 24 de mayo de 1970 se hizo en la localidad 25 de mayo el V Encuentro Nacional de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. Allí se decidió la creación de un organismo que las nucleara y se aprobó su estatuto.¹⁰ La Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua se fundó el mismo día en que se inauguró el conjunto de Isla Mala. En ese momento, la federación nucleaba a 1.300 familias de trabajadores.

⁸ Rey Ashfield et al., *Entrevistas*, 84.

⁹ Boletín del CCU, Sector Vivienda (Montevideo: abril-junio de 1969): 29. Archivo DDU. IH. FADU. Udelar.

¹⁰ Además de las tres primeras cooperativas, participaron tres cooperativas de Paysandú: Municipales, Covisan y Covinor, y seis de Montevideo: Covimt, Covine, Coviafe, Macovi y Sadil.. Boletín del CCU, Sector Vivienda (Montevideo: abril-junio de 1970): 29. Archivo DDU. IH. FADU. Udelar.

En un boletín del CCU de 1975 las cooperativas donde se empleó la ayuda mutua fueron consideradas un “nuevo enfoque de la vida social” y una “escuela de solidaridad y capacitación”.¹¹ Se exponía así la importancia que se le atribuía dentro del Centro, dando cuenta de la matriz ideológica afín al comunitarismo, la ruralidad y el humanismo católico de sus fundadores.

El artículo “Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua: un nuevo enfoque de la vida social” fue escrito por Weiler Moreno, un maestro rural que se incorporó como promotor del sector vivienda del CCU al cierre del Instituto Cooperativo de Educación Rural.¹² La nota contiene fotografías de grupos de cooperativistas sesionando en asambleas, trabajando en la construcción de los conjuntos y celebrando en las inauguraciones.

Moreno transcribe testimonios muy emotivos de algunos cooperativistas que explicaban que las casas terminadas materializaban el trabajo compartido durante la construcción. Uno de ellos comentaba que al mirar las vigas y las losetas veía “desfile a las compañeras como hormigas, acarreado ladrillos, las veía clasificándolos, doblando hierros, armando esas mismas losetas”. Decía también que luego de esa experiencia de construcción un cooperativista no podía mantenerse encerrado en su casa sino que, en cambio, debía ser “una herramienta para solucionar todos los problemas comunes”.

Para ese año ya se habían entregado 5.914 viviendas construidas por ayuda mutua y casi la mitad habían contado con el asesoramiento de técnicos del CCU. El número correspondía a 25 por ciento de los programas financiados por el Estado y constituía 7 por ciento del total de viviendas realizadas en el país.¹³

Un lenguaje para la comunidad

Los primeros conjuntos de cooperativas construidos en el interior del país fueron la expresión física de la búsqueda de una respuesta solidaria y comunitaria al problema habitacional.¹⁴ Su diseño contrastaba con los bloques regulares que construía el Instituto Nacional de Viviendas Económicas desde la mitad de la década del 50 y parecía estar retomando las propuestas de barrios jardín para trabajadores que ese instituto estatal construyó durante sus primeros años de actividad.¹⁵

Con estos primeros casos, Spallanzani ofreció tres sistemas de organización espacial para la vida de las comunidades: la estructura concéntrica o radial, la manzana y la línea serpenteante. Tomó como

¹¹ Boletín del CCU, Sector Vivienda (Montevideo: Tercer trimestre 1975): 110-113. Archivo DDU. IH. FADU. Udelar.

¹² Esta entidad fue fundada en 1961 para dar continuidad a la tarea iniciada por las misiones pedagógicas de acercar a los estudiantes de magisterio a la situación del medio rural. En 1975 fue clausurado debido a la persecución que sufrió por parte del gobierno militar.

¹³ CCU, “Descripción sintética y elementos para una evaluación de la experiencia de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua” (Montevideo: 1982): 110-113. Archivo DDU. IH. FADU. Udelar.

¹⁴ CCU, *Cuadernos cooperativos uruguayos. Boletín especial aniversario 1961-1976* (Montevideo: Centro Cooperativista Uruguayo, 1976).

¹⁵ Mary Méndez et al., *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: FADU, Udelar, 2024). Sobre la obra del IVE durante la década del 60 ver el capítulo “Bloque” y sobre las primeras experiencias de barrios jardín ver el capítulo “Jardín”.

elementos compositivos la individualización de las casas provistas de huertos y jardines, la plaza interna, la calle sinuosa y aplicó recursos de singularización que eran característicos de los suburbios jardín.¹⁶ Como referentes formales tomó la arquitectura popular de raíz mediterránea, los ranchos vernáculos y la arquitectura doméstica de las ciudades satélites del Green Belt de Londres.

En 2015, Spallanzani afirmaba que “Isla Mala está hecha con bloque y un revoque grueso, que también puede tener un referente europeo, por aquellos tiempos se estaba usando. Samuel Flores era un fanático de ese tipo de cosas. En mi casa de la calle Nicaragua, que es previa a estos conjuntos, también había trabajado con balay grueso, pintado”.¹⁷

Las casas citadas fueron proyectadas en 1964 para su familia y construidas en Montevideo. Apelando al repertorio formal del mediterráneo y el “casablanquismo” proyectó también la casa Constantino en Portezuelo, en 1966, y en 1967 dos casas en Pinares, en Maldonado. La casa de veraneo que diseñó y construyó para su familia en 1975 en Valizas, localidad costera de Rocha, da cuenta de la permanencia del “ranchismo” como referente.



Figura 64. Mario Spallanzani, casas en la calle Nicaragua 2231, Montevideo, 1964.

Figura 65. Mario Spallanzani, casa Constantino, Portezuelo, 1966. Fuente: Fondo Mario Spallanzani. Archivo DDI. IH, FADU, Udelar.

¹⁶ Raymond Unwin, *La práctica del urbanismo: una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios* (Barcelona: Gustavo Gili, 1984).

¹⁷ Rey Ashfield et al., *Entrevistas*, 118.

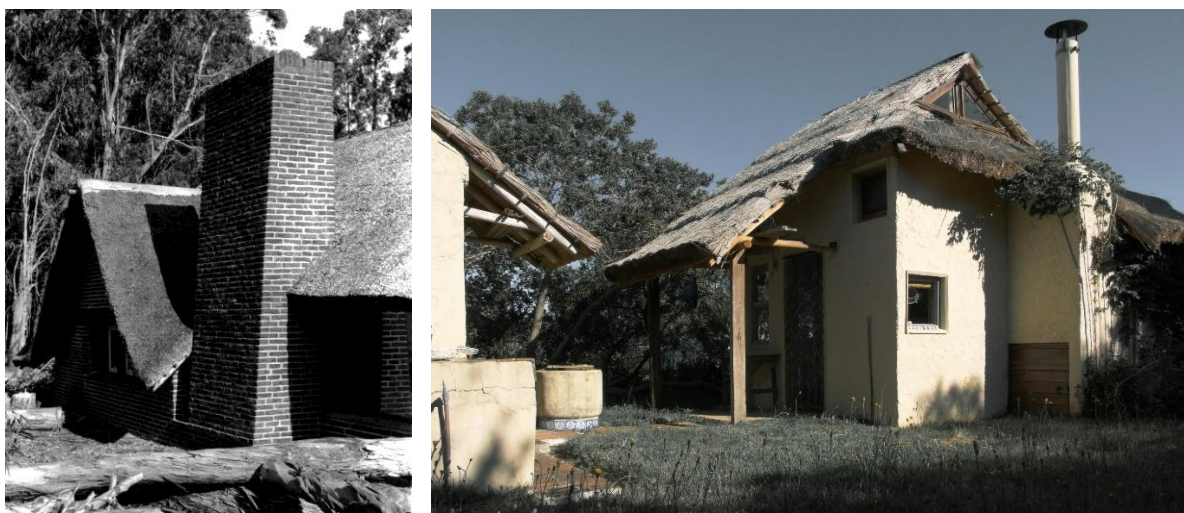


Figura 65. Mario Spallanzani, Casa en Pinares, Maldonado, 1967.

Figura 66. Mario Spallanzani, casa en Valizas, 1975. Fuente: Fondo Mario Spallanzani. Archivo DDI. IH, FADU, Udelar.

Estas obras forman parte de una nueva tendencia compartida por otros arquitectos locales. Al revisar las revistas *Arquitectura*, publicadas por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay durante los años sesenta, se advierte la explícita voluntad de renovación de la vivienda apelando a los valores de la arquitectura popular y espontánea. Las posiciones resultan un paralelo local de la fascinación que Aldo van Eyck, Jacob Bakema y especialmente Bernard Rudofsky sentían por las construcciones “sin peligro” de las aldeas rurales y los pueblos mediterráneos.¹⁸

Los seis números de la revista gremial que aparecieron entre 1963 y 1967 estuvieron bajo la dirección del arquitecto Rafael Lorente Escudero. La coordinación estuvo a cargo de su hijo, Rafael Lorente Mourelle, que entonces era un joven estudiante de Arquitectura.¹⁹ En el número 237 de *Arquitectura*, publicado en 1963, hizo su aparición en el medio profesional un grupo de estudiantes reunidos bajo el nombre Núcleo Sol.²⁰ El grupo estaba liderado por Lorente Mourelle e integrado por Isidoro Singer, Thomas Sprechmann, Héctor Vigliecca, Arturo Villaamil y Héctor Bascans, entre otros estudiantes. En 1970, todos ellos se integraron al cuerpo técnico del CCU.

El grupo tenía como referente a Lorente Escudero. Sus obras recientes demostraban la posibilidad de crear una arquitectura “en consonancia con la vida y con la naturaleza”.²¹ Entre 1955 y 1957 había construido un grupo de cinco casas en el balneario Bella Vista, en Maldonado. En ellas empleó muros de ladrillo de campo visto, techos de quinchá con pronunciadas pendientes y estructura de troncos de

¹⁸ Bernard Rudofsky, *Architecture without architects: An introduction to nonpedigreed architecture* (Nueva York: MoMA, 1964).

¹⁹ Rafael Lorente Mourelle egresó de la Facultad de Arquitectura en 1969.

²⁰ Núcleo Sol, “Aquí, nuestro diálogo”, *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 237 (1963): 14-24.

²¹ Rafael Lorente Mourelle, *Arte y arquitectura en Uruguay, 1930-1970* (Montevideo: MEC, 2015): 111.

eucaliptos. En todos los casos usó galerías abiertas, espacios intermedios que protegían del calor, brindaban sombra y acentuaban las corrientes de aire, obteniendo una arquitectura pasiva.



Figura 67 y 68. Casas Guerra y Lorente, en el balneario Bella Vista, proyectadas por Rafael Lorente Escudero, Madonado, 1955-1957. Fuente: Servicio de Medios Audiovisuales, FADU, Udelar.

El Núcleo Sol buscaba las raíces de una arquitectura “auténtica” y “nacional”, con “valores permanentes” y “sedimento cultural”. Explorando “las formas inferiores de la cultura” y a través de una “vuelta al contacto espontáneo con la naturaleza”, los jóvenes se lanzaban a la tarea de “crear formas que expresaran verdaderas relaciones del espíritu” y proponer un “lenguaje de la comunidad”.²² El artículo es un manifiesto de las posiciones disciplinares que el grupo sostenía. Revisitaban las construcciones utilitarias rurales, las pequeñas capillas dispersas en el campo y los ranchos con quinchas y palo a pique. Pero además de estas obras “sin arquitectos” valoraban, por su “arraigo” y “coherencia”, la arquitectura realizada por Julio Vilamajó en Villa Serrana y las casas de Antonio Bonet en Portezuelo.



Figuras 69, 70, 71 y 72. Capilla popular en Aiguá, guardacarros y Ventorrillo de la Buena Vista en Villa Serrana, Casa Berlingieri en Portezuelo. Las imágenes ilustran el artículo “Aquí, nuestro diálogo”, *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 237 (1963): 14-24.

Como corolario de sus intenciones, a continuación del manifiesto, en la revista incluyeron el texto de José Antonio Coderch titulado “No son genios lo que necesitamos ahora”, tomado de la revista *Domus*. En el primer párrafo, Coderch indicaba: “Al dinero, al éxito, al exceso de propiedad o ganancias, a la

²² Núcleo Sol, “Aquí, nuestro diálogo”, 14-24.

ligereza, a la prisa, a la falta de vida espiritual o de conciencia, hay que enfrentar: la dedicación, el oficio, la buena voluntad, el tiempo, el pan de cada día y sobre todo el amor, que es aceptación y entrega, no posesión y dominio. A esto hay que aferrarse”.²³

En 1964, el número 238 de la revista está enteramente dedicado al problema de la vivienda popular.²⁴ Se recogen allí los trabajos de Juan Pablo Terra sobre la vivienda social, la actividad de la Corporación de la Vivienda en Chile y los trabajos de John Turner en las callampas de Lima, que aparecen citados en varias páginas. Desde el editorial se criticaban los superbloques tugurizados de Caracas, valorando, en cambio, las cooperativas chilenas de pequeña escala resueltas mediante casas apareadas de un nivel.

En el número 240, publicado en 1965, se presentaban imágenes de las viviendas construidas por Spallanzani en la calle Nicaragua, que formaban parte de una serie de casas austeras, con aristas romas y revoques gruesos pintados de blanco.²⁵ Se incluía allí la casa de Horacio Flores en Punta Ballena, un proyecto de Samuel Flores Flores de consciente y explícita inspiración mediterránea.²⁶ Varias imágenes presentaban la casa proyectada por Mariano Arana para el balneario Neptunia, explicada por su autor como el resultado de la:

Búsqueda de intimidad, apego a formas no contradictorias con improntas nacionales, uso de elementos propios de nuestra arquitectura tradicional —pavimentos cerámicos, rejas, azulejos— tratando de otorgarles una nueva significación. Sujeción al paisaje. Implantación atendiendo a características más rurales que marítimas. [...] Empleo de luces reducidas; utilización de materiales usuales y de bajo costo; pisos de tejuela de prensa, losa de hormigón y ladrillo de campo, revoque grueso, encalados, herrerías y carpinterías obtenidas en su mayor parte en empresas de demolición. Obra sencilla, aunque de realización algo azarosa. Tres participantes —cliente, constructor y arquitecto— incidieron con mayor o menor saña en el proceso de la misma.²⁷

²³ José Antonio Coderch, “No son genios lo que necesitamos ahora”, *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 237 (1963): 26.

²⁴ *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 238 (1964).

²⁵ *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 240 (1965): 50-54.

²⁶ Sobre las obras de Flores remitirse al libro de Emilio Nisivoccia et al. *El universo curvo de Samuel Flores* (Montevideo: 2019, FADU, Udelar). El libro contiene textos de Marisa Vergara, Antonio Pizza y Joaquín Medina Warmburg que abordan la internacionalización de las formas de la arquitectura popular del Mediterráneo durante los años sesenta. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.12008/28516>.

²⁷ *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 240 (1965): 19-21.

La serie incluía la casa construida en Carrasco por el arquitecto Joel Petit de la Villeon para su propia familia.²⁸ Sobre ella decía el autor:

A la arquitectura que se ha dado en llamar de las “casas blancas”, o “casas del sol” o arquitectura con sabor árabe o español, la llamaría yo, arquitectura honesta. Honesta en recursos constructivos, honesta con el paisaje que la rodea, honesta y franca tanto exterior como interiormente, y el término casas blancas bien empleado si pensamos en lo blanco como característica de cosa pura clara y simple.²⁹

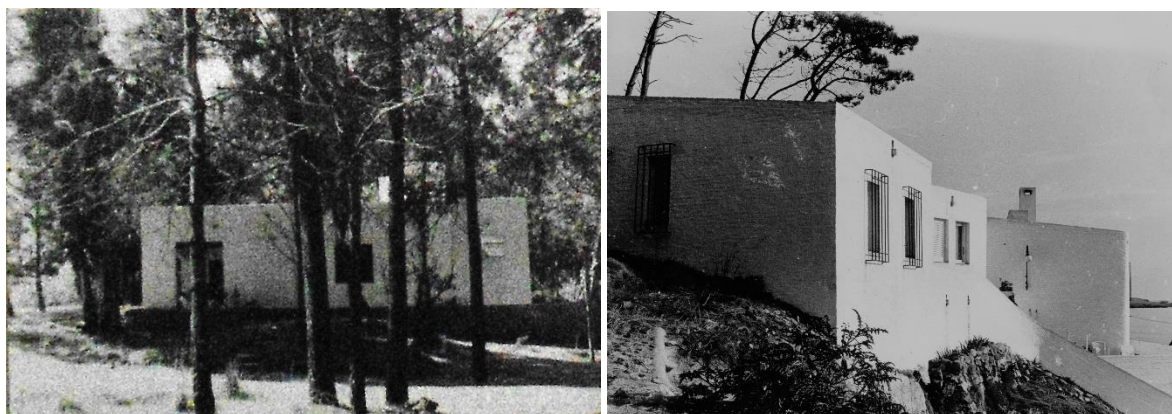


Figura 73. Casa en Carrasco de Joel Petit de la Villeon, 1962. Fuente: Archivo privado de Petit de la Villeon.

Figura 74. Casa Horacio Flores, de Samuel Flores, en Punta Ballena, 1963. Fuente: Fondo Flores Flores, IH, FADU, Udelar.

A continuación de estas obras se presentaba una casa construida en Carrasco en 1964 con el sistema de cerámica armada VECA, de Luis García Pardo y Alfredo Nebel Farini.³⁰ El número 241, de 1966, incluía en la serie tres viviendas construidas con ladrillos.³¹ La casa Payssé Cash, construida en Carrasco en 1960, proyecto de Mario Payssé Reyes,³² la casa Acosta y Lara, de Justino Serralta y Carlos Clemot, en 1961,³³ y la casa proyectada por Ernesto Leborgne en 1963 para Augusto Torres en Punta Gorda.³⁴

²⁸ Sobre las obras de Petit de la Villeon remitirse a la entrevista contenida en Rey Ashfield et al. *Entrevistas*, 229-259.

²⁹ *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 240 (1965): 47.

³⁰ *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 240 (1965): 35-40.

³¹ *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 241 (1966).

³² Los planos de esta obra pueden consultarse en Emilio Nisivoccia et al., *Mario Payssé o el arte de construir*, 76-77.

³³ Sobre esta obra ver el catálogo de Jorge Nudelman *Justino Serralta, Carlos Clemot* (Montevideo, IH, FADU, Udelar, 2015): 32-36.

³⁴ Sobre este autor ver Laura Alemán, “Ernesto Leborgne”, *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso* 49, 2 (2019): 201-218. Recuperado en 22 de diciembre de 2023 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2362-20242019000200007&lng=es&tlng=es.



Figura 75. Casa Payssé Cash. Fuente: Emilio Nisivoccia et al., *Mario Payssé o el arte de construir* (Montevideo: Fadu, Museo Blanes, 2017): 77.

Figura 76. Casa Acosta y Lara. Fuente: Jorge Nudelman, *Justino Serralta, Carlos Clemot*. (Montevideo: Fadu, 2015): 33.

Figura 77. Casa Augusto Torres. Fuente: Laura Alemán, *Ernesto Leborgne* (Buenos Aires: IAA, 2019).

Las fotografías publicadas en la revista fueron tomadas por Lorente Mourelle. Las imágenes exhibían las cualidades estéticas logradas a partir del simple material cerámico. Valorando el trabajo artesanal en la disposición de los diferentes aparejos, se regodeaba en los contrastes de luz y de sombra, en las rugosidades y en las texturas que permitía el ladrillo visto. Como conclusión de las intenciones, el número se cerraba con el artículo “Ornamento y delito”, de Adolf Loos. El blanco de los revoques y los muros de ladrillo visto apelaban a las terminaciones rústicas y ponía las obras en relación con las construcciones de los campesinos. Además, implicaban un uso respetuoso de los materiales de construcción, que mantenía vigente la lámpara de la verdad de John Ruskin y actualizaba las utopías artesanales de William Morris.

En la revista número 242, de 1967, un texto de Lorente Escudero criticaba el aburrimiento y la monotonía del urbanismo francés basado en la construcción de vivienda masiva con grandes bloques industrializados.³⁵ Oponía como ejemplo el modelo de Harlow, una de las ciudades satélite de Londres, construida para albergar a 100.000 habitantes. Destacaba que allí “la vida se desliza en un clima de calma y tranquilidad. Todos los habitantes conocen los movimientos de los demás y no se vive en el anonimato de las grandes capitales”.³⁶

El artículo incluía como soluciones de interés los pueblos proyectados por el arquitecto José Luis Fernández del Amo, realizados para el Instituto de Colonización español: “El poblado en la localidad de Villalba, en la provincia de Calatrava, San Isidro de Albatea, Vegaviana, en la provincia de Cáceres, proyectos del Arq. Fernández del Amo, constituyen hermosos ejemplos de pequeños poblados para colonos”. De Madrid, señalaba que los poblados dirigidos de “Fuencarral, Batán, Caño-Roto y Hortaleza constituyen excelentes ejemplos de unidades autoabastecidas, destinados a sectores de bajos recursos”. Concluía que:

³⁵ Rafael Lorente Escudero, “El plan nacional de viviendas y la experiencia en otros países”, *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 242 (1967): 44-48.

³⁶ Lorente Escudero, “El plan nacional de viviendas y la experiencia en otros países”, 46.

No se trata sólo de buscar los recursos económicos que permitan la realización masiva. Es necesario reestructurar las ciudades. Pero además la vivienda, el barrio, el poblado deben responder a la manera de vivir de la gente. Los conjuntos habitacionales no pueden encararse como núcleos para dormir, sino que debe tratarse de incentivar la vida comunitaria, creando espacios vivos, propicios a las relaciones humanas, disponiendo el equipamiento necesario, capaz de prestar a los habitantes los servicios deportivos y sociales, de salud y de cultura, indispensables para recuperar e incentivar los verdaderos valores humanos.³⁷

En los primeros conjuntos cooperativos, Spallanzani ofreció modelos de urbanización para crear esos “espacios vivos”: el concentrado o radial utilizado en Isla Mala, la manzana de Cosvam, que participa en la lógica del damero, y el trazado sinuoso de Éxodo, que toma como base la topografía. En ellos aplicó algunos de los principios básicos propuestos por Thomas Sharp.³⁸ Se concentró en el trabajo proyectual de pequeña escala, controló el tamaño de los espacios vacíos y aseguró el equipamiento de las zonas libres que resultaban del encuentro entre las casas y las tiras. Creó recintos, interrumpió las vistas y creó espacios limitados y ópticamente satisfactorios. Como sugería el urbanista inglés, la agrupación en tiras otorgó una imagen unitaria y, sobre todo, muy reconocible a estos conjuntos. La escasa longitud de las tiras de viviendas, el encuentro de tramas, las líneas quebradas, las variaciones de alturas y los retranqueos produjeron las puntuaciones sobre el cielo que Sharp entendía necesarias para sustituir las torres de iglesias y campanarios.

Los conjuntos establecieron los primeros modelos con los cuales dar forma física a las aldeas deseadas en el interior del país. A partir de estas experiencias se dio forma al capítulo dedicado el cooperativismo que fue incluido en la ley de vivienda sancionada en diciembre de 1968. Luego de sancionada la ley, Spallanzani aplicó las organizaciones urbanas ensayadas en los primeros proyectos para los conjuntos de vivienda cooperativa de las periferias de la ciudad de Montevideo.

En una entrevista realizada en 2015, Spallanzani indicaba que tomó como referencia la arquitectura doméstica de Harlow, la ciudad nombrada por Lorente en la revista *Arquitectura*.³⁹ Decía que las tipologías usadas en los conjuntos urbanos construidos en Montevideo fueron tomadas de esa ciudad y de otras aglomeraciones del Green Belt, donde:

[...] se trabajaba con dúplex o con tríplex, combinadas con alguna edificación en altura. Que además partía de la base de una asignación del espacio con una parte privada al fondo y un espacio de transición al frente, amén de un armado de calles que unían todo el conjunto. Ese esquema, que andaba por muchos lados, era un poco el que a nosotros nos parecía razonable usar.⁴⁰

³⁷ Lorente Escudero, “El plan nacional de viviendas y la experiencia en otros países”, 46.

³⁸ Thomas Sharp, *The anatomy of the village* (Harmondsworth: Penguin Books, 1946).

³⁹ Rey Ashfield et al., *Entrevistas*, 115. Por error en la desgravación se escribió Harbor en lugar de Harlow.

⁴⁰ Rey Ashfield et al., *Entrevistas*, 115.

Afirmaba que los poblados del cinturón verde de Londres fueron conocidos por los arquitectos uruguayos a través de las revistas inglesas *The Architectural Review*. Señalaba que su actividad en el CCU estuvo influida por la arquitectura que se estaba construyendo allí, “muy sobria, con referencias a la vivienda tradicional inglesa, pero con un lenguaje contemporáneo”.⁴¹

⁴¹ Comentario vertido en la entrevista oral.

EL COOPERATIVISMO Y LA LEY DE VIVIENDA

La ley de vivienda 13.728 (Plan Nacional de Viviendas, PNV) fue aprobada por el Parlamento uruguayo en diciembre de 1968.¹ El sistema cooperativo que esta regula constituyó una gran novedad en materia de legislación en el país y, hasta cierto punto, puede considerarse una excepción en cuanto a los objetivos generales que se perseguían.

La ley recogía los trabajos realizados para la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), un organismo público creado en 1962 por Wilson Ferreira Aldunate.² Se articuló con el gobierno de John F. Kennedy a través de las posibilidades que ofreció la Alianza para el Progreso, firmada en 1961 en Punta del Este, en el marco del Congreso del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Hasta 1967, este programa nacional de investigación estuvo liderado por el economista Enrique Iglesias.³

La CIDE aportó importantes conocimientos sobre la situación del país y una visión integral de sus posibilidades de desarrollo, además de contribuir con la formación de técnicos locales y establecer alianzas con las estrategias panamericanas.⁴ Tuvo como resultado dos trabajos de gran importancia: un muestreo de la realidad del país que fue culminado en 1963 y un plan nacional de desarrollo económico y social, finalizado en 1964, que debía regir para el período comprendido entre 1965 y 1974.⁵ Ambos prestaron una especial atención a la vivienda.

Juan Pablo Terra y la economía humana en la CIDE

La comisión de planificación de la vivienda formado en la CIDE estaba integrada por representantes del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE), del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) y del Consejo Departamental de Montevideo.⁶ En ella trabajaron varios arquitectos.⁷ Dos de ellos eran agentes católicos: José María Mieres Muró y Juan Pablo Terra.⁸ Junto con Alberto Curiel y Germán Rama, Terra estuvo encargado de compilar todo el trabajo recogido por la comisión, que fue entregado

¹ Plan Nacional de Viviendas, ley 13.728, diciembre de 1968. Disponible en <https://www.impo.com.uy/diariooficial/1968/12/27/1>.

² Fue diputado y senador por el Partido Nacional. En 1962 asumió como ministro de Ganadería y Agricultura.

³ Iglesias era el secretario técnico de la CIDE, luego presidió el Banco Central del Uruguay y fue secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe a partir de 1972. Nació en Arancedo, una pequeña aldea del Consejo de El Franco en Asturias, y emigró con su familia a Uruguay a la edad de cuatro años. A partir del trabajo de sus padres, dueños de un almacén en el popular barrio Reducto de Montevideo, ascendió hasta los más altos puestos políticos del país. Tuvo una educación católica y se reconoce a sí mismo como un laico católico practicante y convencido, amigo personal de Juan Pablo Terra y compartiendo sus mismos ideales. Sobre su ubicación en el espacio social católico, ver el reciente homenaje a Terra en ocasión del cumplimiento de los 100 años de su nacimiento en <https://www.youtube.com/watch?v=YnpOpJX8gU>.

⁴ Adolfo Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay, 1960-1973: revisando el “fracaso” de la CIDE* (Montevideo: Trilce, 2002). Disponible en <http://www.trilce.com.uy/pdf/ideasycompetencia.pdf>.

⁵ CIDE, *El plan para un nuevo Uruguay. Síntesis del plan nacional de desarrollo económico y social elaborado por CIDE* (Montevideo: Mosca Hnos., 1966): 3.

⁶ CIDE, *Muestreo nacional de vivienda, febrero-abril 1963. Metodología y resultados* (Montevideo: CIDE, 1964).

⁷ Carlos Gómez Gavazzo fue uno de ellos.

⁸ Juan Pablo Terra, Montevideo, 1924-1991.

al gobierno nacional en 1966.⁹ Más tarde, Terra fue el principal redactor de la ley de vivienda sancionada en 1968.¹⁰ Por tanto, no resulta extraño que en ella se recogiera, prácticamente punto a punto, el trabajo que se había realizado para la CIDE.¹¹

Ahora bien, el trabajo de Terra en esta comisión se nutría de las investigaciones y los estudios que había hecho en los años anteriores al amparo de la economía humana. Cabe considerar, entonces, aunque sea muy brevemente, las redes que sostuvo en los años anteriores a 1960, su formación y su trayectoria, desarrollada dentro del espacio social católico.¹²

Era uno de los siete hijos de Horacio Terra Arocena, de modo que desde muy joven tuvo contacto con los problemas del medio rural, las necesidades de vivienda y las propuestas que realizaban los agentes católicos. Sus primeras reflexiones se incorporaron en la revista *Tribuna Católica* y otros medios de prensa confesionales.¹³ Fue el uruguayo que tuvo mayor cantidad de vínculos directos con Louis-Joseph Lebreton y sin duda los más fecundos. Estos se iniciaron en Montevideo en 1947 y se fortalecieron en los meses que pasó en el castillo que los dominicos tenían en La Tourette. Estuvo allí en 1950 junto con Carlos Tosar, su compañero de estudios en la Facultad de Arquitectura, aprovechando el viaje que hicieron con otros estudiantes de su generación.¹⁴

⁹ Garcé, *Ideas y competencia...*, 62.

¹⁰ Juan Pablo Terra, *Vivienda. Familia, comunidad, territorio* (Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018): 107-242.

¹¹ Garcé, *Ideas y competencia...*, 101.

¹² Información tomada de la web Historias Universitarias, <https://historiasuniversitarias.edu.uy>.

¹³ Juan Pablo Terra, “El sentido del pecado en la economía”, *Tribuna Católica* 1 (1949): 24-27; Juan Pablo Terra, “Nosotros los burgueses”, *Tribuna Católica* 1 (1951): 18-22; Juan Pablo Terra, “La libertad del burgués”, *Tribuna Católica* 2 (1951): 39-45; Juan Pablo Terra, “La vocación burguesa”, *Tribuna Católica* 3-4 (1951): 25-33.

¹⁴ En la Facultad de Arquitectura los viajes de estudios comenzaron a fines de la década del 40. Recorrían Estados Unidos y gran parte de Europa.



Figura 1. Grupo de viaje de la Facultad de Arquitectura en la Aduana de Montevideo, 30 de abril de 1950. El más alto del grupo es Juan Pablo Terra. Un sonriente Carlos Tosar está en cuclillas, ubicado en el tercer lugar contando desde la izquierda. Bayardo, de bigote, apoya su mano en el hombro de su esposa, ubicados en el tercio derecho de la foto. El rostro que asoma detrás de la pareja, algo oculto por una fisura en el papel, es el de Gustavo Nicolich. Fuente: Archivo familiar de Nelson Bayardo.



Figura 2. Juan Pablo Terra con Lebet en La Tourette, 1950. Fuente: Juan Pablo Terra, *Obra completa* (Montevideo: CLAEH, 1995).

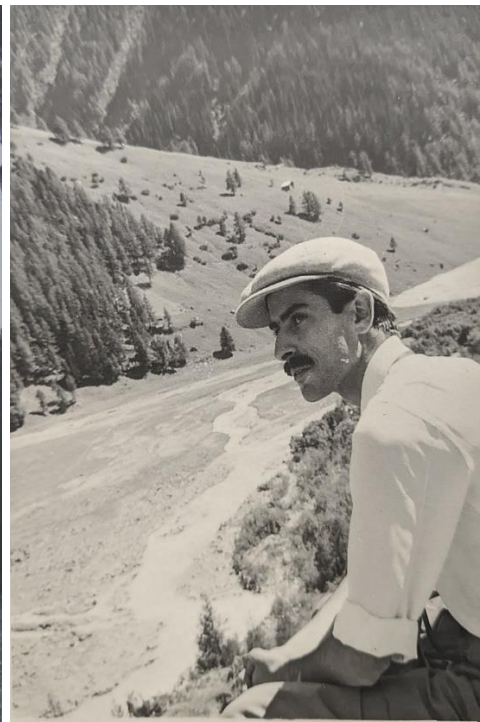


Figura 3. Juan Pablo Terra en Suiza durante el viaje de Arquitectura, 1950. Fuente: Familia Terra.

Terra fundó dos instituciones vinculadas con la economía humana. Los Equipos del Bien Común (EBC) fueron creados en 1947 y el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) en 1957, espacio que lideró junto con el dominico Paul Ramlot. Desde muy joven Terra se volcó a los estudios sociológicos.¹⁵ A partir de 1958 se hizo cargo de la Cátedra de Sociología en la Facultad de Arquitectura, puesto que mantuvo hasta la intervención que sucedió al golpe de Estado de 1973. Realizaba sus investigaciones en el Instituto de Teoría y Urbanismo que dirigía Carlos Gómez Gavazzo desde 1952.

Desde su creación, el CLAEH publicó de forma sostenida los *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, que tenían a Terra como director responsable. Se trataban allí los fundamentos de la doctrina; se incluyeron conferencias de Lebrecht y artículos de sus discípulos, así como estudios sobre los problemas de Uruguay y de otros países de América Latina.¹⁶ La publicación presentaba sistemáticamente los resultados de las investigaciones que llevaban adelante los técnicos del centro.¹⁷

A través de la actividad desarrollada entre 1947 y 1962, Terra había logrado estudiar de forma sostenida la estructura económica y social del país junto con técnicos de distintas disciplinas. Había realizado propuestas de desarrollo de localidades rurales y urbanas integrando los saberes que provenían de diferentes áreas de conocimiento. Al comenzar la década del 60, estos trabajos habían logrado acumular una gran cantidad de datos e información. Fue esta experiencia la que volcó en la CIDE, cuando ya era uno de los más importantes dirigentes del Partido Demócrata Cristiano del Uruguay.¹⁸

El informe de la CIDE sobre la situación de la vivienda en el país tomó como base los datos estadísticos recogidos mediante el muestreo nacional que se realizó en 1963. Se adoptó una distinción tripartita de la población que consideraba el espacio de residencia: población urbana, población rural en núcleos poblados y población rural dispersa.¹⁹ El CLAEH fue el instituto encargado de prestar los servicios técnicos, utilizando las metodologías usadas por las instituciones lebrechtianas.²⁰

Respecto de la población rural, la CIDE tomó íntegramente el relevamiento que el CLAEH y la compañía Cinam de París tenían en curso, cumpliendo con el encargo realizado por el Ministerio de Ganadería y Agricultura en 1962. El trabajo fue publicado en 1963 bajo el título *Situación económica*

¹⁵ Sobre su trayectoria en este campo, remitirse a Lorena García Mourelle, “Cruces entre catolicismo y ciencias sociales a través de la trayectoria militante de Juan Pablo Terra (1947 y 1957)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2022), DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88199>. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/88199>.

¹⁶ CLAEH, “Manifiesto”, *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana* 1, 1 (1958): 3.

¹⁷ El primer número incluía el estudio sobre vivienda y familia realizado por los EBC en la ciudad de Artigas, en la frontera norte con Brasil, CLAEH, “Un estudio sobre vivienda y familia”, *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana* 1, 1 (1958): 92-106.

¹⁸ Fue diputado por el Partido Demócrata Cristiano entre 1967 y 1972 y luego, ya dentro de la coalición de izquierda Frente Amplio, fue senador hasta 1973.

¹⁹ Los núcleos poblados consideran la existencia de al menos 10 viviendas habitadas ubicadas en una serie continua de lotes menores a una hectárea, que no están dedicados a la producción agropecuaria.

²⁰ Contó con el asesoramiento del Instituto de Matemáticas y Estadísticas de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República para procesar los datos.

y social del Uruguay rural.²¹ La investigación estuvo dirigida por Terra, quien estuvo a cargo de la metodología general empleada, los tipos de encuestas utilizadas y la interpretación de los datos que fueron suministrados.

Se trató de un trabajo de gran importancia para el CLAEH, una oportunidad que llegó cuando el instituto apenas contaba con cuatro años de existencia que le permitió demostrar tanto sus capacidades, involucrando a todos sus técnicos, como las de la doctrina humanista.²² Los jóvenes estudiantes de Arquitectura Saúl Irureta, Pierre-Francois Mathy, Cheung Koon Yim y Carlos Musso integraron el equipo de encuestadores. La juventud y el entusiasmo con que el equipo trabajó quedaron de manifiesto en la extensión y la profundidad del trabajo.

El equipo de investigación reconocía los estudios de los agentes católicos, en particular los trabajos de Julio Martínez Lamas²³ y el libro de Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui,²⁴ y agradecía a Alberto Gallinal y a Chiarino por el apoyo prestado en el trabajo de campo. No obstante, se distanciaba de ellos en el afán de demostrar los conocimientos técnicos que poseía. Esto se revela en la insistencia en el carácter científico y metódico del estudio, explicitando las estrategias, las consideraciones y las consecuencias derivadas de la forma en que fueron tomados los datos.

La investigación se apoyaba en el sistema de encuestas por muestreo sobre las áreas locales y sus equipamientos, los establecimientos agropecuarios, las familias y las condiciones de las personas. Con el objetivo de comparar los niveles de servicios en las distintas poblaciones, en este trabajo se utilizaron los modelos de encuesta y los sistemas gráficos de Lebet. El uso de los diagramas polares era utilizado en todos los trabajos del CLAEH, siguiendo los manuales de encuesta social que habían sido publicados en francés en 1952 y que estaban disponibles en castellano desde 1961.²⁵

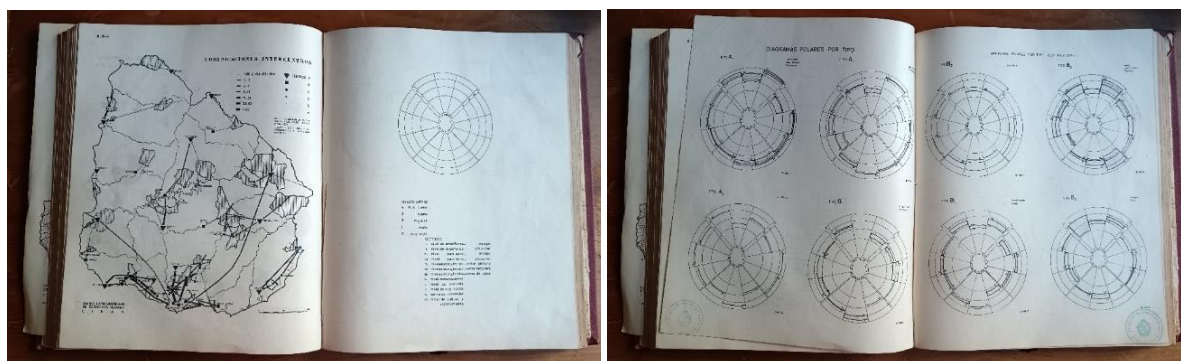
²¹ CLAEH, *Situación económica y social del Uruguay rural* (Montevideo: CLAEH, Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1963).

²² Trabajaron Jorge Garmendia y Beatriz Tabárez, Daniel Vázquez Diago, Pedro Olmos, José Claudio Williman, Alberto Pigola, Iris Pimienta, Inés Barnette, Raúl Vigorito, Ernesto Ferraro, Arturo Marti, Rosa Ema Peruzzo, Sofia Aguiar, César Vázquez, Omar Cortabarría, Álvaro Gómez del Valle, Luis Ernesto Gamio y Ruben Aguiar.

²³ Julio Martínez Lamas, *Riqueza y pobreza del Uruguay. Estudio de las causas que retardan el progreso nacional* (Montevideo: Tipografía Atlántida, 1946).

²⁴ Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944).

²⁵ Louis-Joseph Lebet, *Manual de encuesta social* (Madrid: Rialp, 1961).



Figuras 4 y 5. Diagramas polares. Fuente: CLAEH, *Situación económica y social del Uruguay rural* (Montevideo: CLAEH, Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1963).

En *Situación económica y social del Uruguay rural* se analizó la situación de miseria del peón rural y sus familias, se describió a través de números y porcentajes el aumento del latifundio y de la concentración de la tierra en pocos propietarios y se manifestaron los problemas derivados de un predominio de la explotación ganadera extensiva.²⁶ De un total nacional de 2.530.000 habitantes en 1961, estimaban que la población rural alcanzaba los 550.000 habitantes. Los investigadores entendían que resultaba excepcionalmente baja comparada con los datos que tenían de otros países americanos y daban cuenta de un acelerado proceso de urbanización en el país. Concluían el estancamiento productivo y reclamaban la necesidad de intensificar la producción en el medio rural.

La investigación contiene un breve capítulo dedicado a analizar la gravitación del hecho religioso en la vida rural del país y caracterizar el comportamiento de la población en este aspecto.²⁷ Para ello, las encuestas distinguen la creencia en Dios de la adhesión a las religiones organizadas. El resultado muestra que la población creyente en el medio rural era 10 por ciento mayor que en el medio urbano. Los datos confirmaban el contraste entre un campo religioso y la ciudad atea, que era permanente en el espacio social del catolicismo. Los autores concluyen que “al desplazarse a los núcleos poblados las actitudes religiosas se debilitan fuertemente, tanto en cuanto a la adhesión a una religión definida, cuanto a la fe en Dios”.

El trabajo contiene una segunda parte con interpretaciones escritas por Terra sobre el problema rural, que hacen foco en los distintos grupos de miseria. Plantea recomendaciones en relación con la productividad de los predios demasiado pequeños y demasiado grandes y los modos de tenencia. Señala

²⁶ Por medio de gráficas indican que 1.600 propietarios (1,8 por ciento de los propietarios) tienen 50 por ciento de la superficie total del país y que solo 530 propietarios (0,6 por ciento de los propietarios) tienen 28,8 por ciento de la superficie, considerando predios con más de 5.000 hectáreas. Considerando predios con más de 1.000 hectáreas existen 4.200 propietarios (4,8 por ciento del total de propietarios) que poseen 71,4 por ciento del total de las áreas rurales. Tomado de CLAEH, *Situación económica...*, 44.

²⁷ CLAEH, *Situación económica...*, 432-435.

los efectos de la baja densidad en el trabajo, la forma de producción, la ausencia de servicios y la prácticamente nula sociabilidad producto de la dispersión.

A esto, contraponen que “la vida de aldea permite el acceso inmediato del trabajador a todos los servicios colectivos (en particular a los de enseñanza, atención a la salud, etc.), la multiplicación de los contactos de todo tipo, la división del trabajo y la aparición de grupos estructurados para cumplir funciones diversas”.²⁸ Para ello, establece como organización mínima para el ordenamiento territorial del país la instalación de pueblos o aldeas de 500 habitantes.

Hace recomendaciones “para reducir a un mínimo la migración del campo a la ciudad”. Entre otros aspectos, recomienda la distribución de tierras rurales basada en un tamaño apropiado de predios para realizar tareas agropecuarias de dimensiones familiares, organizados en régimen cooperativo. Sugiere la conveniencia de distribuir predios mayores, siempre que sean organizados en sociedades cooperativas con propiedad colectiva.²⁹

Las propuestas manifiestan la voluntad de transformación del medio rural que da continuidad a las aspiraciones civilizatorias de los agentes católicos. Esto se insinuaba en las primeras páginas de la publicación, al cierre de la presentación. Se afirmaba allí que el CLAEH manifestaba la “esperanza de que el conocimiento más completo de los problemas rurales permita lograr, a través del desarrollo económico, un nivel más humano de civilización”.

El plan de vivienda de la CIDE proponía la creación de la Dirección Nacional de Vivienda (Dinavi) y de un Ministerio de Vivienda y Urbanismo.³⁰ Tenía como meta la construcción de 320.000 viviendas entre 1965 y 1974. De ellas, 154.000 correspondían al interior del país.³¹ El número implicaba que 50.000 viviendas de carácter social estuvieran a cargo de las instituciones públicas. Se establecía que el INVE estaría a cargo de la ejecución de la mayor parte, incorporando una política de subsidios para los sectores de menores recursos.

El número parecía, a todas luces, inalcanzable. En 1962, el arquitecto Julio Abella Trías afirmaba que en 42 años todos los organismos públicos habían logrado construir tan solo 7.200 viviendas.³² Proponía aumentar muchísimo ese promedio y llegar a construir 6.000 viviendas por año, siempre que fueran

²⁸ CLAEH, *Situación económica...*, 486.

²⁹ CLAEH, *Situación económica...*, 495.

³⁰ CIDE, *El plan para...*, 33-36.

³¹ CIDE, *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1965-1974* (Montevideo: CIDE, 1966): compendio, parte II, Planes Económicos, sección segunda, Plan de Vivienda, 219.

³² Julio Abella Trías (Montevideo, 1909-2004) era asesor técnico de la Liga de la Construcción, era experto en los problemas urbanos de Montevideo y estaba empeñado en dar solución al déficit de vivienda del país. Adquirió sus conocimientos especializados en la actividad profesional, desarrollada en la Intendencia de Montevideo y el Ministerio de Obras Públicas.

utilizados sistemas industrializados y prefabricación pesada.³³ En 1964, desde las páginas de la revista *Arquitectura*, dudaba incluso de la capacidad del país para llegar a construir 3.000 viviendas por año.³⁴

Intereses en juego

El plan de la CIDE incorporaba la actividad constructiva de entidades sin fines de lucro. Se advertía:

Un vacío muy notorio ha sido la carencia de sociedades cooperativas en el campo de la vivienda. Esta carencia debe asociarse a un estatuto legal no claramente definido y a la falta de una política promocional y de créditos adecuada. Resulta obvio que algunos de los efectos negativos de la aplicación de la Propiedad Horizontal podrían haberse evitado canalizando esfuerzos por la vía cooperativa.³⁵

Proponía aprovechar el aporte del trabajo de los propios interesados en la construcción de viviendas, especialmente en los niveles de bajos ingresos:

[...] este objetivo deberá cumplirse tanto por la organización de programas de ayuda mutua, estatales o cooperativos, cuanto por el auxilio técnico a las viviendas construidas por esfuerzo propio. La contribución del esfuerzo propio a la construcción de vivienda en las capas populares ha sido muy importante en el pasado y deberá serlo, también, en el periodo del plan.³⁶

Sin embargo, del total de viviendas previsto, se esperaba que 270.000 correspondieran al sector privado. Parece claro que el primer objetivo era dinamizar la economía por medio de la industria de la construcción. La estrategia era fomentar el ahorro y financiar la compra de viviendas por medio de préstamos que se limitaban a gravar, como máximo, 20 por ciento de los ingresos del núcleo familiar. Para la financiación se otorgaba una total centralidad a las entidades bancarias, en especial al BHU.

Con la sanción de la ley de vivienda se establecieron explícitamente los roles del Estado para dar cumplimiento al derecho constitucional de todos los ciudadanos a gozar de una vivienda digna. En el contexto de profunda crisis económica en que se encontraba Uruguay, en su promoción se involucraron distintas entidades privadas interesadas en abrir nuevas oportunidades de inversión.

La Liga de la Construcción buscaba involucrar a empresas de mediano porte e incluso a las pequeñas que operaban en los distintos rubros de la industria.³⁷ Ya en 1961, durante el Primer Congreso Nacional de la Construcción, la Liga había promovido un movimiento para impulsar un sistema público que

³³ Julio Abella Trías, *Vivienda para el pueblo de Uruguay* (Montevideo: Alfa, 1962): 6.

³⁴ Julio Abella Trías, “Los actuales planes de vivienda y los arquitectos”, *Arquitectura* 238 (1964): 57-62.

³⁵ CIDE, *Plan Nacional...*, Separata “Cap. II. Tendencias históricas de la construcción de vivienda. Cooperativas”, 30.

³⁶ CIDE, *Plan Nacional...*, Separata “Cap. II...”, 37.

³⁷ Los intereses de la Liga en los efectos que tendría la ley sobre las empresas de sus asociados se pueden seguir en la revista *Habitat*, el órgano oficial para dar difusión a los principales intereses de la institución, publicada entre junio de 1969 y 1986. Disponible en https://ligaconstruccion.org/revista_habitat/.

permitiera otorgar solidez financiera a las empresas que representaba y revertir la paralización en que se encontraba la economía.³⁸

También la Cámara de la Construcción le dio un fuerte impulso, buscando favorecer las inversiones de las grandes empresas constructoras que representaba. Sus condiciones tecnológicas les permitían utilizar sistemas industrializados o prefabricados en la construcción de grandes conjuntos habitacionales que esperaban que esta ley impulsara.

La Asociación de Ingenieros y la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) fueron importantes organizaciones promotoras de la ley, interesadas en abrir nuevas oportunidades de trabajo para los profesionales que nucleaban. Los arquitectos buscaban incorporar las reivindicaciones disciplinares en el campo de la vivienda, como se puede concluir al revisar las revistas *Arquitectura* publicadas por la SAU durante la década del 60.

La ley creó un fondo nacional de recursos dirigidos a la inversión en la construcción y una unidad reajutable en relación con la variación registrada en el índice medio de salarios para fijar el valor de las cuotas de amortización de los préstamos. Calificó a los beneficiarios según ingreso y composición familiar y estableció una política de créditos y subsidios exclusivos para las familias de muy bajos ingresos, así como las formas de acceso al suelo.

Las viviendas fueron catalogadas en cuatro categorías: suntuaria, confortable, media y económica; estas dos últimas son las que fueron denominadas “de interés social”. Se fijó que la superficie mínima habitable no podía ser inferior a los 32 m², metraje aplicable a viviendas de un dormitorio. En todos los casos, debían tener baño y ambientes para albergar las funciones de cocina, comedor y estar diario, así como contar con condiciones higiénicas en cuanto a iluminación, ventilación, saneamiento y materiales.

En los hechos, la vivienda que proponía la ley determinaba la promoción de la familia nuclear. El número de dormitorios se calculaba considerando que debía asignarse uno para el matrimonio y otros para los restantes miembros de la familia, separando los sexos. El cálculo admitía dos personas por cada cuarto si eran mayores de seis años y tres si eran menores, de modo que claramente se pensaba en los hijos de la pareja. En el caso de los matrimonios jóvenes, se preveía que fueran incluidos dormitorios para el esperado crecimiento familiar.

Por esta ley se creó la Dinavi dentro del Ministerio de Obras Públicas, que estuvo a cargo de la planificación, la promoción y el control de todo lo concerniente a la vivienda en el país. El arquitecto Ildefonso Aroztegui fue el primero en dirigir este organismo, desde enero de 1969 hasta enero de 1972.³⁹

³⁸ Mary Méndez, “*Habitat*. Una revista para la introducción de la cultura material en Uruguay”, *100 años. Liga de la Construcción del Uruguay* (Montevideo: LCU, FADU, 2019): 127-135.

³⁹ Santiago Medero, *Ildefonso Aroztegui* (Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, FADU, 2014): 86.

También se definió que el BHU debía ser el encargado de controlar el ahorro y otorgar los préstamos, estableciendo pautas para canalizar hacia la vivienda el ahorro popular.

La regulación del cooperativismo de vivienda

El sistema cooperativo fue regulado en el capítulo 10 de la ley de 1968. Se explicitaba que, por este medio, se proponía proveer alojamientos y servicios complementarios al costo, a la vez que se prohibían el lucro y las prácticas de carácter especulativo. Se introdujo la incorporación del trabajo de los socios por medio de la ayuda mutua, que difería del esfuerzo propio o la autoconstrucción, en tanto remitía al trabajo comunitario de todos los socios en la construcción de los conjuntos. El aporte del trabajo no podía superar el 15 por ciento del total de la mano de obra.

Las cooperativas fueron clasificadas en cooperativas matrices de vivienda gremiales o territoriales de acuerdo con su procedencia y organización, que podían recibir de forma abierta a hasta 1.000 socios. Por cada conjunto se organizaba una unidad filial, formada por un mínimo de diez socios y un máximo de 200, promoviendo así la construcción de conjuntos de pequeño y mediano tamaño.

Las unidades cooperativas podían asumir dos tipos de formación. Para las de propietarios se atribuía la propiedad exclusiva e individual del bien. Esta opción estaba apoyada en la Ley de Propiedad Horizontal, aunque mantenía algunas limitaciones, como el uso residencial familiar durante diez años y la retención de los títulos durante el tiempo de amortización de los créditos. La otra opción prevista era la cooperativa de usuarios. Otorgaba el derecho de uso y goce con una duración indefinida y heredable, bajo la condición de que se utilizara exclusivamente para residencia del núcleo familiar y prohibiendo el alquiler y la cesión. Se introducía así una segunda e importante innovación: el régimen de tenencia colectiva.

En la redacción del capítulo colaboraron con Terra los arquitectos Saúl Irureta y Miguel Cecilio, el abogado Germán Lezama y la asistente social Daisy Solari. El sistema recogía el trabajo que se había realizado para la CIDE, el episodio de Isla Mala y las experiencias desarrolladas en los años anteriores por los agentes católicos, dando forma legal a la utopía comunitaria cristiana, en alianza con las lógicas panamericanas.

Inicialmente se promovieron conjuntos de pequeño tamaño, confiando en la capacidad productiva de las familias organizadas, estableciendo el cumplimiento del bien común por medio de la propiedad colectiva, fomentando el trabajo creativo y la construcción artesanal por medio de la ayuda mutua. Para el asesoramiento jurídico, social y arquitectónico se creó una nueva figura, los institutos de asistencia técnica. Para ello se tomó como modelo el único instituto similar que existía en ese momento, el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), que había nacido y crecido en el espacio social católico.

Impulso constructivo y posiciones críticas

El cooperativismo de vivienda tuvo un desarrollo muy acelerado entre 1968 y 1975. La mayor parte de los conjuntos realizados en esos pocos años fueron producidos por ayuda mutua y bajo el régimen de usuarios, los dos sistemas más innovadores contenidos en la ley. Los conjuntos construidos presentan agrupaciones bien definidas que se distinguen, en las periferias de las ciudades uruguayas, por su singularidad urbana y su calidad arquitectónica. Se reconocen por sus elementos compositivos y sus materiales. A diferencia de otras experiencias contemporáneas, gozaron rápidamente de la aprobación de los usuarios y los profesionales. Corresponden a este período los más divulgados y celebrados, que han sido considerados islas de libertad y generadores de “cultura comunitaria”,⁴⁰ “utopías de ladrillo donde la vida transcurre con felicidad”, manifestaciones de la creatividad⁴¹ y de imaginación política,⁴² interpretados como espacios productores de conciencia y transformadores de la sociedad.⁴³

No obstante, el impulso constructivo del primer período estuvo acompañado de críticas y sospechas.

Las obras construidas a partir de la sanción de la ley de vivienda tuvieron como escenario un país que atravesaba una de sus crisis más profundas en la esfera política y social. El presidente Óscar Gestido había muerto a fines de 1967 y en los primeros doce meses del gobierno de Jorge Pacheco Areco se implantaron las medidas prontas de seguridad que suprimieron las garantías de los ciudadanos. En diciembre de 1968 se ilegalizaron los partidos políticos de izquierda, lo que abrió un período de enfrentamientos que culminó con el golpe de Estado civil militar. El país entraba entonces en una década de oscuridad signada por persecuciones, violenta represión y obligado retiro de los ciudadanos de la esfera pública.⁴⁴

Los intereses múltiples a los que respondía la ley, sumados a la convulsionada situación política, en buena medida explican la mirada crítica que sobre ella tuvieron los militantes de las izquierdas tradicionales y una importante porción del movimiento sindical. En este sentido, el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA) expresaba en 1971 su postura contraria a la ley en la revista

⁴⁰ Gustavo González, *Una historia de Fucvam* (Montevideo: Trilce, 2013).

⁴¹ Alina del Castillo, “Cooperativismo, arquitectura y ciudad. Desafíos para la sostenibilidad”, *Vivienda Popular* 28 (2016): 24.

⁴² Gustavo Machado, “La experiencia de las cooperativas de vivienda en Uruguay. Necesidades, organización e imaginación”, *Vivienda Popular* 28 (2016): 32.

⁴³ Jorge Di Paula, *Fraternidad para construir* (Montevideo: 2019): 49.

⁴⁴ Sobre estos años se ha publicado una gran cantidad de trabajos de historiadores uruguayos. A modo de referencia se indican una selección de estos estudios: Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay 1958-1966* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014); Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022); Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura (1973-1985)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1991); Aldo Marchesi, *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario* (Montevideo: Trilce, 2001); Isabela Cosse y Vania Markarian, *1975. El año de la orientalidad* (Montevideo: Trilce, 1996).

gremial.⁴⁵ Estableciendo su acuerdo con la posición de la Central Nacional de Trabajadores, los estudiantes señalaban la ausencia de una estrategia de planificación general y ponían en evidencia el fin de lucro que tenía de la ley. Opinaban que estaba vinculada con intereses antinacionales y afirmaban que buscaba promover el imperialismo norteamericano y colaborar con sus planes de dominación de América Latina.

En este sentido, cabe considerar que la alianza establecida entre las ideas de los actores católicos y las instituciones norteamericanas se había intensificado con la llegada al poder de Kennedy y tomó cuerpo en un objetivo común: el combate frontal al comunismo. Su correlato principal en el campo de la vivienda remitía a la crítica de las tecnologías pesadas que eran promovidas en América Latina desde la Unión Soviética. La nota del CEDA acusaba a todos los arquitectos que la apoyaban de ser, consciente o inconscientemente, cómplices del régimen opresivo en el que estaba inmerso el país. Desde estas filas, la crítica se hacía extensiva a la ayuda mutua, por entender que sometía a los más pobres a una doble explotación, al ser obligados a un trabajo extra para obtener lo que era un derecho constitucional.

El porcentaje que aportaba mano de obra de los usuarios formaba parte del reintegro a que obligaban los préstamos internacionales y constituía una estrategia que tenía como consecuencia la reducción de prestaciones por parte del Estado. En los sindicatos se entendía que el esfuerzo propio formaba parte de una estrategia liberal para abaratar y reducir la calidad de las construcciones y se conocía que con tales objetivos se experimentaba desde la década del 40 en Puerto Rico y en otros países latinoamericanos; sus ventajas económicas se explicitaban sin tapujos en los congresos de la Unión Panamericana y en los encuentros del CIES y se divulgaban a través del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (Cinva), al que concurrieron algunos arquitectos que integraban el CCU.

Pero, además, es posible pensar que una parte de las críticas se haya producido a partir de los vínculos personales que algunos operadores mantenían con un gobierno represor.

Siguiendo esta idea, para comprender el éxito que el sistema cooperativo tuvo durante estos primeros años, resultan relevantes los vínculos que mantuvieron los agentes católicos. El INVE, organismo activo desde 1937, se mantuvo como responsable del cumplimiento del PNV en el campo de la vivienda de interés social. El arquitecto Horacio Terra Arocena presidió este instituto entre 1967 y 1972, tras aceptar la convocatoria que le había realizado el presidente Gestido.

A partir de julio de 1972, Terra Arocena fue sustituido por otro importante agente católico, el ingeniero Federico Soneira. Junto con su esposa, Hortensia Urioste, Soneira había sido uno de los fundadores del Movimiento Familiar Cristiano de Uruguay, creado a instancias del religioso pasionista Pedro Richards.

⁴⁵ Centro de Estudiantes de Arquitectura, “Posición del CEDA respecto a la Ley de Vivienda”, *Revista del CEDA* 33 (1971): 50-51.

Este ingeniero fue designado director de la Dinavi a partir de julio de 1973.⁴⁶ Luego actuó como ministro de Vivienda y Promoción Social, al frente del nuevo ministerio creado por dictadura, en 1974.⁴⁷ Su hijo, Federico Soneira Urioste, era sacerdote pasionista y párroco de la Parroquia Santa Gema, en el barrio Flor de Maroñas de la periferia norte de Montevideo. Mientras su padre lideraba las instituciones de vivienda del gobierno de facto, él organizaba al grupo de fieles laicos que formaban la Cooperativa de Vivienda Comunidad (Covico), una de las cinco que integraban el conjunto intercooperativo Nuevo Amanecer.

Excursus: el factor Nicolich

El desarrollo del cooperativismo durante los primeros años de la dictadura civil militar puede explicarse también por el interés personal en el sistema que demostraban algunos agentes que actuaron en su seno. Es el caso del arquitecto Gustavo Nicolich, que se convirtió en el primer decano interventor de la Facultad de Arquitectura. Su importancia en la jerarquía establecida por el régimen totalitario se expresó en su elevación a rector interventor de la universidad entre 1975 y 1976.⁴⁸

Este incómodo personaje, encargado de sanear la universidad y de erradicar de sus filas, de forma violenta, la ideología marxista, había sido compañero de estudios de Terra y Tosar y era amigo personal de Aroztegui, de Nelson Bayardo y también de Mario Payssé Reyes. Su interés en el campo de la vivienda social se inició muy joven, cuando visitó los principales ejemplos construidos en Europa durante el viaje de estudios que realizó con su generación, en 1950.



Figura 4. Gustavo Nicolich en París durante el viaje de estudios de 1950. Fuente: familia Nicolich.

⁴⁶ El arquitecto Ildefonso Aroztegui renunció a la Dinavi en enero de 1972 y el coronel Ramiro Chávez ocupó su lugar, fue seguido luego por Soneira.

⁴⁷ El ministerio fue creado en julio de 1974 y se suprimió en mayo de 1977. Soneira se mantuvo al frente de esta secretaría hasta 1976.

⁴⁸ Información tomada de la web Historias Universitarias, <https://historiasuniversitarias.edu.uy>.

Este interés se sostuvo en los años siguientes con la participación en distintos eventos internacionales. Representando a Uruguay, Nicolich asistió al primer seminario regional sobre cooperativas de viviendas, organizado por la Unión Panamericana en la ciudad peruana de Huampaní entre el 30 de noviembre y el 7 de diciembre de 1960.⁴⁹ Este seminario fue organizado por el CIES a través del Cinva y la Unidad Técnica de Cooperativas del Departamento de Asuntos Sociales.

La presencia de Nicolich en este evento resulta de gran interés, en tanto allí se abordaron aspectos sociales, financieros, administrativos y de legislación. Se consideró la importancia del cooperativismo, una solución para resolver el problema habitacional de las clases populares. Se definió como estrategia la autoconstrucción y la ayuda mutua asistida por técnicos, entendiendo que se eliminaba así la necesidad de un financiamiento total por parte del Estado y también una parte importante del pago de mano de obra. Se concluía, además, que el sistema ponía en acción la capacidad latente del pueblo, impulsaba su iniciativa para la acción colectiva, fomentaba el ahorro, creaba el espíritu de empresa y fortalecía la confianza en las capacidades de los usuarios.⁵⁰

En ese encuentro también se establecieron pautas para los proyectos arquitectónicos, la regulación modular de los componentes de construcción y aspectos urbanísticos y de diseño de las viviendas. Se indicaba que los conjuntos debían ser ubicados en sitios agradables, cuidando el paisaje y las vistas, y que era necesario dotarlos de servicios colectivos complementarios como mercados y escuela. A través de la combinación de alturas y tipologías, se establecía que los espacios comunes abiertos fueran ocupados por “jardines, senderos, faroles y cercos, para producir la sensación de bienestar y atracción”.

Se indicaba:

[...] el vínculo entre los miembros de una cooperativa se fortalece, no solo con la satisfacción de haber producido viviendas que colman sus necesidades directas, sino también por el hecho de contribuir al progreso de la ciudad en la cual residen, con un conjunto que, por el carácter vecinal expresado en la disposición arquitectónica de las unidades y el conjunto, valoriza el esfuerzo de la cooperativa de vivienda.⁵¹

Cuando se creó la Dinavi, en 1968, Aroztegui invitó a Nicolich a integrar el cuerpo de asesores. Allí creó el Departamento de Cooperativas de Vivienda, fue el jefe del sector Cooperativas y estuvo a cargo de la reglamentación del capítulo 10 de la ley. En 1974, Nicolich asumió la subdirección técnica de la Dinavi, en sustitución del ingeniero Soneira.

⁴⁹ Unión Panamericana, *Informe final del Primer Seminario Regional sobre Cooperativas de Vivienda para los Países de América del Sur* (Washington: Unión Panamericana, 1962).

⁵⁰ Unión Panamericana, *Informe final...*, 169.

⁵¹ Unión Panamericana, *Informe final...*, 131.

Estos y otros datos fueron incluidos por Nicolich en la nota biográfica del libro *Viviendas en el Uruguay. Plan Nacional, cooperativas*, un grueso volumen que publicó junto con Herbert Porro en 1975.⁵² Allí señalaba su vasta experiencia, lograda durante su trayectoria en la administración pública, iniciada en 1945 y su actividad organizando los departamentos de vivienda de las cooperativas Rochdale y Consumos del Transporte.

Porro, el otro autor del libro, era abogado y, según consta en la nota biográfica del libro, entre 1955 y 1959 fue director general de Hacienda en la Intendencia de Montevideo. En 1975 integraba dos institutos de asistencia técnica. Presidía Itacem, que asesoraba a las cooperativas de oficiales de las Fuerzas Armadas, y formaba parte de Itasud, que asistía a las cooperativas integradas por personal de la textil Sudamtex del Uruguay SA.

Nicolich incluía en su currículum que había participado en el seminario de Perú de 1960 y que fue designado para ello por resolución del Consejo Nacional de Gobierno uruguayo, el gobierno colegiado que en ese entonces dirigía el ruralista Benito Nardone. Nicolich indicaba, además, que en 1954 había sido invitado por Naciones Unidas al seminario “Viviendas por medio de organizaciones sin fines de lucro”, realizado en Dinamarca y Suecia, que en 1970 fue becado por la Alianza Interamericana de Desarrollo y que efectuó un “entrenamiento” sobre cooperativas en la Federal Cooperative Housing de Estados Unidos. Indicaba que en 1973 había sido seleccionado por Naciones Unidas para el Congreso Interregional sobre Cooperativas de Vivienda en Dinamarca y que fue invitado a visitar, en Alemania, la Organización Deswos⁵³ y la Fundación Neue Heimat.

El libro contiene el articulado del PNV y las modificaciones que fueron aprobadas en los años siguientes a la sanción de la ley. La tercera parte está destinada enteramente a las cooperativas de vivienda. Los autores señalaban que el objetivo de esa sección era transmitir los principales conceptos y teorías que inspiraron el capítulo 10 de la ley. El texto se inicia con un breve comentario que sitúa los orígenes históricos del sistema en dos cooperativas creadas en 1777, una de producción en Birmingham y otra de consumo en un sitio llamado Lovam. Los autores señalaban que los orígenes del cooperativismo estaban asociados con la resistencia frente a la industria y la urbanización.

Siguiendo los trabajos de Paul Lambert, consideraban precursoras del cooperativismo las iniciativas de Robert Owen y Charles Fourier.⁵⁴ Atribuían a ese autor francés las preocupaciones urbanistas y la necesidad de obtener “alegría en el trabajo.”⁵⁵ A continuación, citaban ideas y acciones de William King, un médico de Brighton seguidor de las ideas de Owen, señalando que había identificado el sistema

⁵² Gustavo Nicolich y Herbert Porro, *Viviendas en el Uruguay. Plan Nacional, cooperativas* (Montevideo: 1975).

⁵³ Deswos fue creada en noviembre de 1969 por cooperativas de vivienda y empresas de orientación social de la Asociación Federal de Empresas Alemanas de Vivienda. Desde su creación, esta fundación recibe donaciones que destina a la autoconstrucción asistida de vivienda en los países del tercer mundo. Datos tomados de la página web www.deswos.de.

⁵⁴ Paul Lambert, *La doctrina cooperativa* (Buenos Aires: Intercoop, 1961).

⁵⁵ Nicolich y Porro, *Viviendas en el Uruguay...*, 121.

cooperativo con las enseñanzas cristianas. Finalmente, se referían a las ideas de Philippe Bouchez, un autor claramente inspirado en el pensamiento católico.

En el libro de Nicolich y Porro, estos precursores del cooperativismo eran seguidos por los tejedores de Rochdale. Con fuente resaltada, los autores indicaban que habían creado una sociedad para la compra de viviendas y terrenos para construir casas, que se vendían a los socios mediante préstamos hipotecarios. Efectivamente, la Rochdale Pioneer Land and Building Company construyó un grupo de casas para sus miembros, en Rochdale, en 1867. Las viviendas fueron construidas en ladrillo visto con tipología dúplex y organizadas en cuatro hileras que dan sus frentes a las calles Equitable Street, Pioneer Street y Durham Street. Los autores señalaban que lo que buscaban los pioneros de Rochdale era construir una “ciudad cooperativa” y que, aunque no lograron sus objetivos, contribuyeron a elevar el nivel de la vivienda obrera en esa localidad.⁵⁶

En este libro, Nicolich y Porro se apoyaban en el trabajo *Las cooperativas de vivienda*, escrito por el chileno Carlos Burr y publicado por el Cinva en 1953.⁵⁷ Allí, Burr sostenía que las cooperativas de usuarios eran las únicas “genuinas”, por su carácter no lucrativo, la propiedad colectiva con hipoteca única, la posesión indefinida y el carácter de servicio que significaban. Siguiendo este pensamiento, los autores tomaban las cooperativas de usuarios como parámetro comparativo frente a otros sistemas de tenencia y señalaban cuáles eran sus virtudes.

Desde su lugar en la Dinavi, Nicolich promovió la construcción de conjuntos de vivienda cooperativos para sectores medios y medios altos de la población bajo el régimen de usuarios. Uno de los casos más interesantes es el conjunto para la cooperativa French, ubicado en el barrio Carrasco de Montevideo, en la calle Acosta y Lara casi General French. En un predio rectangular, con frente a dos calles, de 0,7 hectáreas parquizadas, se ubicaron 44 casas en hilera, con tipología dúplex y un salón para actividades colectivas. Fue proyectado por el estudio de los arquitectos Ellis, Gastaldi & Asociados y construido entre 1975 y 1977 con financiamiento del BHU. Su organización remite indudablemente a las estrategias de diseño utilizadas en los primeros conjuntos proyectados por Mario Spallanzani para el CCU.

⁵⁶ Nicolich y Porro, *Viviendas en el Uruguay...*, 127.

⁵⁷ Carlos Burr, *Las cooperativas de vivienda* (Bogotá: Cinva, 1953).

LOS PRIMEROS CONJUNTOS DE VIVIENDAS BAJO EL SISTEMA COOPERATIVO EN MONTEVIDEO

A partir de la puesta en marcha del Plan Nacional de Viviendas (PNV) contenido en la ley 13.728, la Dirección Nacional de Vivienda (Dinavi) promovió la construcción de grandes conjuntos habitacionales, principalmente en la capital, pero también en las ciudades del interior del país. Dirigió así el fondo de recursos que se había creado hacia las grandes empresas constructoras. En Montevideo, el Conjunto Parque Posadas y la Unidad Barrio Sur corresponden a este impulso inicial.¹

El Parque Posadas fue el primer gran conjunto en ofrecer una solución habitacional para clases medias de trabajadores por medio de superbloques. Ocupa un predio arbolado de 11 hectáreas y cuenta con 2.051 apartamentos para albergar a 10.000 personas en diez pantallas orientadas según el eje norte sur. Tiene servicios colectivos y un activo centro comercial. En su ejecución participaron las empresas más grandes del país, lideradas por la empresa del arquitecto Homero Pérez Noble, el principal promotor del proyecto.

La Unidad Habitacional del Barrio Sur es el otro gran conjunto, ubicado sobre la Rambla Sur entre la calle Paraguay y el Cementerio Central. Fue promovido por el Banco Hipotecario del Uruguay a comienzos de la década del 70, en el marco del PNV. Está formado por seis torres de 15 niveles, con ocho apartamentos por piso, y tiene un total de 720 unidades, con capacidad para albergar a casi 4.000 habitantes.

Las cooperativas de vivienda ofrecieron formas nuevas de actuación. Como señaló Adrián Gorelik, las pequeñas “aldeas autoconstruidas” se alzaron como una alternativa a los grandes polígonos compuestos por bloques o superbloques industrializados.² Los conjuntos cooperativos renovaron la mirada en torno a la vivienda de interés social y abrieron campos de participación activa en la gestión habitacional, posibilitando nuevas actitudes disciplinares y nuevos roles profesionales.

¹ Sobre los grandes conjuntos ver el capítulo “Superbloque”, de Pablo Canén, en el libro de Mary Méndez et al. *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024): 444-476.

² Adrián Gorelik utilizó estas dos ideas contrapuestas para caracterizar el debate sobre la vivienda en los años sesenta en América Latina. Adrián Gorelik, *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022): 98-110.



Figura 1. Conjunto Parque Posadas. Perspectiva a vuelo de dron. Fotografía: Martín Cajade, 2022.



Figura 2. Unidad Habitacional del Barrio Sur. Perspectiva del conjunto a vuelo de dron. Fotografía: Martín Cajade, 2022.

Tres conjuntos para la Cooperativa Matriz Textil

En Montevideo, las primeras experiencias fueron iniciadas por el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) entre 1969 y 1970. Los conjuntos Covimt 1, 2 y 3 formaban parte de la Cooperativa de Viviendas Matriz Textil y se ubicaron en terrenos periféricos al norte de la ciudad. Mario Spallanzani retomó en ellos dos de las estructuras compositivas que había ensayado en los primeros conjuntos del interior de país. Descartando la manzana utilizada en Cosvam, tomó como partido una organización centralizada que recuerda a la de Isla Mala y la línea serpenteante que había sido probada en Éxodo de Artigas.

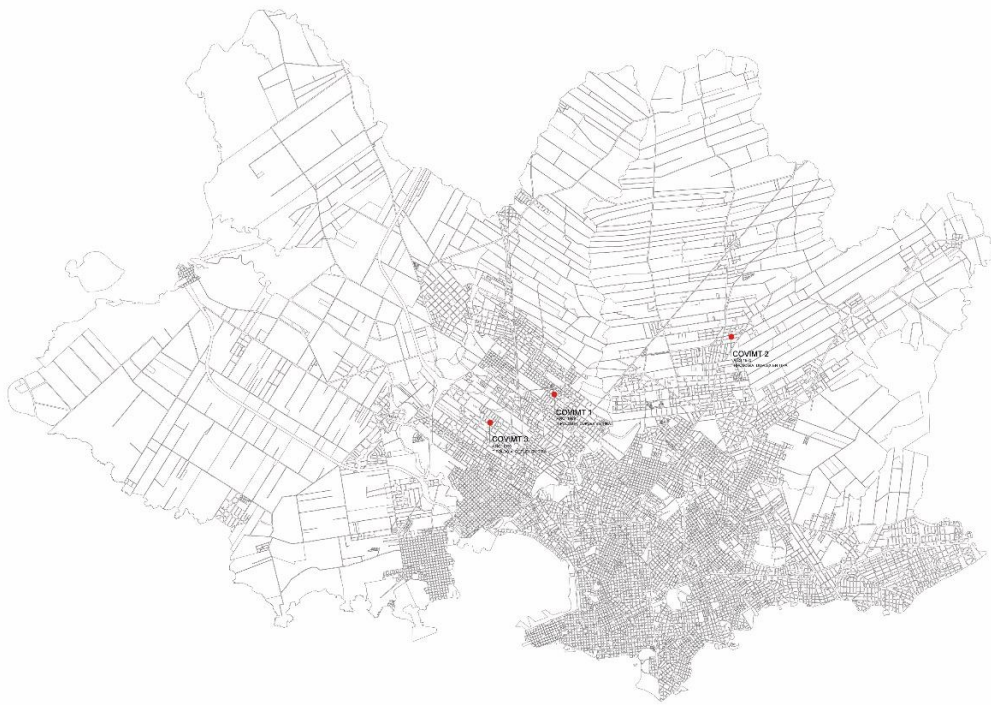


Figura 3. Ubicación de los conjuntos para las cooperativas Covimt 1, 2 y 3, en un arco periférico de la ciudad de Montevideo. Fuente: Gráfico de María Clara Sala, 2024.



Figura 4. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covimt 1. Vista a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2023.



Figura 5. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covimt 2. Vista a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2023.



Figura 6. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covimt 3. Vista a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2023.

En estos conjuntos las casas fueron construidas con muros de ladrillo visto, siempre a junta trabada, con cubiertas inclinadas resueltas con viguetas de hormigón, losetas de ladrillo y chapas de fibrocemento. Los gráficos muestran la inclusión de chimeneas para ventilar las estufas a leña.

Spallanzani diseñó dos tipos de unidades. La tipología de un nivel resulta bastante similar a la utilizada en los conjuntos de Salto y Fray Bentos. Tomando la misma organización de base, retranqueó la línea del muro que limita el estar para alinearlo con la pared del primer dormitorio, el de mayor tamaño. Mantuvo la ubicación del baño y modificó la disposición del área destinada a la cocina, ganando dos espacios de almacenaje. Este tipo de viviendas tenía áreas bastante generosas: 83 m² las de dos dormitorios y 90,6 m² las de tres dormitorios.

Para estos conjuntos proyectó también otras unidades de dos niveles. Por medio de las casas dúplex logró reducir la dimensión de los frentes, pasando a 5 metros lineales, y comprimir mucho el área destinada al uso privado. Las casas de dos dormitorios fueron resueltas en tan solo 60,5 m², las de tres en 72.4 m² y las de cuatro en 84 m². La tipología permitía una mayor libertad en el juego de volúmenes utilizando cubiertas con distintas pendientes y aprovechando la altura, especialmente sobre las fachadas traseras.

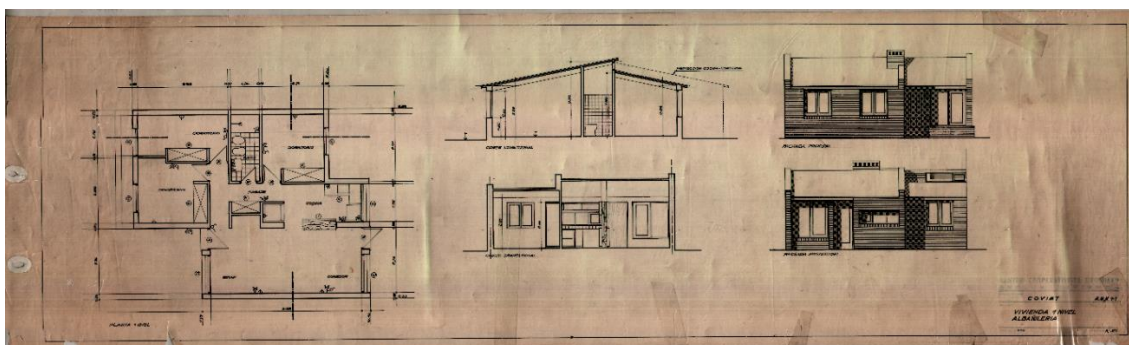


Figura 7. Planta, cortes y fachadas de la tipología de un nivel utilizada en los conjuntos para las cooperativas Covimt 1, 2 y 3. Fuente: Archivo del CCU.

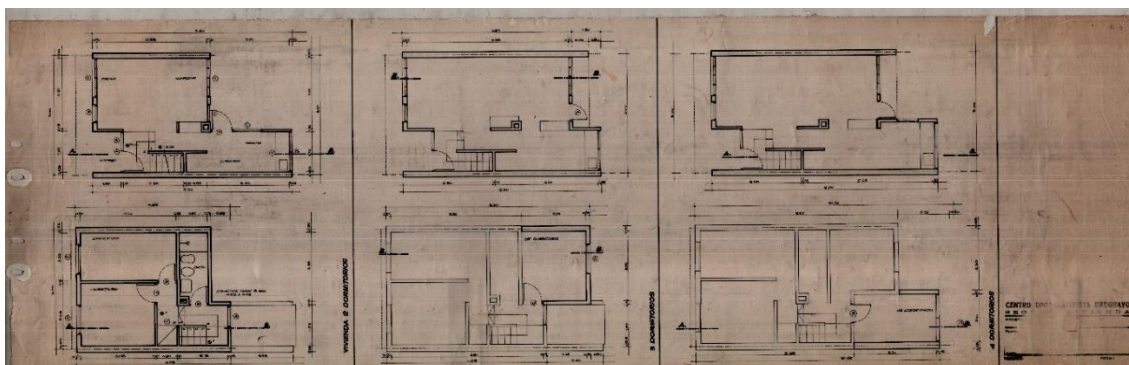


Figura 8. Plantas de las tipologías dúplex utilizadas en los conjuntos para las cooperativas Covimt 1, 2 y 3. Fuente: Archivo del CCU.

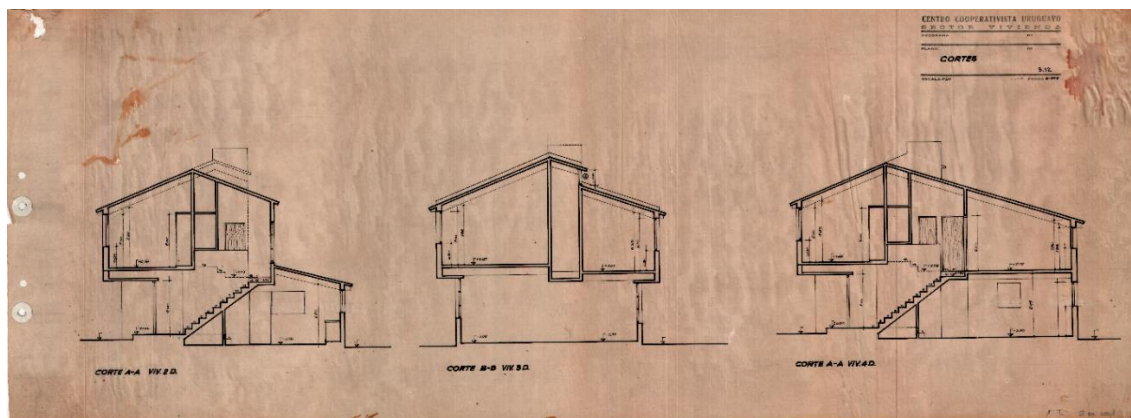


Figura 9. Cortes de las tipologías dúplex utilizadas en los conjuntos para las cooperativas Covimt 1, 2 y 3. Fuente: Archivo del CCU.

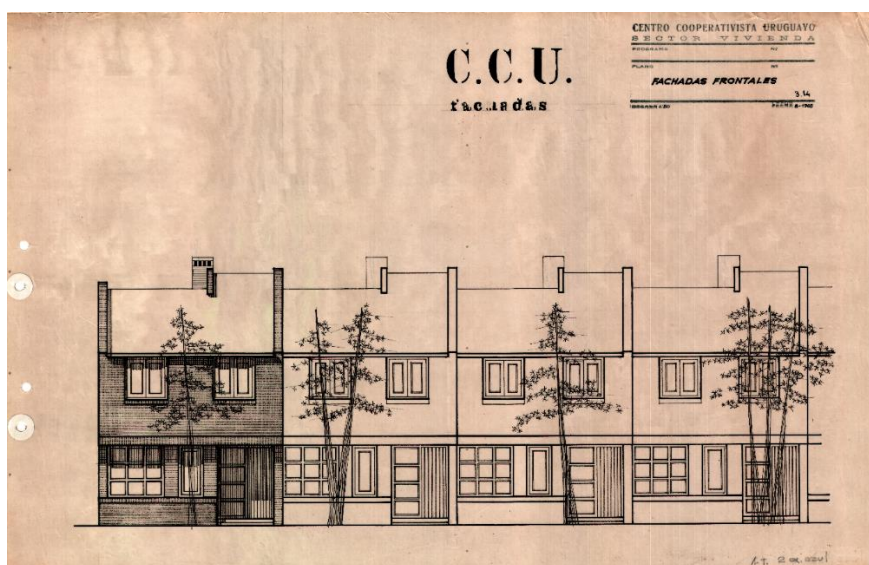


Figura 10. Fachadas frontales de las tipologías dúplex utilizadas en los conjuntos para las cooperativas Covimt 1, 2 y 3. Fuente: Archivo del CCU.

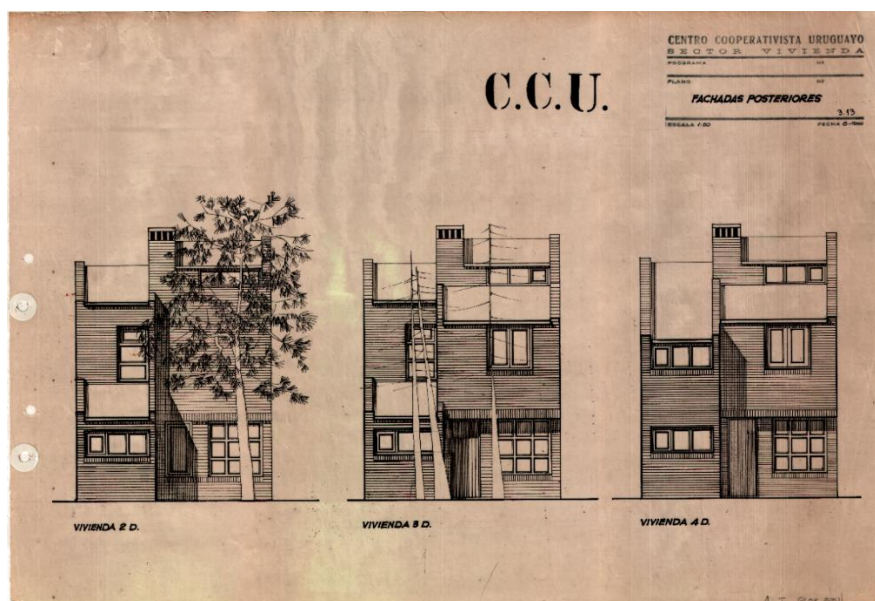


Figura 11. Fachadas posteriores de las tipologías dúplex utilizadas en los conjuntos para las cooperativas Covimt 1, 2 y 3. Fuente: Archivo del CCU.

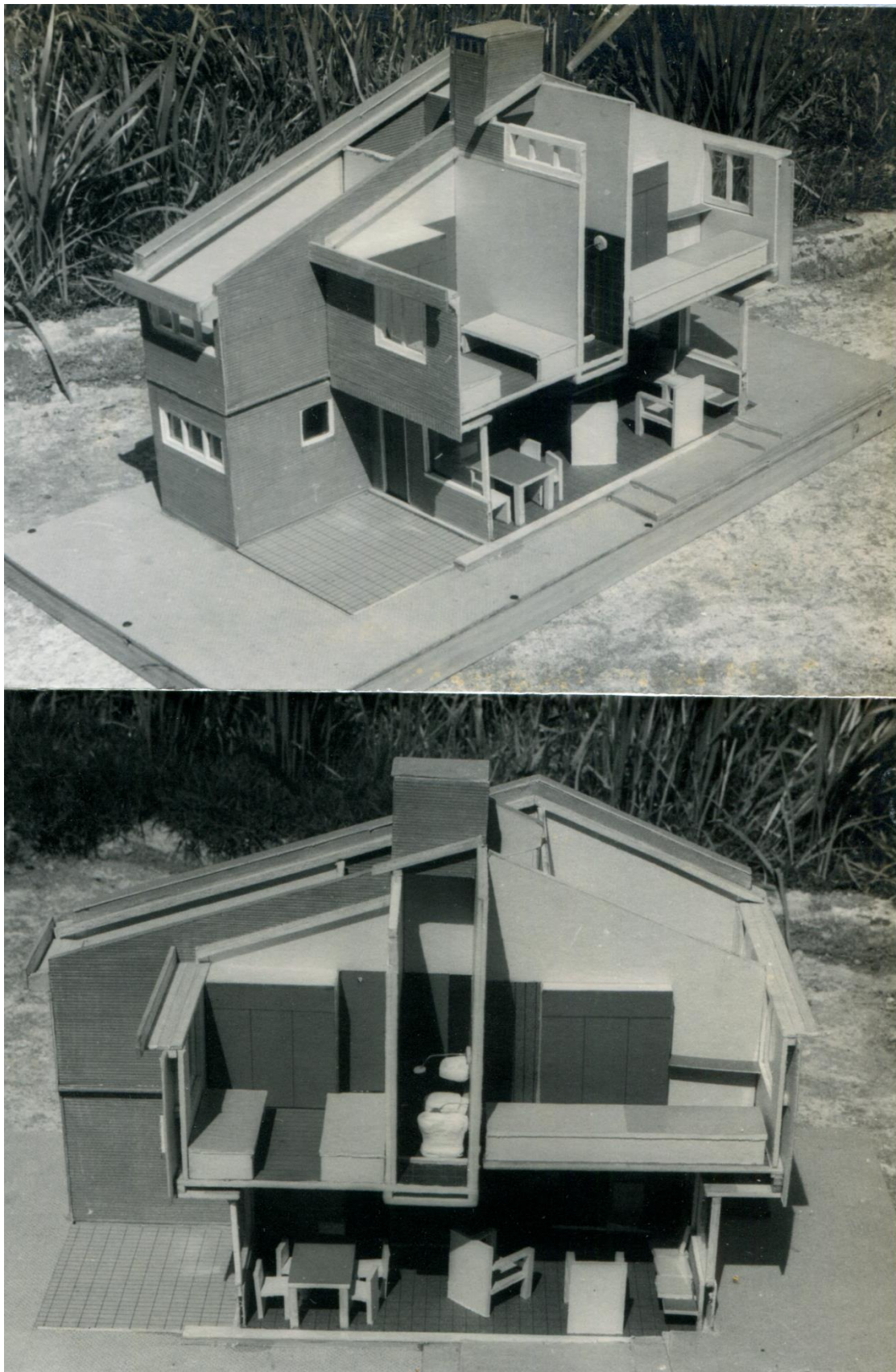


Figura 12. Modelo de la unidad dúplex. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, Archivo del Instituto de Historia (IH), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de la República (Udelar).

El conjunto de viviendas para la cooperativa Covimt 1 fue el primero en realizarse por ayuda mutua y con régimen de usuarios, en la ciudad de Montevideo. El proyecto fue definido durante 1969 y se inauguró en junio de 1972. El arquitecto Miguel Cecilio, uno de sus integrantes, organizó al grupo de participantes junto con Daisy Solari y colaboró también con Spallanzani en la resolución del diseño.



Figura 13. Integrantes de la cooperativa Covimt 1 con el equipo técnico del CCU en 1970. Sentada, abajo a la izquierda, Daisy Solari, a su lado está la arquitecta María Magariños, miembro de la cooperativa y esposa del arquitecto Miguel Cecilio, que está sentado a su izquierda. Fuente: Centro de Fotografía de Montevideo, Intendencia de Montevideo.

El predio donde se construyó linda con el que ocupa la Parroquia San Alberto de Sicilia, un edificio que fue construido gracias a las donaciones de la familia de Alberto Heber Jackson a comienzos del siglo XX.³ El terreno era propiedad de la Curia arquidiocesana de Montevideo y fue donado a la cooperativa en 1969 por el arzobispo Carlos Partelli. Tiene forma cuadrada y 0,76 hectáreas, está ubicado sobre la calle Schiller, unos metros al sur de la avenida Sayago, en el barrio Peñarol.

Veinte casas tienen dos dormitorios y otras diez, tres dormitorios. Excepto una, todas las demás pertenecen a la tipología dúplex. Estaban previstas para alojar a un total de 110 personas, con lo que se obtendría una densidad de 140 habitantes por hectárea. Se trata de una densidad bastante alta, pues el promedio de una manzana consolidada en el Centro de Montevideo rondaba los 100 habitantes por hectárea. El área no edificada del conjunto es también muy alta, alcanza 83 por ciento del predio. Los huertos ocupan solo 29 por ciento del lote y el área destinada a plazas y jardines colectivos es de 38 por ciento.

³ Alberto era hermano de Elena Heber Jackson, por tanto, fue cuñado de Alejandro Gallinal Conlazo y tío de Alberto Gallinal Heber.

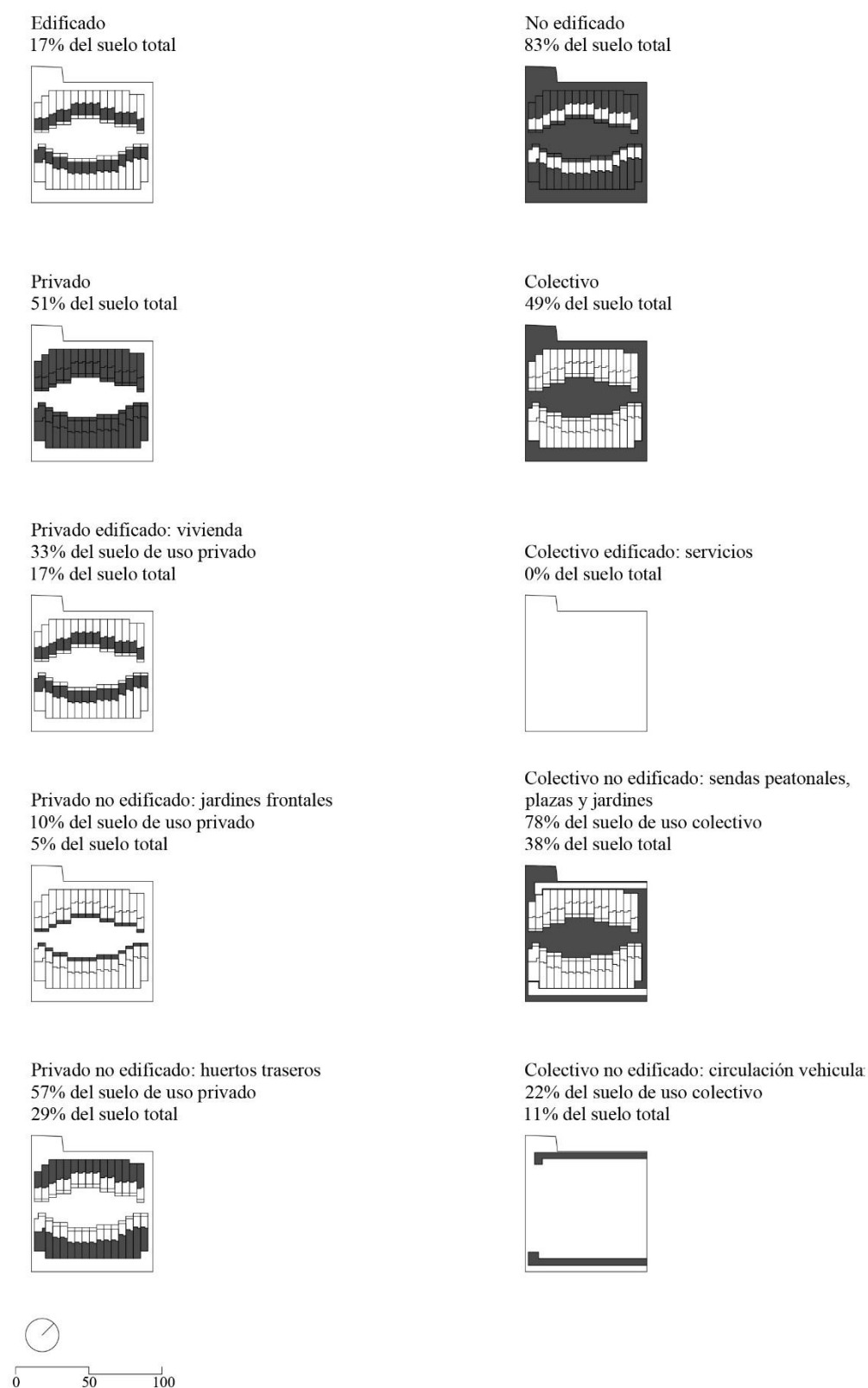


Figura 14. Usos de suelo del conjunto cooperativo Covimt 1. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

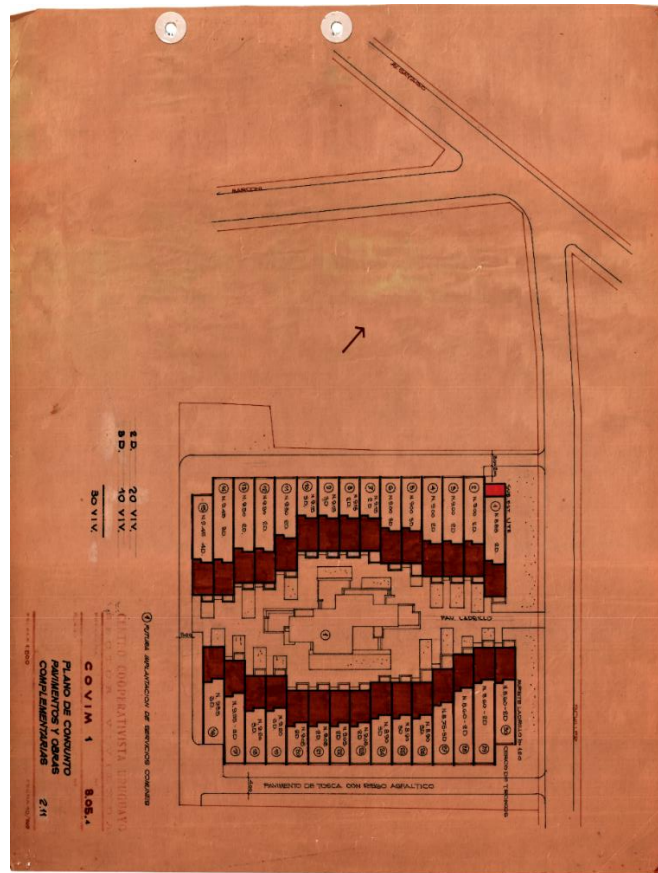


Figura 15. Planta general del conjunto para la cooperativa Covimt 1, octubre de 1969. Fuente: Archivo del CCU.

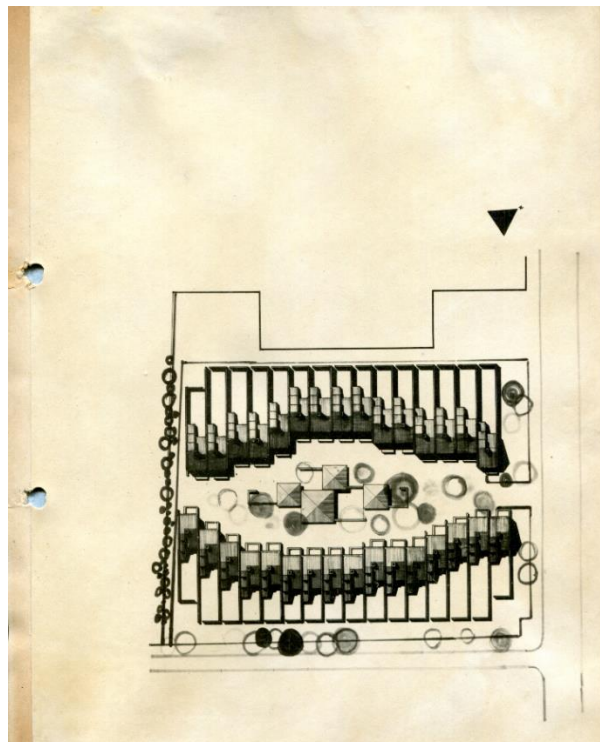


Figura 16. Planta general del conjunto para la cooperativa Covimt 1, sin fecha. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

Las viviendas fueron agrupadas en dos tiras de 15 unidades cada una, que se colocaron enfrentadas, provistas de jardín al frente y terrenos posteriores. El conjunto tiene dos calles vehiculares internas, que permiten acceder a los fondos privados. Para evitar la simetría en la planta, Spallanzani recurrió a dos operaciones. Desfasó ligeramente las hileras según el eje longitudinal, con una dimensión aproximadamente igual a la mitad del ancho de una vivienda. Se obtuvo así un retraso en la tira oeste que indicó el ingreso al conjunto, acentuado por la escasa distancia entre las dos primeras casas ubicadas sobre la calle.

Hacia el sur, retiró sucesivamente las unidades, recuperando luego las posiciones a partir de la media del predio. El retranqueo de las casas dejaba expuestos los muros medianeros ciegos, valorando las texturas de la fábrica del ladrillo visto. Además, evitaba la monotonía de la fachada frontal y también la de los fondos, aumentando la excitación óptica producida por las variantes volumétricas que la tipología ofrecía en los alzados.



Figuras 17 y 18. Vistas de los muros medianeros de ladrillo visto a junta trabada. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

La operación implicó que los fondos de las viviendas tuvieran distintos tamaños. Los correspondientes a las casas ubicadas al centro de la composición tienen casi la mitad de las de los extremos. El sacrificio del lote individual fue compensado con una mayor relación con el suelo de uso colectivo. Al ensanchar considerablemente el área interior del conjunto se obtuvo un espacio íntimo para la vida de la comunidad de habitantes, que se cierra sobre los márgenes del predio.

En este espacio se debía ubicar un edificio para servicios de uso colectivo. En el plano fechado en octubre de 1969 es apenas una silueta, rodeada de tramos de escaleras y jardineras. En otro plano, que no tiene fecha, el edificio aparece algo más definido. Se puede ver un grupo de volúmenes de planta cuadrada y cubierta piramidal que forman patios abiertos limitados con canteros. Su diseño recuerda las estructuras de patios pensadas por Aldo van Eyck y Louis Kahn, aunque también podría tratarse de una construcción con el sistema VECA de Luis García Pardo.

El edificio para servicios comunes no fue construido en esta área central, que fue ocupada, en cambio, por pérgolas, jardines y un sendero que se bifurca, acompañando las líneas de las casas.



Figura 19. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covmit 1, Montevideo. Vista desde el suroeste tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.



Figura 20. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covmit 1, Montevideo. Vista del espacio interior desde el sur tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

En el diseño del conjunto para la cooperativa Covimt 2 colaboró nuevamente con Spallanzani el arquitecto Cecilio. Está ubicado sobre Camino Repetto, en el barrio Piedras Blancas, al noreste de Montevideo, y formado por 43 unidades dúplex; 24 son de dos dormitorios, 15 tienen tres dormitorios y con cuatro dormitorios fueron resultas otras cuatro viviendas. El terreno tiene forma rectangular y algo más de 1,5 hectáreas. El conjunto fue previsto para alojar allí a un total de 152 personas, con lo que se obtiene una densidad de 100 habitantes por hectárea. El área no edificada es apenas menor que en Covimt 1, llega a 81 por ciento del predio. Los huertos ocupan la misma área, 29 por ciento; el área destinada a plazas y jardines colectivos es un poco mayor, 42 por ciento del suelo total.

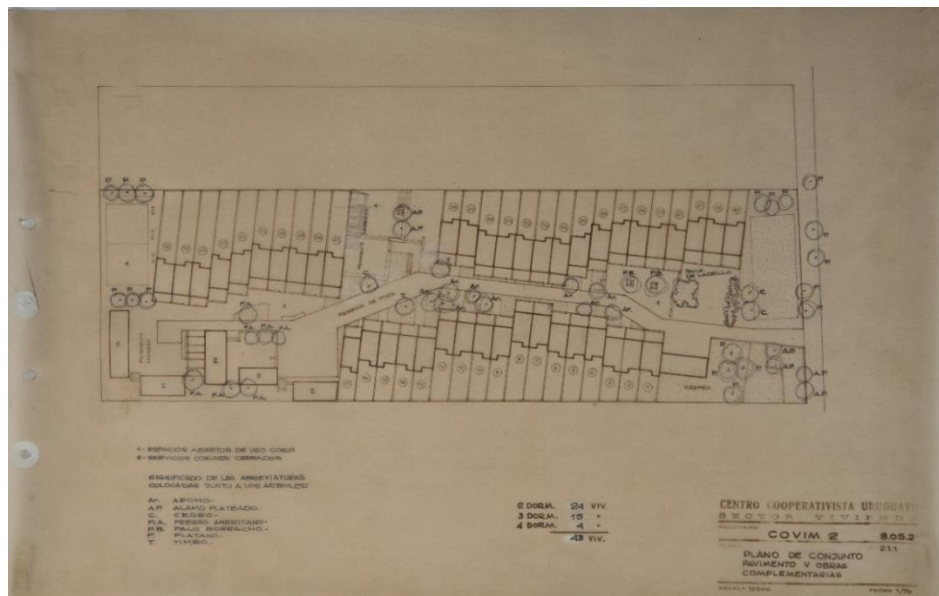


Figura 21. Planta general del conjunto para la cooperativa Covimt 2, enero de 1970. Fuente: Archivo del CCU.

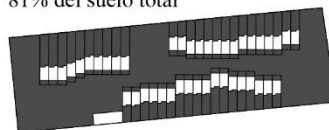


Figura 22. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covim 2, en Montevideo. Vista desde el suroeste tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

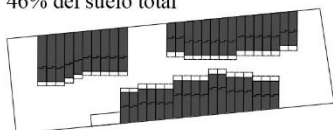
Edificado
19% del suelo total



No edificado
81% del suelo total



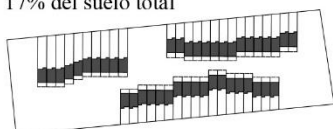
Privado
46% del suelo total



Colectivo
54% del suelo total



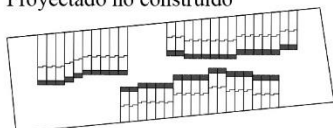
Privado edificado: vivienda
39% del suelo de uso privado
17% del suelo total



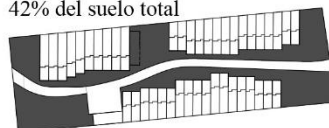
Colectivo edificado: servicios
2% del suelo de uso colectivo
1% del suelo total



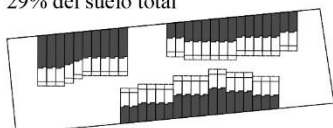
Privado no edificado: jardines frontales
0% del suelo total
Proyectado no construido



Colectivo no edificado: sendas peatonales,
plazas y jardines
76% del suelo de uso colectivo
42% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
61% del suelo de uso privado
29% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
22% del suelo de uso colectivo
11% del suelo total

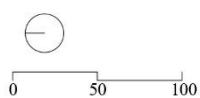
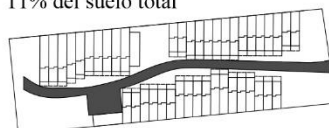


Figura 23. Usos de suelo del conjunto cooperativo Covimt 2. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

Las casas fueron ordenadas en tres hileras y dispuestas sobre una calle vehicular de trazado quebrado. Se utilizaron algunos de los recursos ya ensayados en los conjuntos anteriores: el desfasaje longitudinal de las tiras para marcar el acceso, los retranqueos y la exhibición de los muros medianeros ciegos. Sin embargo, una mayor regularidad se aprecia en la composición de las fachadas, producto de utilizar como unidad compositiva básica grupos de dos, tres, cuatro o cinco unidades.

Por otra parte, se puede ver que en la organización general de la planta se tomó una decisión que invierte la lógica de Covimt 1. Aquí el conjunto se abre hacia las puntas, con un angostamiento hacia el centro del predio. La solución otorga una percepción de introversión muy eficiente, potenciada por la curva que establece la calle, que oculta parcialmente el conjunto, y por los grupos de distintos tipos de árboles de gran porte que se concentraron en el medio de la composición y generaron un interior umbrío.

En uno de los recaudos gráficos, fechado en enero de 1970, un área para construir locales colectivos, con servicios comunes cubiertos y canchas deportivas, fue dispuesta hacia el noroeste. Una plaza que resulta de separar las dos hileras del este da continuidad al espacio de uso colectivo. Fue organizada mediante plataformas a distintas alturas, que aprovechan las curvas de nivel y se salvan con terraplenes con césped, jardineras y grupos de escalones.

La construcción del conjunto se terminó en 1973. Los servicios comunes incluyeron solo un salón para actividades colectivas en el área donde estaban previstos. En 1978 se proyectó un edificio para albergar una guardería para niños pequeños, que fue construida ocupando un rectángulo en el lado norte de la plaza central.



Figura 24. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covmit 2, en Montevideo. Vista de la calle interior desde el norte tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

La cooperativa Covimt 3, formada por trabajadores de la fábrica textil Aurora, comenzó sus reuniones en 1968. Las primeras asambleas se realizaron en los sótanos de la Parroquia Inmaculada Concepción, un antiguo edificio para el culto católico ubicado a dos cuadras de la fábrica, en la calle Pablo Zufriategui esquina Fernando Quijano.⁴

El terreno adquirido para el conjunto forma una manzana limitada por las calles Islas Canarias, Tomás de la Sierra, Tomás González Padrón y José de León, en el barrio Nuevo París. En el proyecto colaboró con Spallanzani el arquitecto Leonardo Pessina, quien estuvo, además, a cargo del control de la obra. En la construcción trabajaron algunos oficiales que habían sido contratados para erigir el conjunto de la cooperativa Isla Mala.



Figura 25. Vista del conjunto de viviendas para Covimt 3 en construcción. Fuente: Archivo de Fucvam.

Las 44 viviendas dúplex se ordenaron en cuatro tiras enfrentadas, sobre un parque longitudinal atravesado por senderos peatonales. En el diseño inicial, el conjunto se abría hacia la calle del este, más transitada, y se cerraba hacia el oeste, donde no había construcciones. La forma, a modo de embudo, otorgaba el espacio para instalar una plaza volcada hacia la calle principal y atraer hacia el fondo, por medio de una gradiente de intimidad. Las tiras se separaron, generando hiatos entre las construcciones que permitían pasajes peatonales. De este modo se conectaba el interior del conjunto con las calles laterales y se permitía efectuar recorridos variados.

⁴ Covimt 3, “Memorias de Fucvam”, <https://www.facebook.com/watch/?v=1762086960524434>.

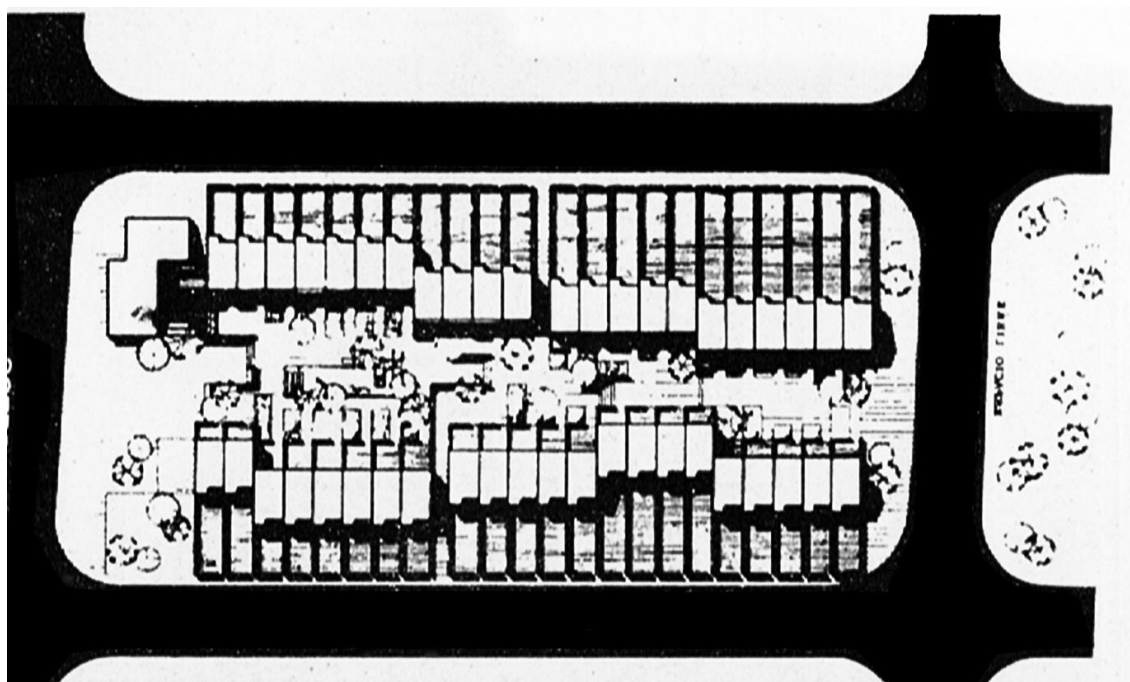


Figura 26. Planta general del primer proyecto para el conjunto de la cooperativa Covimt 3. Fuente: Fondo Mario Spallanzani, IH, FADU, Udelar.

El proyecto construido tiene algunas variantes de importancia respecto del primero. La más significativa fue la desaparición de la forma de embudo, sustituida por una organización de base simétrica. Si bien fue alterada por los retranqueos de los grupos de casas en las hileras, el efecto es de una mayor regularidad general. La imagen de casas alineadas sobre una calle tradicional se acentúa por la senda vehicular interior, que fue construida en lugar del jardín que se había planteado en un principio.

La calle vehicular redujo el área destinada a plazas y jardines colectivos, que alcanza solo 26 por ciento del suelo total, con un consecuente aumento del área impermeable y ausencia de arbolado. El área no edificada se mantuvo prácticamente igual que en los conjuntos 1 y 2, es de 80 por ciento del predio, mientras que el área para huertos traseros es bastante mayor, ocupa 38 por ciento.



Figura 27. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covmit 3, en Montevideo. Vista de la calle interior desde el oeste tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.



Figura 28. Conjunto de viviendas de la cooperativa Covmit 3, en Montevideo. Vista de la calle interior desde el suroeste tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

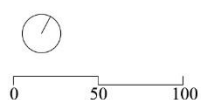
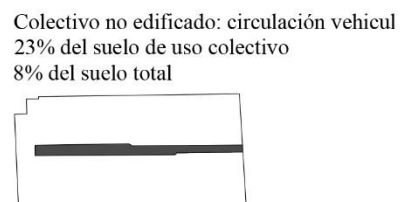
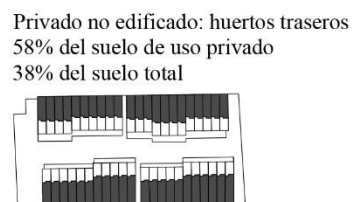
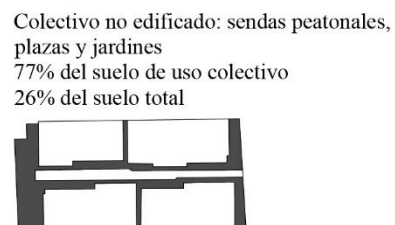
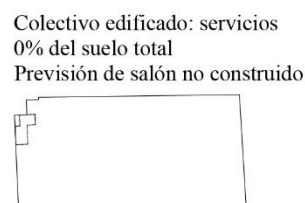
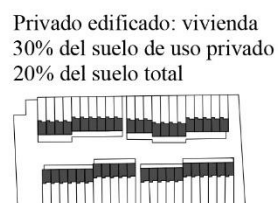
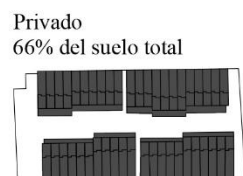
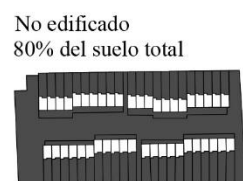


Figura 29. Usos de suelo del conjunto cooperativo Covimt 3. Gráfico: María Clara Sala, 2024.

Tipos para el suburbio jardín

Según afirmaba Spallanzani, las casas de dos pisos que diseñó para estos conjuntos estaban inspiradas en las que se habían construido en las nuevas ciudades satélites del plan del Gran Londres, de 1944. En una entrevista realizada en 2015, Spallanzani indicaba que su actividad en el CCU estuvo influida por la arquitectura que se estaba construyendo allí, “muy sobria, con referencias a la vivienda tradicional inglesa, pero con un lenguaje contemporáneo”.⁵ Señaló que las tipologías de los conjuntos de Montevideo se relacionaban con las utilizadas en las New Towns, en particular con las de la ciudad de Harlow, donde:

[...] se trabajaba con dúplex o con triplex, combinadas con alguna edificación en altura. Que además partía de la base de una asignación del espacio con una parte privada al fondo y un espacio de transición al frente, amén de un armado de calles que unían todo el conjunto. Ese esquema, que andaba por muchos lados, era un poco el que a nosotros nos parecía razonable usar.⁶

El diseño del plan maestro de esta ciudad fue proyectado para 60.000 habitantes, estuvo a cargo del urbanista Frederick Gibberd y fue el primero en ser aprobado, en 1947. Ubicada en la periferia norte de Londres, seguía las directrices de diseño urbano de los suburbios jardín de Raymond Unwin. La construcción de las primeras casas había comenzado en 1949 en el Old Harlow, una zona rural que estaba ocupada por pequeñas aldeas.

Como afirmaba Spallanzani, tanto Harlow como los otros poblados eran conocidos por los arquitectos uruguayos a través de los libros de Gibberd y de la revista inglesa *The Architectural Review*. La edición castellana del libro *Diseño de núcleos urbanos*, publicado en Buenos Aires en 1956, y *Town Design*, la edición revisada y ampliada, publicada en inglés en 1970, pertenecen a la colección del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos y fueron incorporadas tempranamente a su biblioteca.⁷

The Architectural Review incluyó en varios números de fines de la década del 50 y durante los años sesenta las obras realizadas en las New Towns. La colección completa de la revista ingresó a la biblioteca de la Facultad de Arquitectura al mismo tiempo que se publicó.⁸ Muchos arquitectos uruguayos estaban suscritos a la revista y la recibían regularmente, como lo demuestra

⁵ Rey Ashfield, W., Alemán, L., y Méndez, M. (2018). *Entrevistas. Edición especial*. Montevideo: FADU, Udelar. Comentario realizado en la entrevista oral.

⁶ William Rey Ashfield, Laura Alemán y Mary Méndez, *Entrevistas. Edición especial* (Montevideo: FADU, Udelar, 2018): 115.

⁷ Frederick Gibberd, *Diseño de núcleos urbanos. Escenología y plástica* (Buenos Aires: Editorial Contemporánea, 1956); Frederick Gibberd, *Town Design* (Londres: The Architectural Press, 1970).

⁸ *The Architectural Review* 844, 141 (1967).

su existencia en colecciones de archivos privados. En la década del 60, en Uruguay las New Towns se valoraban como una operación urbana muy exitosa.

La propuesta de Gibberd se apoyaba en la instalación de áreas industriales, la separación entre tránsito vehicular y peatonal y la construcción de un centro cívico. Las viviendas se agrupaban en barrios en los que las familias pudieran establecer relaciones comunitarias. Se generaron 13 barrios para una población de entre 3.500 y 6.000 personas cada uno. Cada barrio, dotado de una individualización en su organización física, formaba una vecindad con escuela primaria, comercios y edificios para usos comunes. La operación incluía la incorporación de parques, vegetación y arbolado, con zonas de tierra agrícola que penetraban a modo de cuñas.

Para las viviendas, Gibberd había definido una tipología de dos niveles, con huertos en los fondos y jardines en los frentes, sin elementos separativos que definieran el parcelario. Había utilizado muros de ladrillo oscuro y cubiertas inclinadas de tejas. La mayor parte estaban ordenadas en tiras regulares, algunas se disponían aisladas y se preveía también la agrupación en torres. La densidad de las zonas residenciales era de 120 habitantes por hectárea. El área destinada a parques y jardines ocupaban dos hectáreas por cada 1.000 habitantes.⁹

Gibberd señalaba las ventajas de las casas dúplex en hilera, porque eran más económicas, claro, pero sobre todo debido a que permitían crear ambientes urbanos que consideraba hermosos. Decía que las fachadas apaisadas otorgaban una imagen “en reposo” y que el techo unitario quebrado por los desvanes y las chimeneas daba un ritmo parejo, con un resultado que consideraba ópticamente satisfactorio.¹⁰

⁹ Gabriel Alomar i Esteve, “Las nuevas ciudades del anillo verde de Londres”, *Revista Nacional de Arquitectura* 197 (1958): 21. Disponible en <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1946-1958/revista-nacional-arquitectura-n197-Mayo-1958>.

¹⁰ Gibberd, *Diseño de núcleos urbanos*, 221.

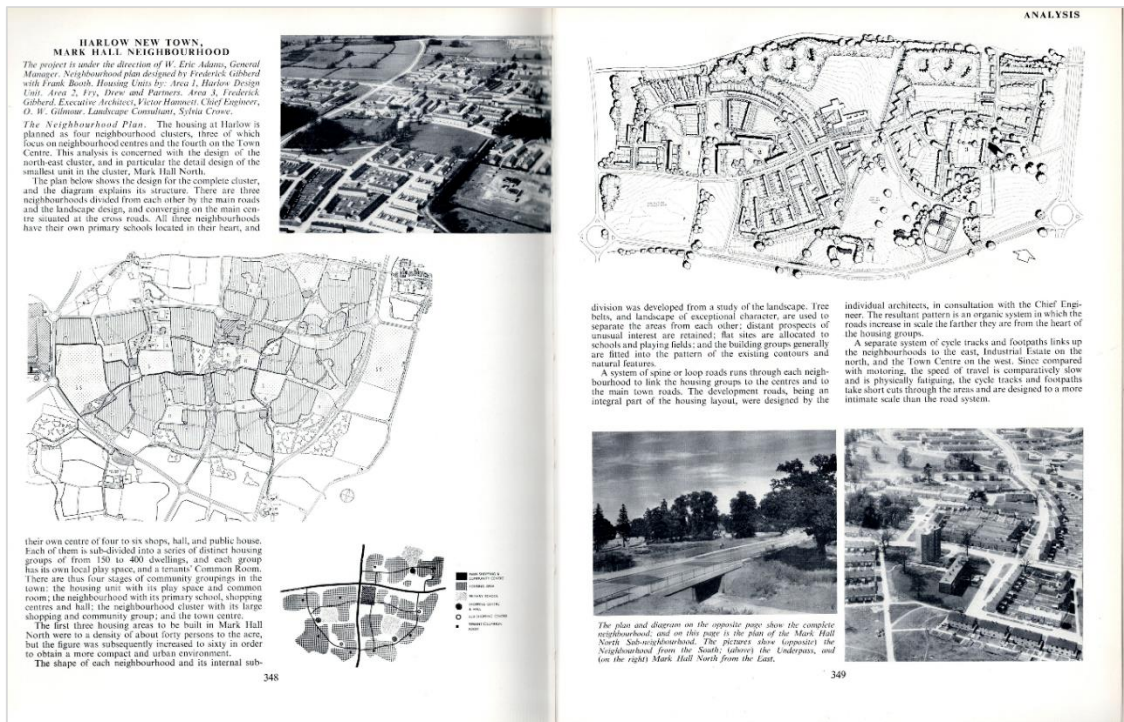


Figura 30. Frederick Gibberd, *Town Design* (Londres: The Architectural Press, 1970): 348-349. Ejemplar perteneciente a la colección del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (FADU, Udelar).

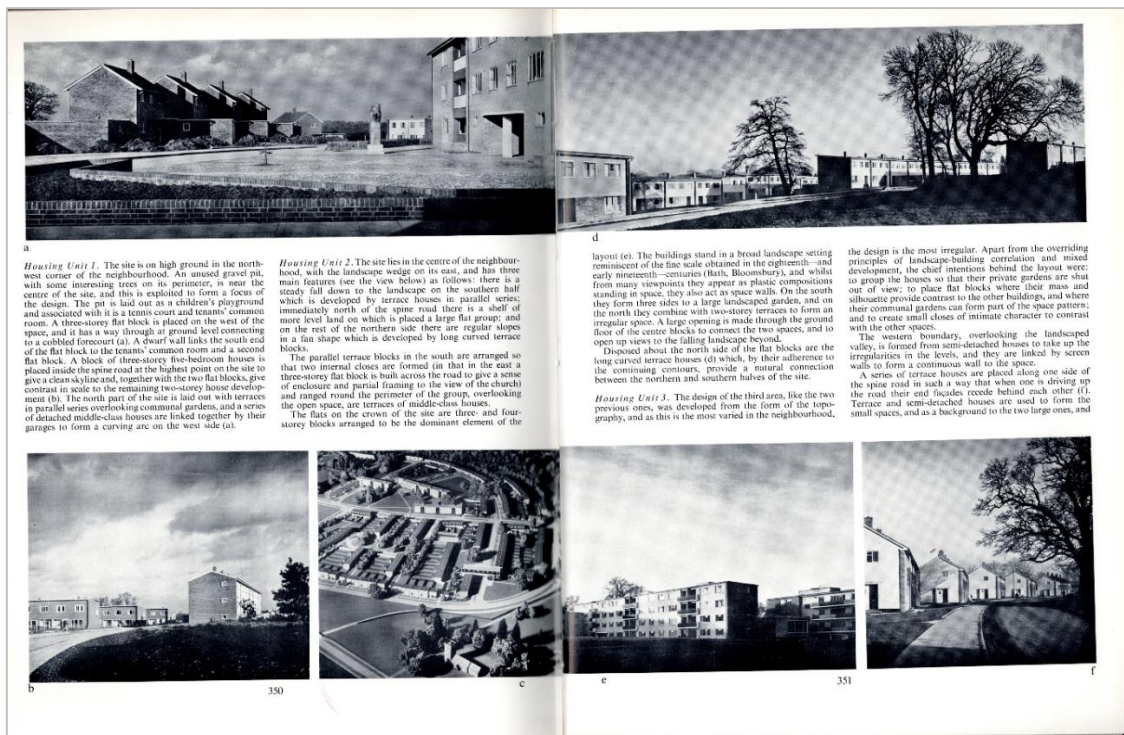


Figura 31. Frederick Gibberd, *Town Design* (Londres: The Architectural Press, 1970): 350-351. Ejemplar perteneciente a la colección del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (FADU, Udelar).



Figura 32. Harlow New Town. Casas dúplex en tira en Mark Hall, en la década del 50. Imagen tomada de <https://municipaldreams.wordpress.com/2016/07/05/harlow-new-town-part-one/>. Recuperado en enero de 2024.

La composición de los conjuntos realizados por Spallanzani manifiesta una evidente relación con los diseños urbanos de estos suburbios londinenses. Fueron resueltos también mediante casas en tiras, dispuestas sobre calles sinuosas arboladas, formando plazas y espacios colectivos ubicados al centro de la organización. Sin embargo, cabe señalar los recursos que aplicó el arquitecto uruguayo que no aparecían en los diseños de Gibberd.

El retranqueo de las unidades en las tiras usado sistemáticamente por el arquitecto uruguayo reducía la compacidad volumétrica de la unidad compositiva. El uso de una tipología más articulada atenuaba la regularidad del plano de las fachadas, mientras que los espacios vacíos enjardinados eran creados a partir del encuentro entre las tramas de las tiras. El uso del *cul-de-sac*, el ensanchamiento de algunas zonas de las calles internas y la señalización de los accesos se emparentaban bastante más directamente con lo hecho por Unwin en Welwyn Garden City y en el suburbio jardín de Hampstead.

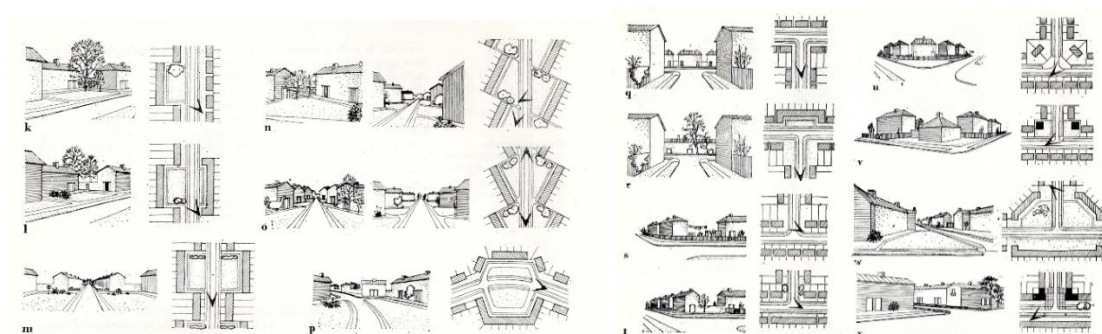
Los diagramas para la organización de grupos de viviendas fueron publicados por Unwin en sus textos más conocidos e incorporados por Gibberd en su libro *Town Design*, de 1956. Citando el “brillante” libro *Town Planning in Practice*,¹¹ Gibberd decía:

[...] el método más simple para definir un espacio en una calle consiste en retirar un bloque de viviendas hacia atrás de la línea de edificación de la calle principal. Este retroceso debe

¹¹ Raymond Unwin, *Town Planning in Practice: An Introduction of the Art of Designing Cities and Suburbs*. California: T. Fisher Unwin, 1913.

ser, por lo menos, igual a la profundidad de la casa, de manera que las elevaciones terminales de las casas situadas en la línea de edificación aparezcan prominentes [...]. Otro tipo de arreglo angular consiste en desviar las casas desde el camino en forma de abanico [...]. Las mismas clases de espacios pueden ser desarrolladas alrededor de curvas.¹²

Las imágenes que acompañan el texto muestran distintas soluciones a través de esquemas y pequeños croquis.



Figuras 33 y 34. Croquis que ilustran soluciones de casas en hileras. Frederick Gibberd, *Diseño de núcleos urbanos. Escenología y plástica* (Buenos Aires: 1956, Contemporánea): 233-235.

Las imágenes guardan una relación directa con las primeras obras proyectadas por Spallanzani para el CCU. La tradición del jardín y las aldeas estaba muy activa en Uruguay durante la década del 60. Se mantenían los referentes que Gibberd indicaba en el prólogo de su libro: el Civic Art de Werner Hegemann y Petts, *The Art of Building Cities* de Camillo Sitte, *The Culture of Cities* de Lewis Mumford, *Town Planning in Practice* de Raymond Unwin, además de los trabajos de Patrick Abercrombie y Thomas Sharp.¹³

Sin embargo, es necesario señalar que los conjuntos cooperativos del CCU correspondían a motivaciones de muy distinto carácter. Mientras que las New Towns buscaban controlar el crecimiento y la mancha urbana de Londres, eliminando la expansión de los suburbios, los conjuntos construidos en Montevideo se instalaron en los suburbios, contribuyendo a su desarrollo y asentando a la población en áreas periféricas. Si en el primer caso fueron provocadas por los problemas de la gran ciudad, es decir, respondiendo a una fuerza centrífuga que buscaba una ruptura y una eliminación del suburbio, en el otro respondieron a una fuerza centrípeta, que buscaba establecer una continuidad entre el medio rural y la periferia urbana, formando el suburbio y encontrando allí las virtudes del campo.

Debido a su pequeño tamaño y, sobre todo, a que no formaron parte de una operación global de urbanización, cada conjunto cooperativo constituye apenas un fragmento, sin continuidad con su entorno. Consisten en soluciones individuales, aisladas, caracterizadas por una fuerte

¹² Gibberd, *Town Design*: 232-233.

¹³ Gibberd, *Diseño de núcleos urbanos*, 6.

introversión. Cada uno de ellos ofrece la imagen de una pequeña comunidad, singular y caracterizada, violentamente contrapuesta con las anodinas áreas en las que están ubicadas. Su encierro explicitaba un rechazo a la vida urbana y una continuidad con las aldeas idealizadas, así como una valoración positiva de la ruralidad.

Cinco conjuntos intercooperativos en la periferia norte de Montevideo

A partir de 1970 las cooperativas se vieron forzadas a ampliar su número máximo de socios para erigir conjuntos de gran escala. La Dinavi habilitó una cartera de grandes terrenos periféricos de la ciudad resultado de la quiebra del Banco Transatlántico, lo que viabilizó la localización de más de 20 grupos cooperativos de base y matrices ya organizados, que integraban cerca de 2.000 familias.¹⁴

Ese año se inició la construcción de cinco conjuntos por parte del CCU, conocidos como Mesas Ejecutivas Intercooperativas, llamadas simplemente Mesas. Sus 1.758 viviendas fueron construidas por ayuda mutua bajo el régimen de usuarios y representaron 40 por ciento de las subvenciones que fueron otorgadas en el período 1970-1972. Esto implicó un gran aumento de técnicos en el sector Vivienda del CCU, arquitectos que estaban vinculados a Cecilio, Irureta y Spallanzani en la Facultad de Arquitectura. El arquitecto Rafael Lorente Mourelle, que se había formado en el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento en 1969, inició en ese momento sus actividades como jefe de proyectos del CCU.¹⁵

¹⁴ Centro Cooperativista Uruguayo, *Dinámica* 126 (Montevideo: CCU, 2016): 11.

¹⁵ Rafael Lorente Mourelle, *América Latina: urbanización y vivienda* (Montevideo: Nueva Tierra, 1973). El libro fue escrito luego del curso Programación y Vivienda realizado por Lorente en el Cinva durante 1969 y fue prologado por Juan Pablo Terra.



Figura 35. Al centro, sentados mirando al orador, los arquitectos Gustavo Nicolich e Ildefonso Aroztegui. Acto en el Club Platense, en julio de 1971, en ocasión de la entrega de los terrenos por parte de la Dinavi para los cuatro primeros conjuntos intercooperativos a cargo del CCU. Fuente: Archivo de Fucvam.



Figura 36. Técnicos incorporados al sector Vivienda del CCU a comienzos de la década del 70. Arq. Mario Spallanzani, Arq. Juan Carlos Vanini, Arq. Isidoro Singer, Arq. Jack Couriel, Arq. Luis Livni, Ing. Edgardo Verzi, Arq. Ramiro Bascans, Arq. Enrique Benech, Arq. Miguel Cecilio, Arq. Rafael Lorente, Arq. Héctor Viglieca, Arq. Thomas Sprechman. Fuente: Archivo de Rafael Lorente Mourelle.

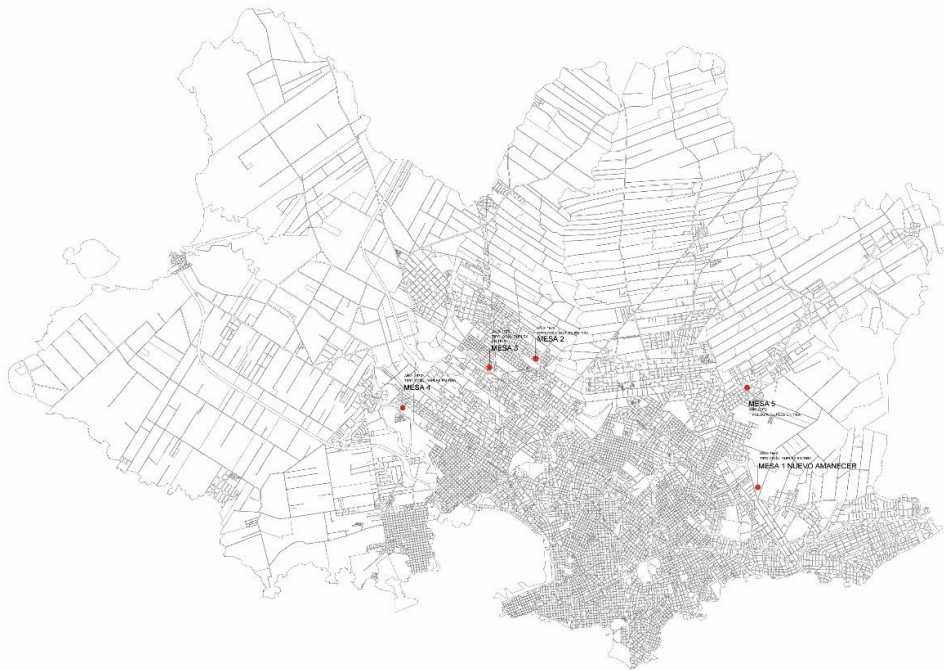


Figura 37. Ubicación de los conjuntos intercooperativos Mesa 1, 2, 3, 4 y 5 en un arco periférico de la ciudad de Montevideo. Fuente: Gráfico, María Clara Sala, 2024.

Para estos conjuntos Lorente diseñó nuevas tipologías. Las unidades tienen uno, dos, tres y cuatro dormitorios. Algunas viviendas son de un nivel, muy compactas y con los muros de las fachadas alineados. En las casas de dos y tres dormitorios incorporó un espacio multiuso, sin destino definido, que ampliaba el área interior 4,6 m².

La mayor parte del conjunto está resuelta con unidades dúplex. Se trata de una adaptación de las soluciones diseñadas por Spallanzani para los conjuntos de las cooperativas Covimt 1, 2 y 3. Lorente ajustó las dimensiones de los espacios considerando el módulo del ladrillo y el material elegido para la construcción, que se dejó visto, usando aparejo de junta continua. Con esto se evitaban los cortes y los desperdicios de material, lo que incidía en los costos, aceleraba el proceso de la obra y permitía un mejor aprovechamiento de los elementos livianos que se prefabricaron para las cubiertas.¹⁶

Si bien la disposición es muy similar a las tipologías de Spallanzani, mantiene aproximadamente las mismas áreas, la dimensión de las fachadas de 5 metros y la lógica del crecimiento, Lorente hizo algunos cambios importantes. La planta es más compacta y tiene menos articulaciones.

¹⁶ Rafael Lorente Mourelle, *PALI. Compartiendo historias* (Montevideo: 2022): 47.

Sustituyó la escalera de un tramo por una de dos y la ubicó en el centro de la planta, dejando un espacio a modo de hall, enfrentando la puerta sobre la fachada delantera.

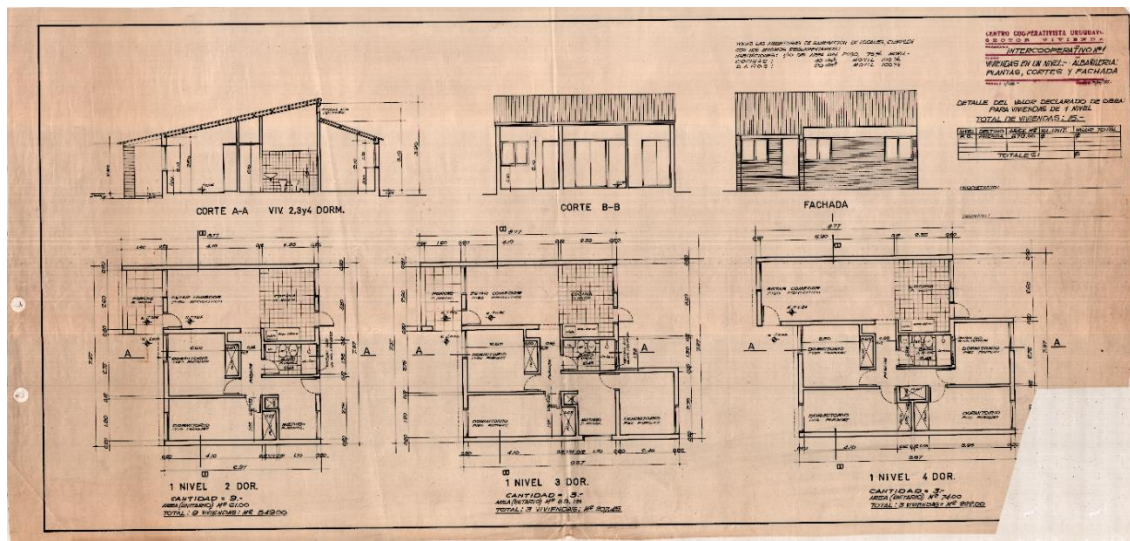


Figura 38. Planta de las viviendas de un nivel para los conjuntos intercooperativos. Fuente: Archivo del CCU.

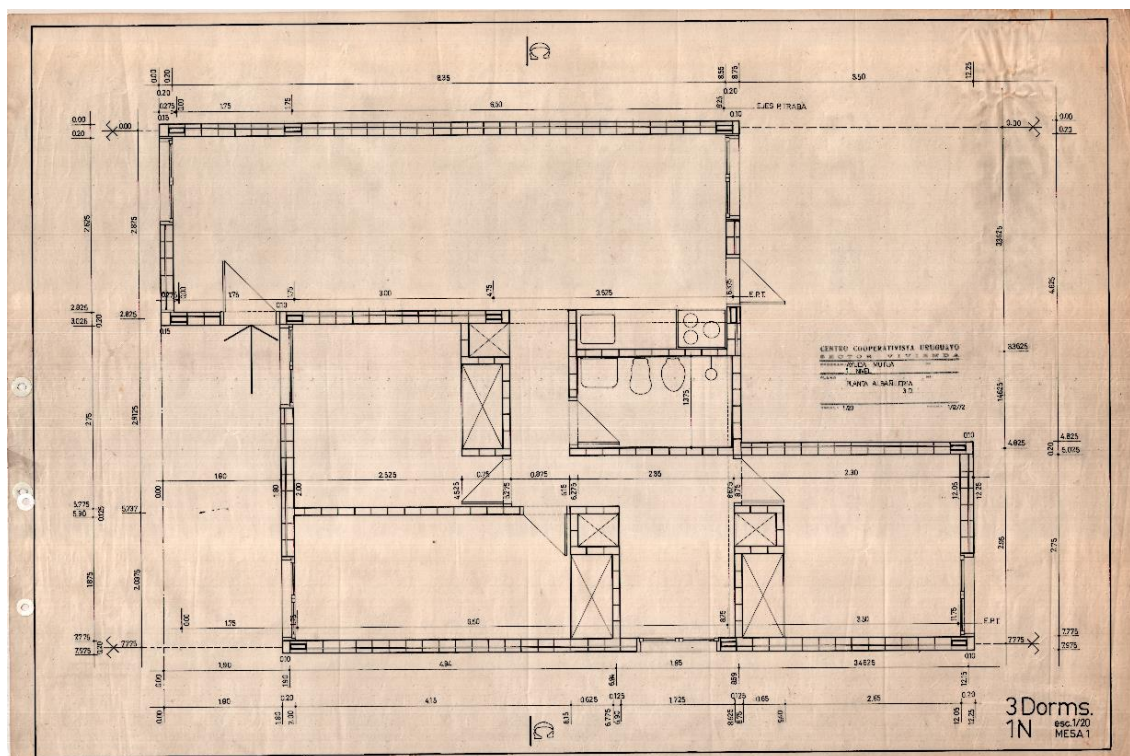


Figura 39. Utilización del módulo del ladrillo en las viviendas de un nivel para los conjuntos intercooperativos. Fuente: Archivo del CCU.

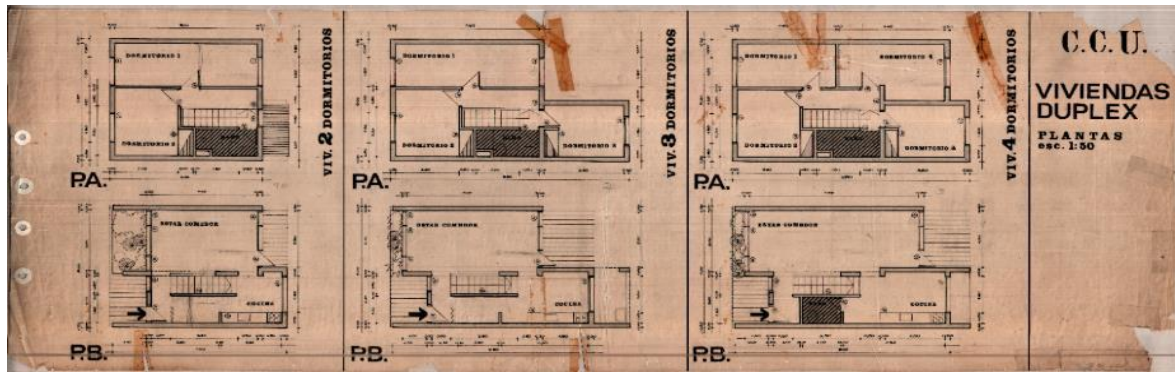


Figura 40. Plantas de las tipologías dúplex de los conjuntos intercooperativos. Fuente: Archivo del CCU.

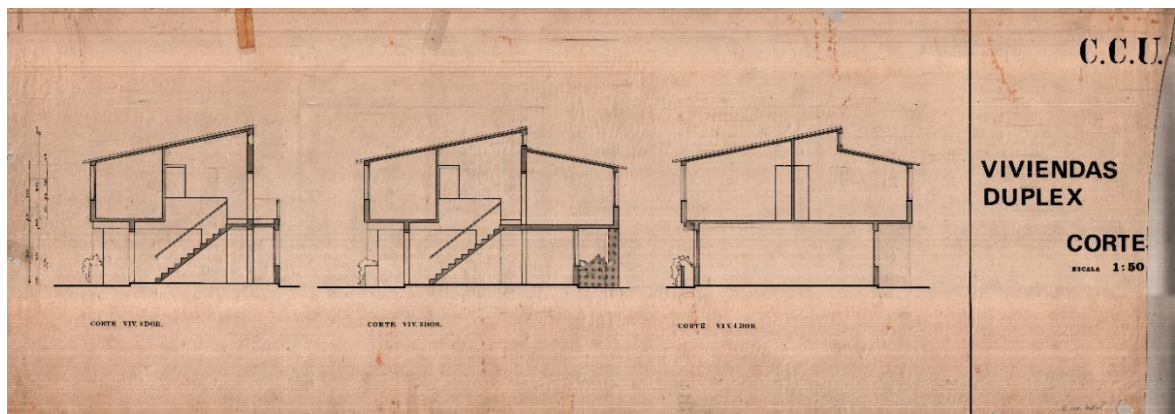


Figura 41. Cortes de las tipologías dúplex de los conjuntos intercooperativos. Fuente: Archivo del CCU.



Figura 42. Fachadas de las tipologías dúplex de los conjuntos intercooperativos. Fuente: Archivo del CCU.



Figura 43. Vista posterior de las unidades dúplex sobre viviendas de un nivel durante su construcción. Fotografía: César Lousteau. Fuente: Rafael Lorente Mourelle.



Figura 44. Vista de los corredores elevados de las unidades dúplex sobre viviendas de un nivel durante su construcción. Fotografía: César Lousteau. Fuente: Rafael Lorente Mourelle.

El primer conjunto en proyectarse fue Nuevo Amanecer o Mesa 1, en el barrio Malvín Norte, ubicado al noreste de la ciudad, en una zona de canteras y depósito de residuos de curtiembres. Era suelo de borde suburbano no residencial con carácter marcadamente rural. Se encuentra en la proa formada por las calles Emilio Ravignani y Felipe Cardozo, contiguo a Camino Carrasco,

ocupando un terreno de forma triangular de casi 15 hectáreas. En ese predio se instalaron 420 viviendas. Alcanza una densidad de ocupación de suelo de 110 habitantes por hectárea, cifra que duplicaba la densidad promedio de Montevideo en ese momento en las áreas periféricas, pero que es una de las más bajas de los conjuntos intercooperativos realizados en el mismo período.



Figura 45. Vista satelital del conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer, Mesa 1. Recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en agosto de 2023.

El conjunto nucleó a cinco cooperativas que mantuvieron su identidad de origen, aunque las casas de sus miembros se dispersaron en el predio, para favorecer las relaciones de vecindad. Covicesem reunía a 30 familias de la Central de Servicios Médicos. Otras tres correspondían a sindicatos obreros: Covipsa reunía a 155 familias del personal de la textil Sadil, Macovi estaba formada por 116 familias de obreros metalúrgicos de Inlasa y Covimt 5 estaba integrada por 55 familias de trabajadores de Cuopar.¹⁷

La quinta era la Cooperativa de Vivienda Comunidad (Covico), integrada por 63 familias. Se formó en setiembre de 1970, a partir de un grupo de parejas de fieles laicos que fueron convocados por el sacerdote Federico Soneira Urioste, en la Parroquia Santa Gema, ubicada en el barrio Flor de Maroñas de la periferia norte.¹⁸ La inclusión del término *comunidad* en el nombre de la cooperativa buscaba evidenciar su pertenecía a la Iglesia católica. El sacerdote era hijo del ingeniero Federico Urioste y, según explicaba en 2020 en la entrevista realizada por Gustavo González, su interés en la vivienda y la información que poseía sobre las posibilidades del cooperativismo las había recibido de su padre.¹⁹



Figura 46. Grupo de cooperativistas de Covico, año 1970. Fuente: Archivo de Covico, Nuevo Amanecer.

¹⁷ Estas empresas fueron cerradas en el proceso desindustrializador de la década del 90. Susana Benítez, boletín *El Solidario* (Montevideo: Fucvam, 1991).

¹⁸ Los datos fueron suministrados por Sonia Cervini en una entrevista realizada el 19 de noviembre de 2021. Están registrados en el *Libro de Actas* de la cooperativa Covico, que se conserva en el salón de la cooperativa en el conjunto Nuevo Amanecer.

¹⁹ Archivos de la memoria de Covico, Fucvam. Testimonios de Nicolás Donya y otros cooperativistas de Covico y del párroco de Santa Gema, Federico Soneira. Entrevista realizada por Gustavo González en 2020. https://www.youtube.com/watch?v=2_YeMGYSKic.

El grupo inicial de Covico se amplió, incorporando a otras familias de la zona, y mantuvo siempre sus reuniones en los salones de la parroquia. Buscando asesoramiento y terrenos para construir sus viviendas, se acercaron al CCU y definieron que el conjunto de viviendas sería construido por ayuda mutua y bajo el régimen de usuarios. El instituto estaba organizando entonces el primer conjunto intercooperativo y les ofreció integrarse, lo que se concretó en mayo de 1971. Las obras comenzaron en 1972 y el conjunto se terminó de construir en 1975.



Figura 47 y 48. Integrantes de Covico trabajando en la obra del conjunto de la cooperativa Nuevo Amanecer. Fuente: Archivo de Covico, Nuevo Amanecer.



Figura 49. Integrantes de Covico trabajando en la obra del conjunto de la cooperativa Nuevo Amanecer. Fuente: Archivo de Covico, Nuevo Amanecer.



Figura 50. Niños jugando en las calles interiores del conjunto de la cooperativa Nuevo Amanecer. Fuente: Archivo de Covico.

El proyecto urbano del conjunto Nuevo Amanecer estuvo a cargo de los arquitectos Spallanzani, Luis Livni y Enrique Benech. Si atendemos el trazado barrial que articula la escala urbana, encontramos una organización geométrica de doble trama no ortogonal. Las viviendas están agrupadas en tiras cortas, con algunos escasos retranqueos. Fueron dispuestas paralelas a las calles, definiendo nítidos bordes. El conjunto se vuelca al interior dando la espalda hacia las poco calificadas calles perimetrales, mediante amplias bandas de retiro verde, cierres de patios y cocheras.

El centro del conjunto fue consolidado próximo al vértice del terreno, a través de la ubicación de un jardín de infantes y un salón para usos múltiples que está flanqueado por tiras de tres niveles cuyas plantas bajas están destinadas a locales comerciales. Sobre el nivel de comercios se ubicaron unidades dúplex para vivienda, a las que se accede por medio de calles elevadas que recorren las fachadas, articulando circulaciones altas vinculadas con los espacios de uso colectivo. Se determina así una zona interna de servicios rodeada de calles de acceso público para uso vehicular.

Otras calles también vehiculares permiten atravesar el conjunto de este a oeste, mientras que una segunda red de senderos, exclusivamente peatonales, ordena el conjunto hacia el norte, donde fueron dispuestas viviendas dúplex y algunas otras casas de un solo nivel. El encuentro entre las distintas tramas se aprovechó para incorporar pequeñas plazoletas con desniveles, equipadas con bancos, árboles y jardines.



Figura 51. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Perspectiva del conjunto a vuelo de dron vista desde el noroeste. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.



Figura 52. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Perspectiva del conjunto a vuelo de dron vista desde el suroeste. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.



Figura 53. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Vista interior a vuelo de dron tomada desde el suroeste. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.

Si atendemos las categorías principales de organización del suelo y los dominios de uso, según consta en el planillado y los recaudos gráficos generales del proyecto original, se distribuyen de la siguiente manera. Sobre un total de 14.9344 hectáreas, el suelo edificado ocupa solamente 11,1 por ciento del total. Ese porcentaje se discrimina entre 9 por ciento para uso edificado habitacional y 2,1 por ciento para un área edificada con destino no habitacional.

La mayor parte del predio, 88,9 por ciento del total, se destina a suelo no edificado. Un 21,4 por ciento corresponde a los patios de las unidades. Un 5,9 por ciento está destinado a las áreas para circulación vehicular y 10,2 por ciento a circulación peatonal. Un 51,4 por ciento se destina a suelo no edificado colectivo. Considerando las construcciones que tienen más de un nivel, el factor de edificabilidad total para el padrón es apenas de 0,25 por ciento. Si seguimos los dominios de uso, incluyendo suelo edificado y libre, 30,4 por ciento corresponde a dominios privados con usos habitacionales. El 53,5 por ciento corresponde al dominio colectivo.

Las cifras ponen en evidencia un alto porcentaje de recursos de distinto tipo, de suelo, materiales, de mantenimientos y gestión, dispuestos para la conformación de espacios libres comunes distribuidos en jardines y pasajes de escala media. Consisten en espacios de transición que califican tanto lo colectivo como lo privado a partir de diseños con variaciones planialtimétricas. Esta zona intermedia se califica con muretes, barandas, cambios de pavimento y luminarias que sutilmente sugieren los cambios dominiales y dan forma física a ámbitos de mediación entre dominios privados y públicos.

Tanto la cuantificación edificatoria como el diseño de su distribución y la densidad habitacional recuerdan los recomendados técnicos contenidos en *Town Planning in Practice*, donde Unwin argumentaba la inconveniencia, a la hora de constituir entornos comunitarios jardín, de superar edificabilidades de 35 viviendas por hectárea o de superar el 30 por ciento de ocupación de suelo.²⁰ En este conjunto es significativa la mezcla de usos a partir de una alta dotación de servicios y equipamientos edificados. Tiene 22 locales comerciales, cinco locales de reunión, escuela, guardería, biblioteca, cinco locales de usos múltiples y áreas deportivas con cantina techada que incluyen canchas de fútbol, básquet y bochas, ubicadas en la zona central, con gran accesibilidad. Estos equipamientos habilitan usos no residenciales de complemento y calificación de la vida cotidiana y social, a la vez que ofrecen apertura al uso del barrio inmediato.

El conjunto ofrece así un segmento de escala barrial. Resuelve con características espaciales singulares, el acondicionamiento urbano a partir de la localización y la producción de equipamientos colectivos que ofrecen al barrio infraestructuras de saneamiento, equipamientos educativos, de salud, culturales y deportivos, alumbrado público, recolección de residuos, vigilancia, forestación y jardinería.

²⁰ Raymond Unwin, *Town Planning in Practice: An Introduction of the Art of Designing Cities and Suburbs* (1909). Versión en español: *La práctica del urbanismo* (Barcelona: Gustavo Gili, 1989).

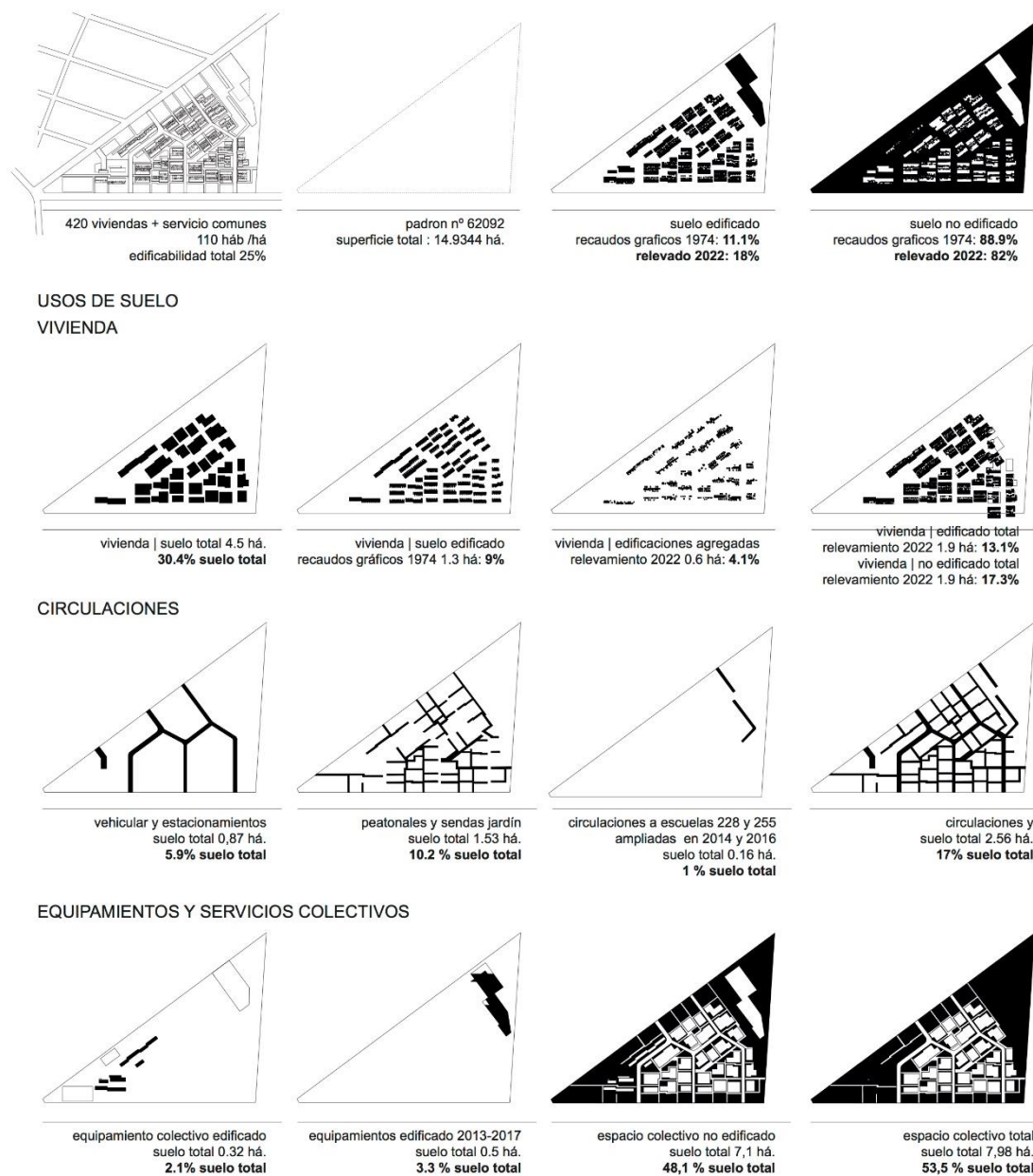


Figura 54. Usos de suelo del conjunto intercooperativo Nuevo Amanecer. Gráfico: Lorena Loggiurato, 2022.



Figuras 55 y 56. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Vista de las tiras de tres niveles con comercios en planta baja tomada a vuelo de dron. Se puede ver el aparejo a junta continúa utilizado. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.



Figura 57. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Vista del encuentro de tramas tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.



Figura 58. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Vista de una plazoleta tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.

Figura 59. Nuevo Amanecer. Vista de las sendas peatonales. Fotografía: Mary Méndez, 2021.



Figuras 60 y 61. Conjunto de viviendas de la cooperativa Nuevo Amanecer. Vista de las sendas peatonales y de los jardines colectivos. Fotografías: Mary Méndez, 2021.

Prácticamente al mismo tiempo, los mismos arquitectos proyectaron otros cuatro conjuntos para el CCU. Entre 1971 y 1975 se construyeron tres. Mesa 2 (Cooperativa General Artigas) alberga 381 viviendas y está ubicada en Camino Casavalle y Coronel Raíz. Mesa 3 (Cooperativa 18 de Julio) tiene 257 viviendas, en un predio sobre la avenida General Eugenio Garzón y el bulevar José Batlle y Ordoñez. Mesa 4 (Cooperativa Tres de Abril) está formada por 301 casas en Luis Batlle Berres y Camino de las Tropas. La Mesa 5 (Cooperativa Juana de América) fue construida algo más tarde, ya en plena dictadura, entre 1973 y 1978. Tiene 399 viviendas y se ubica en la Rambla Dr. Pablo Blanco Acevedo, entre las calles Florencia, Abipones y Felisberto Hernández.

En cuanto a la composición de estos cuatro conjuntos, se pueden advertir algunas diferencias respecto del primero. Se redujo considerablemente el área no edificada, afectando el área destinada a plazas y jardines colectivos. Son bastante más densos, ya que en todos estos conjuntos se superan los 200 habitantes por hectárea. En Mesa 5 se construyeron unidades dúplex sobre dúplex, obteniendo un conjunto de mayor densidad y una altura de cuatro niveles. En todos ellos la composición fue ganando regularidad debido a que las tiras se ordenaron de forma paralela, sin el juego de tramas que organiza Mesa 1. Perdieron así la variedad formal producto de los retranqueos de las unidades compositivas y también las vistas oblicuas que limitaban los jardines.

No obstante, en todos estos conjuntos se priorizó la vecindad y se propusieron morfologías abiertas, para resolver no solo la vivienda, sino la totalidad del hábitat doméstico de los trabajadores. Cabe señalar que el diseño de estas obras se vio influido o estuvo relacionado con otros cuerpos de ideas, como el uso consciente de las lógicas de diseño afines a la denominada “arquitectura sistemática”, la derivación disciplinar de la teoría de sistemas.

Los conjuntos poseen calles elevadas y estructuras circulatorias que conectan los edificios y habilitan recorridos múltiples. Parten de la flexibilidad de la estructura portante, la indeterminación de funciones y la neutralidad de la forma. La racionalización del proceso de diseño y la aplicación de módulos habilitó la utilización de procedimientos constructivos seriados y la prefabricación de componentes.

La utilización de las mismas tipologías en los cuatro conjuntos intercooperativos permitió una controlada y eficiente sistematización del proceso de producción de las obras. Para su construcción se instalaron tres plantas de prefabricación que estuvieron bajo la dirección del ingeniero Edgardo Verzi. Se realizaron allí losetas pretensadas que requerían controles delicados y que implicaron el diseño de maquinaria.

Se hicieron también viguetas y losetas de ladrillo para los entresijos y las cubiertas, con el consiguiente aumento de la velocidad de las construcciones y una sensible disminución de los costos. Los materiales y la tecnología utilizados estaban determinados por el uso de mano de obra

no especializada, que incluía el trabajo de las mujeres y los jóvenes de los núcleos familiares. La ayuda mutua incidía en la máxima altura posible de las unidades, que no sobrepasaron los cuatro niveles, y también en el peso máximo que podían tener los elementos, aproximadamente 250 kilogramos.



Figura 62. Conjunto de viviendas de la cooperativa General Artigas (Mesa 2). Vista general tomada desde el suroeste a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

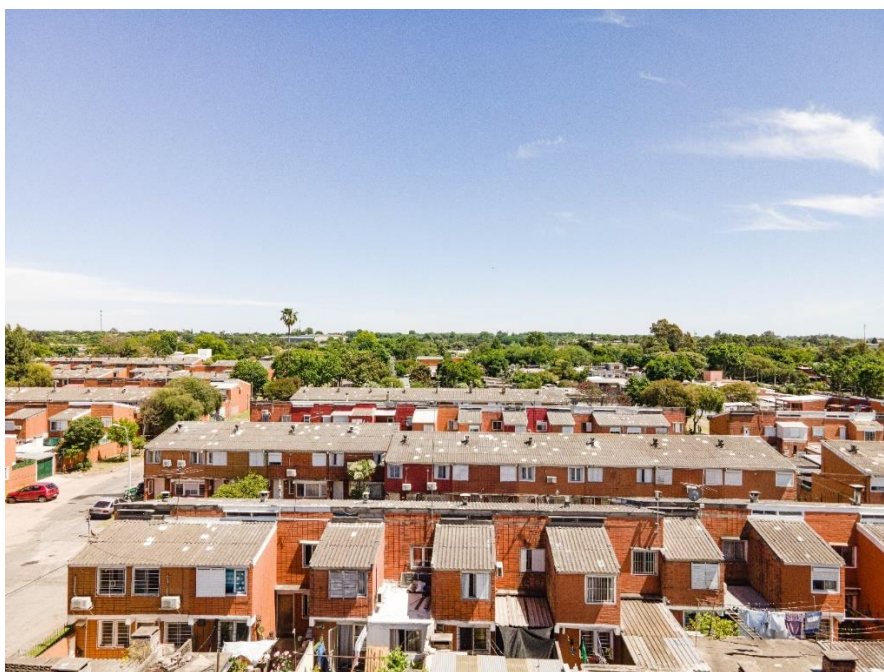
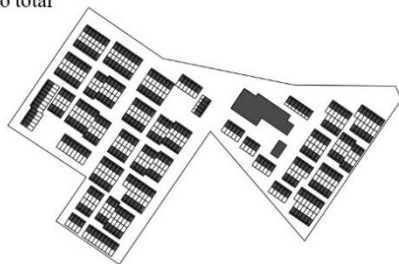
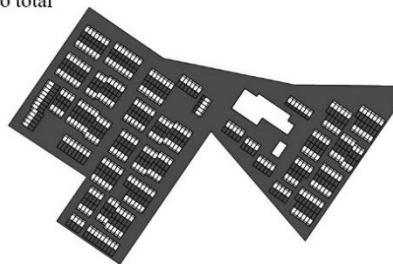


Figura 63. Conjunto de viviendas de la cooperativa General Artigas (Mesa 2). Vista de las hileras tomada desde el oeste a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

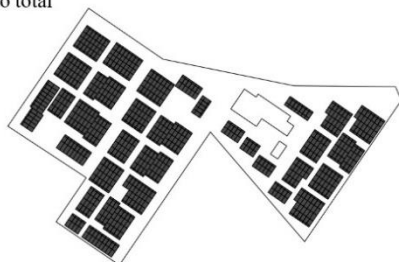
Edificado
26% del suelo total



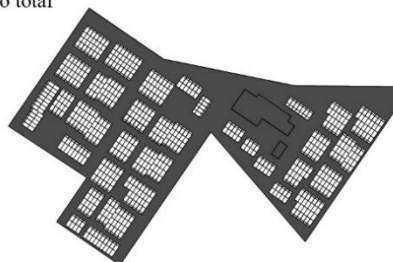
No edificado
74% del suelo total



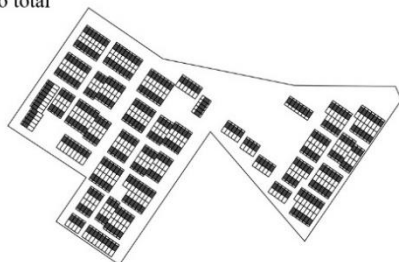
Privado
41% del suelo total



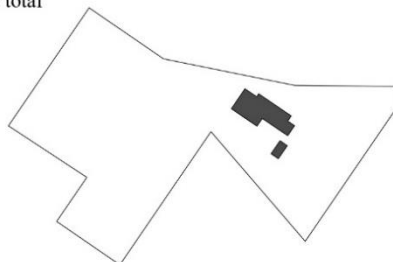
Colectivo
59% del suelo total



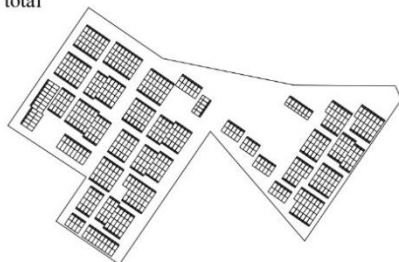
Privado edificado: vivienda
43% del suelo de uso privado
18% del suelo total



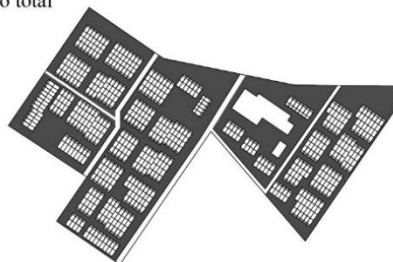
Colectivo edificado: servicios
5% del suelo de uso colectivo
3% del suelo total



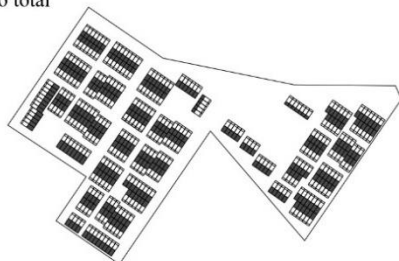
Privado no edificado: jardines frontales
12% del suelo de uso privado
5% del suelo total



Colectivo no edificado: sendas peatonales, plazas y jardines
84% del suelo de uso colectivo
50% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
45% del suelo de uso privado
18% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
11% del suelo de uso colectivo
6% del suelo total

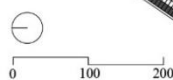
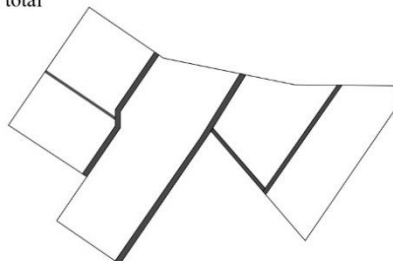


Figura 64. Usos de suelo del conjunto cooperativo General Artigas (Mesa 2). Gráfico: María Clara Sala, 2024.

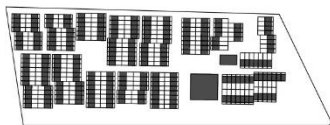


Figura 65. Conjunto de viviendas de la cooperativa 18 de Julio (Mesa 3). Vista del conjunto desde el este tomada a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

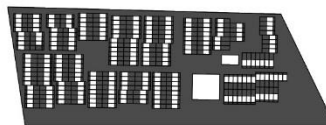


Figura 66. Conjunto de viviendas de la cooperativa 18 de Julio (Mesa 3). Vista de uno de los senderos peatonales, bordeados por unidades dúplex sobre locales comerciales y casas de un nivel, tomada desde el este a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

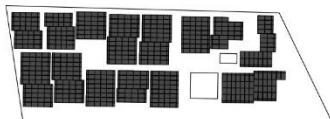
Edificado
24% del suelo total



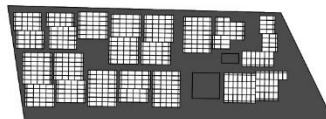
No edificado
76% del suelo total



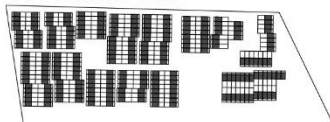
Privado
48% del suelo total



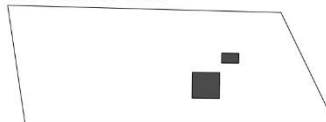
Colectivo
52% del suelo total



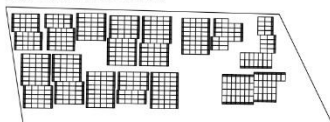
Privado edificado: vivienda
45% del suelo de uso privado
22% del suelo total



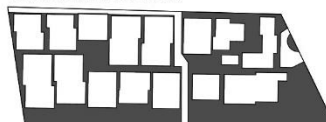
Colectivo edificado: servicios
5% del suelo de uso colectivo
3% del suelo total



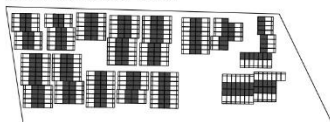
Privado no edificado: jardines frontales
12% del suelo de uso privado
6% del suelo total



Colectivo no edificado: sendas peatonales,
plazas y jardines
83% del suelo de uso colectivo
43% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
43% del suelo de uso privado
20% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
12% del suelo de uso colectivo
6% del suelo total

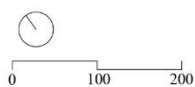


Figura 67. Usos de suelo del conjunto cooperativo 18 de Julio (Mesa 3). Gráfico: María Clara Sala, 2024.

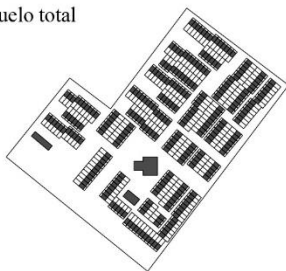


Figura 68. Conjunto de viviendas de la cooperativa 3 de Abril (Mesa 4). Vista general tomada desde el este a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

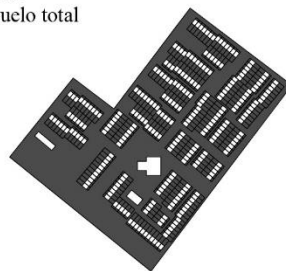


Figura 69. Conjunto de viviendas de la cooperativa 3 de Abril (Mesa 4). Vista general de una calle vehicular interior bordeada por unidades dúplex sobre locales comerciales y viviendas de un nivel tomada desde el norte a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

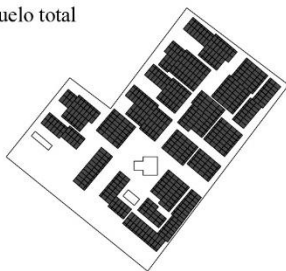
Edificado
20% del suelo total



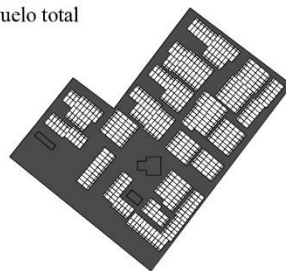
No edificado
80% del suelo total



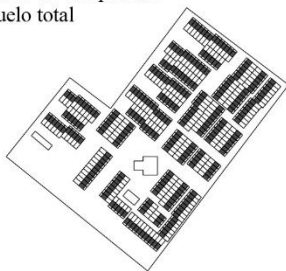
Privado
46% del suelo total



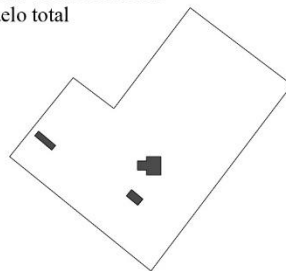
Colectivo
54% del suelo total



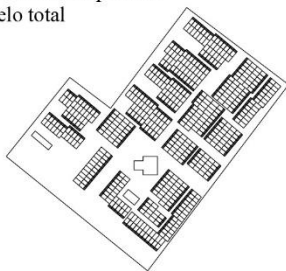
Privado edificado: vivienda
40% del suelo de uso privado
18% del suelo total



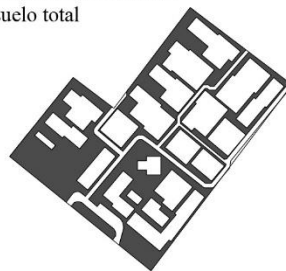
Colectivo edificado: servicios
3% del suelo de uso colectivo
2% del suelo total



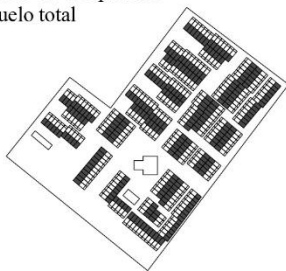
Privado no edificado: jardines frontales
13% del suelo de uso privado
6% del suelo total



Colectivo no edificado: sendas peatonales, plazas y jardines
81% del suelo de uso colectivo
43% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
47% del suelo de uso privado
22% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
16% del suelo de uso colectivo
9% del suelo total

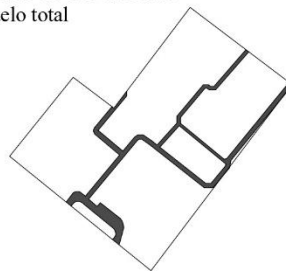


Figura 70. Usos de suelo del conjunto cooperativo 3 de Abril (Mesa 4). Gráfico: María Clara Sala, 2024.

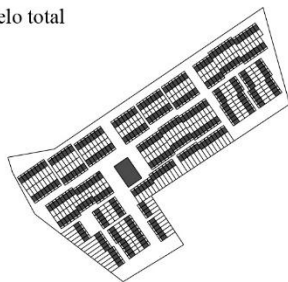


Figura 71. Conjunto de viviendas de la cooperativa Juana de América (Mesa 5). Vista general tomada desde el sureste a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

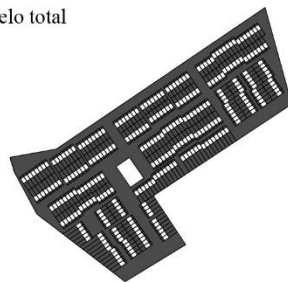


Figura 72. Conjunto de viviendas de la cooperativa Juana de América (Mesa 5). Vista de las calles vehiculares interiores y las unidades dúplex sobre dúplex tomada desde el este a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.

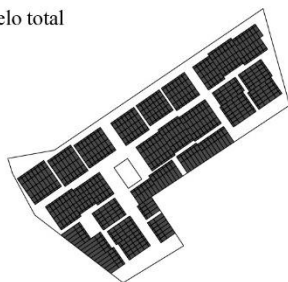
Edificado
24% del suelo total



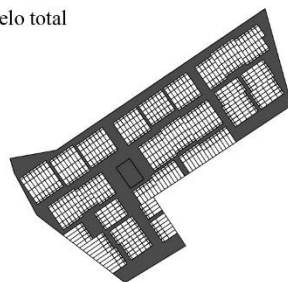
No edificado
76% del suelo total



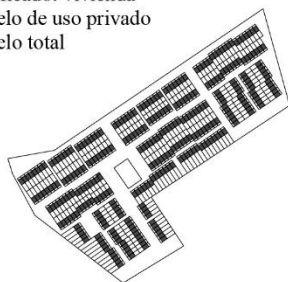
Privado
59% del suelo total



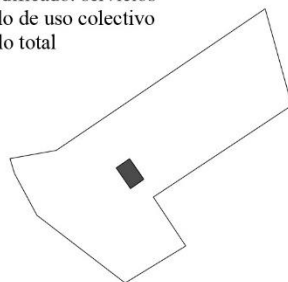
Colectivo
41% del suelo total



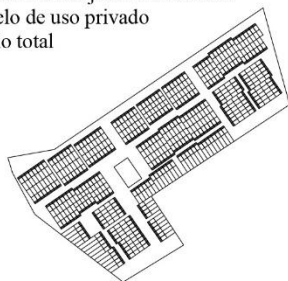
Privado edificado: vivienda
38% del suelo de uso privado
22% del suelo total



Colectivo edificado: servicios
3% del suelo de uso colectivo
2% del suelo total



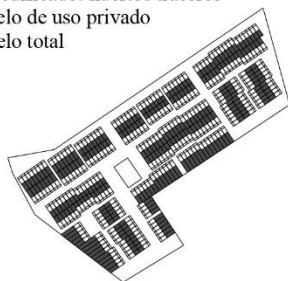
Privado no edificado: jardines frontales
12% del suelo de uso privado
7% del suelo total



Colectivo no edificado: sendas peatonales, plazas y jardines
78% del suelo de uso colectivo
32% del suelo total



Privado no edificado: huertos traseros
50% del suelo de uso privado
30% del suelo total



Colectivo no edificado: circulación vehicular
19% del suelo de uso colectivo
7% del suelo total

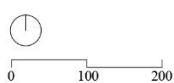
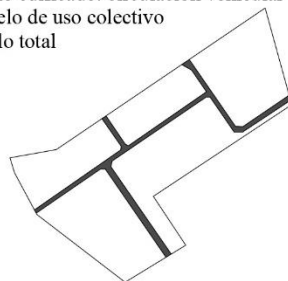


Figura 73. Usos de suelo del conjunto cooperativo Juana de América (Mesa 5). Gráfico: María Clara Sala, 2024.

LA EXPANSIÓN DEL COOPERATIVISMO DE VIVIENDA

A comienzos de la década del 70 la concreción de los conjuntos cooperativos por parte del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) mostraba las capacidades que ofrecía el sistema. La operación que había sido iniciada por los agentes católicos estaba entonces en franca expansión. La matriz católica se enfrentaba con otras ideas que se desarrollaban dentro del sistema cooperativo y también fuera de él.

Las obras realizadas en los años siguientes cristalizan un debate hacia afuera acerca de las características de los conjuntos que convenía construir en el país. Las discusiones estuvieron referidas a la localización, el modo de producción, la tecnología utilizada, los modos de uso y tenencia, el costo y los beneficios, la cantidad de habitantes que convenía integrar en una misma operación, la altura de los edificios, las densidades adecuadas, el tamaño de los predios y, por supuesto, los tipos edilicios y los modelos urbanos asociados. Los debates no solo involucraron a los arquitectos de los institutos de asistencia técnica, sino a la academia, a las oficinas del Estado y a los actores políticos.

El debate se dio también hacia adentro del sistema. El aumento en la cantidad de obras implicó un gran crecimiento en el número de arquitectos empleados en el sector de vivienda del CCU. Las formas de asociación propuestas, basadas en la proximidad vecinal, la articulación de distintas tipologías edilicias y los jardines de uso colectivo, materializaban las críticas a los bloques, los superbloques y las torres que impulsaba la Dirección Nacional de Vivienda (Dinavi). Cuestionaban el anonimato y la ausencia de vida comunitaria de los grandes conjuntos habitacionales, pero también las consecuencias socialmente aislantes de la vivienda aislada.

El siguiente cuadro mapea los temas que los conjuntos realizados pusieron en discusión. La primera fila refiere a una presencia de todos los elementos provenientes de la matriz católica que se indican en las columnas. La segunda fila contiene una posición antagónica. El cuadro permite establecer distintas combinaciones y puede ser usado como una ecuación para medir el grado de “catolicidad” de cada conjunto.

	tamaño del conjunto	tipología edilicia	tipología urbana	ubicación	tecnología	materiales	mano de obra	aporte financiero	tenencia	asociación de los grupos humanos	valores
matriz católica	menor a 60 unidades	casa agrupada legibilidad formal de la unidad. un nivel dúplex dúplex sobre un nivel	suburbio jardín jardines colectivos servicios colectivos	periferias	artesanal prefabricación de componentes ligeros	locales ladrillo revoques rústicos	no calificada	trabajo propio ayuda mutua	colectiva	familia	campo aldea naturaleza cultura agraria
otras matrices	mayor a 200 unidades	vivienda colectiva en altura	bloque <u>superbloque</u> torre	áreas centrales	industrializada prefabricación pesada	importación	calificada	ahorro previo	individual	otras	ciudad metrópoli artificio cultura urbana

Fuente: Elaboración propia.

Conservación de la matriz católica en los pequeños conjuntos suburbanos proyectados por el CCU.

De acuerdo con los análisis realizados en los capítulos precedentes, la matriz proveniente del catolicismo se identifica con una preferencia por los conjuntos de pequeño tamaño, en el entendido de que permiten establecer relaciones cercanas y cotidianas entre los vecinos. La vida familiar que alojan se visualiza en el tipo de asociación predominante. Las casas, agrupadas en hileras con retranqueos, permiten la singularidad sin perder la legibilidad formal del conjunto. Se logra así la difícil tarea de mantener la unidad en la multiplicidad.

La ubicación de los conjuntos en las periferias de las ciudades implicaba una valoración positiva de los entornos naturales y una posición negativa frente a la concentración. Por ello se utilizaron los recursos propios del suburbio jardín en los diseños, que estaban disponibles y eran bien conocidos por los arquitectos uruguayos. La construcción con tecnologías artesanales y el uso de materiales locales fueron la lógica respuesta a la incorporación, como parte de la financiación, de mano de obra no calificada. El régimen de tenencia colectivo fue un instrumento para que la vida comunitaria perdurara en el tiempo; mantenía la colaboración aprendida por el grupo durante la etapa de la construcción por la ayuda mutua.

La inclusión del sistema cooperativo en la ley de vivienda otorgó el marco legal para hacer realidad formas de vida utópicas basadas en la propiedad colectiva y el trabajo compartido en la construcción por ayuda mutua. Mario Spallanzani había dado las formas físicas que entendía más aptas para la vida en comunidad en los tres primeros conjuntos en el interior del país y creado modelos de organización urbana para que las “almas aldeanas” habitaran las periferias de las ciudades protegidas en pequeños grupos de viviendas.

El siguiente cuadro, realizado por los técnicos del CCU, contiene los 38 conjuntos proyectados hasta 1974. Los documentos correspondientes se encuentran actualmente inaccesibles, por lo que no han sido posible incluirlos en este capítulo.¹

Nombre	Departamento	Año inicio	Año fin	Sistema	Nº Viv
25 DE MAYO	Florida	69	70	AMM	28
COSVAM	Salto	69	71	AMP	28
EXODO ARTIGAS 1	Río Negro	69	71	AMM	25
COVIMT 1	Montevideo	70	72	AMM	30
COVIMT 3	Montevideo	70	73	AMM	44
COVIMT 2	Montevideo	71	73	AMM	43
MUNICIPALES 1	Paysandú	71	73	AMP	50
COVISAN 1	Paysandú	71	73	AMP	32
COVISAN 2	Paysandú	71	73	AMP	47
CIVIS	Montevideo	71	73	SAP	13
COVFI	Montevideo	71	75	SAP	50
ESPERANZA	Montevideo	71	73	SAP	12
UCOVI	Montevideo	72	76	SAP	172
COMPLEJO BULEVAR	Montevideo	72	75	SAP	332
18 DE JULIO	Montevideo	72	75	SAP	38
COMAVITA	Tacuarembó	72	74	AMP	50
COVISAN 3	Paysandú	72	74	AMP	43
COVIDEF 1	Florida	72	74	AMM	57
COVIF 1	Flores - Trinidad	72	74	AMM	55
COVIAMM	Canelones	72	74	AMM	30
COMAVICO 1	Colonia	72	74	AMM	31
COMAVIMA 1	San José	72	74	AMM	61
COMAVIMA 2 (hay cosas)	San José	72	74	AMM	23
EXODO DE ARTIGAS 3	Río Negro	72	74	AMM	16
MESA 1	Montevideo	73	75	AMM	420
MESA 2	Montevideo	73	75	AMM	381
MESA 3	Montevideo	73	75	AMM	257
MESA 4	Montevideo	73	75	AMM	301
COVINE 1	Montevideo	73	75	AMM	33
COVISAN 4	Paysandú	73	78	AMP	67
COVISAN 5	Paysandú	73	75	AMP	43
EXODO ARTIGAS 2	Francia - San Javi	73	75	AMP	50
HURASU	Montevideo	73	75	SAP	14
SAN ANTONIO	Montevideo	73	75	SAP	42
AFAF 3	Montevideo	73	76	SAP	88
CUTCSA 1	Montevideo	73	75	CUTCSA	50
MUNICIPALES 2	Paysandú	73	77	AMP	42
MESA 5	Montevideo	74	76	AMM	399

Referencias	
AMM	Ayuda Mutua Montevideo
AMP	Ayuda Mutua Paysandú
SAP	Sistema Ahorro Previo

Fuente: CCU.

Una gran mayoría, 28, corresponden al sistema de ayuda mutua. De esos 28 conjuntos, 19, casi el 68%, se construyeron en localidades del interior del país. Solo tres de esos conjuntos superan las 50 unidades. Todos ellos fueron proyectados por Spallanzani, y se aplicaron en su diseño los elementos presentes en los primeros proyectos.

Se optó por la pequeña escala, controlando los espacios vacíos, que fueron equipados con jardines de uso colectivo. En las obras se utilizó a veces el tipo concentrado o radial utilizado en los conjuntos Isla Mala y Covimt 1. La manzana de Cosvam fue utilizada en otros ejemplos, mientras que la calle ondulante que organiza las cooperativas Éxodo y Comivt 1 y 2 fue la más utilizada. La casa dúplex con huerto trasero y jardín frontal, terminada con revoque pintado de blanco o con ladrillo expuesto, provista de cubiertas inclinadas y agrupada en hileras de escasa longitud, fue el tipo edilicio elegido en muchos de estos conjuntos, incorporando las líneas quebradas y los retranqueos que definen la forma de los primeros conjuntos construidos en Montevideo.

¹ Actualmente, el archivo del CCU se encuentra en proceso de catalogación, inventario y digitalización, una tarea que se deriva de esta tesis doctoral. El trabajo está a cargo del Departamento de Documentación e Información del Instituto de Historia, mediante un acuerdo firmado entre el CCU y la Fadu. Fue posibilitado por los fondos aportados por el Centro de Vivienda y Hábitat de Fadu y la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación.

En las páginas siguientes se presentan, mediante fichas, imágenes de una selección de casos proyectados en áreas periféricas de ciudades de Uruguay que fueron proyectados entre 1971 y 1973 y construidos hasta 1975.² Constituyen una evidencia de la aplicación de los recursos indicados, los cuales terminaron por definir la imagen preponderante con la que se identifica el cooperativismo de vivienda en Uruguay.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Coviamm

Cantidad de unidades: 30 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel, similar a Isla Mala, sin el dentado del muro de los dormitorios.

Tipología urbana: calle interna vehicular ondulante.

Fecha: 1972-1974.

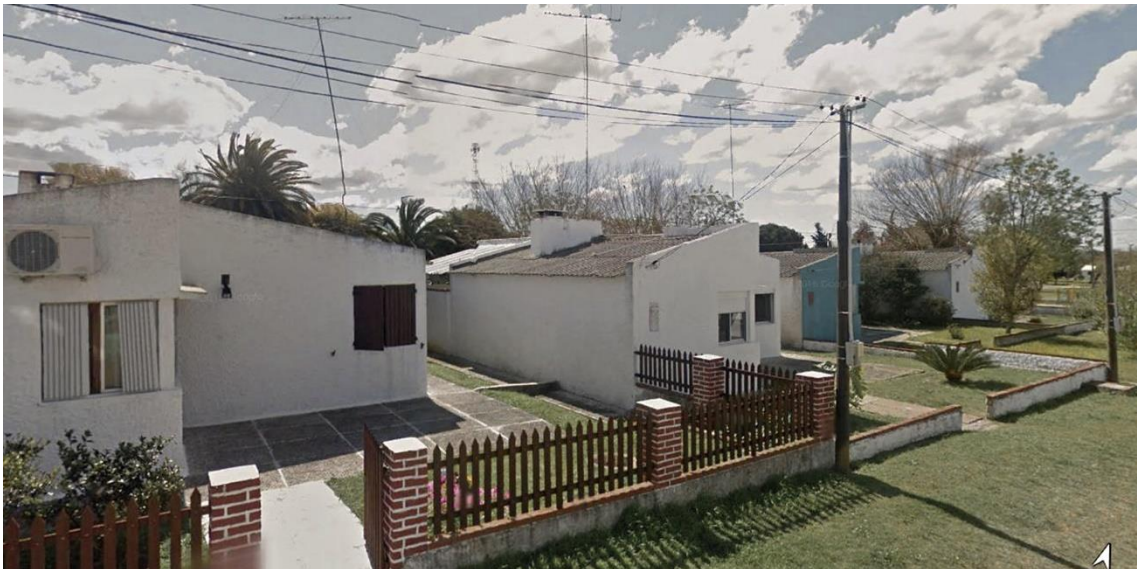
Ciudad: Montes, Canelones.

Ubicación: Roberto Muñoz, 1 de mayo, Calle 9, Aparicio Saravia.



Figura 1. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

² En este capítulo todos los planos y las vistas cenitales tienen el norte hacia arriba, salvo expresa indicación contraria.



Figuras 2, 3 y 4. Vistas del conjunto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani. Archivo DDI, IH, Fadu, Udelar.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Éxodo de Artigas 3

Cantidad de unidades: 16 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel, similar a Isla Mala, sin el dentado del muro de los dormitorios.

Tipología urbana: calle interna vehicular ondulante.

Fecha: 1972-1974.

Ciudad: San Javier, Río Negro.

Ubicación: Luis Alberto de Herrera, Juan Antonio Lavalleja, Treinta y Tres Orientales.



Figura 5. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Comavita

Cantidad de unidades: 50 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel, similar a Isla Mala, sin el dentado del muro de los dormitorios.

Tipología urbana: calle interna vehicular ondulante.

Fecha: 1972-1974.

Ubicación: Tacuarembó.



Figuras 6 y 7. Vistas del conjunto. Fuente: Fondo Mario Spallanzani. Archivo DDI, IH, Fadu, Udelar.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Municipales 1

Cantidad de unidades: 50 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel en tira, la misma utilizada en Cosvam y Éxodo de Artigas.

Tipología urbana: calle interna vehicular quebrada.

Fecha: 1971-1973.

Ciudad: Paysandú.

Ubicación: Avenida José de San Martín, Luis Alberto de Herrera, Juan Zorrilla de San Martín.



Figura 8. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covidef 1

Cantidad de unidades: 57 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel en tira, la misma utilizada en Cosvam y Éxodo de Artigas.

Tipología urbana: calle interna vehicular quebrada.

Fecha: 1972-1974.

Ciudad: Florida.

Ubicación: Timoteo Aparicio, Faustino Harrison, Leandro Gómez.



Figura 9. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covif 1

Cantidad de unidades: 55 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel en tira.

Tipología urbana: manzana.

Fecha: 1972-1974.

Ciudad: Trinidad, Flores.

Ubicación: Luis Estrade, Solidaridad, Democracia, Unión.

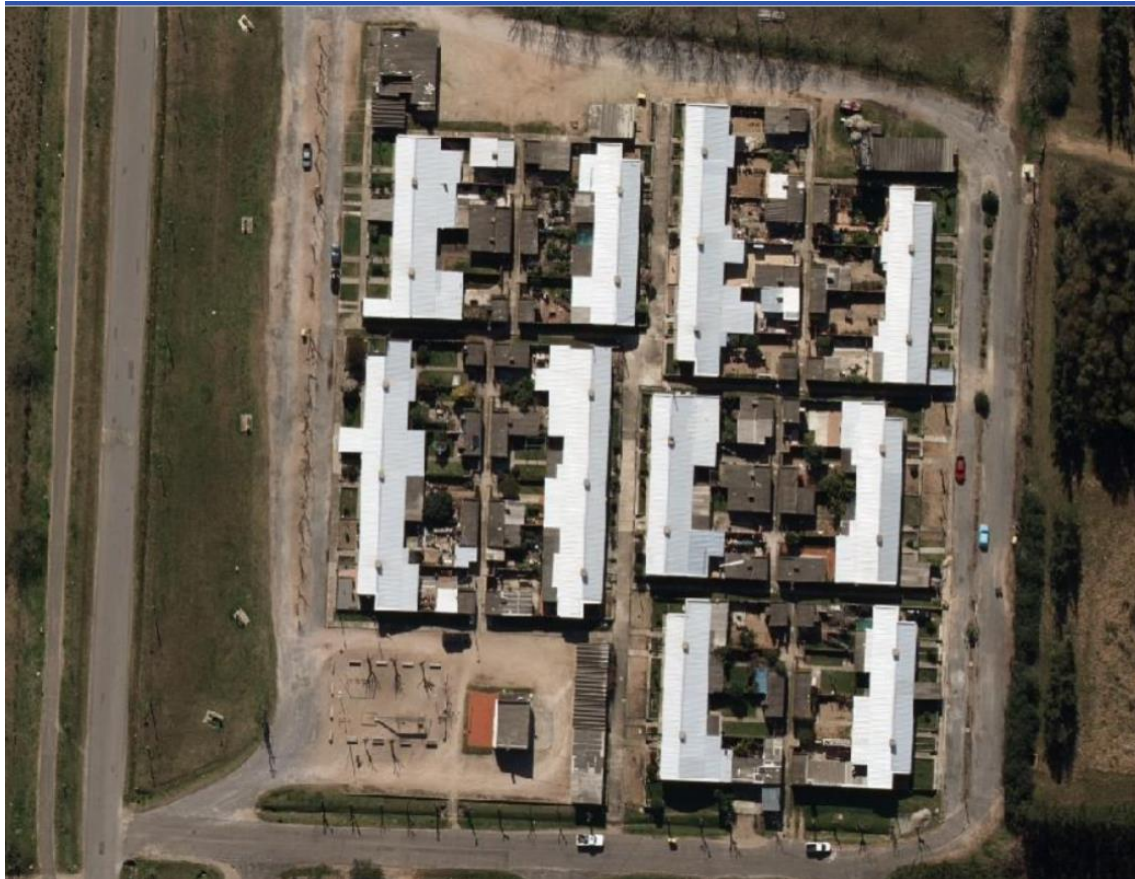


Figura 10. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

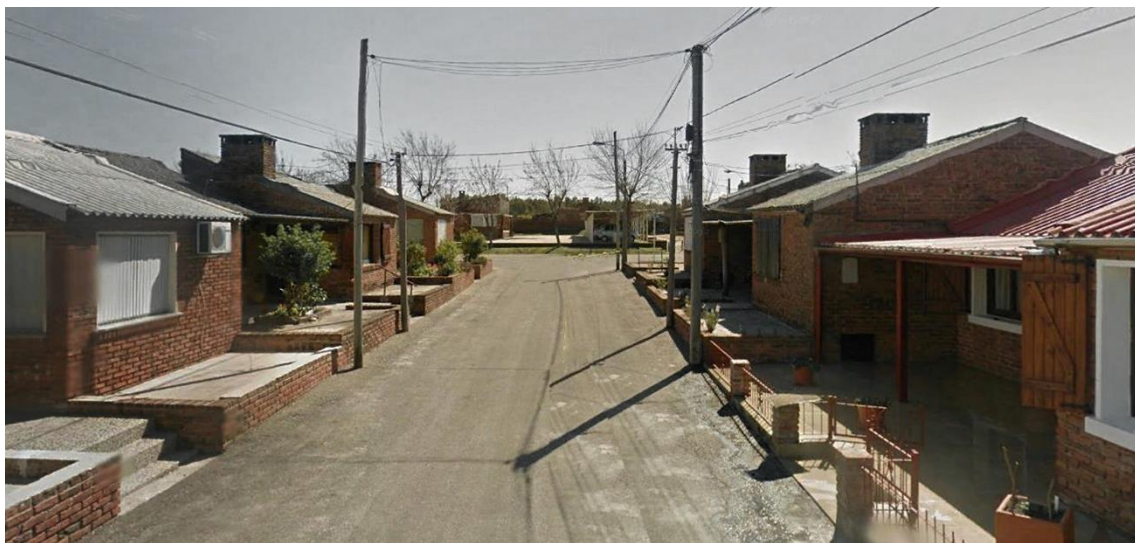


Figura 11. Vista de la calle interior. Fuente: Fondo Mario Spallanzani. Archivo DDI, IH, Fadu, Udelar.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Municipales 2

Cantidad de unidades: 42 viviendas.

Tipología edilicia: dúplex en hilera.

Tipología urbana: manzana.

Fecha: 1973-1977.

Ciudad: Paysandú.

Ubicación: Coronel Benito Chaín, Independencia, Manuela Marote y Setembrino Pereda.



Figura 12. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 1

Cantidad de unidades: 32 viviendas.

Tipología edilicia: dúplex en hilera.

Tipología urbana: senda peatonal interna ondulante.

Fecha: 1971-1973.

Ciudad: Paysandú.

Ubicación: Zorrilla de San Martín e Instrucciones del Año XIII.



Figuras 13 y 14. Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 1. Vista cenital y vista desde el este a vuelo de dron. Fotografía: Estudio Cattani, 2020.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 2

Cantidad de unidades: 47 viviendas.

Tipología edilicia: dúplex en hilera.

Tipología urbana: senda peatonal interna quebrada.

Fecha: 1971-1973.

Ciudad: Paysandú.

Ubicación: Éxodo, Cerrito, Instrucciones del Año XIII.



Figuras 15 y 16. Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 2. Vista desde el este y vista cenital a vuelo de dron. Fotografía: Estudio Cattani, 2020.



Figura 17. Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 2. Vista cenital a vuelo de dron. Fotografía: Estudio Cattani, 2020.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 3

Cantidad de unidades: 43 viviendas.

Tipología edilicia: dúplex en hilera.

Tipología urbana: senda peatonal interna quebrada.

Fecha: 1972-1974.

Ciudad: Paysandú.

Ubicación: Florentino Felippone, Avenida Soriano, José Verocay, Presbítero Silverio Martínez.



Figura 18. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 4

Cantidad de unidades: 67 viviendas.

Tipología edilicia: dúplex en hilera.

Tipología urbana: sendas peatonales internas ondulantes.

Fecha: 1973-1978.

Ubicación: Paysandú.



Figura 19. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covisan 5

Cantidad de unidades: 43 viviendas.

Tipología edilicia: un nivel en tira, la misma utilizada en Cosvam y Éxodo de Artigas.

Tipología urbana: radial.

Fecha: 1973-1975.

Ubicación: Guichón, Paysandú.



Figura 20. Vista satelital. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Conjunto de viviendas para la cooperativa Covine 1

Cantidad de unidades: 33 viviendas.

Tipología edilicia: dúplex en hilera.

Tipología urbana: manzana.

Fecha: 1973-1975.

Ciudad: Montevideo.

Ubicación: Timote y Villavicencio.



Figuras 21 y 22. Vista cenital y del interior del conjunto a vuelo de dron. Fotografías: Fernando García Amen, 2023.

El impulso de las nuevas ideas comunitarias.

El cooperativismo atrajo a otros grupos organizados que, si bien compartían los ideales comunitarios, valoraban la ayuda mutua y también la tenencia colectiva, aunque provenían de matrices ideológicas diferentes. La apropiación incidió en las interpretaciones del sistema, lo que dio lugar a nuevas propuestas para organizar las estructuras físicas de los conjuntos. Por su parte, el CCU comenzó a proyectar conjuntos de viviendas en áreas consolidadas de las ciudades. En estos casos no se recurrió a la ayuda mutua como forma productiva sino que se promovió, en cambio, el sistema de ahorro y préstamo que estaba previsto en la ley de vivienda.

Los arquitectos priorizaron la vida comunitaria e integraron en los conjuntos nuevas nociones acerca de la vecindad. Atribuyeron a las áreas de uso común, a los equipamientos colectivos, a los espacios intermedios y sobre todo a las circulaciones el rol de dispositivos encargados de promover la relación social.

En este contexto, el impulso que logró expandir definitivamente el cooperativismo de vivienda en Uruguay significó también la dilución de la matriz católica. Las obras que se describen en este apartado dan cuenta de las diferencias que provienen de grupos afines al anarquismo y al sindicalismo marxista y el liberal. Las obras construidas reflejan nuevas preocupaciones disciplinares e incorporan, en algunos casos, la aplicación de la teoría de sistemas al diseño arquitectónico.

El proyecto para la Comunidad del Sur

La agrupación anarquista de la Comunidad del Sur inició sus actividades en Montevideo en 1955. Sus miembros compartían los bienes y los medios de producción en régimen cooperativo. Sus integrantes vivían juntos en una casa del Barrio Sur, se encargaban colectivamente de la educación de sus niños y ofrecían una forma de vida alternativa a la familia nuclear.³ Manejaban una imprenta, actividad que les permitía no solo solventarse económicamente, sino también relacionarse con distintas agrupaciones e instituciones. Durante la década del 60 estuvieron muy vinculados a las instituciones de la economía humana y los grupos católicos.

La Comunidad compró un predio de 1,5 hectárea en el barrio Malvín Norte, ubicado sobre la calle Alberto Zum Felde, entre Pitágoras y Flamarion.⁴ En el lugar existía una antigua casona de dos pisos, sobre el frente del terreno. Fue usada como parte de la granja que instalaron allí, que mantuvieron en funciones hasta 1976, cuando los miembros de la comunidad huyeron del país perseguidos por la dictadura.

³ La organización continúa activa. Sobre su trayectoria y actualidad ver <http://www.ecocomunidad.org.uy>.

⁴ En la década del 70, este tramo de la calle Zum Felde se denominaba Felipe Cardozo.



Figura 23. Vista satelital del predio en el que fue proyectado el conjunto para la Comunidad del Sur. Actualmente está ocupado por el conjunto de viviendas de la cooperativa Covine 8. Fuente: recuperado de <https://visualizador.ide.uy/> en 2023.

Decididos a construir en ese terreno los edificios para alojar la imprenta y las viviendas, la Comunidad del Sur solicitó al CCU un proyecto general a fines de la década del 60. La mayor parte de los planos conservados no tienen fechas, pero algunos datan de marzo de 1969. Spallanzani diseñó el conjunto de viviendas y la arquitecta Marta Cecilio organizó al grupo de cooperativistas. El proyecto ofrecía una respuesta edilicia para un programa complejo. Fue resuelto con base en pabellones instalados en un espacio verde, un jardín sin particiones internas. El 93 por ciento del suelo se liberaba para usos colectivos; el área destinada a jardines, plazas y áreas verdes llegaba a 83 por ciento. El área privada solo representaba 7 por ciento del suelo total.

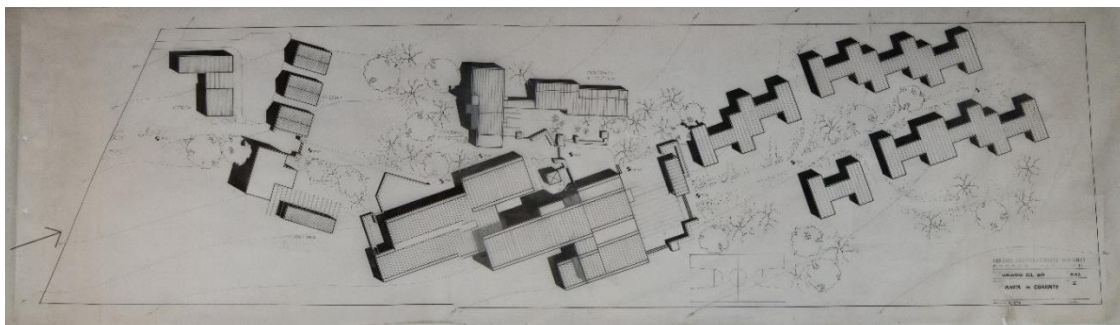


Figura 24. Planta general para el conjunto de la Comunidad del Sur. Fuente: Archivo del CCU.

La imprenta se ubicó al frente del predio, junto con un grupo de talleres que continuaron la alineación de la casa existente. Al centro de la composición se ubicó el edificio de mayor tamaño, organizado en torno a un atrio al que miran los dormitorios colectivos para los niños. En la planta baja se ubicó el dormitorio para los niños de 2 a 5 años y en el piso superior, los destinados a los más grandes, de entre 6 y 11 años. En el ala opuesta se ubicaron baños, áreas de servicios, lavadero, despensa, cocina y comedor. Hacia el sur se colocaron cuatro aulas, un taller y una biblioteca, destinados a la educación de los menores.

Terrazas y jardineras conectaban este edificio con uno algo más pequeño ubicado hacia el oeste. Estaba destinado a albergar los dormitorios de los hijos mayores, dispuestos en dos pabellones, vinculados por un pasaje cubierto. Para los adolescentes se dispuso un espacio común y para los jóvenes, un grupo de ocho pequeñas celdas a las que se accedía desde el jardín, por medio de una galería abierta.

Las casas para las parejas se derramaban hacia el norte del predio. Según se advierte en la planta general, la unidad compositiva básica, en forma de H, resultaba de la unión de dos unidades. Se agruparon formando tiras cortas e incorporando retranqueos. El tipo de estas células está constituido por un único ambiente de 26 m². Una pequeña cocina integrada y el baño privado alcanzan los 33 m² del área total.

En el archivo se conserva otra tipología de mayores dimensiones y con dormitorio definido, posiblemente pensada para dar alojamiento a las parejas con infantes menores de 2 años.

Según se advierte en los recaudos gráficos, las cubiertas de los edificios fueron pensadas con una pronunciada pendiente y estaba previsto que todos los edificios fueran terminados con muros de ladrillo visto. El conjunto proyectado para la Comunidad del Sur no llegó a realizarse, actualmente el predio está ocupado por el conjunto de viviendas de la cooperativa Covine 8, que fue proyectado por Spallanzani junto con Cecilio en 1981.

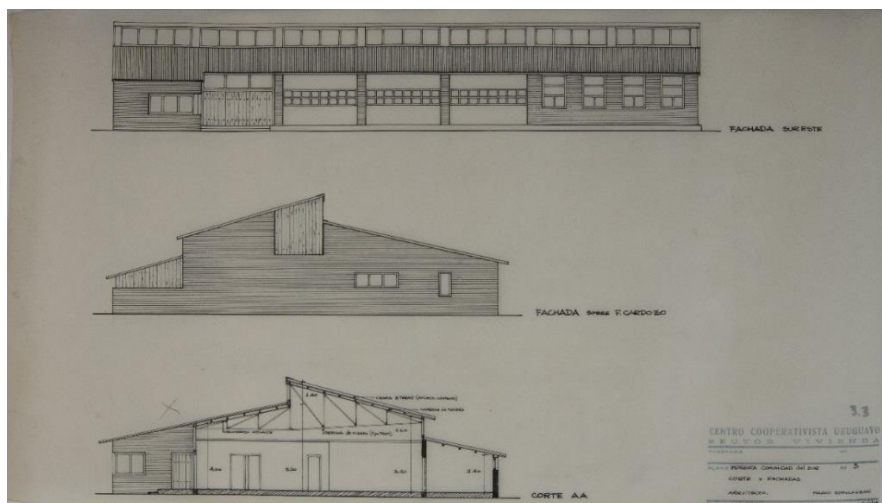


Figura 25. Fachadas y cortes para el edificio de la imprenta. Fuente: Archivo del CCU.

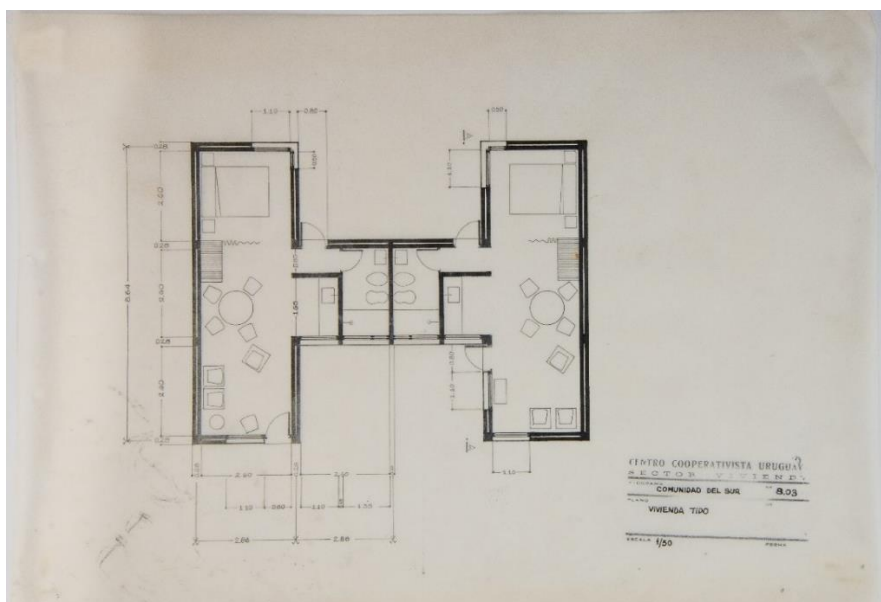


Figura 26. Planta tipo de las unidades de vivienda para parejas. Fuente: Archivo del CCU.

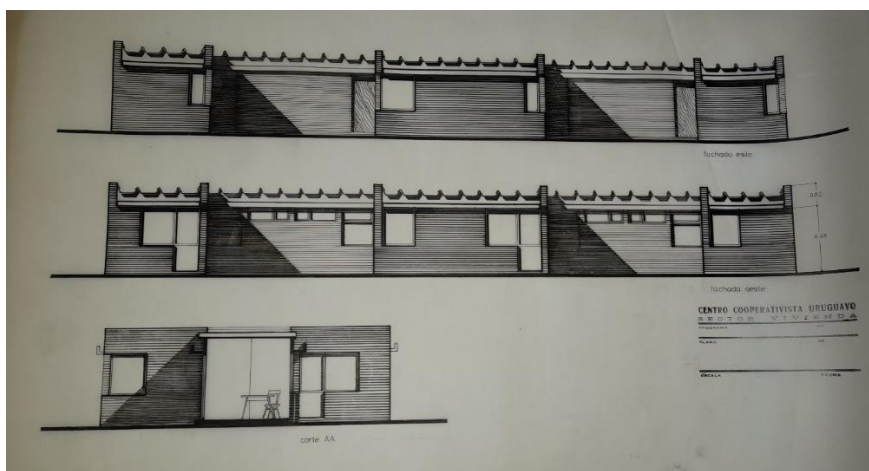


Figura 27. Fachadas y corte de las unidades de vivienda para parejas. Fuente: Archivo del CCU.

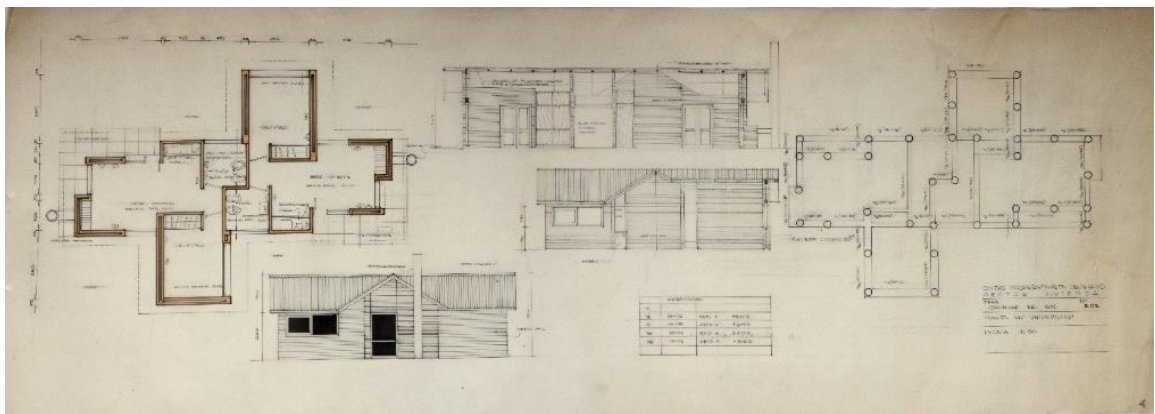


Figura 28. Planta tipo de las unidades de vivienda para parejas con niños mejores a 2 años. Fuente: Archivo del CCU.

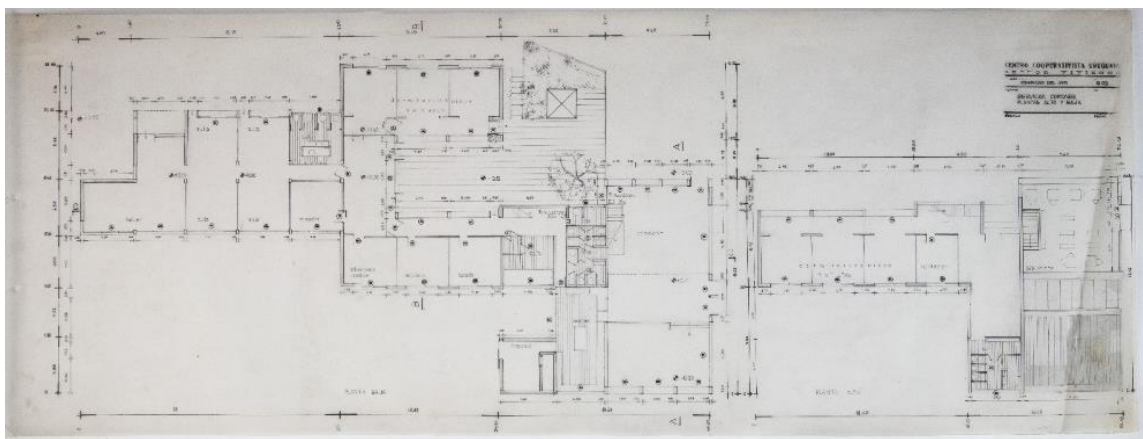


Figura 29. Planta del edificio para servicios comunes. Fuente: Archivo del CCU.

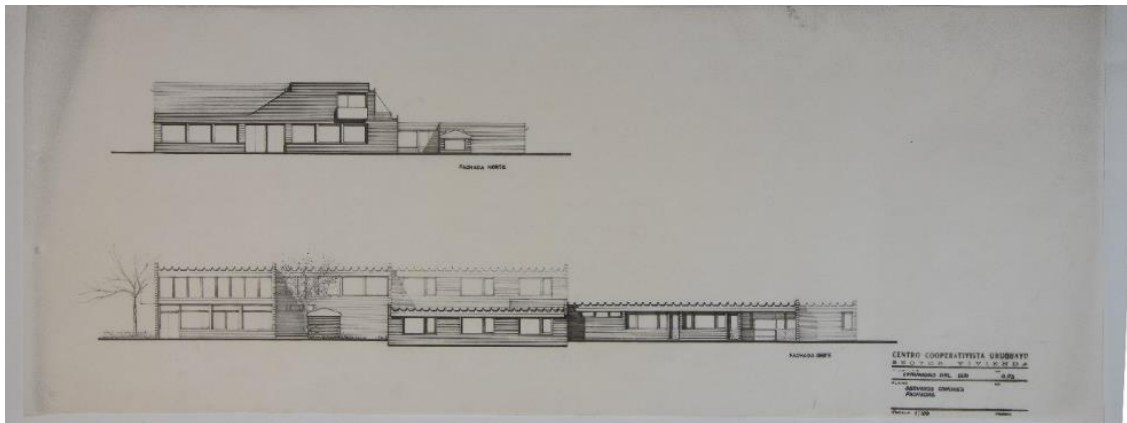


Figura 30. Fachadas del edificio para servicios comunes. Fuente: Archivo del CCU.

Vicman

La Vivienda Cooperativa Malvín Norte (Vicman) corresponde al sistema de propiedad colectiva en régimen de usuarios y pertenece a la modalidad de ahorro y préstamo prevista en la ley de vivienda. El grupo inicial estaba formado por familias de funcionarios de la empresa de transporte Cutcsa, el ingenio azucarero Rausa, Aluminios del Uruguay y la empresa pública UTE, la Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas.

El grupo que integró la cooperativa se había formado en 1964. Durante 1969 fue el centro de acaloradas discusiones que tomaron estado público. Estaban provocadas por las condiciones especiales en las que el Banco Hipotecario del Uruguay adjudicó a esta cooperativa un préstamo que provenía de la Alianza para el Progreso a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo. El préstamo fue acusado de desvirtuar, por motivos ideológicos, las normas igualitarias del sistema cooperativo.⁵

En el marco de la Alianza para el Progreso, en 1967 había sido ampliado el primer préstamo otorgado a Uruguay, en 1963. Su financiación estaba destinada exclusivamente a los conjuntos de viviendas que se realizaran por sindicatos vinculados con Estados Unidos, en particular según proyectos del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre. Este organismo había sido fundado en 1962 por un acuerdo realizado entre el presidente Kennedy y George Meany, el secretario general de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations, en el que también participó el empresario J. Peter Grace.

Su intención inicial era promover en los sindicatos de América Latina orientaciones favorables al bloque capitalista.⁶ El apoyo que prestaba a posiciones anticomunistas lo llevó a involucrarse de manera directa con el espionaje de la CIA, el derrocamiento de varios gobiernos y la financiación de grupos paramilitares.⁷ Este instituto realizaba cursos para dirigentes sindicales y brindaba apoyo técnico para proyectos educativos y complejos habitacionales; apoyando la construcción de conjuntos de viviendas de trabajadores con un alto impacto visual, buscaba promover el *american way of life* en América Latina.⁸

⁵ Julio Herrera Vargas y Javier Sartrillo, *Tres pruebas de la penetración extranjera en la economía uruguaya* (Montevideo: Diaco, 1969).

⁶ Yolanda Boronat y Marta Risso, *La vivienda de interés social en el Uruguay: 1970-1983* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1992).

⁷ Pablo Pozzi, "El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AIFLD entre 1961-1976", *Herramienta, revista de debate y crítica marxista* (2009). Este trabajo indica que entre 1964 y 1966 asistieron unos 359 sindicalistas uruguayos. Recuperado en junio de 2020 de <https://www.herramienta.com.ar/el-sindicalismo-norteamericano-en-america-latina-y-en-la-argentina-el-aifld-entre-1961-1976>.

Juan Bozza, "Fachadas. Sindicalismo, anticomunismo y guerra fría en América Latina" (conferencia, Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009), en *Memoria Académica*. Recuperado en junio de 2020 de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9711/ev.9711.pdf.

⁸ Jorge Basurto Romero, "El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología* 34, 3/4 (1972): 551-94. DOI: 10.2307/3539251.

Vicman contó con la asistencia de esa institución; a sus cursos asistieron el presidente y el prosecretario de la cooperativa, con lo que obtuvieron el préstamo que hizo posible el proyecto y la construcción de las viviendas. El carácter que presenta el conjunto quizá pueda ser comprendido en relación con estas condiciones de partida e interpretado como el correlato arquitectónico de la necesidad de privacidad, encierro e introversión de sus habitantes, en un contexto de hostilidad y acusaciones.

No obstante, cabe considerar la relevancia de quienes fueron los técnicos encargados del proyecto. El conjunto fue proyectado por el arquitecto Alfredo Nebel Farini, socio de Luis García Pardo, junto con el ingeniero Eladio Dieste, en 1971. Estaba previsto que tuviera 1.000 viviendas, pero el conjunto finalmente construido contiene 410 unidades y alcanza una población de aproximadamente 1.600 personas, con una densidad bastante alta, de 350 habitantes por hectárea.

Este conjunto ha gozado de una gran fortuna crítica y permanece como una solución virtuosa e indiscutida que cuenta con la aprobación tanto de los profesionales como de los usuarios. En la página institucional de Vicman se señala que la vida cotidiana “transcurre entre la felicidad de sus ámbitos cómodos, sus jardines y espacios verdes amplios, sus salones donde desarrollar actividades de integración cultural, social y de esparcimiento”.⁹ Pedro Livni y Gonzalo Carrasco exaltaron la altura controlada, las articulaciones de los diversos volúmenes, la condición táctil del ladrillo rojo, el espacio colectivo entre las unidades, los jardines y el arbolado que fue incorporado en el predio.¹⁰

La narrativa se apoya en el éxito de los elementos físicos que organizan el conjunto. Al centro del predio se ubicaron casas dúplex en hilera. Las terrazas, las entrantes y las salientes definen la volumetría de cada unidad, su disposición evita las vistas frontales y los retranqueos permiten una total individualización, agregando complejidad a las vistas en escorzo. Los jardines privados se integran al jardín colectivo arbolado, atravesado por senderos peatonales con desniveles, que fue equipado con canteros y bancos.

⁹ En la página institucional de la Vivienda Cooperativa Malvín Norte (Vicman) se puede leer “La vida cotidiana en Vicman transcurre entre la felicidad de sus ámbitos cómodos, sus jardines y espacios verdes amplios, sus salones donde desarrollar actividades de integración cultural, social y de esparcimiento...”. Recuperado de <https://www.cooperativavicman.com/wp/institucional/que-es-vicman/> en mayo de 2020.

¹⁰ Pedro Livni y Gonzalo Carrasco, “Itinerarios por el espacio entre las cosas: las Cooperativas VICMAN y Mesa 1, 40 años después”, *Vostok Project*, recuperado en junio de 2020 de <https://vostokproject.com/2015/01/19/itinerarios-por-el-espacio-entre-las-cosas-las-cooperativas-vicman-y-mesa-1-40-anos-despues/>.

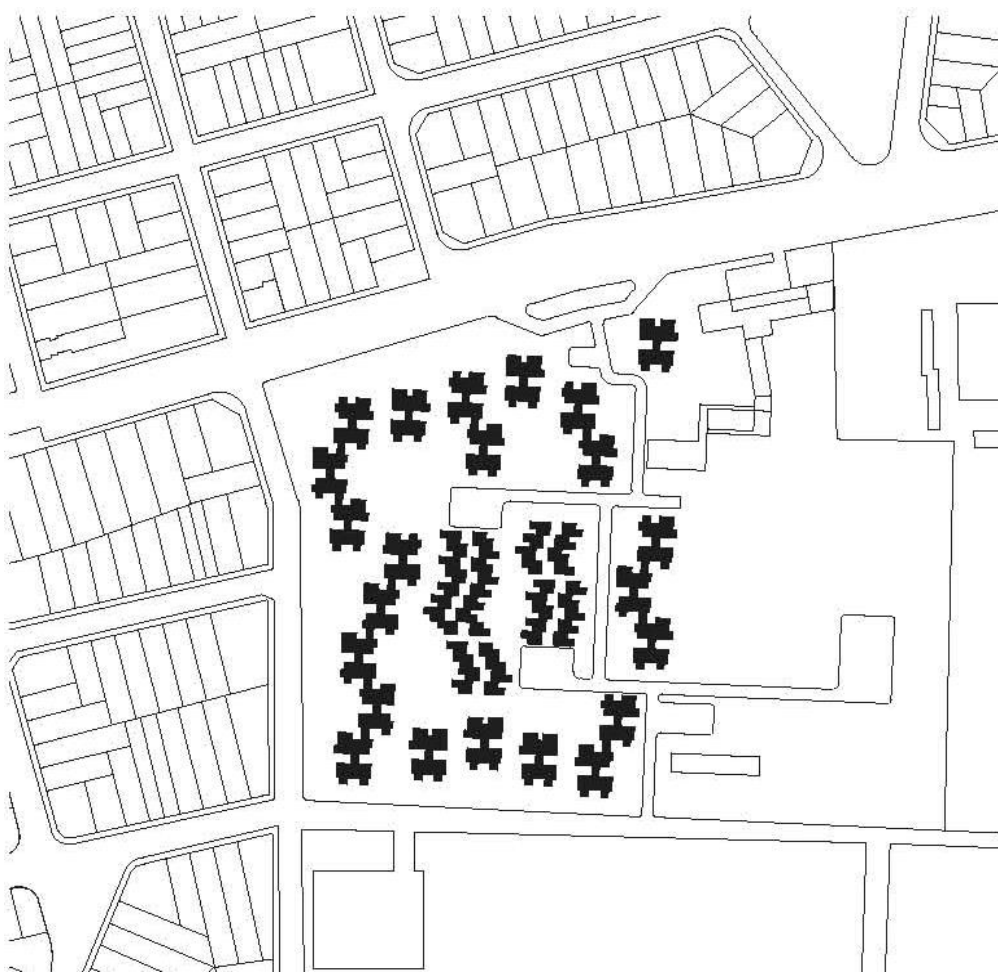
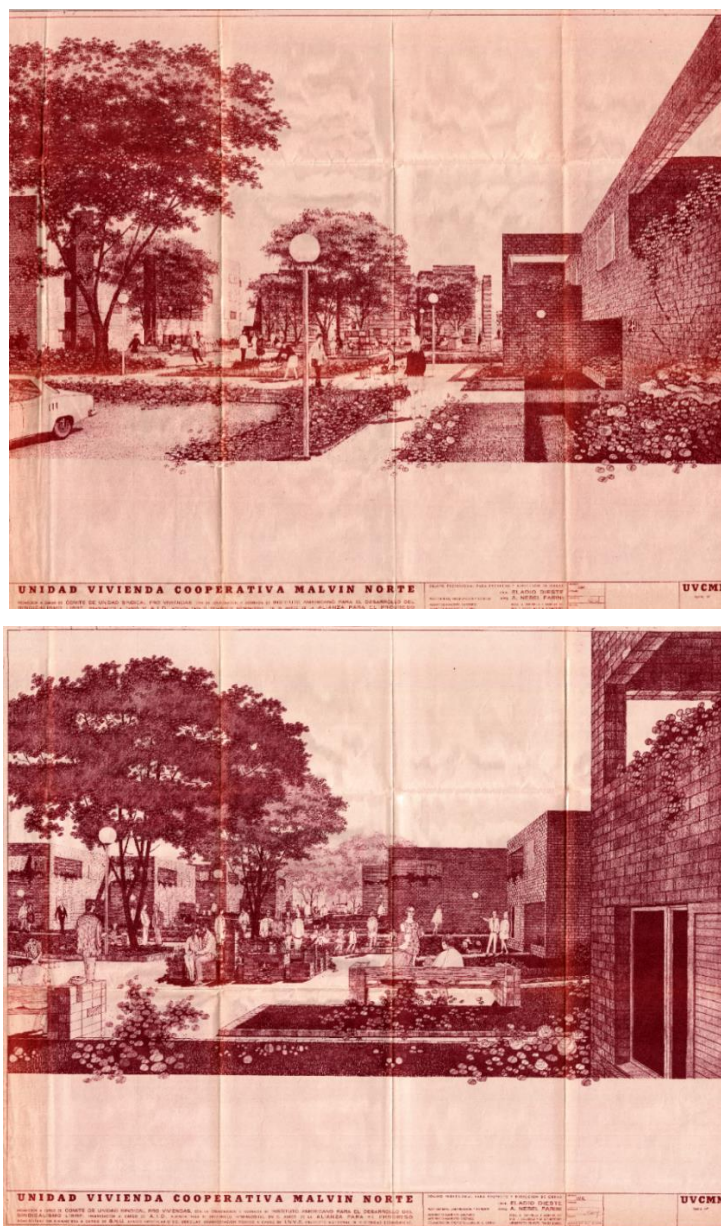


Figura 31. Planta del conjunto de viviendas de la cooperativa Vicman. Fuente: IH, FADU, Udelar.



Figura 32. Vista exterior de las torres del conjunto de viviendas de la cooperativa Vicman. Fotografía: Pablo Canén, 2022.

La importancia que este jardín interior tenía para los proyectistas se puso de manifiesto en los croquis que se conservan. Como se puede observar, están completamente habitados. En ellos se ve a muchas personas de distintas edades que parecen disfrutar de una vida en comunidad, lo que refuerza las relaciones de vecindad y el sentido de pertenencia, lo que resulta el ámbito de representación de la vida doméstica, la familia tradicional y el grupo social que le dio origen. Fue rodeado por pequeñas torres de ladrillo, de cuatro niveles, que se colocaron apareadas y formando tiras. Presentan un núcleo circulatorio que da ingreso a cuatro unidades por planta, de dos y tres dormitorios. Forman una muralla discontinua que protege las casas y las separa eficientemente del entorno en que se insertan.



Figuras 33 y 34. Croquis de los espacios interiores en el conjunto de la cooperativa Vicman. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.

Las zonas del conjunto José Pedro Varela

Mientras se discutía la ley de vivienda y durante los primeros años de su aplicación, los trabajadores nucleados en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) se negaron a admitir el esfuerzo propio como un instrumento legítimo para acceder a una vivienda. Sin embargo, la calidad de los conjuntos realizados por los arquitectos del CCU mostró la eficacia de la ayuda mutua y evidenció las posibilidades que brindaba a los sectores populares.

En 1970, a iniciativa del sindicato de los trabajadores de la construcción (Sunca), desde la Mesa Coordinadora de Cooperativas Gremiales de la CNT se buscó crear un instituto de asistencia técnica que respondiera a los intereses de la central.¹¹ Para ello convocaron a dos arquitectos sindicalizados, Jorge Di Paula y Norberto Cubría, pertenecientes a Fancap y Adeom, respectivamente.¹² Los arquitectos y los trabajadores formaron el Centro de Asistencia Técnica y Social y comenzaron a organizar a los 5.000 socios que formaron parte de las primeras cooperativas de vivienda gremiales.

Los técnicos y la mesa acordaron que sus cooperativas debían estar siempre bajo el régimen de usuarios y ser construidas por ayuda mutua, pero realizando conjuntos que integraran un número mucho más alto de viviendas que los que construía el CCU. El primer proyecto, muy ambicioso si consideramos su tamaño, fue el conjunto José Pedro Varela. Entre 1971 y 1973 los arquitectos Norberto Cubría, Jorge Di Paula y, algo después, Walter Kruk combinaron diferentes tipologías para las 2.500 viviendas que planeaban construir. Para ello definieron seis zonas, de las cuales llegaron a construirse solo tres, con lo que se logró finalizar 1.800 viviendas.

El gran tamaño del conjunto permitió bajar el precio del suelo al adquirir un predio muy amplio en el barrio Malvín, propiedad de la Dinavi, en las cercanías del parque Rivera y a pocos metros del predio de la cooperativa Nuevo Amanecer. La construcción de un número tan elevado de viviendas permitía obtener beneficios importantes, como el acopio de materiales y la sistematización del proceso constructivo, además de facilitar la incorporación de servicios complementarios y poder pensar en la conveniencia de crear una escuela de capacitación técnica.¹³

Las cinco zonas que formaban el proyecto inicial fueron dispuestas a modo de peine, partiendo de un eje central que debía ser un gran parque lineal. Este parque comenzaba en la proa conformada por las calles Camino Carrasco y Felipe Cardozo (hoy Alberto Zum Felde), a partir del área libre que dejaba una escuela primaria que había en el lugar, y se extendía hacia el este,

¹¹ El Sunca es el Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción y Anexos. Desde su creación, en 1958, ha sido uno de los gremios más combativos y organizados, manteniendo una explícita adhesión a los ideales marxistas, consecuente con la lucha de clases e históricamente vinculado a los dirigentes del Partido Comunista de Uruguay.

¹² Fancap es el sindicato de funcionarios de Ancap (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) y Adeom reúne a los empleados y obreros municipales de Montevideo.

¹³ Norberto Cubría y Jorge Di Paula, "Metodología aplicada en el Conjunto José Pedro Varela", *CEDA* 34 (1973).

siguiendo la huella de la cañada existente, para desembocar finalmente en el parque Rivera. El terreno donde se ubicó la Zona 6, de 20.000 m², al norte de Camino Carrasco, fue incorporada al proyecto en 1973. El área total de la propuesta alcanzaba las 50 hectáreas, con una densidad máxima de ocupación de suelo, en promedio, de 254 habitantes por hectárea, casi cuatro veces más que la densidad promedio que tenía la ciudad de Montevideo en ese momento.

En el parque lineal se proponía el establecimiento de varios servicios: espacio para cuidados de bebés, jardín de infantes, escuela primaria y liceo, supermercados, zona deportiva, una casa comunal y un bar o una cantina. Las instalaciones fueron pensadas a partir de las necesidades de una población que se estimaba en 14.000 habitantes. Dado que el área en la que se implantaría era entonces prácticamente rural, la concreción de este centro debía generar las posibilidades de recreo que ofrecía la extensa área verde forestada, además de un ámbito de servicios de escala barrial. La continuidad del parque hacia los bordes se aseguraba al conectarlo con las casas comunales de cada una de las zonas, permitiendo así su derrame y penetración hasta las viviendas.

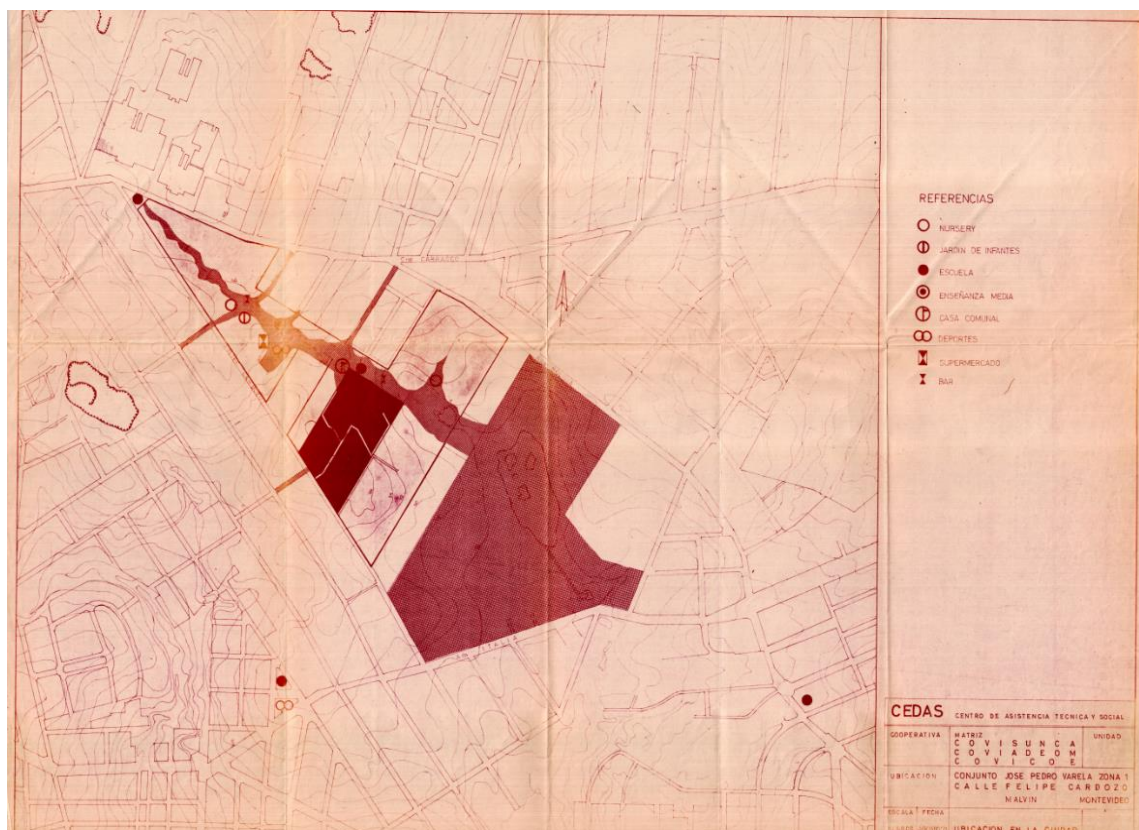


Figura 35. Conjunto José Pedro Varela. Planta general con la ubicación de servicios en el parque. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.

La Zona 1, proyectada en 1971, fue la primera en construirse. Reúne cooperativas gremiales, de trabajadores de la construcción (Covisunca), municipales (Coviadeom) y de trabajadores de Acodike, la empresa de envasado de gas (Covicoes). Para resolver el proyecto, los arquitectos se basaron en una serie de operaciones racionales. En la revista del CEDA de 1973 Cubría y Di Paula explicaron los distintos modos en que era posible relacionar la vivienda con el conjunto, considerando las implicancias ideológicas de las decisiones y las condiciones físicas que imponían.

Distinguieron tres niveles básicos: la célula, que remite a la vida privada, la vecindad producto del agrupamiento de las células y el tercero, la organización general del barrio. Cada uno de ellos implicaba distintos requisitos y necesidades. Si la atención se ponía en el diseño de la célula, la vida social quedaba determinada fundamentalmente por la vida privada. Si se consideraba el agrupamiento, se volvía relevante el estudio de la vecindad. El tercero implicaba poner la atención en el barrio, acentuando la relación social entre las áreas del conjunto.

Para agrupar las viviendas en unidades colectivas, se definieron diferentes combinaciones tipológicas que se estudiaron en planta y en corte, registrando las variaciones económicas en relación con las prestaciones que cada solución ofrecía. Con la premisa de prescindir del ascensor por razones de costos, la altura máxima quedaba definida en planta baja y tres niveles. Los arquitectos consideraron distintas formas de accesos, mediante torres de escaleras para dos, tres o más unidades, y utilizaron corredores exteriores o interiores y viviendas en una planta o el tipo dúplex. Se definieron así seis sistemas en planta y sus posibles combinaciones con seis sistemas en corte, lo que dio lugar a 36 variantes, con la intención de seleccionar la que ofreciera mayores ventajas. La solución adoptada, por económica, fue aquella en que una única escalera servía a diez unidades por cada nivel, a las que se accedía por medio de un corredor exterior. El tipo elegido priorizaba la vecindad como nivel de asociación primario, en detrimento de las condiciones de privacidad de las unidades.

Las 628 viviendas de los grupos cooperativos Covisunca y Coviadeom se ordenaron a través de una vía vehicular comercial que penetraba en el predio desde la calle Felipe Cardozo. La vía giraba 90 grados hacia el este, dejando espacio para crear una plaza seca, a la que se debían volcar las galerías de la casa o salón comunal, que no llegó a construirse. El conjunto culminaba hacia el área norte del predio, en otro edificio que tampoco fue realizado, destinado a alojar la escuela y los espacios deportivos cubiertos. El diseño de este edificio recuerda las estructuras de patios pensadas por Aldo van Eyck para el Orfanatorio de Ámsterdam y la casa de baños de Louis Kahn.

Las viviendas se distribuyen en bloques de planta baja y tres niveles, con lo que aquí se obtiene la densidad más alta del conjunto, que alcanza los 350 habitantes por hectárea. Los bloques están vinculados de a dos o de a tres por los lados cortos mediante potentes cajas de escaleras.

Concentrando de este modo las circulaciones verticales se establecieron distintos accesos que dan paso a corredores elevados, espacios de relación y tránsito para los vecinos. El diseño propone y permite una comunicación no unidireccional, generando una trama de circulación abierta. Según afirmaban los arquitectos, la organización buscaba reproducir los diversos recorridos de las tramas cruzadas del damero de la ciudad histórica.¹⁴ Los bloques forman ángulos de 30 y 60 grados entre sí para respetar la necesidad de un asoleamiento mínimo de dos horas diarias de las unidades. La disposición resultante genera una serie de espacios públicos intermedios de uso colectivo, una reinterpretación del patio en forma de rombos.

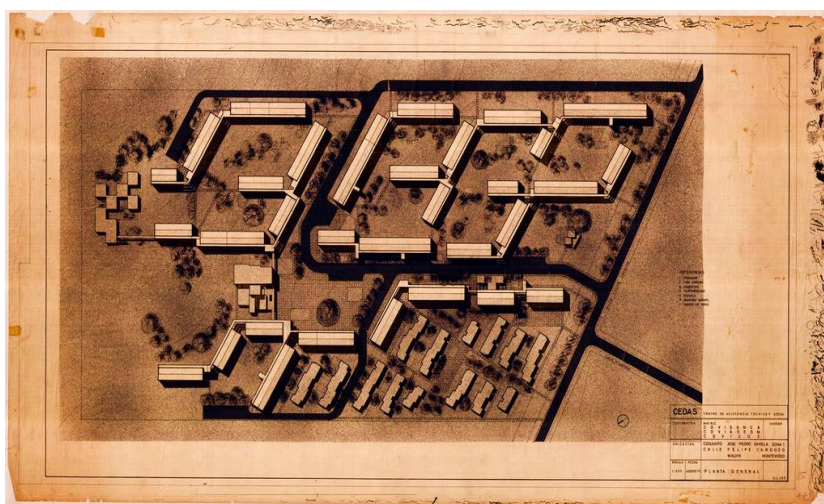


Figura 36. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 1. Planta general del conjunto. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.



Figura 37. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 1. Vista de la relación entre los bloques y la estructura circulatoria. Fuente: Fondo Cubría, Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.

¹⁴ Esto fue explicado por los arquitectos en la entrevista realizada por Mary Méndez y William Rey a Walter Kruk y Norberto Cubría en mayo de 2019.

Sobre la base de un módulo constructivo de 2,8 metros, determinado por la estructura portante de pilares y vigas de hormigón armado, se dispusieron unidades de uno a cuatro dormitorios. Manteniendo siempre la misma ubicación de los núcleos sanitarios en el corte, la flexibilidad de la estructura permite una gran versatilidad espacial y admite variaciones tipológicas en las viviendas superpuestas en los distintos pisos. No obstante, la estricta aplicación del módulo tuvo algunas consecuencias negativas, como los baños sumamente reducidos y difíciles de utilizar de las viviendas de uno y dos dormitorios. En las de tres y cuatro dormitorios se optó por la compartimentación del sanitario, una solución apropiada para el mayor número de habitantes previstos. El riguroso ritmo definido por la estructura tiene como consecuencia una neutralidad absoluta de las fachadas, homogéneas y abstractas, sin concesiones formales.

Al disponer las células a lo largo de las calles exteriores, las dotaron en todos los casos de doble orientación, con un resultado óptimo de iluminación y ventilación cruzada. La zona del acceso a las viviendas se retranqueó, lo que permite diversos usos de ese espacio previo al ingreso. Como se puede ver en las fotografías, el retranqueo colabora con la percepción de vereda buscada por los proyectistas y amplía la dimensión del corredor, con un resultado muy similar al obtenido por Alison y Peter Smithson en los Robin Hood Gardens de Londres. En algunas zonas las plantas bajas se dejaron libres para poder incluir propuestas emergentes y servicios organizados por las cooperativas.

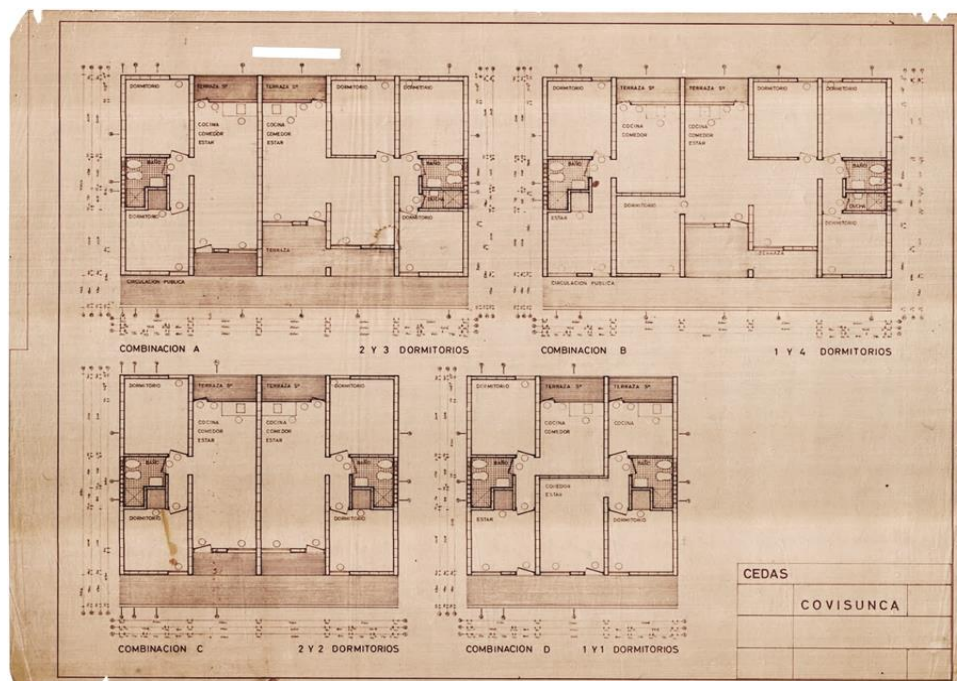


Figura 38. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 1. Combinaciones de las unidades para los bloques de la cooperativa Covisunca. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.

Según afirmaron los arquitectos, los mecanismos de diseño utilizados en este conjunto refieren tanto a las reflexiones del inglés Christopher Alexander como al sistema de soportes propuestos por Nikolaas Johannes Habraken.¹⁵ En su libro *Soportes: una alternativa al alojamiento de masas*, de 1962, Habraken planteaba la necesidad de proponer estructuras capaces tanto de admitir la intervención de los usuarios como de aceptar cambios producidos por el uso.¹⁶ Criticando el diseño moderno y su afán de crear objetos de arte, proponía pensar estructuras para “lo ordinario”. Se trataba de proyectar las células a partir de una estructura básica con la ubicación de los servicios y permitir luego que cada familia definiera el resultado final de cada vivienda, resolviendo los espacios que se podían adaptar o modificar.

En el caso de Alexander, se trataba de diferenciar durante el ejercicio del proyecto lo que era medible, cuantificable y prácticamente no discutible de aquello que representaba una ocasión para el “salto al vacío”. Los niveles de escalas utilizados en la Zona 1 tienen mucho que ver con su pensamiento y las pretensiones científicas del método utilizado para la definición tipológica evidencian el conocimiento del *Ensayo sobre la síntesis de la forma*.¹⁷ En este libro, Alexander describía un sistema práctico para el proyecto arquitectónico basado en la racionalidad de la función, la estructura y la economía, adelantando los procesos computarizados para la definición de las formas.¹⁸

Los miembros de la cooperativa Covicoes no aceptaron la solución colectiva propuesta por los técnicos. Por tanto, al oeste del predio se distingue con claridad un área que actualmente está cercada por una valla. Al centro del conjunto se dispuso una pequeña plaza donde se ubicó el salón comunal. Las 82 viviendas de esta cooperativa fueron construidas con muros de ladrillo y cubiertas inclinadas con tejas cerámicas. Se utilizaron unidades dúplex organizadas en 14 tiras, con volúmenes entrantes y salientes que animan la composición. Según indicaron los arquitectos en 1973, la morfología de las viviendas responde a una deformación topológica del módulo HELE, estudiado por el arquitecto español Rafael Leoz de la Fuente, para admitir múltiples combinaciones en el número de dormitorios y terrazas.¹⁹

El módulo de Leoz fue divulgado internacionalmente a partir de 1961 y difundido a través de escritos del autor, particularmente en el libro *Redes y ritmos espaciales*, publicado en Madrid en 1969.²⁰ Consistía en organizar los espacios habitables a partir de una figura en forma de L,

¹⁵ Esto fue explicitado por Norberto Cubría y Walter Kruk en la entrevista realizada por Mary Méndez y William Rey en mayo de 2019 y nuevamente comentado por Kruk en la entrevista realizada por Mary Méndez y Carla Denino en agosto de 2022.

¹⁶ Un ejemplar de este libro, que fue ingresado a la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de Montevideo en mayo del 2019, pertenecía a la biblioteca privada del arquitecto Jorge Di Paula.

¹⁷ Christopher Alexander, *Ensayo sobre la síntesis de la forma* (Buenos Aires: Infinito, 1969).

¹⁸ Un ejemplar de este libro fue ingresado a la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de Montevideo en mayo de 1969.

¹⁹ Cubría y Di Paula, “Metodología aplicada en el Conjunto José Pedro Varela”.

²⁰ Un ejemplar fue ingresado a la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de Montevideo en octubre de 1970.

compuesta por cuatro cubos idénticos. Las posibles disposiciones del módulo, a modo de tetrís, lograban evitar la monotonía del conjunto. Mediante su aplicación se obtenían obras diferentes y variadas; además, permitía el uso de sistemas de construcción en serie. Los arquitectos uruguayos citaron a Leoz en 1973, fecha en la cual el madrileño proyectaba 218 viviendas experimentales para el Instituto Nacional de la Vivienda en Torrejón de Ardoz.²¹ Las posibilidades formales del módulo son allí muy elocuentes, sobre todo al contrastarlas con los bloques de vivienda social construidos en las inmediaciones del barrio.

La evaluación de las decisiones tomadas en esta primera etapa arrojó críticas negativas por parte de los cooperativistas. Por tanto, en la siguiente zona se descartaron los largos bloques usados en la primera. La Zona 3 fue proyectada en 1973, alberga 854 viviendas y alcanza una densidad de 268 habitantes por hectárea, obtenida por la combinación de viviendas dúplex en tira y unidades de cuatro plantas a las que se accede por circulaciones exteriores.

El conjunto se ordena con base en una calle principal vehicular que parte desde la avenida Bolivia y culmina en una zona de servicios colectivos, hacia el sureste del predio. Dos calles transversales secundarias, también vehiculares, dividen el conjunto en tres tramos y definen seis pequeñas manzanas. La altura y la densidad descienden hacia los bordes del conjunto, donde se ubicaron tres zonas de viviendas dúplex en tira.

El tramo central está flanqueado por los edificios de mayor altura, de cuatro niveles, agrupados de dos en dos por los lados largos y vinculados por los accesos a las unidades. También aquí se otorgó un importante protagonismo a las áreas circulatorias para la organización de los bloques, entendidas como espacios de relación entre los vecinos. En la planta baja, una galería cubierta da paso a las viviendas del nivel inferior y desde ella parten escaleras de un único tramo para subir a las unidades ubicadas en el primer piso. Mediante escaleras de dos tramos ubicadas en las puntas se accede a calles elevadas que recorren los bloques y permiten ingresar al tercer y al cuarto piso. El hormigón armado expuesto, utilizado para resolver la estructura de la zona circulatoria, le brinda una imagen brutalista al conjunto y le otorga un gran impacto visual. Colabora con esta imagen el uso de planos de ladrillo visto, que se recortan sobre los pórticos de hormigón visto de la estructura.

²¹ El conjunto, construido durante 1975, se encuentra ubicado entre las calles Maestro Sorozábal y San Fernando, en el barrio Las Fronteras.

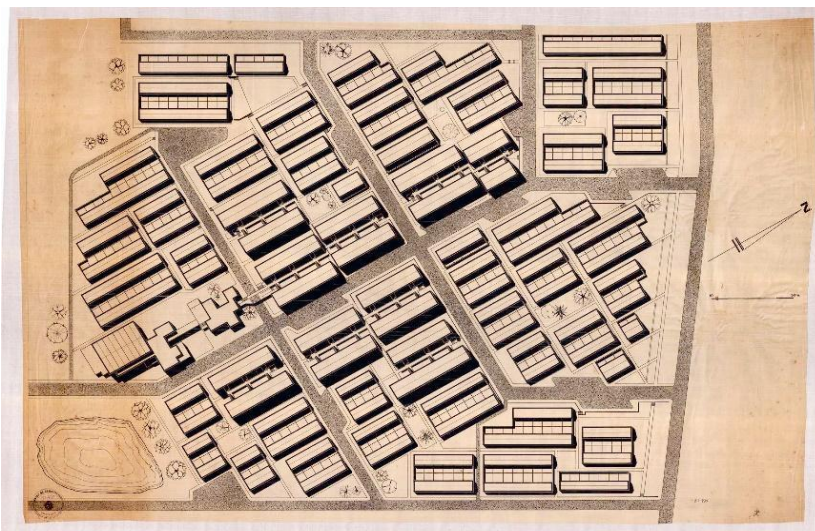


Figura 39. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 3. Planta general del conjunto. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.

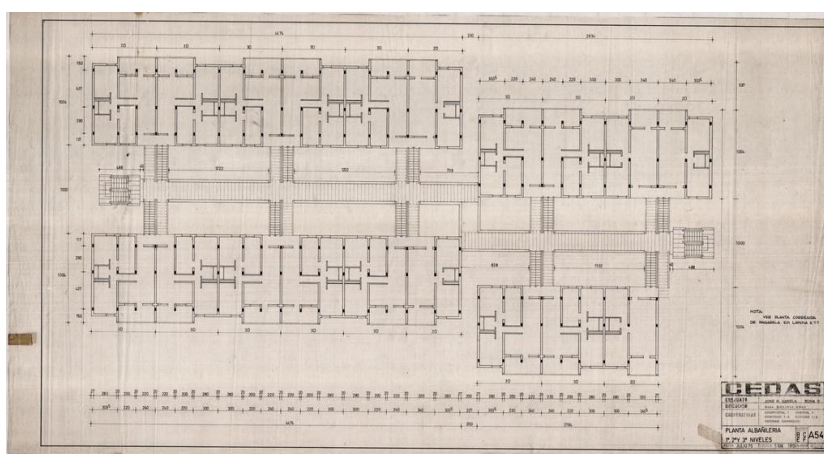


Figura 40. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 3. Tipologías de las unidades en los bloques de cuatro niveles. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.



Figura 41. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 3, vista de los corredores elevados a vuelo de dron. Fotografía: Martín Cajade, 2023.

Hacia el sureste, contiguo al parque forestal proyectado, se ubicó una casa comunal de grandes dimensiones que incluye áreas deportivas cubiertas. La senda peatonal elevada que recorre las viviendas debía salvar la calle vehicular a modo de puente y dar paso al primer piso del edificio. El puente, que no llegó a construirse, implicaba la voluntad de conexión entre los elementos que componen el conjunto. La continuidad de la vía de circulación aérea proyectada expresaba la confianza de los proyectistas en las posibilidades de encuentro espontáneo entre los vecinos.

La casa comunal fue resuelta mediante una estructura flexible, con un ancho corredor al cual se abren locales comerciales sin un uso predeterminado. Las estructuras exteriores de los pórticos facilitaban la posibilidad de ampliación, al admitir la incorporación de espacios para las actividades futuras que pudieran surgir a iniciativa de los usuarios. Walter Kruk, el proyectista de este edificio, afirmaba que siguió la estrategia que en esos años usaban los arquitectos del Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

Kruk formaba parte de la División de Arquitectura, a cargo de los edificios de formación secundaria. Esa sección estaba dirigida entonces por el arquitecto Waldemar López Perdomo y en ella se desempeñaban como proyectistas dos arquitectos del CCU, Juan Carlos Vanini y Ramiro Bascans. Realizaron edificios para liceos basados en la sistémica, pensando en la repetición de módulos y el crecimiento, con base en estructuras circulares ordenadas y utilizando elementos prefabricados y en serie.²²

La Zona 6 fue la última en ejecutarse. Ocupa dos hectáreas sobre Camino Carrasco y está integrada por 237 viviendas. Una calle vehicular, que divide en dos el conjunto, permite el acceso a la casa comunal y la plaza central. Se utilizaron variantes que incluyen unidades dúplex sobre viviendas de un único nivel y dúplex sobre dúplex. Las calles elevadas tienen aquí menor incidencia en el diseño debido a que solo se utilizaron para acceder a las casas dúplex de las plantas altas, con lo que son más estáticas y unidireccionales y se pierde la condición de vecindad lograda en las dos zonas anteriores.

²² Explicado por Walter Kruk en la entrevista realizada por Mary Méndez y Carla Denino en agosto de 2022.

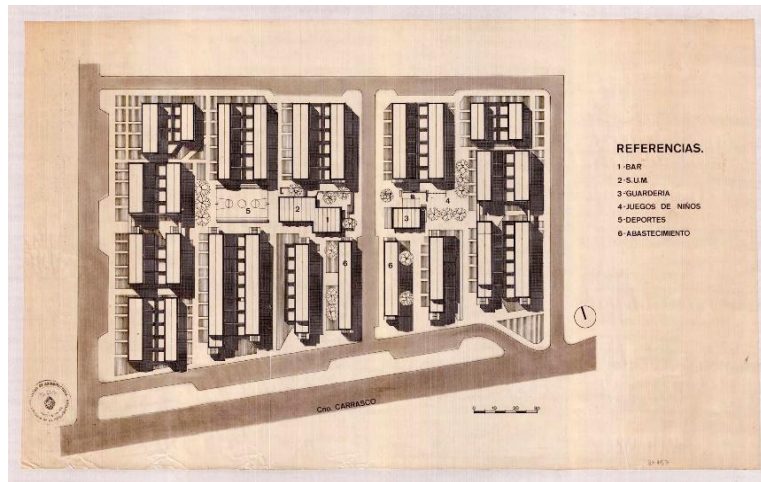


Figura 42. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 6. Planta general del conjunto. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.

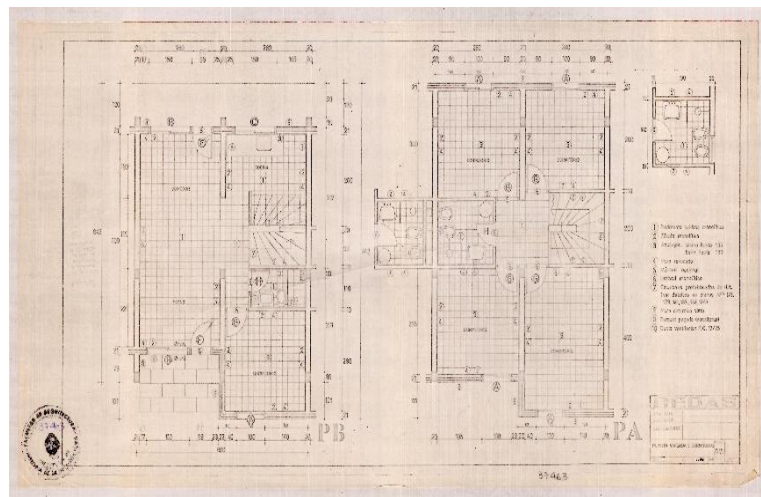


Figura 43. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 6. Planta de las unidades dúplex de cinco dormitorios. Fuente: Archivo DDI, IH, FADU, Udelar.



Figura 44. Cooperativa José Pedro Varela, Zona 6. Vista del conjunto con las calles elevadas en las tiras de dúplex sobre dúplex. Fotografía: Martín Cajade, 2023.

En la Zona 3, sobre la avenida Bolivia, se instaló una planta de prefabricación. Ocupaba a personal especializado contratado, que ordenaba las tareas en función de la cantidad de mano de obra no especializada que se incorporaba durante la semana y daba continuidad al trabajo de los cooperativistas. Todos los elementos que producía debían poder ser trasladables manualmente, ya que la financiación no incluía la inversión en maquinaria y, por tanto, no se disponía de grúas, guinches ni otros equipos de ascenso.

El mayor volumen de los elementos prefabricados que se realizaron correspondió a las viguetas de hormigón armado, que aumentaban su resistencia a la flexión mediante la forma. Se utilizaron moldes de chapa de sección U invertida, sobre los cuales se volcaban tres centímetros de hormigón. Salvaban luces de hasta 3,65 metros y, por tanto, no requerían apuntalamientos, revoques ni otro tipo de terminación. La planta podía producir las viguetas necesarias para cubrir dos viviendas de tres dormitorios por día, lo que aceleraba significativamente el ritmo de la construcción, abatía los costos y elevaba los niveles tecnológicos.

Con estos elementos se realizaron los techos y los entresijos de las viviendas de la Zona 3 y de su salón comunal, así como el de la Zona 6. Para ambas zonas se produjeron pórticos de hormigón armado con moldes de chapa, prefabricados y montados en sitio, de forma seriada. La planta se destinó también a producir viguetas para los entresijos, vigas zancas, escalones, frontales, escaleras, marcos de ventanas y cámaras de inspección. El galpón donde funcionó fue desmantelado al finalizar las obras.

Bulevar y Ucovi, dos conjuntos en áreas consolidadas

El Complejo Bulevar y el Conjunto Ucovi se ubicaron en áreas con mejor infraestructura y servicios. Ambos mantienen la propiedad colectiva bajo el régimen de usuarios y corresponden al sistema de ahorro previo y préstamos previsto por la ley de vivienda.

El barrio donde se construyó el Complejo Bulevar presentaba un tejido residencial que ya estaba bastante consolidado, con una densidad media, mayormente ocupado por viviendas unifamiliares, aisladas o apareadas, con frente y fondo y una altura promedio de uno o dos niveles. El predio en el que se instaló es frentista a dos calles de distinta jerarquía. El Bulevar General Artigas es un estructurador primario, conector vial entre la zona sur y el norte, mientras que la calle Quijote tiene una escala barrial.

El terreno era parte de la antigua quinta de Antonio Visca, adquirida por el Estado uruguayo durante la presidencia de José Batlle y Ordóñez y destinado al Ministerio de Defensa. En 1971 fue entregado a la Curia Arquidiocesana de Montevideo como parte del pago por la compra del Seminario Arquidiocesano Cristo Rey de Toledo y vendido luego por esta a las cooperativas,

previa reserva de una parte del lote para construir el Hogar Sacerdotal, que se localizó sobre la calle Caribes.

El complejo fue proyectado en 1972 por los arquitectos del CCU Ramiro Bascans, Thomas Sprechmann, Arturo Villaamil y Héctor Vigliecca, para tres cooperativas de ahorro y préstamo: La Florida, Olimar y Afaf 1, que nucleaba a funcionarios de la Caja de Asignaciones Familiares. Las 332 viviendas que forman el conjunto se organizaron en cuatro bloques de ladrillo que alcanzan siete y doce niveles. Fueron dispuestos según el eje norte sur, paralelos a las calles Quijote y Bulevar Artigas. Los bloques se estructuran con base en torres de escaleras y núcleos de ascensores que sirven a dos unidades de vivienda cada uno. Una potente imagen resulta de las 18 torres de hormigón armado expuesto, que recuerdan las formas de los Laboratorios Richards proyectados por Louis Kahn en Filadelfia.

A nivel de peatón hay un retranqueo de las torres que otorga movimiento y sugiere una posible agregación futura de torres. El retiro genera una apertura que continúa el espacio público hacia el interior, atravesando el conjunto con un pasaje que conecta las dos calles e introduce un eje este oeste. Los bloques conforman dos patios o, más precisamente, dos jardines interiores con árboles, montículos de césped, áreas de juego y descanso que priorizan los ámbitos de encuentro y potencian la sociabilidad al reproducir espacios públicos de matriz urbana. En la planta baja la continuidad del verde es reafirmada por medio de la plaza cubierta, que queda determinada por el edificio de dos niveles que aloja los servicios comunitarios. Una calle corredor interior se ubica en el primer nivel, conectando los bloques de habitación entre sí y con el edificio de servicios y generando un sistema circulatorio que refuerza la relación entre espacios.

Las células tienen una estrecha crujía de 7 metros de ancho y todas las habitaciones tienen vistas al exterior. La tipología agrupa la zona de servicios, el baño, la cocina y la terraza-lavadero sobre los jardines interiores para liberar las aéreas comunes hacia las calles públicas. Manteniendo la misma tipología básica, se estudiaron las posibilidades de agregación de las viviendas de dos, tres y cuatro dormitorios, en categoría económica y media. A esto se sumó un cuidadoso análisis de las posibilidades de variación interna de las unidades por medio de cambios en las conexiones entre ambientes y la agregación de un espacio extra con destino indeterminado (taller, comedor, estar o dormitorio) de 7 m² para las de clase económica.

El resultado es una compleja articulación de unidades en cada uno de los niveles. El estudio de diferentes opciones de tipologías y de variadas opciones de crecimiento de las unidades dio como resultado 42 variantes practicadas como forma de contemplar las necesidades de las familias y sus transformaciones a lo largo del tiempo para permitir la permanencia de los usuarios en el complejo.

La flexibilidad tipológica que permite la grilla estructural de pilares y vigas se suma a la versatilidad del espacio interior que resulta en el juego de volúmenes externos. La ubicación de las unidades mayores, de cuatro dormitorios, en los niveles superiores determina las salientes sobre las fachadas principales, dando como resultado una inversión de la clásica distribución de pesos y un progresivo vaciamiento en la zona inferior de los bloques. La estrategia formal resulta bastante similar a la utilizada por Rafael Leoz en las viviendas de Torrejón de Ardoz.

Una potencial ampliación de unidades hacia los testeros, llenando los huecos de la estructura de hormigón, colabora con la imagen de indeterminación buscada por los proyectistas. Los huecos vacíos sugieren futuras ampliaciones, una retórica de la forma abierta y transformable y de la posible —aunque claramente controlada— apropiación por parte de los usuarios del esqueleto de hormigón disponible.

Inicialmente los proyectistas pensaron cerrar la estructura con paneles prefabricados; el carácter industrial de la idea original se puede apreciar en los croquis de los autores. Finalmente, los tabiques fueron realizados utilizando ladrillo de prensa con una medida especial. Los ladrillos se tomaron a junta continua, buscando obtener una imagen cercana a una placa homogénea. El edificio central establece un marcado contraste de sistemas tecnológicos y el uso de grandes cerchas metálicas y chapas autoportantes.

Pensado como porción de ciudad, los proyectistas previeron la incorporación de actividades comerciales sobre Bulevar Artigas, además del edificio central. Su escala barrial determinó su éxito y permanencia, ya que cuando se proyectó el conjunto la zona manifestaba una importante carencia de servicios. Si bien fueron inicialmente pensados lavaderos y otros servicios comunes para las familias residentes, no llegaron a incorporarse. En las zonas intermedias, mediadoras con el espacio público, los módulos entre pilares alojan las cocheras, que quedan semiocultas desde la avenida, ya que están descendidas aprovechando el desnivel del terreno.



Figura 45. El Complejo Bulevar en construcción, visto desde la calle Quijote desde el norte. La fotografía expone el carácter de la zona, con casas de uno o dos niveles que caracterizaban el barrio. Fuente: Archivo de Thomas Sprechmann.



Figura 46. Conjunto de viviendas Complejo Bulevar. Vista general tomada desde el oeste a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2022.



Figura 47. Sentado, al centro de la fotografía, el arquitecto Thomas Sprechmann, durante la construcción del Complejo Bulevar. Fuente: Archivo de Thomas Sprechmann.

El conjunto para la cooperativa Ucovi es un proyecto realizado en 1974 por los arquitectos Isidoro Singer, Enrique Benech, Nelson Inda y Juan Carlos Vanini. Está ubicado en el barrio Unión, en una zona transitada y con una intensidad comercial muy alta. Ocupa una manzana completa, limitada por las calles 8 de Octubre, Pan de Azúcar, Joanicó y Silvestre Pérez.

Se compone de nueve torres con distintas alturas, terminadas con ladrillo visto a junta continua. Hacia el este, un volumen compacto cierra el borde sobre 8 de Octubre, la calle principal. Sobre ella se dispuso un ingreso que marcaba el acceso al conjunto. Se indicaba de esta forma la posibilidad de atravesar la manzana, que mantiene sus otros bordes abiertos y permeables. Sobre esta calle y sobre Pan de Azúcar, las plantas bajas fueron destinadas a locales comerciales.

Las torres se conectaron en distintos niveles mediante pasarelas elevadas. El uso de una tipología dúplex permitió variantes volumétricas cuyos llenos y vacíos evitan la superficie plana y producen marcados contrastes de luces y sombras. Cada tres niveles, la planta tiene un corredor interno que da paso a las unidades. Según el caso, se sube o se baja hacia la zona de los dormitorios.



Figura 48. Conjunto de viviendas para la cooperativa Ucovi. Vista de las torres y los espacios interiores tomada desde el sueste a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.

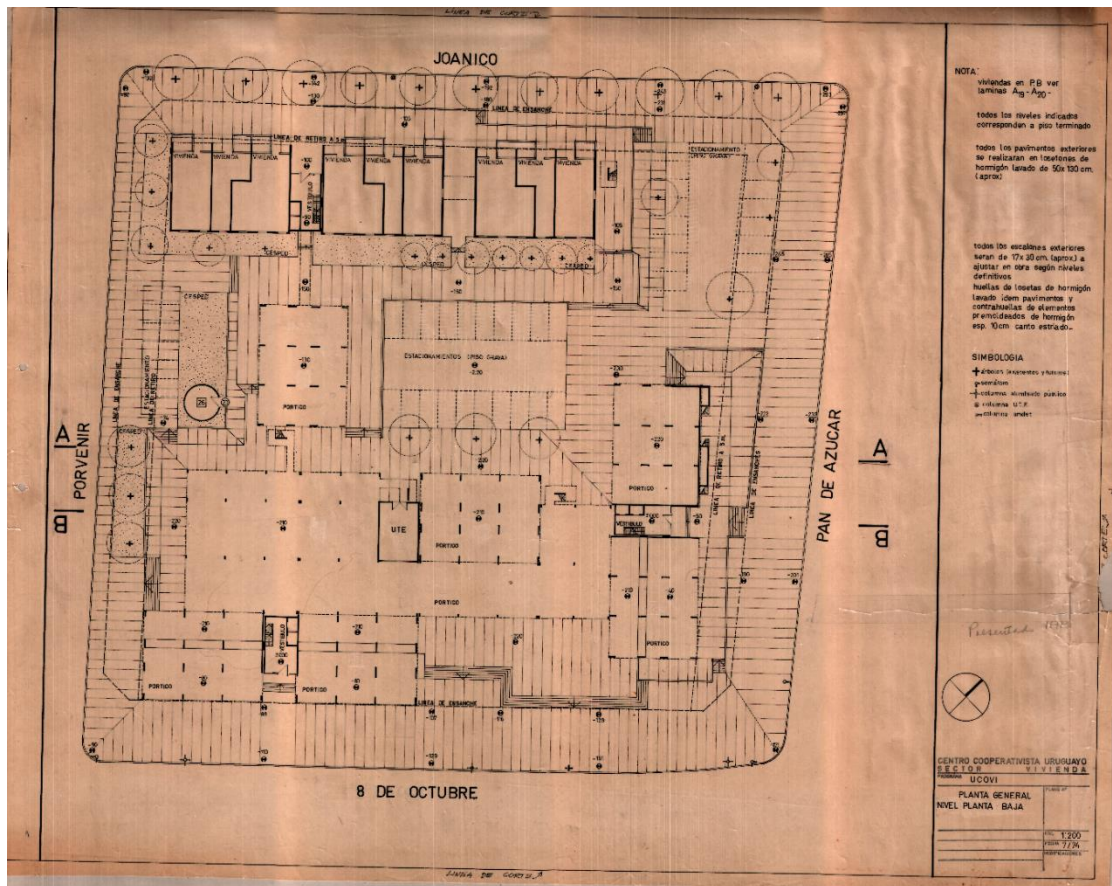


Figura 49. Planta general del conjunto de viviendas de la cooperativa Ucovi, sobre el nivel de la planta baja.
Fuente: Archivo del CCU.



Figura 50. Conjunto de viviendas para la cooperativa Ucovi. Vista de los corredores elevados que conectan las torres tomada desde el norte a vuelo de dron. Fotografía: Fernando García Amen, 2021.

El equipo de arquitectos que proyectó este conjunto ingresó al CCU en 1970. Mientras fueron estudiantes, formaron parte del grupo en que participaban Miguel Cecilio y Saúl Irureta. Singer era argentino, antes de ingresar a la Facultad de Arquitectura de Montevideo había estudiado Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Según recordaba, durante 1958 recibió una formación que articulaba distintos aspectos de la cultura.²³ En una entrevista realizada en 2021 y también en una conferencia dictada en noviembre de 2023, Singer comentó la incidencia que tuvieron sobre su pensamiento las obras de Claudio Caveri y Eduardo Ellis.²⁴

En la UBA, Singer había tenido como docente a Carlos Caravelli, uno de los colaboradores de Caveri, con quien además trabajó durante algunos meses.²⁵ Destacaba la atención que depositaba sobre el trabajo artesanal, los detalles de los muros y las carpinterías. Uno de los ejemplos estudiados a iniciativa de este docente fue el análisis de los elementos compositivos de un conjunto románico, la abadía San Filiberto de Tournus, una obra que, según Singer, era “coherente con la arquitectura que a ellos les gustaba, con el muro grueso como elemento fuerte del proyecto”.²⁶ Para ese trabajo, Singer recuerda que habían estudiado dos libros, *La esencia del estilo gótico*, de Wilhelm Worringer, y *Las reflexiones sobre historia occidental*, de Jacob Burckhardt.

En la entrevista, Singer manifestaba que algunas de las obras que proyectó durante la década del 70 se relacionaban directamente con la producción de Caveri. Como ejemplo de esto citaba el edificio que diseñó para albergar el restorán La Tabla del Rey Arturo. Fue construido en Punta del Este en 1978, en la proa formada por la avenida Pedragosa Sierra y la calle de los Eucaliptus. El lenguaje que utilizó remite indudablemente a las “casas blancas”.²⁷

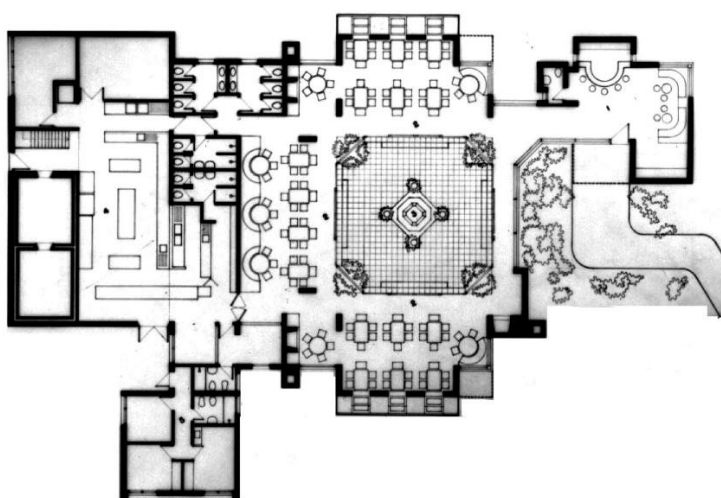
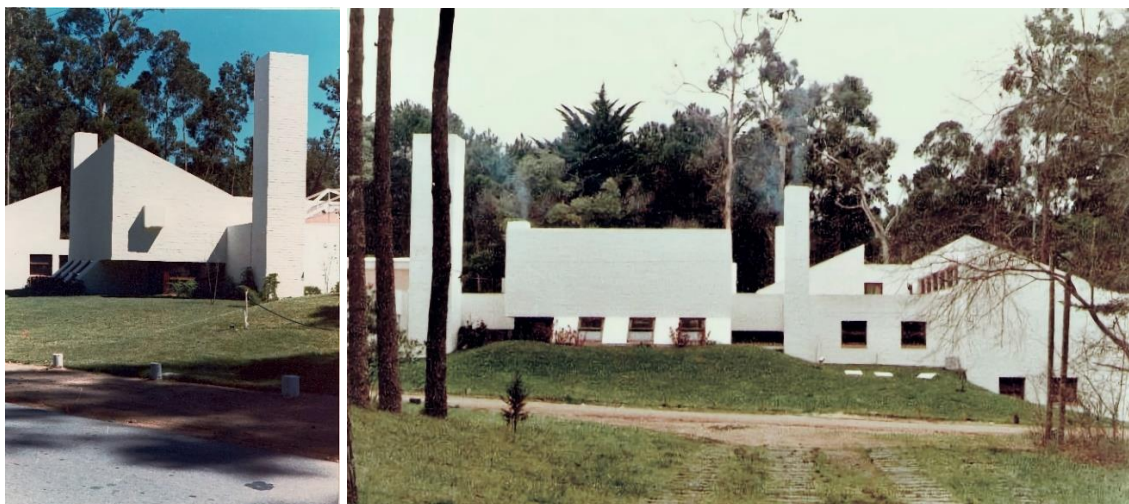
²³ Entrevista realizada por Mary Méndez a Isidoro Singer en octubre de 2021.

²⁴ La conferencia sobre la trayectoria del Núcleo Sol fue dictada el 23 de noviembre de 2023 por los arquitectos Rafael Lorente, Isidoro Singer y Thomas Sprechman, en el marco del curso Arquitectos Uruguayos, a cargo del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Udelar.

²⁵ En la entrevista realizada en enero de 2024, Singer explicaba que “Fue el ayudante del Taller Chute, y él era del grupo de gente que de alguna manera tenía como referente ético y arquitectónico a Caveri. Como mi vínculo con él era muy estrecho, incluso con su señora, Sunshine Kavanagh. Trabajé en su estudio, unos meses, su nombre Carlos Caravelli. El impacto de sus actitudes en relación a su profesión, para nada independiente de su vida fue muy fuerte para mí y es por eso, el tomar el primer contacto con ese combo fue imborrable. De ahí a convertir a esta historia en un referente objetivo 100%, es tan errado como pensar que nuestros recuerdos son objetivos; por eso en mi biblioteca mental el cuento es muy importante”. Comunicación personal realizada por Singer en enero de 2024.

²⁶ Se trata de un monasterio benedictino construido en piedra, ubicado en la pequeña ciudad de Tournus, región de Borgoña-Franco Condado. La cita corresponde a un tramo de la entrevista de 2021.

²⁷ A pesar de la diferencia de escalas, el partido elegido para este edificio guarda cierta relación con el que organiza el conjunto de la cooperativa Ucovi. En ambos se optó por macizar el borde y abrir el centro del predio, fragmentar la planta para obtener una desarticulación volumétrica y evitar grandes superficies, diferenciar las alturas de los cuerpos y crear espacios interiores, vinculados con las calles que rodean la manzana.



Figuras 51, 52 y 53. La Tabla del Rey Arturo, proyecto de Isidoro Singer, Punta del Este, 1978. Fuente: Archivo de Isidoro Singer.

En la entrevista, Singer manifestaba el gusto por las construcciones compuestas por volúmenes compactos y macizos. Independientemente del lenguaje que se utilizara, entendía que los muros sólidos materializaban una atávica necesidad de cobijo, protegían al habitante y creaban un mundo interior seguro desde el cual mirar hacia afuera. Decía que tenía una “debilidad por el ladrillo” que entendía que había abrevado en varias fuentes: la arquitectura de las estaciones del ferrocarril inglesas vistas en su juventud en Vicente López, cuyos muros de ladrillo oscuro exhibían un trabajo artesanal minucioso, la arquitectura doméstica inglesa vista en las revistas *The Architectural Review* y la arquitectura latinoamericana de ladrillo que difundía la revista *Summa*, a la cual estaba suscripto, además de las obras de Alvar Aalto, Mario Payssé y Eladio Dieste.

Asimismo, afirmaba que el tamaño del mampuesto cerámico permitía otorgar una apropiada escala perceptiva y que el material no solo resistía muy bien el envejecimiento, sino que incluso

su aspecto mejoraba con la pátina que otorgaba el paso del tiempo. Consideraba el ladrillo como un material austero que daba respuesta a las intenciones de “no decir más que lo que hay que decir”.

La seducción de la sistemática

En los conjuntos Ucovi, Complejo Bulevar y José Pedro Varela es posible detectar un uso consciente de las lógicas de diseño afines a la denominada “arquitectura de sistemas”. Criticando la rigidez de las doctrinas ciamistas, los arquitectos desarrollaron organizaciones flexibles y versátiles para admitir funciones no predeterminadas y facilitar el crecimiento, además de apostar por la producción industrial seriada y la economía formal, a partir de la regularidad de la estructura portante.

Cuando estos conjuntos se proyectaron, la sistémica ya tenía un fuerte desarrollo en Inglaterra, Países Bajos, Japón y en otros países centrales. Se había iniciado en la década del 50 y se divulgó a través de las obras de Alison y Peter Smithson, de Kenzō Tange y de otros arquitectos del Team X.²⁸ En su difusión tuvo mucho que ver la actividad desarrollada por algunos críticos, especialmente Reyner Banham, a través de sus libros y revistas.²⁹ En Argentina, durante la década del 70 la revista *Summa* publicó las obras de los arquitectos argentinos afines a esta corriente, lo que incidió en la producción rioplatense.³⁰

Las ideas sistémicas de los arquitectos que trabajaban en el CCU se expresaron en algunos otros episodios. Lorente Mourelle había comenzado a resolver programas basados en criterios de

²⁸ Alan Colquhoun, *La arquitectura moderna, una historia desapasionada* (Barcelona: Gustavo Gili, 2005).

²⁹ Reyner Banham, *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente* (Barcelona: Gustavo Gili, 2001).

³⁰ La importancia que la sistemática tuvo en la región fue considerada por varios historiadores y críticos. En 1985 el arquitecto Fermín Estrella publicó un importante estudio acerca de la aplicación de la teoría de sistemas en el campo de la vivienda popular, señalando la dimensión económica y política que podía alcanzar la eficacia en proyectos de vivienda masiva: *Arquitectura de sistemas al servicio de las necesidades populares, 1964-1983* (Buenos Aires: Hachette, 1985). En los últimos 20 años se han registrado varios trabajos relativos a la producción en Argentina. Francisco Liernur y Fernando Aliata incluyeron la voz “sistema” en uno de los tomos del *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. La aplicación de la teoría de sistemas al diseño de la arquitectura rioplatense fue discutida en 2013, en las Segundas Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, organizadas por Claudia Shmidt y Luis Müller en la Universidad Torcuato di Tella. Los trabajos presentados en este evento por Ana María Rigotti y por Martín Fusco con Martín López resultan de gran interés contextual: Ana Rigotti, “Un lugar en la cartografía de las megaformas”, y Martín Fusco y Martín López, “Arquitectura de sistemas en la vivienda colectiva. Conjunto SEP1 en Córdoba”, en *La “Teoría de sistemas” en la transformación de la cultura urbana. Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía, 1950-1980*, compilado por Claudia Shmidt y Luis Müller (Buenos Aires: UTDT, 2013). En estas jornadas Aliata dictó la conferencia inaugural sobre el origen de la sistémica en el campo internacional, publicada más tarde en el artículo “Arqueología de la arquitectura de sistemas”, *Registros* 10, 11 (2014): 6-19. Luis Müller y Cecilia Parera estudiaron la aplicación de la sistemática en el campo de la arquitectura hospitalaria de Argentina: “Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: del optimismo a lo posible”, *Arquitecturas del Sur* 34 (49): 32-41. Respecto del caso uruguayo, Pedro Barrán, en su tesis doctoral defendida en 2020, se concentró en el uso de estos recursos en la arquitectura escolar por parte de los técnicos de las oficinas estatales: “La sistematización de la arquitectura escolar pública” (tesis de maestría no publicada, Universidad de la República, 2020). Como se demuestra allí, los edificios de educación secundaria proyectados desde el Ministerio de Transporte y Obras Públicas representaron una importante oportunidad para la aplicación de nuevos instrumentos de proyecto y de producción industrializada. En esa oficina se desempeñaban como proyectistas dos arquitectos del CCU, Bascans y Vanini. Realizaron edificios para liceos basados en la sistémica, pensando en la repetición de módulos y el crecimiento, con base en estructuras circulaciones ordenadas y utilizando elementos prefabricados y en serie, según explicó Walter Kruk en la entrevista realizada por Mary Méndez y Carla Denino en agosto de 2022.

flexibilidad de las infraestructuras en sociedad con Sprechmann. En 1970 habían proyectado la sede del Laboratorio de Análisis y Ensayos, una de las primeras obras construidas en el Centro de Montevideo bajo parámetros sistémicos.

En el campo de la arquitectura hospitalaria, uno de los ejemplos locales más claros de flexibilidad, consideración de las infraestructuras, indeterminación y posibilidad de crecimiento fue el Hospital Policial. El edificio construido resultó de un concurso público realizado en 1975. El proyecto ganador fue presentado por un grupo de arquitectos proyectistas que integraban el CCU: Benech, Sprechmann y Arturo Villaamil, junto con Milka Marzano. La obra, en virtud de la complejidad del programa, les permitió explorar de modo certero el modelo sistemático. Versátil en cuanto a la posibilidad de incorporar nuevas tecnologías, buscó la flexibilidad total de la estructura y la posibilidad de crecimiento ilimitado. Las plantas eran libres, con una clara estructura circulatoria, diferenciación entre espacios servidos y sirvientes, modulación, entresijos técnicos, paneles y cielorrasos desmontables, sistémica funcional y también formal para la imagen resultante.

La aplicación de la sistemática en el campo de la vivienda a gran escala había tenido su primera oportunidad de manifestarse en 1970, en un concurso público. El concurso para el Conjunto Habitacional Piloto 70 fue propuesto por la Dinavi en junio. Como su nombre lo indicaba, estaba pensado como un proyecto de carácter experimental para dar alojamiento a un número importante de familias. Las bases pedían localizar 1.800 viviendas para 8.800 habitantes con una densidad muy alta, que llegaba a los 735 habitantes por hectárea. Se debían ubicar, además, los edificios necesarios para albergar una guardería, un jardín de infantes, una escuela, un liceo, un centro comunal, una policlínica, áreas comerciales e infraestructuras de agua potable, saneamiento, red eléctrica, gas y trazado vial.

El predio en el que debía ubicarse corresponde al sitio donde actualmente se emplaza un centro comercial, el Montevideo Shopping Center, en la zona del Buceo. Sus 12 hectáreas, delimitadas por Luis Alberto de Herrera, 26 de marzo, Tezanos, Bustamente y Miguel Grau, quedaron disponibles luego de la demolición del Hospital Fermín Ferreira, construido allí a finales del siglo XIX.

El concurso convocó a una gran cantidad de profesionales activos en esos años. El equipo ganador estaba integrado por un grupo de arquitectos que tenían una dilatada trayectoria y adherían con firmeza a los ideales del Movimiento Moderno y al pensamiento urbano de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. El grupo estaba liderado por Carlos Reverdito, que en ese momento era el decano de la Facultad de Arquitectura, e integrado por Margarita Chao, Federico Daners, Felicia Gilboa y Rodolfo Mato. De esta propuesta llegaron a realizarse las obras de infraestructura, pero quedaron completamente paralizadas en 1973 y pasaron a la órbita privada en los años siguientes.

El grupo de arquitectos del CCU que se presentó al concurso del Piloto 70 obtuvo una mención.³¹ En la memoria que acompañó los recaudos gráficos, los arquitectos Spallanzani, Livni, Lorente Mourelle, Cecilio y Sprechman, junto con Mariano Arana, Daniel Heide, Miguel Odriozolla y Conrado Pintos, se alineaban con las reivindicaciones de gran parte de los arquitectos del Team X. El anteproyecto cuestionaba la desintegración volumétrica, el verde indiferenciado, la jerarquización y la poética formal del Movimiento Moderno. Rechazaba la parcelación del conjunto en términos de zonificación funcional y, en cambio, afirmaba el carácter continuo de la circulación, tanto vehicular como peatonal, poniendo en valor la calle como elemento fundamental de la vida urbana. Buscando integrar el nuevo núcleo con la ciudad, afirmaban la trama urbana existente y potenciaban la estructura vial ubicando el centro comercial del conjunto en la confluencia de las avenidas.

En esta propuesta las ideas sistémicas afloraban en la voluntad de obtener una estructura urbana fluida, con espacios multifuncionales capaces de producir una intensa activación social. En la memoria, planteaban la necesidad de encontrar una “metodología del cambio”, misión imperiosa que se visualizaba en el diseño de sistemas compositivos abiertos y adaptables a las transformaciones de la ciudad. Para las unidades de vivienda proponían tipologías variadas para habilitar estructuras familiares que se preveían cambiantes a lo largo del tiempo.

Los arquitectos proyectistas del Conjunto José Pedro Varela presentaron al concurso del Piloto 70 un anteproyecto basado en edificios de seis y siete pisos, que estaban comunicados por calles corredor elevadas, ubicadas a varios niveles. En la memoria, explicitaron que consideraron el hábitat humano como un espacio que acciona y reacciona con la vida social y, por tanto, tomaron como imperativo para el diseño la flexibilidad, buscando provocar el máximo de contactos espontáneos entre los vecinos.

De la ciudad histórica tomaron las múltiples posibilidades de encuentros entre los habitantes que la trama permite y también, la flexibilidad funcional para admitir cambios de programas. Sin embargo, buscaron evitar sus defectos, como los peligros del automóvil para los peatones, la especulación con la tierra y la excesiva altura de los edificios. La propuesta buscaba disponer la red peatonal como una retícula tridimensional separada de la red vehicular y recuperar la relación directa entre las viviendas y la vereda en altura, una operación que se definía como el primer grado de interacción social. El cruce de veredas de distinta dirección, así como las escaleras y los ascensores, fueron equiparadas por el equipo a las esquinas del damero histórico, pensadas aquí como esquinas aéreas y oficiando de segundo grado de interacción social. El tercer grado lo constituía el área comunal multifuncional, que integraba distintos servicios.

³¹ El arquitecto Héctor Vigliecca no integró el equipo ya que ese año estaba en Roma.

Las veredas elevadas proyectadas debían mantener la continuidad con las calles existentes alrededor del predio y vincularse con el área verde que incluía la propuesta. El verde se escalonaba desde el jardín unifamiliar hasta un parque que se abría a la bahía del Buceo en el que se disponían las canchas y la zona comunal. Gran parte de las ideas que comandaron esta propuesta e incluso la disposición en ángulo de los bloques se materializaron en la Zona 1 del Conjunto José Pedro Varela.

CONCLUSIONES FINALES

Mientras se construían las viviendas que se explicaron en el capítulo anterior, se proyectaban otras grandes intervenciones urbanas apoyadas en el sistema cooperativo. La Dinavi preveía destinar un terreno de 27 hectáreas ubicado en la zona noroeste de la ciudad de Montevideo, limitado por el arroyo Pantanoso, el Camino Colman y las avenidas Lezica y Garzón, para alojar un gran conjunto de vivienda social intercooperativa. En ese barrio, llamado Florencio Sánchez, se instalarían los proyectos de cinco institutos de asistencia técnica. Además del Cedas y el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), participaban los institutos Reims, Improcovi y Diplavi. Esto no llegó a hacerse, como tampoco las zonas 2, 4 y 5 del Conjunto José Pedro Varela.

A partir de 1975 la búsqueda de superación de los objetivos individuales quedó a mitad de camino, frustrada por el endurecimiento de la dictadura civil militar. Esto significó un freno que puso en suspenso los ideales comunitarios. Canceló el uso de los espacios de relación, eliminando la vida cívica y la espontaneidad de los encuentros, y se llevó con ello las ideas de vecindad como instrumento sobre el que basar los proyectos de vivienda cooperativa. La casa unifamiliar y los bloques o superbloques de vivienda en propiedad horizontal fueron las soluciones predominantes en los años siguientes.

Durante el período de dictadura no se otorgaron permisos para la creación de nuevas cooperativas; fueron 12 años que abrieron una brecha insalvable. La recuperación democrática, en 1985, implicó un tímido resurgimiento del cooperativismo de vivienda, pero fue recién a partir de la llegada de la coalición de izquierda al gobierno cuando volvió a ser intensamente promovido. Entre 2005 y 2019, durante el mandato del Frente Amplio, se construyeron más de 20.000 viviendas bajo la modalidad cooperativa, en diferentes sistemas.

Con renovadas soluciones arquitectónicas, se activó gran parte del debate de los primeros años en que se implantó el sistema en Uruguay y se retomaron algunas lógicas que es posible afirmar que mantienen la matriz católica. En las obras realizadas por parte del CCU fueron predominantes la localización periférica, la propiedad colectiva en el régimen de usuarios y sobre todo la construcción por medio de la ayuda mutua. Una feroz defensa de las técnicas artesanales fue ensayada por parte del CCU y desde la Fucvam. Las obras realizadas utilizan mayoritariamente la tipología dúplex en tira, con baja densidad y muy escasa altura.

El reducido tamaño de los conjuntos cooperativos que se construyen actualmente en Uruguay fue obligado por el artículo 11 del Reglamento de Producto, creado en 2008 por el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Allí se fijó un máximo de 50 viviendas como límite para cada una de las cooperativas. La pequeña escala fue el modelo preferido. La norma fue sancionada durante la dirección del ingeniero Carlos Colacce, pero se definió en el período anterior, cuando el

arquitecto Mariano Arana ocupaba esa cartera.

Aldeas, suburbios, casas y jardines. Contribución del catolicismo en las ideas y las prácticas de vivienda social

Esta tesis da cuenta de una persistente valoración de la ruralidad en el espacio social católico, que se alzó contra la ciudad, en coincidencia con una corriente de pensamiento arquitectónico que discutía los valores de las grandes urbes. Las ideas que se observan dentro de la cultura católica forman parte de las posiciones disciplinares de la ideología antiurbana, como se explicó en “Contra la ciudad”, la primera sección de este trabajo. Se indica allí la importancia que la nostalgia del Paraíso en el Edén ha tenido en la matriz cultural del catolicismo y la posibilidad real de los intentos de su recuperación por medio de la arquitectura.

Del estudio de las obras que se describieron en la segunda sección, que lleva como título “Iniciativas católicas en América”, se concluye que los principales aportes hechos por los agentes católicos se pueden resumir en algunos puntos principales. En primer lugar, la lucha por la propiedad del suelo y una clara preferencia por la casa, individual o asociada, que colaboraron con la expansión de las ciudades. Las acciones desarrolladas manifiestan la importancia que fue asignada a la posesión privada. Antes que la vivienda, la toma forzosa de tierras para obtenerlas en propiedad fue entendida por los agentes católicos como una estrategia para dignificar y humanizar la vida de las personas.

Salvo algunas excepciones, como los bloques construidos en Río de Janeiro, los nuevos barrios que los agentes católicos ayudaron a crear se ubicaron en áreas periféricas de las ciudades, lo que contribuyó con el crecimiento de los suburbios e incluso con la construcción de una cultura positiva acerca del suburbio. Los conjuntos de casas con huerto y jardín fueron el tipo predominante, imagen que quedó definitivamente asociada a la vida familiar y la comunidad. Deriva de una interpretación moral de los entornos naturales, de la purificación de la vida que entendían que otorgaba vivir entre jardines, y también de los beneficios económicos que implicaba el cultivo de huertos contiguos a la vivienda.

La autoconstrucción y fundamentalmente la construcción colectiva mediante ayuda mutua fueron consideradas por los católicos las formas más aptas para resolver el problema de la vivienda social. El primer motivo era, sin duda, de índole económico, pero la valoración positiva del esfuerzo propio estaba cargada de otras motivaciones. La tarea compartida no tenía por fin únicamente obtener la obra de arquitectura. Se sostenía que, al mismo tiempo, construía la comunidad, fomentaba el desarrollo de los grupos y tenía como consecuencia el involucramiento de las personas en el objeto terminado. Luego de finalizadas las obras, colaboraba también con las acciones que desarrollaban los grupos. Así, al construir la casa, se construía también a la persona, a la familia y a una comunidad que era un modelo para la vida cívica.

La austeridad de las obras fue un resultado natural de una construcción que utilizaba mano de obra no calificada y del uso de técnicas artesanales como el ladrillo y otros materiales locales. Pero, además, se debió a una valoración positiva del trabajo manual, base del trabajo concreto y útil sostenido por los principales teóricos cristianos del siglo XIX y XX. En esto tuvieron que ver el gusto por el lenguaje rústico, las tradiciones formales vernáculas y los referentes de una arquitectura popular, sin pedigrí y construida sin arquitectos.

Para los sectores económicamente muy bajos, desde el catolicismo se difundieron estrategias basadas en la construcción de núcleos básicos elementales, unidades habitables mínimas, crecientes o de crecimiento progresivo. En los barrios marginales, las primeras iniciativas para sustituir alojamientos informales por nuevas viviendas higiénicas dieron rápidamente paso a una estrategia concentrada en la regularización, el ordenamiento físico y la incorporación de infraestructuras.

Evidencias de la matriz católica en la vivienda social de Uruguay

A partir del análisis de los casos de la cuarta sección, dedicada al estudio de las experiencias en Uruguay, se concluye que los principales aportes realizados por los agentes católicos locales pueden agruparse en algunos puntos principales. La inclusión de un temprano debate entre el campo y la ciudad, la conformación de una teoría de ordenamiento territorial basada en una red de aldeas granjeras, la tríada entre erradicación, sustitución y realojos para los alojamientos informales y la preferencia por la casa individual con huerto y jardín. Las obras que impulsaron contribuyeron en los diseños más populares de tipologías para casas mínimas, de un nivel o dúplex, y también en los modelos para el agrupamiento de las unidades, dispuestas en hileras.

Fueron responsables de la actualización de los recursos propios del suburbio jardín durante la década del 60, así como de asignar valores positivos a las periferias urbanas, entendidas como una continuidad entre el campo y la ciudad. Incorporaron servicios e infraestructura barrial a los conjuntos de vivienda, poniendo énfasis en el diseño de los jardines colectivos. Fueron los primeros en construir por medio de la ayuda mutua, entendiendo el trabajo artesanal como trabajo feliz. Definieron las pautas para la propiedad colectiva y el cooperativismo de vivienda y estuvieron a cargo de la transformación normativa.

En esta tesis se presentaron evidencias que demuestran que dentro del espacio social católico se fue conformando progresivamente un pensamiento orgánico y articulado en relación con los problemas de vivienda. La investigación y el trabajo con las fuentes primarias en los que se apoya permiten afirmar que fueron las acciones realizadas dentro del espacio social católico y las ideas que allí se sustentaban las que permitieron materializar las obras que aquí se consideran.

A continuación, se presenta un resumen de las evidencias suministradas en los episodios de esta tercera

parte de la tesis. Para esto fue utilizada una estrategia genealógica, que explora los años formativos a partir de una primera constatación, que resulta ser la prueba de partida.

Evidencia 1

El capítulo que estableció el marco jurídico para la producción de viviendas bajo el sistema cooperativo de la ley de vivienda de 1968 tuvo como protagonista principal al arquitecto Juan Pablo Terra y recogió las experiencias realizadas por Saúl Irureta y Daisy Solari. En diciembre de 1967 se había creado por ley la Comisión Honoraria del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural, lo que le dio un carácter legal al movimiento promovido por Alberto Gallinal Heber. En ese lapso de tiempo, el arquitecto Horacio Terra Arocena presidía el Instituto Nacional de Viviendas Económicas. Todas las personas citadas eran claros agentes del cuadro católico local.

Evidencia 2

A partir de la década del 40, dentro del espacio social católico se fue conformando un pensamiento orgánico en relación con la vivienda. El recorrido por las páginas de la revista *Tribuna Católica* permitió confirmar la gravitación del espiritualismo de Henri Bergson, la noción del Bien Común y la promoción de las formas colectivas de la propiedad, derivadas del humanismo integral de Jacques Maritain, la necesidad del desarrollo de los valores espirituales de las personas y la civilización comunitaria promulgada por Emmanuel Mounier. La revista, dirigida por Terra Arocena, difundía las ideas de Louis-Joseph Lebret, a través de las instituciones creadas bajo la impronta de la economía humana. Este registro permitió develar la temprana atención concedida por los católicos al medio rural y destacar la aparición de posiciones antiurbanas, así como la importancia atribuida al involucramiento en la esfera política para poder resolver el problema de vivienda en el campo y la ciudad.

Evidencia 3

El análisis del libro *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* dio cuenta de la propuesta territorial del catolicismo: la creación de aldeas integradas por familias granjeras, formadas en escuelas agrícolas, viviendo en ranchos higiénicos. La promoción de las aldeas productivas no solo buscaba resolver la pobreza rural: al mismo tiempo, promovía la vuelta de la población urbana al campo, una acción con la que se esperaba lograr la inserción del espíritu agrario en Uruguay.

Evidencia 4

Las acciones llevadas a cabo por los agentes católicos confiaron en la arquitectura como un instrumento privilegiado para concretar sus ideas. La Ley de Centros Poblados, iniciativa de Terra Arocena, fue el primer instrumento legal para hacer realidad las propuestas. La Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo reunió a agentes católicos y técnicos urbanistas del Instituto de Urbanismo de la Facultad

de Arquitectura de la Universidad de la República con la misión de crear poblados de huertos incorporando la producción colectiva en forma cooperativa. Confiaban en que transformarían a los habitantes de los rancharíos en granjeros felices, lo que tendría como resultado una influencia civilizatoria en el país, antropizando los territorios rurales mediante una nueva forma de vida, ejemplarizante.

Evidencia 5

En el poblado de huertos Polanco del Yi, que fue impulsado por esta fundación, se experimentó por primera vez en Uruguay la construcción de viviendas por ayuda mutua, confiando en que al mismo tiempo se construiría el espíritu colectivo necesario para desarrollar una vida en común. El poblado fue la primera aplicación de las ideas del arquitecto Carlos Gómez Gavazzo en el camino de elaboración de un modelo de afincamiento territorial que culminó en su teoría de la planificación rural de Uruguay. La relación de los urbanistas con los agentes católicos incidió también en la definición de la teoría de la Aldea Feliz del arquitecto Mauricio Cravotto, en su “clamor aldeano” y en la conclusión de que era necesario bregar por una “doctrina aldeísta” para dar comienzo a una nueva política de vivienda exitosa.

Evidencia 6

La estrategia de Alberto Gallinal mantenía idénticas propuestas para la civilización del campo, la erradicación y la sustitución de los rancharíos y el afincamiento de población en el territorio rural. Su plan constructivo se apoyó en las escuelas primarias, los centros de formación agraria, las viviendas y elementos simbólicos de reconocimiento comunitario para los centros cívicos, tarea emprendida junto con los préstamos posibilitados por la Alianza para el Progreso.

Evidencia 7

Este fue el marco en el que se inscribió la actividad desarrollada por el obispo Luis Baccino, que llevó a la creación del Centro Cooperativista Uruguayo como una expresión acabada del humanismo católico. Se explica así la construcción del primer conjunto de viviendas cooperativas por parte del CCU en una pequeña localidad del interior del país, en el que se impulsó la autogestión, la casa con huerto y jardín, la propiedad común y la ayuda mutua.

Evidencia 8

A través de la acción de Juan Pablo Terra y de las instituciones de inspiración lebreteana que creó, la economía humana incidió en las propuestas y las conclusiones contenidas en la ley de vivienda, especialmente en el capítulo sobre vivienda bajo el sistema cooperativo.

Evidencia 9

La ubicación de los conjuntos de viviendas en las periferias urbanas implicó una continuidad con la vida rural, como se proponía e impulsaba en las encíclicas de los papas del Concilio Vaticano II y en las cartas pastorales de los obispos uruguayos. Tomando como referencia las condiciones naturales del campo, los pequeños conjuntos de cooperativas fueron un medio para ruralizar las urbes, reduciendo la concentración, evitando la alta densidad y controlando el crecimiento en altura. Los suburbios fueron entendidos como síntesis entre la naturaleza del campo y el artificio de la ciudad, en continuidad con la idealizada vida en las aldeas. El valor positivo asignado a las áreas periféricas contribuyó con el acelerado desarrollo de los suburbios y la expansión de la mancha urbana, consecuencia de la preferencia por la vivienda de baja altura.

Evidencia 10

Fueron los agentes católicos quienes establecieron las pautas que aún rigen el sistema cooperativo y quienes crearon el régimen de tenencia colectiva como un sistema contrario a la propiedad privada, un correlato del Bien Común tomista. Fueron también quienes realizaron las primeras experiencias de ayuda mutua en la construcción de viviendas. En las primeras obras se utilizaron siempre materiales locales, aplicando técnicas constructivas artesanales y prefabricación de componentes desarrollados afines a ese modo de producción colectiva. Le otorgaron la noción de trabajo útil y feliz, en contraposición al trabajo alienado. Recogían con esto una tradición que se remontaba al pensamiento de John Ruskin y William Morris, los críticos de la producción fabril y la industrialización. Esto demuestra la persistencia de los valores asociables a una cultura del ladrillo en el ámbito local, que fue organizada a mitad del siglo XX por las posiciones intelectuales y, claro, por las obras de dos destacados agentes católicos: el arquitecto Mario Payssé Reyes y el ingeniero Eladio Dieste.

Evidencia 11

Los espacios intermedios de las primeras cooperativas de vivienda construyeron exitosos ámbitos de relación comunitaria en la ciudad, con lógicas asociadas a la unidad vecinal en cuanto a la necesidad de incorporar servicios colectivos y áreas comerciales. En las obras se experimentaron distintos sistemas de organización espacial, como la plaza interna y la calle sinuosa, y recursos de singularización que eran característicos de los suburbios jardín y que fueron utilizados como modelos de organización para los conjuntos hechos posteriormente. Actualizaron la tipología de casa, huerto y jardín, entendida como el modelo más eficiente para resolver la vivienda de las clases populares. Propusieron conjuntos con un número reducido de viviendas, en contra de la masificación que entendían que implicaban los grandes bloques. Las formas de asociación y el lenguaje utilizados respondieron a la vida familiar y otorgaron una imagen apropiada para la domesticidad.

Evidencia 12

Los agentes católicos desempeñaron un papel crucial en la promoción y la realización de proyectos de vivienda popular en Uruguay, desde la creación de instituciones hasta la promoción de leyes y la formación de opinión pública. A partir del diagnóstico de la modernidad como ruptura, se comprometieron con una utopía común que buscaba el reencantamiento del mundo moderno. Buscaron la restauración de la vida familiar y la comunidad y la recuperación del arraigo y las relaciones estables con la tierra y la naturaleza, fomentando el trabajo creativo, las técnicas artesanales y el trabajo feliz.

El modelo de afincamiento territorial que proponían, basado en una estructura dispersa, una red de aldeas productivas conectadas, es la historia de un fracaso absoluto. No obstante, las revisiones contemporáneas se enlazan con este pasado no tan lejano. Su reciente recuperación permite ubicar en un contexto pertinente la cultura que descubre las virtudes de la ciudad intermedia y los vínculos con el ambiente natural.

En cuanto a las viviendas construidas por ayuda mutua, manifiestan un incuestionable éxito de sus intenciones. El régimen de tenencia colectiva, sistema contrario a la propiedad privada, resulta un correlato del Bien Común tomista. Promovieron el cooperativismo de vivienda como instrumento privilegiado para recuperar valores y resistirse a la secularización. Los primeros conjuntos de viviendas cooperativas tomaron como tipo edilicio la casa, formalmente legible pero agrupada, un correlato físico de la vida familiar, en absoluta relación de comunidad. Su pequeño tamaño, entre 20 y 40 unidades, permitía fomentar relaciones cercanas entre los vecinos. La ubicación en áreas periféricas, fuera de la ciudad, así como la presencia de huertos y jardines, expresan una interpretación moral de los entornos naturales. La vida podía ser purificada y saneada al cuidar las flores, cultivar los huertos y crear jardines colectivos, dando un marco edénico a las experiencias comunitarias.

Quizá el mayor resultado del compromiso asumido por los agentes católicos haya sido la incidencia en la política y la legislación. La operación parlamentaria directa tuvo en esos años un punto álgido, instalando un nuevo paradigma. Realmente lograron transformar la normativa y crearon las condiciones para materializar las nuevas ideas de la arquitectura durante la década del 60. El reconocible impulso del catolicismo se diluyó en la década siguiente, debido a que los nuevos presupuestos pasaron a formar parte de una convalidación compartida en el campo de la vivienda social que establecía ideas que se convirtieron en predominantes y fueron adoptadas por otros colectivos y organizaciones sociales.

Para finalizar, y como se ha explicado en la apertura de esta tesis, para poder valorar cabalmente la importancia comparativa que tuvo el catolicismo en la vivienda social en Uruguay fue necesario establecer un estudio de carácter general. El libro *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*, publicado en enero de 2024, es el resultado de una investigación que, en gran parte, se hizo

con ese objetivo y que acompañó los años en que se escribió esta tesis.

La narración se articula por una selección de episodios ubicados en nudos históricos en los que la arquitectura se cruza con todo aquello que no pertenece al campo de la arquitectura. Jardín, patio, bloque, unidad vecinal, aldea, sistema, superbloque, manzana y núcleo estructuran el cuerpo de este texto. Su denominación opera a modo de palabras clave y se corresponde con un tipo arquitectónico, una categoría o un modo de organización urbano de vivienda social.

El capítulo denominado “Aldea” contiene los argumentos que se desarrollaron en esta tesis. Sin que haya sido previsto, este episodio terminó por quedar ubicado como una cuña, justo al centro de la publicación. Al contener las acciones que hicieron posible la existencia de las dos leyes que legislan sobre la vivienda social en el país, opera como un cambio de paradigma y pone en juego la incidencia que las acciones y las ideas de los agentes católicos tuvieron en la formación en este tema en Uruguay, así como en su posterior materialización.

El lugar central que el episodio dedicado a los agentes católicos ocupa en este libro afirma que para entender de forma cabal una parte muy significativa de la vivienda social en Uruguay resulta imprescindible comprender la matriz cultural del catolicismo. Esperamos que este trabajo contribuya a dar cuenta de ello apropiadamente.

SIGLAS UTILIZADAS

ARU: Asociación Rural del Uruguay

BHU: Banco Hipotecario del Uruguay

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

CCU: Centro Cooperativista Uruguayo

CEDA: Centro de Estudiantes de Arquitectura

Cedodal: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana

CEVE: Centro Experimental de la Vivienda Económica

CIAM: Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna

CIAS: Centro de Investigación y Acción Social

CIDE: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico

CIES: Consejo Interamericano Económico y Social

Cinva: Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano

Civis: Cooperativa Integral de Vivienda y Servicios

CLAEH: Centro Latinoamericano de Economía Humana

CNT: Convención Nacional de Trabajadores

Desal: Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina

Dinavi: Dirección Nacional de Vivienda

EBC: Equipos del Bien Común

FADU: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Fucvam: Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua

IETU: Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos

IH: Instituto de Historia de la Arquitectura

INVE: Instituto Nacional de Viviendas Económicas

Invica: Instituto de Viviendas Populares

ITU: Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo

IU: Instituto de Urbanismo

IUAV: Istituto Universitario di Architettura di Venezia

JAC: Juventud Agraria Católica

Mevir: Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural

Mijarc: Mouvement International de la Jeunesse Agricole et Rurale Catholique

MoMA: Museo de Arte Moderno de Nueva York

PNV: Plan Nacional de Viviendas

PUC: Pontificia Universidad Católica de Chile

Sagmacs: Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada aos Complexos Sociais

SAU: Sociedad de Arquitectos del Uruguay

Sodre: Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos

UBA: Universidad de Buenos Aires

Udelar: Universidad de la República

Unesco: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Usaid: Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

REPOSITORIOS Y BASES DOCUMENTALES CONSULTADAS

Archivo y biblioteca de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU), Montevideo.

Archivo y biblioteca del Departamento de Documentación e Información IHA, FADU, Udelar, Montevideo.

Archivo del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos, FADU, Udelar, Montevideo.

Archivo del Servicio de Medios Audiovisuales, FADU, Udelar, Montevideo.

Archivo de la Fundación Cravotto, Montevideo.

Archivo de Mevir, Montevideo.

Archivo del Centro Cooperativista Uruguayo, Montevideo.

Archivo de la Federación uruguaya de cooperativas de vivienda por ayuda mutua (Fucvam), Montevideo.

Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra (Anip) del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos (Sodre) del Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.

Archivo del Secretariado Uruguayo de la Lana (Sul), Montevideo.

Archivo del Centro Latinoamericano de Economía Humana, (CLAEH), Montevideo

Archivo y biblioteca del Instituto Juan Pablo Terra, Montevideo.

Archivo y biblioteca de la Curia Arquidiocesana de Montevideo.

Archivo y biblioteca de la Facultad de Teología Monseñor Mariano Soler.

Fondo Seijas-Baccino, Curia de la diócesis de San José de Mayo,

Documentos del obispo Marcelo Mendiharar, Curia de la diócesis de Salto.

Archivo de la Fundación Invica, Santiago de Chile.

Archivo Rogelio Salmona, Bogotá.

Archivo de Misereor, Aquisgrán.

Biblioteca de la FADU, Udelar, Montevideo.

Biblioteca del Centro de Espiritualidad Manresa, de la Compañía de Jesús, Montevideo.

Biblioteca de la Asociación Rural del Uruguay, Montevideo.

Biblioteca Nacional del Uruguay. Colecciones digitales.

Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo.

Biblioteca de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.

Biblioteca de la Universidad de Montevideo, Montevideo.

FUENTES ESCRITAS

Revista de la Facultad de Arquitectura.

Revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura.

Anales de la Facultad de Arquitectura, CEDA.

Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

Revista de la Asociación Rural del Uruguay

Revista *Tribuna Católica*

Revista *Latinoamérica.*

Revista *Nexo*

Revista *Vispera*

Semanario *Marcha.*

Cuadernos de Marcha.

Diario *El Bien Público.*

Cuadernos del Instituto Teológico del Uruguay.

Publicaciones del CELAM.

Boletines del Centro Cooperativista Uruguayo.

Boletines de Mevir.

Memorias de Juan José Sarachu.

Libros de Actas de la Cooperativa Isla Mala de 25 de mayo, Florida

Libros de Actas y álbumes fotográficos de la Cooperativa Covico, Conjunto intercooperativo Nuevo Amanecer, Montevideo.

Diarios de Sesiones del Parlamento. Colección completa en el sitio web de la Biblioteca del Parlamento del Uruguay:

<https://biblioteca.parlamento.gub.uy/PublicacionesPeriodicas/busquedalibreTimeLine/?op=ds>

FUENTES ORALES

Entrevistas a Saúl Irureta, Salvador Schelotto, Juan Articardi y Gabriela Fachola, Carlos Acuña, Carlos Musso, Cheung-Koon Yim, Isidoro Singer, Rafael Lorente Mourelle, Thomas Sprechmann, Arturo Villamil, Héctor Vigliecca, Walter Kruk y Norberto Cubría, ingeniero Edgardo Verzi, asistente social Daisy Solari, Sonia Cervini de Nuevo Amanecer, Julio Arrillaga, Ismael Castellanos y Juan Pablo Delgado,

BIBLIOGRAFÍA POR CAPÍTULOS

PRESENTACIÓN

Ardao, Arturo. *La filosofía en el Uruguay del siglo XX*. Ciudad de México: Tierra Firme, 1956.

Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1968.

Bourdier, Pierre. “Génesis y estructura del campo religioso”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 108, XXVII (2006): 29-83.

Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos, 1988.

Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 2008.

Gorelik, Adrián. *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2022.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Puebla: Era, 1999.

Liernur, Jorge Francisco. “Architecture for Progress: Latin America 1955-1980”. En *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*, editado por Barry Bergdoll, Carlos Eduardo Comas, Jorge Francisco Liernur y Patricio del Real, 83. Nueva York: MoMA, 2015.

Löwy, Michael. *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1999.

Méndez, Mary. *Divinas piedras. Catolicismo y arquitectura en Uruguay 1945-1975*. Montevideo: Biblioteca Plural, CSIC, 2016.

Nisivoccia, Emilio, Méndez, Mary, Patiño, Lorena. *Mario Payssé o el arte de construir*. Montevideo: Museo Blanes, Fadu, 2017.

Nudelman, Jorge. “Ranchismo”. En Nisivoccia, E.; De Souza, L.; Nudelman, J.; Medero, S.; Méndez, M. *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, Montevideo: FADU, 2014.

Payssé, Mario. *¿Dónde estamos en arquitectura?* Montevideo: Imprenta Colombino, 1968.

Schorske, Carl Emil. *Viena fin de siglo. Política y cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.

White, Morton y Lucía White. *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright*. Buenos Aires: Infinito, 1961.

Williams, Raymond. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Zolezzi, Tibaldo. “Reino e Iglesia en la enseñanza del Concilio Vaticano II”. *Teología y vida* 45, 2-3 (2004): 438-462. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492004000200012>.

APERTURA

Sobre el estado de los estudios

Antola, Susana, Mary Galbiati, Elena Mazzini, Jorge Moreno y Cecilia Ponte. *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*. Montevideo: Instituto Italiano di Cultura in Uruguay, 1994.

Antola, Susana y Cecilia Ponte. *El edificio de renta como tipo arquitectónico generador de ciudad*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, IHA, 1997.

Azpiroz Perera, Andrés. *Luis Baccino. Movidos por la renovación*. Montevideo: Obsur, 2016.

Bachini, Epimenio. *La Granja Colectiva. Fundamentos de una nueva manera de vivir*. Carmelo: Litoral, 1952.

Ballent, Anahí y Jorge Francisco Liernur. *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Barrales, Dahiana y Nicolás Iglesias. *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*. Montevideo: Fin de Siglo, 2021.

Barrán, José Pedro. *Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización 1860-1900*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988.

Barrán, José Pedro. *La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay. 1730-1900*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1998.

Barrán, José Pedro. *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

Barrios, Juan Manuel. “Hogar cristiano y agrarismo: la construcción de casas baratas en Granada durante la Guerra Civil”. En *La arquitectura y el tiempo. Patrimonio, memoria, contemporaneidad*, editado por Calatrava, Juan Antonio. Madrid: Abada, 2013.

Beigel, Fernanda. *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Santiago de Chile: LOM, 2011.

Bico, Nicolás. *Derecho a la vivienda y políticas habitacionales en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 2023.

Bolaña, María José. *Cantegriles montevideanos (1946-1973): pobreza y segregación urbana*. Montevideo: Rumbo, 2018.

Caetano, Gerardo. “Ecos y espejos de la secularización en el Uruguay”. En *Historias de la vida privada. Tomo II. El nacimiento de la intimidad (1870-1920)*, dirigido por Barrán, José Pedro, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski. Montevideo: Taurus, 1996.

Boronat, Yolanda. “El aporte del sistema cooperativo. Patrimonio arquitectónico nacional”. *Vivienda Popular* 11 (2002): 9-12.

Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay 1958-1966*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Broquetas, Magdalena y Gerardo Caetano. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022.

Cayota, Mario y Carlos Zubillaga. *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización, 1896-1919*. Montevideo: CLAEH - Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

Cayota, Mario. *Siembra entre brumas. Utopía Franciscana y Humanismo Renacentista: una alternativa a la Conquista*. Montevideo: Comunidad del Sur, 1990.

Cayota, Mario. “Una visión del hermano Francisco desde el sur”. *Cuadernos Franciscanos del Sur* 1 (1990): 70.

Cayota, Mario. “Optar por los pobres, aunque nos marquen con el hierro”. *Cuadernos Franciscanos del Sur* 5 (1993): 182.

Cayota, Mario. “Mística, desarrollo y revolución: una relectura del presente”. En *Mística, desarrollo y revolución*, de Terra, Juan Pablo. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014.

Clavero White, Carolina. *Haroldo Ponce de León. Un tiempo apasionante*. Montevideo: Obsur, 2016.

Conti de Queiruga, Nydia. *La vivienda de interés social en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, IHA, 1972.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. *Cooperativas de vivienda en Uruguay. Medio siglo de experiencias*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 2015.

Fascioli, Miguel. “Salida colectiva”. *Vivienda Popular* 29 (2017): 54-61.

García Mourelle, Lorena. *La experiencia de la Juventud Católica Femenina en Uruguay 1944-1960*. Montevideo: Obsur, 2010.

García Mourelle, Lorena. *Paco Berdiñas. Su compromiso eclesial con el mundo del trabajo*. Montevideo: Obsur, 2013.

García Mourelle, Lorena. *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas: 1966-1973*. Montevideo: Obsur, 2019.

García Mourelle, Lorena. “El movimiento estudiantil católico en Uruguay y sus redes regionales (1959-1966)”. *Cuadernos del Sur Historia* 50 (2021): 224-246.

Geymonat, Roger. *Iglesia, Estado y sociedad en el Uruguay contemporáneo, 1960-2010*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2021.

Greising Díaz, Carolina. *Católicos en la república laica. Uruguay 1916-1934*. Montevideo: Doble Clic, UCU, 2024.

Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra. *Aportes del concurso de proyectos de investigación Juan Pablo Terra 2da edición*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018.

Liernur, Jorge Francisco. “Synthesis o Arts, debates in the Rio de la Plata (1936-1956). En *Latin American Architecture 1929-1960. Contemporary reflections*, de Brillembourg, Carlos. Nueva York: The Monacelli Press, 2004.

Liernur, Jorge Francisco. *Trazas de futuro*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2008.

Liernur, Jorge Francisco y Pablo Pschepiurca. *La red austral*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

Liernur, Jorge Francisco. “Architecture for Progress: Latin America 1955-1980”. En *Latin America in Construction, Architecture 1955-1980*, de Del Real, Patricio, Carlos Eduardo Comas, Jorge Francisco Liernur y Barry Bergdoll. Nueva York: MoMA, 2015.

López Gallero, Álvaro. “Territorio, viviendas, comunidades”. *Vivienda Popular* 4 (1998): 9-12.

Magri, Altair Jesica. *De José Batlle y Ordóñez a José Mujica. Ideas, debates y políticas de vivienda en Uruguay 1900-2012*. Montevideo: Biblioteca Plural, CSIC, 2015.

Markarian, Vania. *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Debate, 2020.

Méndez, Mary. “Comunidades. Hacia una genealogía del cooperativismo de vivienda en Uruguay”. *Rassegna di Architettura e Urbanistica* 161 (2020).

Méndez, Mary. “El llamado del campo. Catolicismo, ruralidad y vivienda social en el Uruguay de los 60”. *Registros. Revista de Investigación Histórica* 1, 18 (2022).

Méndez, Mary y Lorena Loggiurato. “Tecnologías de lo común. Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay”. *Estudios del Hábitat* 2, 20 (2022).

Méndez, Mary. “Construir vecindad: el conjunto José Pedro Varela. Arquitectura sistemática y cooperativas de vivienda en Uruguay”. *Registros. Revista de Investigación Histórica* 2, 19 (2023).

Monreal, Susana. “A modernidade e a Igreja católica”. En *Theologica Latinoamericana. Enciclopedia digital*, dirigido por De Mori, Geraldo Luiz. Belo Horizonte: Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, 2016.

Monreal, Susana. “Le catholicisme social dans le cône sud-américain. Étude comparative des cas argentin, chilien et uruguayen”. En *World Views and Worldly Wisdom. Visions et expériences du monde. Religion, idéologie et politique, 1750-2000*, editado por De Maeyer, Jan y Vicent Viaene. Lovaina: Leuven University Press, KADOC, Studies on Religion, Culture and Society, 2016.

Monreal, Susana. “Los Buxareo y los Jackson en el Uruguay del siglo XIX. Tierras y recursos al servicio de ‘brazos cristianos’”. En *Invertir en lo sagrado: salvación y dominación territorial en América y Europa (siglos XVI-XX)*, de Di Stefano, Roberto y Aliocha Maldawsky. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018.

Monreal, Susana. “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”. *Cuadernos del CLAEH. Segunda serie* 109, 38 (2019): 63-84.

Peluffo Linari, Gabriel. *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018.

Pessina, Leonardo. “Ley nacional de vivienda. 40 años”. *Vivienda Popular* 17 (2008): 9-12.

Ponce de León, Martín y Enrique Rubio. *Los GAU. Una historia del pasado reciente, 1967-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018.

Risso, Marta y Yolanda Boronat. *La vivienda de interés social en Uruguay: 1970-1983*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1992.

Schelotto, Salvador. “Con la mirada en los problemas del presente, construyendo respuestas de futuro”. *Vivienda Popular* 30 (2018): 80.

Schelotto, Salvador. “La mirada de Juan Pablo Terra: familia, vivienda, comunidad, territorio”. En *Vivienda, familia, comunidad, territorio*, de Terra, Juan Pablo. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018.

Terra, Juan Pablo. *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, s. f.

Terra, Juan Pablo. *Mística, desarrollo y revolución*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014.

Terra, Juan Pablo. *Vivienda, familia, comunidad, territorio*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018.

Valles, Raúl. “En el interior del interior”. *Vivienda Popular* 29 (2017).

Zanca, José Antonio. “La ciudad sin Dios. Representaciones de la secularización en el catolicismo argentino de los años 60”. En *La ciudad secular. Religión y esfera pública en la Argentina*, compilado por Di Stefano, Roberto. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2021.

Zubillaga, Carlos. *Una historia silenciada. El catolicismo uruguayo ante la Guerra Civil Española y el franquismo (1936-1955)*. Montevideo: Cruz del Sur, 2020.

Observaciones sobre el marco teórico de la tesis y precisiones metodológicas

Aliata, Fernando, Anahí Ballent, Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur y Graciela Silvestri. “La lengua de las cosas: cultura material e historia”. *AREA. Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo* 1 (1992): 59-65.

Ballent, Anahí. *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Ballent, Anahí. “La constelación de la casa. Lecturas de Tafuri, Dal Co y Teyssot sobre vivienda y hábitat moderno”. En *Tafuri en Argentina*, de Tafuri, Manfredo, Fernando Aliata, Anahí Ballent, Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur, Graciela Silvestri y Fernando Aliata. Buenos Aires: Ediciones ARQ, 2019.

Ballent, Anahí y Jorge Francisco Liernur. *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Bourdieu, Pierre. “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber”. *Archives Européennes de Sociologie. Tome XII* 1 (1971): 6.

- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: 1998, Taurus.
- Bourdieu, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2002.
- Bourdieu, Pierre. “La ilusión biográfica”. *Acta Sociológica* 1, 56 (2011): 121-128.
- Bourdieu, Pierre. “Génesis y estructura del campo religioso”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 108, XXVII (2006): 2983.
- Criado, Enrique Martín. “El concepto de campo como herramienta metodológica”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 123 (2008): 11-33.
- Foucault, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos, 1988.
- Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Gedisa: Barcelona, 2008.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel. Cuaderno 9*. Puebla: Era.
- Löwy, Michael. *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1999.
- Löwy, Michael. *Rebelión y melancolía. El Romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.
- Martínez, Ana Teresa. “En torno a la noción de campo religioso. Categorías para estudiar religión y política en América Latina”. En *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XX*, coordinado por Giménez Béliveau, Verónica y Emerson Giumbelli. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- Rigotti, Ana María. *Vivienda para trabajadores*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011.
- Simmel, George. *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península, 1986.
- Stone, Lawrence. “Prosopography”. *Daedalus* 1, 100 (1971): 46-79.
- Suárez, Hugo José. “Pierre Bourdieu y la religión: una introducción necesaria”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 108, XXVII, (2006): 19-27.
- Tönnies, Ferdinand. *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada, 1947.
- White, Morton y Lucía White. *El intelectual contra la ciudad. De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright*. Buenos Aires: Infinito, 1961.

Zamorano Díaz, Yeray. “Prosopografía y sociología de los intelectuales. Una evaluación de las aportaciones del método a partir de diversas investigaciones contemporáneas”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 13, 1 (2023).

CONTRA LA CIUDAD

Comentarios sobre la historia del antiurbanismo

Ábalos, Iñaki. *Palacios comunales atemporales. Genealogía y anatomía*. Barcelona: Puente Editores, 2020.

Agamben, Giorgio. *Altísima pobreza. Reglas monásticas y formas de vida*. Valencia: Pre-textos, 2014.

Aseguinolaza Braga, Izaskun. “El planning en Town and Countryside de Sharp”. *Revista de Arquitectura* 11 (2018): 81-90. DOI: <https://doi.org/10.15581/014.11.25898>.

Banham, Reyner. *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

Barthes, Roland. *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid: Cátedra, 1997.

Barthes, Roland. *Cómo vivir juntos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Barrios, Juan Manuel. “Hogar cristiano y agrarismo: la construcción de casas baratas en Granada durante la Guerra Civil”. En *La arquitectura y el tiempo*, editado por Calatrava, Juan. Madrid: Abada, 2013: 93-123.

Centellas Soler, Miguel. *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo: arte, arquitectura y urbanismo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010.

Colquhoun, Alan. *La arquitectura moderna, una historia desapasionada*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.

Engels, Friedrich. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal, 2020.

Fourier, Charles. *El Falansterio. La utopía de la felicidad social*. Barcelona: Montaber, 2021.

Galindo Díaz, Jorge. “Casas experimentales en el Centro Interamericano de Vivienda-CINVA, 1952-1956”. *Academia XXII* 14, 27 (2023): 112-137.

DOI: <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2023.27.85757>.

García Alonso, María y Gabriel Scagliola, *Misiones socio-pedagógicas de Uruguay: primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*. Montevideo: ANEP, Codicen, 2012.

García Alonso, María. “La extensión pedagógica en Iberoamérica como modelo de acción política: las misiones educativas laicas”. *Historia Caribe* 16, 38 (2021): 209-236. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.38.2021.2819>.

Giedion, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Hoepli, 1955.

Giedion, Sigfried. *Architektur und Gemeinschaft*. Hamburgo: Rowohlt, 1956.

Giedion, Sigfried. *Arquitectura y comunidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1957.

Giedion, Sigfried. *Architecture, You and Me*. Cambridge: Harvard University Press, 1958.

González Pendás, María. “Architecture, Technocracy, and Silence: Building Discourse in Franquista Spain”. Tesis doctoral, Universidad de Columbia, 2016.

Goossens, Maarten y Jaime Enrique Gómez Meneses. “Experimentaciones en vivienda estatal: la obra del Instituto de Crédito Territorial en Bogotá, 1964-1973”. *Revista INVI* 30, 84 (2015): 121-148. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000200005>.

Gravagnuolo, Benedetto. *Historia del urbanismo en Europa: 1750-1960*. Madrid: Akal, 1998.

Hall, Peter. *Las ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.

Herrera Farfán, Nicolás. “Camilo Fals Borda y Orlando Torres Restrepo. Diálogos y encuentros”. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales* 7, 1 (2020): 75-88. DOI: <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2533>.

Kahatt, Sharif. *Utopías construidas. Las unidades vecinales de Lima*. Lima: Fondo Editorial PUC, 2015.

Liernur, Jorge Francisco. “Las ciudades de la tierra”. *Materiales* 3 (1983): 68-95.

Lloyd Wright, Frank. *La ciudad viviente*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961.

Marx, Leo. *La máquina en el jardín. Tecnología y vida campestre*. México DF: Editores Asociados, 1974.

Moncayo, Víctor Manuel. *Orlando Fals Borda. Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, Flacso, 2015.

Morse, Richard. *Las ciudades latinoamericanas. 1. Antecedentes*. México DF: SepSetentas, 1973.

- Mumford, Eric. *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. Cambridge: MIT Press, 2000.
- Mumford, Lewis. *Historia de las utopías*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2021.
- Otero Urtaza, Eugenio. “Las misiones pedagógicas de la Segunda República 1931-1936”. En *Misiones socio-pedagógicas de Uruguay: primera época (1945-1971). Documentos para la memoria*, de García Alonso, María y Gabriel Scagliola. Montevideo: ANEP, Codicen, 2012: 57.
- Peña, Marta. *El programa Cinva y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria*. Bogotá: Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Pradilla, Emilio. *El problema de la vivienda en América Latina*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 1983.
- Redfield, Robert. “The Folk Society”. *The American Journal of Sociology* 4, 52 (1946).
- Rivera Echegaray, Carlos Sambricio. “Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949”. *TEMPORÁNEA. Revista de Historia de la Arquitectura* 1 (2020): 59-96.
- Rivera, Jorge Alberto. “El Cinva: un modelo de cooperación técnica 1951-1972”. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Rudofsky, Bernard. *Architecture Without Architects: An Introduction to Nonpedigreed Architecture*. Nueva York: MoMA, 1964.
- Schorske, Karl. “Las ideas de ciudad en el pensamiento europeo, de Voltaire a Splenger”. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* 49 (2006): 32.
- Sharp, Thomas. *The anatomy of the village*. Harmondsworth: Penguin Books, 1946.
- Sitte, Camilo. *Construcción de ciudades según principios artísticos*. Barcelona: Canosa, 1926.
- Tafari, Manfredo. *Storia dell'ideologia antiurbana*. Venecia: IUAV, 1973.
- Turner, John F. “Asentamientos urbanos no regulados”. *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación* 36 (1966): 1-86.
- Turner, John F. “La marginalidad urbana: ¿calamidad o solución?”. *Desarrollo Económico* 3, 3 y 4 (1966): 8-14.
- Turner, John F. “The Squatter Settlement: Architecture that Works”. *Architectural Design* (1968).

Turner, John F. “Problemas del hábitat. Soluciones administrativas y soluciones populares”. *Cuadernos de Summa* 29 (1969).

Turner, John F. *Freedom to Built. Dweller Control of the Housing Process*. Nueva York: Collier MacMillan, 1972.

Turner, John F. “Barreras y canales para el desarrollo de la vivienda en los países en vía de modernización”. En *El crecimiento de las ciudades*, de Lewis, David. Barcelona: Gustavo Gili, 1975: 69-151.

Turner, John F. *Housing by people, Towards Autonomy in Building Enviroment*. Londres: Marion Boyars, 1976.

Unwin, Raymond. *Town Planning in Practice: An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs*. Londres: Fisher Unwin, 1909.

Vizcaíno, Melcíades. “De la realidad a la utopía: una incursión por la vida y la obra de Orlando Fals Borda”. *Espacio Abierto* 17, 4 (2008): 569-594.

El antiurbanismo en la cultura católica

Aliata, Fernando y Graciela Silvestri. *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

Azara, Pedro. *La reconstrucción del Edén. Mito y arquitectura en Oriente*. Barcelona: Gustavo Gili, 2010.

Azara, Pedro. “Cuando el paraíso no era un Edén”. En *Las imágenes de la Biblia*, coordinado por Calvo Serraller, Francisco. Madrid: Fundación Amigos Museo del Prado, 2016: 79.

Bové, David S. *The Church and the Land: The National Catholic Rural Life Conference and American Society, 1923-2007*. Washington D. C.: The Catholic University of America Press, 2010.

Bravo Heitmann, Luis. “El problema de la vivienda rural en Chile”. En *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Vekemans, Roger y Sara Monge. Santiago, 1957: 356-361.

Da Costa, Néstor. *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI. Un estudio de la religiosidad en Montevideo*. Montevideo: CLAEH-Unesco, Obsur, 2003.

Gómez Villegas, Nicanor. *Del huerto al Paraíso*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, 2008.

Jarauta, Francisco. “Introducción”. En *Las piedras de Venecia*, de Ruskin, John. Valencia: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 2000.

Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la alteridad*. Salamanca: Sígueme, 1977.

Lida, Miranda. “Catolicismo y sensibilidad antiburguesa: la Iglesia Católica en una era de desarrollo, 1955-1965”. *Quinto Sol* 2, 16 (2012): 1-20.

Manosalva Correa, Andrés. “Historia del semanario *El Campesino*: un periódico católico para el campesinado colombiano, 1958-1990”. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 25, 12 (2020): 54-88.

Maturana Cartagena, Rolando. “El problema de la vivienda rural en América Latina”. En *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Vekemans, Roger y Sara Monge. Santiago, 1957: 332-346.

Maure, Lilia. “El Essai sur l'Architecture”. En *Ensayo sobre la arquitectura*, de Laugier, Marc-Antoine. Madrid: Akal, 1999: 5-24.

Morris, William. *The Earthly Paradise*. Londres: F. S. Ellis, 1868.

Morris, William. *Noticias de ninguna parte*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2011.

Morris, William. *Trabajo útil o esfuerzo inútil*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2013.

Parteli, Carlos. “Carta pastoral de Adviento”. *Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. Cuadernos del ITU* 1 (1974): 14.

Parteli, Carlos. ““Problemas agrarios de los países subdesarrollados”, *Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. Cuadernos del ITU* 1 (Montevideo: Instituto Teológico del Uruguay, 1974): 239-240.

Parteli, Carlos. “Reflexiones sobre la carta apostólica *Octogesima Adveniens*”. *Parteli, pastor de la Iglesia de Montevideo. Cuadernos del ITU* 1 (1974): 43.

Parteli, Carlos. *Palabras de esperanza para una ciudad desalentada*. Montevideo: Edilimed, 1983.

Pinto Stevenson, Patricio. “Vivienda y comunidad”. En *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Vekemans, Roger y Sara Monge. Santiago, 1957: 347-355.

Pugin, Augustus *Contrasts: or a parallel between the noble edifices of the middle ages, and corresponding buildings of the present day, shewing the present decay of taste*. Edimburgo: John Grant, 1898.

Restrepo, Fabio. “Ceci est mon testament: Marc-Antoine Laugier”. Tesis doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya, 2012.

Ruskin, John. *Las piedras de Venecia*. Valencia: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 2000.

Schorske, Carl. “Las ideas de ciudad en el pensamiento europeo, de Voltaire a Splenger”. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* 49 (2006).

Sociedad Uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. *Izquierdismo en la Iglesia: compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis*. Montevideo: Comisión de Estudios, 1977.

Vekemans, Roger y Sara Monge, comps. *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*. Santiago, 1957.

Venegas Carrasco, Ramón. “La vivienda en América Latina”. En *Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, compilado por Vekemans, Roger y Sara Monge. Santiago, 1957: 324-331.

Vázquez, Cristian Eduardo y María Florencia Contardo. “Cristianismo, ruralidad y política en el nordeste argentino durante la segunda mitad del siglo XX”. *Estudios Rurales* 14, 29 (2024).

INICIATIVAS CATÓLICAS EN AMÉRICA

Miradas vaticanas

Andes, Stephen J. C. “A Catholic Alternative to Revolution: The Survival of Social Catholicism in Postrevolutionary Mexico”. *The Americas* 4, 68 (2012): 529-562.

Méndez Medina, Alfredo. “Reforma agraria”. *Latinoamérica* 3 (1949): 111-112.

Méndez Medina, Alfredo. “Reforma agraria. Condiciones para que pueda implantarse ventajosamente la pequeña propiedad”. *Latinoamérica* 9 (1949): 388.

Velasco Barba, Rodrigo Ruiz. “La civilización hispano-católica y sus enemigos en los escritos de José Vasconcelos (1935-1939)”. *Fuego y Raya* 19 (2020): 55-100.

Al norte: las Homesteads de Granger y el Movimiento Antigonish

Asociación Católica de la Vida Rural de los Estados Unidos, *La cristianización de la vida rural*. Buenos Aires: Poblet, 1948.

Coady, Moses Michael. *Masters of Their Own Destiny: The Story of the Antigonish Movement of Adult Education Through Economic Cooperation*. Nueva York: Harper & Row Publishers, 1939.

Dodaro, Santo y Leonard Pluta. *The Big Picture. The Antigonish Movement of Eastern Nova Scotia*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2012.

Ligutti, Luigi. *Rural roads to security*. Milwaukee: The Bruce Publishing Company, 1940.

Muñoz, Humberto. *El movimiento Antigonish. Realizaciones prácticas de los principios sociales de la Iglesias*. Santiago: Club de Lectores, 1947.

Neal, Rusty. *Brotherhood Economics: Women and Co-operatives in Nova Scotia*. Sídney: Cape Breton University, 1998.

Pérez Riestra, Estela. "Cooperativismo en Puerto Rico: análisis de las cooperativas de trabajo asociado al sector industrial". Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2007.

Rivera, Jorge Alberto. "El Cinva: un modelo de cooperación técnica, 1951-1972". Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Yzermans, Vincent Arthur. *The People I Love: A Biography of Luigi G. Ligutti*. Collegeville: Liturgical Press, 1976.

Jardines urbanos en Buenos Aires: la red Pedro de Montereau y la posibilidad de una historiografía de matriz católica

Ballent, Anahí. *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Ballent, Anahí. "La Iglesia y la vivienda popular. La gran colecta Nacional de 1919", en *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, de Ballent, Anahí y Liernur, Jorge Francisco, 215-236. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Barbero, María Inés y Mariela Ceva. *El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)*. Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro, 1997.

Berretta, Horacio. "Industrialización de la vivienda: proyecciones". *Summa* 69 (1973): 73-84.

Berretta, Horacio. "Nuevas perspectivas del enfoque habitacional". *Summa* 82 (1974): 26.

Berretta, Horacio. "Líneas de investigación". *Summa* 82 (1974): 41-43.

Berretta, Horacio. *Vivienda y promoción para las mayorías*. Buenos Aires: Humanistas, 1987.

- Buzaglo, Alejandra y Daniel Viú. “Ciudad Abierta en Ritoque”. *AyP* 15: 24-29.
- Congreso Panamericano de la Vivienda Popular. *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, tomo 1*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1939.
- Cravino, Ana. *Enseñanza de Arquitectura. Una aproximación histórica*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, 2012.
- Dieste, Eladio. *Eladio Dieste. La estructura cerámica*. Bogotá: Somosur, 1987.
- Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Buenos Aires: Cátedra, 1983.
- Gutiérrez, Ramón. “Presentación”, en *Casas blancas. Una propuesta alternativa*, de Efrén Lastra y Guillermo Iglesias Mollo, 9-10. Buenos Aires: Cedodal, 2003.
- Gutiérrez, Ramón. *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar*. Buenos Aires: Cedodal, 2011.
- Lastra, Efrén y Guillermo Iglesias Mollo. *Casas blancas. Una propuesta alternativa*. Buenos Aires: Cedodal, 2003.
- Liernur, Francisco y Fernando Aliata. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín, 2004.
- Londoño Botero, Rocío y Alberto Saldarriaga Roa. *La ciudad de Dios en Bogotá, barrio Villa Javier*. Santafé de Bogotá: DC Fundación Social, 1994.
- Lupano, María Marta. *La gran familia industrial. Espacio urbano, prácticas sociales e ideología (1970-1945)*. Buenos Aires: Instrumentos, 2009.
- Martínez, Edln. “Desarrollo progresivo de la vivienda y participación social”. *INVI* 19, 8 (1993): 31-43.
- Méndez, Mary. “Mirando a Dieste. Apuntes sobre historiografía en América Latina”. *Vitruvia* 5 (2019).
- Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. *Catálogo Iberoamericano de Técnicas Constructivas Industrializadas para Vivienda de Interés Social*. Montevideo: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, 1993.
- Schorske, Carl E. *La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler. Pensar con la Historia*. Madrid: Taurus, 2001.
- Smithson, Alison. “How to Recognise and Read Mat-Building. Mainstream Architecture as it has Developed Towards the Mat-Building”. *Architectural Design* (1974).
- Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

Zanatta, Loris. *La larga agonía de la nación católica. Iglesia y dictadura en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

Zanatta, Loris. *Historia de América Latina. De la Colonia al Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.

Mediaguas, toma de tierras y comunidades en Chile

Beigel, Fernanda. *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Santiago de Chile: LOM, 2011.

Cañas, Oscar González. “Respuesta de Invica”. *Mensaje* 196, 20 (1971): 48.

Escudero, Jaime Caiceo. “Los orígenes del Hogar de Cristo en Chile”. *Série-Estudos - Periódico do Programa de Pós-Graduação em Educação da UCDB* 25 (2013), <https://doi.org/10.20435/serie-estudos.v0i25.307>.

Gárate-Chateau, Manuel. “La Quinta Michita (1964-1983): de la reforma universitaria a una vida en comunidad”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, (2008)

Giannotti, Emanuel. “Sapere tecnico e cultura cattolica. Politiche della casa e della città in Cile, 1957-1970”. Tesis doctoral no publicada. Universidad IUAV de Venecia, 2011.

Giannotti, Emanuel. “Culture catholique et savoir technique au Chili, 1957-1970: L’œuvre du Hogar de Cristo, la Operación Sitio et le plan de développement de La Reina”. *Histoire Urbaine* 48 (2017): 35-51, <https://doi.org/10.3917/rhu.048.0035>.

Giannotti, Emanuel y Rafael Soares-Gonçalves, “La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Iglesia Católica”. *Izquierdas* 49 (2020): 35, <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>.

Hogar de Cristo. “De espía a jesuita, el padre Josse van der Rest SJ: ‘En las hospederías he presenciado milagros impactantes’”. Acceso el 14 de julio de 2022.

<https://www.hogardecristo.cl/testimonio/de-espia-a-jesuita-el-padre-josse-van-der-rest-sj-en-las-hospederias-he-presenciado-milagros-impactantes>.

Hogar de Cristo. “Todo sobre el valor de las mediaguas”. Acceso el 14 de julio de 2022. <https://www.hogardecristo.cl/reportajes/todo-sobre-el-valor-de-las-mediaguas>.

Laborde, Miguel. “Fernando Castillo Velasco, ex rector UC: Hay que hacer las cosas lo mejor posible”. *Revista universitaria* 111 (2011).

Márquez, Francisca. “Fernando Castillo Velasco (1918-2013): de la utopía modernista a la autogestión tutelada”. *Mensaje* 623, 62 (2013).

Quintana, Francisco. “Urbanizando con tiza”. *ARQ* 86 (2014): 30-43, <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005>.

Sánchez Díaz, Ignacio. “Fernando Castillo Velasco (1919-2013)”. *Revista Universitaria* 123 (2013).

Selavip. “Fundación Selavip”. Acceso el 14 de julio de 2022. <https://www.selavip.org/es/fundacion-selavip/>.

Selavip. “Nuestro fundador”. Acceso el 14 de julio de 2022. <https://www.selavip.org/es/fundador>.

La cruzada de las favelas

Abrigo Cristo Redentor. “Nossa História”. <https://abrigocristoredentorpe.com.br/nossa-historia-abrigo-cristo-redentor/>.

Bonduki, Nabil. *Origens da habitação no Brasil*. San Pablo: Estação Liberdade, 1999.

Bonduki, Nabil. *Os pioneiros da habitação social. Cem anos de políticas públicas no Brasil. Volume 1*. São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014.

Bonduki, Nabil y Ana Paula Koury. *Os pioneiros da habitação social. Inventário da produção pública no Brasil entre 1930 e 1964. Volume 2*. São Paulo: Editora da Unesp e Editora Sesc, 2014.

Botelho, Breno. *A religião e a produção da cidade: uma etnografia com a Pastoral de Favelas do Rio de Janeiro*. 20.º Congresso Brasileiro de Sociologia. Belén, julio de 2021.

Brito do Nascimento, Flavia. *Entre á estética e o hábito: o Departamento de Habitacao Popular*. Río de Janeiro: Biblioteca Carioca, 2008: 93-99.

De Araújo Sales, Eugenio. “A Igreja e a reforma agraria brasileira”. *Síntese* 2, 7 (1960).

De Luna, Leticia, Rafael Soares-Goncalvez y Soraya Silveira. “Uma cruzada so século XX: Iniciativas católicas no campo das políticas habitacionais na Franca e no Brasil”. *Antropolítica* 29 (2010): 201-223.

De Sousa Carvalho, Nilmar. “O Social Catolicismo e a sua atuação no meio rural na segunda metade do século XX no Brasil”. *Catolicismo, Poder e Sociedade* 5, 10 (2019).

Ferreira dos Santos, Carlos Nelson. *Movimentos urbanos no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Zaha, 1981.

Giannotti, Emanuel y Rafael Soares-Gonçalves. “La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Igreja Católica”. *Izquierdas* 49 (2020): 35, <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>.

Noticias de Rio de Janeiro. “Importante reuniao em Campinha Grande dos bispos do Nordeste. Exodo rural o tema do encontro”. 15 de abril de 1956: 3. Recuperado de http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&pagfis=49450.

Noticias de Rio de Janeiro. “Apoio substancial a tarefa da urbanização das favelas. Movimento da Igreja em favor do homem do campo”. 21 de abril de 1956: 1. Recuperado de http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&pagfis=49633.

Noticias de Rio de Janeiro. “Nova reuniao de bispos tem lugar em Diamantina. Exame do éxodo rural”. 8 de julio de 1956: 2. Recuperado de http://memoria.bn.br/docreader/DocReader.aspx?bib=093718_03&pagfis=49633.

Pontual, Virginia. *Joseph-Louis Lebreton na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista*. Rio de Janeiro: Letra Capital; Recife: UFPE, 2016.

Silveira Simões, Soraya. *Cruzada São Sebastião do Leblon: uma etnografia da moradia e do cotidiano dos habitantes de um conjunto habitacional na Zona Sul do Rio de Janeiro*. Universidad Federal Fluminense, Centro de Estudos Gerais, Instituto de Ciencias Humanas e Filosofía, 2008.

Sociedade de Análises Gráficas e Mecnográficas Aplicadas aos Complexos sociais. “Aspectos humanos da favela carioca”. *O Estado de S. Paulo* (8 y 15 de abril de 1960): 28.

Souza, Ramon Felipe. “As semanas ruralisas do Brasil: Igreja Católica e desenvolvimento”. *Outros Tempos: Pesquisa em Foco - História* 17, 30 (2020): 244-267.

Wouk Almino, Letícia. “Pedregulho e Carmen Portinho. Pioneira do modernismo brasileiro”. *Projetos* 240.02, 20 (2020). Tomado de Vitruvius, <https://vitruvius.com.br/revistas/read/projetos/20.240/8097>.

EL CATOLICISMO EN LA GÉNESIS Y EL DESARROLLO DE LA VIVIENDA SOCIAL EN URUGUAY

Arquitectura, vivienda y ciudad en la revista *Tribuna Católica*

Addiego, Hugo. “Acción desarrollada ante la escasez de viviendas”. *Tribuna Católica* 1 (1957): 231-236.

Aguerre, José A. “Un apóstol moderno, el RP Luis José Lebrecht”. *Tribuna Católica* 138 (1947): 213-222.

Aldabe, Margarita. “La presencia del Dr. Alceu Amoroso Lima en Montevideo”. *Tribuna Católica* 34 (1937): 23.

Aliata, Fernando y Graciela Silvestri. *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

Barbieri, Antonio María. “Carta pastoral. Centenario del nacimiento del Dr. Juan Zorrilla de San Martín”. *Tribuna Católica* 3 (1955): 5-12.

Benjamin, Walter. *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Buenos Aires: Leviatán, 1999.

Bergson, Henry. *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Buenos Aires: Sudamericana, 1946.

Berro, Román. “Zorrilla en la cátedra”. *Tribuna Católica* 3 (1952): 50-51.

Bollo, Sarah. “Maritain y Cocteau: nuevo concepto de arte”. *Tribuna Católica* 1 (1935): 21-24.

Brena, Tomás. “Miseria inmerecida”. *Tribuna Católica* 1 (1935): 33-34.

Brena, Tomás. “Mutilaciones doctrinarias”. *Tribuna Católica* 2 (1935): 25-26.

Calabi, Donatella. Prefacio a *Introducción al urbanismo: la evolución de las ciudades: la lección de la antigüedad*, de Marcel Poëte. Fundación Caja de Arquitectos, 2011.

Cantar de los Cantares. 4, 2.

Carrau, Francisco. “Realizaciones privadas”. *Tribuna Católica* 1 (1957): 237-242.

Castellani, Leonardo. “Henry Bergson frente a Kant y Santo Tomás”. *Tribuna Católica* 80-81 (1941): 190 a 204.

Chiarino, Juan Vicente. “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”. *Tribuna Católica* 1 (1935): 9-11.

Chiarino, Juan Vicente. “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”. *Tribuna Católica* 2 (1935): 17-20.

Chiarino, Juan Vicente. “Los grandes problemas nacionales”. *Tribuna Católica* 3 (1935): 7-11.

Chiarino, Juan Vicente. “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”. *Tribuna Católica* 4 (1935): 62-65.

Chiarino, Juan Vicente. “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”. *Tribuna Católica* 7 (1935): 9-11.

Chiarino, Juan Vicente. “Los grandes problemas nacionales: precarias condiciones que singularizan nuestra familia rural”. *Tribuna Católica* 9 (1935): 7-10.

Chiarino, Juan Vicente. “La restauración de la familia rural”. *Tribuna Católica* 17 (1936): 6-8.

Chiarino, Juan Vicente. “El niño de los rancharíos”. *Tribuna Católica* 1 (1949): 21-23.

Compagnon, Olivier. “Bergson, Maritain y América latina”. En *¿Inactualidad del bergsonismo?*, dirigido por Horacio González y Patrice Vermeren, 139-150. Paris: Colihue, 2008.

De Cáceres, Esther. “Introducción a la lectura de Maritain”. *Tribuna Católica* 132 (1946): 314-325.

De Cáceres, Esther. “Hacia una política humanista, el pensamiento de Jacques Maritain”. *El Ciudadano* (1956).

De Souza, Lucio. *Imaginario rural. El modelo de afincamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo*. Montevideo: Biblioteca Plural, 2019.

Deleuze, Gilles. *El bergsonianismo*. Buenos Aires: Cactus, 2017.

Duffau, Nicolás. *Breve historia de la propiedad privada de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*. (2022).

Fernández Eiriz, Martín. “La red Cravotto: vínculos, redes y transferencias desde el interior del cuerpo epistolar”. Tesis doctoral. 2022.

Gallinal, Alberto. “La situación del proletariado rural y las soluciones necesarias”. *Tribuna Católica* 77 (1941): 337-343.

García Mourelle, Lorena. “Cruces entre catolicismo y ciencias sociales a través de la trayectoria militante de Juan Pablo Terra (1947 y 1957)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/88199>, doi <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88199>.

García Pardo, Luis. “La vivienda humana, el derecho de habitar”. *Tribuna Católica* 2 (1949): 30-33.

Garmendia, Jorge Dionisio. “Los equipos del bien común”. *Tribuna Católica* 1 (1951): 40-41.

Garmendia, Jorge Dionisio. “Sentido de los ensayos universales”. *Tribuna Católica* 3 (1952): 50-57.

Gelsi Bidart, Adolfo. “Rasgos de la biografía ideológica de Maritain”. *Tribuna Católica* 89 (1942): 11-16.

J. A. A. E. “Un triunfo de la cultura nacional”. *Tribuna Católica* 80-81 (1941): 79.

La Orden, Ernesto. *Uruguay, el benjamín de España*. Madrid: Cultura Hispánica, 1949.

Lebret, Louis- Joseph. *Guía del militante. Tomos 1 y 2*. Montevideo: Mosca Hermanos, 1950.

Lebret, Louis-Joseph. *Guide pratique de l'enquete sociale: manuel de l'enquêteur*. París: PUF, 1952.

Lebret, Louis-Joseph. *Desarrollo y acondicionamiento de los territorios. Análisis de los hechos sociales*. Montevideo: ITU, 1958.

Leite Trindade, Isabella. “La Sagmacs en Brasil y la construcción de un nuevo método de proyectación urbana”. *Cuadernos del Claeh. Segunda serie* 101, 34 (2015): 185-194.

Llambías de Acevedo, Alfonso. “Aporte católico a la cultura del país en instituciones y persona”. *Libro Anual del Instituto Teológico del Uruguay 1978-1979*. Montevideo: Itums, 1979.

López Casquete de Prado, Manuel. “La antropología social en el pensamiento de Jacques Maritain: humanismo integral y economía del bien común”. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, 2014. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/12140>.

Lozada, Salvador María. “Bergson, Mounier y el catolicismo”. *Persona. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario* 8 (2008).

Maritain, Jacques. “Una frase de Maritain. El catolicismo no tiene por misión ocultar los desaciertos de los católicos”. *Tribuna Católica* 3 (1935): 26.

Maritain, Jacques. “Theatrum mundi”. *Tribuna Católica* 33 (1937): 17.

- Maritain, Jacques. “Una sociedad vitalmente cristiana”. *Tribuna Católica* 97 (1943): 344-346.
- Maritain, Jacques. *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1966.
- Méndez, Mary, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén. *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024.
- Meriggi, Horacio. “Los sindicatos cristianos agrícolas del Uruguay”. *Tribuna Católica* 77 (1941): 357-368.
- National Catholic Rural Life Conference. *La cristianización de la vida rural*. Buenos Aires: Poblet, 1948.
- National Catholic Rural Life Conference. *Manifiesto on rural life*. California: Universidad de California, 1939.
- Padilla, Juan. *Bergson. La intuición como método de conocimiento*. Barcelona: RBA, 2015.
- Parteli, Carlos. “Zorrilla, hombre religioso”. *Tribuna Católica* 3 (1955): 43-47.
- Rauschert Bermúdez, Carlos. “Maritain”. *Tribuna Católica* 104-105 (1943): 46-49.
- Regules, Dardo, Juan Zorrilla de San Martín, Juan Vicente Chiarino, Horacio Terra Arocena, Tomás Brena, Lorenzo Martínez Vera, J. Carballa, A. André, E. Pinto, Carlos Rauschert Bermúdez. “Sobre la nueva cristiandad de Maritain”. *Criterio* 487 (1937): 207.
- Regules, Dardo, “El concepto cristiano del bien común”, *Tribuna Católica* 77 (1941): 328-336.
- Saralegui, Miguel. “Una mirada a la campaña en los días de gloria de la ciudad”. *Tribuna Católica* 48 (1938): 584-586.
- Saralegui, Miguel. “El derecho de propiedad y el latifundio ante la doctrina social de la iglesia”. *Tribuna Católica* 77 (1941): 310-322.
- Schroeder, Augusta. “Que es la Unesco”. *Tribuna Católica* 132 (1946): 41-44.
- Sociedade para Análise Gráfica e Mecnográfica Aplicada aos Complexos Sociais. “Aspectos humanos da favela carioca”. *O Estado de S. Paulo* (1960): 28.

Soler, Mariano. *Santuario de Nuestra Señora del Huerto en Ortás a inmediaciones de Belén*. Montevideo: Tipografía de Marcos Martínez, 1906.

Terra, Juan Pablo. “Situación de la población de Montevideo desde el punto de vista de los ingresos familiares”. *Tribuna Católica* 1 (1957): 169-178.

Terra Arocena, Horacio. “Zorrilla y la colectividad”. *Tribuna Católica* 11 (1935): 3.

Terra Arocena, Horacio. “Maritain en Montevideo”. *Tribuna Católica* 22 (1936): 11-13.

Terra Arocena, Horacio. “Palabras de apertura del ciclo de conferencias filosóficas”. *Tribuna Católica* 80-81 (1941): 82-85.

Terra Arocena, Horacio. “Los demócratas cristianos de América. Su reunión en Montevideo”. *Tribuna Católica* 3 (1949): 43-53.

Terra Arocena, Horacio. “Qué es el catolicismo uruguayo”. *Tribuna Católica* 1 (1950).

Terra Arocena, Horacio. “Zorrilla crece”. *Tribuna Católica* 3 (1955): 51.

Terra Arocena, Horacio. *Integración en el tiempo*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1968.

Terranova, Charissa. “Marcel Poëte's Bergsonian Urbanism Vitalism, Time, and the City”. *Journal of Urban History* 34, 6 (2008).

Tosar, Carlos. “La situación actual de la vivienda en Uruguay”. *Tribuna Católica* 1 (1957): 199-203.

Tribuna Católica. “Al comenzar nueva jornada”. *Tribuna Católica* 1 (1935): 3-4.

Tribuna Católica. “Bibliográficas”. *Tribuna Católica* 1 (1935): 17-18.

Tribuna Católica. “Una introducción al pensamiento de Maritain. Tres magistrales lecciones de Esther de Cáceres”. *Tribuna Católica* 132 (1946): 314-325

Tribuna Católica. “El padre Meriggi: pionero de la colonización”. *Tribuna Católica* 3 (1949): 7-9.

Tribuna Católica. “Reseña biográfica de Zorrilla”. *Tribuna Católica* 3 (1955): 60-63.

Tribuna Católica. “Conclusiones”. *Tribuna Católica* 1 (1957): 243-248.

Tribuna Católica. “VIII Semana Social de la Iglesia Católica. Aspectos económicos de la familia en Montevideo”. *Tribuna Católica* 1 (1957).

Visca, Arturo Sergio. Prólogo de *Ensayos*, de Juan Zorrilla de San Martín, XXIV. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1978.

Williams, Raymond. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Zorrilla de San Martín, Juan. *Resonancias del camino*. París: Imprimerie Nouvelle, Association Ouvrière, 1896.

Zorrilla de San Martín, Juan. *Huerto cerrado*. Montevideo: Dornaleche y Reyes Imp., 1900.

Zorrilla de San Martín, Juan. *El sermón de la paz*. Montevideo: Imp. El Siglo Ilustrado, 1924.

Zorrilla de San Martín, Juan. *Huerto cerrado*. Montevideo: Imprenta Nacional Colorada, 1930.

Zorrilla de San Martín, Juan. *Ensayos*. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1978.

Detrás de la ciudad. Primeras miradas sobre la vivienda rural

Bolaña, María José. *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos (1946-1973)*. Montevideo: Rumbo, 2018.

Brena, Tomás. “El salario familiar y sus repercusiones en campaña”, en *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*, de varios autores. Montevideo: Zorrilla de San Martín, 1936.

Broquetas, Magdalena y Mauricio Bruno (coords.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990*. Montevideo: CDF, 2018.

Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.

Chiarino, Juan Vicente y Miguel Saralegui. *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944.

Didi-Huberman, Georges. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial, 2014.

El Bien Público. 1943.

Nahum, Benjamín. *La estancia alambrada*. Montevideo: Enciclopedia Uruguaya, 1968.

Palacios, Alfredo L. *Pueblos desamparados: solución de los problemas del noroeste argentino*. Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1944.

Terra Arocena, Horacio. “El derecho al hogar del peón rural”, en *La Unión Cívica y el problema del proletariado rural*, de varios autores. Montevideo: Juan Zorrilla de San Martín, 1936.

Los poblados de huertos

Abercrombie, Patrick. *Planeamiento de la ciudad y del campo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936.

Acta de fundación de la Comisión Nacional Pro Vivienda Popular. Montevideo: 1940.

Aliata, Fernando. *Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno*. Buenos Aires: SCA, 2013.

Aliata, Fernando y Eduardo Gentile (comps.). *El modelo beaux-arts y la arquitectura en América Latina. Transferencias, intercambios y perspectivas trasnacionales*. La Plata: UNLP, 2022.

Álvarez Lenzi, Ricardo. *Fundación de poblados en el Uruguay*. Montevideo: Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, 1986.

Ardao, Arturo. *La filosofía en el Uruguay del siglo XX*. Ciudad de México: Tierra Firme, 1956.

Bustillo, Gonzalo. *Modelos de enseñanza del proyecto. Repensando los talleres de la carrera de arquitectura de la Udelar a inicios de siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2023.

Chiarino, Juan Vicente y Miguel Saralegui. *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944.

Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo. *La ley de formación de centros poblados*. Montevideo: Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, 1957.

Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo. “Ley de Centros Poblados”. *Boletín Informativo* 14, 1958.

Lucchini, Aurelio. *Fascículo 3*. Instituto de Historia, 1963.

Méndez, Mary. *Divinas piedras. Catolicismo y arquitectura en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2016.

Museum of Modern Art. *The architecture of the Ecole des Beaux Arts*. Nueva York: MOMA, 1975.

Terra Arocena, Horacio. “Proyecto para el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior”. *Revista del Instituto de Urbanismo* 8 (1943): 105-117.

Terra Arocena, Horacio. “El programa y el carácter de un templo católico”. *Arquitectura* 214 (1945): 42-44.

Terra Arocena, Horacio. “Iglesia Votiva de Carrasco”. *Arquitectura* 214 (1945): 46-47.

Vilamajó, Julio. “Manuscrito del proyecto de ordenanzas para Villa Serrana”. Archivo DDI. IH. FADU. Carp.529/40.

Católicos en el Instituto de Urbanismo

CEDA, Revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura, Montevideo: Farq. (1950), 19-20.

Cesio, Laura, Mónica Farkas, Magdalena Sprechmann y Mauricio Sterla. “Proyecto Caviglia. El rol del sector privado en la conformación de un campo del diseño en Uruguay a través de un archivo de empresa”. *Vitruvia* 5 (2019): 153-173.

Comisión Nacional Pro Vivienda Popular. *Acta de fundación*. Montevideo: 1940.

Comisión Nacional Pro Vivienda Popular. *Plan constructivo y memorandun elevado al INVE*. Montevideo: 1944.

Comisión Nacional Pro Vivienda Popular. *Los pilares de la vivienda*. Montevideo: 1944.

Comisión Nacional Pro Vivienda Popular. *Plano caseríos y rancheríos. Segunda edición*. Montevideo: 1947.

De Souza, Lucio. *Imaginarios rurales. El modelo de afincamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo*. Montevideo: Biblioteca Plural, 2019.

Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. *Acta de creación de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo*. Montevideo: 1947.

Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. *Problemas de la campaña vistos desde la campaña*. Montevideo: 1947.

Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. *Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Memoria 1946-1951*. Montevideo: 1951.

Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. *Anteproyecto de organización del poblado de huertos de Polanco del Yi*. Montevideo: s/f.

Maruca Sosa, Rodolfo. *La nación charrúa*. Montevideo: Letras, 1957.

Méndez, Mary. “Aldea feliz”. En *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Nisivoccia, Emilio, Martín Craciun, Jorge Gambini, Santiago Medero, Mary Méndez y Jorge Nudelman. Montevideo: FADU, 2014.

Medero, Santiago. “Vivienda obrera, paternalismo industrial y filantropía, 1865-1940”. En Méndez, Mary, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén. *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024.

Molli, Alessandro. “Analisi urbanistiche: l'orto della casa operaia”. *Urbanistica. Rivista dell'Istituto Nazionale di Urbanistica* 3 (1937): 149-160.

Nudelman, Jorge. “Ranchismo”. En *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Nisivoccia, Emilio, Martín Craciun, Jorge Gambini, Santiago Medero, Mary Méndez y Jorge Nudelman. Montevideo: FADU, 2014.

Petit Muñoz, Eugenio. “La vivienda charrúa”. *Revista de la Facultad de Humanidades* 5, apartado (1950): 37.

Revista del Instituto de Urbanismo. “La recuperación de poblados indigentes”. *Revista del Instituto de Urbanismo* 9: 12-17.

Seuánez y Olivera, Raúl. *Problemas de urbanismo y vivienda popular, tercera recopilación*. Montevideo: 1944.

Silva, Juan B. *Transformación de los rancheríos. Proyecto presentado a la Fundación Amigos del Niño del Campo por el delegado de la Asociación Patriótica del Uruguay*. Montevideo, 1940.

Aldeas felices en el campo y la ciudad

Cravotto, Mauricio. “Una teoría sobre la vivienda”. *Mundo Uruguayo* (6 de agosto 1953): 10.

Cravotto, Mauricio. “La Aldea Feliz, una teoría para distribuir armónicamente la población en crecimiento del Uruguay”. *Acción* 2417 (1955).

De Guevara, Antonio. *Menosprecio de corte y alabanza de la aldea*. Valladolid, 1539.

Fernández Eiriz, Martín. “La red Cravotto: vínculos, redes y transferencias desde el interior del cuerpo epistolar”. Tesis de doctorado. Universidad de la República, 2022.

Huxley, Aldous. *Brave new world*. London: Chatto & Windus, 1932.

Méndez, Mary. “Aldea feliz”. En *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, de Nisivoccia, Emilio, Martín Craciun, Jorge Gambini, Santiago Medero, Mary Méndez y Jorge Nudelman. Montevideo: MC, MREE, FADU, 2014.

Méndez, Mary. “Mendoza, la argentina Aldea Feliz de Mauricio Cravotto”. *Vitruvia* 1 (2014).

Méndez, Mary. “La Aldea Feliz de Mauricio Cravotto”. *Astrágalo* 21 (2016).

Méndez, Mary. “Aldeas felices en el campo y la ciudad”. Conferencia pronunciada en la Universidad Torcuato di Tella, 2023.

Oteiza, Fabiana. “Panoramas desde el asfalto: el park-way de Mauricio Cravotto”. Tesis de maestría. Universidad de la República, 2020.

Urbanistica. Rivista dell'Istituto Nazionale di Urbanistica 3 (1937): 149-160

Vaz Ferreira, Carlos. *Sobre la propiedad de la tierra*. Montevideo: Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos 6, 1953.

Un plan de construcciones para civilizar el campo

Almada, Mauricio. *La última Cárcel del Pueblo*. Montevideo: Fin de Siglo, 2018.

Carrau, Alfonso. *Algunas historias de San Pedro del Timote*. Montevideo: Respuesta Gráfica, 2020.

Carrau, Francisco. “Realizaciones privadas”. *Tribuna Católica* 1 (1957).

Chiarino, Juan Vicente y Miguel Saralegui. *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Montevideo: Impresora Uruguaya, 1944.

“Construcción de escuelas rurales”. *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* XCVII, entrega II (1970): 31.

Diringuer, Roberto. *San Pedro del Timote. Desde los jesuitas al hotel de campo*. Florida: Servicolor, 2021.

Frick Davie, Carlos. “Aspectos agrarios de los Estados Unidos de América”. *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 2-3 (1957).

Gallinal, Alberto. “La propiedad de la tierra frente al momento uruguayo”. *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 10 (1960).

Gallinal, Alberto. “Viviendas rurales”. *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 6-7 (1962).

Gallinal, Susana. *El tío Coco*. Montevideo: Tradinco, 1990.

Méndez, Mary. *Divinas piedras. Arquitectura y catolicismo en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2016.

Real de Azúa, Carlos. “La clase dirigente”. *Nuestra Tierra* 34 (1969).

El movimiento para sustituir los rancheríos rurales

Aldrichi, Clara. “El programa de asistencia policial de la AID en Uruguay (1965-1974)”. *Estudios Ibero-Americanos* 1, XXXIV (2008): 181-204.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134612638010>.

Asociación Rural del Uruguay. *Cien años de la Asociación Rural del Uruguay*. Montevideo: LIGU, 1971.

Broquetas San Martín, Magdalena. “Demócratas y nacionalistas: la reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)”. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata, 2013. En *Memoria Académica*, disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>.

Cajade, Martín. “Bloque”. En *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*, de Méndez, Mary, Santiago Medero, Martín Cajade y Pablo Canén. Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, 2024.

Centro de Estudiantes de Arquitectura. “Plano de ubicación de rancheríos”. *Revista del CEDA* 19-20 (1950).

Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural. *Libro de actas*. 1967 a 1975.

“Del Movimiento Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural”. *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* 200, II (1967).

Martínez Coenda, Virginia. “Para ver llover desde adentro sin mojarse: un análisis de los fundamentos de la política de vivienda rural en Uruguay”. *Registros. Revista de Investigación Histórica* 18, 1 (2022): 87-105. Recuperado de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/539>.

Medero, Santiago. *Luis García Pardo*. Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, 2012.

Mevir. Documentos. Montevideo: Mevir, 1982.

Mevir. 1968-1983, folleto. Montevideo: 1983

Monreal, Susana. “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”. *Cuadernos del CLAEH* 38, 109 (2019): 63-84. <https://doi.org/10.29192/CLAEH.38.4>.

“Construcción de escuelas rurales”. *Revista de la Asociación Rural* 31, II (1970).

Paiva, W. “Salto: viviendas en Pueblo Celeste”. *El Día* (1972): 9.

Sampayo Ferreira, José Carlos. “A comunidade de Cerro Pelado, fronteira e história agrária”. En William Douglas. *História es as práticas de presentificação e representação do passado*. (Río de Janeiro: Atena, 2020): 1-13.

La cooperación internacional católica en el inicio del cooperativismo de vivienda

Alemán, Laura, Mary Méndez y William Rey. *Entrevistas: libro 3*. Montevideo: FADU, 2018.

Azpiroz Perera, Andrés. *Luis Baccino. Movidos por la renovación*. Montevideo: Obsur, 2016.

Centro Latinoamericano de Economía Humana. *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1963.

Chiarino, Juan Vicente. “Los obispos de un siglo”. Conferencia dictada en el Club Católico de Montevideo, 7 de setiembre de 1978. En *Libro Anual 1978-1979* (Montevideo: Instituto Teológico del Uruguay, 1979).

Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural. *Libro de actas*. Archivo Mevir, 12 de diciembre de 1967.

Cyted. *Catálogo iberoamericano de técnicas constructivas industrializadas para vivienda de interés social*. Montevideo: Cyted, 1993.

Del Moral Vico, Andrés. “El desarrollo comunitario en la obra de los teóricos más representativos”. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* 3 (2009). <https://doi.org/10.14201/2930>.

Donatello, Luis Miguel. *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Manantial, 2010.

“El Congreso de Pax Romana”. *El Bien Público*. 25 de julio de 1962.

Estrade, Luis. Cartas dirigidas a Luis Baccino. 8 de junio de 1961 y 3 de julio de 1961. Archivo Baccino, Caja 28, Curia eclesiástica de San José.

Mazzini, Elena y Mary Méndez. *Polémicas de arquitectura en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Biblioteca Plural, CSIC, Udelar, 2011. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/3405>.

Medero, Santiago. *Luis García Pardo*. Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, 2012.

Monreal, Susana. “Dominicos de Toulouse en Montevideo: una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)”. *Cuadernos del CLAEH. Segunda serie* 109, 38 (2019): 63-84.

Organización de ayuda episcopal Misereor. *Licencias en América Latina realizadas entre enero de 1959 y diciembre de 1975*. Archivo Misereor, 7 de mayo de 2020.

Rezsóhazy, Rudolf. *Los principios y el método cooperativo*. Zaragoza: Centro Nacional de Educación Cooperativa, 1980.

Rezsóhazy, Rudolf. *El desarrollo comunitario*. Madrid: Narcea, 1988.

Sarachu Oneto, Juan José. *Memorias de un “filósofo” carmelitano*. Montevideo: documento inédito, 2013.

Touris, Claudia. *La constelación tercermundista: catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976*. Biblos, 2021.

Nocera, Pablo. “Philippe Buchez y la ciencia de la historia en el saintsimonismo”. Conferencia dictada en las VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, de 3 a 5 de diciembre de 2014. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4809/ev.4809.pdf.

“VIII Semana Social de la Iglesia Católica. Aspectos económicos de la familia en Montevideo”, *Tribuna Católica* 1 (1957).

Los primeros conjuntos de vivienda bajo el sistema cooperativo en ciudades del interior

Alemán, Laura. “Ernesto Leborgne”. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi* 49, 2 (2019): 201-218.

Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay 240 (1965): 19-21.

Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay 240 (1965): 50-54.

Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay 240 (1965): 47.

Coderch, José Antonio. “No son genios lo que necesitamos ahora”. *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 237 (1963): 26.

Comisión administradora. *Libro de actas*. 20 de octubre de 1967. Archivo administrativo de la cooperativa Isla Mala.

Centro Cooperativista Uruguayo. “Sector Vivienda”. Montevideo: Archivo IH, FADU, Udelar, abril-junio de 1969.

Centro Cooperativista Uruguayo. “Sector Vivienda”. Montevideo: Archivo IH, FADU, Udelar, 1970.

Centro Cooperativista Uruguayo. “Sector Vivienda, Montevideo, Tercer trimestre 1975”. Montevideo: Archivo IH, FADU, Udelar, 1975.

Centro Cooperativista Uruguayo. *Cuadernos cooperativos uruguayos. Boletín especial aniversario 1961-1976*. Montevideo: Centro Cooperativista Uruguayo, 1976.

Centro Cooperativista Uruguayo. “Descripción sintética y elementos para una evaluación de la experiencia de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua”. Montevideo: Archivo IH, FADU, Udelar, 1982.

Lorente Escudero, Rafael. “El plan nacional de viviendas y la experiencia en otros países”. *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 242 (1967): 44-48.

Lorente Mourelle, Rafael. *Arte y arquitectura en Uruguay, 1930-1970*: 111.

Nisivoccia, Emilio, Mary Méndez, Laura Alonso y Lorena Patiño. *El universo curvo de Samuel Flores*. Montevideo: 2017, FADU, Udelar.

Núcleo Sol. “Aquí, nuestro diálogo”. *Arquitectura. Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay* 237 (1963): 14-24.

Nudelman, Jorge. *Justino Serralta, Carlos Clemot*. Montevideo: IH, FADU, Udelar, 2015.

Rey Ashfield, William, Laura Alemán y Mary Méndez. *Entrevistas. Edición especial*. Montevideo: FADU, Udelar, 2018.

Rudofsky, Bernard. *Architecture without architects: An introduction to nonpedigreed architecture*. Nueva York: MoMA, 1964.

Sharp, Thomas. *The anatomy of the village*. Harmondsworth: Penguin Books, 1946.

Unwin, Raymond. *La práctica del urbanismo: una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.

El cooperativismo y la Ley de Vivienda

Abella Trías, Julio. *Vivienda para el pueblo de Uruguay*. Montevideo: Alfa, 1962.

Abella Trías, Julio. “Los actuales planes de vivienda y los arquitectos”. *Arquitectura* 238 (1964): 57-62.

Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay 1958-1966*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Broquetas, Magdalena y Gerardo Caetano. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022.

Burr, Carlos. *Las cooperativas de vivienda*. Bogotá: Centro Interamericano de Vivienda, 1953.

Caetano, Gerardo y José Rilla. *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1991.

Centro de Estudiantes de Arquitectura. “Posición del CEDA respecto a la Ley de Vivienda”. *Revista del CEDA* 33 (1971): 50-51.

Centro Latinoamericano de Economía Humana. “Manifiesto”. *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana* 1, 1 (1958): 3.

Centro Latinoamericano de Economía Humana. “Un estudio sobre vivienda y familia”. *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana* 1, 1 (1958): 92-106.

Centro Latinoamericano de Economía Humana. *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana, Ministerio de Ganadería y Agricultura, 1963.

Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. *El plan para un nuevo Uruguay. Síntesis del plan nacional de desarrollo económico y social elaborado por CIDE*. Montevideo: Mosca Hnos., 1966.

Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. *Muestreo nacional de vivienda, febrero-abril 1963. Metodología y resultados*. Montevideo: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, 1964.

Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1965-1974*. Montevideo: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, 1966.

- Cosse, Isabela y Vania Markarian. 1975. *El año de la orientalidad*. Montevideo: Trilce, 1996.
- Del Castillo, Alina. “Cooperativismo, arquitectura y ciudad. Desafíos para la sostenibilidad”. *Vivienda Popular* 28 (2016): 24.
- González, Gustavo. *Una historia de Fucvam*. Montevideo: Trilce, 2013.
- Garcé, Adolfo. *Ideas y competencia política en Uruguay, 1960-1973: revisando el “fracaso” de la CIDE*. Montevideo: Trilce, 2002.
- García Mourelle, Lorena. “Cruces entre catolicismo y ciencias sociales a través de la trayectoria militante de Juan Pablo Terra (1947 y 1957)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2022). DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88199>.
- Lambert, Paul. *La doctrina cooperativa*. Buenos Aires: 1961.
- Lebret, Louis-Joseph. *Manual de encuesta social*. Madrid: Rialp, 1961.
- Machado, Gustavo. “La experiencia de las cooperativas de vivienda en Uruguay. Necesidades, organización e imaginación”. *Vivienda Popular* 28 (2016): 32.
- Marchesi, Aldo. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce, 2001.
- Martínez Lamas, Julio. *Riqueza y pobreza del Uruguay. Estudio de las causas que retardan el progreso nacional*. Montevideo: Tipografía Atlántida, 1946.
- Medero, Santiago. *Ildefonso Aroztegui*. Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 2014.
- Méndez, Mary. “Habitat. Una revista para la introducción de la cultura material en Uruguay”. *100 años. Liga de la Construcción del Uruguay* (Montevideo: Liga de la Construcción del Uruguay, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 2019).
- Nicolich, Gustavo y Herbert Porro. *Viviendas en el Uruguay. Plan Nacional, cooperativas*. Montevideo: 1975.
- Terra, Juan Pablo. “El sentido del pecado en la economía”. *Tribuna Católica* 1 (1949): 24-27.
- Terra, Juan Pablo. “Nosotros los burgueses”. *Tribuna Católica* 1 (1951): 18-22.
- Terra, Juan Pablo. “La libertad del burgués”. *Tribuna Católica* 2 (1951): 39-45.

Terra, Juan Pablo. “La vocación burguesa”. *Tribuna Católica* 3-4 (1951): 25-33.

Terra, Juan Pablo. *Vivienda. Familia, comunidad, territorio*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018.

Unión Panamericana. *Informe final del Primer Seminario Regional sobre Cooperativas de Vivienda para los Países de América del Sur*. Washington: Unión Panamericana, 1962.

Los primeros conjuntos de viviendas bajo el sistema cooperativo en Montevideo

Alomar i Esteve, Gabriel. “Las nuevas ciudades del anillo verde de Londres”. *Revista Nacional de Arquitectura* 197 (1958): 21.

Benítez, Susana. *El Solidario*. Fucvam: 1991.

Centro Cooperativista Uruguayo. *Dinámica* 126 (2016): 11.

Gibberd, Frederick. *Town Design*. Londres: The Architectural Press, 1970.

Gibberd, Frederick. *Diseño de núcleos urbanos. Escenología y plástica*. Buenos Aires: 1956, Contemporánea.

Gorelik, Adrián. *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lorente Mourelle, Rafael. *América Latina: urbanización y vivienda*. Montevideo: Nueva Tierra, 1973.

Lorente Mourelle, Rafael. *PALI. Compartiendo historias*. Montevideo: 2022.

The Architectural Review 844, 141 (1967).

Unwin, Raymond. *La práctica del urbanismo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989.

La expansión del cooperativismo de vivienda

Alexander, Christopher. *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Infinito, 1969.

Aliata, Fernando. “Arqueología de la arquitectura de sistemas”. *Registros* 10, 11 (2014): 6-19.

Banham, Reyner. *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

Barrán, Pedro. “La sistematización de la arquitectura escolar pública”. Tesis de maestría no publicada. Universidad de la República, 2020.

Basurto Romero, Jorge. “El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 34, 3/4 (1972): 551-94. DOI: 10.2307/3539251.

Boronat, Yolanda y Marta Risso. *La vivienda de interés social en el Uruguay: 1970-1983*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1992.

Bozza, Juan. “Fachadas. Sindicalismo, anticomunismo y guerra fría en América Latina”. Conferencia pronunciada en las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009.

Colquhoun, Alan. *La arquitectura moderna, una historia desapasionada*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.

Cubría, Norberto y Jorge Di Paula. “Metodología aplicada en el Conjunto José Pedro Varela”. *CEDA* 34 (1973).

Estrella, Fermín. *Arquitectura de sistemas al servicio de las necesidades populares, 1964-1983*. Buenos Aires: Hachette, 1985.

Fusco, Martín y Martín López. “Arquitectura de sistemas en la vivienda colectiva. Conjunto SEP1 en Córdoba”. En *La “Teoría de sistemas” en la transformación de la cultura urbana. Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía, 1950-1980*, compilado por Claudia Shmidt y Luis Müller. Buenos Aires: UTDT, 2013.

Herrera Vargas, Julio y Javier Sartrillo. *Tres pruebas de la penetración extranjera en la economía uruguaya*. Montevideo: Diaco, 1969.

Liernur, Francisco y Fernando Aliata, comps. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Vol. S-Z*. Buenos Aires: Clarín Arquitectura, 2004.

Livni, Pedro y Gonzalo Carrasco. “Itinerarios por el espacio entre las cosas: las Cooperativas VICMAN y Mesa 1, 40 años después”. *Vostok Project*. Recuperado en junio de 2020 de <https://vostokproject.com/2015/01/19/itinerarios-por-el-espacio-entre-las-cosas-las-cooperativas-vicman-y-mesa-1-40-anos-despues/>.

Müller, Luis y Cecilia Parera, “Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: del optimismo a lo posible”. *Arquitecturas del Sur* 34, 49 (2016): 32-41.

Pozzi, Pablo. “El sindicalismo norteamericano en América Latina y en la Argentina: el AIFLD entre 1961-1976”, *Herramienta, revista de debate y crítica marxista* (2009).

Rigotti, Ana. "Un lugar en la cartografía de las megaformas". En *La "Teoría de sistemas" en la transformación de la cultura urbana. Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía, 1950-1980*, compilado por Claudia Shmidt y Luis Müller. Buenos Aires: UTDT, 2013.